This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

pan
723
11

Harvard College
Library

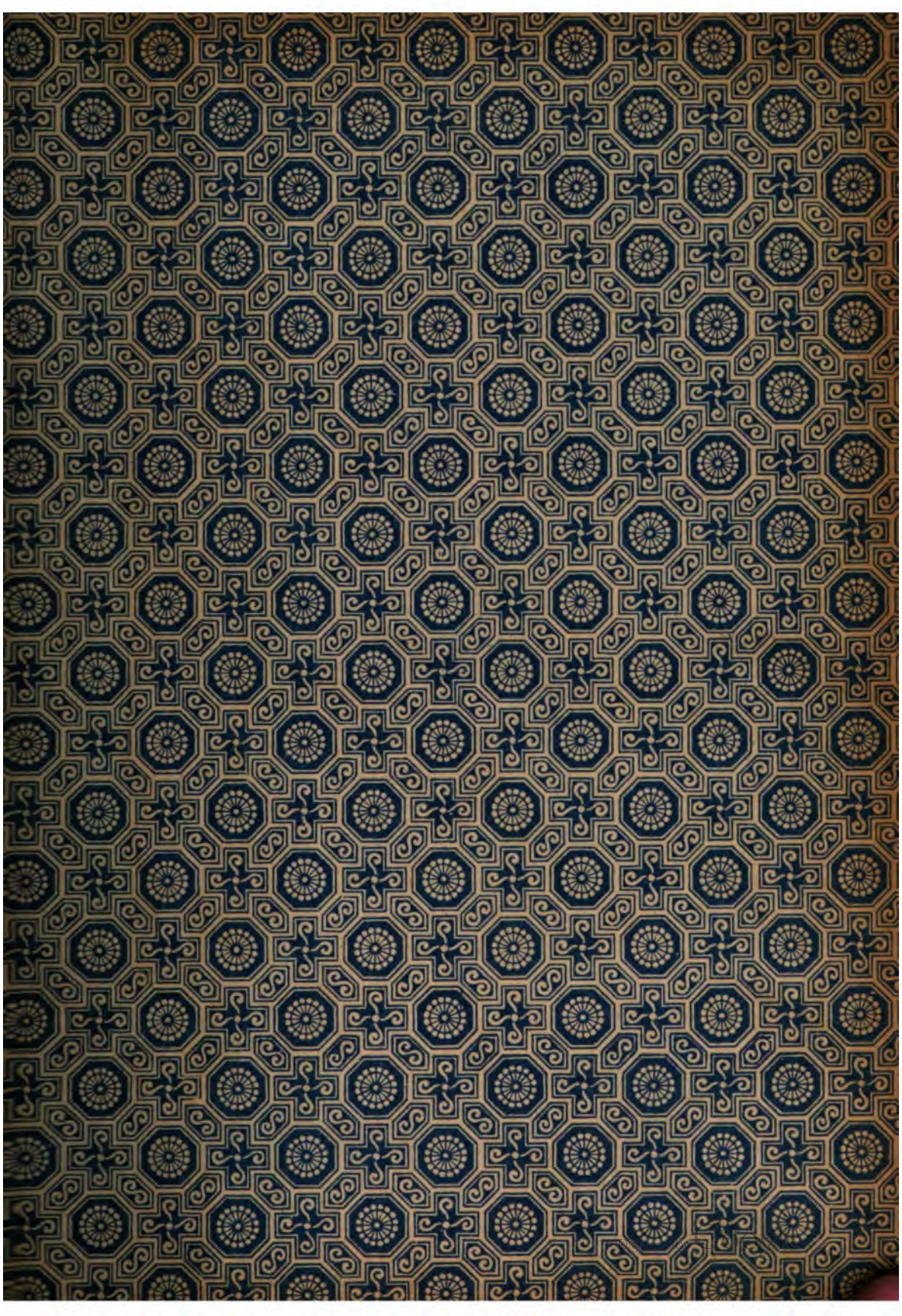
THE GIFT OF

Archibald Cary Coolidge, Ph.D.

Class of 1887

PROFESSOR OF HISTORY

Dig



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

NARRACIÓN MILITAR DE LA GUERRA CARLISTA

Digitized by Google

Digitized by Google

NARRACIÓN MILITAR

DE LA

GUERRA CARLISTA

DE 1869 Á 1876

POR

EL CUERPO DE ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO

PUBLICADA POR EL DEPÓSITO DE LA GUERRA

TOMO XII

MADRID
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA

1888

Digitized by Google

Span 723.11

Harvard College Library
14 June, 1922,
Gift of
Prof. A. C. Coolidge

Digitized by Google

CAPÍTULO PRIMERO

Insurrección de 1872.—Partidas en Aragón.—Columnas encargadas de perseguirlas.—Providencias del Capitán general de Valencia para contrarrestar el alzamiento.—Partidas que se levantaron en dicho distrito, tropas que fueron á destruirlas, y hechos de armas.—Trabajos de los carlistas para fomentar la insurrección.=Aparecen nuevamente partidas en el Maestrazgo.—Facciones de Sanz y Cucala.—Columnas que marcharon contra ellas.—Disolución de la partida de Sanz.—Operaciones contra Cucala.—Número de columnas que le perseguían.—Sorprende el cabecilla en La Pobleta á una escolta de cazadores de Alba de Tormes.—Derrota de la partida en Portellada y cerca de Fredes.—Facción del Barrero.—Aumenta la insurrección carlista favorecida por la federal.—Ataca Cucala en Alcalá de Chisvert á la columna Padín, y llegan en auxilio de ésta cinco compañías de cazadores de las Navas.—Diversos movimientos y hechos de armas.=Medidas tomadas para evitar que las facciones catalanas cruzaran el Noguera Ribagorzana.—Partidas en las provincias de Teruel y Zaragoza.—Facciones de Madrazo y Polo.—Columnas que se establecieron en el bajo Aragón.

Descrito en el tomo I el territorio de Aragón y Valencia en que se verificaron las principales operaciones de la guerra; apuntadas someramente en el resumen general del mismo las vicisitudes de la campaña; y hecha la narración del alzamiento de 1869, pasaremos á relatar los sucesos de que fueron teatro dichos distritos, desde que se reprodujo la insurrección.

Hasta el mes de Abril de 1872 se disfrutó en éllos de aparente tranquilidad, porque los partidarios de la causa carlista únicamente se ocuparon en hacer una activa y provechosa propaganda, no clandestina y misteriosa, como en otras ocasiones, sino pública y atrevida, á ciencia y paciencia de las autoridades, que apenas podían contrarrestarla por respeto al Código fundamental de la Nación. Los trabajos tuvieron por objeto acrecentar el número de afiliados de todas las clases sociales, y la creación de juntas directivas en casi todas las capitales y pueblos de importancia, con el fin, según éllos decían, de *llenar en el terreno lícito su misión*, que era la defensa legal y pacífica

Digitized by Google

de la monarquía tradicional. Como las autoridades militares no ignoraban el móvil que impulsaba estos manejos, tomaron á prevención varias medidas, entre las que figuró la de situar pequeñas columnas en los sitios más amenazados por la prevista insurrección, formadas con fuerzas del ejército y algunas compañías de guardia civil y carabineros que se concentraron.

Las primeras partidas aparecieron en el distrito de Aragón. El 22 de Abril viéronse pequeños grupos, mal armados, en Monteagudo, Novallas y Tarazona, que después se corrieron hacia Agreda (Soria), huyendo de las tropas que salieron de Navarra tras éllos. El mismo día un tal Asensio se presentó con 20 hombres en Paracuellos de Giloca, y en la jurisdicción de Sariñena reunió Nasarre gran número de partidarios, calculándose que si se le unían los comprometidos en Fraga llegaría á reunir cerca de 700 hombres. Este último era el que inspiraba mayor cuidado, tanto por lo numeroso de su partida, cuanto por ser la comarca donde se organizaba eminentemente carlista, lo cual motivó que se encargara su destrucción á varias columnas. El teniente coronel del regimiento de Cádiz D. Jaime Bernabeu, con dos compañías del mismo y parte de la fuerza de guardia civil situada en Grañen, se dedicó á perseguirla, contribuyendo también á igual fin el coronel del tercio de la Guardia civil D. José Villacampa, á quien comisionó el Capitán general para que, al frente de las tropas destacadas en la comandancia de Alcañiz, que ascendían próximamente á cinco compañías, impidiera á Nasarre y á las partidas que pudieran levantarse penetrar en el Maestrazgo; pues había fundados motivos para creer que existía tal proyecto.

La formación de las anteriores partidas y el anuncio del levantamiento de otras, obligaron al Capitán general á declarar el Distrito en estado de guerra el 23 de Abril, por medio del bando que insertamos á continuación:

Digitized by Google

«D. José de Santa Pau y Bayona, Mariscal de Campo de los Ejércitos nacionales y Capitán general de Aragón, hace saber: =Los constantes enemigos de la revolución y de las ideas liberales, intentan de nuevo reproducir en nuestra patria las desagradables escenas de la guerra civil, alzando la bandera del obscurantismo, que rota en los campos de Vergara y vencida en San Carlos de la Rápita, fué por último humillada en las llanuras de la Mancha y en las Provincias Vascongadas.=Algunos ilusos, aunque pocos, engañados por los que han sido vencidos en el palenque electoral, se han levantado en armas en territorio de este distrito, contra la Monarquía elegida por la Soberanía Nacional, sin más plan ni objeto que derribar lo existente, sumir á España en una completa anarquía, é intentar la resurrección de ciertas doctrinas que la Europa entera rechaza como imposibles y que la Autoridad militar reprimirá con energía en cumplimiento de su deber, en uso de las atribuciones que ha reasumido en virtud de la resignación de las demás autoridades, y de las que le conceden los artículos 12, 20, 21 y 22 de la ley vigente de orden público y prescripción primera de la aclaración á la misma de 19 de Julio de 1870. Para ello cuenta con el patriotismo de los habitantes de esta capital y su distrito, con el eficaz auxilio de las autoridades, con el decidido apoyo de todas las clases del Ejército y voluntarios de la Libertad, y con la obediencia por parte de todos á las prescripciones del presente=Fando.=Artículo 1.°—Se declara en estado de guerra el distrito militar de Aragón en todo el territorio que comprende las provincias de Zaragoza, Huesca y Teruel.=Art. 2.°—Los que en el término de veinticuatro horas, á contar de la en que se publique el presente bando en las capitales de provincia, no depongan su actitud hostil y no presten obediencia á la Autoridad legítima, serán considerados como rebeldes ó sediciosos y castigados como perturbadores del orden público; si fuesen paisanos, con arreglo al art. 23 de la ley

Digitized by Google

de orden público de 23 de Abril de 1870 y en la forma establecida en el 148 del Código penal, y con arreglo á Ordenanza si fueren militares.=Los insurrectos que verificaren su presentación dentro del término fijado en el presente bando, quedarán indultados de toda pena, á excepción de los jefes, á quienes se garantiza la vida.=Art. 3.°—Los que contravinieren á lo dispuesto en el artículo anterior, los que ostentaren bandera contraria al Monarca elegido por la Nación, los que profirieren gritos subversivos y los que hicieren resistencia á la fuerza armada, sea de tropa ó de milicia, serán entregados á los consejos de guerra para la aplicación de la pena señalada en la Ordenanza y Código penal respectivamente.=Art. 4.°—Las corporaciones y funcionarios públicos que, siendo requeridos para ello, no presten á la Autoridad militar ó á los jefes de columnas los auxilios que crean necesarios, serán suspendidos de su cargo y empleo con arreglo á lo dispuesto en el art. 24 de la vigente ley de orden público, sin perjuicio de la responsabilidad criminal á que desde luego quedarán sujetos.=Art. 5.°—Los que por auxiliar á los sublevados inutilizaren puentes, líneas telegráficas ó ferrocarriles ó causaren cualquiera otra clase de daños, serán considerados como rebeldes sin perjuicio de la responsabilidad civil en que incurren para el resarcimiento de los perjuicios.=Art. 6.°—Las Autoridades judiciales y gubernativas continuarán en el libre ejercicio de sus atribuciones respectivas, inclusas las que confiere á las primeras la ley de orden público, siempre que no se hallen en oposición con las disposiciones de este bando.=Zaragoza 23 de Abril de 1872. =José de Santa Pau.»

Las partidas que hemos citado tuvieron efímera vida: los grupos que se dirigieron hacia Agreda fueron scrprendidos en dicho pueblo por fuerza de la guardia civil, en poder de la cual quedaron todos prisioneros; al siguiente día de la aparición de de la partida de Asensio, ya se ignoraba su paradero; y á la de

Digitized by Google

Nasarre se la consideró disuelta el 26, por hallarse completamente diseminada.

El mismo día 22 se alzaron en armas en Calamocha unos 150 hombres, capitaneados por Higinio Rodrigo (a) *Pinchas*, y el cura de Bañón D. Francico Herrero; cortaron la línea telegráfica, y después se encaminaron por Cutanda y Godos á Mezquita de Jarque, sin duda con ánimo de correrse al Maestrazgo. A las primeras noticias de la formación de esta partida, salieron de Daroca para perseguirla tres compañías del regimiento infantería de Málaga, á cuyo frente fué á ponerse su coronel D. Francisco Méndez Benagasi, que partió de Zaragoza llevando de refuerzo á la columna una sección del regimiento caballería de Castillejos; y para impedirla que pasase al Maestrazgo emprendió la marcha desde Teruel el comandante de la guardia civil D. Maximino Fontana con 50 guardias y una compañía del regimiento de Cádiz, y desde Alcañiz el capitán de este último cuerpo D. Mariano Muñoz, con su compañía y otra del regimiento de Málaga.

Con el movimiento de Calamocha coincidió la presencia de algunos grupos armados que se dirigieron al Campo de Bello, donde se afirmaba que iba á levantar otra partida Don Fulgencio Jaime, aprehendido poco después por los voluntarios de Monreal; lo que motivó marchara de Teruel hacia aquella zona una columna de 30 guardias de infantería y 20 de caballería, mandada por el capitán de dicho instituto D José Gaya, la cual tuvo también que ser empleada en la persecución de Pinchas.

Este cabecilla, según hemos indicado, inició su marcha al Maestrazgo, y el 23 sostuvo un ligero tiroteo con los voluntarios de Loscos. Después, contrariado por la situación de las columnas, trató de encaminarse hacia Aznara y Belchite, de donde tenían noticia las autoridades que iban á levantarse otras facciones, y en donde fueron reducidos á prisión algunos de los

Digitized by Google

indicados para componerlas; pero la presencia en Belchite del teniente coronel de la guardia civil D. Miguel Guzmán con 40 infantes y 50 caballos, obligó á Pinchas á retroceder á Fombuena y Vistabella, acosado siempre por la columna Méndez Benegasi, que dividida en dos fracciones logró colocarse á ambos flancos de la partida; y ésta, ante el inminente peligro en que se hallaba, se desbandó el 27, presentándose á indulto la mayor parte de los que la componían. Casi todo el armamento y efectos de guerra que llevaban fué recogido en la ermita de la Virgen de la Silla, donde lo dejaron al disolverse.

Al levantamiento de las anteriores partidas siguió el de otras, que mencionaremos por el orden en que se tuvo conocimiento de ellas, procurando en lo posible hacer desaparecer la confusión que se notaba en los primeros días del alzamiento; pues en los partes que recibían las autoridades figuraban como tales partidas pequeños grupos que iban á incorporarse á los ya existentes, dando así lugar á una incertidumbre que dificultaba precisar el verdadero estado de la insurrección.

Narciso Alegre, comandante carlista en la anterior guerra civil, y á quien se atribuía la muerte del general Pardiñas, apareció el 23 de Abril en Villarroya de los Pinares con unos 40 hombres. Desde este punto pasó á Aliaga, donde recogió 8.500 reales de la administración de rentas, y soltó á los presos que había en la cárcel. En los días sucesivos estuvo vagando la facción por Ejulve, Mosqueruela, Fuentes, Olva y otros pueblos, hasta que el 29 la columna Fontana la batió en los alrededores de Puertomingalvo, causándole algunas bajas, entre ellas tres muertos, dos de los cuales fueron Alegre y su segundo Joaquín Blasco (a) el *Fraile de Allepuz*, á costa de un herido que tuvo la columna. Este hecho de armas bastó para disolver por completo á la partida.

El mencionado día 23 se vió en Monterde á D. Manuel Madrazo con unos 50 partidarios, quien recorrió varios pueblos

Digitized by Google

de la cuenca del río Piedra para allegar gente, aprovechándose de la escasez de fuerzas que existía entonces en el distrito, y de la necesidad que había de atender á las diferentes zonas que abarcaba la insurrección. Pero ya el 27, al saber el Capitán general que Madrazo desde Munébrega se dirigía á Carenas, con unos 150 hombres, y que trataba de pernoctar en Moros, previno al capitán de la Guardia civil D. Juan Perruca que con los 74 guardias que tenía en Calatayud persiguiera á esta facción, hasta que quedara completamente disuelta. Perruca averiguó en la noche del día de referencia que la partida estaba á cinco leguas de Calatayud, en el pueblo de Villalengua, y en vista de ello, emprendió la marcha hacia allí, con el propósito de sorprenderla al amanecer; mas el cabecilla debió tener aviso, puesto que huyó á Torrijo, donde desarmó á 13 voluntarios, y continuó á Deza (Soria), punto en que fué alcanzado por la columna. En los primeros momentos trató Madrazo de contener el avance de ésta, para lo cual se posesionó de un cerro inmediato al pueblo, que hubo de abandonar ante el ataque dado por los guardias. Puesta en retirada la facción, pasó por Moján, Fuente-Monje, Monteagudo y Torrehermosa, esquivando siempre todo choque con la tropa que la perseguía, la que por espacio de 22 horas no le dió tregua ni respiro. Al llegar la vanguardia de la columna á la granja de Lozano, situada en el término de Monreal de Ariza, se vió sorpendida por una descarga del enemigo, y á ella siguió una empeñada lucha que terminó con la huida de los rebeldes, los cuales fueron acometidos y dispersados por la columna, apostada convenientemente en todas las avenidas de la posesión. Las consecuencias del combate, al que concurrieron los voluntarios de Torijo para rescatar sus armas, fueron cinco muertos y 27 prisioneros carlistas y perder éstos algunas armas y efectos de guerra. El resto de la partida se dividió en varios grupos, y su jefe, con una fuerza de 50 á 60 hombres, se internó en la sierra de Alba-

Digitized by Google

rracín, desde donde, para reponerse, se corrió á las provincias de Guadalajara y Cuenca, en las que se le unieron algunos residuos de las facciones de aquella parte y Pincha con los de la suya el 1.° de Mayo, en las inmediaciones de La Yunta.

Algo repuesta la de Madrazo de su anterior dispersión, aunque sin lograr reorganizarse á causa de estar siempre acosada por columnas, volvió al distrito de Aragón, viéndosela el 7 de dicho mes en los pueblos de Tramacastilla y Torres, pertenecientes ambos á la jurisdicción de Albarracín. La columna Fontana, situada en Alcalá de la Selva, recibió orden de pasar á Albarracín, al saberse el retorno del cabecilla, y de la persecución directa se encargaron Perruca, Benegasi con parte de su columna, y una de 70 hombres que salió de Teruel al mando del capitán de la guardia civil D. Santos Estalayo. De Castilla la Nueva venía siguiéndole otra del regimiento de Asturias, cuya vanguardia alcanzó y dispersó el 12 á la partida en Torralba de los Frailes, causándole dos muertos, un herido y cuatro prisioneros. Los fugitivos fueron á parar al barranco de Valdetorres, pero no pudieron continuar en la dirección que tomaron por haberles cerrado el paso 80 voluntarios que salieron de Calatayud. La situación, por tanto, era poco favorable para prolongar la existencia de esta facción; por lo cual Madrazo veía diariamente disminuir el número de los que iban á sus órdenes. El 21, al entrar en Cimballa, no llevaba más que 16 hombres, y en los días siguientes ya no supieron las autoridades el paradero de la partida ni el de su cabecilla.

Antes de relatar los sucesos militares que acaecieron en ambos distritos con motivo de la aparición de Gamundi, en cuyo seguimiento se movieron á la par las tropas de Aragón y Valencia, creemos necesario dar una ligera idea de las providencias que tomó el Capitán general del último distrito mencionado para contrarrestar los planes de los carlistas en todas las provincias de su mando.

Digitized by Google

Figuró entre sus medidas preventivas la concentración de la guardia civil y carabineros, primero en las cabezas de línea, y con posterioridad por comandancias. Merced á estas disposiciones, á que le obligaba la escasez de tropas, pudo disponer en la provincia de Castellón, desde el principio del alzamiento, de 134 carabineros en la capital, al mando de su jefe el comandante D. Salvador Alfaro, y de 42 individuos del mismo instituto que estaban en Morella con el Comandante general. De guardia civil había 94 infantes con este último; 52 de infantería y 16 de caballería con el teniente coronel jefe de la comandancia D. Nicomedes Llorach, y 35 de infantería con un alférez en Viver. Dos compañías de infantería y una sección de caballería, que componían la comandancia de la guardia civil de la provincia de Alicante, se concentraron en su capital en los primeros días de Abril. La fuerza de carabineros de dicha provincia constaba de cuatro compañías y una sección de caballería; las primeras pasaron al Maestrazgo con el jefe de la misma, coronel D. Cristóbal Garrido, para operar contra Gamundi, y la segunda marchó á la capital. En Murcia se reunió la guardia civil de la comandancia, constituida por dos compañías y 40 individuos montados; éstos fueron á Alicante y aquéllas á Valencia.

Además, distribuyó pequeñas columnas en varios puntos del distrito donde era más presumible que aparecieran partidas, con la precisa obligación de recorrer constantemente las zonas que se les marcaron; y á esto, sin ningún género de duda, se debió el fracaso de todos los trabajos ejecutados para levantar en armas al gran número de afiliados que tenía el partido carlista en las provincias de su mando.

Tales disposiciones, encaminadas á evitar la alteración del orden público, no desvanecían el fundado temor de un próximo levantantamiento de partidas; y como los aragoneses se corrieron al Maestrazgo, consideró el Capitán general llegado

Digitized by Google

el caso de declarar el estado de guerra en el distrito, para lo cual publicó el 29 de Abril el siguiente bando:

«BANDO.=D. Fernando del Pino y Villamil, Mariscal de Campo de los Ejércitos nacionales, Capitán general de este distrito militar de Valencia y Murcia, etc. etc.=Hago saber: =Que habiéndose cumplido las formalidades prevenidas por el artículo 13 de la ley de orden público vigente según las instrucciones de 19 de Julio de 1870, y usando además de la autorización que con arreglo al artículo 15 de la misma se ha servido concederme el Gobierno de S. M., he venido en mandar lo siguiente:=Artículo 1.°—Queda declarado el estado de guerra en este distrito de mi mando.=Art. 2.°—Intimo á todos los delincuentes contra la Constitución del Estado, contra la seguridad interior y exterior del mismo y contra el orden público, que depongan inmediatamente su actitud hostil y presten obediencia á mi autoridad, en el concepto de que serán exentos de pena los meros ejecutores y rebajadas las respectivas á los reincidentes con arreglo á lo dispuesto en la ley de orden público, si verificaren su presentación dentro de las primeras veinticuatro horas de publicado este bando en las cabezas de partido.=Art. 3.°—Los que no lo ejecutaren dentro del plazo marcado en el artículo anterior, serán juzgados en Consejo de guerra, conforme á la instrucción 8.ª de la real orden de 19 de Julio de 1870; reputándose como reos sin perjuicio de la prueba en contrario á los que hubieren estado con los rebeldes ó sediciosos, y como encubridores á los jefes de familia que negaren el permiso para entrar de noche en sus domicilios cuando se tratare de aprehender á los culpables, según lo prescribe el artículo 16 del Código penal.=Art. 4.°—Las fuerzas del Ejército y milicia popular armada, terminado el plazo designado en el artículo 2.°, ó antes si fueren atacadas, procederán á restablecer el orden público á todo trance allí donde fuere alterado, y á constituir en prisión á los delincuentes.=

Digitized by Google

Art. 5.°—Con arreglo á lo prescrito en los artículos 584 y 591 del Código penal, serán castigadas inexcusablemente todas las personas que, aunque prueben no estar en connivencia con los rebeldes, se hicieren eco de noticias que puedan ocasionar peligro para el orden público; los que hicieren apología de hechos calificados de delito, y los que usaren armas sin permiso de la autoridad. = Art. 6.°—Los que destruyeren puentes, líneas telegráficas ó causaren voluntariamente daños en las ferrocarriles, serán tratados como rebeldes y castigados con arreglo á las disposiciones de este bando. = Art. 7.°—Las autoridades civiles continuarán en el ejercicio de sus funciones, salvas las excepciones de los artículos 27, 28 y 29 de la ley de orden público y demás disposiciones á que se refiere este bando. = Valencia 29 de Abril de 1872.—Fernando del Pino.»

El 1.° de Mayo pasó una circular á los gobernadores militares, para su inserción en los *Boletines Oficiales,* en la cual se prevenía á los alcaldes que tan pronto como aparecieran insurrectos en sus jurisdicciones, ó tuvieran conocimiento de que algunos vecinos abandonaban el pueblo sin motivo justificado y despertando vehementes sospechas de haberse dirigido á formar partidas ó á unirse á las ya existentes, instruyeran diligencias sumarias en averiguación, que remitirían á la superioridad, y que si los enemigos se presentaban en el pueblo en su término, dieran en seguida conocimiento á los jefes de columna ó destacamento más inmediatos, expresando el número de aquellos, nombre de los cabecillas, armamento que llevaban, y dirección que habían tomado, añadiendo cuantos datos pudieran servir para ilustrar á los encargados de perseguirlos. La anterior orden no dió resultado alguno favorable, pues en otra que comunicó el 30 del mismo mes decía: que la aparición de pequeñas partidas había puesto de manifiesto que los alcaldes no cumplian lo que se les tenía ordenado; y para evitar la reproducción de estas faltas prevenía á dichos jefes que

Digitized by Google

se enteraran en cada caso de lo ocurrido, y si encontraban culpabilidad ó falta de celo en la autoridad del pueblo, en cuya demarcación se levantaran facciones, procedieran á su arresto y remisión al Gobernador militar de la provincia, para que los sometiera al consejo de guerra y recayera la resolución que procediese. Como por esta autorización podía darse el caso de cometerse algún abuso, encargó á los jefes de columnas que procedieran siempre con la calma, tacto y prudencia que requería asunto tan delicado.

Réstanos, por último, manifestar que el 4 de Mayo dispuso la disolución de los clubs, juntas y asociaciones carlistas, que se hubiesen formado sin cumplir con las prescripciones de la ley, y que el 14 del mismo mes concedió indulto á todo rebelde que se presentara con armas.

La partida que en esta insurrección llegó á tener más importancia, tanto por la de su jefe, cuanto porque á su composición concurrió la mayoría de los alistados en el Maestrazgo, fué la que organizó D. Pascual Gamundi, el cual pernoctó el 24 de Abril en Puebla de Híjar con unos 60 hombres armados; al siguiente día estuvo en Samper recogiendo fondos; luego siguió á Híjar, lugar en que se apoderó del aparato telegráfico, de varios caballos y de 600 duros, y con el refuerzo de alguna gente que se le incorporó, pasó la noche en Andorra, después de visitar á Albalate del Arzobispo, en donde no pudo recoger más que 150 duros de los 500 que exigió.

Con la aparición de Gamundi coincidió la de otros cabecillas en la misma zona que recorría éste, y sin duda obraban bajo sus órdenes; pues aunque no lo podemos comprobar por carecer de documentos carlistas que lo consignen, sus movimientos, la unión, algunas veces, de sus partidas á la de Gamundi, y la corroboración que nos suministran nuestros partes oficiales, son ya motivos bastantes para asegurarlo: así, que consideraremos como fracciones destacadas ó segregadas de la

Digitized by Google

primera á las capitaneadas por Cortés (a) *Quiles*, Ginés, Ganchola, Bondía, Montañés, Camps y otras varias que sucesivamente iremos mencionando.

Desde Andorra, inició Gamundi el 26 su marcha hacia Maella; pero contramarchó á la Puebla de Híjar, destacando algunas fuerzas á Samper y Aguaviva, al mando de Cortés. Las confidencias y los primeros movimientos del cabecilla hicieron vacilar á las autoridades sobre sus proyectos; pues por una parte inducían á creer que trataba de levantar en armas á la región de la provincia de Teruel enclavada en el Maestrazgo, y al mismo tiempo hacían sospechar el intento de concentrar en los puertos de Beceite las pequeñas partidas que vagaban por el bajo Aragón. Contra la ejecución de uno y otro pensamiento se encaminaron las distintas columnas organizadas en el mencionado distrito. Parte de la de Benegasi, al mando del comandante D. Nicomedes Martínez, pasó á situarse en la entrada del Maestrazgo para impedir que se corrieran los carlistas á la provincia de Teruel. La que hemos citado del capitán Muñoz; la del coronel Villacampa, compuesta de una compañía del regimiento de Cádiz, 104 guardias civiles de infantería y 25 de caballería, y otra que se formó con 300 carabineros de Huesca y 50 caballos del regimiento de Castillejos á las órdenes del teniente coronel de ejército, comandante de E. M., D. Eulogio Despujol, marcharon á operar directamente contra el cabecilla, y á este fin se trasladó Muñoz desde Montalbán al Maestrazgo para combinar sus movimientos con Villacampa, que estaba en la zona de Alcañiz, y Despujol fué á Maella pasando por Mequinenza y Caspe.

Si Gamundi se prometía aumentar su partida con los individuos que reclutara en la provincia de Teruel, pronto debió perder la esperanza, puesto que el 28 estaba por Alcorisa, Foz Calanda y Castelserás, y al día siguiente ya pronunció más su marcha á los puertos, viéndosele con unos 70 hombres y 12

Digitized by Google

caballos caminar hacia Valdealgorfa y Mazaleón, penetrando por lo tanto en el Maestrazgo, territorio que pertenecía á la jurisdicción militar del distrito de Valencia, y donde su Capitán general había colocado con antelación algunas columnas para operar combinadamente con las de Aragón.

Al frente del gobierno militar de la provincia de Castellón y Maestrazgo se hallaba el brigadier D. José García Velarde, muy conocedor del país y con buenas relaciones entre sus habitantes, lo cual le proporcionaba excelentes confidencias que lo tenían al tanto de los planes de los carlistas. En muchas ocasiones logró contrariarlos recorriendo con una pequeña columna la zona donde era presumible el alzamiento; y á fines de Abril, al darse por seguro que iba á tener lugar uno entre Cantavieja y Benasal, y necesitando además combatir al cabecilla Alegre, que vagaba por los límites del Maestrazgo, salió á operaciones con fuerzas de los regimientos del Infante y Aragón, y guardia civil, que en total componían 380 hombres. Pensaba combinar sus movimientos con una columna al mando del comandante del Infante, D. Bernardo Rivero, de cuatro oficiales y 97 individuos de tropa de su regimiento, á la que se unió un oficial y 35 guardias civiles que á prevención situó el Capitán general en Viver el 25 para observar la provincia de Teruel, y con otra á las órdenes del comandante de la guardia civil D. Nicomedes Llorach, de dos compañías del Infante y próximamente una de la guardia civil que se hallaba en Cuevas de Vinromá.

A estas columnas, que desde el principio de la insurrección estaban en el Maestrazgo, debemos añadir las que siguen, enviadas sucesivamente por el Capitán general, según lo exigieron las vicisitudes de la campaña. Una de 300 carabineros de Alicante, con su jefe el coronel D. Cristóbal Garrido, la cual marchó á Vinaroz por ferrocarril el 30, para continuar á Morella y quedar á disposición del comandante general; mas como

Digitized by Google

Gamundi se había corrido á la provincia de Tarragona, recibió orden Garrido de mandar á Morella solamente una compañía escoltando el almacén del regimiento del Infante, de seguir él en ferrocarril á Roquetas con los 230 hombres restantes, y de pasar luego á Prat de Compte para ir en persecución de dicho cabecilla. Otra de 113 carabineros de Castellón y 82 soldados del regimiento del Infante, que al mando del comandante de los primeros D. Salvador Alfaro salió el 5 de Mayo de la capital para establecerse en San Mateo, con objeto de enlazar las operaciones de las columnas Rivero y Llorach y contener la esperada insurrección en la parte meridional del Maestrazgo. Y por último, otra de cuatro compañías del regimiento de Aragón con su teniente coronel D. Salvador Serrano Calleja, que el 7 de Mayo marchó de Valencia á Gandesa para vigilar la orilla derecha del Ebro.

Hemos dicho que Gamundi caminaba el 29 de Abril hacia Valdealgorfa y Mazaleón, con intento, al parecer, de continuar á Maella y reunir todas las partidas del Maestrazgo, según lo indicaban las autoridades en todos sus partes; pero la presencia de Despujol en aquella zona, y los movimientos de Villacampa y Muñoz, que seguían las huellas del cabecilla, le pusieron en el caso de buscar exclusivamente salida á la falsa posición en que se encontraba. Dos medios se le presentaron: el primero, internarse en los puertos, y así parece que lo proyectó, puesto que el mismo día 29 se le vió en Calaceite, si bien es de presumir que abandonase semejante proyecto por estorbarlo la situación de las columnas, que el 30 ocupaban todo el territorio comprendido entre los pueblos de Maella, Mazaleón, Valdealgorfa, Cretas y Valderrobres; el otro consistía en trasladarse á Cataluña para ver si allí podía eludir la tenaz persecución de que era objeto, y á este fin, el día 30 entró en la provincia de Tarragona con poco más de 150 hombres, recogiendo á su paso varias pequeñas partidas, que al llegar á Horta sumaban cerca de 300.

Digitized by Google

Al penetrar Gamundi en Cataluña, se movieron algunas fuerzas de este distrito para cerrarle el paso. El Gobernador militar de Tortosa dispuso el 1.° de Mayo que saliera de dicha ciudad el teniente coronel del regimiento de Iberia D. Luis Cappa, con una compañía de su cuerpo, 60 guardias civiles y 14 caballos del regimiento de Bailén. Esta columna debía recoger en su marcha otra compañía de Iberia que se hallaba en Mora de Ebro; pero como á la vista de Cherta divisó á la facción que salía del pueblo, siguió tras ella, logrando darle alcance en las inmediaciones de Pauls y dispersarla á los primeros tiros. Los carlistas se ampararon en su huida de las escabrosidades del terreno, divididos en varios grupos, y Cappa los persiguió por el coll de Alfara hasta el pueblo de este nombre, consiguiendo hacerles tres prisioneros. Gamundi, con unos 80 ó 100 hombres se retiró por Alfara á Horta; de aquí retrocedió hacia Arnés, casi envuelto por las tropas de Aragón, que el 1.° de Mayo estaban por Batea, Valderrobres y Gandesa. Las demás fracciones que se segregaron de la partida principal figuraron hasta su disolución como nuevas facciones capitaneadas por Pablo Montañés, Casimiro Bondía, Ganchola, Manuel Oliver, Mulet y Bautista Piñols.

El citado día 1.°, García Velarde regresó á Morella, dejando situadas las columnas de su mando en Benasal, Chert y Ulldecona para asegurar la zona meridional del Maestrazgo; y libre de este cuidado, se ocupó en contribuir á la persecución de Gamundi. Con tal objeto salió el 2 para Valderrobres, donde esperaba adquirir noticias y ponerse en relación con los jefes de las columnas que operaban por aquella parte; pero el tener que reconocer la jurisdicción de Torre de Arcas, elegida por el cabecilla Oliver para merodear con unos 20 hombres que llevaba, le impidió pasar de Fuentespalda.

Aquel día marchaba Gamundi hacia Beceite, seguido de cerca por Cappa, que se apoderó en dicho pueblo de sus ran-

Digitized by Google

chos. El cabecilla pernoctó en Fredes, y el jefe liberal, habiendo perdido las huellas del enemigo, retornó á Beceite, donde encontró á Despujol. Este último dedujo de las noticias adquiridas que la mayoría de los carlistas se había guarecido en las masadas y granjas de los puertos, y muy particularmente en las inmediaciones de la ermita de San Miguel, refugio constante de los insurrectos en todos sus fracasos, y decidió dar una batida por aquellos sitios, para la cual dejó en Beceite la sección de caballería que llevaba, dividió en dos fracciones los 120 carabineros de que disponía, pues los restantes estaban operando en la jurisdicción de Maella, y agregó á cada una de ellas 50 voluntarios de Valderrobres, que accidentalmente se encontraban en Beceite. Las dos columnas debían concurrir á la ermita el día 3, una por el camino de Tortosa, la otra por el de Peñarroya; pero al ejecutar la operación, encontraron rastros del paso de los carlistas, y como por los datos que facilitaron los campesinos se vino en conocimiento de que Gamundi con 150 hombres había pernoctado el día anterior en Fredes, allí se encaminó Despujol, sin lograr dar alcance al cabecilla, que muy temprano había abandonado el pueblo marchando hacia Peñarroya.

Las columnas recorrieron desde el 3 el terreno que tenían á sus inmediaciones buscando la pista de los distintos grupos enemigos, de cuyo paradero no se tenía noticia exacta; pues el brigadier García Velarde, participaba el 4 desde Hervés, al Capitán general de Valencia, que la infantería de Gamundi salía de los puertos, estando á legua y media de él, y que noticias posteriores le aseguraban que el cabecilla, para eludir la persecución, había fraccionado su gente en distintos grupos, los cuales reunió después en los alrededores de Monroyo, á fin de encaminarse á Alcañiz; y al mismo tiempo el Gobernador militar de Tortosa decía que Gamundi con 250 hombres se hallaba en las masías de Catí, situadas entre Alfara y Más de Bar-

Digitized by Google

beráns, á seis leguas de Tortosa. Para buscar á Gamundi por la parte de Monroyo marchó García Velarde, y para procurar batirlo hacia las masías de Catí salieron las columnas de Garrido y Llorach. Es de suponer, y así se deduce de los documentos oficiales, que no había manifiesta contradicción entre los partes de ambos gobernadores; porque posesionado Gamundi de los puertos, necesitaba hacer demostraciones en uno y otro sentido con idea de desorientar á las columnas y ver si de este modo podía levantar los pueblos en favor de su causa, objeto que indudablemente hubiera conseguido si no concurren tantas columnas en contra suya.

La incertidumbre sobre el paradero del cabecilla ya se aclaró algún tanto el 5, al avisar el Capitán general de Aragón que 40 facciosos, al parecer capitaneados por Gamundi, acosados y perseguidos por las columnas, se dirigían desde el término de Ginebrosa al de Zorita; y esto vino á confirmarlo el resultado de un reconocimiento hecho por Llorach en la Mola de Catí, donde ni encontró enemigos ni indicios de la ruta que habían tomado. Contestes, pues, todas las noticias en que Gamundi no estaba en los puertos, previno el Capitán general de Valencia á Garrido que cuanto antes pasara á Monroyo; ordenó á Alfaro, que debía llegar á Roquetas en sustitución del anterior, que se orientara respecto á la situación del enemigo y siguiese á Batea, atendiendo desde este punto á los puertos y á que la partida Mulet no se corriera hacia Alcañiz; y mandó á Cappa que no abandonara la persecución del cabecilla. Mientras tanto, averiguó Despujol en la Portellada que Gamundi había estado el día anterior en el Más del Chusco, y que había ido á La Cerollera en busca de una partida de 40 hombres, por lo cual procuró batirlo con su columna y la del brigadier García Velarde, que éste dejó en los pueblos de Hervés, Belmonte y Zorita, al regresar á Morella para unirse á Garrido, con el que pensaba operar.

Digitized by Google

La concurrencia de todas las columnas sobre Gamundi dió lugar á que su partida se fuera mermando constantemente, pues los que la constituían buscaban su salvación en la fuga ó en presentarse á indulto; y aun así, aquéllas tuvieron ocasión de hacer algunos prisioneros, como aconteció á la de Despujol el 5, que al batir el terreno comprendido entre Ginebrosa, Torre de Arcas, Zorita, Portellada y Luco, dividida en tres partes, vió á gran distancia durante la operación diversos grupos de insurrectos, y por la noche una de las fracciones, mandada por el capitán de carabineros D. Francisco Mobellán, aprehendió en el Más de Arrufat á 16 facciosos, los cuales declararon estar disuelta la partida, y que su jefe había marchado á unirse con la caballería.

No obstante la disolución casi completa de la expresada fuerza enemiga, el Gobernador militar de Tortosa decía el 7 que todas sus noticias estaban acordes en que el cabecilla conseguiría muy en breve insurreccionar el país, y que preparaba un golpe de mano contra la columna Cappa, compuesta únicamente de 170 hombres, motivo por el cual avisaba á dicho jefe se retirara con precaución. Añadía que se daban como seguras la próxima llegada de Cabrera para acelerar los acontecimientos, y la de un cargamento de armas que debía ser desembarcado entre Vinaroz y San Carlos de la Rápita. Todas estas noticias, más ó menos fundadas; las exactas que tenía el brigadier García Velarde de la disolución de las partidas Gamundi, Oliver, Ganchola y Bondía, y la presencia de otras cerca del Ebro, motivaron las confluencia en la zona oriental del Maestrazgo de casi todas las columnas de Valencia y Cataluña, tanto las que ya estaban en operaciones, cuanto las que nuevamente vinieron al teatro de la guerra. Una de éstas fué la de Serrano, que llegó el 8 á Gandesa, donde supo por aviso del alcalde de Pinell que Bautista Piñols con 100 hombres había pasado aquel día por el pueblo á las seis y media de la tarde, yendo, al pa-

Digitized by Google

recer, hacia Horta y Beceite, y por otras confidencias, que la anterior partida y las de Blanquet y Miguel Mulet, de 36 y 32 hombres respectivamente, vagaban al día siguiente por los términos de Pinell, Prat de Compte y Horta. Por consecuencia, acordó dicho jefe dar una batida en unión con los voluntarios de Mora de Ebro, Benisanet, Miravet y Gandesa. La operación fué realizada el 10 sin llegar á encontrar al enemigo que se internó en los puertos, y al terminarla, encontró García Velarde á Serrano en Horta y le ordenó volviera á Gandesa.

Dicho brigadier, detenido en Morella hasta la llegada de Garrido, salió á operaciones el 9 con su columna y 80 carabineros de los que éste mandaba. Con las expresadas fuerzas batió todo el terreno comprendido entre Valderrobres y Gandesa, punto al que llegó el 10, habiendo tomado en su marcha diferentes disposiciones, entre ellas, la prisión del alcalde, secretario y un vecino de Horta, por reclutadores y simpatizadores con la causa carlista, puesto que en dos días que Piñols estuvo cerca del pueblo, no dieron aviso ni á las autoridades ni á las columnas; la de que se cerraran las masías para privar al enemigo de recursos; y la distribución de las fuerzas de su mando en columnas de persecución y fijas, que batieran siempre el terreno de su frente y flancos. Para todo ello contaba con su columna, la de Serrano y dos procedentes de Cataluña, formada una de éstas por dos compañías de Iberia, 64 guardias civiles y una sección de Bailén, que al mando de Cappa salieron de Tortosa el 9, y la otra por dos compañías de Iberia y 115 carabineros de Tarragona, que con el coronel de aquel regimiento D. Fulgencio Gabilá llegaron el 8 á Tortosa. Con dichas fuerzas situó columnas de 100 hombres en los pueblos de Arnés, Horta, Bot, Prat de Compte, Pauls, Pinell y Alfara; en Gandesa á Serrano con 120 hombres; en Más de Barberáns á Gabilá con parte de su columna; y él se quedó con 300 hombres para la persecución directa del enemigo.

Digitized by Google

La aglomeración de tantas columnas contra las pequeñas facciones de Piñols, Mulet y Blanquet, únicas que existían en la zona oriental del Maestrazgo, dieron pronto término á la insurrección, imposibilitada de subsistir en un país ocupado militarmente: la de Blanquet se disolvió; Mulet con 13 individuos se presentó el 17 en Gandesa solicitando indulto; y la de Piñols fué dispersada por Gabilá el 13 en la sierra de Heixolada. De resultas de ésto, el cabecilla, con los pocos hombres que reunió, se vió en la necesidad de repasar el Ebro al siguiente día, por debajo de Benifallet, en una balsa que construyeron; pues todas las barcas que había desde Ribarroja á Tortosa fueron retiradas á este último punto, de orden del Capitán general, para evitar que las utilizaran las facciones.

Sofocada la insurrección, no le quedaba al Comandante general más cuidado que el de asegurar la tranquilidad en esta parte del territorio. Al efecto dió una batida el 15 con el fin de recoger dispersos; y verificada ésta, se retiraron á Cataluña las columnas Cappa y Gabilá, y las demás quedaron distribuidas en la siguiente forma: Alfaro y Serrano regresaron á Castellón; á Gandesa marchó Garrido para vigilar el Ebro; Llorach á San Mateo; García Velarde á Morella; y Ribero, que durante todo este período de la campaña había estado por la jurisdicción de Benasal, se trasladó á Cantavieja para operar contra Marco de Bello que vagaba por las inmediaciones de aquel pueblo.

Mientras las tropas de Valencia y Cataluña combatían á las anteriores partidas, las de Aragón perseguían á las nacidas de la disuelta de Gamundi y á otras formadas con restos de aquellas cuyas vicisitudes hemos relatado ya. Entre éstas hubo varias que no proporcionaron molestias á las columnas, pues al mismo tiempo de saberse su existencia se tenía conocimiento de su disolución; pero otras trataron de alentar á sus correligionarios sosteniéndose en armas algunos días, aprovechando en su favor lo extenso del territorio que abarcaba el

Digitized by Google

teatro de la insurrección. No nos es dable seguir paso á paso las correrías de estas facciones, que de suyo no tuvieron importancia, y que, por lo demás, en su corta vida no encontraron más que constantes sobresaltos, peligros y defecciones, debidos los unos á la actividad de las columnas y los otros al desaliento que cundía entre todos los partidarios de la causa carlista. Sin embargo de lo expuesto, daremos una sucinta idea de ellas y de los diferentes hechos militares que ocurrieron en ambos distritos, hasta que disueltas, pudieron los dos Capitanes generales anunciar al Gobierno el restablecimiento de la tranquilidad en sus respectivos territorios.

Pablo Montañés con 40 caballos que, según aparece, constituían la caballería de Gamundi, desde la entrada de los puertos de Beceite se dirigió á Nonaspe, Fabara y Maella, yendo á pernoctar en Caspe el 2 de Mayo, y después se corrió á la provincia de Zaragoza, seguido de cerca por las columnas de Benegasi y Guzmán. El 4, el cabecilla atacó á Belchite, pueblo del que fué rechazado por cuatro guardias civiles y algunos vecinos armados. Guzmán logró avistarlo el 17 en el Puerto de Ariño, pero el enemigo se diseminó é internó en los pinares de Segura, dejando en poder de la columna seis prisioneros, cuatro caballos y varios efectos de guerra. Al día siguiente estuvo Montañés en Bañón, á tres horas de Monreal; y á este último punto llegó poco después la columna Estalayo, la cual recibió orden de tomar bagajes para buscar á la facción, sin tregua ni descanso, donde quiera que se encontrara. Así lo ejecutó dicho jefe, sin que por ello lograra la ocasión de alcanzarla, á causa de las rápidas marchas del cabecilla, que conseguía desorientar en ocasiones á sus perseguidores. La última vez que se le vió entonces fué el 9 en Villarejo, suponiéndose, por lo tanto, que se había unido á Madrazo; mas el 24 apareció otra vez en Villanueva de Huerva. Sabedor de ello Guzmán, previno al teniente coronel graduado, comandante de ejército, capitán de

Digitized by Google

la guardia civil D. Juan Delatre que fuera en seguimiento del adversario. Para cumplir dicha orden, salió éste de Jaulín el mismo día, y no obstante un fuerte temporal de aguas, marchó á Villanueva, donde supo que la partida reducida á 12 hombres estaba en unas parideras, á una legua del pueblo. Con estos antecedentes se en caminó en su busca, y alcanzándola en el mencionado sitio, la dispersó y le cogió dos caballos. Desde dicha fecha desapareció por completo todo vestigio y resto de tal facción.

También vagaron algunos días por las jurisdicciones de Alcañiz y Castellote pequeños grupos capitaneados por Ganchola, Ginés, Bondía, Oliver, Viñals y Cortés. El del primero se unió á Marco de Bello; el del segundo se disolvió, después de ser batido por el comandante Martínez en Santolea, el 2 de Mayo, perdiendo un prisionero en el combate; al de Cortés, de 20 hombres, lo alcanzó y dispersó el 8 del mismo mes Despujol cerca de Bordón, causándole tres muertos y tres heridos, y cogiéndole armas y diversos efectos de guerra; y los restantes grupos se desbandaron sin esperar á combatir con las columnas.

Cuando ya casi podía considerarse terminada la insurrección en el bajo Aragón, apareció el 8 de Mayo por la parte de Estercuel, con 40 hombres armados, el titulado general don Manuel Marco (a) *de Bello*, por ser natural de dicho pueblo, el cual en los días sucesivos vió aumentada su partida con los que se le incorporaron de otras y con los que respondieron á su llamamiento. Como en favor de este nuevo cabecilla existía la circunstancia de que gozaba gran prestigio en el país entre sus correligionarios, se hizo necesario que afluyeran contra él varias columnas, siendo las primeras las de Martínez, Muñoz y Villacampa. El 13 lo batió éste en las inmediaciones de la Muela de Morcher, término de Cantavieja, y le hizo tres muertos y seis prisioneros. Con tan pequeño hecho de armas bastó para la disolución de la partida; pues fugitivo su jefe con cua-

Digitized by Google

tro ó seis partidarios, se vió precisado á esconderse para eludir la persecución.

En la provincia de Huesca, intentó Telesforo Monclús formar una partida, presentándose el 15 de Mayo en Lanaja con unos 20 hombres; pero como sus proyectos no encontraron eco en el país, y además iban en su busca fuerzas del ejército, salidas de Monzón y Barbastro, tuvo que licenciar su gente, y todos se acogieron á indulto el 17, á excepción del cabecilla, que se ocultó.

Con la desaparición de la anterior partida se dió por terminado el levantamiento carlista en Aragón; pues si bien de la provincia de Cuenca trató el 22 de correrse á la de Teruel la facción Somolinos, no dió tiempo á que las columnas se le acercaran, una vez que, en seguida, se presentó á indulto en Griegos. Así, en los últimos días del mes de Mayo manifestaba el Capitán general al Gobierno el satisfactorio resultado obtenido por las columnas de operaciones, que habían dejado limpio de rebeldes todo el territorio de su mando; y como dato importante del número de insurrectos que se levantaron en armas, hacía constar que, aparte de los prisioneros, ascendían los presentados á indulto á 790 hombres.

Mientras se desarrollaban los anteriores sucesos en el Maestrazgo y Aragón, en otros puntos del distrito de Valencia se iniciaba también el alzamiento carlista. En Alcudia de Carlet el 24 de Abril, y en Paiporta el 26 del mismo mes, aparecieron pequeños grupos armados que se disolvieron antes que las fuerzas del ejército los avistaran. El precitado 26 se vió á D. Antonio Dorregaray, ex-coronel de infantería, con poco más de un centenar de hombres, por las alturas de Portaceli; y como esta facción podía llegar á tener verdadera importancia si en su nacimiento no se la destruía, por ser de temer, en caso contrario, que se le incorporaran muchos partidarios de las provincias de Castellón y Valencia, dispuso el Capitán gene-

Digitized by Google

ral que inmediatamente tres columnas se dedicaran á perseguirla. Fueron éstas: la del coronel, teniente coronel de la guardia civil, D. Manuel Villacampa, procedente de Villar del Arzobispo, y compuesta de dos compañías del regimiento de Aragón y 35 guardias civiles; y dos que salieron de la capital, una de cuatro compañías de cazadores de Barbastro con su teniente coronel, y otra de 90 carabineros de infantería y 12 de caballería con el jefe de la comandancia. A la última debían unirse 22 carabineros y 21 guardias civiles que habían salido de Sagunto al mando del capitán, teniente de la guardia civil, D. Antonio Martínez Pérez; pero éste, á pesar de la poca gente con que contaba, batió y disolvió completamente á la facción dicho día 26 en las citadas alturas, le hizo algunas bajas, figurando entre los heridos el cabecilla, y cogió además gran número de efectos de guerra.

El 6 de Mayo se levantó en Alfar (Alicante), Ricardo Fúster, con unos 20 ó 30 hombres, los cuales desaparecieron antes de avistarlos una compañía de carabineros que para perseguirlos salió de Alcoy.

Hacia Espinardo (Murcia) aparecieron el 14 de Mayo unos 50 hombres armados, á cuyo frente iba el contraalmirante de la Armada D. Romualdo Martínez Vignalet. Dado el carácter oficial de este último, y los aprestos que habían hecho los carlistas en las provincias de Murcia, Alicante y Albacete, era de suponer que el levantamiento tendría importancia, y esto obligó á mover diferentes tropas en las provincias amenazadas por la insurrección: de las dos compañías de guardia civil de Alicante que estaban en Novelda, Elda y Monóvar, una recibió orden de permanecer en el primer punto, y la otra de pasar á Orihuela, donde se esperaba fueran los insurrectos para unirse á los afiliados de la provincia, cuyo número se creía que podría ascender á dos ó tres mil hombres; á esta misma ciudad marchó una compañía del regimiento de Gra-

Digitized by Google

nada, otra de carabineros y 70 caballos de estos últimos, á fin de formar una columna que mandaría el brigadier gobernador militar de la provincia, D. José de los Reyes; y de Murcia salió el comandante militar con 100 guardias civiles y una sección de caballería del mismo instituto. Ninguna de estas fuerzas tuvo tiempo de combatir á la partida, porque los voluntarios de Fortuna la disolvieron el mismo día de su aparición, y aprehendieron al jefe Martínez Vignalet, al comandante de infantería D. José Navarrete y á siete individuos más.

Finalmente, el 30 del expresado mes, cerca de Burjasot, se levantó Teodoro Mingues con unos 80 hombres. Pensaba encaminarse al Maestrazgo, pero ante el temor de que le hicieran sufrir un percance las cuatro columnas puestas en su seguimiento, y visto el mal resultado que le dió un insignificante choque que tuvo con los voluntarios de Segorbe, disolvió la partida en la madrugada del 2 de Junio, frente á Alfara.

Resultaba, por tanto, en los primeros días de Junio, sofocado el movimiento insurreccional del partido carlista; y á partir de dicha época, se notó en éste el deliberado propósito de sostener, como antes, en el país una constante alarma, que consideraba necesaria para favorecer su causa y desprestigiar á la vez á las instituciones liberales. A este fin, por medio de la prensa, y escudándose con la benignidad de las leyes, excitaban los ánimos propalando noticias falsas ó desfiguradas, y criticando con acrimonia cuantas disposiciones emanaban de los poderes supremos. Concretándonos á los dos distritos en donde se verificaron los sucesos que vamos narrando, haremos constar que los más apasionados en esta clase de trabajos fueron los periódicos de Valencia *El Noticiero* y *El Tradicional*, cuya publicación suspendió el Capitán general, mientras durase el estado de guerra, teniendo en cuenta que contravenían el artículo 5.º de su bando de 29 de Abril.

Ligados con los anteriores trabajos, figuraban los ejecuta-

Digitized by Google

dos por numerosos y activos agentes que recorrían todo el país, y los de las pequeñas partidas levantadas en armas, de corta vida y de ninguna importancia militar, pero suficientes para tener en continuo movimiento á las columnas, y para hacer visible la existencia de una bandera, cuyos defensores estaban decididos á disputar con tenacidad y encono, en el terreno de la fuerza, la supremacía del poder á todos aquellos que defendieran ideas contrarias á las suyas. En el período que medió desde Junio á Septiembre, en que de hecho retoñó la insurrección, se formaron en los dos distritos algunas facciones, y contra ellas se tomaron las providencias que por orden cronológico mencionamos á continuación.

En la noche del 5 de Junio se levantó en Alcalá de Chisvert una de 50 hombres próximamente, que rompió los aparatos del telégrafo, y en seguida se encaminó á Cuevas de Vinromá. Las columnas de Rivero y Llorach y otra de un batallón del regimiento de León, al mando de su coronel D. Ignacio Bruno, recibieron orden de perseguirla; y como se la suponía en la sierra de Valdanche, allí concurrieron las anteriores fuerzas, consiguiendo Llorach, el 7, en el Más de Melas, término de Cuevas de Vinromá, desbandar y dividir en tres grupos á los insurrectos, los cuales habían desaparecido por completo á los tres días de este suceso.

Como en el anterior levantamiento casi todos los acogidos á indulto se presentaron sin armas, el Capitán general de Aragón previno á las columnas que las recogieran en los primeros días de Junio á todo aquel que no estuviera autorizado para usarlas ó que fuera sospechoso.

D. Manuel Camats, con 60 hombres, se corrió el 16 de Junio desde Cataluña á los partidos de Benabarre, Barbastro y Monzón. Acudieron en su busca algunas tropas del mencionado distrito, mientras llegaba de Zaragoza al territorio invadido por la facción el teniente coronel de cazadores de Madrid,

Digitized by Google

D. Filipiano del Campo, con tres compañías de su batallón, sin que unas ú otras fuerzas lograran avistarse con el enemigo, que se retiró el 17 á Cataluña. Dicha partida, con el intento de penetrar nuevamente en Aragón, pasó el 7 de Julio el Noguera Ribagorzana por el puente de Montañana, pero desde Aren tuvo que retroceder al punto de salida para evitar un fracaso.

El 29 de Junio se presentaron en Villanueva de Alcolea (Castellón) 12 carlistas armados que asesinaron á un vecino del pueblo, recogieron las armas de tres guardas de campo y luego se corrieron á la sierra de Lucena, donde se creyó que se habían ocultado, si bien existieron después motivos para suponer que esta misma partida fué la que estuvo al siguiente día en Benlloch, y sacó raciones bajo recibo que firmaba Pascual Cucala.

En Rafelbuñol entró el 10 de Julio, á la una de la noche, una pequeña facción, que rechazaron los vecinos, y de la cual no se volvió á tener noticia.

Por Torrecilla de Valmadrid, el 11 de Julio, y por Aguilón, Luesma, Fuentedetodos y Bárdenas, el 12, vagaba una de cuatro jinetes y seis infantes, capitaneada por Francisco Ibáñez (a) el *Polaco*, que hizo algunas exacciones en los pueblos, y de cuya presencia en Villahermosa se tuvo conocimiento el 14. Para destruirla salieron de Belchite, Cariñena, Muniesa y Teruel fuerzas de la guardia civil, y de Daroca el coronel Benegasi; y en una batida que dieron todas ellas, recogieron dos dispersos, ocho caballos y algunas armas. El fugitivo cabecilla fué muerto el 20, al ser sorprendido en las inmediaciones de Zaragoza, por no querer rendirse á la guardia civil.

Como por espacio de algunos días no se presentaron nuevas partidas, y además se acercaba la época de las elecciones, los capitanes generales de ambos distritos levantaron el estado de guerra, publicando al efecto los correspondientes bandos, el de Aragón el 18 de Agosto, y el de Valencia el 23 del mismo

Digitized by Google

mes, sin que por esta circunstancia dejaran de fijar toda su atención en la extensa zona, teatro de la insurrección, donde para conservar la tranquilidad situaron pequeñas columnas que ocuparon militarmente el país.

***

A fines de Septiembre aparecieron en los dos distritos nuevas partidas, anunciando el comienzo de otra insurrección. En la madrugada del 20 se vió entre Arnés y Beceite á un grupo de unos 70 hombres armados, capitaneado por D. Domingo Sanz, titulado comandante general de Tarragona, el cual, con el intento de sorprender á los voluntarios de Beceite, había pasado el Ebro por el puente del ferrocarril de Valencia á Tarragona; mas fracasada su empresa por encontrarse aquéllos apercibidos, tuvo que retirarse en la tarde del mismo día al pueblo de Arnés. Tan pronto como supo el teniente general D. José Santa Pau, capitán general de Aragón, la presencia de los carlistas en el Maestrazgo, previno que salieran respectivamente de Maella, Castellote y Alcañiz, tres columnas de una compañía, dos de ellas de cazadores de Alba de Tormes, y la tercera del regimiento de Málaga. Dichas fuerzas debían cerrar el paso y perseguir al enemigo, y á este fin encaminarse las dos primeras á Lledó y Peñarroya y la última á Beceite. Como era de creer que en el Bajo Aragón se presentaran algunas partidas, respondiendo á la excursión de Sanz, se adoptaron también otras medidas preventivas, entre las que figuró la concentración de las dos compañías de guardia civil que componían la comandancia de Teruel, efectuándola una en la capital y la otra en Montalbán, puntos que reunían excelentes condiciones para acudir adonde fuera necesario.

A los dos días de la aparición de Sanz en el Maestrazgo, es decir el 22, Pascual Cucala, con unos 40 hombres mal armados, estuvo en Alcalá de Chisvert ejecutando exacciones y

Digitized by Google

causando destrozos en las líneas férrea y telegráfica; á la mañana siguiente se dirigió á Cuevas de Vinromá, donde dos oficiales y ocho guardias civiles que había en el pueblo se hicieron fuertes en la casa-cuartel y rechazaron su acometida; y este mismo día, después de racionar su gente, marchó á pernoctar en Torre en Domenech. El teniente general D. Juan Acosta, capitán general de Valencia, al conocer los referidos sucesos, y ante la posibilidad de que se reprodujera la insurrección, dictó algunas disposiciones preventivas, de acuerdo con los gobernadores civiles de Valencia y Castellón. Consistían en concentrar la guardia civil de ambas provincias y parte de los carabineros de Castellón, agrupando á todos de tal modo que, sin desatender las exigencias de sus especiales servicios, pudieran acudir á los puntos en que solían formarse ó adonde acostumbraban á dirigirse las primeras partidas. Por esta distribución, la guardia civil de Valencia se situó en Játiva, Gandía, Albaida, Liria, Villar del Arzobispo y Sagunto; y de las dos compañías de la comandancia de Castellón, una se estableció en Segorbe y la otra en San Mateo y Vinaroz. A más, envió para operar contra Sanz dos compañías del Infante desde Castellón, las cuales debían encaminarse á los puertos de Beceite por Ulldecona y Más de Barberáns, dirección que, al parecer, había tomado el cabecilla. De Mora de Ebro y de Morella hizo salir otras dos columnas del expresado regimiento, de á dos compañías cada una, para concurrir á la misma región que la anterior, y todas ellas recibieron orden de ponerse en combinación con las tres columnas del distrito de Aragón citadas anteriormente. Para combatir también á la partida Cucala y recomponer la vía férrea, mandó de Valencia por ferrocarril, al tercer batallón del regimiento de León (1), con su coronel D. Joaquín Bañeras, si bien esta

(1) Este regimiento tenía el tercer batallón sobre las armas por haber marchado el segundo al ejército de Cuba.

Digitized by Google

fuerza pasó á los pocos días con el Gobernador militar á la zona que recorría Sanz, para tomar parte en su persecución. Por último, se aseguró la línea del Ebro, movilizando 270 voluntarios de Flix, Batea, Miravet, Benisanet y Gandesa.

Sanz, desde los puertos de Beceite, bajó á Más de Barberáns, y de aquí á Santa Bárbara, donde se le vió el 27, y en cuya estación rompió el aparato del telégrafo. Esta marcha del cabecilla, obligada sin duda por la concurrencia de las seis columnas que iban á sus alcances, le impidió correrse á los pueblos de la comarca de Morella, en los que era esperado por sus partidarios, á fin de secundar el movimiento, y le puso en circunstancias desfavorables para prolongar la existencia de su partida, puesto que abandonando la región de las montañas se trasladó á terreno más abierto, en el cual sería fácil á las columnas exterminarla. Ya el 26 pudo comprenderlo así al no conseguir penetrar en Ulldecona por habérsele anticipado una columna, y más aún el 27 en Traiguera, donde tampoco logró vencer á una escolta del regimiento del Infante que custodiaba caudales, porque haciéndose ésta fuerte en la Casa ayuntamiento, dió tiempo á que llegara en su auxilio el capitán don Anselmo Padín con una compañía de carabineros. Como la partida no abandonaba el término de Ulldecona, el Gobernador militar de Castellón dió orden al comandante del Infante D. Antonio Romero, que estaba en Roquetas con dos compañías de su regimiento, de trasladarse á dicho pueblo, haciendo en la marcha continuos recononocimientos del terreno comprendido entre ambos puntos, y sobre todo de las masías y caseríos, donde necesariamente debía guarecerse la facción.

El 30 por la mañana emprendió Romero la operación por la parte de Freginals, batiendo ambas faldas del Montsía, y al saber que Sanz estaba en la masía de Mulet, término de Ulldecona, acelerando la marcha logró que á las cinco y media de la

Digitized by Google

tarde llegaran simultáneamente y por lados opuestos las dos compañías, consiguiendo sorprender al enemigo en el momento que iba á abandonar la masía. Los carlistas, posesionados de la casa, se defendieron hasta las ocho de la noche que intentaron una salida, siendo rechazados por la tropa que los recibió con una descarga, los atacó á la bayoneta, y les obligó de nuevo á encerrarse, á excepción de 12 que pudieron escapar con el cabecilla. Los restantes, temiendo las resultas de un inmediato ataque, se rindieron á discreción en número de 51, entre ellos cuatro heridos, entregando todos las armas y efectos de guerra que tenían. Las pérdidas de la columna consistieron en un muerto, dos heridos y un contuso, y fué también herido el secretario del ayuntamiento de Freginals que iba de guía.

En tanto que ocurrían los anteriores sucesos á la partida de Sanz, la de Cucala sufría las consecuencias de una activa persecución. El capitán de la guardia civil D. Juan García Moreno, en cuanto reunió los individuos de las líneas de Cuevas de Vinromá y San Mateo, en junto 30 guardias, salió el 24 en su busca, la avistó en Benlloch, la desalojó del pueblo y la dispersó, obligando á las distintas fracciones de ella á refugiarse en la inmediata sierra de Engarcerán. Hasta el 29 anduvo el cabecilla esquivando á las columnas, y en dicho día intentó penetrar en Alcalá de Chisvert, pero no lo consiguió, porque en las inmediaciones del pueblo fué batido y dispersado por el alférez de carabineros D. Antonio López, que con 40 hombres de su instituto estaba allí destacado. A los carlistas se les hicieron dos prisioneros y se les recogieron algunos efectos de guerra. Los carabineros tuvieron un herido.

Resultaba, pues, que al empezar el mes de Octubre la insurrección se hallaba localizada en la zona inferior del Maestrazgo, y reducida á la partida de Cucala y á los dispersos de la de Sanz, no obstante los trabajos de los carlistas para exten-

Digitized by Google

derla á otra región del distrito de Valencia, que no dieron resultado á causa del fracaso sufrido por la única facción que se levantó en armas, mandada por Timoteo Sanchiz Fortea, vecino de Villamarchante. Este cabecilla se presentó el 3 en Domeño con unos 50 hombres, y el 5, de madrugada, trató de sorprender á los vecinos y voluntarios de Camporrobles. En los primeros momentos consiguió penetrar en el pueblo, y su gente asesinó á D. Marcelino Cañadas, capitán de los voluntarios; pero advertidos éstos de la presencia del enemigo, lo rechazaron y arrojaron del lugar, después de sostener un vivo tiroteo que costó á los liberales un herido, y á los carlistas dos muertos y cuatro prisioneros. Mal parada iba la facción por el anterior suceso, cuando trompezó, entre diez y once de la mañana del mismo día, en la Mojonera de Sinarcas, término de Utiel, con la fuerza de guardia civil de la línea de Villar del Arzobispo, que, al mando del capitán de ejército, teniente del mismo instituto, D. Prudencio Rojas, formaba una de las cuatro columnas destinadas á su persecución. Situado el contrario en un pinar, sostuvo el fuego con la columna por algún tiempo, hasta que ésta le puso en completa dispersión, haciéndole cinco muertos, entre los cuales estaban el cabecilla y su segundo el cura de Alcublas D. Manuel Orero, y cogiéndole varios efectos de guerra, sin que la guardia civil tuviera baja alguna. Parte del batallón de voluntarios de Utiel, con su jefe, había acudido al término de Sinarcas por indicación del capitán Rojas, y causó á la mermada partida un muerto y tres prisioneros.

En los primeros días del mes de que vamos tratando se suponía á Cucala fugitivo y errante por la judisdicción de San Mateo, y así lo hacía constar el Gobernador militar de la provincia el 4, diciendo que, según le aseguraban, al saber el cabecilla en la balsa de Vallibona el desastre de Sanz, había disuelto su partida, marchando en seguida con tres facciosos á ocultarse en los puertos de Beceite. También parecía confir-

Digitized by Google

marlo la presentación á indulto de 13 de los suyos en Alcalá de Chisvert. Sin embargo, el 7 estuvo en Santa Magdalena un grupo de 14 hombres armados, que se creía formaban parte de su gente, y el 14 este cabecilla se apoderó en Salsadella de la balija del correo, y luego entró en San Mateo y Santa Magdalena. Del primer punto se llevó los presos que había en la cárcel, y al salir del segundo se vió que ya contaba con 20 hombres.

Cerciorado el Gobernador militar de la provincia de que Cucala nuevamente se encontraba ejecutando sus acostumbradas fechorías, previno que saliera el 17 de la capital una compañía de guardia civil, con el fin de operar en la zona elegida por aquél para campo de sus correrías, y además situó: en Alcalá de Chisvert, un capitán y 40 guardias civiles; en cada uno de los pueblos de San Mateo y Cuevas de Vinromá, un oficial y 20 guardias civiles, y en Torreblanca, un oficial y 20 carabineros. Luego se necesitó mandar otra columna contra él, al tener conocimiento de que el 18, después de sacar 375 pesetas de Villanueva de Alcolea, marchó á Puebla Tornesa, donde prendió al jefe de los voluntarios, recogió 16 fusiles de éstos, algunas escopetas y 250 pesetas. El teniente de la guardia civil D. Tomás Silvestre salió de la capital el mismo día con 40 guardias, y al siguiente alcanzó en Useras á la partida, rescató al jefe de los voluntarios antes citado, obligó á los carlistas á desalojar el pueblo y las posiciones que en su retirada iban tomando en las sierras inmediatas, y les puso en la necesidad de dispersarse y abandonar la región que por espacio de algunos días fué objeto de sus depredaciones.

Á más de las que operaban contra Cucala, existían otras columnas distribuidas por el territorio donde era presumible que se formaran nuevas partidas, ó se refugiaran las ya citadas para reponerse ó prolongar su vida. Consistían en una volante de tres compañías del Infante, á las órdenes del Go-

Digitized by Google

bernador militar de la provincia, y en cinco locales, bajo la dirección del coronel del expresado regimiento, D. Alejo Cañás, cuya fuerza y situación expresaremos: entre Ulldecona y La Cenia, una compuesta de dos compañías del Infante con su coronel; en Santa Bárbara, otra de igual número de compañías del mismo regimiento; una de á dos compañías de cazadores de Alba de Tormes, en cada uno de los pueblos de Arnés y Gandesa; y las cuatro compañías restantes de este batallón, con su teniente coronel, recorriendo la región de los puertos.

A pesar de la concurrencia de tantas fuerzas para ahogar los restos de la insurrección, la partida Cucala no acababa de disolverse, bien por la protección que encontraba en el país, ó bien por la imposibilidad de ser alcanzada en la extensa zona que abarcaban sus correrías; á todo lo cual debemos unir la circunstancia de que nunca marchaba con dirección fija. Al tener en cuenta estas consideraciones el brigadier D. Vicente Villalón, gobernador militar de la provincia, le surgió la necesidad de variar la organización de las tropas encargadas exclusivamente de concluir con el partidario. Para el logro de este fin, con fuerzas del regimiento del Infante, guardia civil y carabineros, formó once pequeñas columnas, cuyo conjunto escasamente llegaba á once compañías, y puso al frente de todas al teniente coronel, comandante de la guardia civil, D. Nicomedes Llorach, encargándole que al operar ocupara militarmente los partidos judiciales de San Mateo, Vinaroz y Albocácer, campo de las fechorías del cabecilla.

No pudiendo eludir éste último la acción combinada de tantas columnas como cayeron sobre él, y con el objeto, sin duda, de mejorar su difícil situación trasladándose con los suyos á otro terreno donde fuese más fácil tener algún respiro, tanto por prestarse á ello su configuración, cuanto por estar menos guarnecido de tropas, ejecutó varios movimientos para internarse en las agrestes montañas del Maestrazgo. El 22

Digitized by Google

los partes oficiales manifestaban que Cucala había abandonado la zona que antes recorría, pernoctando el día anterior en Castell de Cabres, y que los carlistas esperaban muy en breve aumentar la insurrección. Aunque esto no era presumible, se apercibió á todo evento el brigadier Villalón, tomando las siguientes disposiciones: ordenó á tres de las once columnas, ya citadas, que se dedicaran exclusivamente á la persecución del cabecilla; reforzó las de ocupación con dos compañías del Infante, al mando de su teniente coronel D. Alejandro Vicario; previno á los carabineros que hubiera mucha vigilancia en la costa; y él se aprestó para concurrir con una compañía del Infante y 30 guardias civiles al punto donde fuera más necesaria su presencia.

El Capitán general de Aragón, al enterarse de que Cucala se aproximaba á su distrito, determinó que una compañía de guardia civil, al mando del capitán D. Sebastián Recarte, saliese de Montalbán, donde se encontraba, y se encargara de la persecución de aquél; y para que ésta fuera más enérgica y fructífera, ordenó que la compañía se dividiera en dos fracciones iguales, que operarían en combinación.

Desde Castell de Cabres fué Cucala á los pueblos de Hervés, Torre de Arcas y Monroyo, punto el último en que estuvo con 26 hombres, saliendo de él en la madrugada del 31 para volver á Torre de Arcas, y después se encaminó hacia Zorita ó Morella, pues ambas direcciones acusaban los partes oficiales. Mientras la facción ejecutaba estas marchas, procedente de Aragón, se dirigía á Morella el teniente de cazadores de Alba de Tormes D. Rafael Alamo con un sargento y 30 soldados de su batallón, de ellos sólo 18 armados y los restantes enfermos convalecientes. Al llegar esta fuerza el 1.° de Noviembre, á las once de la mañana, al trayecto de la carretera comprendido entre la venta de Torre de Arcas y La Pobleta, vióse sorprendida por los disparos de los carlistas, que estaban ocultos

Digitized by Google

en una zanja próxima á dicho camino. A los primeros disparos cayó herido el oficial, y la gente armada que llevaba se retiró á La Pobleta, dejando en poder de Cucala los enfermos y efectos, que eran conducidos en un carro. Cercados por la facción los refugiados en el pueblo, fueron intimados á rendir las armas, amenazándoles con fusilar en el acto á los prisioneros si no accedían, en virtud de lo cual entregaron 16 carabinas. No bien se supo en Morella el crítico estado en que se encontraban los de La Pobleta, partió en su auxilio una columna de 48 hombres del Infante, guardia civil y voluntarios, y cuando llegó al pueblo encontró íntegra á toda la fuerza de Alba de Tormes, con la que regresó al punto de salida.

Al dar cuenta la superior autoridad militar de Valencia de este contratiempo, decía al Ministro de la Guerra: «que el Capitán general de Aragón le había avisado en 24 de Octubre la marcha á Morella del oficial, sargento y 30 soldados de Alba de Tormes con el fin de incorporarse á su batallón, rogándole comunicase sus instrucciones para que pudieran seguir desde dicha plaza á Valencia; que esto le hizo suponer vendrían todos armados y en estado de poderse defender, aun en el caso, no probable, de atacarlos la única facción existente en el Maestrazgo, inferior á ellos en número; razón por la que se limitó á dar aviso al oficial, por conducto de su jefe, para que desde Alcañiz y Morella hiciera la marcha con precaución, y que enterado aquél de todo, contestó quedaba en cumplirlo; que recaía responsabilidad sobre el alcalde de La Pobleta, pues algo debía saber de la presencia de Cucala, una vez que el encuentro se verificó á la media hora de salir del pueblo los cazadores, á los que no dió aviso alguno, ni aun para que redoblasen la vigilancia y precaución; que cargos análogos resultaban contra el alcalde de Monroyo; y que para depurar la verdad de los hechos había dispuesto la prisión del alcalde de La Pobleta y la formación de la correspondiente sumaria.»

Digitized by Google

Al día siguiente del suceso de La Pobleta, Cucala racionó á los suyos y cobró 2.000 reales en Peñarroya; y el 4 fué alcanzado y dispersado en un pinar, cerca de Coráchar, por una compañía del regimiento del Infante que mandaba el capitán D. Leandro Cabezón.

Como se dedujo de las confidencias que el cabecilla trataba de faldear los puertos de Beceite y visitar el terreno que recorrió la disuelta facción de Sanz, se introdujeron algunas variaciones en las columnas de operaciones y zonas de vigilancia asignadas á las mismas, aumentando el número de aquéllas hasta llegar á quince, la más fuerte de dos compañías, señalándoles como centros de acción los pueblos de Zorita, Puebla de Benifasar, Fredes, La Cenia, Chert, Bel, Mora de Ebro, Vinaroz, Benicarló, Ulldecona, Benasal, San Mateo, Albocácer, Alcalá de Chisvert y Torreblanca; y por la parte de Aragón se hizo ocupar á la compañía de Recarte los pueblos de Torre de Arcas y Peñarroya. En las anteriores situaciones se encontraban ya todas las columnas el día 5.

Desde la dispersión de Coráchar, y en algunos días, no se supo con certeza el paradero de Cucala, á lo cual contribuyó por un lado el haberse visto en los pinares de Fredes á un grupo armado con el que iba el segundo del cabecilla, llamado el Cisco, y por otro la protección que encontraban los insurrectos en la casi totalidad de los masoveros y alcaldes de los pueblos que, si no eran partidarios decididos de aquéllos, á lo menos simpatizaban grandemente con la causa que defendían. Los jefes de las columnas supusieron á la facción en los puertos de Beceite, y se encaminaron hacia éllos, de lo cual se aprovechó Cucala para correrse á otra zona desguarnecida de fuerzas, en la que esperaba apoderarse de las contribuciones que á la sazón eran recaudadas, como lo hizo el 10 en Useras, donde se incautó de las cantidades allí reunidas. En los dos siguientes días estuvo el cabecilla en Culla y Adzaneta, y co-

Digitized by Google

nocida por las columnas su nueva correría, retrocedieron para buscarlo. Es de presumir que éste proyectó entonces vólverse á los puertos, pues el 14 apareció en Vallibona y Castell de Cabres y el 15 en Hervés.

Como por dicha marcha se aproximaba Cucala al distrito de Aragón, el Capitán general del mismo dispuso que una compañía del destacamento de Alcañiz y fuerza de la guardia civil del puesto de Caspe ocuparan á Maella, pueblo en que predominaba el elemento carlista y objetivo principal de Gamundi en el anterior levantamiento; y que de la persecución activa se encargaran las dos fracciones de la compañía de Recarte, ya citadas anteriormente Una de ellas, mandada por el teniente D. Carlos Batalla, al llegar á las diez de la noche del 16 á Portellada, encontró posesionado del pueblo al enemigo, que la recibió con un nutrido fuego, y que atacado por los guardias, fué desalojado de las casas que ocupaba, viéndose en la necesidad de huir hacia los montes de Fuentespalda, dejando abandonadas algunas armas y en libertad al alcalde, juez municipal y recaudador de contribuciones, que tenía presos. Las bajas consistieron en un muerto y varios heridos carlistas, y en tres muertos, dos heridos y un contuso de la guardia civil. Al amanecer del siguiente día volvió á ser batida la facción, cerca de Fredes, por Recarte. Estos fracasos y los acontecimientos políticos favorables á los carlistas, que iban desarrollándose en el distrito de Valencia, fueron indudablemente las causas que impelieron á Cucala á trasladarse otra vez á la zona donde primerante apareció en armas, y en la que ya se le vió de nuevo el día 20.

El 14 del expresado mes de Noviembre, vagaban por el término de Villafamés algunos individuos armados, los cuales formaron una nueva partida de 20 hombres, de cuya existencia se tuvo conocimiento oficial el 16, capitaneada por José Jimeno, (a) el *Barrero*, cabecilla de la anterior insurrección del año 1869.

Digitized by Google

En seguimiento de ella marchó el 15 de Castellón un oficial y 30 carabineros, y de Albocácer una compañía del Infante; y al saber el Gobernador militar que el Barrero estaba en Borriol en la noche del 16, á poca distancia por tanto de la capital, ordenó al teniente de carabineros D. Antonio López que con 25 hombres de su sección saliera de la misma dicha noche, para sorprender al enemigo ó perseguirlo en la dirección que hubiera tomado. Al llegar el referido teniente á Borriol, se encontró con que los carlistas habían marchado hacia Costur ó Useras, dirección que siguió la columna; pero como supo el brigadier Villalón que á la partida se incorporaba mucha gente, en su mayoría quintos, temió fueran sorprendidos los carabineros, y previno á López que regresara en seguida á la capital. La orden la recibió éste al llegar á Costur, á las diez de la noche del 17; y cuando, después de un ligero descanso, tenía ya formada su fuerza para emprender la vuelta, entraron los carlistas en el pueblo haciendo fuego, el cual fué sostenido por la tropa durante dos horas, hasta que ésta logró ahuyentar al enemigo. Los carabineros tuvieron un herido; permanecieron en el pueblo toda la noche; y al amanecer del siguiente día regresaron á Castellón, sin ser hostilizados por los 40 ó 50 hombres de la facción que, al divisarlos, abandonó las alturas que ocupaba, inmediatas al pueblo.

El general Acosta, Capitán general de Valencia, manifestaba el 18 al Gobierno las dificultades que habían existido y existían en el distrito para evitar la formación é incremento, tanto de la partida Barrero, como de otra cualquiera que se presentara; pues á la escasez de fuerzas necesarias para una ocupación militar del país, y para la destrucción de aquéllas, una vez formadas, se unía la protección que les dispensaban los pueblos y aun las autoridades municipales que, en su mayoría, pertenecían al partido carlista. Este inconveniente hacía que las columnas careciesen de noticias sobre la dirección de las

Digitized by Google

partidas, si es que no las recibían falsas, al paso que el contrario estaba siempre al tanto de los movimientos de las tropas; lo que, en sentir de dicha autoridad, únicamente se contrarrestaría recompensando bien algunos servicios confidenciales que condujeran á favorable resultado. Añadía después, que las expresadas dificultades habían de aumentar hasta que se verificara la quinta, y que con los excasos medios de represión que estaban á su alcance, por muchas que fueran su energía y fuerza de voluntad, que ofrecía al Gobierno desplegar por entero, era absolutamente imposible acudir á la persecución de las partidas en el campo, y á tener reprimidas en la obediencia á las capitales y otros pueblos importantes del distrito, sumamente trabajados por los partidos extremos, y donde, á no dudar, surgirían conflictos, estando como estaban preparados para ello, y contando con la impunidad, por la ineficacia de las leyes para evitar sus rebeldes y trastornadores planes. La declaración del distrito en estado de guerra, á lo cual estaba autorizado, la consideraba necesaria, pero no bastante, porque siguiendo vigentes los demás derechos que, á pesar del estado excepcional, les concedía la ley, tenían los carlistas más que suficiente para excitar á la rebelión, como lo hacían aquellos días, publicando impresos en los que con el mayor cinismo y descaro llamaban á las armas á sus partidarios. A juicio de dicho general, la situación era grave, y ya que la revolución se proponía hacer un heróico esfuerzo, creía llegado el momento de rechazar la fuerza con la fuerza, sin contemplación de ningún género, revistiendo al efecto á la autoridad militar de todas las amplias facultades que necesitara; resolución que agradecería el país, ávido de orden y tranquilidad para dedicarse al desarrollo de sus intereses. Y como él lo consideraba también de absoluta necesidad para la salvación de las instituciones, llamaba la atención del Gobierno sobre todo lo expuesto, en lo cual no debía verse más que un buen deseo de conservar

Digitized by Google

el orden y de corresponder con más seguridad á la confianza depositada en él, al conferirle un cargo de tal importancia. Ya que no podía mandarle refuerzos según exigían las circunstancias, el Capitán general dió al Gobernador militar de Castellón órdenes preventivas para combatir, así el levantamiento en armas del partido republicano, bajo pretexto de oponerse á que se llevara á cabo la quinta de 40.000 hombres decretada por el Gobierno, como el esperado aumento que tendría la insurrección carlista con los mozos que eludieran el cumplimiento de la ley.

En el resumen hemos dado ya la ligera idea del alzamiento republicano, ajeno á esta narración, que considerábamos necesaria, porque estando íntimamente ligado con el carlista, y moviéndose de consuno sus partidarios, era forzozo apreciar en conjunto las causas que produjeron el incremento de las facciones y la imposibilidad de que su persecución fuera todo lo activa que exigía el estado alarmante del país.

El brigadier Villalón, para cumplir las órdenes del Capitán general, concentró las columnas de modo que estuvieran en actitud de obrar según se necesitara en los futuros acontecimientos, quedando el 17 distribuidas en la siguiente forma: en Morella el coronel Cañás, con tres compañías del Infante y los voluntarios de la libertad, para guarnecer la plaza y perseguir cerca de ella con dos columnas á la mermada facción de Cucala; vigilando la vía férrea desde Torreblanca á Ulldecona, la guardia civil y los carabineros, aquélla al mando del teniente coronel Llorach y éstos al del comandante Padín; en el partido judicial de San Mateo, cinco compañías del Infante con su teniente coronel D. José Pacheco, dos de éllas exclusivamente dedicadas á perseguir al Barrero; y en la capital cien hombres del Infante, guardia civil y carabineros.

A los pocos días de tomarse las anteriores medidas se empezaron á notar en la provincia de Castellón síntomas precur-

Digitized by Google

sores de una situación más alarmante, que condensaba el Gobernador militar en la comunicación que dirigió al Capitán general el 22. En ella manifestaba la gran agitación que existía en los pueblos, en unos por la causa federal, en otros por la carlista, siendo de advertir que los partidarios de la primera dominaban en el litoral, y los de la segunda en el interior del país; daba cuenta de la formación de la partida Barrero en los pueblos de Useras, Costur y otros cercanos á la capital, y de que á ésta se había unido la levantada por Salvador Martínez en Villafamés, pudiéndose calcular su total en unos 80 hombres armados, en su mayoría quintos del último reemplazo; añadía que el 19, Francisco Salvador (a) el *Cherelo*, había organizado en Benlloch otra de 20 hombres, y que también esperaba apareciera una en Ares, Cinc Torres y Forcall, reclutada por el Cisco de Vallibona; terminaba la reseña del estado de la provincia diciendo que los puntos señalados por los federales para secundar el alzamiento eran Vinaroz y Castellón, y el designado por los carlistas, Alcalá de Chisvert, que probablemente el movimiento de la capital sería protegido por el Barrero, el cual tenía muchos conocimientos en la misma, y que para contrarrestar dichos planes disponía la reunión de las fuerzas que operaban bajo su inmediato mando en los tres centros de insurrección.

No podía el Capitán general mandar tropas á esta provincia, porque las que tenía las necesitaba en las otras del distrito, hasta ver el sesgo que tomaban las operaciones de la quinta y las dos insurrecciones. Tal razón le movió á contestar al brigadier Villalón el 24 que, sin perjuicio de atender á su capital, no descuidase tampoco á las partidas levantadas; pues era fácil que, considerándose seguras por lo débil de la persecución, se confiasen algo más que de ordinario y se expusieran á ser sorprendidas, de lo cual debía aprovecharse utilizando buenas confidencias y echando mano de las tropas que no fueran muy

Digitized by Google

necesarias en Castellón. En vista de esta orden, preparó el Gobernador militar una columna para perseguir al Barrero; pero suspendió su marcha, porque el levantamiento de una partida federal en los alrededores de Sagunto le obligó á mandar en su seguimiento una compañía de la guardia civil, y sólo le fué posible acordar la distribución de las mermadas fuerzas que le quedaban, de modo que contuvieran algo el creciente aumento de las facciones. El capitán del Infante D. Leandro Cabezón saldría de Castellón con 94 hombres de su regimiento y 19 guardias civiles, y de Alcalá de Chisvert debía partir el teniente coronel Pacheco con dos compañías del Infante y 10 guardias civiles, columnas ambas que, en combinación con otra procedente de Morella, se encargarían de operar contra Cucala; asignó á Vinaroz y Benicarló pequeños destacamentos de guardia civil, y mayor fuerza á Alcalá de Chisvert, por la índole de su vecindario, resolviendo que permaneciera en este pueblo el comandante Padín con 62 carabineros; y, por último, determinó que la guarnición de la capital se compusiera de una compañía del Infante y otra de carabineros.

Entretanto no perdían el tiempo los cabecillas para acrecentar sus partidas. Así se vió al Barrero el 28 en Puebla Tornesa con cerca de 100 hombres; y como el Gobernador militar esperaba la ocasión de conocer fijamente el paraje donde aquél se encontraba, para ordenar su persecución, tan luego como supo la anterior noticia, previno fuera el mismo día en su busca la columna Cabezón, visitando de paso á Borriol, por si el cabecilla trataba de acercarse á la capital, según aseguraban versiones dignas de crédito.

Efectivamente, el Barrero y el Cherelo se hallaban posesionados de Borriol cuando llegó la columna. El jefe de ésta, para atacarlos, dividió su fuerza en dos fracciones, y después de una hora de combate los obligó á abandonar el pueblo y retirarse en precipitada fuga por las sierras que dán acceso á

Digitized by Google

Villafamés y Puebla Tornesa. Al advertir en la capital que se había roto el fuego en Borriol, salió el Gobernador militar con su escolta para el lugar del encuentro, ordenando le siguiera una compañía del Infante, por si se necesitaba su cooperación; mas al llegar el brigadier al pueblo, se encontró con que ya Cabezón perseguía al enemigo camino de Villafamés. Entonces hizo que avanzara la escolta para reconocer el terreno y capturar fugitivos; y cuando se le incorporó la compañía del Infante la envió hacia Villafamés á reforzar y secundar á Cabezón en su empresa. Los partes oficiales acusan, como resultado total de este hecho de armas, que los carlistas tuvieron la pérdida de cinco muertos, varios heridos, un prisionero, tres presentados á indulto y algunas armas y efectos de guerra; y que la columna tuvo un guardia civil herido y algunos contusos.

Igual incremento se notó en la partida de Cucala, pues desde que el 20 huyó de San Mateo á la aproximación de una columna, ó mejor dicho, desde la madrugada del 21 en que la vanguardia de Pacheco sorprendió á varios dispersos en Cuevas de Vinromá, no se volvió á saber del cabecilla hasta el día 30, en el cual tuvo la osadía de intentar apoderarse de Cervera del Maestre con unos 50 ó 60 hombres. Para realizarlo, á las dos de la madrugada, con el mayor silencio, se posesionó del castillo, de algunas casas y de las principales salidas del pueblo. En los primeros momentos quiso aprovechar el descuido de los vecinos para desarmar individualmente á los voluntarios por medio de amaños, y aunque llegó á sorprender á varios, no pudo evitar que á las seis se rompiera el fuego, y que en una hora fueran rechazados los suyos de todas las posiciones que ocupaban, y precisados á emprender la retirada con pérdida de un prisionero, tres heridos y algunos contusos, según manifestaron los indefensos paisanos que se llevó el cabecilla en calidad de presos. Tan pronto como se supo el ataque, marcharon en socorro de Cervera, desde Alcalá de Chis-

Digitized by Google

vert, las columnas Pacheco y Padín, las cuales, una vez llegadas á dicho pueblo, retornaron al punto de partida, en vista de la retirada del enemigo y de la necesidad de no dejar desguarnecido al que se consideraba como foco principal de la insurrección.

Al siguiente día, ó sea el 1.° de Diciembre, Pacheco salió de Alcalá de Chisvert para Torreblanca, á las tres y media de su tarde, y Padín, que no contaba más que con 74 carabineros, quedó en el pueblo esperando instrucciones; é ínterin llegaban, conociendo el espíritu que reinaba en la localidad, creyó necesario, como medidas de seguridad, ocupar la torre de la iglesia con 10 carabineros y establecerse con los demás en la casa ayuntamiento. No había transcurrido una hora desde la marcha de Pacheco, cuando la facción Cucala, que venía de Cuevas de Vinromá, se posesionó de varias calles, y reforzada con los vecinos del pueblo que levantó en armas el llamado *Coqueta*, rompió el fuego contra los carabineros, al que contestaron éstos desde los puntos que ocupaban. Viendo los carlistas que no se rendían sus contrarios, trataron de incendiar la casa ayuntamiento y la torre; pero lo impidió una sección de carabineros que salió de la primera, y los arrojó de sus posiciones y avanzadas. A la media hora volvieron aquéllos á reanudar el ataque con mayor brío, y de nuevo fueron rechazados por la misma sección y cinco compañías de cazadores de las Navas que, inesperadamente, vinieron al lugar del combate.

Procedían éstas del distrito de Cataluña, en donde habían recibido orden de trasladarse por ferrocarril á Alcázar de San Juan. El 30 salieron de Barcelona con el teniente general Don Gabriel Baldrich; en el trayecto hasta Tortosa tropezaron con los carlistas en Arbós y Vendrell, según consignamos en la narración correspondiente á aquel distrito; á las cuatro de la madrugada del 1.° de Diciembre llegaron á Tortosa, y en este punto tuvieron que detenerse hasta el amanecer, con motivo de

Digitized by Google

estar cortadas las líneas férrea y telegráfica entre Ulldecona y Vinaroz; desde dicha ciudad hasta el corte del ferrocarril continuaron la marcha en el tren, y luego siguieron á pie hasta Vinaroz; al llegar á este pueblo á las tres de la tarde, supieron que la partida Cucala, en unión de los vecinos de Alcalá de Chisvert, proyectaba desarmar á la compañía de carabineros del capitán Padín, en vista de lo cual, y aprovechando la llegada de una máquina á la estación, se formó un tren para acudir en socorro de aquella amenazada fuerza; á las cuatro y media prosiguieron la marcha, y cerca ya del mencionado Alcalá, oyeron un nutrido fuego, por lo que dispuso el General el desembarco de las compañías, y que dos de ellas, al mando del comandante D. Antonio Dabán, penetraran en el pueblo, mientras que las restantes, con su teniente coronel D. Luis Dabán, quedaban en la estación para acudir á los puntos de mayor resistencia.

No intentaron los carlistas esperar la acometida de las dos compañías, sino que á los primeros disparos abandonaron la ciudad, y sólo en la plaza de la iglesia trataron de resistir algo; mas en breve tiempo fueron vencidos, viéndose precisados á ponerse en fuga, favorecidos por la obscuridad de la noche y la copiosa lluvia que caía en aquellos momentos. Las tropas ocuparon las principales posiciones del pueblo, y en seguida procedieron á un registro en el mismo. Los carlistas tuvieron dos muertos, 17 prisioneros y algunos heridos, y las fuerzas del ejército sólamente un oficial de las Navas herido y un carabinero contuso.

Por un momento nos vemos precisados á interrumpir la narración de la campaña en la provincia de Castellón, porque á fin de no separarnos en lo posible del orden cronológico, tenemos que consignar los sucesos acaecidos en otra parte del distrito, donde también se presentaron algunas facciones. Así sucedió en la comarca de Chelva y sus limítrofes, que recorrían pequeñas partidas, siendo la más importante una capitaneada

Digitized by Google

por Mariano López. Para destruirlas salió de Valencia, el 1.° de Diciembre, el coronel jefe de la guardia civil de la provincia con dos compañías del regimiento de Granada y 30 guardias civiles; y el 3, después de una marcha de trece horas, encontró á López en la masía de Olmedilla, cerca de Tuéjar. Un breve combate fué lo suficiente para dejar deshecha la partida; pues se le hicieron 25 prisioneros y 10 muertos, entre éstos el cabecilla, y además se le cogieron 51 armas de fuego y gran número de efectos de guerra. Este suceso, que costó á la columna dos heridos y seis contusos, bastó para que quedara ahogada en su principio la insurrección iniciada en aquellos pueblos.

No desistía Cucala de su propósito de entrar en Alcalá de Chisvert; y el 2 de Diciembre se hallaba nuevamente cerca de aquella estación amenazando á los empleados. Para reforzar á Padín, que estaba solo en el pueblo con sus carabineros, por haber seguido las compañías de las Navas á Valencia, llegó por ferrocarril una de la columna Pacheco, procedente de Torreblanca. El cabecilla pernoctó con 70 hombres en Villanueva de Alcolea; á la mañana siguiente se racionó en Benlloch, y luego abandonó este pueblo y se dirigió hacia la sierra Engarcerán.

De la facción Barrero pocas noticias contenían los partes oficiales: únicamente se sabía que estaba vagando por la jurisdicción de Morella. El 5, el brigadier Villalón daba ya más detalles de ella al Capitán general, al notificarle el estado de su provincia. Manifestaba que después de la derrota de Borriol quedó un núcleo ó partida de 80 hombres, mandados, según unos, por el Barrero, y según otros, por el Cherelo; que la persecución de Cabezón fué tan eficaz que obligó al enemigo á dirigirse á La Tenenza y frontera de Aragón, pasando por Herbeset y Ortells, y alojándose en Zorita; que con gente de este último pueblo y de los circunvecinos había llegado la partida á tener 200 hombres, á los cuales se les vió divididos en dos grupos en la mañana del 4, uno hacia Torre Miró y otro hacia Palenque;

Digitized by Google

y que el 5, fecha del oficio, estuvieron éstos en Castell de Cabres y salieron camino de Bojar. Decía también que se notaba agitación en los pueblos de la comarca recorrida por la facción, y que por ellos vagaban algunos pelotones armados, que indudablemente aumentarían aquélla. Respecto á la partida Cucala, hacía constar su fuerza y la circunstancia de tener consternados á los pueblos por las tropelías que cometía; añadiendo que á todas las facciones enumeradas debían agregarse otras pequeñas que existían con la única misión de robar en los pueblos. No le era posible acudir al remedio de tales males, porque sólo tenía á sus órdenes próximamente la cuarta parte de las tropas que operaron en su provincia en la última insurrección; y aunque no pretendía se le dotara de igual número, á pesar de que entonces no había más que una partida, circunscrita á moverse en las inmediaciones de los puertos, pedía que, cuando pudiera ser, se le mandase alguna fuerza, á fin de formar cinco columnas de 150 á 200 hombres cada una, necesarias para acabar con aquellas facciones que amenazaban en su nacimiento con una sublevación general del Maestrazgo. Por el pronto, el Capitán general le envió de refuerzo dos compañías de cazadores de Mérida, que llegaron á Castellón el 8, y quedó en hacer concurrir al Maestrazgo todas las fuerzas disponibles, tan luego como se hubiera restablecido la tranquilidad en el resto del distrito.

El 6 acusaban los partes la presencia de Cucala con 80 hombres en Puebla Tornesa, y la del Barrero con 150 en La Cenia, donde sostuvo un ligero tiroteo con los voluntarios del pueblo. El 7, este último estaba en Traiguera, y el primero causó grandes destrozos en la vía férrea entre Benicasim y Torreblanca. Como á todo esto había el temor de que ambas facciones dieran un golpe de mano á la guarnición de Alcalá de Chisvert, disminuida por la marcha á Cervera de una compañía, que era de temer no hubiese regresado aún, consideró urgente el Gobernador militar acudir en su socorro, trasladándose

Digitized by Google

á dicho punto en tren expreso con tres compañías del Infante y 50 guardias civiles, y que el destacamento de guardia civil de Vinaroz se replegara á Benicarló para que concurriera también á Alcalá de Chisvert, si fuera necesario. Al llegar el Brigadier á la estación del ferrocarril, le avisaron que no ocurría novedad en el pueblo; que había inutilizado la estación de Torreblanca el enemigo; y que los trenes circulaban con bastante dificultad, á causa de amenazar los carlistas con la muerte á los empleados, en caso de que condujesen fuerzas del ejército. Tranquilo ya respecto á la suerte de la guarnición de Alcalá de Chisvert, y ante la posibilidad de que se alterara el orden en la capital, objeto preferente de su atención, resolvió detenerse y que emprendiera la marcha el capitán Cabezón, con 90 hombres del Infante y 40 guardias civiles, á fin de proteger la recomposición de la vía férrea, y de regresar al día siguiente, por la tarde, si no ocurría novedad. Al dar cuenta de todo al Capitán general, añadía que tan luego como se incorporara la compañía que había marchado á Cervera, dispondría que la guarnición de Alcalá de Chisvert dejara el pueblo y operara en sus cercanías contra las partidas, «pues se me hace cargo de conciencia, decía, que haya fuerza inactiva en un pueblo completamente enemigo, expuesta siempre á estos amagos, sin tener más edificio de fuerte resistencia que la torre de la iglesia.»

Cucala abandonó el 8 la vía férrea y se trasladó á Cuevas de Vinromá con unos 100 hombres, donde se le unieron el secretario del ayuntamiento y 18 más; y al otro día visitó de nuevo el pueblo para reclutar gente, llevándose todo el cupo de mozos del último sorteo, con lo cual, el total de individuos que recogió en ambos días ascendía al número de 50. En la misma fecha, el Barrero, con 150 hombres, se encaminaba también desde Cálig á Villafamés y Lucena, para impedir la llegada de los quintos á la capital; y Polo, partidario de Aragón, ejecutaba lo propio en la jurisdicción de Morella.

Digitized by Google

Las disposiciones que tomó el Gobernador militar para combatir en sus proyectos á los tres cabecillas, fueron las siguientes: formó en Morella una columna con movilizados y una compañía del Infante para que recorriera los pueblos y recogiese y condujese los quintos á dicha plaza, según habían solicitado los alcaldes y aprobado la Diputación provincial; ordenó que las dos compañías de Mérida marcharan á Alcalá de Chisvert, donde unidas á 30 carabineros, y puestas á las órdenes del comandante Padín, emprenderían activamente las operaciones contra Cucala; hizo quedar en el pueblo al teniente coronel Pacheco con dos compañías del Infante y 30 carabineros, hasta tanto que su cupo de quintos fuera á la capital; y previno telegráficamente á Cabezón que saliera al momento de Alcalá de Chisvert hacia Cuevas de Vinromá, á fin de que atajase al Barrero en su marcha, y en caso de que hubiera pasado el cabecilla, lo siguiera sin descanso en cualquier dirección que tomara. Como era de presumir que habría choque entre esta columna y la facción, para cortar la retirada á los fugitivos y proteger á los quintos de Borriol, Puebla Tornesa y Cabanes, que debían ingresar en caja el 9, envió de la capital al último punto, en la madrugada del mismo día, una compañía del Infante.

Cumpliendo las órdenes que se le dieron, marchó Cabezón á Alcalá de Chisvert con 90 hombres del Infante y 30 guardias civiles, á las tres de la tarde del referido día 9; llegó á las siete á Villanueva de Alcolea, y allí le dijeron que aquella tarde había estado en el pueblo la facción Barrero con fuerza de unos 170 hombres, y que había salido hacia Benlloch. Sin detenerse continuó dicho capitán á este pueblo, y con objeto de no ser visto encaminó la columna por veredas y sitios ocultos, burlando así la vigilancia del enemigo. Revasado Benlloch, dividió su fuerza en varias fracciones, las colocó convenientemente para que cayeran á la vez sobre la partida, y se dirigió con

Digitized by Google

ellas al camino de la sierra Engarcerán. Al penetrar en un olivar situado á unos 100 metros del pueblo y paso obligado de retirada para el enemigo, encontró á los carlistas, los cuales hicieron fuego contra las tropas, contestándoles éstas por espacio de media hora, hasta que, disperso el contrario, abandonó el campo, dejando en poder de la columna tres muertos, 24 prisioneros y algunos efectos de guerra. Las bajas de la tropa fueron un herido y cuatro contusos.

Como después del combate de Benlloch volvió Cabezón á la capital para entregar los prisioneros, no quedó por el pronto fuerza del ejército que persiguiese á la diseminada partida. Esto unido á que Cucala, luego que causó grandes averías en las líneas férrea y telegráfica, estaba el 11 tranquilamente entre Cálig y San Jorge, motivó que el Gobernador militar mandase desde la capital contra el Barrero al capitán del Infante Don Juan Sánchez Melgar, con dos compañías de su regimiento y 30 guardias civiles, y que previniese salieran de Alcalá de Chisvert en busca de Cucala las dos columnas que había allí, es decir, las de Padín y Pacheco, si bien por el momento se necesitó distraerlas para otro servicio más urgente. Resultaba que en Morella se hallaban muchos quintos, esperando ser conducidos á la capital para ingresar en caja. Con este objeto se dispuso los escoltase hasta San Mateo una columna de 60 hombres, punto en que los recogería Padín; y se dictaron las órdenes con mucha reserva, para evitar un contratiempo, que no era de esperar, pues la columna tenía fuerza suficiente para resistir á cualquier facción, y las más numerosas, que eran las de Cucala y Polo, se encontraban el día en que se verificó la operación, la primera hacia Torreblanca, y la segunda en marcha para Aragón. Esto no obstante, se advirtió á Padín, cuando salió en la madrugada del 13 de Alcalá de Chisvert, que si al entrar en San Mateo no habían llegado los de Morella continuara la marcha hasta encontrarlos. También se avisó á

Digitized by Google

Pacheco para que fuera el 14 en busca del anterior, con objeto de proteger su vuelta, por si reunidas las facciones intentaban sorprenderlo.

Hecha la entrega de los quintos en San Mateo, salió de él la columna de Padín en la mañana del 14, tomando el camino de Morella para acompañar algún tiempo á la procedente de esta plaza, á fin de que en el pueblo no notaran su escasa fuerza. A la media hora de marcha, y fuera ya de la vista de San Mateo, se separaron ambas, y la de Padín, con los quintos, algunos oficiales de otros cuerpos y 19 individuos del Infante, salidos de Morella, que se le habían incorporado, contramarchó hacia Salsadella, para dirigirse después por las Atalayas á Alcalá de Chisvert. En Salsadella manifestó su alcalde á Padín que Cucala había pernoctado la noche anterior en Cuevas de Vinromá, por lo cual decidió aquél cambiar de rumbo, con el intento de alcanzar al cabecilla en el mencionado pueblo. Así sucedió en efecto: al llegar las tropas, los carlistas se retiraban de él por el camino de Torre en Domenech. Entonces el jefe de la columna puso ésta al paso ligero; y el enemigo, para eludir el encuentro, varió la dirección de su marcha, tomando hacia el Más de Tarregó; pero como las tropas seguían el avance con ánimo de cortarle el paso, viéronse los facciosos obligados á parapetarse en la masía y en una montaña próxima, desde donde rompieron el fuego. Padín ordenó que una compañía de Mérida atacara las posiciones enemigas por la izquierda y que otra fuese contra las de la derecha, mientras él con el resto de la columna marchaba hacia las del centro. Poco tiempo las defendió el contrario, pues viéndose seriamente amenazado, las abandonó; mas intentó prolongar la resistencia haciéndose fuerte en la masía del Cojo y sierra del Bancal Blanch, de las cuales también fué desalojado, siendo impelido á retirarse en dispersión por la sierra del Trosal Grós. Al dar parte del anterior hecho de armas, decía Padín que

Digitized by Google

persiguió al enemigo durante largo rato; pero que lo avanzado de la hora, y lo infructuoso que hubiera sido seguirle por más tiempo, dada la distancia á que se encontraba aquél, le decidieron á reunir su gente y volver á Cuevas de Vinromá, donde se encontró con Pacheco que iba en su auxilio; añadía que á él le mataron un soldado de Mérida, y que de los carlistas únicamente podía precisar la baja de un prisionero; terminaba manifestando que había considerado conveniente dirigirse con los quintos y con Pacheco á Alcalá de Chisvert, una vez que la facción, fuerte de unos 350 hombres antes del combate, pasó después por Serratella en completa dispersión.

Por este tiempo, libre ya el Capitán general de los cuidados que le originaron otras provincias del distrito, pudo mandar algunos refuerzos para activar las operaciones en el Maestrazgo, donde las partidas, según hemos visto, habían tomado gran incremento. Con tal objeto salió el 14 de Valencia el batallón cazadores de Barcelona; dejó á su paso en Sagunto dos compañías, que debían seguir á Segorbe para operar contra una pequeña facción de 20 hombres que vagaba por aquellos contornos; y el resto del batallón, con su teniente coronel don Eduardo Maturana, continuó á Castellón, adonde llegó en la tarde del mismo día. Dicho jefe con cuatro compañías de su batallón, fué el 15 á recomponer las líneas férrea y telegráfica, consiguiendo el mismo día dejar expedita la primera hasta Alcalá de Chisvert, y la segunda hasta Torreblanca. Llorach marchó el 16 con una compañía de guardia civil y dos de cazadores de Barcelona desde Castellón á Cuevas de Vinromá, pueblo en que estaban las dos compañías de Mérida y el resto de la comandancia de la guardia civil. Con todas las anteriores fuerzas se formaron tres columnas que tenían por jefes á Llorach, Maturana y el comandante de cazadores de Barcelona D. Carlos Suero. De la capital, á la que regresó la compañía de carabineros de Padín, partieron dos compañías del Infante

Digitized by Google

que debían esperar en Alcalá de Chisvert al Gobernador militar. Por último, se mandó el 17 desde Castellón á la jurisdicción de Lucena una compañía de carabineros con su comandante Alfaro, para perseguir los restos de la facción Barrero.

Además de ésta y las de Cucala y Polo, figuraban ya otras nuevas que hacían á los pueblos víctimas de sus vejaciones. Entre ellas, las que más molestaban eran: las de Mañero y Bou, que pasaban con frecuencia desde Cataluña á la orilla derecha del Ebro y sacaban contribuciones en los partidos de Gandesa y Tortosa; la de Talarn, de 50 hombres, y la de Pauls, de unos 30, que al merodear por Rosell, Chert y pueblos próximos, se entretenían en destrozar continuamente la línea telegráfica. Los dos últimos estaban en Catí el 18, y en su busca marchó desde Cuevas de Vinromá el comandante Suero con tres compañías de Barcelona. Cuando llegó al pueblo, á las las cuatro y media de la tarde, supo que hacía media hora que las facciones, en junto unos 80 hombres, se habían ido á la sierra apresuradamente al notar su venida, y siguió en aquella dirección con la columna. La compañía de vanguardia las alcanzó en las alturas donde habían tomado posición; y roto el fuego por una y otra parte, fué sostenido durante media hora, tiempo que se necesitó para hacerlas abandonar el campo. La tropa tuvo un soldado herido y dos contusos, sin que pudiera precisar las bajas de los carlistas, por la obscuridad de la noche, circunstancia que, unida á la escabrosidad del terreno, impidió se continuara la persecución.

El mismo día pernoctó Llorach con su columna en Adzaneta, y Maturana con tres compañías de su batallón en Sierra Engarcerán. A conocimiento de ambos jefes llegó que en Benasal se encontraban Polo y Cucala con sus partidas y las de sus subalternos Villalonga y Coqueta, en total unos 500 hombres, y en consecuencia, proyectaron una acción combinada contra las mismas, para ejecutar la cual, Llorach marcharía á

Digitized by Google

dicho pueblo pasando por Culla, y Maturana iría por Las Segarras. Al llegar á este punto, emprendida la operación, la vanguardia del último divisó, á las once de la mañana, á los carlistas, que en dirección contraria bajaban por el camino de Albocácer. La facción, tan luego como avistó á la columna, varió de rumbo tomando el de Villar de Canes, y entonces Maturana mandó dos secciones por distintos caminos para cortarle el paso, mientras que su vanguardia, acelerando la marcha, daba alcance y rompía el fuego, cerca ya del último pueblo mencionado, en el cual se habían hecho fuertes un centenar de enemigos, bajo la protección de los restantes, establecidos en sierra Mardina y posiciones intermedias. Así éstas como el pueblo cayeron en poder de las tropas en el espacio de cuatro horas que duró el combate; pero las de la sierra, de situación muy ventajosa, las defendieron con tal tenacidad, que su posesión hubiera costado grandes pérdidas á no ser por la oportuna llegada de Llorach.

Este jefe, según había convenido con Maturana, tomó la dirección de Culla, y á las once, hora en que el segundo empeñó la acción, se hallaba en la masía de Clot, término de aquel pueblo. Comprendió al oir el fuego la urgencia de su auxilio á la otra columna, que sólo llevaba unos 150 hombres; y como para ir á prestárselo siguiendo el camino ordinario necesitaba cuatro horas, dejó en la citada masía la caballería y bagajes escoltados por una sección, y él con el resto marchó á campo travieso al lugar del combate, sin más guía que las contínuas descargas que se percibían. La presencia de Llorach, dió término á la acción; pues viendo los carlistas amenazado su flanco derecho, se declararon en precipitada fuga, abandonando sus posiciones, y retirándose el grupo más importante hacia Benasal y Villafranca. Las bajas de Maturana fueron un soldado y un bagajero heridos, y las de los carlistas dos prisioneros, un muerto, algunos heridos y varios efectos de guerra.

Digitized by Google

Por este tiempo se originaron algunas complicaciones que pudieron haber impedido al Gobernador militar que diese á las operaciones toda la actividad exigida por el creciente estado de la insurrección. Las más importantes eran: la suspensión del servicio de correos entre la capital y casi todos los pueblos de la provincia, y la negativa de los maquinistas de la línea férrea á pasar con los trenes desde Castellón á Cataluña, si no los escoltaban fuerzas del ejército, fundándose en que estaban desguarnecidos Alcalá de Chisvert y Torreblanca; exigencia á que no podía acceder el brigadier Villalón por falta de medios para satisfacerla. Al mismo tiempo, no dejaba éste de comprender que tal oposición ocultaba otra causa distinta de las amenazas de los carlistas, puesto que la vía estaba expedita, y después de ser guarnecidos Torreblanca y Vinaroz, y cuando hubo fuerzas, Alcalá de Chisvert, persistían en su actitud, siendo así que los trenes procedentes de Cataluña llegaban sin novedad, si bien era de temer que los maquinistas de estos últimos siguieran el ejemplo de los primeros. De todos modos, por el pronto, consiguió salvar las dificultades que se le presentaron para la continuación de tan importantes servicios, merced á las gestiones que hizo, tanto con el ramo de correos, cuanto con la empresa del ferrocarril.

El 20, las facciones batidas el día anterior salieron para La Iglesuela, bastante mermadas á causa de los que se iban presentando á indulto, y el 22 se hallaban fraccionadas y repartidas entre los pueblos de La Iglesuela, Cinc Torres, Chert, Benasal y Castellfort. En este último, ocurrió el citado día, un encuentro con las partidas de Polo y el Fideero (Talarn), fuertes de unos 180 hombres. Según el parte de Maturana, á la llegada de su columna al pueblo, las facciones que lo ocupaban se fraccionaron, dejando sólo unos cuantos hombres dentro de las primeras casas y torre de la iglesia, para proteger á los demás que se encaminaron hacia la ermita de San Pedro. Este

Digitized by Google

movimiento del enemigo indujo al jefe á mandar dos compañías que á la carrera se apoderaran del pueblo, mientras él se dirigía sobre la facción Polo, la cual, lejos de esperarle, continuó la retirada por cerros y barrancos. Concluía Maturana el parte diciendo que Cucala, después de la acción del 19, se había encaminado á marchas forzadas á la provincia de Teruel, perseguido por Llorach y él hasta La Iglesuela, y que el cabecilla se hallaba hacia Valdelinares.

En 23 de Diciembre fué nombrado Comandante general de las operaciones en el Maestrazgo el mariscal de campo Don José García Velarde; nombramiento que respondía á la necesidad de unificar la acción combinada de las columnas de ambos distritos en aquella extensa región. Esta unidad de mando en el foco principal de la guerra, nos obliga á relatar las operaciones en conjunto, segregando como parte secundaria é independiente las verificadas en las distintas zonas de Aragón y Valencia, adonde también se propagó la insurrección. Pero, antes de emprender este trabajo, daremos cuenta de los incidentes de la guerra que, aparte de los íntimamente ligados en ambos distritos, se sucedieron en Aragón en los últimos meses del año 1872, y los cuales ponen de relieve la extensión é importancia de los trabajos llevados á cabo por el partido carlista para asegurar el completo triunfo de su bandera.

***

La frecuencia con que los cabecillas catalanes, traspasando el Noguera Ribagorzana, hacían exacciones en la provincia de Huesca, motivó la real orden de 6 de Octubre, donde el Ministro de la Guerra prevenía al Capitán general que, á fin de evitar la entrada de aquéllos, cuando se veían acosados por las columnas de la provincia de Lérida ó cuando intentaban alguna provechosa correría, se organizase una columna móvil de unos 200 infantes, una ó dos secciones de caballería y al-

Digitized by Google

gunos guardias civiles, á las órdenes de un jefe activo y conocedor del país, con la especial misión de guardar la línea del Cinca y Noguera Ribagorzana, apoyándose en los pueblos de Fraga, Tamarite, Benabarre, Monzón y otros, á cuyos voluntarios de la libertad si inspiraban confianza, podían facilitarse armas; le autorizaba para que movilizase 200 ó 300 de éstos con el haber señalado á tal clase de fuerza; le advertía que, ante la posibilidad de que entrara alguna facción en la provincia de Huesca, debían estar prevenidos los carabineros para ponerse en este caso á las órdenes del jefe de la columna y operar en combinación con ella; y terminaba ofreciendo algún aumento de infantería ó caballería si fuera preciso. A esta real orden contestó el 10 el general Santa Pau, exponiendo las dificultades que se presentaban para su cumplimiento: la guarnición de infantería del distrito era tan escasa, que apenas bastaba para las atenciones del servicio ordinario, y la caballería estaba reducida á un regimiento de muy poca fuerza y con dos secciones destacadas; la formación de la columna exigía que se le enviase el refuerzo de un batallón de cazadores y un regimiento de caballería, aumento que, con anterioridad á dicha disposición, había gestionado, con el cual se prometía evitar la movilización de voluntarios, que siempre originaba grandes gastos yo bligaba á proveerles de armamento y municiones. En lo concerniente á la guardia civil y carabineros, hacía constar que la provincia de Huesca se hallaba en circunstancias normales, y por tanto, las fuerzas de ambos institutos estaban empleadas en sus peculiares servicios, dependiendo de las autoridades civiles, y no podía disponer de ellas mientras los respectivos Ministros no dieran orden de que prestaran su cooperación tan luego como fuera reclamada. A pesar de todo lo expuesto, decía el Capitán general que la provincia de referencia no se encontraba desatendida, puesto que tenía situadas hacia Benasque y Benabarre, algunas fracciones de guardia ci-

Digitized by Google

vil y carabineros, con objeto de impedir las correrías de los carlistas catalanes, si bien esto no lo consideraba bastante, y podía además ocurrir que las autoridades civiles dispusieran de dichas fuerzas para que prestasen el servicio de sus institutos. No siendo posible al Ministro, por el momento, enviar las tropas que se le pedían, contestó el 12 á la expresada autoridad que utilizara las que tenía, aunque redujera los destacamentos de la provincia de Teruel, ya pacificada; que empleara la guardia civil y carabineros, si entraban las facciones en la provincia de Huesca, para lo cual solicitaba la correspondiente autorización de los Ministros de Gobernación y Hacienda; que siendo la organización de la columna una medida preventiva, no necesitaba tener mucha fuerza; y que le mandaba desde Alcalá de Henares un escuadrón del regimiento de Almansa, á fin de reemplazar la tropa de dicha arma que fuera á Huesca. Se confirió el mando de esta columna al brigadier D. José Villacampa, al que sirvieron de base para organizarla algunos puestos de guardia civil que había concentrados en la provincia. Posteriormente se reforzó con una compañía del regimiento de Almansa y una sección de Castillejos, las cuales fueron á Fraga á impedir que se corriera al distrito una partida de 200 hombres mandada por Bea de la Granadella, que el 30 de Octubre se hallaba en Serós.

Con motivo del ataque de Balaguer (Cataluña), el Capitán general dijo el 11 de Noviembre á Villacampa, situado entonces en Monzón, que convenía se guardaran las entradas del distrito, y que como la más inmediata era el puente de Alfarrás sobre el Noguera Ribagorzana, podían dirigirse fuerzas por Tamarite á dicho paso, ínterin llegaban tres compañías de cazadores de Figueras que, en tren expreso, salían el mismo día de Zaragoza para unirse á su columna. A las pocas horas le previno que, cuando se le incorporasen las compañías de Figueras, marchara con su columna hacia la raya de Lérida, por

Digitized by Google

la parte de Balaguer, con objeto de operar contra la facción, de acuerdo con las fuerzas de Cataluña, en el concepto de ser su misión principal apoyarse en la línea del Noguera Ribagorzana para estorbar al enemigo que penetrara en el distrito. Además de las compañías de Figueras, que fueron á reforzar la columna, marcharon con el mismo fin desde Huesca, 62 infantes y 12 jinetes de la guardia civil.

Todas las anteriores fuerzas se encontraban el 12 en Tamarite impidiendo que, según se decía, cayera Castells sobre dicho punto. En los días sucesivos recorrió Villacampa varios pueblos vigilando los pasos del río, hasta que el 19 le avisó el Capitán general no había temor de que las facciones catalanas pásaran al distrito, y que convenía se trasladara á Barbastro, pues se esperaba allí alguna intentona de parte de los republicanos. Situada la columna en este pueblo el 22, se le segregaron 88 infantes y 12 caballos de guardia civil, que marcharon á Selgua, punto céntrico para acudir adonde fuera necesario. El primero de Diciembre volvió Villacampa á Tamarite para impedir una nueva excursión, y á los pocos días se trasladó á Binéfar, y de aquí á Monzón, siendo reforzado con una compañía de Almansa que había en Huesca y la fuerza de carabineros concentrada en la capital y Barbastro. El 18 marchó nuevamente á Binéfar, y los días que siguieron hasta que terminó el año, recorrió diversos pueblos de la frontera catalana sin más novedad que el disponerse el 28 que regresaran á Zaragoza las compañías de Figueras, por haber quedado muy reducida su guarnición.

Mientras se desarrollaban las anteriores vicisitudes en la parte oriental del distrito, también tuvo el Capitán general que ocuparse en asegurar la tranquilidad en las provincias de Teruel y Zaragoza, donde retoñó la insurrección al empezar el mes de Diciembre. Mañero se presentó con 150 hombres en Ribarroja (Tarragona), el 2 de dicho mes, y de aquí se fué ha-

Digitized by Google

cia Maella. Con este motivo, el general Santa Pau avisó á los comandantes militares de Mequinenza y Alcañiz, para que estuvieran apercibidos, ordenando además que del último punto fuera á Maella una compañía de infantería y la guardia civil del puesto de Caspe, y que se movilizaran voluntarios, si llegaba á ser necesario; mas al ver que la facción se dirigía á la provincia de Castellón el 3, no se tomó otra providencia que la de avisar á Recarte, por si aquélla trataba de volver al distrito. Como las excursiones de partidas á las capitanías generales limítrofes podían ser causa de que los jefes de columna suspendieran la persecución, el Ministro de la Guerra previno el 4 que se advirtiera á éstos no tuvieran reparo en penetrar en otros distritos cuando persiguieran alguna facción, si con ello había posibilidad de alcanzarla y destruirla.

En la noche del 4 de Diciembre se levantaron en armas unos 40 hombres en Paracuellos de la Ribera, destrozaron la vía férrea, detuvieron el tren correo procedente de Zaragoza, y soltaron la máquina, que fué á descarrilar en el puente de la Presa, situado en el kilómetro núm. 255. Esta facción, al reconocer todos los coches del tren, se apoderó de un coronel de la guardia civil, un oficial de infantería y dos guardias civiles, con todos los cuales marchó á buscar la carretera de Daroca, y cerca ya de Maluenda, dejó en libertad á los prisioneros. En la mañana del siguiente día se presentó en Atea el cabecilla Aparicio reclamando raciones para 20 hombres que llevaba. Dicha partida debió unirse á la de Paracuellos, pues de Maluenda pasó ésta por Olves á Acered, donde, ya con 70 hombres, desarmó á los voluntarios, quitándoles once fusiles, y desde este pueblo tomó la dirección de Atea, siendo las últimas noticias que al frente de todos se encontraba Madrazo, cabecilla de la anterior insurrección. Para perseguirlo, salieron de Daroca 40 guardias de infantería y 10 de caballería, y de Calatayud el coronel, comandante militar, D. Pascual del Real, con al-

Digitized by Google

guna fuerza de guardia civil, una sección de caballería y voluntarios de la libertad. Esta columna, después de once horas de marcha, al entrar en Abanto, tuvo aviso de que Madrazo, con unos 100 hombres, acababa de salir del pueblo huyendo en dirección á Cubel; y sin detenerse un momento, el jefe continuó la persecución con la caballería, seguido de los infantes que mandaba el comandante, capitán de la guardia civil, Don Juan Perruca. A media hora de Abanto, la facción se desvió del camino, y subiéndose á una escarpada montaña, hizo frente á sus perseguidores, rompiendo el fuego contra la caballería, el cual solamente duró un cuarto de hora, porque los carlistas advirtieron el movimiento envolvente que iba ejecutando la infantería, circunstancia que bastó para ponerlos en huida, dejando en poder de las tropas un prisionero y algunos efectos. Con posterioridad á este suceso, la facción, dividida en varios grupos y reducida á unos 60 hombres, penetró en la provincia de Guadalajara por el espacio comprendido entre Cilar y Rueda, acosada por las anteriores columnas.

A los pocos días retornó Madrazo al distrito, viéndosele el 8 con unos 40 hombres en Cabolafuente; al siguiente salió del pueblo llevándose bagajes para toda su gente; el 10 detuvo el tren correo en Bubierca, y de aquí pasó á Nuévalos, de donde huyó hacia Sisamón, perseguido por el comandante militar de Calatayud. El 11, partió de Jaraba el capitán Perruca con 15 guardias civiles y 12 caballos, y pasando por el Monasterio de Piedra, Monterde y Pardos, siguió tras Madrazo, que caminaba hacia Cubel con 15 infantes y cinco de á caballo. En este pueblo supo Perruca que la facción estaba en Used, y allí se dirigió, llegando ya de noche, poco después de marcharse los carlistas; por lo cual prosiguió á Santed, recogiendo en la marcha algunas armas y ropas, sin lograr dar alcance á la partida, que se fué en dirección á Vall de San Martín. El ayuntamiento de este lugar, á quien al entrar encontró Perruca reunido

Digitized by Google

en la plaza, le manifestó que no había novedad, y entonces ordenó dicho jefe alojar á la tropa; pero sus investigaciones le proporcionaron ocasión de apoderarse de cinco caballos y algunas armas del enemigo, y de cerciorarse de que Madrazo y los suyos, que estaban tranquilamente en el pueblo, lo abandonaron al enterarse de la llegada de la columna. Los que dieron las falsas noticias fueron sometidos á los tribunales de justicia, y en cuanto á la partida, á pesar de la protección que la dispensaron, quedó completamente disuelta, no volviéndose desde este día á saber del cabecilla ni de su gente.

De todos modos, aunque fué efímera su existencia, produjo bastante alarma en el bajo Aragón, por temerse que intentaran los carlistas un alzamiento, vista la gran agitación que existía entre los partidarios de dicha causa. Como en Belchite era muy ostensible aquella efervescencia, se situaron en Aznara 40 guardias civiles, para que, de acuerdo con el alcalde de Belchite y el puesto de la guardia civil de Daroca, pudieran contener cualquier movimiento. Pero donde presentó más cuidado desde los primeros días fué en la jurisdicción de Cantavieja, pues á la noticia de encontrarse el 6 en este pueblo nueve hombres armados, que se marcharon á las pocas horas hacia La Iglesuela, siguió la de haberse levantado Ignacio Polo, vecino de Cinc Torres, con unos 50.

Contra los primeros salió de Teruel el 7 el teniente de la guardia civil D. Santiago Díez con 20 guardias; mas al saber el Gobernador militar de la provincia la existencia de la facción Polo, que el día anterior pernoctó en Iglesuela del Cid, y no teniendo fuerzas que mandar en su persecución, por necesitar las de la capital para vencer resistencias pasivas en las operaciones de la quinta, avisó al teniente Díez que regresara, orden que éste no debió recibir, según se desprende de su ulterior conducta.

El 8 pernoctó Díez en Allepuz; al siguiente día marchó á

Digitized by Google

Fortanete por tener noticias, que no resultaron ciertas, de haberse dirigido hacia allí gente sospechosa; y sabiendo que no había novedad en Cantavieja, continuó á este pueblo donde pasó la noche. Por el oficio cuya copia insertamos á continuación, el 11 daba cuenta á la superioridad, desde la masía de Villores, del desgraciado suceso que le aconteció el día anterior en dicha villa.

«A las siete y media de la noche de ayer se presentó una partida carlista en Cantavieja, en la calle donde se alojaba la escasa tropa que tenía á mis órdenes, penetrando un grupo enemigo en el alojamiento en que estaban el sargento segundo Ramón Dohaijo y cinco individuos más; y á pesar de que esta fuerza trató de resistirse, no pudo contrarrestar el empuje de los veinticinco ó treinta hombres de que se componía aquél, viéndose obligada á rendirse á discreción, después de haber sido muerto el cabo primero Miguel Gómez y Gómez, herido gravemente en el brazo izquierdo el guardia segundo Ignacio Miguel, y contusos el expresado sargento y el guardia segundo Miguel Gil Royo.=Tomada dicha casa, que se halla frente á la que yo ocupaba y á otra en que estaban cuatro guardias, los carlistas nos intimaron la rendición, amenazándonos con incendiar nuestros alojamientos si no la efectuábamos. Como quiera que en el primero de dichos edificios suponía yo fuerza de mi mando, rompí el fuego con indecisión contra el enemigo, que desde sus ventanas y balcones nos dirigía uno nutridísimo y que, viendo no conseguía su intento, prendió fuego á las puertas principales de nuestras casas. Carbonizadas aquéllas, y conociendo que era de todo punto imposible resistir por más tiempo; que no sólo yo sería víctima, sino también el guardia que me acompañaba, los cuatro que se hallaban en la casa contigua, las familias que la habitaban, y acaso las que residían en toda la manzana, puesto que tomando incremento, el fuego hubiese destruido por completo los edificios á causa del

Digitized by Google

fuerte viento que reinaba, me ví en la imprescindible necesidad de rendirme y mandar que hiciesen lo mismo los cuatro guardias de la casa inmediata, por ser hasta una temeridad contrarrestar con seis hombres á un número de ciento cincuenta, lo menos, que componían dicha partida. Traté, pues, con su jefe Ignacio Polo, y ofrecí seguirle con la poca fuerza prisionera, para conservar las armas; mas sin duda no creyó en mi promesa, pues exigió la condición de que fuéramos desarmados. Aunque mi objeto era burlar su vigilancia y vengarme de la derrota que acabábamos de sufrir, no tuve más remedio que entregarle las armas, municiones, morrales y hasta mi caballo y montura; quedando sin desarmar 10 hombres que, hallándose en otras casas, huyeron por los tejados, y que, en la madrugada de hoy, he podido reunir. Con éllos y la fuerza desarmada he venido por caminos extraviados, á fin de evitar un encuentro con cualquiera otra partida de las que, según noticias, existen en este terreno, llegando á esta masía, donde pernoctaré. Mañana continuaré mi marcha en dirección á esa capital, si el estado de mi salud me lo permite, pues además del disgusto y mal rato que es inherente al suceso de referencia, he recibido un golpe de fusil en el hombro derecho que me molesta notablemente. Es cuanto tengo el sentimiento de participar á V. E. en cumplimiento de mi deber.»

El Capitán general, al trascribir el anterior parte al Ministro, manifestaba que por tal relato creía la sorpresa motivada por la poca vigilancia del oficial, y que había dispuesto se instruyera sumaria en averiguación de la conducta y comportamiento observados por el teniente Díez y guardias á sus órdenes.

La situación del bajo Aragón, la proximidad al distrito de las facciones catalanas y valencianas, y la escasez de tropas, pusieron al Capitán general en el caso de ordenar la concentración de los carabineros de Huesca, lo cual le proporcionó algún

Digitized by Google

aumento de fuerza para las atenciones que tenía que cubrir. Con parte de éllos guarneció á Huesca, y entonces la compañía de Almansa que allí había marchó á reforzar la columna Villacampa, según ya manifestamos. Para operar en el Maestrazgo, formó tres columnas con 260 carabineros que reunió en Caspe á las órdenes del comandante Arjona, y las situó en Calaceite, Peñarroya y Las Parras, puntos en que estaban ya el 17. Dichas columnas, en combinación con la compañía de Recarte, establecida en Castellote, debían atender á todo el bajo Aragón.

Fuera de las operaciones citadas anteriormente, no hubo, en los días que mediaron hasta la terminación del año, más movimientos que los ejecutados por las columnas para estorbar la entrada en el distrito de las facciones de sus limítrofes, y el retorno de la de Polo, cuyas vicisitudes hemos consignado al relatar la insurrección del Maestrazgo.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO II

Nombra el Gobierno al general García Velarde Comandante general de las operaciones en el Maestrazgo.—Facultades que se le confirieron.—Dimite el general Acosta, Capitán general de Valencia, y le sustituye García Velarde.—Facciones que existían en el Maestrazgo.—Disposiciones tomadas para destruirlas.—Estado en que se encontraba el distrito de Aragón.—Operaciones en el mismo.—Partidas de Polo, Ferrer, Cucala y Panera.—Marcha al Maestrazgo el general García Velarde.—Fuerzas á sus órdenes.—Pacificación de dicha comarca.—Operaciones en Aragón contra las facciones de Ginés, Cojo de Cariñena, Camats y otras.—Vuelven al Maestrazgo los principales cabecillas.—Fuerzas que se movieron contra ellos.—Diversos hechos de armas.—Se destina á García Velarde de Capitán general á Cataluña, y le sustituye en Valencia el general Merelo.—Operaciones contra la facción Polo.—Pasan al Maestrazgo y provincia de Huesca algunas partidas de Cataluña.—Columnas á las que se encargó la persecución.—Aparecen partidas en otras zonas de ambos distritos.—Termina el alzamiento en los últimos días de Abril.

Por real decreto de 23 de Diciembre nombró el Gobierno Comandante general de las operaciones en el Maestrazgo al mariscal de campo D. José García Velarde, 2.° Cabo del distrito de Aragón, invistiéndole con las facultades extraordinarias de movilizar todos los voluntarios de las provincias de Teruel y Castellón, y de los pueblos de la de Tarragona situados á la derecha del Ebro, en la forma y el número que considerara conveniente, aunque pasara de mil hombres; de ordenar el suministro de ración de carne y vino á las tropas y á la fuerza movilizada, en los días de marcha y fatiga; de llevar consigo un escuadrón de la guarnición de Zaragoza; de invertir las cantidades indispensables para atender á los gastos secretos; de declarar en estado de guerra cualquier parte del territorio, cuando lo juzgase necesario para terminar felizmente las operaciones; y de disponer de las tropas del bajo Aragón, y de 300 guardias civiles y 400 carabineros del distrito, que manifestó le eran precisos. Con objeto de facilitar tan impor-

Digitized by Google

tante misión, el Ministro de la Guerra hizo gestiones cerca del de Hacienda, á fin de que en Morella hubiera siempre para atender al socorro de las columnas los fondos necesarios, cuya carencia era la causa principal de paralización en las operaciones.

En consecuencia de los anteriores mandatos se pusieron á las órdenes del General en el bajo Aragón las tres columnas de carabineros del comandante Arjona, la compañía de guardia civil de Recarte y una sección de Castillejos, las cuales se situaron en Alcañiz, Monroyo y Morella, esperando el destino que aquél les diera.

El 25 salió de Zaragoza García Velarde con un escuadrón del regimiento de Almansa; en Alcañiz se le unieron 60 carabineros y la sección de Castillejos; y luego siguió con estas fuerzas á Morella, adonde llegó el 28. Su marcha á la capital del Maestrazgo obedecía á la necesidad de organizar las columnas y darles destino; á la de reunir á los alcaldes del alto Maestrazgo, y exigirles lo necesario para el buen término de las operaciones y la presentación de los quintos; y á la de plantear trabajos para obtener por medios indirectos la pronta pacificación del territorio.

En Morella le comunicaron el real decreto del 28 nombrándole Capitán general del distrito de Valencia, en sustitución del general Acosta que había dimitido. Al dar las gracias al Gobierno, manifestaba que tenía el propósito de declarar en estado de guerra el Maestrazgo, donde permanecería hasta la extinción de las facciones carlistas, ó hasta que perdieran su importancia. Mas en telegrama del 29 le encarecía el Ministro la conveniencia de que fuera á Valencia á encargarse de la Capitanía general lo más pronto posible, agregando que en su marcha diera disposiciones para la persecución y exterminio de las bandas carlistas, cuya descomposición permitía no declarar el estado de guerra en el territorio de Morella; pero que debía

Digitized by Google

obrar dentro de la ley de orden público, conciliando la legalidad con la firmeza, pues aquel estado proporcionaba indudablemente mayores embarazos que ventajas, y confiaba que con su pericia, conocimiento y prestigio en la comarca, sabría suplir el aumento de autoridad que le pudiera dar la declaración, sobre todo entregando á los tribunales á los carlistas, y obrando las tropas en los combates con vigor y severidad que los escarmentasen. Acatando las órdenes del Gobierno, y conforme con él respecto al estado de la guerra, contestó quedar enterado, añadiendo que necesitaba tres días para dejar en marcha las operaciones, y que movilizaba los voluntarios de Gandesa para unirlos á la columna de dicho punto y perseguir á la facción Piñol, de 80 hombres, que había traspasado el Ebro y se hallaba hacia Horta.

En los días que mediaron desde el nombramiento de García Velarde para la dirección de las operaciones hasta la terminación del año 1872, hubo en ambos distritos algunos acontecimientos que segregaremos de la narración correspondiente á dicho general, tanto porque el territorio donde sucedieron dependía de los capitanes generales, cuanto porque las providencias tomadas para combatirlos emanaron de estas autoridades ó del Gobernador militar de Castellón. Pero antes de relatarlos, consignaremos las facciones que oficialmente existían en el Maestrazgo el 23 de Diciembre, y la fuerza de que constaban; datos poco exactos, porque en aquella época siempre se obtenían las noticias de personas más ó menos interesadas en aumentar ó disminuir su importancia. De todos modos, las partidas aparecían reducidas á la de Cucala, de 150 hombres, que andaba por Mosqueruela, Valdelinares y Fortanete; la de Talasán, de 60, que vagaba por Forcall y Mirambel; la de Polo, de 100, que marchaba hacia Cinc Torres, camino de Rosell; y en este último punto la de Ferrer, de 50. Unidas ésta y la de Polo, estuvieron en La Cenia el 26, en donde vi-

Digitized by Google

nieron á las manos los de una y otra parte, terminando la contienda con abandonar ambas precipitadamente el pueblo y mancharse en distinta dirección.

Vemos, por tanto, que las facciones tuvieron alguna disminución en número y personal; y esto lo comprobaba el 26 el brigadier Villalón, al dar cuenta de la presentación á indulto de 24 carlistas en Cuevas de Vinromá y Morella el día anterior, y de la esperanza de que ejecutarían lo mismo otros; señal, á su juicio, de que iba perdiendo importancia la insurrección, como lo demostraba también que el cupo de la quinta se hallaba casi completo, faltando sólo 42 hombres que, en su mayoría, estaban escondidos esperando incorporarse á las columnas.

No obstante lo expuesto, la verdad era que la insurrección ni estaba vencida, ni el partido carlista pensaba un momento en abandonar la lucha armada; al contrario, lanzaba á la palestra todos los elementos que podía levantar en armas en las distintas zonas donde veía alguna probabilidad de sostener la guerra. Así, en efecto, nos lo ratifica la formación de dos nuevas partidas en Valencia y Aragón, en los últimos días del mes de que vamos tratando. El 28 se supo que cerca de Sagunto estaba organizando una D. Ramón Fabra; y con tal motivo, el Capitán general dispuso que marchara en su seguimiento el capitán de cazadores de las Navas D. Ernesto Rubio y Girón, mandando dos compañías de su batallón y un oficial y 14 guardias civiles. A las cinco de la tarde de aquel día, estas fuerzas alcanzaron, batieron y dispersaron á la partida, que constaba de unos 100 hombres, en el camino de Alfara de Algimia á Vall de Uxó. El cabecilla y seis más quedaron prisioneros, aparte de otras bajas de hombres y efectos de guerra. La columna únicamente tuvo tres soldados contusos. Al saber el Ministro la dispersión de esta partida, previno al Capitán general que se persiguieran sus restos, prendiendo á los que volvieran á sus casas y entregándolos á los tribunales; que contra

Digitized by Google

Fabra y los demás prisioneros se procediera con arreglo á la ley, y que después de llenar las primeras diligencias del sumario se invitara al juez á que permitiera fueran embarcados para Canarias, sin perjuicio de las resultas de la causa.

A la vez apareció en Andorra el mismo día 28 una partida de 30 hombres, á la que se unieron algunos vecinos del pueblo, esperándose lo hicieran también varios de Albalate del Arzobispo, que en la noche del 29 se amotinaron al grito de «Viva Carlos VII», y abandonaron el lugar llevándose algunas armas. La necesidad de perseguir á esta facción, y la creencia de que con el nombramiento del general García Velarde para Capitán general de Valencia, quedaba suprimida la Comandancia general de operaciones, puso al general Santa Pau en el caso de reclamar las fuerzas de su distrito que estaban con aquél. García Velarde le contestó desde Morella suplicándole que, si le parecía bien, empleara la guardia civil existente en Teruel y movilizara los voluntarios de la misma al mando de los jefes de la reserva, por no serle posible desprenderse de fuerza alguna; pues las necesitaba en su distrito, donde habían aparecido nuevas facciones. Esto no obstante, el 30 dejó á su disposición la compañía de guardia civil de Recarte y la sección de Castillejos. El Ministro, aclarando la situación en que debían quedar las tropas de Aragón que se hallaban en el Maestrazgo, ordenó al general Santa Pau que continuaran operando á las órdenes del Capitán general de Valencia, para cubrirle y protegerle, si era necesario; le encargó que diera en breves días fin á las pequeñas facciones levantadas en su distrito, que distraían fuerzas y amenazaban aumentar las partidas ya existentes, cuando éstas se encontraban en verdadera disolución, para lo cual debía exigir gran rigor y severidad á los jefes de las columnas; y le comunicó, por último, las mismas instrucciones que al Capitán general de Valencia respecto á la traslación de los prisioneros á Canarias.

Digitized by Google

En los pocos días que estuvo en Morella, el general García Velarde organizó las columnas que debían operar en el Maestrazgo. Y viendo disuelta la partida Fabra, sin temor de que por entonces se formaran otras nuevas en la cuenca del Palancia, lo cual dejaba disponibles las fuerzas de Barcelona y las Navas, situadas en Segorbe y Sagunto; reducidas las facciones á la de Cucala que se había corrido hacia Alcalá de Chisvert, las de Polo y Ferrer que estaban por Cantavieja, y la de Piñol que vagaba por Arnés; puestas en movimiento las columnas que debían encargarse de la destrucción de éstas partidas; terminada la quinta en la provincia de Castellón; y apremiándole marchar á tomar posesión de su destino á Valencia, donde le esperaba su antecesor con objeto de hacerle entrega, partió de Morella el 1.° de Enero para la capital del distrito, restableciendo á su paso las líneas férrea y telegráfica, que habían destrozado los carlistas.

Antes de narrar las operaciones que dirigió este general á su vuelta al Maestrazgo, el orden del relato nos obliga á dar una sucinta idea del estado en que se encontraba el distrito de Aragón al empezar el año de 1873, y de las operaciones llevadas á cabo por las columnas que dependían de su Capitán general, dejando para luego la exposición de las vicisitudes de la campaña, comunes á ambos distritos.

Nada halagüeño era el aspecto que presentaba el de Aragón en el comienzo del citado año: su autoridad superior, con escasas fuerzas, tenía que mantener el orden en importantes poblaciones, donde los federales premeditaban turbarlo, y atender al levantamiento carlista, que de los distritos limítrofes amenazaba correrse al de su mando; á todo lo cual había que añadir que los partidarios de esta causa trabajaban con el fin de encender la guerra en varias zonas del distrito, elegidas como centros para fomentar la ya creciente insurrección. Por el Norte se esperaban correrías de las facciones navarras; por el Orien-

Digitized by Google

te de las catalanas; y éstas y las valencianas podían á su vez visitar el bajo Aragón, sin que bastaran para contenerlas las columnas de operaciones de los respectivos distritos; pues ni eran suficientes en número, ni podían prevenir los hechos de los cabecillas que, como sucede siempre en el principio de esta clase de guerras, marchaban sin plan ni dirección fijos, y únicamente con la mira de caer á su paso sobre aquellos puntos donde les fuera fácil proveerse de recursos.

Tal estado de cosas impidió al general Santa Pau ocupar militarmente el país, según convenía en aquellas circunstancias, y le hizo concretarse á situar algunas columnas de observación, y á disponer otras para que salieran á operaciones, tan pronto como se supiera la formación de cualquier partida. Los pasos del Noguera Ribagorzana, que podían dar entrada á las facciones de la provincia de Lérida, los vigilaba Villacampa desde Binéfar y puntos próximos. La columna de este jefe constaba en los primeros días de Enero de dos compañías del regimiento de Almansa y algunos caballos del de Castillejos, porque los 90 carabineros que tenía, en unión de 100 que salieron de Jaca, y de 120 de los que se hallaban con el general García Velarde, pasaron á Lumbier á las órdenes del coronel D. Pedro Jiménez Bellido, jefe de la comandancia, con el objeto de cerrar la entrada en el distrito á las facciones navarras. Las tropas del bajo Aragón se hallaban á las órdenes del Capitán general de Valencia, como ya consignamos anteriormente; circunstancia que aprovecharon los cabecillas valencianos para hacer rápidas correrías en aquel territorio, que los produjeron pingües resultados.

Al remedio de dichos males acudió el general Santa Pau, disponiendo salieran el 11 de Zaragoza cuatro compañías de cazadores de Figueras con su teniente coronel D. Juan Barrios que, en unión de la compañía de Recarte, debían situarse en Las Parras, punto central desde donde atenderían á las diferentes

Digitized by Google

comunicaciones que á derecha é izquierda del mencionado pueblo existen con el distrito de Valencia. Además llevaban instrucciones concretas, respecto á la persecución de las partidas que se levantaran y á las excursiones que hicieran las procedentes del Maestrazgo, á las cuales debían seguir sin descanso hasta que se encontraran otra vez dentro de la esfera de acción de las columnas encargadas directamente de batirlas. No fué definitiva la organización de esta columna, pues hubo que segregarle la compañía de Recarte, que primero pasó á vigilar las entradas del Maestrazgo por la parte de Teruel y luego á la capital, de donde salió en sustitución de ella una columna al mando del comandante de la guardia civil D. Maximino Fontana, compuesta de la otra compañía de la comandancia, y soldados del regimiento infantería de Almansa hasta completar 120 hombres. Esta nueva columna se situó en Mosqueruela, y su jefe recibió instrucciones análogas á las del teniente coronel Barrios, con quien debía estar siempre en comunicación.

Las facciones que al empezar el mes de Enero penetraban á veces ó recorrían el distrito eran: las catalanas de Nasarre y Camats, en la provincia de Huesca; las de Cucala y Panera, que visitaban la jurisdición de Alcañiz; la de Polo, que no abandonaba la de Cantavieja y alrededores de Morella; y las del Barrero, Sales, Bea y Borrás, que desde el Maestrazgo se corrían á la provincia de Teruel.

Ya manifestamos que Villacampa vigilaba los pasos del Noguera Ribagorzana; y como de Lérida avisaron el 17 que Don Joaquín Nasarre con 100 aragoneses, 400 catalanes y ocho cargas de armas se aproximaba á la provincia de Huesca por el valle de Ager, seguido de la columna Arrando, previno el Capitán general al mencionado jefe, situado aquel día en Monzón, que saliera inmediatamente en busca del enemigo, tomando de Barbastro la fuerza de guardia civil y carabineros

Digitized by Google

que considerase necesaria; le dijo que de Zaragoza le mandaba dos compañías de cazadores de Figueras y caballería hasta completarle 40 caballos, y que la dirección de los carlistas hacía suponer que intentarían el paso del río por el puente de Alfarrás. Esta orden llegó en la mañana del 18 á poder de Villacampa, que en seguida marchó á Alcampel con la mira de cubrir los puentes de Alfarrás, Tragó y Palanca de Blanca Flor; pero no el de Montañana, por carecer de fuerzas para ello. Mas al saber que la facción había estado en Camporrells, de donde sacó 5.000 reales, y que se había ido hacia Estopiñán, siguió todo el día la pista del enemigo con su columna y algunas fuerzas procedentes de Barbastro, y por la noche llegó á Estopiñán, creyendo había conseguido evitar la correría de los carlistas, una vez que éstos pernoctaron el día anterior en Tragó, y retrocedieron después hacia Tolva, iniciando, pues, la retirada á Cataluña por el puente de Montañana.

Efectivamente, el 19, á las diez de la mañana, entró Camats con 200 hombres en Puente de Montañana, y á las tres de la tarde Nasarre con 300. Una hora después abandonaron ambos el pueblo, tomando el primero la ruta de Sopéira y el segundo la de Aren. El jefe de la columna se detuvo aquel día algún tiempo, esperando la incorporación de las tropas que le mandaba el Capitán general, y ya con ellas, continuó su marcha batiendo el terreno por donde se presumía anduvieran los carlistas, hasta que, llegada la noche, entró en Tolva. Al siguiente día, y no obstante un fuerte temporal de aguas, prosiguió la batida, camino de Puente de Montañana, pueblo en que suponía la facción. El 21 pasó á Monesma y Cajígar, donde se cercioró de que aquélla se había internado en Cataluña por Sopéira; y no esperando volviesen los carlistas en algún tiempo á intentar nada por tales sitios, pasó con su primitiva columna á Benabarre para estar á la expectativa de los futuros acontecimientos. Las fuerzas de Figueras, guardia civil y cara-

Digitized by Google

bineros, que tuvo aquélla de aumento, fueron á Zaragoza y Barbastro respectivamente.

Volviendo ahora á las facciones que penetraron en Aragón desde el Maestrazgo, nos encontramos con que la de mayor importancia era la de Ignacio Polo, que estuvo el 31 de Diciembre con 115 hombres en Cantavieja y sacó al ayuntamiento 1.000 reales; se encaminó después á Iglesuela, adonde no llegó porque supo que allí había fuerzas del ejército; luego emprendió la ruta de Cinc Torres, fraccionando en dos su partida, una á sus órdenes y la otra de 30 hombres á las del cabecilla Joaquín Ferrer. Recarte, que se hallaba en Andorra con su compañía y la sección de Castillejos, á causa de la noticia de existir una partida en el término de aquel pueblo, marchó á Cantavieja, cumpliendo la orden que le comunicaron, adonde llegó el 3 de Enero. En tanto Polo pasó con toda su gente la noche del 2 en una masía cerca de Cinc Torres, y dividiendo de nuevo sus fuerzas en dos partes, se presentó el 3 con 50 hombres á la vista del Horcajo, pueblo en que recogió 600 reales y algún calzado, y en seguida se encaminó á Zorita. Como Recarte, según le había prevenido el general García Velarde, debía cubrir el territorio comprendido entre Zorita é Iglesuela, el 5 se dirigió al Horcajo para seguir la pista del enemigo. Con este movimiento quedaba sin defender la entrada del Maestrazgo, y así lo hizo presente el Capitán general de Aragón al de Valencia, á fin de que no dispusiera de dicha columna, que era necesaria para evitar actos como los ejecutados en los días sucesivos por Polo que, aprovechándose de tal circunstancia, visitó á Aguaviva, Las Parras, Luco, y Castellote, con gran detrimento de sus municipios, á los que sacó algunas cantidades, mientras Recarte tuvo que trasladarse del Horcajo al Forcall, Cinc Torres y Las Parras para observar los movimientos del enemigo, y estar en comunicación con Morella. Desde aquí le transcribieron la orden del general

Digitized by Google

García Velarde de perseguir á dicho cabecilla, siempre que estuviera en las cercanías de la plaza, y la advertencia de que viviera prevenido, porque hallándose el grueso de las facciones en Roquetas, era posible huyera hacia Valderrobres y Torre de Arcas.

El 9 de Enero manifestaba Recarte al Capitán general, desde Las Parras de Castellote, que aquella mañana había salido de Cinc Torres, y que en el Forcall recibió aviso de que Polo iba por Villores, cuya dirección tomó con su columna; que en el alto de Peña Cortada alcanzó á la partida con la cual cambió algunos tiros, y que dispersada ésta en tres grupos, siguió al mayor (el de Polo) hacia el santuario de la virgen de la Palma, término de Zorita; que á las cuatro de la tarde avistó el mencionado santuario donde se hallaban los carlistas, y aunque su situación era desventajosa, rompió el fuego contra el enemigo, durando hasta bien entrada la noche, en que finalizó el combate con la ocupación de las posiciones contrarias. Al terminar el parte consignaba dicho capitán que durante la acción se unió al enemigo otra partida procedente de Herbés; que, á ser cierto el aviso del alcalde de Tolodella, concurrió también la de Borrás; y que ya entrada la noche, al ver al enemigo dispersado en diferentes grupos, suspendió el fuego y marchó á pernoctar á Las Parras, ante la imposibilidad de hacerlo en Zorita por no poder atravesar las cortaduras del río Aguaviva. En cuanto á las bajas de este hecho de armas, únicamente podemos consignar que la columna tuvo un sargento herido. De todos modos, y no obstante lo expresado en las anteriores declaraciones, la situación de la columna llegó á inspirar serios cuidados, y á ello contribuyó en mucho su jefe, al avisar el siguiente día que se encontraba circunvalado en el pueblo por un crecido número de enemigos; que, á pesar de no ocurrir novedad hasta las once de la noche, sabía que estaban en posición para atacarle; y que de llegar este caso se vería falto de municiones,

Digitized by Google

porque casi todas las había consumido en el combate del día anterior. Como al mismo tiempo llegó á Morella el general García Velarde, pudo éste mandar fuerzas en auxilio de Recarte, cuya columna pasó á Alcañiz á operar en el distrito de Aragón con los carabineros y compañías de Figueras, á las órdenes de su Capitán general.

Mientras se desarrollaban los anteriores sucesos, en el distrito de Valencia acontecieron los que relatamos á continuación. El 3 de Enero entró Cucala en Cálig con unos 250 hombres, permaneció una hora en el pueblo, y luego se fué á Vinaroz y Benicarló, puntos en que destrozó la vía férrea y sus estaciones, sacando además del último 28.000 reales de la administración de rentas. Al siguiente día en que este cabecilla estaba por Alcanar y San Carlos de la Rápita, se vió á Ferrer en Santa Bárbara; y el 5 se encontraban reunidas en Roquetas las facciones de Cucala, Ferrer y Panera, que sumaban un total de más de 650 hombres.

Marcada claramente la dirección de las facciones, pudieron las columnas más próximas ponerse en su seguimiento: la de Padín, de 133 carabineros, 52 cazadores de Mérida y 13 caballos de Sagunto, salió de Alcalá de Chisvert el 5 para San Mateo, en donde se hallaban la de Llorach, de 147 guardias civiles de infantería y 13 de caballería, y la de Maturana, de 3 compañías de Barcelona. Puestos de acuerdo sus jefes, convinieron en buscar á Cucala, y al efecto Padín iría por Chert á Rosell, Maturana por Canet á La Cenia, y Llorach á Ulldecona. Con estos movimientos coincidieron los de las columnas de carabineros de Arjona y Castro, por los cuales pasó ésta de Herbés á Horta, y aquélla de Castellfort á Herbeset y Benifazá.

Las facciones desde Roquetas fueron por Cherta, Prat de Compte y Pinell á Gandesa. En este pueblo entraron el 7, soltaron treinta y tres presos que había en la cárcel, sacaron con-

Digitized by Google

tribuciones, quemaron el registro civil, y después, por los puertos de Beceite, se encaminaron á Peñarroya, adonde llegaron el 9 á las seis de la mañana. Las columnas Llorach, Maturana y Padín iban siguiendo las huellas de los carlistas; y Arjona y Castro, tan luego como averiguaron que aquéllos trataban de ir á Gandesa, marcharon á cerrarles el paso; mas no tuvieron tiempo, pues aunque el 8 salieron precipitadamente de Horta, reforzados con 186 voluntarios de Valderrobres, Beceite y Cretas, y fueron á Prat de Compte y Bot, donde, según se decía, estaban las facciones, al llegar al último pueblo se encontraron con que el enemigo, noticioso de estos movimientos, había retrocedido, tomando la dirección de los puertos. Al siguiente día, mandadas por Arjona las dos columnas y desembarazadas de los voluntarios que, como gente poco acostumbrada á las fatigas, no podían seguir á los carabineros, llegaron á Beceite momentos antes de abandonarlo los carlistas; en vista de lo cual forzaron la marcha cuanto les fué dable, destacando antes al capitán Vizcaino con alguna fuerza para cubrir á Valderrobres y evitar que las facciones penetraran en este pueblo. A las nueve de la noche avistó la tropa á Peñarroya, en donde desde las seis de la tarde se hallaban tranquilos y descuidados los cabecillas Cucala, Ferrer y Panera con unos 700 hombres, porque no podían suponer que se les siguiera durante catorce horas. Los 300 soldados que llevaba los distribuyó Arjona en la siguiente forma: 60 atacarían, al mando de Castro, la parte S. del pueblo; igual número, al del capitán D. Joaquín Alegre, la del N.; el alférez D. Santiago Ara, con otros tantos, cubriría la salida á los puertos; y él se quedaría con el resto para acometer de frente á los carlistas.

Al ocupar sus puntos de ataque las distintas fracciones de la columna, el disparo del arma de un centinela enemigo sembró la alarma entre las facciones, que en los primeros momentos, para salir de la crítica situación en que se veían, intentaron

Digitized by Google

escapar por la parte baja del pueblo; mas repelidas por las columnas de ataque, no les quedaba otra esperanza de salvación que la huida hacia los puertos cayendo todas sobre el alférez Ara que les cerraba el paso, y así lo efectuaron. Este oficial sostuvo un desigual y sangriento combate y, arrollado por el enemigo, hubo de replegarse, dejando en su poder tres prisioneros y cuatro muertos de arma blanca. Dueños los carlistas de un punto con cuya posesión aseguraban su línea de retirada, se volvieron contra la columna, sosteniéndose entonces, y durante dos horas, por ambas partes, un vivo fuego casi á quema ropa, que terminó al apoderarse los carabineros de la posición que ocupaban aquéllos. El enemigo se retiró hacia Coráchar, y Arjona pernoctó en Peñarroya; el primero perdió en el combate 30 prisioneros, bastantes efectos de guerra, gran número de heridos y 16 muertos, y al segundo le costó seis muertos, tres heridos, tres prisioneros y algunos contusos.

El general García Velarde, habiendo ya tomado posesión del cargo de Capitán general del distrito de Valencia, y arreglado los preliminares para volver al Maestrazgo con el fin de dar sobre el terreno el impulso y dirección única que exigía la terminación de la campaña en breve plazo, marchó el 5 de la capital á Castellón con su cuartel general, llevando de refuerzo á las tropas de operaciones seis compañías de cazadores de las Navas, dos de Mérida, dos del regimiento de Granada, una de guardia civil y un escuadrón del regimiento de Sagunto.

Con este aumento tenía á sus órdenes en el Maestrazgo las siguientes fuerzas:

Cuatro compañías del segundo batallón del Infante.
Dos del primero de Granada.
Los batallones de cazadores de Barcelona y las Navas.
Cuatro compañías del de Mérida.
Dos de carabineros de Castellón.
400 carabineros de Huesca.

Digitized by Google

Dos compañías de guardia civil de Castellón.

Una de Valencia.

90 caballos del regimiento de Sagunto.

50 del de Almansa.

Algunas fracciones de voluntarios movilizados.

Dicho día 5 figuraban como principales cabecillas carlistas los que mencionamos á continuación:

Pascual Cucala, que con 300 hombres estaba por Roquetas.

Ferrer de la Galera, Charmé de Tortosa y Foguet, que con sus partidas, de 40 hombres próximamente cada una, se encontraban también hacia Roquetas.

Piñols (a) *Panera*, que con 160 hombres se hallaba cerca del mismo punto.

Bou, que con 80 estaba en Tivenis.

Talarn (a) *Fideero* con 50, Vives con 28 y Sanz con 10, que se ocupaban en destrozar la línea telegráfica de Morella á Vinaroz.

Polo, que se encontraba hacia Rosell con 90 hombres.

Barrero y Chelero, que con 200 hombres vagaban por Zorita.

Debemos observar que si bien el día de referencia aparecían en armas las anteriores partidas, en el curso de las operaciones no se volvió á tener noticias de algunas de ellas, siendo de presumir que entraron á formar parte de otras más fuertes; y que se vieron durante dicho tiempo nuevas facciones desprendidas de las principales ó de las que levantaron otros cabecillas. De todos modos, cuando salió de Valencia el Capitán general del distrito, existían en armas más de 1.000 hombres, que en su mayoría se estaban concentrando en Roquetas.

Conocida la situación de los carlistas, el General marchó á su encuentro desde Castellón el 6; y como era de suponer que las partidas concentradas en Roquetas se corrieran á Gandesa,

Digitized by Google

pidió al Capitán general de Aragón que pasaran á Cherta á cerrarles el paso los voluntarios de Valderrobres, Cretas y Beceite. En dos trenes iban el batallón de las Navas, dos compañías de Mérida y el escuadrón de Sagunto; en Torreblanca halló García Velarde dos compañías de Barcelona y 50 caballos de Almansa, y en Alcalá de Chisvert encontró al teniente coronel del Infante D. José Pacheco con las cuatro compañías del segundo batallón de su regimiento, dos de Barcelona y 20 guardias civiles. Todas estas fuerzas fueron á descansar en Benicarló, adonde llegaron en la mañana del 7. Ya en este pueblo, distribuyó las tropas que tenía á sus órdenes, para caer simultáneamente sobre el enemigo. Al efecto, el mismo día salió Pacheco con las cuatro compañías del Infante hacia Ulldecona y Roquetas, y fueron á La Cenia dos compañías de Barcelona. El General con el resto marchó á Cálig, San Jorge y Traiguera, y al siguiente día á Santa Bárbara, donde se cercioró de la verdadera situación de las facciones, y dispuso la salida del teniente coronel de las Navas D. Luis Dabán con cuatro compañías de su batallón y 20 caballos de Sagunto, para operar por Herbés, Peñarroya y pueblos de La Tenenza, en los cuales se sabía que estaba Cucala. Y teniendo en cuenta que dejaba cubierta la salida de los puertos con las columnas Padín, Llorach, Pacheco y Maturana, aumentada la de éste con las dos compañías de su batallón que marcharon á La Cenia, retrocedió el 9 á La Jana, con la mira de encaminarse á Morella, para estar á la expectativa de los sucesos de la campaña, y acudir al remedio de las contrariedades que se presentaban; pues con las noticias del combate de Peñarroya y retirada de las facciones á los puertos, acosadas por Arjona, Padín, Llorach, Dabán y Maturana, coincidió la orden del Ministro para que las fuerzas del primero quedaran á disposición del Capitán general de Aragón, lo cual exigía algunas modificaciones en la distribución de las columnas. Tales causas le obligaban á llegar cuanto

Digitized by Google

antes á Morella; así, que dejando en La Jana dos compañías de Barcelona y 50 caballos de Almansa, se encaminó á dicha plaza el 10, conferenciando á su paso con el nuevo Gobernador militar de la provincia, brigadier D. Manuel Villacampa, quien llegó á la venta de la Serafina con dos compañías de Granada y 40 guardias civiles que componían entonces la columna á sus órdenes.

Las confidencias recibidas en la capital del Maestrazgo daban á conocer que aquel día por la mañana había entrado Cucala con unos 70 hombres en Coráchar, y al obscurecer en Vallibona. De los otros cabecillas nada más podía precisarse que la entrada en Rosell y La Cenia de una partida de 40 hombres y la de otra de 24 en Vistabella, esta última destacada de la del Cherelo. Las columnas, por su parte, se encontraban: la de Maturana, de tres compañías de su batallón, hacia Fredes, buscando á Cucala; otras tres, también de cazadores de Barcelona, en Bojar, cortando la retirada á los derrotados de Peñarroya; Recarte, cercado en Las Parras; Dabán en Fredes adonde se había encaminado para averiguar el paradero de las facciones, y como allí le aseguraron que éstas habían llegado á Castell de Cabres, fué á dicho punto en el cual supo que aquéllas habían entrado en Vallibona; por último, Arjona se hallaba en Peñarroya, pueblo al que concurrieron también Padín y Llorach, desde Arnés.

Como lo más urgente era salvar á Recarte, mandó en su auxilio el 11 al comandante de las Navas D. Antonio Dabán con cuatro compañías de su batallón, y en seguida, sin levantar mano, se ocupó en los demás cuidados inherentes á su cargo, entre los cuales figuraban, por el momento, el relevo de los carabineros; la organización de un batallón de francos, decretada por el Gobierno; la formación de partidas de movilizados; el restablecimiento de la línea telegráfica entre Morella y Vinaroz, y otra serie de providencias que sería prolijo enumerar.

Digitized by Google

Hasta el 13 tuvo que detenerse el General en Morella con objeto de ultimar las atenciones que allí le llevaron. Durante su permanencia en la plaza se le incorporaron las columnas Padín, Llorach y Arjona. A esta última la envió á disposición de su Capitán general, para que, unida á la de Barrios, operase en el bajo Aragón, y las demás continuaron obrando tan activamente que no daban descanso al enemigo. Una de ellas, la del teniente coronel Dabán, siguiendo las huellas de Cucala, le alcanzó el 12 en Cuevas de Vinromá, y le hizo un muerto y dos heridos, á costa de un herido y un contuso que tuvieron las tropas. Maturana llegó á tiempo para completar, con el auxilio de la sección de caballería, la dispersión del enemigo, que se retiraba á Serratella. En cuanto á la columna de Recarte, pasó á Teruel en sustitución de las fuerzas que salieron de esta capital á formar la de Mosqueruela.

Con las columnas Padín y Llorach, tres compañías de Mérida y la caballería, se trasladó García Velarde el 13 á Catí para dirigir sobre el terreno las operaciones, cuyo término debía ser la destrucción de las partidas. En este día Polo se encaminaba á Vistabella por La Iglesuela y Villafranca, y Cucala tomaba la ruta de Borriol desde Torre Embesora; el primero esquivando á la columna del comandante Dabán, y el segundo á la del teniente coronel del mismo apellido, las cuales les seguían la pista. Además, Maturana, con su columna dividida en dos partes, cerraba al último cabecilla el paso á La Plana y á La Tenenza. Tal vez á todo esto se debió la concurrencia de ambas facciones á la parte más abrupta del Maestrazgo, y su entrada en Adzaneta; pero tampoco allí debieron considerarse muy seguras, cuando en seguida se separaron, dirigiéndose la de Cucala al alto Maestrazgo. El 17 alcanzó nuevamente á esta facción el teniente coronel Dabán, en Puertomingalvo, y con pérdida de un herido de cada parte, dispersó el jefe liberal á la gente del cabecilla, de una manera tan completa, que al en-

Digitized by Google

trar este último en Benasal el 19, no llevaba más de 100 hombres.

Ferrer y Panera se vieron muy acosados por la columna Villacampa, y ello motivó, sin duda, que el primero saliera del terreno que eligió para campo de sus correrías, y que el segundo buscara refugio en los puertos de Beceite. En Albocácer, supo el General en la noche del 18 que Ferrer había estado aquel día en Catí, é inmediatamente salió para Tírig, pueblo en que dividió sus fuerzas: al teniente coronel de Mérida D. Ramón Trujillo, con cuatro compañías de su batallón y los cazadores de Almansa, lo mandó hacia Chert para ver si alcanzaba al enemigo; y él con el resto fué á Alcalá de Chisvert, donde se le incorporó la columna Pacheco. Trujillo avistó y dispersó cerca de Chert á la facción de dicho cabecilla, la cual se retiró en dirección de Rosell.

Las operaciones dirigidas por el general García Velarde iban produciendo excelentes resultados, no obstante las dificultades que se le presentaban á cada paso. Entre éstas figuraban, como las más dignas de ser tenidas en cuenta, la decidida protección del país; la manera de ser de aquellos cabecillas, que sin dotes militares poseían en cambio gran conocimiento del territorio; y sobre todo, las numerosas casas de campo, llamadas masías, existentes en toda la zona que abarcaba el teatro de la insurrección. En ellas encontraban las facciones seguro descanso de sus penosas marchas; medios de adquirir noticias, confidencias y avisos; lugar de refugio para ocultarse después de una derrota, ó de reunión cuando debían concentrarse; y los artículos necesarios para racionarse, por estar todas provistas en abundancia. Por eso, en el período que vamos tratando, pernoctaban ó descansaban las partidas en las masías, y rara vez en los pueblos, lo cual motivaba que las noticias llegasen á las columnas con gran retraso.

La única providencia que se podía tomar para quitarles

Digitized by Google

aquellos refugios era sumamente violenta, aunque usada en ocasiones análogas. Consistía en ordenar su clausura y retirar á los pueblos sus moradores con todos los víveres y ganados que tuvieran. No apeló el General á este recurso, mas encausó á los alcaldes morosos en el cumplimiento de sus deberes; y en los lugares que visitaba reunía á los ayuntamientos y familias de los que habían marchado á la facción, y les prevenía pusieran todos los medios para que aquéllos dejaran las armas y volvieran á sus hogares, amenazándoles con que, de no hacerlo así, sufrirían las consecuencias inherentes al estado de rebeldía. Esta manera de tratar á los pueblos, y la constante movilidad de las columnas, causaron grandes mermas en las facciones, que, por días, veían aclarar sus filas; y ya en semejante estado, consideró conveniente variar el plan de campaña para concluir cuanto antes con los restos del enemigo. A este fin, concentró en Alcalá de Chisvert casi todas las columnas, y á la par allegó los elementos necesarios para fortificar á Chert y establecer en el mismo un hospital con 100 camas.

Provenía la importancia de este pueblo de su situación cerca de la carretera de Morella y de la línea telegráfica, y de su proximidad á Vallibona y barranco del mismo nombre, lugar, el último, de reunión y paso de los carlistas, tanto en esta guerra como en la anterior de los siete años. Unidas estas circunstancias, ponían á Chert en el caso de ser considerado como uno de los puntos más céntricos y estratégicos en las presentes operaciones; razón que precisó al General, á disponer que fuese fortificado pasageramente y que en él se estableciera el hospital, con lo cual conseguía además que tuvieran las columnas un punto seguro y próximo á las respectivas zonas de acción donde dejar sus heridos y enfermos.

El 20 se envió de Alcalá de Chisvert todo el material necesario para la instalación del hospital de Chert, y García Velarde se trasladó á Castellón con la mira de activar la recluta

Digitized by Google

del batallón de francos; mas como no daba resultado, varió de pensamiento, determinando que el enganche fuese para las partidas de voluntarios movilizados que estaba organizando.

El teniente coronel Dabán batió con su batallón, en la mañana del mismo día, á Pedro Beltrán, de Albocácer, y le hizo diez prisioneros. Por la tarde alcanzó en Serratella á Cucala, y le persiguió durante cuatro horas.

El nuevo plan de campaña se basaba en la división de las tropas en pequeñas columnas, á las que se les asignaron zonas de territorio para operar, teniendo sus centros fijos en los pueblos más importantes. En el caso de presentarse alguna facción, la perseguiría la columna de la zona respectiva hasta ser relevada por la de una inmediata, al salir la partida de la jurisdicción de aquélla. El arreglo de las columnas quedó hecho en la forma que se menciona á continuación:

Jefes de las columnas	Centros de operaciones	Fuerzas de que se componían
Comandante de las Navas D. Cayetano Vázquez.....	Lucena.....	1.ª compañía de la guardia civil de Castellón y 2 compañías de las Navas.
Teniente coronel de las Navas D. Luis Dabán.....	Benasal.....	2 compañías de su batallón y 22 caballos de Sagunto.
Comandante de las Navas D. Antonio Dabán.....	Castellfort.....	2 compañías de su batallón.
Teniente coronel de Barcelona Don Eduardo Maturana..	Chert..	3 compañías de su batallón y 15 caballos de Almansa.
	San Mateo.....	Puesto de la guardia civil.
Comandante de Barcelona D. Francisco Camino.....	Alcalá de Chisvert.....	2 compañías de su batallón y 15 caballos de Almansa.
Capitán de Barcelona D. Ramón Figueras.	Vallibona.....	2 compañías de su batallón.
	La Cenia	1 compañía de Mérida y el puesto de la guardia civil de Traiguera.
Teniente coronel de Mérida D. Ramón Trujillo	Mas de Barberans.....	3 compañías de su batallón.

Digitized by Google

Jefes de las columnas	Centros de operaciones	Fuerzas de que se componian
Brigadier D. José Villacampa.....	No lo tenía fijo.	2 compañías de Granada, sección de la guardia civil de Valencia y 1 compañía de carabineros.
Columna del Capitán general.....	Idem.....	2 compañías de las Navas, 1 de Barcelona, 1 de carabineros, 2 del Infante y resto de la guardia civil y de la caballería.

El 23 salieron las columnas de Alcalá de Chisvert para sus centros de operaciones, y el General marchó á Morella, adonde llegó el 24.

Por este tiempo las partidas insurrectas que recorrían el Maestrazgo, muy mermadas en fuerza á causa de las presentaciones á indulto, eran: las de Ferrer, Piñols y Cucala, la mayor de unos 100 hombres, las cuales no se alejaban de los puertos de Beceite, y que el 24, al verse cercadas por cuatro columnas, se desbandaron, arrojando en la fuga armas y efectos de guerra; la de Polo que vagaba por las jurisdicciones de Morella y Valderrobres; la de Cherelo, de 50 hombres, y la del Barrero, de 80, que recorrían los pueblos del Mijares; y las de Merino y Martínez, ésta de 40 hombres, que andaban por los pueblos del Palancia. A la de Polo le hizo sufrir un percance el 25, cerca de Cinc Torres, la columna del teniente coronel Barrios, en el que los carlistas dejaron sobre el campo dos muertos, y las tropas tuvieron tres heridos y seis contusos, entre los últimos el jefe. El mismo cabecilla fué batido el 27 en el barranco de Mas de Silvestre, término de Las Parras, por el comandante Dabán, perdiendo aquél en el combate un muerto, dos heridos, dos prisioneros y algunos efectos de guerra. Respecto á las otras partidas, sólo diremos que esquivaban todo encuentro con las columnas por temor á un desastre. Sin embargo, la de Martínez no logró evitar que el 3 de Febrero la al-

Digitized by Google

canzara y dispersase la cuarta compañía de la guardia civil, mandada por el capitán D. Tomás Silvestre.

Como ya el 6 del mismo mes se encontraba el Maestrazgo en estado normal, pues unas partidas se habían disuelto y otras repasado el Ebro, dió por terminada la campaña el Capitán general, y marchó á Valencia, dejando ocupado el territorio teatro de la insurrección con un batallón de Granada, cuatro compañías de Mérida, dos de Barcelona, dos de las Navas, los carabineros y guardia civil de la provincia, y algunas fracciones de movilizados que fueron conservadas.

En el bajo Aragón, Mariano Ganchola y Melchor Ginés estuvieron el 25 de Enero con algunos adeptos reclutando gente y recogiendo armas, dinero, caballos y raciones; aquél por Ariño y Albalate, y éste por Alcorisa, Molinos y Cuevas de Cañart. Al siguiente día, un nuevo cabecilla, llamado Francisco Simón, apareció en Muniesa, y después de poner á contribución, tanto á dicho pueblo como á los de Cortes, Josa y Alcaine, se encaminó á Estercuel, adonde concurrió Ginés, reuniendo entre ambos de 36 á 38 infantes y siete caballos. El 27 y 28, todas estas fracciones unidas, bajo el mando inmediato del titulado coronel Ginés, cometieron exacciones en los pueblos de La Hoz, Montalbán, Muniesa, Blesa, Cortes, Huesa y Plose. Tan pronto como se supo el levantamiento de estas partidas, fueron en su seguimiento la columna del teniente coronel de Figueras D. Juan Barrios, y otra que salió de Alcañiz á cuyo frente iba el capitán del regimiento de Almansa D. Pascual Ezquerra, compuesta de su compañía y 12 caballos de Castillejos. Mas como apremiaba que aquellas facciones desaparecieran cuanto antes, porque se temía cundiera el movimiento insurreccional á otras zonas, y no había tropas para atender á todos los puntos en que los carlistas podían alzarse en armas, movilizó el Capitán general 75 voluntarios de Alcañiz y 96 de Valderrobres, con los cuales suplía algún tanto la falta de fuer-

Digitized by Google

zas, y dió orden á Arjona, que se hallaba en Calaceite, de subdividir su columna en dos fracciones y trasladarse con una á Seno, en busca del cabecilla Ginés, mientras la otra quedaba con Vizcaino en Monroyo, observando á las partidas del Maestrazgo. A los pocos días pasó también esta última á operar en la jurisdicción de Castellote.

Cuando la partida molestaba con sus exigencias á los pueblos de Alcorisa, Andorra, Seno y Castellote, en los días 29 y 30, las columnas Ezquerra y Barrios, inciertas del paradero de aquélla por carecer de noticias exactas, practicaban movimientos que, como el de remontarse la primera hasta Muniesa, y el de caminar la segunda desde Montalbán á Segura, las alejaba cada vez más del terreno en que se encontraba la facción. Para salir de semejante estado, convinieron ambos jefes reunirse en Oliete el 31, en donde esperaban orientarse respecto á la verdadera situación de los carlistas; mas tampoco adquirieron nuevas que les sacaran de dudas, ni durante la marcha, ni cuando llegaron al pueblo; lo cual no tenía nada de particular, puesto que aquel día la facción se encontraba por la mañana en Seno, yendo á pernoctar en Cuevas de Cañart, y por lo tanto, se hallaba á bastante distancia de las columnas.

Desde el expresado punto se dirigió Ginés hacia Aliaga, y el 2 de Febrero tuvo acampada su gente á la vista de este pueblo, en tanto recogía fondos de la administración de rentas y del ayuntamiento. Barrios salió de Los Olmos dicho día en busca de la facción; al llegar á Ejulve pudo averiguar ya el rumbo exacto de aquélla, y sin detenerse un momento, continuó su marcha siguiendo las huellas del enemigo; pero como éste le aventajaba en tres horas de distancia, concibió y realizó inmediatamente la idea de recoger en el camino cuantas caballerías encontró que, en unión de los bagajes, sirvieron para montar á 44 soldados, los cuales con el comandante D. Francisco Vidal y dos oficiales se adelantaron á la columna, mientras el jefe

Digitized by Google

con el resto continuó tras ellos á paso acelerado, no obstante llevar la tropa sobre diez horas de marcha, sin comer ni descansar. Á las cuatro de la tarde alcanzó Vidal á la facción en Villarroya de los Pinares. A poca costa la arrojó del pueblo y la puso en completa dispersión, perdiendo los carlistas en la refriega cuatro muertos, algunos heridos, cinco prisioneros, dos de ellos Ganchola y Simón, y crecido número de efectos de guerra, sin que la columna tuviera en este hecho de armas más que dos soldados ligeramente heridos. No se pudo continuar la persecución por lo avanzado de la hora y lo sumamente fatigada que estaba la tropa; pero aquella noche ya llegaron avisos á Barrios de la completa disolución de la partida.

En la madrugada del 3 se vió á un grupo de ocho ó diez individuos de ella por Crivillén, camino de Andorra, y por la noche estuvo Ginés dos horas en Cuevas de Cañart con 11 jinetes, partiendo luego para Ludriñán. La mencionada gente era la única de esta partida que, según las noticias de aquel día, quedaba en armas. Para completar su derrota, y aniquilar á otras facciones de que luego hablaremos, principalmente á la del Cojo de Cariñena, previno el Capitán general el mismo día 3 que varias columnas combinaran sus movimientos sobre Huesa, punto próximo á Segura donde aquéllas parecía que trataban de reunirse. Barrios debía marchar por Montalbán y Segura, mientras que Fontana perseguía en los alrededores de Villarroya á los dispersos de Ginés, sin perjuicio de cuidar al mismo tiempo del objeto que motivó la formación de su columna, que era vigilar las entradas del Maestrazgo por la provincia de Teruel; Arjona tenía que encaminarse hacia Ejulve, dejando á Vizcaino por la parte Castellote; Ezquerra pasaría á Muniesa; la guardia civil de Belchite, al mando del teniente coronel González, recibió orden de avanzar por entre Azuara y Lécera; la columna Polo seguiría á Calamocha; y las de Ayos y Oliver en la dirección que llevaban, es decir, sobre el flanco

Digitized by Google

derecho de las facciones, camino de Fombuena. A todos encargó la mencionada autoridad que obraran contra el enemigo con energía y sin descanso.

El 6, hallándose con su columna en Castellote el teniente coronel, capitán D. Juan Vizcaino, le avisaron que Ginés con 10 caballos había estado en la madrugada del mismo día sacando contribuciones en Ginebrosa y Mas de las Matas, marchándose luego camino de Seno. En seguida el jefe de la fuerza salió con dos oficiales y 70 carabineros en busca del cabecilla, dejando en el pueblo uno de los primeros y 30 hombres para custodiar las municiones y algunos enfermos; llegó á Seno, y continuando la marcha á Mas de las Matastras, el enemigo, lo alcanzó á las cinco de la tarde en la masía de Torrefiguera, término de Alcorisa, donde se hallaba dando pienso á los caballos. Al ver los carlistas llegar á los carabineros, montaron y huyeron precipitadamente; mas hubieron de dejar los caballos para ampararse de las escabrosidades del terreno y evitar por este medio la persecución. A pesar de esto, cayeron prisioneros tres facciosos, uno quedó muerto, varios fueron heridos, perdieron diez caballos y algunos efectos de guerra. Desde dicho día no volvió á saberse más de Ginés y los suyos, siendo de suponer que se ocultaron ó desaparecieron del país.

En la noche del 26 de Enero durmieron en la venta de la Virgen de Guía al Guerrero, á una hora de Cubel, 24 hombres armados que llevaban de jefe á un desconocido, el cual iba acompañado de Manuel Aparicio (a) *Arlequín*, que también figuraba como cabecilla. El capitán de la guardia civil D. José Oliver, que desde Daroca había ido á Cariñena escoltando quintos, recibió aviso de que se encargara de la destrucción de esta partida; y de Zaragoza se mandaron á Calatayud siete guardias de infantería y 12 de caballería para completar con los que estaban allí 20 de los primeros y 40 de los segundos, que operarían en combinación con los de Oliver. El 31, este

Digitized by Google

oficial, después de 10 horas de marcha, alcanzó en el monte de Guisema á la facción, compuesta ya de 30 hombres y que aparecía capitaneada por uno llamado Lasala. Un corto y ligero combate en el que se la desbandó, fué lo suficiente para no volverse á saber de ella. La columna tuvo un sargento ligeramente herido, y se ignoran las bajas sufridas por el enemigo.

El alcalde de Monreal dió cuenta el 29 de que los carlistas de su pueblo, unidos á los de Caminreal, Torrijos y Calamocha, trataban de alzarse en armas á la mayor brevedad, y en su auxilio acudió el Capitán general, previniendo que de Teruel se enviaran á Monreal 50 hombres de Almansa y 15 caballos de la guardia civil, al mando del capitán del referido regimiento D. Rufino Pola Villagrasa. Esta columna, además de vigilar los pueblos antes citados, coadyuvó á las operaciones originadas con motivo del levantamiento de otras partidas, según ya consignaremos.

Pablo Montañés, con 30 hombres, sacó raciones en Codo y Vinaceite el 30; al siguiente día hizo lo mismo en Lécera, y además recogió algunas armas, dos caballos y 640 reales. El 31, D. Pascual Aznar (a) *el Cojo de Cariñena*, entró en Longares con 50 partidarios. Durante las tres horas que permaneció en el pueblo, racionó la facción á su costa, recogió seis caballos, distribuyó armas entre su gente, y luego emprendió la marcha camino de Paniza, punto en que estuvo poco tiempo y de donde fué á pernoctar en Aladren con 80 infantes y 10 caballos. En Herrera tomó el 1.° de Febrero raciones, dinero y un caballo, y aquella noche durmió en Villar de los Navarros con 90 infantes y 10 caballos. Se racionó en Suesma al día siguiente, y después de visitar algunos pueblos, se alojó en Aladren. El mismo día el cabecilla Montañés, con unos 40 hombres, extrajo raciones en Plou; y una fracción de su partida de 20 hombres y ocho caballos, capitaneada por D. Francisco Cabero, recogió en Moyuela tres caballos, viéndose luego á

Digitized by Google

toda la facción en Plenas, donde pernoctó. El 3 se reunió la gente del Cojo de Cariñena y de Montañés en Villar de los Navarros, al mando del primero.

Al saber el Capitán general el levantamiento de estas partidas, mandó de Zaragoza el 11 de Febrero al comandante de cazadores de Figueras, D. Gabriel Ayos, con dos compañías de su batallón (dos capitanes, cinco subalternos y 140 individuos de tropa), y dos oficiales y 30 caballos del regimiento de Castillejos. Esta columna debía ir en el tren hasta Calatayud, y de aquí marchar hacia Daroca á seguir la pista del enemigo, del que se dudaba, por las últimas noticias oficiales, si iba á Calamocha ó Cariñena. Además, previno la superior autoridad militar del distrito que desde Monreal pasara á Calamocha la la columna Pola, para operar en combinación con la de Ayos.

Este jefe llegó á Daroca el 2, sin haber podido adquirir ninguna noticia de las facciones. El Capitán general le avisó que Aznar había estado el día antes en Villar de los Navarros y que luego se había encaminado á Huesa; le previno que marchara inmediatamente sobre el enemigo, procurando cortarle el paso á la sierra, para lo cual debía ponerse de acuerdo con Pola; y le dijo que, si lo juzgaba necesario, podía hacer que éste último fuese por su flanco hacia la parte de Segura. Cumpliendo esta orden, Ayos salió en busca de la facción, siguiendo la ruta de Ferreruela, Bea, Fombuena y Allueva; dió aviso á Pola del movimiento, y dejó en Daroca á Oliver, que había llegado aquel día después de batir á la partida Lasala.

La incertidumbre respecto al paradero de las facciones desapareció el 3, en que Ayos tuvo una confidencia precisándole la dirección que habían tomado. En vista de ella, combinó con Oliver una operación para caer al siguiente día sobre Santa Cruz de Nogueras, donde debían estar los carlistas. Efectivamente, el Cojo de Cariñena entró en dicho pueblo á la caida de la tarde del mencionado día 3, y el 4, noticioso de la aproxi-

Digitized by Google

mación de las tropas, preparó la defensa del pueblo con algunas barricadas, sin que por ello se librara de uno de los mayores desastres que sufrieron los partidarios del absolutismo en el bajo Aragón.

El parte de Ayos dando cuenta de este hecho de armas, fechado el 5 en Santa Cruz de Nogueras, dice así:

«Habiendo tenido el día 3 una confidencia exacta de la dirección que tomaban las dos partidas carlistas mandadas por los titulados brigadieres D. Pascual Aznar, conocido por Cojo de Cariñena, y D. Pablo Montañés, fingí una retirada desde Fombuena al Campo de Romanos, marchando al pueblo que da nombre á esta comarca con la 1.ª compañía de mi batallón y 14 caballos del regimiento de Castillejos, después de dejar en Badules la 4.ª, con otros 14 caballos; mas á las cinco de la mañana de ayer, en medio de la obscuridad, de una gran nevada que caía y de un viento tan fuerte que imposibilitaba el ir á caballo, salí de Romanos para Badules, desde donde seguí con la 4.ª compañía y los 14 caballos hasta Bádenas, distante unos cinco kilómetros de Santa Cruz de Nogueras, dando á la tropa una hora de descanso, tanto para que almorzase, como para esperar á que el capitán de la 1.ª D. Emilio Colubí, que con ella y otros 14 caballos había ido por distinto camino, pudiese llegar á las doce á Santa Cruz de Nogueras, como también el capitán de la guardia civil D. José Oliver, á quien había dado idéntica cita la noche anterior.=En la seguridad de que tan distinguidos oficiales no faltarían á sus sagrados deberes, á pesar de la crudeza del día, no dudé en seguir la marcha con la 4.ª compañía, compuesta de 62 hombres, á Santa Cruz de Nogueras, donde tenía la certeza de que se encontraba el enemigo, esperando perfectamente parapetado en casas de las principales avenidas del pueblo y en barricadas.=A dos kilómetros escasos se dejó ver un hombre montado que, al percibirnos, volvió grupa á la carrera, por lo cual mandé que saliesen seis ca-

Digitized by Google

ballos á darle alcance, y que la primera sección de la 4.ª compañía flanquease una altura de la izquierda.=Aproximados los jinetes á las primeras casas del pueblo, desplegaron en guerrilla para dejar libre el paso del río á la 4.ª compañía, que recibió mi orden de extenderse por el ala derecha, y tomar el bosque que domina al pueblo por aquel lado, rompiéndose acto seguido el fuego por ambos campos.=Tranquilo yo de que el enemigo tenía cerrada la salida por dicha parte, defendida por el capitán D. Vicente Comesaña, me adelanté por el costado izquierdo con 14 caballos de Castillejos, no sólo á recorrer escrupulosamente el terreno, sino á cortar la retirada de los enemigos que tratasen de huir por aquel extremo, en el que dejé diez caballos.=A los pocos momentos se presentaron con 47 guardias el capitán D. José Oliver y el alférez D. Trifón Alarcia, quienes procuraron adelantarse al frente de diez caballos á reconocer la posición del enemigo, el cual rompió desde las primeras casas un nutrido fuego, cayendo gravemente herido en una pierna el capitán Oliver y levemente en la mano izquierda el alférez Alarcia, que no se retiró del combate un instante. Seguidamente apareció la 1.ª compañía con 60 hombres y los 14 caballos restantes de Castillejos, á la que destiné para atacar la parte opuesta á la que batía la 4.ª= A pesar del nutrido fuego que hacían desde las casas, el capitán Colubí fué el primero en saltar la tapia que yo le había indicado, seguido de sus oficiales subalternos, tenientes D. Juan Serrano y D. Enrique Cappa y alférez D. Pedro Amutio, así como de sus soldados, quedando muerto de dos balazos, el teniente Cappa.=Mientras tanto, la 4.ª compañía había bajado del bosque y adelantaba hacia el pueblo con gran bravura; pero con la desgracia de que cayese muerto el teniente D. Francisco Clavería, y herido el alférez D. Francisco Iboleón, por lo cual se multiplicaba su capitán Comesaña, que no tenía más oficiales.=En esta disposición la escasa fuerza de mi

Digitized by Google

mando, y sin cesar el fuego, envié emisarios á que dijesen de mi parte al jefe que mandaba las fuerzas enemigas, que sentía mucho se vertiese sangre entre españoles, y que se rindiesen á discreción, ó de lo contrario atacaría el pueblo á la bayoneta. =Viendo, Excmo. Sr., que, no sólo no se me contestaba, sino que arreciaba el fuego, recorrí nuevamente la línea para asegurarme de que todos los flancos estaban cubiertos, y mandé atacar á la bayoneta. Renuncio aquí á expresar á V. E. el entusiasmo que esto produjo á oficiales y soldados, porque fué indescriptible.=En aquel momento supremo, aterrado el enemigo por la bravura de sus contrarios, á pesar de batirse con igual denuedo que ellos, comenzó á pedir cuartel, y á implorar clemencia, á cuyas voces cesó el ataque; haciéndose prisioneros á los titulados brigadieres D. Pascual Aznar y D. Pablo Montañés; coronel, D. Francisco Cabero; comandantes, Don Fernando Bretos y D. Francisco Lisbona; capitanes, D. Casimiro Buendía, D. Manuel Oliver, D. Domingo Pérez, don Santiago Cortés y D. Francisco Sancho, y al resto de las facciones hasta el número de 124 individuos. =Las pérdidas por nuestra parte, en las cuatro horas de rudo combate sostenido, fueron, además de los oficiales muertos y heridos que quedan citados, siete heridos y un contuso del batallón, y dos guardias civiles contusos; las del enemigo, dos muertos, uno de ellos el titulado comandante de caballería, D. Pedro Erruz, y catorce heridos, en su mayor parte graves, cuya relación tendré el honor de entregar á V. E. á mi llegada á esa capital. =Los efectos cogidos á los contrarios son: 13 trabucos, cinco escopetas, 19 fusiles, 61 carabinas, 28 sables de caballería, nueve lanzas, 500 moharras de lanza, 51 bayonetas, 162 vainas de bayoneta, 79 cananas, una pistola, 62 mochilas, 35 estribos, ocho carteras y 19 portarregatones. Además se les tomaron 26 caballos, con sus monturas casi todos.»

Para completar el anterior parte añadiremos que, según

Digitized by Google

declaración de los prisioneros, antes de romperse el fuego había en el pueblo cerca de 300 hombres, y que no cayeron todos en poder de la tropa, porque unos huyeron al campo á los primeros tiros, y otros se ocultaron en las casas. A pesar de todo, la derrota bastó para ahogar en su nacimiento la insurrección en los partidos de Daroca y Calamocha, donde la mayoría de sus habitantes se hallaban identificados con la causa carlista; y ya el 7 se sabía con seguridad la total desaparición de los restos de aquellas facciones.

En Mequinenza se tuvo conocimiento el 4 de Febrero de que estaba en Serós (Cataluña) una numerosa partida, noticia que acto continuo transmitió el Capitán general de Aragón al Gobernador militar de Lérida; y cuando el 6 se averiguó con certeza que estaba mandada por Camats, y que desde Serós se encaminaba á Fraga, la misma superior autoridad lo notificó al alcalde y Comandante militar de Mequinenza para que estuvieran prevenidos, y reiteró á Lérida el pedido de fuerzas que se encargaran de perseguir á la facción; pues las disponibles de su distrito las tenía operando en el bajo Aragón. Efectivamente, el cabecilla D. Manuel Camats entró en Fraga el 6, á las ocho y media de la noche, con 600 hombres y 20 caballos. Los individuos del puesto de la guardia civil se hicieron fuertes en la torre de la iglesia, por no tener la casa-cuartel condiciones defensivas, sin que se vieran hostilizados por los carlistas durante el tiempo que estuvieron éstos en el pueblo, ocupados únicamente en requisar 17 caballos, destruir el telégrafo, recoger todos los efectos estancados existentes en la administración de rentas y 42.510 reales sacados de dicha oficina, registro de la propiedad, recaudación de contribuciones, ayuntamiento y vecinos del pueblo. A las cuatro de la mañana del siguiente día, se fué la facción camino de Torrente de Cinca, dando lugar con esta marcha á que se creyese que proyectaba repasar el río por la barca de la Granja de Escarpe; mas á la

Digitized by Google

tarde se supo que cruzaba por San Salvador, en dirección á Candasnos ó los Arcos, tal vez con la mira de tomar las barcas de Caspe ó Escatrón para internarse en el Maestrazgo, ó sólamente para eludir el encuentro con una columna situada en Serós, que le cerraba el paso del Segre. En esta incertidumbre, y sin tropas de que echar mano, lo único que pudo hacer el Capitán general fué prevenir al teniente coronel Aguilar, jefe de la columna que había mandado el brigadier Villacampa, que desde Tamarite de Litera se trasladara á Binéfar para estar en disposición de acudir adonde fuera necesario; ordenar que los pueblos de Caspe, Sástago y Escatrón retirasen las barcas, con cuya medida se evitaba que las utilizasen los carlistas para atravesar el Ebro; y disponer que las columnas Barrios, Arjona y Vizcaino se concentrasen en Alcañiz para operar contra Camats, si se corría al bajo Aragón.

Al saberse en Mequinenza el 7 la presencia de Camats en Torrente de Cinca, convocó el alcalde á varios vecinos y al comandante del castillo, con objeto de acordar, vista la gravedad de las circunstancias, la línea de conducta que se debía seguir. Se convino oponerse sériamente á la entrada de los carlistas en el pueblo; y para ello, dicho jefe facilitó algunas armas y municiones, se hicieron defensas pasajeras en las puertas de entrada, y se establecieron guardias constituidas por vecinos armados. A las siete y media de la tarde, la vanguardia de Camats se presentó en las inmediaciones de la puerta de *Z*aragoza, siendo repelida por el fuego de los defensores de aquel puesto. Llegada la facción, se entabló el combate en toda la línea comprendida desde el río hasta el castillo, que era defendida por los paisanos y guarnición de la fortaleza, auxiliados con el fuego de artillería de esta última. El jefe carlista, al ver la resistencia que se le hacía, no tuvo más remedio que desistir de su intento y emprender la retirada camino de los Arcos. En los defensores no hubo bajas; y en el reconocimiento lleva-

Digitized by Google

do á cabo al siguiente día, se encontraron señales inequívocas de que no había sucedido lo mismo al enemigo.

Camats estuvo el 8 del expresado mes de Febrero en Velilla de Cinca; y de aquí, traspasando el río, fué á *Z*aidín, de donde salió á las tres de la tarde para Almacellas. Esta marcha indujo á sospechar si trataría de encaminarse á Tamarite de Litera para atravesar el Segre, y así se les avisó á las columnas Arrando y Sierra, que desde Cataluña venían en busca de la facción, y al teniente coronel Aguilar, á quien se le ordenó, además, que operara en combinación con aquéllas. Pero al ver Arrando que el partidario se dirigía á Alguaire para pasar el Noguera Ribagorzana por Alfarrás ó Albelda, previno á Aguilar que fuese á Altorrincón y tomara el puente de Alfarrás, mientras que él se dirigía á Alguaire siguiendo las huellas del enemigo. Aguilar llegó al puente de Alfarrás á las diez de la mañana del 9, y allí le enteraron de que Arrando lo había pasado una hora antes, y que Camats había retornado á Cataluña por Albella.

Pocos días permanecieron las tropas de los dos distritos sin tener que dedicarse á la persecución de partidas. El 11 de Febrero se proclamó la República; y los carlistas debieron considerar favorable tal acontecimiento para renovar la lucha armada, puesto que, atravesando el Ebro por Vinebre, volvieron al Maestrazgo los principales cabecillas de la anterior insurrección. Ferrer, titulado comandante general del Maestrazgo, y Cucala con 50 hombres y 3 caballos, salieron del Aldover el 18 camino de Alfara; y Panera y Ariño partieron el mismo día de Cherta hacia Pauls con unos 50 hombres y 4 caballos. Mientras estos últimos y Ferrer se quedaban en la región de los puertos, Cucala pasó á Santa Bárbara el 19, donde detuvo un tren que venía de Tortosa, destrozó el telégrafo y aparatos de la estación, y se llevó presos á varios empleados de la línea; y llegando el 20 á la vista de Ulldecona, se corrió hasta las cer

Digitized by Google

canías de la capital, viéndosele el 24 en Borriol, es decir, á nueve kilómetros de Castellón.

A las primeras noticias de la vuelta de las facciones, se pusieron en movimiento las fuerzas del ejército que ocupaban los puntos más importantes del Maestrazgo. Estas eran: el batallón cazadores de Barcelona, uno del regimiento de Granada, cuatro compañías de Aragón, los carabineros y guardia civil de la provincia, una sección de caballería del regimiento de Sagunto y algunas fracciones de voluntarios. Además, el comandante general, brigadier Villacampa, salió de Morella con las tropas que pudo reunir primeramente. El Capitán general del distrito mandó á los pocos días de refuerzo cuatro compañías de la Reina, y el de Aragón hizo salir de Alcañiz una compañía de Almansa y voluntarios movilizados, que se encaminaron hacia los puertos para oponerse á Panera.

Hasta el 28 no tuvieron las columnas ocasión de habérselas con los carlistas. A las siete de la mañana de este día, el capitán del regimiento de Granada D. Joaquín Vila batió completamente con su compañía en Castell de Cabres á la gente de Ferrer. En la refriega pereció éste, y se calculó que el número de muertos había ascendido á 20; prisioneros quedaron dos, uno de éllos el cabecilla Coqueta, y se recogieron buen número de efectos de guerra. La columna tuvo un herido y cuatro contusos.

En la noche del mismo día trató Panera de copar en Regués á una compañía del regimiento de Aragón, de lo cual desistió, después de una hora de fuego, al ver la imposibilidad de realizar su propósito. De este cabecilla no se volvieron á tener más noticias, por lo que se supuso que habría retornado á Cataluña.

Burlando Cucala la vigilancia de las columnas, y uniéndose á Martínez, que había levantado una partida en el valle del Palancia, se presentó el 9 de Marzo en Nules con unos

Digitized by Google

100 hombres; destrozó la línea telegráfica y se apoderó de cien fusiles y sus correspondientes municiones que eran remitidos á Gandesa en el tren correo. Después de este suceso, las facciones Martínez y Cucala se separaron, pasando esta última al Maestrazgo y la primera al alto Mijares. En seguimiento de Martínez fueron, al mando del teniente coronel de la Reina D. Manuel Vázquez, tres compañías de su cuerpo, 50 guardias civiles y 10 voluntarios movilizados, y una columna que salió de Teruel á las órdenes del teniente coronel de Almansa D. Lesmes Peralejo, compuesta de 68 hombres de dicho regimiento y 67 guardias civiles.

A pesar de sus contínuos movimientos, no pudieron las columnas en algunos días dar alcance á las facciones, por la incertidumbre en que estaban acerca del paradero de éstas; y no hubo combates hasta el 20, en que sostuvieron una hora de fuego la partida de Cucala y los voluntarios de La Jana, á los cuales no consiguió rendir el cabecilla. Al día siguiente estuvo dicha facción en Benicarló, donde quemó la estación del ferrocarril y destruyó la línea telegráfica. Padín, que salió aquella mañana de Ulldecona con su compañía, noticioso en Vinaroz de los desmanes que estaban cometiendo los carlistas en el expresado pueblo, aceleró la marcha y llegó á él á las once, cuando ya aquéllos, advertidos de su aproximación, lo abandonaban tomando el camino de Alcalá de Chisvert, no sin presentar alguna resistencia en las últimas casas y en el ermitorio de San Gregorio; mas desalojados de todas las posiciones en que se defendían, tuvieron que retirarse á la sierra de las Atalayas, perseguidos por la compañía, hasta que, por haber perdido las huellas del enemigo, y teniendo en cuenta lo penoso de la jornada, consideró Padín necesario regresar á Benicarló para dar descanso á los suyos. En este combate los carlistas perdieron dos muertos, varios heridos y un caballo; y los carabineros tuvieron un herido.

Digitized by Google

Villacampa supo el mismo día, cerca de Traiguera, que Cucala salía de Benicarló; y para darle alcance, retrocedió inmediatamente por San Jorge y Cálig, fraccionando en dos su columna con orden de reunirse en el Mas de Exudí. Al llegar la vanguardia á la proximidad del mencionado Mas, encontró á los carlistas en posición. Rompióse el fuego por uno y otro lado, y las tropas fueron tomando las diferentes alturas que sucesivamente intentaba defender el enemigo, durando el combate desde las dos de la tarde hasta las cinco, hora en que aquél se pronunció en retirada; la cual al anochecer se convirtió en completa dispersión, sin que la columna pudiera batir el terreno por la escabrosidad del mismo, el cansancio de la tropa y lo obscuro de la noche. Villacampa tuvo cinco contusos, y no se pudieron precisar las bajas del enemigo.

La guarnición de Alcalá de Chisvert, compuesta de 50 cazadores de Barcelona y 33 voluntarios del pueblo, se vió atacada en la noche del 25 de Marzo por Cucala, que ya en aquella fecha llevaba cerca de 180 hombres, y á quien fundadamente se supuso auxiliado por los vecinos, partidarios de Don Carlos la mayoría. Como en cuatro horas de fuego no consiguió rendirla, se retiró el cabecilla llevándose tres soldados prisioneros, después de haber causado un muerto y un herido á los voluntarios.

El general García Velarde, Capitán general del distrito, al ver el incremento que tomaban las facciones, ordenó el 25 de Marzo que en el término de treinta horas se cerraran las masías de las jurisdicciones de Zorita, Hortells, Forcall, Cinc-Torres, Ares del Maestre, Castellfort, Portell y de los juzgados de Albocácer y San Mateo, medida que á los pocos días hizo extensiva á las de los pueblos de Tolodella, La Mata, Palenques y Olocau, y que estuvo vigente hasta el 6 de Mayo, en que ya no existían en la provincia de Castellón más carlistas en armas que unos cuantos dispersos.

Digitized by Google

El 30 de Marzo hubo otro combate. Al llegar á Culla el coronel de Granada, D. Angel Santos, con una compañía de su regimiento, 50 soldados del de Aragón y 30 movilizados, tras una jornada de once horas, encontró posesionadas del pueblo y sus inmediaciones á las partidas de Cucala, Martínez, Merino y otros cabecillas, en número de unos 240 hombres. La tropa, no obstante su casancio é inferioridad numérica, por haber quedado una fuerte escolta para cuidar de los bagajes, enfermos y despeados, avanzó resueltamente contra el enemigo, que le dirigía un nutrido fuego desde las excelentes posiciones que ocupaba. El combate duró una hora, y dió término cuando el Coronel, á la cabeza de un pequeño grupo de soldados, tomó á la bayoneta el punto culminante de los que defendían los carlistas, introduciendo entre éstos tal confusión y desorden que se vieron precisados á huir en varias direcciones, favorecidos por una densa niebla y por la obscuridad de la noche. Reconocido el campo al siguiente día, se encontraron 11 carlistas muertos, entre ellos Ramón Villanova y Leonardo (a) *el Campanario*, que figuraban como cabecillas, y un herido, no pudiéndose precisar con certeza el número de éstos que tendría el enemigo. En la columna hubo un oficial y tres soldados muertos, y nueve heridos y dos contusos de los últimos.

Una partida que se formó en los límites de las provincias de Castellón y Valencia, dió bien poco que hacer, pues en breve tiempo desapareció por completo.

José Jimeno (a) *el Barrero* estuvo con 30 hombres en Náquera en la mañana del 31 de Marzo sacando raciones y contribuciones, y por la tarde, ya con 36, pasó por Marines y tomó la ruta de Gátova. Dos columnas, una de guardia civil y otra de cazadores de las Navas, se pusieron en movimiento para destruir esta facción, y además con el mismo objeto se movilizaron los voluntarios de la República del distrito de Segorbe, los cuales batieron el 2 de Abril á los carlistas

Digitized by Google

en el término de Ahín. En dos horas de fuego perdieron los últimos ocho muertos, dos heridos, 13 prisioneros y varios efectos de guerra, sin que los voluntarios tuvieran baja alguna. Los exiguos restos de la partida huyeron desordenadamente arrojando las armas.

Las únicas facciones de importancia que existían en la provincia de Castellón al empezar el mes de Abril, eran las de Polo y Cucala, á cuyo amparo pululaban otros cabecillas de menos significación. El segundo cambió algunos tiros, en la mañana del 3, con una fracción de los movilizados de Cálig, y luego entró en Benicarló al frente de 100 hombres. Villacampa se trasladó á este punto al tener conocimiento de ello, y llegó cuando hacía una hora que los carlistas lo habían abandonado, no encontrando más que dos heridos graves del tiroteo de Cálig. Pero al día siguiente, después de nueve horas de marcha, alcanzó á la partida, á las tres de la tarde, en los olivares de La Galera. Al avistarla, dispuso que se adelantara una sección de caballería de Sagunto, protegida por una compañía de cazadores de Barcelona, la cual sección inició el combate cargando al enemigo con gran denuedo, á pesar de dificultar el avance la espesura del arbolado. Roto el fuego por una y otra parte, y parapetados los carlistas en los vallados, fué preciso desalojarlos de sus posiciones, y á este fin reforzó el Brigadier la anterior fuerza con la guardia civil. Aunque el enemigo hacía bastante resistencia, no tuvo más remedio que abandonar el campo y emprender la retirada hacia Mas de Barberáns. A todo esto las tropas llevaban tres horas de combate, y se necesitaba hacer un supremo esfuerzo para dispersar al adversario. Con tal objeto ordenó Villacampa una carga á la bayoneta, que bastó para diseminar la partida, la cual encontró su salvación en las escarpadas montañas de Más de Barberáns. Coincidió con esta carga la aparición por la izquierda de los voluntarios de La Cenia, Jana, Chert y Cálig, y la de

Digitized by Google

un capitán y 35 hombres de la Reina que, con antelación, mandó el Brigadier á Más de Barberáns, figurándose que se retiraría el enemigo hacia dicha parte, con lo que acabaron de desmoralizarse los carlistas, viéndose precisados á arrojarse por barrancos y precipicios para librarse de una muerte inevitable. Manifestaba Villacampa, al dar cuenta de este hecho de armas, que la completa dispersión del adversario, y el ocupar su columna, compuesta de 150 hombres de la Reina, Barcelona, guardia civil y Sagunto, una línea de más de una legua de extensión, le obligó á reunir su fuerza para evitar que con la obscuridad de la noche pudieran hacerse fuego unos contra otros. Como resultados efectivos del combate se recogieron al enemigo 10 muertos, en la mañana del siguiente día, y no se llegó á precisar el número de heridos que se le hicieron. Además se rescató á los tres prisioneros de cazadores de Barcelona, procedentes del ataque de Alcalá de Chisvert, á dos guardas rurales de Ulldecona, que iban á ser fusilados, y á un vecino de San Mateo á quien llevaban en rehenes, y se le cogieron cuatro caballos y algunas armas y municiones. Las pérdidas de la columna consistieron en un oficial y seis individuos de tropa heridos, seis de estos últimos contusos, dos caballos muertos, uno herido y otro extraviado.

Por este tiempo, y á consecuencia del lamentable estado de indisciplina en que se encontraban las tropas de Cataluña, fué nombrado Capitán general de dicho distrito el general García Velarde, que se llevó un batallón de Aragón, el de las Navas, y cuatro compañías del de Mérida, y fué sustituído en el mando del de Valencia por el mariscal de campo Don José Merelo.

Así como Cucala era el que más molestaba á las tropas de Valencia, en Aragón era Polo quien tenía en continuo movimiento á las columnas que operaban en el territorio elegido por él para campo de sus correrías. Todo el mes de Marzo lo

Digitized by Google

pasó recorriendo con unos 40 hombres los pueblos de los juzgados de Morella, Castellote y Valderrobres, sacando contribuciones, allegando gente á su partida, y recogiendo cuantos efectos de guerra encontraba utilizables. Las fuerzas del ejército, no obstante sus continuas marchas, poco pudieron conseguir; pues valiéndose Polo de su conocimiento del país y del apoyo que encontraba en sus habitantes, esquivaba fácilmente todo encuentro con las columnas que le perseguían. Eran éstas la de Arjona, de 70 carabineros; la compañía de Almansa y voluntarios movilizados de Alcañiz que salieron de este punto para contener á Panera; y la columna Peralejo situada en Mora de Rubielos, pertenecientes todas ellas al distrito de Aragón. En el de Valencia estaban para perseguir al cabecilla: el teniente coronel Maturana, con dos compañías de su batallón, en Zorita; en Benasal, el capitán de Granada D. Antonio Cortés, con su compañía; y en La Tenenza, otra del mismo regimiento, al mando de su capitán D. Joaquín Vila. Aunque parece que eran muchas las tropas que operaban contra la citada partida, hay que tener en cuenta que, tanto las del uno como las del otro distrito, acudían á perseguir cualquier facción que se aproximaba á sus respectivas demarcaciones. Mas como el cabecilla continuaba sus exacciones por el bajo Aragón, sin serles dable á las columnas impedirlo, ni evitar que engrosara su partida, hubo necesidad de aumentar aquéllas. A este fin, y con motivo también de haberse aproximado Cucala, pasaron á la jurisdicción de Alcañiz, en los primeros días de Abril, seis compañías de cazadores de Figueras y una sección de Castillejos. Además se introdujeron las alteraciones siguientes en la composición y situación de las columnas: dos compañías de Figueras quedaron en Calaceite; otras dos del mismo batallón y la sección de Castillejos, en Monroyo; en Montalbán, 50 guardias civiles; á Peralejo le reemplazó el teniente coronel graduado, comandante de ejército,

Digitized by Google

capitán de la guardia civil D. José Gaya, con una compañía de Almansa y 65 guardias civiles; Arjona recibió de refuerzo 60 carabineros; 100 voluntarios movilizados de Alcañiz, con su capitán D. Mariano Castañer, fueron á operar hacia Luco; y en Alcañiz permanecieron fuerzas de Almansa y Figueras para guarnecerle y acudir á los puntos donde fuera necesario mandar tropas.

Al ver Arjona y Gaya que carecían en absoluto de noticias referentes á la entrada de Polo en los pueblos, por haber conminado éste á los alcaldes con pena de la vida si avisaban á las columnas, y que aisladamente sus esfuerzos para dar alcance al cabecilla eran infructuosos, decidieron buscar á la facción operando combinadamente; y con tal objeto, al saber el 11 de Abril que Polo había estado en Cantavieja, ambos jefes acordaron reconocer al día siguiente el barranco de San Juan, sitio al que tenía predilección el partidario, por haberle servido varias veces para desorientar á las columnas al verse muy acosado por ellas. En el reconocimiento nada pudieron averiguar del paradero del enemigo, y eso que también acudió á la operación el teniente coronel Maturana con su columna. Con esperanza de obtener mejor éxito, continuaron los tres jefes batiendo el terreno, yendo á parar Arjona y Gaya á Luco, y Maturana á Ortells. Aquella noche llegó á poder del primero un aviso de Castañer anunciándole desde Las Parras que esperaba ser atacado por los carlistas, al cual contestó Arjona, que le participara cualquier novedad que ocurriera, y en seguida sería socorrido. A la mañana siguiente, cuando se preparaban á marchar Gaya á Mirambel y Arjona á Las Parras, por no serles posible averiguar el paradero de la facción, recibieron un parte de Castañer, dándoles conocimiento de que en la noche anterior le habían atacado los facciosos, causa que les obligó á ir inmediatamente en auxilio de este oficial.

He aquí como fué el ataque: reforzado Polo con algunos

Digitized by Google

dispersos de la partida Cucala, proyectó sorprender en Las Parras de Castellote con unos 200 hombres á la compañía de movilizados de Alcañiz, que desde el 7 se hallaba en dicho pueblo. A las ocho de la noche del 12 empezaron los carlistas la acometida; pero como á Castañer lo encontraron apercibido, aunque lograron penetrar en tres casas, hubieron de abandonar el campo, después de un combate de dos horas, en el cual se les hicieron tres muertos que dejaron en las calles, y algunos heridos que se llevaron; sin que los voluntarios tuvieran que lamentar pérdida alguna. A las diez de la mañana del 13 llegaron al pueblo las columnas Gaya y Arjona, y al poco tiempo la de Maturana. Al emprender éstas la marcha para buscar el rastro de la facción, recibieron aviso del Comandante militar de Alcañiz, anunciándoles el paso del Ebro por la facciones catalanas, y que había consultado al Capitán general respecto á las fuerzas que debían oponerse á la invasión del enemigo. Con tal motivo las columnas y la compañía de Castañer suspendieron la operación, y se trasladaron á Aguaviva para esperar órdenes de la autoridad superior del distrito.

Cuando ya en el Maestrazgo no existía más partida que la de Polo, pues la de Cucala estaba casi disuelta, invadieron aquel territorio algunas facciones catalanas con la mira, al parecer, de fomentar la expirante insurrección. Piñols (a) *Panera*, Gargallo y otros cabecillas se apoderaron por sorpresa el 11 de de Abril de la barca de Flix, y con fuerza de unos 700 á 800 hombres y 20 á 30 caballos traspasaron el Ebro y penetraron en el pueblo, en donde sacaron 7.893 reales de contribución, quemaron los libros del registro civil y destrozaron la lápida y objetos alusivos á la República. El alcalde y los voluntarios movilizados, encerrados en el fuerte, hicieron fuego á los carlistas mientras pasaban el río.

Como los avisos de Cataluña aseguraban que las anteriores facciones se unirían á las de Vallés, Camats y cura de Flix,

Digitized by Google

que en número de unos 800 á 1.000 hombres y 30 caballos, se encontraban á cuatro horas de Mora de Ebro, y que Basquetas también estaba en la orilla izquierda de este río con 150 facciosos, se hizo necesario concentrar en el territorio amenazado por los invasores varias columnas de los tres distritos en que aquél se halla enclavado. De Aragón, había dos compañías de Figueras en Calaceite, otras dos del mismo batallón y algunos caballos en Monroyo, y las fuerzas que guarnecían á Alcañiz. Las de Calaceite y Monroyo, reforzadas con 100 hombres de Almansa y 12 caballos procedentes de Alcañiz y mandadas por el capitán de Figueras D. Emilio Colubí, marcharon unidas en busca del enemigo, al saberse el paso de las facciones. Además, Arjona, Gaya y los voluntarios de Castañer recibieron orden de avanzar y de ir á operar en la zona invadida por los carlistas. De las tropas de Valencia, se movió la columna Villacampa, á la cual se unieron la del coronel Santos, 134 carabineros y dos compañías de Galicia, y en Alcalá de Chisvert se empezó á formar otra fuerte columna con fuerzas de las que se hallaban en operaciones. De Cataluña se aproximaron al Ebro dos columnas, á fin de cerrar el paso á los carlistas.

La permanencia de estas facciones en el Maestrazgo fué muy breve. El 14 repasaron el Ebro por Fayón, después de haber ejecutado exacciones en Flix, Fatarella, l'obla de Masaluca, Ribarroja, Batea y otros pueblos del partido de Gandesa. Como eran frecuentes las correrías de los carlistas catalanes en territorio del Maestrazgo, para lo cual les favorecían grandemente las barcas del Ebro, merced á las cuales podían eludir la persecución de las tropas pasando de una á otra orilla para huir del peligro, acordaron los tres Capitanes generales retirar las barcas á la orilla derecha, y situarlas en puntos guarnecidos con fuerzas del ejército. Estos fueron: Fayón, donde quedaron la columna Arjona, los voluntarios de Casta-

Digitized by Google

ñer y algunos caballos de Castillejos; Flix, Mora y Cherta, pueblos en que había tropas de Valencia; y Tortosa en donde las había de Cataluña. Por este medio se quitaba á los carlistas la posibilidad de pasar el Ebro; y se obviaron, en parte, los perjuicios que originaba al comercio semejante medida, organizando convoyes que, en días determinados y con la debida escolta, recorrían todo el trayecto comprendido entre Fayón y Tortosa.

Casi simultánea con la correría de Panera fué la de Tristany por la provincia de Huesca, lo cual confirmaba el propósito deliberado de los cabecillas de obrar en combinación, aprovechando los movimientos que tenían que hacer las escasas columnas para acudir en socorro de los puntos más seriamente amenazados. El 8 del referido mes de Abril, el alcalde de Fraga dió aviso de que en Borjas (Lérida) estaba una numerosa facción, y que las barcas de Serós y Aytona habían sido retiradas á la orilla derecha del Segre para impedirla el paso del río. Por si la partida intentaba correrse á la provincia de Huesca, se previno al teniente coronel de Almansa D. Francisco Aguilar, que, como sabemos, sustituyó al brigadier Villacampa en el mando de su columna, que marchara desde Fonz á Binéfar, para estar á la mira de los movimientos del enemigo; y como el 10 se anunciaba la presencia de este último en La Granadella, aunque de Lérida y Tarragona salieron tropas en su seguimiento, recibió orden Aguilar de situarse en Zaidín para estorbarle la entrada en el distrito. Por este motivo la columna marchó á un extremo de la provincia de Huesca, y quedaron libres los pasos del Noguera Ribagorzana, circunstancia que utilizó Tristany para ejecutar una rápida y fructífera excursión.

Con las partidas de Camats y Nasarre, que formaban un conjunto de 500 hombres armados y 40 caballos, entró aquel cabecilla á las nueve de la noche del 12 de Abril en Tamarite

Digitized by Google

de Litera. En tres horas que permaneció allí, convocó á los mayores contribuyentes y les exigió tres mil duros; y porque éstos no pudieron aprontarlos, se llevó en rehenes á cuatro de ellos, recogió todos los efectos existentes en la administración de rentas y 10 caballos de los vecinos del pueblo, y quemó el registro civil. A la una de la tarde del siguiente día penetró en Benabarre; sustrajo el metálico y efectos de la administración de rentas y dos causas criminales del juzgado de primera instancia; impuso á los vecinos trimestre y medio de contribución que, como en el pueblo anterior, no pudieron entregar en el acto, por lo cual cogió también algunos de ellos en rehenes; y á las cinco de la tarde marchó á Llinás de Broto.

La única columna próxima al territorio invadido por Tristany era la de Aguilar, de dos compañías de Almansa, una sección de Castillejos y 150 carabineros, la cual, como hemos dicho, estaba en Zaidín. Al saber el Capitán general la entrada en su distrito del cabecilla, mandó que inmediatamente se pusiera en su seguimiento el citado jefe, y ordenó al teniente coronel, comandante de la guardia civil, D. Juan Delatre, que se incorporase al primero con toda la fuerza disponible de la guarnición de Huesca, ó sea 150 hombres y 11 caballos del regimiento de Almansa, guardia civil y carabineros, quedando entretanto encomendada la custodia de la capital á los voluntarios armados. El 13 se reunieron ambas fuerzas en Tamarite de Litera, y aunque siguieron activamente las huellas del cabecilla, éste, ya porque eludiera todo combate con las tropas, ó por haber conseguido su objeto, retornó á Cataluña por Aren, si bien no pudo evitar el encuentro con la columna de cazadores de la Habana, que le alcanzó el 14 por la noche en el citado pueblo de Aren, le causó tres muertos y dos prisioneros, le recogió armas y efectos de guerra, y dispersó su gente en varias direcciones, yendo el grupo más numeroso á pasar el río por Pont de Suer.

Digitized by Google

Tanto menudeaban las excursiones de los catalanes en territorio de Aragón, que era humanamente imposible á una sola columna tener cubierta de sus asechanzas la extensa línea divisoria de los dos distritos. Al fin logró atenderse á esta necesidad que hacía tiempo venía siendo sentida en la campaña, formando otra columna que, con la ya existente, coadyuvara á estorbar dichas correrías. El Capitán general dispuso el 19 de Abril que se organizara una fuerza, al mando del teniente coronel Delatre, con la misión de vigilar la zona comprendida entre Aren y Tamarite de Litera, y que la de este último punto hasta Mequinenza quedase custodiada por Aguilar, teniendo ambos jefes como principal cometido guardar los pasos que con más frecuencia atravesaban las facciones. Para hacer más eficaz esta vigilancia debían siempre obrar en combinación y darse mutuo conocimiento de sus operaciones, con objeto de que no ocurriera nunca que se hallasen en los extremos opuestos de sus respectivas líneas. A Delatre se le designó Benabarre como centro de operaciones, y á Aguilar, Binéfar; constituyéndose la columna del primero con una compañía de Almansa, una sección de Castillejos, y hasta el completo de 300 hombres, con guardias civiles y carabineros de la provincia.

Resulta de todo lo expuesto, que al retorno de las facciones catalanas á su país, únicamente quedaban en el Maestrazgo las de Polo y Cucala; aquélla de unos 50 á 60 hombres, y ésta de unos 80 á 90, con los cuales había venido el cabecilla de Cataluña. A los pocos días, éste volvió al distrito de su procedencia; y como quedó sólo el primero, vagando de una á otra parte, sobre él afluyeron las distintas columnas de operaciones, acosándole de tal modo, que no le dejaban respiro ni descanso, sobre todo la del capitán Vila, que le alcanzó varias veces. Una de ellas fué el 19, en que después de una penosa marcha, la avistó en el Más Deu Pina, término de Zorita, la persiguió y dispersó completamente, causándole un muerto y algunos

Digitized by Google

heridos, y recogiéndole diferentes efectos de guerra. La columna tuvo cuatro soldados contusos.

Al finalizar el mes de Abril no había en el Maestrazgo más que pequeños grupos de cuatro ó cinco hombres, los cuales se veían imposibilitados de presentarse á indulto, porque habían figurado como cabecillas, ó eran individuos que estaban sometidos á la acción de los tribunales.

Respondiendo los carlistas de otras zonas de ambos distritos al movimiento insurreccional, levantaron algunas partidas, siendo la de Madrazo la que más dió que hacer en el de Aragón á las tropas encargadas de destruirlas. Los primeros avisos de la formación de aquéllas empezaron á recibirlos las autoridades el 20 de Febrero. De todos ellos resultaba que dicho día había pernoctado en El Poyo una facción de 40 hombres, la cual al siguiente se encaminó hacia el Campo de Bello; que el 21 había estado en Torralba de los Sisones otra de 20, capitaneada por Francisco Sanz; que D. Andrés Madrazo había entrado á las seis de la mañana de este día en Monterde con 40 ó 50, armados de carabinas y trabucos, para racionarlos, y en seguida irse hacia Cimballa y Campillo; y, finalmente, que había penetrado á las nueve de la mañana del propio día una partida de 15 ó 20 facciosos armados, en Sisamón, donde quemó documentos del registro civil y ayuntamiento, y que después se dirigió hacia Villel de Mera.

Para ir contra estas facciones y las que pudieran levantarse, pues las noticias daban al movimiento gran importancia, se crearon tres columnas: una de 65 guardias civiles que, á las órdenes de su capitán D. Luis Riera, pasó á Daroca con objeto de operar desde dicho punto; otra, mandada por el comandante de la guardia civil D. Maximino Fontana, de 64 hombres del regimiento de Almansa, 69 guardias de infantería y 16 de caballería, la cual se situó en Monreal; y otra que tenía á su frente al coronel comandante militar de Calatayud D. Pas-

Digitized by Google

cual del Real, formada con fuerzas de aquella guarnición. Como el alzamiento tenía ramificaciones en Castilla la Nueva, una columna de este distrito estaba á la mira de las expresadas partidas por la parte de Molina de Aragón.

En los pocos días que tuvo de existencia, se vió á la facción Madrazo: el 22 por la mañana en Campillo de Aragón con 70 infantes y cinco caballos, y por la tarde en Calmarza; el 23 en Cetina, donde inutilizó el telégrafo, pasando luego á Embid de Ariza y pueblos de la vertiente septentrional del Jalón, de la que volvió el 24 á la otra vertiente; y el 25 por la mañana en Castejón de Alarba con 80 infantes y ocho caballos, pueblo en el cual estuvo todo el día ejecutando exacciones.

Las columnas, inciertas en un principio sobre el paradero de la facción, por resultar los avisos bastante contradictorios, consiguieron al fin estrechar á Madrazo en el territorio que recorría, y el 26, cerca de la venta de la Coscojar, término de Used, supo Fontana que aquel partidario con unos 120 hombres se había hecho fuerte en la citada venta, aprovechando las especiales condiciones del edificio, que estaba circunvalado por un muro de piedra de un metro de altura, y que tenía además aspilleras y ventanas que permitían hacer una buena defensa. Al aproximarse la columna, los carlistas, parapetados detrás del muro, rompieron el fuego, al cual contestaron las tropas tan pronto como rodearon la posición enemiga. Al primer avance se apoderaron los soldados de la tapia de circunvalación, y al tratar de derribar la puerta de la venta, fuertemente reforzada por dentro, vieron que eran vanos todos los esfuerzos, no sin que el intento costara la muerte de un cabo de Almansa y el ser herido un guardia civil.

La anterior causa y la seguridad de que sacrificaba su gente sin fruto alguno, decidió á Fontana á colocar su columna detrás del muro, desde donde continuó el fuego. En esta situación pasaron cuatro horas; y á la una de la tarde izó el enemi-

Digitized by Google

go bandera de parlamento. En la conferencia propusieron los carlistas que se les uniera la columna, y Fontana que se rindieran á discreción. De nuevo se reanudó el combate por considerar unos y otros inamisibles las condiciones; pero como al jefe de la tropa le parecía que le faltaban medios adecuados para penetrar en la venta; como al ver que no regresaba el oficial de caballería que había mandado á Used, distante tres horas de camino, en busca de combustibles y útiles para abrir la puerta, supuso que habría tenido un encuentro con alguna nueva facción; y como á estas contrariedades tuvo que agregar la de un fuerte temporal de nieve que se desencadenó, determinóse á replegar su tropa á las once y media de la noche, y á marchar en busca de la caballería y de los efectos que ésta debía haber traído para el objeto indicado. Decía dicho jefe, al terminar el parte de la acción, fechado el día siguiente en Gallocanta, que habiendo sabido con posterioridad el resultado obtenido por Riera, pasó al mencionado pueblo, después de dar á su columna en Used un descanso de cuatro horas, que había considerado necesario. Las pérdidas de Fontana fueron el muerto y el herido ya citados, y las de la facción cuatro heridos, y dos prisioneros.

Para completar el relato anterior, expondremos ahora los movimientos ejecutados por Real y Riera que operaban en combinación. El primero previno al segundo el 25 que fuera desde Campillo á situarse en Aldehuela de Liestor, siempre que la columna de Castilla la Nueva pudiera ocupar los molinos y montes de Guisemas; y él, al saber que Madrazo se encaminaba de Munébrega á Castejón de Alarba, emprendió el movimiento con su columna, llegando á Abanto á las once y media de la mañanana del 26. Aquí nada averiguó respecto al paradero del cabecilla; mas como quiera que á las cuatro de la tarde se le dijo que hacia Used se sentía fuego, avanzó hasta Cubel para mejorar de posición y poder perseguir á los fugitivos

Digitized by Google

que hubiese En este último pueblo se enteró de los sucesos de la venta de la Coscojar; avisó á Riera, y precipitadamente siguió al expresado sitio, adonde llegó poco después que dicho capitán. Este último, encontrándose en Aldehuela de Liestor, recibió á las ocho y media de la noche del 26 un aviso del alcalde de Used, diciéndole que desde las nueve de la mañana se hallaba Fontana batiéndose con los carlistas en la venta de la Coscojar, y al momento reunió su columna y marchó á ella, á la cual llegó á las once y media. En el reconocimiento que practicó, cogió á tres carlistas que trataban de fugarse por un agujero hecho en la pared, por quienes vino en conocimiento de que se hallaba dentro del edificio parte de la facción Madrazo. Efectivamente, en el interior del edificio se encontraron 33 facciosos, y se recogieron cinco caballos, 37 carabinas, seis fusiles, cinco trabucos, ocho escopetas, nueve sables, 28 bayonetas, cinco cananas y un saco de municiones. El resto de la partida huyó con el cabecilla, que iba herido en un brazo.

Después de este suceso no se volvió á saber más de la mencionada partida, por lo cual se la supuso disuelta. Las columnas volvieron á los puntos de donde habían salido, y la de Fontana quedó al mando de Recarte, á consecuencia de habérsele formado sumaria al primero, porque dejó al enemigo encerrado en una casa, debiendo saber que había cerca dos columnas que podían prestarle auxilio.

Por último, en el distrito de Aragón apareció el 27 de Abril una pequeña facción, capitaneada por los hermanos Vall, llamados *los Tuertos del Doctor*; pero al siguiente día se disolvió, sin dar tiempo á que el teniente coronel Barrios, que con dos compañías de Figueras salió de Alcañiz, ni otras dos del mismo batallón que partieron de Castellote, llegaran á avistarle.

También se levantaron partidas en el extremo occidental del distrito de Valencia. El primer cabecilla que apareció en

Digitized by Google

armas fué Ricardo Fúster, natural de Benidorm, que en la noche del 6 de Febrero estuvo en Alfaz con escaso número de partidarios, pues en junto no pasaban de 30. En dicho pueblo quemó el registro civil y documentos del archivo municipal, encaminándose luego que cometió los anteriores desmanes hacia Nucia. A la mañana siguiente, aumentada la partida hasta llegar á 50 hombres, entró en Polop, donde cogió 13.000 reales del recaudador de contribuciones y 14.000 de los fondos del ayuntamiento. En pos de Fúster salieron fuerzas de carabineros de la provincia de Alicante: de la capital el coronel, teniente coronel D. Fernando Gillis, con 60 infantes y 12 caballos; y de Alcoy el comandante graduado, capitán D. Rafael Boubier, con 100 hombres. Estas columnas debían operar combinadamente con los puestos de guardia civil de la línea de Villajoyosa, mandados concentrar.

La facción pernoctó el 7 en Benimantell, y el 8 en Gorga. Sus movimientos hicieron sospechar que el cabecilla proyectaba aproximarse á la provincia de Valencia para aumentar su contingente. Por si existía semejante propósito, se encargó á dos compañías que lo estorbasen: una de la guardia civil, que marchó á cerrar el paso por el coll de Rates, y otra de carabineros, que fué con idéntico fin al puerto de Confrides. Al mismo tiempo Gillis y Boubier, á quien se unió el puesto de la guardia civil de Villajoyosa, seguían la pista del enemigo, el cual tenía, por lo tanto, sobre sí cuatro columnas el 9, en que los dos últimos jefes citados estaban hacia Millena, Callosa de Ensarriá y Parsent. Esta concentración de fuerzas ponía á la partida en una situación muy crítica, y así debió comprenderlo el cabecilla, puesto que para evitar un desastre la disolvió la noche del citado día en la ermita del Santo Cristo, cerca de Tollos, marchándose la gente á ocultarse en sus pueblos, excepto algunos que fueron habidos y puestos á disposición de los tribunales de justicia.

Digitized by Google

Disuelta la anterior facción, aparecieron otras sobre cuyo número, en un principio, había noticias contradictorias, porque se tomaron como tales partidas á los distintos grupos que pasaban por los pueblos para concurrir á los puntos de reunión. Si á esto añadimos, de una parte la excitación de los ánimos en los amigos de la causa carlista, y de otra la alarma que cundió entre los que no simpatizaban con tal idea política, fácilmente se comprenderá la incertidumbre de las autoridades militares, respecto á los puntos á que era necesario acudir prontamente para sofocar en su nacimiento la iniciada insurrección. A la noticia, algún tanto exagerada, del alcalde de Denia, de que 200 carlistas habían estado el 8 de Febrero en Castell de Castell, y que al siguiente día se encaminaban á aquel pueblo, á la par que otra facción lo hacía á Polop, sucedieron avisos de Alcoy, en que se manifestaba que había cruzado por cerca de Cocentaina una partida de 50 ó 60 hombres, y que entre los facciosos del pueblo se notaba gran agitación. Ya el 13 pudo precisarse más claramente el estado del alzamiento; pues según informes dignos de crédito, aquella mañana salió de la villa del Pinoso una fuerza carlista de cerca de 300 hombres, después de recoger en el pueblo fondos y armas; por Hondón de la Sierra y Hondón de los Frailes vagaban dos partidas, las cuales se creía iban á reunirse con otras para componer una fuerte; á la vista de Elche estaba un grupo de 50 carlistas, con el propósito de apoderarse del pueblo; en Elda, Petrel y Sax se esperaba de un momento á otro que se levantaran en armas los partidarios de D. Carlos; y, finalmente, en Salinas entró Ramón García Montes (a) *Roche* con 80 hombres, y quemó los documentos del registro civil.

Para impedir el levantamiento de Elda, Petrel y Sax, salió de Alicante el 14 la novena compañía del 5.° tercio de la guardia civil; pasaron á Elche un capitán, dos subalternos y 50 individuos del regimiento de Granada; y las compañías 5.ª

Digitized by Google

y 8.ª del mismo tercio se encargaron desde el primer momento de la destrucción de las partidas, que ya en este día se sabía con seguridad que estaban reducidas á dos: la de García Montes, de unos 80, que no abandonaba el término de Villena, y la de D. Joaquín Aznar, cuya fuerza se hacía llegar á 200 hombres, que desde la sierra de Pila parecía que amenazaba invadir los pueblos más ricos de la cuenca del Segura.

Conocidos fijamente los focos principales de la insurrección, pudieron las autoridades ordenar con exactitud las operaciones que debían servir para aniquilar al enemigo. En consecuencia, la 5.ª compañía de la guardia civil que estaba en el Pinoso, á la que se agregaron 50 voluntarios de Monóvar y otros 60 mandados por D. Tomás Bertomeu, se encargó de destruir á la facción de García Montes; y de batir á la de Aznar, la 8.ª compañía de la guardia civil, y el comandante de carabineros de la provincia, que con 80 hombres había salido de Alicante en la madrugada del 16, y al que debía incorporarse la fuerza de Granada situada en Elche. Como á todo esto se unía una colisión habida en Angost entre republicanos y carlistas, y existía la creencia de que las partidas pudieran tomar más incremento, procuró el gobernador militar, brigadier D. Juan Ruiz Piñeiro, estar prevenido á todo evento; y al efecto reunió en la capital dos compañías de Granada y 20 caballos para formar una columna de operaciones, de cuyo mando se encargó él mismo, y de esta fuerza envió 100 hombres á restablecer el orden en Angost.

Aznar, partiendo de la sierra de Pila, y pasando por Abanilla y Albatera, amenazó el mismo día 16 entrar en Orihuela y Elche, principalmente en el primero de dichos puntos, á cuya vista estaba un pelotón enemigo de 50 hombres. Los propósitos del cabecilla tenían importancia suma, por el estado de la insurrección y los grandes elementos con que contaba dentro de la ciudad; razón por la cual, las autoridades locales se aper-

Digitized by Google

cibieron á la lucha desde el primer momento, y las militares de Alicante y Murcia mandaron que concurrieran fuerzas al mencionado punto.

A las once de la noche del 18 penetró en Orihuela por la parte O. la facción Aznar, que contaba ya con más de 200 hombres. El ayuntamiento, sus empleados, el personal del juzgado de primera instancia, los voluntarios de la República y los jefes y oficiales del cuadro del batallón de reserva, se habían hecho fuertes en tres edificios. Los carlistas atacaron simultáneamente las posiciones que defendían aquéllos; y aunque corta la lucha, pues sólo duró una hora, fué tan enérgica la defensa que obligó al anemigo á retirarse desordenadamente por la carretera hacia Beniferri. Los atacados no tuvieron bajas, y las de los contrarios no llegaron á ser precisadas.

En socorro de la ciudad acudieron, según dijimos, varias columnas, entre ellas la del Gobernador militar. Tal afluencia de tropas al territorio recorrido por las partidas, y lo mal parada que quedó la gente de Aznar, después del fracaso de Orihuela, fueron las causas del desaliento que cundió entre los defensores del absolutismo: así es que, á partir de aquel suceso, viéronse diseminadas y mermadas las facciones de tal modo, que casi se podía dar por sofocada la insurrección en esta parte del distrito. Además, en la provincia de Alicante les era muy difícil subsistir, porque el brigadier Ruiz Piñeiro, comprendiendo la imperiosa necesidad de ocupar militarmente toda la zona insurrecta, único medio de ahogar en su principio los bélicos proyectos de los carlistas, situó cuatro compañías de carabineros en demarcaciones que tenían por centros á Orihuela, Angost, Callosa de Ensarriá y Alcoy, y una extensión de territorio que variaba entre seis y ocho leguas de radio. Estas compañías estaban mandadas respectivamente por los capitanes Salinas, Tejeiro, Boubier y Porras. Completando el anterior plan, dicha autoridad recorrería la provincia con dos compañías

Digitized by Google

de guardia civil y una corta escolta de caballería del mismo instituto y de carabineros, en total 120 hombres; habiendo dejado para la seguridad de Alicante y su castillo toda la fuerza del regimiento de Granada existente en la provincia.

Pero es indudable que el partido carlista consiguió allegar en esta parte de la Península bastantes elementos para encender la guerra civil, si bien carecían de cohesión y simultaneidad en sus movimientos. Así se explica que á la disolución de las primeras partidas sucediese la aparición de otras en distintos puntos, las cuales no podían subsistir, porque las columnas tenían sobrado tiempo para marchar á las zonas amenazadas y ahogar en su origen levantamientos que, con otro sistema, hubieran sido motivo de mayores cuidados.

La única que prolongó algo su precaria existencia fué la de García Montes, gracias á la actividad del cabecilla, que tan pronto estaba con los suyos en la provincia de Alicante como en la de Albacete, y á su manera de desorientar á las columnas; pues generalmente se ocultaba durante el día en las casas de campo, y sus marchas las ejecutaba de noche. No así otras que probaron fortuna y duraron tan poco tiempo, que su aparición parecía más bien responder á la necesidad de justificar ante los suyos compromisos contraídos, ó la inversión de cantidades repartidas. Entre ellas, y cuenta que muy bien pudieron ser tenidas por distintas, fracciones de una misma vistas en diferentes puntos, debemos mencionar á la capitaneada por un tal Morán, que el día 19 vagaba por Sella y Tibí, y al siguiente entró en Benimantell con cerca de 100 hombres, uno de ellos el cabecilla Fúster; á la de 50 partidarios que en dicho día se hallaba en el término de Benejama, y á cuyo frente iba José Maestre, que según se aseguraba tenía el propósito de unirse con la de Roche; á una de 42 hombres que estuvo el 24 en Agullent, donde ejecutó algunos exacciones; á otra que, apenas se formó el 25 cerca de Carcagente, fué batida y disuelta por 40 volun-

Digitized by Google

tarios del expresado pueblo, mandados por el alcalde, y sufrió la pérdida de 16 prisioneros y algunas armas y pertrechos de guerra; y, últimamente, á la de Bartolomé Sopena, de unos 100 hombres, que penetró en Palomar en la madrugada del 27, donde sorprendió á los voluntarios y les recogió 34 fusiles. Esta facción pasó después á Adzaneta, y en los primeros momentos asesinó al alcalde; pero los voluntarios del pueblo la rechazaron y obligaron á que se retirara.

Como dichas facciones se disolvieron en seguida, según hemos manifestado, la única molestia que ocasionaron se redujo á una batida llevada á efecto el mismo día 27 por los voluntarios de Albaida, Bélgida y Adzaneta y una compañía de carabineros que estaba en Muro. En esta operación quedó diseminada y disuelta la partida de Sopena, con pérdida de cinco prisioneros y varios efectos de guerra; sucediéndole lo propio á la otra que vagaba por Agrés, á la cual le hicieron un muerto y algunos heridos. Al terminar el día se avistaron en Agrés las fuerzas liberales, donde se hallaron con la novedad de que todo su ayuntamiento se había ido á la facción.

Quedaba reducido el movimiento insurreccional el 28 del citado mes de Febrero, á la partida Roche, de 80 hombres, que después de permanecer cuatro horas en Caudete y de rerecoger 8.000 reales del recaudador de contribuciones, marchó á la sierra de Santa Bárbara. Tan luego como en Alicante se supo que el cabecilla andaba por las faldas de la sierra de Salinas, salió en su busca, por el camino de hierro, el capitán de la guardia civil D. Joaquín Arnal con 48 guardias. Al llegar á Villena le manifestó el alcalde que la facción estaba en Caudete, y siguió su marcha, en unión de dicha autoridad municipal y doce guardas de campo que se les incorporaron. Ya en Caudete, averiguó que Roche se había dirigido á la sierra de Santa Bárbara, y á ella se encaminó, encontrando allí á la partida, que fué desalojada de su posición y dispersada me-

Digitized by Google

diante dos horas de combate, que costó á los carlistas algunos heridos, tres prisioneros y varios efectos de guerra, y á la columna dos guardias civiles heridos. La facción pasó huyendo á la provincia de Alicante, en la que el 4 de Marzo interceptó las líneas férrea y telegráfica en el túnel de Managa, distante nueve kilómetros de Venta la Encina. En este punto se hallaba el capitán de la guardia civil D. Ramón Troyano de la Infanta con un oficial, treinta y un guardias de infantería y diez de caballería; y al saber los desperfectos causados por los carlistas, salió en una máquina piloto para auxiliar la recomposición con su fuerza y un oficial y treinta carabineros que se encontraban en la estación escoltando armamento. Cerca del sitio donde habían efectuado el destrozo, avistó á la facción, con la que cruzó algunos tiros, haciendo retirar á aquélla tan precipitadamente, que ya no le fué dable á la columna alcanzarla.

En los días sucesivos, tan pronto se veía al cabecilla por las estribaciones de la sierra de Salinas, como por los de la Grosa y Enguera; y de esta movilidad resultaba que las varias columnas de la guardia civil, la de seis compañías de cazadores de Barcelona venidas del Maestrazgo, y las de voluntarios de la República, puestas en su seguimiento, no podían darle alcance, ni impedir, por lo tanto, que sostuvieran en el país una alarma constante. Mas como quiera que durante algunos días pareció que Roche había elegido para campo de sus correrías la parte de la vía férrea comprendida entre Almansa y Montesa, dispuso el coronel D. Justo Tablares, comandante militar de Albacete, que se situaran dos compañías de cazadores de Barcelona en Ayora y Fuente la Higuera, y la guardia civil en Caudete, Almansa y Montealegre, con objeto de que recorrieran diariamente los términos municipales de estos pueblos, proponiéndose él, á su vez, operar indistintamente con unas ú otras columnas.

Debemos suponer que Roche, al verse encerrado dentro de

Digitized by Google

este círculo de tropas, decidió esquivar el peligro trasladándose á otra zona; pues el 27 de Marzo se encontraba en Ontur con 120 hombres, donde se decía que proyectaba cortar la vía férrea de Cartagena en Agramón. Una compañía del regimiento de Zamora, que pasaba por Albacete después de cumplir una misión del servicio, se unió á un oficial y 18 guardias civiles, y una y otros á las órdenes del comandante, capitán de este último cuerpo, D. Manuel Matres, salieron de dicha capital, en tren especial, á buscar al enemigo donde quiera que se encontrara. A estas fuerzas se agregaron 24 voluntarios en Tobarra; y el 28, cerca de Agramón, avistaron y dispersaron á la partida, la cual se amparó, como siempre, en las asperezas de la sierra. Poco después del anterior suceso, estando el día 31 el capitán de la guardia civil D. José Párraga con 70 guardias en Jumilla, supo que Roche con 150, desde el monasterio de Santa Ana, situado á una hora de distancia de dicho pueblo, había emprendido la marcha hacia El Pinoso. La columna se puso inmediatamente en su seguimiento, y á las tres horas de camino averiguó Párraga que aquél había contramarchado volviendo al punto de salida, causa por la cual también él ejecutó igual movimiento, llegando á avistar en el citado monasterio al enemigo, que salió precipitadamente para la sierra acosado por los guardias.

El visible incremento que tomó esta partida en los primeros días del mes de Abril, y la necesidad de batir la extensa zona que recorría, precisó á mandar contra ella más columnas. Cinco compañías del regimiento de Galicia pasaron á operar en la parte de la provincia de Valencia que frecuentaba el cabecilla; á Villena marchó con 48 guardias el capitán de la guardia civil D. Valentín Aristoy, el cual debía combinar sus movimientos con Párraga, que estaba en Jumilla, y con una columna de guardia civil de la provincia de Albacete establecida en Almansa; y como Roche en algunos días no abandonó la

Digitized by Google

sierra de Salinas, se reforzaron las anteriores columnas con otra que fué á Monóvar al mando del teniente coronel de Granada D. Antonio Rodríguez, compuesta de 120 hombres del 2.° batallón de dicho regimiento y la 9.ª compañía del 5.° tercio de la guardia civil. Además, se previno á las columnas de Valencia, Murcia, Albacete y Alicante que operaban contra Roche, que lo hicieran en combinación, sin tener en cuenta para nada los límites jurisdiccionales de dichas provincias.

Las de Aristoy, Párraga y la situada en Almansa reconocieron el 8 la sierra de Salinas, donde se suponía á la facción. La primera salió de Villena, y á ella se agregó el alcalde con algunos voluntarios del pueblo. Un fuerte temporal hizo la marcha muy penosa; pero, esto no obstante, la columna, con pequeñas interrupciones, caminó toda la noche, y á las ocho de la mañana del siguiente día llegó á la venta Quebrada. Allí manifestaron que hacía una hora que Roche con 300 hombres se había marchado camino de la sierra de Salinas, dirección que siguió la tropa, avistando al poco rato al enemigo, á cuya retaguardia fué picando hasta que éste se situó en la sierra de Hoya Hermosa, perteneciente al término de Villena. Roto el fuego por ambas partes, los carlistas viéronse en corto tiempo desalojados de sus posiciones y puestos en dispersión, dejando en poder de Aristoy tres prisioneros y algunos efectos de guerra. La guardia civil, que llevaba 26 horas de marcha, pernoctó en el lugar del combate, y los voluntarios regresaron á su pueblo. Roche con los suyos se internó en la provincia de Albacete, sin que produjera resultado la batida dada el 11 en la sierra de Salinas por el teniente coronel de Granada con su columna y los voluntarios de Petrel, Aspe y Monóvar, que sumaban unos 300 hombres y estaban mandados por D. Tomás Bertomeu. En la mañana del 13 entró el cabecilla en Fuenteálamo, donde estuvo seis horas, y luego se fué hacia Ontur. Para perseguirlo marchó el mismo día de Albacete, por ferro-

Digitized by Google

carril, el capitán de la guardia civil D. Manuel Matres con 70 guardias. Esta columna debía operar de acuerdo con otras dos mandadas por el coronel, comandante militar de la provincia, D. Justo Tablares Por espacio de varios días siguió Matres la pista de la facción, hasta que el 17, á las cinco de la tarde, la alcanzó en las casas de la Matanza, término de Liétor; pero al ver á los guardias, se dispersaron los carlistas, quedando prisioneros quince, y perdiendo armas y efectos de guerra.

Después de este percance, la partida se dividió en dos fracciones: una pasó con Roche á la sierra de Salinas, y otra de unos 50 hombres con el cabecilla Manuel Rico á la sierra de Pila. Las columnas de Alicante, Murcia y Albacete, aprovechando el desaliento de los carlistas, de que daban clara muestra las numerosas presentaciones á indulto, estrecharon y redujeron la pequeña zona en que aquéllos se movían, consiguiendo, como resultado final, verlos desaparecer y dar por terminada la insurrección en las tres provincias, en los últimos días del mes de Abril.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO III

Se encarga de la Capitanía General de Valencia el brigadier 2.° Cabo D. José Arrando.—Aparecen pequeñas facciones en varios puntos.—Fuerzas que las persiguieron.—Vuelve al distrito el general García Velarde con algunas de las tropas que llevó á Cataluña.—Sublevación del batallón cazadores de Madrid.—Pasan al Maestrazgo varias facciones catalanas.—Se nombra nuevamente Capitán general del distrito al general García Velarde.—Relevo de éste.—Nombramiento del general Martínez de Campos.—Se suspenden las operaciones contra los carlistas para combatir la insurrección cantonal.—Marcha con una columna al Maestrazgo el brigadier Arrando.—Cucala ataca á Segorbe; rinde después en Sagunto á una compañía del regimiento de Castrejana, y se apodera de las armas que escoltaba.—El brigadier Villacampa reemplaza en el mando de la columna de operaciones al brigadier Arrando.—Estado de la insurrección en el Maestrazgo.—Bando del general Martinez de Campos.—Releva Arrando á Villacampa.—Facción Santés.—Acude Arrando contra esta partida y las de Cucala y Merino, que se habían unido.—Acción de Játiva.—Marchan de Valencia paisanos armados en auxilio de Alcira.—Correrías de Vallés y Segarra.—Dimite el general Martínez de Campos y le sustituye el general Ceballos.—Operaciones en la parte occidental del distrito contra las partidas de Alcober, Huesca, Rico, Roche, Aznar, Mergelina y otros cabecillas — Vuelve la columna Arrando al Maestrazgo.—Movimientos.

Dijimos que los desmanes cometidos por la indisciplinada guarnición de Cataluña obligaron á nombrar Capitán general de dicho distrito al general García Velarde, quien fué á él con alguna fuerzas del de Valencia, y que en el mando superior de éste le reemplazó, por decreto de 31 de Marzo, el mariscal de campo D. José Merelo, el cual desempeñó un mes solamente el destino; pues con fecha 30 de Abril se le admitió la dimisión que había presentado del referido cargo, sustituyéndole interinamente el brigadier, 2°. Cabo, D. José Arrando.

Aunque en este tiempo no existían partidas en el distrito, no desaparecieron los temores de un nuevo levantamiento carlista, que las autoridades trataban de evitar dictando las disposiciones oportunas; pero no pudieron excusar que Borrás, El Sisco de Vallibona y Segarra recorrieran el Maestrazgo con algunos adeptos reclutando gente y cometiendo toda clase

Digitized by Google

de tropelías. A El Sisco y Segarra se les vió por primera vez el 25 de Mayo con 12 hombres en Santa Bárbara, de donde sacaron cien duros, encaminándose después á Rosell. Contra dichos cabecillas se movieron varias columnas del ejército y movilizados, que, á pesar de no dar tregua ni descanso al enemigo, no consiguieron impedir que el 4 de Junio prendiera Segarra al alcalde y secretario de Torre de Arcas y los fusilara, pretextando que habían dado parte por escrito á las autoridades de Aragón de su estada en aquel pueblo. Algún incremento tomaron dichas partidas; mas su poca consistencia púsose de manifiesto el 7 de dicho mes, porque bastó que el capitán de voluntarios movilizados de Castellón, D. Vicente Sales, alcanzara en el ermitorio de San Juan de Peñagolosa á la facción Borrás, para que se dispersara y disolviera, y unos cayeran prisioneros y otros se presentaran á indulto. También el 24 el teniente del regimiento de Castrejana D. Simeón Camacho, que mandada fuerzas de su cuerpo y de voluntarios de La Jana, batió y dispersó á los cabecillas Segarra y El Sisco, que con 100 hombres estaban en la masía de Guimerá, término de Ares.

El 8 de Junio apareció una partida de 25 á 30 hombres en las inmediaciones de Villalonga (Valencia); y de Gandía avisaron la presencia en aquellos alrededores de un grupo de gente sospechosa, que bien podría haber sido la misma de Villalonga. Se previno que fuera en su seguimiento el capitán de voluntarios movilizados D. Nicolás Plaza, que estaba con su compañía por Adzaneta, é igual orden se comunicó á otra de carabineros y á dos del segundo batallón de Galicia, que se hallaban en Alcira y Caudete. Como el Capitán general tenía noticia además de que los carlistas proyectaban un gran levantamiento en armas en las provincias de Murcia, Alicante y Albacete, apostó con antelación en lugares estratégicos varias columnas de infantería y guardia civil. Una de éllas, de cuatro compa-

Digitized by Google

ñías del segundo batallón de Galicia, al mando del teniente coronel D. Salvador García Flores, pasó á recorrer contínuamente los términos de Caudete, Yecla y Jumilla, donde era más presumible que se alterase el orden, como aconteció; pues por Monóvar y El Pinoso se vió el 12 á Pablo Rico y otros cabecillas con cuatro grupos de gente armada, y el mismo día hubo aviso de que Roche con unos 60 hombres vagaba por la sierra de Carche.

Á causa del aumento que tuvieron dichas facciones y de asegurarse que los carlistas habían hecho grandes preparativos para fomentar la insurrección, aserto confirmado por varios intentos, análogos al de las inmediaciones de Orihuela, donde el 14 la guardia civil y los voluntarios de la República aprehendieron á 17 individuos que iban á formar una partida, hízose necesario aumentar las columnas de operaciones, y en consecuencia salió de Cartagena la 2.ª compañía del segundo batallón de Africa para reforzar á la de guardia civil de Párraga (6.ª del 5.° tercio); marcharon de Alicante 100 hombres del segundo batallón de Granada, con su comandante D. José Medina; y de Valencia partió el coronel del regimiento de Galicia, D. Pedro Rubín de Celis, con su primer batallón. Este jefe debía asumir el mando de todas las columnas que operaban contra Roche y Rico, las cuales serían reforzadas, en caso de necesidad, con cuatro compañías de voluntarios movilizados que se estaban organizando.

Mediante una operación combinada, se batió el 22 la sierra de Pila, refugio de la mayoría de los insurrectos, y aunque no se cogieron más que cinco prisioneros y algunas armas, esto bastó para que, fraccionados en pequeños grupos, huyeran en distintas direcciones, y para que no se supiera de ellos en algunos días, por lo que se supuso, á fines de Junio, que el enemigo había desaparecido casi en su totalidad de esta zona del distrito. Pero vino el mes de Julio, y la insurrección carlista

Digitized by Google

se vió favorecida por un cúmulo tal de acontecimientos, que llegó á presentarse en el campo de suerte que inspiró serios y fundados recelos. Ya en Junio las vicisitudes políticas de la Nación habían tomado un rumbo muy funesto para el sostenimiento de la disciplina en el ejército; y en el distrito de Valencia hubo días de verdadera prueba, en los que se demostró lo bien cimentada que estaba aquella virtud en la mayoría de los cuerpos de su guarnición. Esto no obstante, un hecho aislado y altamente punible, de cuya indicación no podemos prescindir, vino á manchar la brillante historia de un batallón del ejército.

Con motivo de los sucesos que se desarrollaron en Cataluña durante el mando del general García Velarde, retornó éste al distrito de Valencia con parte de las fuerzas que había tenido á sus órdenes, las cuales importaron los gérmenes de la indisciplina; y si bien se trató de contrarrestar sus efectos diseminando las tropas en seguida para que emprendieran las operaciones de la campaña, no se evitó que se manifestara de una manera imponente en Sagunto el 11 de Junio, donde los soldados del batallón cazadores de Madrid se amotinaron contra sus jefes y oficiales, y asesinaron cobardemente á su teniente coronel Don Luis Martínez Llagostera. Al día siguiente, en número de 233 individuos, salieron conducidos por un capitán y tres subalternos para el distrito de Aragón, por mandato del Gobierno, y allí se les sometió á un consejo de guerra, que condenó á la pena capital á los principales culpables del motín.

El anterior suceso, y las continuas alteraciones de orden público, que tenían que dominar las tropas de Valencia, disminuyeron el número de las que se necesitaban en el Maestrazgo para combatir á los carlistas; y valiéndose éstos de tan favorables circunstancias, proyectaron fomentar la insurrección con el auxilio de las facciones de Cataluña. En un principio impedían el paso del Ebro las columnas de ambos distritos; pero llegó el momento en que por las razones expuestas no se

Digitized by Google

pudo evitar, y entonces el enemigo salvó el obstáculo, presentándose en el Maestrazgo.

Confusos fueron los primeros avisos recibidos por las autoridades militares; pues mientras el brigadier Villacampa únicamente sabía el 9 de Julio que Cucala había estado el día anterior en Benifallet, y que atravesando el Ebro se había encaminado á Cherta con unos 200 hombres, el Capitán general de Aragón anunciaba que se había visto á Vallés en Bot con unos 700.

El general García Velarde, nombrado nuevamente Capitán general de Valencia por decreto de 6 del mes últimamente citado, dió á las noticias la importancia que merecían, y se apresté á dirigir en persona las operaciones en el Maestrazgo. Ordenó que saliera el 10 de Valencia para dicha región el coronel del regimiento de Galicia D. Pedro Rubín de Celis con su primer batallón, dos escuadrones de Sagunto y seis piezas del 5.° regimiento montado de artillería, y resolvió ir allá con su cuartel general, un batallón de Soria y 204 carabineros, lo cual no llegó á verificar, porque insurreccionado Alcoy, tuvo que ponerse al frente de las tropas que marcharon sobre dicha ciudad. De todos modos, y á pesar de los refuerzos, las columnas del Maestrazgo no pudieron evitar la esperada invasión de las facciones catalanas.

Relevado el General García Velarde el 22 de Julio, y nombrado en su lugar para los cargos de Capitán general del distrito y General en Jefe de las fuerzas de operaciones el mariscal de campo D. Arsenio Martínez de Campos, necesitó éste reunir en seguida todas las tropas disponibles para lanzarlas contra la imponente insurrección cantonal, y en el Maeztrazgo dejó guarnecidos únicamente los puntos más importantes y algunos de los pasos del Ebro.

No está comprendida dentro de las bases de esta obra la relación de aquellos sucesos. Además, ya en el resumen expu-

Digitized by Google

simos la ligera idea que consideramos necesario dar, por lo íntimamente ligadas que se hallaban ambas insurrecciones, y apuntamos los cuantiosos elementos que tuvieron los cantonales á su disposición, así como los medios que puso en juego el Gobierno para combatirlos.

Las operaciones contra los cantonales marcaron un forzado paréntesis en las que se venían ejecutando contra los carlistas, quienes en aquellos días tuvieron tiempo de acrecentar sus partidas de tal manera que, al posesionarse de la capital del distrito el General en Jefe el 8 de Agosto, juzgó preciso mandar al 2.° Cabo, brigadier Arrando, con unos 1.000 hombres de los regimientos de Granada, Albuera y Castrejana, guardia civil y voluntarios movilizados, una sección de artillería de montaña y 50 caballos de Sagunto, á contener las fuertes y numerosas facciones de Vallés, Cucala, Segarra, Mir y otros cabecillas que se habían enseñoreado del Maestrazgo. El 9 salió Arrando de Valencia con su columna, y el 11 se le hizo retornar desde Alcalá de Chisvert, para mandarlo precipitadamente á la provincia de Alicante contra la partida federal de Plaza, por no contar el General en Jefe con otra fuerza que oponer á las correrías de aquel cabecilla.

Deshecha la anterior partida el 15 en Fuente la Higuera, la columna tuvo que volver rápidamente á la provincia de Castellón, porque en su ausencia Vallés, Cucala, El Sisco y Segarra vagaban libremente por todo el territorio con numerosas fuerzas, y hasta llegaron á indicar su propósito de atacar á Vinaroz y Castellón. El 18 ya estaba Arrando en esta última capital; y al saber que Vallés y Cucala con 2.500 hombres y 70 caballos se encaminaban hacia Alcora, marchó el mismo día en aquella dirección, pasando á pernoctar en Villarreal, para ir al siguiente en busca del enemigo, que debía estar en Onda ó en sus inmediaciones. Como al mismo tiempo se proponía cortarle la retirada por el alto Maestrazgo y carretera de Teruel,

Digitized by Google

subordinó sus movimientos á semejante plan. Además, por si las facciones se dirigían á Segorbe, avisó á las autoridades de dicha ciudad para que estuvieran prevenidas y se apercibieran á la defensa.

Al recibir la noticia de la proximidad de las facciones, se pusieron de acuerdo las autoridades militar y popular de Segorbe y convinieron en luchar con los pocos elementos que contaban, los cuales consistían en el cuadro del batallón de reserva y algunos vecinos que ofrecieron su cooperación. Dado el escaso número de defensores, sólo se ocuparon los tres puntos más importantes, es decir, el seminario, la catedral y la casa ayuntamiento.

Á las cuatro y media de la tarde del 19 aparecieron á la vista de la población las facciones Cucala, Vallés y Merino con un total de 1.500 hombres, y dejaron otra fuerza en sus inmediaciones, sin duda para observar si se aproximaba la columna Arrando. Vencida la resistencia que hizo una avanzada de la ciudad, se apoderaron los carlistas del centro de ella, y se entabló una sostenida lucha entre unos y otros, no interrumpiéndose el fuego desde la entrada de aquéllos en el pueblo hasta que se retiraron á las ocho de la mañana del siguiente día, sino breves momentos, en los cuales sus denodados defensores rechazaron las ofertas que para excitarlos á la rendición les hizo el enemigo. Costó á éste la jornada cuatro muertos y algunos heridos; á los liberales dos de los últimos y un contuso; y á la ciudad el saqueo de varias casas, las cantidades que había recaudadas de la contribución y unos 80 caballos. Los carlistas se llevaron además en rehenes á 12 vecinos, de los que fusilaron inhumanamente á siete, entre ellos á un sacerdote apellidado Garcerán.

Á petición del alcalde y teniendo en cuenta el buen comportamiento de los voluntarios, se concedieron á los vecinos de Segorbe 300 fusiles y las municiones correspondientes, para

Digitized by Google

que pudieran armar mayor número de individuos, y se mandó de guarnición á dicha ciudad una compañía del regimiento de Castrejana que estaba en Sagunto, de donde fué retirada por haberse negado los mayores contribuyentes á defenderse contra los carlistas. Al distribuir el armamento en Segorbe únicamente se alistaron 40 voluntarios. Ante tal proceder, el Brigadier 2.° Cabo previno al Comandante militar que reuniera el ayuntamiento y principales vecinos, y les exigiera que levantaran un acta donde constara si se hallaban ó no decididos á defenderse; y que, en caso negativo, recogiera todo el armamento, y con la compañía de Castrejana y el cuadro del batallón de reserva se retirara á Valencia. Reunida la junta el 29 de Agosto, su acuerdo fué contrario á la resistencia, y el Comandante militar se preparó para retirarse á la capital, no sin tener que salvar grandes dificultades; pues las autoridades abandonaron la población al sólo anuncio de que se hallaban próximos los carlistas, viéndose dicho jefe en el caso de hacer directamente el embargo de carros y bagajes para transportar las armas, y la recogida de éstas, de las cuales faltaron 13. Por fin á las seis de la mañana del 30 logró emprender la marcha con la compañía de Castrejana y el cuadro del batallón de reserva.

El Brigadier 2.° Cabo había dirigido la noche anterior un telegrama al Comandante militar de Segorbe ordenándole, vistos los inconvenientes que se le presentaban para retirarse á Valencia, que se posesionara de uno ó varios edificios de la población más á propósito para la defensa, y que, reuniendo en ellos todos los víveres que necesitase, se fortificara y defendiese, caso de ser atacado. En semejante disposición debía sostenerse hasta que, por haberse ausentado el enemigo merced á los movimientos de las columnas, pudiera sin riesgo trasladarse á la capital, marcha que él también protegería con fuerzas mandadas al efecto. Este telegrama no se transmitió en seguida, por-

Digitized by Google

que á consecuencia de haber cortado los carlistas la línea, fué preciso dirigirlo á Madrid para que desde allí lo comunicaran por Teruel á Segorbe; y cuando llegó á este último punto, ya el Comandante militar había emprendido la marcha. Noticioso de ello el Brigadier, envió aviso á dicho jefe el 30, previniéndole que en el tránsito tomara disposiciones análogas á las anteriores; pues tenía conocimiento de que la facción Cucala se encontraba en las inmediaciones de Sagunto amenazando á la población.

A las cinco de la tarde entraron en ésta la fuerzas procedentes de Segorbe, y su jefe, al saber que la línea férrea estaba interceptada y que se hallaba rodeado de enemigos, ofició á la autoridad militar de Valencia, manifestándole que había determinado seguir por la carretera para pernoctar en Puzol. El Brigadier aprobó su designio y le anunció que mandaría fuerzas para protegerle. En efecto, á las doce y media de la noche salió él con todas las tropas disponibles de la guarnición. En Masamagrell se enteró por varios paisanos que huían de Sagunto y Puzol, de que la fuerza procedente de Segorbe no había tenido tiempo de abandonar á Sagunto, por encontrarse rodeada de las facciones; y como no podía estar ausente de Valencia tantos días como eran necesarios para atacar al enemigo y derrotarlo, regresó á la capital, adonde llegó á las cuatro de la mañana. Al manifestar al Gobierno todo lo expuesto anteriormente, le añadía que ignoraba el paradero de la columna de operaciones, por no haber expedito ningún medio de comunicación.

Cucala, Mir y Merino, aprovechándose de que la expresada columna se había internado en el Maestrago, se corrieron á La Plana; amenazaron á Castellón con cortarle las aguas de que se surtía y otras medidas extremas, si en el plazo de seis días no entregaba el ayuntamiento 174.000 pesetas y un año de contribución; sacaron el 28 en Villarreal 3.700 reales y algu-

Digitized by Google

nos caballos; é hicieron prisionero al jefe del batallón de reserva, D. Miguel Cobián, que se hallaba en las afueras de la capital. Después pasaron á Sagunto, y aquí sorprendieron el 31 á las fuerzas venidas de Segorbe, suceso que relató el Brigadier 2.° Cabo al Ministro de la Guerra y al General en Jefe en la siguiente forma:

«La compañía del regimiento de Castrejana y el cuadro de reserva de Segorbe, conduciendo 287 armas de las que se mandaron á dicho punto, llegaron á Sagunto á las cinco de la tarde de ayer, de donde debían seguir á Valencia por la carretera, á causa de las razones que ya dije á V. E. Á las siete y cuarto se aproximaron á la población Cucala y otros cabecillas con 2.000 hombres, según se dice. Nuestra fuerza se posesionó, no de la iglesia, como se asegura, sino de la casa ayuntamiento. Cucala le intimó la rendición inmediatamente, y fué contestado en sentido negativo. Amenazados los defensores por un enemigo muy superior en número que trataba de incendiarles el edificio, á una nueva intimación, y en vista de la diversidad de pareceres, entraron en tratos con los carlistas que, dada la actitud resuelta de los oficiales de la compañía de Castrejana, accedieron á las exigencias de éstos, y concedieron que la compañía saliese de Sagunto con armas, municiones, equipos y tambor batiente, como lo verificó á las doce de la noche, llegando á esta plaza en la mañana de hoy. El cuadro de reserva también ha llegado á Valencia con sus armas, equipos y almacén. Los 287 fusiles han caido en poder de los carlistas. No era posible salvar todo. La compañía de Castrejana ha merecido mis elogios.»

De Sagunto salieron los carlistas el 31 por la carretera de Aragón, y recogiendo á su paso en los pueblos los mozos de la reserva, entraron en Segorbe el 1.° de Septiembre, donde fueron recibidos con manifiestas muestras de regocijo por el vecindario.

Digitized by Google

En los días anteriores á los referidos, la columna de operaciones, colocada en una posición que le permitía seguir al enemigo y cortarle la retirada al alto Maestrazgo y á la carretera de Aragón, fué estrechando la distancia que le separaba de las facciones é impidiéndoles la entrada en pueblos que se hallaban amenazados por éllos, hasta que el 23 marchó Arrando á Valencia para encargarse de su destino de 2.° Cabo del distrito, y le sustituyó en el mando de la columna el Gobernador militar de la provincia de Castellón, brigadier Don Manuel Villacampa.

Reanudó éste las operaciones saliendo el 25 de Castellón, tanto para ir en busca de Cucala, al que se le hacía en Alcalá de Chisvert, como para estar á la mira de los movimientos de Vallés que se encontraba en San Mateo, y á quien se le suponía el propósito de repasar el Ebro. Además, le llevaba en aquella dirección el deseo de ponerse en contacto con el coronel del regimiento de Aragón, D. Pedro Font de Mora, que debía estar cubriendo los pasos del mencionado río; pues pensaba formar dos columnas con las fuerzas de éste jefe y las suyas. Mas como no logró averiguar su paradero y necesitaba poner á Morella en buenas condiciones de defensa, viendo que los carlistas empezaban ya á iniciar el bloqueo de la plaza, entró en ella el 28, reforzó su guarnición con 219 hombres del regimiento de Aragón, abasteció su castillo para 600 plazas, y partió al día siguiente para continuar las operaciones, subordinándolas á las escasas noticias que había adquirido y á las que en la marcha pudiera procurarse. Resultaba de las primeras, que las facciones reunidas el 27 en Benasal causaron un desastre á la columna Peralejo perteneciente al distrito de Aragón; y que el 29, Segarra y Vallés con 1.000 hombres estaban en Cinc Torres; Cucala con 700 hacia Onda, y en busca de éste el Bou con 70.

Tras el último fué Villacampa el 30, al saber que se hallaba en las Cuevas de Vinromá; pero lo encontró en Salsadella, de

Digitized by Google

donde salió precipitadamente el partidario, dejando en poder de las tropas un prisionero. La columna pernoctó en San Mateo; al siguiente día pasó á Alcalá de Chisvert; y desde aquí, su jefe comunicó extensamente al Capitán general sus impresiones respecto al estado de la campaña. Manifestaba que desde su vuelta al Maestrazgo no había cesado de recorrerlo en distintas direcciones, á fin de perseguir á los cabecillas, según las pocas noticias que podía adquirir; pues como el país, en general, era más ó menos hostil al Gobierno, y, por el contrario, favorecía grandemente á los insurrectos, le era muy difícil tener aviso del movimiento de las facciones. Decía, que los carlistas se estaban organizando para un levantamiento general, y que al efecto habían nombrado en cada pueblo un comandante de armas que tenía algunos hombres á sus órdenes, con los cuales desaparecía tan luego como se aproximaban fuerzas del ejército. El objeto de estas comandancias era transmitir noticias de la dirección de las columnas, proteger á los heridos ó dispersos, y servir de núcleo ó base para la organización de las nuevas facciones que cada día iban apareciendo en distintos puntos, como la del cabecilla Bou, que llevaba 40 hombres; una de igual número, que la noche anterior se había formado en Alcalá de Chisvert; y otra, que según le aseguraban, lo verificaría aquella noche en Benicásim; sin que por esto dejaran de aumentarse la partida de Cucala en las inmediaciones de Castellón, y las de Vallés y Segarra en la parte alta del Maestrazgo. Resultaba de todo lo expuesto, que no podía dividir su columna en dos partes para operar contra unas y otras; pues temía que las facciones reunidas las atacasen aisladamente y se vieran precisadas á retirarse, lo cual podía ser causa de que el enemigo se envalentonara y adquiriera mayor importancia. Convencido sin embargo de lo infructuoso de la persecución, mientras sólo la verificara una columna, se iba á dirigir al siguiente día hacia Benicarló y Vinaroz para comunicar con Font de Mora, cuyo paradero

Digitized by Google

ignoraba, y organizar otra columna de 1.000 hombres próximamente que operase en la parte alta del Maestrazgo, á fin de contener, en lo posible, el levantamiento general del mismo, ínterin se le mandaban más fuerzas con que poder exterminar á los carlistas que ya estaban levantados en armas. Insistía en que el espíritu dominante en el país era agresivo, lo cual auguraba que la persecución, por muy activa que fuera, no daría resultado alguno. Y concluía diciendo que era indispensable el pronto envío de fuerzas para organizar cuatro colunmas de 1.000 hombres cada una.

No se mostraba menos explícito y terminante el General en Jefe, al dar cuenta al Gobierno de los diferentes sucesos que se iban desarrollando en el extenso territorio de su mando. En los siguientes telegramas, fechados en el campamento de La Palma, consta la gran importancia que concedía al levantamiento carlista, y los medios que consideraba necesario poner en ejecución para pacificar el distrito.

«20 Agosto. – El carlismo, creciente á la izquierda del Ebro, toma también proporciones en este distrito. Cucala y Vallés con 1.600 hombres y 80 caballos han entrado ayer en Segorbe por distintos puntos, y según noticias, á pesar de la resistencia de voluntarios, la ciudad ha izado bandera de parlamento. Nos toman ciudades en que se estrellaron durante la anterior guerra civil, y desarrollan sus elementos con una actividad sorprendente, mientras en el partido liberal unos lo ven con indiferencia y otros se combaten entre sí.»

«20 Agosto.—Rico amenaza á Jumilla con 300 hombres, aparece en Yecla otra partida que, según dicen, está formada de intransigentes, pero que levanta el pendón de D. Carlos; y hay otra, carlista también, con igual fuerza en Fuente la Higuera. Respecto á Cucala, V. E. no ignora que he enviado en seguida la columna Arrando á Castellón. Para perseguir á las de Jumilla y Yecla he hecho salir anoche de este campamento,

Digitized by Google

en tren, un tercio de la guardia civil, sin detenerme á considerar que soy muy débil ante Cartagena, y procurando siempre con la movilidad de mis tropas suplir la escasez de fuerza; pero como V. E. comprenderá esto tiene su límite.»

«27 Agosto..... al saber en Alicante y Valencia la aproximación de la fragata Numancia, llaman á todas las fuerzas que hay persiguiendo á los carlistas, para que no vuelvan á reproducirse las escenas anteriores; y por lo tanto, Cucala, Vallés, Rico, Sales y los demás cabecillas tienen libre el campo... .»

«30 Agosto..... Estará V. E. enterado del considerable incremento de las partidas carlistas en Castellón, donde, según noticias, tienen más de 5.000 hombres; las de Valencia pasan de 1.400; en Alicante hay dos ó tres de 300; y en Murcia empiezan también á tener importancia. La movilización de la reserva en estas provincias les aumentará mucho su fuerza. Hoy no están organizados; pero si no se acude pronto sucederá lo que en Cataluña y el Norte. En la mayor parte de los pueblos que habían pedido armas no las quieren ya, y prefieren pagar una contribución á ser víctimas del incendio, saqueo y asesinato. Las cuatro columnas que tengo, Villacampa, Font de Mora, Anca y Ganga, son excesivamente débiles; están expuestas á sufrir un descalabro, y no les puedo exigir resultado favorable contra fuerzas tan superiores, ni casi un ataque, para no comprometer la bandera. Los carlistas, por tanto, gozan de libertad para recorrer todo el distrito y para hacer más prosélitos de los que por desgracia tienen.....»

«1.° Septiembre..... No conozco más remedio para la situación que refuerzos; gran energía con los que se cojan armados; declaración del estado de sitio; suspensión de garantías individuales; castigos gubernativos á los alcaldes y ayuntamientos que maliciosamente no den parte de las novedades con oportunidad; consejos de guerra verbales para las faltas contra el valor y la disciplina; ejecución de las sentencias sin consulta,

Digitized by Google

devolviendo todo su vigor á la Ordenanza; y otras medidas análogas. Sin todo esto no puedo hacer nada, y declaro mi impotencia. En el ejército hay subordinación; pero, en general, falta el deseo de cumplir. Es necesario que vuelva á la altura de que ha bajado por los sucesos políticos; y para reorganizarle es preciso atacar las causas que han producido la desmoralización.....»

Como consecuencia de semejante estado publicó el siguiente bando:

«Don Arsenio Martínez de Campos, General en Jefe del Ejército de Valencia y Capitán general del distrito.=Habiéndose aumentado considerablemente la insurrección carlista; no estando extinguida la rebelión cantonal en este distrito de mi mando; y siendo necesario robustecer la autoridad dentro de lo que las leyes permiten, para concluir cuanto antes con los dos indicados movimientos, he venido en decretar, en uso de las atribuciones que me competen como General en Jefe y con arreglo á lo dispuesto en la ley de orden público, lo siguiente:=Artículo 1.°=Quedan declaradas en estado de guerra las provincias de Valencia, Castellón, Alicante y Murcia.=Art. 2.° =Los que, pasadas 24 horas de la publicación de este bando en las cabezas de partido, no se presenten á las autoridades legítimas, serán tratados con arreglo á la instrucción octava de la real orden de 19 de Junio de 1870.=Artículo 3.°=Se entregarán á los alcaldes, y éstos cuidarán de remitirlas á los gobernadores civiles, todas las armas que sean tenidas sin licencia. A los contraventores se les considerará como delincuentes, igualmente que á los que se opongan á las visitas domiciliarias.=Art. 4.°=Se tratará como rebeldes á los que de palabra, por escrito ó por medio de la prensa propalen noticias falsas que puedan ocasionar peligro para el orden público.=Art. 5.°= Los que destruyesen puentes, líneas férreas ó telegráficas, ó causaren daños en las propiedades, serán considerados como ladro-

Digitized by Google

nes en cuadrilla para la penalidad.=Artículo 6.°=Las autoridades civiles y judiciales seguirán como hasta aquí en el libre ejercicio de sus funciones, reservándome el derecho de llamar á mi autoridad aquellos asuntos que juzgue tienen conexión con el orden público.=Valencia 3 de Septiembre de 1873.=Arsenio Martínez de Campos.»

No pudo Villacampa ir desde Alcalá de Chisvert á Benicarló y Vinaroz, según se prometía, por tener que acudir á Castellón el 1.° de Septiembre á levantar el espíritu de su vecindario, sumamente abatido con motivo de los sucesos que acaecieron durante la permanencia de las facciones en sus alrededores. Siguió á Nules el 3 en busca de Cucala; mas como éste se corrió por la sierra de Espadán para colocarse á sus espaldas, temió el Brigadier que, uniéndose dicho cabecilla á Vallés, que había entrado en Alcalá de Chisvert, atacasen juntos á Vinaroz. Con objeto de impedir ambas cosas, retornó á Castellón; y una vez que dejó casi terminadas las obras de defensa necesarias para cerrar las avenidas del recinto de la población, fué á Vinaroz el 15 en busca de Vallés, quien mientras tanto, pasando por las inmediaciones de Ulldecona, entró en Alcanar y destruyó las obras de defensa que tenían sus voluntarios, los cuales se refugiaron en el expresado pueblo de Vinaroz. Ya sobre la pista de Vallés, acudió en auxilio de los voluntarios de Gandesa, Villalba y Mora de Ebro, que se veían seriamente amenazados por aquel partidario y por Segarra; y cuando á dicho propósito salió de Cherta el 19 con su columna y la del coronel D. Pedro Font de Mora, que se le unió en el camino, supo que los de Gandesa y Villalba se habían refugiado en Mequinenza, y que Cucala se encontraba en Torreblanca y Alcalá de Chisvert, teniendo sus avanzadas en Benicarló. En vista de ello dividió las fuerzas en dos partes: una para operar en el alto Maestrazgo á las órdenes del coronel Font de Mora, compuesta del regimiento de Aragón, cuatro compa-

Digitized by Google

ñías de Albuera, una sección de Sagunto y nueve voluntarios de caballería; y otra á sus órdenes, de ocho compañías de Granada, 113 guardias civiles, una sección de artillería de montaña, 40 caballos de Sagunto y 20 voluntarios movilizados. Ambas columnas estuvieron operando contra las citadas partidas, hasta que pasaron á Castellón, á consecuencia de haber dispuesto el General en Jefe que dejara el brigadier Villacampa el mando de las tropas y de la provincia, y que de los dos cometidos se encargara el brigadier 2.° Cabo D. José Arrando.

Este último tomó posesión de su nuevo destino el 13; reforzó su columna con dos piezas del 5.° regimiento montado, é hizo que se le incorporara la que mandaba Font de Mora. Cuando ya se aprestaba á dar gran impulso á las operaciones en el Maestrazgo, tuvo necesidad de acudir con sus fuerzas á Valencia para contener la creciente insurrección carlista de aquella provincia.

En los últimos días del mes de Agosto, valido el titulado brigadier D. José Santés Murgui del estado de perturbación en que se encontraba el distrito, recorrió tranquilamente los pueblos del valle del Turia allegando gente, recaudando contribuciones, destruyendo los libros del registro civil, recogiendo cuantos armamentos y caballos encontraba, y obteniendo en todo tan buen resultado, en particular en el reclutamiento de voluntarios, que el 25 ya se presentó en Ribarroja con 400, y el 30, al invadir la comarca de Chelva, se hacía subir su fuerza al número de 1.200 hombres.

En los pueblos que visitaba hacia fijar la siguiente alocución:

«Dios, Patria y Rey.=Comandancia general de Cataluña y reino de Valencia.=¡¡Valencianos y murcianos!!=S. M. el Rey, mi Augusto hermano, ha tenido á bien nombrarme General en Jefe del ejército real de Valencia.= Al hacerme cargo de este mando, me dirijo á todos vosotros, impulsado por la

Digitized by Google

voz de la conciencia y el deber, y os digo:=¿Queréis acabar con esa bárbara anarquía que deshonra la Patria y lleva la ruina, la desolación y el incendio hasta las provincias más fértiles y las poblaciones más industriosas? Pues escuchad la voz del Rey que os está llamando *á las armas*.=¿Queréis concluir para siempre con esa situación ridícula, vergonzosa y repugnante que humilla la noble altivez del carácter español, y empaña la gloriosa historia y las honradas tradiciones de nuestro país? Pues imitad la generosa conducta de vuestros hermanos los catalanes, y acudir *á las armas*.=¿Queréis poner término al predominio de las sectas infernales que oprimen hoy nuestras conciencias y declaran una guerra ruín y cobarde á todo cuanto más venera nuestra fe y más adora nuestro corazón? Pues seguidme con energía y empuñad *las armas*.= ¿Queréis reconstruir la verdadera monarquía española, base y fundamento de nuestra nacionalidad, símbolo de nuestra independencia, salvaguardia del orden, amparo de la justicia y baluarte de la Ley? ¡Pues á la lucha, católicos valencianos! ¡á las armas, esforzados hijos del Cid!=Sí, valencianos: venid, agrupaos en torno de la santa bandera de la Religión, de España y del Rey; de esa bandera gloriosa que recuerda las inmortales hazañas de vuestros padres y representa el porvenir, la salvación y la ventura de vuestros hijos; de esa bandera magnífica que cubrió con sus pliegues la expléndida diadema de dos mundos. Y á la sombra de ese sagrado estandarte, con la fe puesta en Dios, el pensamiente dedicado á la Patria y la vista fija en el Rey, os conducirá al combate, y os llevará á la victoria vuestro General en Jefe.=El Infante,=Alfonso de Borbón y Austria.=Cuartel general de Igualada 19 de Julio de 1873.»

Detenido Santés en Chelva un par de días cobrando contribuciones, aprovechó también dicho tiempo para dar á los suyos una simulada organización militar. En ella figuraba des-

Digitized by Google

de el principio su escolta, un batallón de guías y dos de cazadores; y en los días sucesivos, conforme se le incorporaban las distintas partidas levantadas en armas que acudían á su llamamiento, fué creando nuevas compañías, entre ellas las tituladas del *Requeté*, y un cuadro que sirvió de base á la formación de su caballería.

Desde Chelva, y pernoctando en los pueblos de Utiel, Caudete, Fuenterrobles, Camporrobles, Mira, Landete y Santo Domingo, pasó Santés al Rincón de Ademuz, donde permaneció cuatro días, y de aquí por Aras, Alpuente y La Yesa, á Alcublas. En este punto se le unieron el 16 de Septiembre Mir y Merino con unos 600 hombres, y las fuerzas de Cucala, que constaban de tres figurados batallones de á 500 plazas cada uno y cerca de 100 caballos. Todas estas facciones marcharon el 17 á Liria; en los días sucesivos hicieron sentir su presencia en Benaguacil, Ribarroja, Cheste, Chiva, Real del Montroy, Llombay, Carlet y Alcudia de Carlet; y el 21 cruzaron el Júcar por la barca de Alberique y fueron á Játiva, quemando á su paso por Manuel la estación del ferrocarril.

Contra los carlistas únicamente operaba en la provincia de Valencia una columna, que había estado mandada por el brigadier Arrando, y que, cuando éste pasó al Maestrazgo, quedó á las órdenes del coronel de infantería D. Mariano Díaz Parreño. Su fuerza consistía en unos 600 hombres de los regimientos de Soria y Albuera, carabineros, guardia civil y caballería de Sagunto, y dos piezas de montaña. Esta columna marchaba el 17 desde Burjasot á Liria. En las ventas de La Puebla supo su jefe que los carlistas se encontraban posesionados del segundo de aquellos lugares, y como no se creyó con tropas suficientes para atacarlos, decidió retirarse al punto de partida. La autoridad militar desconocía los proyectos de los cabecillas, y en un principio creyó que la reunión tendría por objeto hacer un alarde de fuerza á las puertas de Valencia, ó

Digitized by Google

tal vez acometer á Requena, ciudad solo defendida por sus voluntarios. En este supuesto, ordenó el General en Jefe que Arrando pasara á Valencia para atacar á los carlistas, en combinación con Parreño, á quien reforzaría un batallón que debía venir de Madrid, y que si á la llegada de dicho brigadier las facciones habían desalojado á Liria, entonces siguieran las columnas tras el enemigo, dividiéndose si lo hacía éste, en inteligencia de que Arrando perseguiría á las partidas procedentes de Castellón y Parreño á las valencianas.

Encontrábase el primero el 18 en la capital de la mencionada provincia de Castellón, esperando fondos para proseguir las operaciones, cuando recibió la orden de acudir contra las facciones reunidas en Liria; en vista de la cual, forzando la marcha y uniéndose en Valencia á la columna Parreño, á la que no se había incorporado todavía el batallón de refuerzo, fué á pernoctar el 20 en Cuart. Aquí averiguó que los carlistas ya no estaban en Chiva, donde los suponía, y que se habían encaminado á los pueblos de La Ribera para sacar recursos y cortar la vía férrea; motivo que le obligó á continuar al día siguiente hasta Alginet, llegando á estar á una legua de distancia de los contrarios; pues según se supo posteriormente se encontraban en Carlet, pueblo del que salieron para Manuel y Játiva, al tener conocimiento de la proximidad de la columna. Siguiendo la dirección que tomaron las facciones, partió de Algimet el 22, y desde Montartal divisó el incendio de la estación de Manuel. A una hora de Játiva, entre Torrelló y Cerdá, á eso de las cinco de la tarde, le avisaron que aquéllos estaban barrenando en Anahuir los pilares del puente del ferrocarril con objeto de volarlo, por lo cual dispuso que las dos piezas Krupp fueran establecidas en batería en un punto elegido al efecto, y que las tres compañías de vanguardia bajaran á situarse sobre la vía férrea, más allá de dicho puente. En atención á lo avanzado de la hora, no se formalizó el ataque á Já-

Digitized by Google

tiva; pero algunos disparos de cañón dirigidos al puente produjeron varias bajas al enemigo. Las tropas continuaron la marcha á Canals y Alcudia de Crespíns, donde pernoctaron.

Llevaba Arrando dividida la columna en tres partes: la primera, á las órdenes del coronel de Granada D. Angel Santos, se componía de su regimiento, guardia civil de la comandancia de Castellón, y voluntarios movilizados de Sales, Comte y Moya, en total unos 800 hombres, distribuidos en 13 compañías; la segunda tenía por jefe al coronel de Albuera Don Manuel Sáenz Izquierdo, y comprendía fuerzas de su regimiento y del de Aragón, en suma unas 800 plazas; y por último, la tercera era la del coronel Parreño. Además iban con el Brigadier dos piezas de montaña, dos del 5.° montado, y la caballería asignada á la columna del Maestrazgo.

Con todas estas tropas partió de Canals al amanecer del 23, siguiendo la orilla derecha del río de Montesa, á fin de hostilizar la ciudad por el O., donde el terreno era más apropiado para que pudieran maniobrar las tres armas; pues por otras partes lo impedían las huertas. Media hora después de la salida mandó Arrando detener la marcha, y reunió á los jefes con objeto de darles instrucciones respecto al ataque de Játiva, y hacerles comprender al mismo tiempo, para que lo inculcaran en el ánimo de sus subordinados, que del buen éxito de la operación dependía quizás la suerte de todo el distrito; puesto que en el resto del mismo no existían más tropas que las que estaban al frente de Cartagena, de las cuales no podía esperarse auxilio. Les dijo que, por lo tanto, las suyas tenían el imperioso deber de acometer la honrosa empresa de atacar y destruir el grueso de las facciones, á pesar de reunir éstas fuerzas cuatro veces mayores, y de ocupar una posición ventajosa, una vez que la ciudad de Játiva estaba amurallada y defendida por un antiguo castillo situado en una altura. Animada la columna del mejor espíritu, continuó el movimiento de avance en dirección á No-

Digitized by Google

velé, yendo en cabeza la fuerza de Parreño con las dos piezas Krupp; á ésta seguía la del coronel Sáenz Izquierdo con las cuatro de montaña; luego iba toda la caballería reunida, á las órdenes del coronel del regimiento de Sagunto; y por último, formaba la retaguardia la mandada por el coronel Santos.

Cuando se llegó al punto de la carretera más próximo á las alturas que por la derecha, y siguiendo la misma dirección que el camino, continúan hasta pasada Játiva, ordenó el Brigadier que tres compañías de Soria tomaran las crestas y marcharan por ellas flanqueando. A la altura de Novelé dispuso que las columnas, cubiertas respectivamente por una compañía extendida en guerrilla, se desplegaran en línea en la siguiente forma: la de Sáenz Izquierdo á la derecha del camino, entre éste y las compañías de Soria que flanqueaban por las alturas; la de Parreño en el mismo camino, y á su retaguardia la impedimenta custodiada por una compañía de Granada; la caballería á la izquierda de la carretera; y la columna Santos formando el ala de este flanco.

En esta disposición se siguió la marcha hasta que los carlistas rompieron el fuego desde el castillo, la muralla y algunas casas. Entonces se situaron las piezas en batería, dirigiendo sus fuegos hacia el castillo y la ermita de San José, y al mismo tiempo se ordenó á las compañías de Soria que hicieran alto. Desde este momento dió principio la acción de Játiva, que relató el Brigadier desde Canals en el parte de fecha 24 inserto á continuación:

«Convencido de que se hallaban en Játiva las facciones de Santés, Cucala, Mir y Merino, con un total de 6.000 hombres y unos 300 caballos, me dirigí ayer á aquella ciudad desde Canals con las fuerzas á mis órdenes, formadas por tres columnas, dos de á 800 hombres y de 500 la tercera, 134 caballos, dos piezas Krupp y cuatro de montaña. A las once de la mañana hice que éstas rompiesen el fuego á un kilómetro de la

Digitized by Google

población, y continué después el ataque con todas las armas contra el enemigo, que tenía tomadas las avenidas y había hecho barricadas en las puertas.=Las tres columnas, la de mi derecha mandada por el coronel del regimiento infantería de Albuera, D. Manuel Sáenz Izquierdo, la de mi izquierda por el del regimiento infantería de Granada, D. Angel Santos, y la del centro por el coronel jefe de la reserva de Valencia, D. Mariano Díaz Parreño, penetraron en la población por las puertas del O. y N., obligando al enemigo á abandonarla, á que Santés se refugiase en el castillo con unos 1.000 hombres, y á que los restantes marcharan en dirección de Manuel unos, y de La Llosa otros. Después de haber alejado y dispersado á la mayor parte de ellos, concentré la fuerza que les perseguía, y con la columna del coronel Santos, la caballería y artillería, me dirigí hacia la puerta de socorro del castillo, por el collado de Bellín, dejando en posición en la ciudad y para atacar al castillo por la parte N. á la 2.ª y 3.ª columna.=Al dar vista á la citada puerta, no sin haber sufrido durante el trayecto el nutrido fuego de fusilería, noté que por ella había ya salido un gran número de enemigos; y cargándoles el regimiento caballería de Sagunto, con el apoyo de una compañía de Granada, les obligó á retroceder á dicho fuerte, les causó cinco muertos, y les hizo prisioneros á un oficial y un médico.=Seguidamente, y después de haber disparado el contrario desde el castillo dos de las cuatro piezas antiguas que allí existían, se me avisó que avanzaban fuerzas considerables tratando de envolver nuestra izquierda, á las que ataqué con todas las armas obligándoles á dispersarse. A las cinco de la tarde ví que por la carretera de Manuel avanzaba con paso resuelto y en buen orden una considerable columna de 1.000 hombres y 130 caballos, que se me aseguró iba mandada por Vallés, la cual, ya muy cerca de la ciudad, fué cargada de frente y con denuedo por la fuerza del bravo coronel del regimiento caballería de

Digitized by Google

Sagunto D. Pedro Espinosa y Más, que la dispersó, haciendo al enemigo muchos muertos y heridos, cuyo número no me es dable precisar, por haberme visto obligado á mandar que retrocediese la tropa, y no haber podido reconocer la huerta, á la que debieron su salvación los fugitivos, que escaparon abandonando sus caballos, lanzas y otras armas. Como durante este ataque tuve que distraer algunas fuerzas de las que ocupaban las alturas para proteger á la caballería, y eran ya las seis y media de la tarde, dispuse que se replegasen todas ordenadamente, y determiné abandonar la población, de la que no hubiera podido salir al día siguiente sino con grandes pérdidas, á causa de hallarse completamente dominada por el castillo que sin cesar estaba haciendo fuego, y en la que me hubiera visto bloqueado. Desgraciadamente, las distintas órdenes que dí para que se replegase toda la fuerza, mientras me ocupaba en dirigir la impedimenta, artillería y caballería, debidamente escoltadas, no fueron cumplidas por haber atacado el enemigo las avenidas de la población y continuar haciéndolo desde el castillo; razón por la cual no pudieron retirarse algunas fracciones que defendían puntos estratégicos entre éste y la ciudad, de lo que sólo tuve conocimiento cuando me encontraba, ya terminado el día, á media hora de distancia, y en marcha hacia Alcudia de Crespíns y Canals, donde pernocté. Aquella noche á las nueve, sin duda por falta de municiones, capitularon dichas fuerzas, que son las que se expresan en la relación adjunta. Las pérdidas del enemigo, á más de las citadas, deben haber sido muy considerables, por el nutridísimo fuego de artillería y fusilería que se hizo á sus grandes agrupaciones, y por las cargas de caballería que con tanto denuedo dió el regimiento de Sagunto, 4.° de lanceros, según queda mencionado. Por nuestra parte hay que lamentar un oficial herido y tres contusos; cuatro muertos, 16 heridos y 16 contusos de la clase de tropa; un caballo muerto, seis heridos y tres mulos

Digitized by Google

también heridos; la rotura del mástil de una cureña, y la pérdida de dos cajones de municiones de artillería de montaña, así como la de dos bolsas sanitarias y una mochila de curación. Los jefes, oficiales y soldados que componen la fuerza de mi mando, nada me han dejado que desear, y se encuentran animados del mejor espíritu y buen deseo, á pesar de la casual desgracia de los 258 oficiales é individuos de tropa estraviados, de los cuales se hán presentado ya 16 soldados que han podido escapar hasta el día de hoy, y quizá se presenten algunos más.»

RELACIÓN QUE SE CITA

	Total de bajas			Clase de bajas			
	Jefes	*Oficiales*	*Tropa*	*Muertos*	*Heridos*	*Contusos*	*Extraviados*
1.ª columna.	»	5	66	2	6	4	59
2.ª columna.	»	2	68	1	3	»	66
3.ª columna.	»	5	148	1	7	12	133
Total...	»	12	282	4	16	16	258

La rendición de las fuerzas que ocupaban la ermita de San José la detalló el comandante graduado, capitán del segundo batallón de Soria, D. Bruno González, de la siguiente manera:

«En la acción sostenida en San Felipe de Játiva el día 23 del actual contra los carlistas, estaba el firmante encargado de la vanguardia, compuesta de la 1.ª, 2.ª y 3.ª compañía de este cuerpo. Una sección de la 1.ª marchó por el costado izquierdo en guerrilla, sin que pudiese unirse al resto de la tropa que nos posesionamos de la ermita de San José, llave del castillo de dicha ciudad, en donde había 1.500 hombres de las fuerzas del cabecilla carlista Santés. Allí permanecimos con una compañía del regimiento de Granada, hasta las cuatro de la maña

Digitized by Google

na del día 24, que nos vimos precisados á capitular, tanto por la falta de alimentos y escasez de municiones, como porque la columna había marchado de la población sin que nosotros tuviéramos conocimiento de su salida ni de la dirección que tomó; debiendo hacer presente que no hubo que lamentar desgracia alguna personal en la referida fuerza. Las condiciones de la capitulación fueron dejar en libertad á los oficiales con sus armas, y á la tropa después de entregar las suyas. A pesar de esto continuamos con la partida de Cucala, por no encontrarse en Játiva Santés y no atreverse el primero á entregarnos el salvo conducto hasta la incorporación de dicho cabecilla. La fuerza que ha capitulado es: de la 1.ª compañía el capitán D. Bruno Miguel y 25 individuos de tropa; de la 2.ª el que subscribe, el teniente Jiménez y 39 individuos de tropa; y de la 3.ª el capitán D. Manuel Mozas, teniente D. Francisco Romero y 46 individuos de tropa.»

A todo lo expuesto, añadiremos lo que resulta de los datos carlistas referentes á esta acción, esto es, que al romperse el fuego Santés con parte de los suyos marchó por la carretera de Albaida, torció luego por la de Genovés, y atravesando el llano de Játiva, se posesionó de la sierra de Santa Bárbara, desde donde presenció el combate; que cuando éste iba á terminar, hizo descender alguna fuerza al campo de batalla, dejando de reserva en las primeras estribaciones de la sierra un pequeño número de infantes, y en la garganta el resto de su gente; que contra los primeros fué dirigida la carga de que se habla en el parte del Brigadier, viéndose Santés en ella seriamente comprometido, pues los suyos se desbandaron, y él y los pocos que le acompañaban debieron su salvación á la ligereza de sus caballos; y que gran número de fugitivos se unieron á Cucala y á los del castillo, cuando éstos descendieron á la ciudad después de retirarse Arrando, y otros cayeron en poder de los voluntarios de los pueblos.

Digitized by Google

Lo cierto es que Santés con los que le siguieron estuvo recogiendo dispersos, y á las once de la noche con unos 100 infantes y 30 caballos emprendió la marcha en demanda de la sierra de Enguera. Al llegar á Cárcer, algunos disparos de los voluntarios del pueblo desordenaron nuevamente á su séquito, y de resultas de esto él con unos cuantos tomó por un lado, y Arnau, uno de sus segundos, prosiguió en otra dirección con el mayor núcleo. En Alcántara se encontraron estos últimos con Mir y Merino, que también iban en retirada con 300 hombres y 100 caballos, y todos reunidos siguieron en busca de la sierra, dejando por el camino muchos rezagados. El 24 al amanecer entraron en Sumacárcel, no siendo ya en total más que 150 infantes y 130 caballos. De aquí por Quesa y Millares, traspasando el Júcar por un vado y caminando gran parte de la noche, fueron á descansar algunas horas cerca de Siete Aguas. El 25, tras penosa jornada, pernoctaron en Dos Aguas; el 26 en Losa del Obispo; el 27 en Villar del Arzobispo, donde se les unió otro de los jefes llamado Vidal, con los hombres que conducía desde que se separó de Cucala; y el 28 pasaron á Chelva, y allí se les incorporó el fugitivo Santés, que empezó desde aquel momento á reorganizar sus mal paradas huestes.

En cambio Cucala abandonó tranquilamente á Játiva el 24 y fué á pernoctar en Alberique, después de quemar la barca del Rey, que utilizó para cruzar el Júcar, y de intentar sin resultado el rescate de los prisioneros que escoltaban los voluntarios del segundo de los mencionados puntos. El 25 hizo noche en Real de Montroy y Monserrat; el 26 en Ribarroja y Benaguacil; el 27, ya separado de la gente de Santés, siguió por Manises y Cuart, á seis kilómetros de la capital, á Paterna, donde estuvo seis horas, y de aquí, deteniéndose también en Moncada, continuó á Rafelbuñol; y por último, el 28 á las diez de la mañana se encontraba otra vez en Sagunto.

La crítica situación del Brigadier encargado del despacho

Digitized by Google

en aquellos días, pónenla de manifiesto los siguientes telegramas dirigidos al mismo tiempo al Ministro de la Guerra y al General en Jefe:

«24 de Septiembre.=Desde el parte que recibí del brigadier Arrando en la tarde de ayer, en que me decía que la noche antes había pernoctado en Alcudia de Crespíns y Canals, estando la facción en Játiva, no he vuelto á recibir noticia ninguna suya. Por otros conductos he sabido que se libró ayer acción sobre este último punto, acerca de la que corren diferentes versiones, sin poder conocer cuál es la verdadera, aunque de todas se deduce que, si bien al principio fué favorable, se trocó más tarde en adversa. Además de la estación de Manuel, los carlistas han incendiado, posteriormente á la acción, las de Játiva y Puebla Larga. En Alcira, ciudad fortificada por sus voluntarios, y donde se hallaban éstos reforzados por los de los pueblos inmediatos, con un total de 2.000 hombres, que parecían muy animosos, al saber esta tarde el contratiempo de Játiva, entró el pánico y tiraron las armas, abandonando su puesto. El elemento carlista se alzó entonces en dicha población, y hasta llegó á formar su junta; pero la compañía de tiradores del batallón de veteranos, único armado en Valencia, y gran número de paisanos de esta capital que se han provisto de armas y marchado sin mi conocimiento, se han unido en Algemesí á parte de los de Alcira y han vuelto sobre dicha ciudad, en donde á su vez ha entrado el pánico entre los carlistas, que han arrojado sus armas. Los de Valencia han tiroteado con éxito á una avanzada carlista, y siguen en Alcira. Tienen 70 prisioneros de la dispersión de ayer. En Valencia sin novedad: los ánimos excitados contra los carlistas. Pudiera ser que la agitación adquiriese más tarde carácter cantonal. Mucha vigilancia y decisión en la escasa fuerza y en los quintos, que carecen de armas más de la mitad.»

«26 de Septiembre.—Sin novedad desde mi último telegra-

Digitized by Google

ma. Continúo sin tener noticias del brigadier Arrando, que según se dice estaba ayer en Mogente, de paso para Alcoy. Del General en Jefe tampoco tengo nuevas. Los carlistas se hallan de la parte de acá del Júcar, habiendo pasado ayer tarde por Carlet y Alginet, entrando en Catadáu á las cuatro, y siguiendo á Real y Montroy. Una pequeña fuerza pasó por Tous y Dos Aguas.»

«26 de Septiembre.—Sigue en Alcira la gente armada que salió de Valencia, y ayer continuó marchando mucha sobre aquella ciudad. Conviene fijar la antención sobre este punto.»

La ida á Alcira de los vecinos armados de Valencia motivó un incidente que pudo tener fatales resultados, si bien la energía por un lado y la cordura por otro, hicieron que no se realizase lo que en un principio era de temer. En telegrama del 25 decía, desde la primera de dichas ciudades, el diputado provincial Cervera al Capitán general: «¿Podemos formar consejo de guerra á los 107 prisioneros que tenemos aquí? ¿Con arreglo Ordenanza militar ó ley Orden público?»

El Brigadier encargado del despacho le contestó en seguida:

«Cuando más libertad tiene un pueblo, más respeto debe guardar á la ley.=No debe reunirse consejo de guerra sin que preceda la formación de proceso, y Vds. ni pueden substanciar éste ni fallarlo en consejo de guerra.=Conserven Vds. con toda seguridad á los presos, respecto á los cuales ya dispondré lo conveniente para que recaiga sobre ellos el rigor de las leyes.»

Y aprovechando la llegada á Alcira del coronel del regimiento de Africa, D. Cecilio Roda, que venía de Madrid con una columna de 700 hombres, le previno el 26 que á las tres de la madrugada siguiente embarcara la fuerza de su mando en el tren que habría en la estación, y que se dirigiera á Valencia con los prisioneros carlistas que había en la cárcel. Al mismo tiempo, al comunicar al brigadier Arrando á Alcudia de Carlet la orden que había dado á Roda, le hacía presente la

Digitized by Google

imperiosa necesidad de que regresase á Valencia, para lo cual la caballería y artillería podrían ir por la carretera con la debida escolta de infantería, y seguir él con el resto de la fuerza á Algemesí, en donde se embarcaría en 14 trenes dispuestos al efecto; en la inteligencia que, como era urgente su regreso, le encarecía se detuviera lo menos posible. El objeto de estas medidas lo explicó al Ministro el 27, de la siguiente manera:

«Atendiendo á la marcha de los facciosos, que hacía presumir iban con dirección á Villar del Arzobispo y Chelva, ó á la provincia de Castellón y Maestrazgo; considerando que, en este concepto, de partir la persecución desde esta capital podía ser más provechosa; y deseando evitar las consecuencias que pudiera producir la excitación en sentido cantonal que se observa en Valencia, particularmente en el momento anunciado para hoy de regresar á la misma con los prisioneros carlistas los voluntarios que salieron para Alcira, dispuse anoche que el coronel Roda viniese á esta capital, como lo ha verificado, trayendo los prisioneros, y que también volviera Arrando. Este ha entrado ya con parte de sus fuerzas, y el resto está para llegar. En la madrugada de mañana saldrá dicho brigadier en persecución del enemigo, en la dirección y forma que más convengan. Está concluyendo el regreso de los voluntarios que marcharon á Alcira, y no ha ocurrido novedad.»

En cuanto á los servicios que prestaron los voluntarios de Valencia, decía D. Salvador Perelló lo que á continuación copiamos:

«Como jefe de las fuerzas populares que en la tarde del 24 del corriente mes salieron de esta capital con el objeto de auxiliar las operaciones militares del señor brigadier Arrando, debo dar cuenta á V. E. de todos los hechos ocurridos. Al efecto he de recordar ligeramente cómo se organizaron dichas fuerzas, su objeto y hechos que precedieron á la salida. Desde el 22 reinaba en esta capital una agitación y una ansiedad ex-

Digitized by Google

traordinarias con motivo de la falta de noticias exactas acerca de la situación de la columna Arrando, y del resultado de su ataque á las numerosas facciones de Cucala, Santés, Merino y Mir, reunidas en las inmediaciones de Játiva. Se decía vagamente que el Brigadier había encerrado á las facciones en la expresada ciudad, de donde era difícil que pudieran escapar, si las fuerzas leales lograban cubrir todas las salidas, inclusos los vados del Júcar. Hallándose en esta creencia los ánimos, el capitán de la compañía de tiradores veteranos D. Timoteo Corella se ofreció á salir con la misma en busca del cuartel general, á fin de prestar los servicios que tuviera á bien encomendarle el indicado Brigadier, jefe de la columna de operaciones. Aceptado el ofrecimiento por el Excmo. Sr. Capitán general interino; la Comisión permanente de la Excma. Diputación provincial acordó subvenir á los gastos que ocasionase la expresada expedición, comisionando para que la acompañasen á los diputados D. Salvador Cervera, D. Enrique Ortiz y Don José Gasent, y al jefe de la secretaría, pudiendo los primeros llevar el número de voluntarios que anteriormente tenían á sus órdenes.=A la hora designada para la marcha, formada en el andén de la estación la compañía de tiradores con la fuerza de los señores diputados Ortiz y Gasent, presentáronse espontáneamente y en gran número, con armas y sin ellas, personas de todas clases y colores políticos que solitaban formar parte de la expedición, las cuales ocuparon, en medio del consiguiente desorden, los vagones del tren. Allí se presentó también el que subscribe, invitado al efecto por la Comisión provincial, en unión del diputado D. José Zaragoza. Embarcadas todas las fuerzas, sin organización alguna, marchó el tren hasta Benifayó, en cuya estación pudimos averiguar que en el trayecto hasta Algemesí no ocurría novedad; pero hallándonos próximamente á la mitad del camino de uno á otro punto, se produjo cierta alarma entre las fuerzas, á la vista de los labradores que huían del

Digitized by Google

último pueblo con sus caballerías. Muchos voluntarios, llevados de su ardor, y creyendo que las facciones estaban cerca, descendieron del tren, desplegándose en guerrilla; pero gracias á los esfuerzos de los diputados y del que subscribe, subieron nuevamente y continuamos la marcha hasta Algemesí. En este punto encontramos al señor juez de primera instancia de Alcira acompañado de los dependientes del juzgado, que huían de dicha población, abandonada por los voluntarios de la misma y sobre la cual marchaban las facciones de Cucala. También encontramos algunos voluntarios de Alberique y de Alcudia de Carlet, que se dirigían á Valencia con 73 prisioneros. Igualmente se nos presentó el alcalde de Alcira, por cuya boca supimos que, según acuerdo de la junta de defensa de la población, se había determinado aquella mañana abandonar la plaza por carecer de municiones; que el brigadier Arrando se había retirado de Játiva, sin poder impedir la marcha de las facciones hacia la ribera del Júcar; y que éstas, en número considerable, se dirigían por Alberique á ocupar á Alcira.=V. E. comprenderá la difícil situación de los voluntarios valencianos que, sin disciplina ni organización de ninguna especie, sin el armamento necesario, sin jefes, sin esperar auxilio de las fuerzas del ejército, que marchaban en retirada, debían no obstante á fuerza de audacia salvar á Alcira, llave de La Ribera, del inminente peligro que la amagaba, recoger al mismo tiempo á los voluntarios de aquellos pueblos, que se dirigían todos hacia esta capital, y asegurar á los prisioneros, que excitaban á la caballería de Cucala el deseo de libertarlos. La organización era la primera necesidad del momento, y para satisfacerla, los vocales de la Comisión provincial, que llevaban instrucciones del Gobernador, me nombraron comandante de la fuerza, compuesta de un total de 800 plazas, y 2.° comandante á D. Virginio Cabalote. Yo, que no rehuyo jamás ningún puesto de peligro y de honor, acepté el mando de las fuerzas populares; las

Digitized by Google

reuní á la entrada de Algemesí, formándolas por compañías con sus respectivos capitanes y oficiales, y dispuse tomar á toda costa á Alcira antes de que llegase Cucala. Para ello ordené á los diputados Ortiz, Gasent y *Zaragoza* que se reembarcasen en el tren con una compañía y los prisioneros, y que marchasen con precaución hacia Alcira, al paso que yo con el grueso de las fuerzas me dirigí al mismo punto por la carretera, que tiene una dirección paralela á la vía férrea, con lo cual conseguimos flanquearnos mútuamente, pudiendo avisar cualquiera peligro las fuerzas del tren, que por su especial posición dominaban el terreno. Emprendida en esta forma la marcha á las seis menos cuarto, llegamos sin novedad al río de los Ojos, y ocupamos el puente de la carretera, donde recibimos una descarga que, sin producirnos baja alguna, nos dió á conocer que las fuerzas de Cucala ó sus avanzadas habían llegado casi al mismo tiempo que nosotros. Mandé hacer alto á la columna, ya que por la obscuridad de la noche era sumamente peligroso avanzar sin conocer las posiciones del enemigo; hice ocupar con una compañía el puente de la vía férrea sobre el mismo río de los Ojos; y asegurada esta importante posición, resolví aguardar los avisos que la fuerza embarcada en el tren no podía menos de comunicarme. En esta situación, y cuando aun se nos hacían algunos disparos por la carretera, llegó otro tren de voluntarios que venían de Valencia en nuestro auxilio, y cuya detención dispuse antes de llegar al puente. En el ínterin, y mientras las avanzadas nuestras de la carretera rechazaban á un grupo de caballería facciosa, que iba sin duda en busca de los voluntarios de Alberique para rescatar á los prisioneros, llegaba el tren á la estación de Alcira, sorprendiendo en el punto denominado La Peaña á otro grupo de caballería enemiga. Los voluntarios descendieron del tren, y haciendo fuego avanzaron hacia el puente de San Gregorio, que dá entrada á la población, desde la cual los carlistas hicieron unos cuantos

Digitized by Google

disparos, arrojando en seguida las armas, y escondiéndose en las casas. Sorprendida la caballería carlista, tanto en la carretera como en la estación, se dispersó á las primeras descargas, dejando en nuestro poder dos prisioneros, uno de ellos herido, que dijo ser desertor del regimiento de Saboya; dos caballos, uno muerto y otro herido, dos lanzas y un fusil. Por nuestra parte tuvimos un muerto, dos heridos leves y un contuso.=Ocupada la población por los diputados provinciales antes citados, de lo que tuve aviso por una máquina exploradora que envié para adquirir noticias, dispuse que dos compañías al mando de D. Virginio Cabalote, unidas á las fuerzas que acababan de llegar de Valencia, en número de 300 plazas, se dirigiesen por el tren hacia la estación de Alcira, con el objeto de reforzar las avanzadas que mandaban los diputados y ocupar todos los puntos fuertes de la población, pues supuse que la mayor parte de la gente de Cucala no debería hallarse muy distante de la caballería que acabamos de dispersar, y encargué al referido Sr. Cabalote que hiciera regresar inmediatamente el tren, para embarcar en él el grueso de la columna y dirigirme á la población. Así se verificó, entrando sin novedad en Alcira á las nueve de la noche. Allí supimos que apenas abandonada la villa por la comisión de armamento y defensa, autoridades y voluntarios, habían constituido los carlistas una junta revolucionaria en la casa capitular, donde encontramos boinas, sombreros, banderas, fusiles y municiones, abandonado todo por aquéllos en su precipitada fuga; que habían hecho ocupar con fuerza armada las entradas de la población, dando aviso á Cucala de que podía penetrar en ella sin dificultad alguna; y que éste, confiado en tal noticia, había marchado en dirección de Alcira, enviando de avanzada á la caballería que dispersaron los voluntarios, mandada por el cabecilla Pepe *el Ferrer* y un hijo de Cucala, y á una fuerza de infantería de 400 hombres que llegamos á ver á cuatro kilómetros de Alcira en la carretera de

Digitized by Google

Alberique, de donde se retiraron á este punto, desesperados de conseguir su propósito, que era apoderarse de Alcira, plaza la más importante de la provincia, tanto por su posición topográfica, que la constituye en un baluarte inespugnable, como por las inmensas riquezas que encierra. Dentro ya de la villa todas las fuerzas de voluntarios, que reunían un total de unos 1.100 hombres, dispuse con preferente atención cubrir todo el servicio de la plaza, situando las guardias necesarias en los puntos del recinto que lo requerían. Se estableció con regularidad el servicio de rondas y contrarrondas; y aunque tranquilos por la fuerte posición que ocupábamos, no se dejó de ejercer en toda la noche la más exquisita vigilancia. Comuniqué por telégrafo con el Capitán general y Gobernador civil, interesándome vivamente en averiguar el punto donde se encontraba el brigadier Arrando, á fin de seguir á sus órdenes los movimientos contra la facción Cucala. Mandé confidentes á Játiva y otros puntos con tal propósito, y al parecer todos ignoraban su paradero. El 25 continué ocupando la plaza con las mismas precauciones que la noche anterior, y supe á las tres de la tarde que Cucala con fuerzas considerables había pasado á las once de la mañana por Alcudia de Carlet y se dirigía hacia Llombay y Catadau, pueblos ya enclavados en la montaña y distantes de Alcira tres leguas próximamente. Sin ninguna fuerza de caballería que pudiese operar en los llanos; sin el apoyo de las fuerzas regulares; escaso de municiones; y con gente de valor, pero poco acostumbrada á las marchas, no juzgué oportuno emprender por mí una persecución contra fuerzas superiores en número, que hubiera podido ser desastrosa; y fijo mi ánimo en estas consideraciones, resolví continuar guarneciendo la plaza y esperar órdenes de las autoridades superiores. Al día siguiente 26, en virtud de autorización del Sr. Delegado del Poder Ejecutivo en esta provincia, dispuse que una columna compuesta de 300 hombres, al mando

Digitized by Google

del diputado provincial D. Enrique Ortiz, marchase á la cercana villa de Algemesí para hacer efectiva una contribución extraordinaria de guerra, con arreglo á la ley de 24 de Julio último, y que otra de 400, á las órdenes del segundo comandante D. Virginio Cabalote, fuese á Carcagente con igual objeto; recaudando doce mil reales el primero y veinticinco mil el segundo. En la tarde del mismo día, y á causa de una confidencia por la que se me manifestaba que en las inmediaciones de Alcira existían grupos dispersos de la facción, dispuse un reconocimiento por dos compañías, que desgraciadamente no dió resultado ninguno. Aquella noche recibí la contestación del Sr. brigadier Arrando, fechada en el pueblo de Montesa, á las diez de la mañana, á un oficio mío del día anterior. Me decía que, con las fuerzas que se le incorporaban procedentes de Madrid, marchaba sobre Játiva, y que al día siguiente me mandaría instrucciones, caso de no poder dármelas personalmente. Llegado dicho señor á esta en la mañana del 27, y teniendo yo órdenes de regresar á Valencia, se pidieron los trenes necesarios para verificarlo, y á las ocho de la noche entraba en la capital con las últimas compañías de voluntarios. Detallado ya todo lo ocurrido en la expedición de la fuerza ciudadana de Valencia, faltaría á uno de mis gratos deberes si no significara á V. E. que todos, absolutamente todos los que han concurrido á tan patriótico hecho de armas, han rivalizado en valor y en entusiasmo, y demostrado una vez más su ardiente amor á la libertad, y sus vivos deseos de contribuir á la destrucción de los sectarios del obscurantismo. Felicito cordialmente al Gobierno de la República por el brillante éxito obtenido en esta jornada, el cual demuestra claramente que el espíritu liberal se ha reanimado en esta provincia, secundando los propósitos del Gobierno á quien ofrece el concurso de su hacienda y de su sangre.»

De los prisioneros que llevaba Cucala, se presentaron en

Digitized by Google

Valencia el día 30 cinco capitanes y tres subalternos con 169 individuos de tropa, faltando para el completo de las bajas que tuvo la columna, por dicho concepto, un oficial y 64 soldados.

Los resultados conseguidos en la acción de Játiva, los enumeró el brigadier Arrando del siguiente modo, al hacer la propuesta de recompensas «..... Por mi parte debo tan sólo hacer presente á V. E., como ampliación al escrito que tuve el honor de dirigirle en 24 del mismo mes desde Canals, que las ventajas obtenidas en aquella acción, y que no me fué posible prefijar entonces, han sido de mayor importancia que las relacionadas, como V. E. ha tenido ocasión de poder observar por las noticias posteriormente recibidas; pudiendo señalar como resultado la completa dispersión de la partida Santés, compuesta de más de 3.000 hombres; la muerte del cabecilla Borrás, de resultas de las heridas que recibió; la salvación de los pueblos de La Ribera de sufrir violentas exacciones; el haber evitado la destrucción de la vía férrea; el número de prisioneros hechos por los voluntarios de la República, procedentes todos ellos de la dispersión de Játiva; los muchos muertos y heridos que acusan los partes de los alcaldes; y las armas, caballos y efectos de guerra que perdieron los carlistas, entre los que figuran los recogidos en los pueblos y en el campo por el comandante militar de Onteniente, capitán D. Federico Gascó. =Las expresadas ventajas aumentan en importancia, si se tiene en cuenta la inferioridad numérica de la fuerza que las consiguieron, puesto que sólo eran en número de 2.200 hombres, que denodadamente atacaron á los 8.000 que reunían los cabecillas Santés, Cucala, Borrás, Mir y Merino, según es público, ventajosamente posesionados de una ciudad amurallada, rodeada en parte por escarpadas alturas defendidas por el castillo, que también ocupaban, y desde el cual se domina la población y el campo, circunstancias todas que debo dejar consignadas, á fin de que pueda V. E. apreciar debidamente el sufrimiento

Digitized by Google

y valor de las fuerzas á mis órdenes, que arrojaron á los carlistas de la ciudad y los dispersaron en todas direcciones, consiguiendo de este modo aumentar la fuerza moral de las tropas y haciendo decaer completamente la del enemigo.....»

De Alcudia y Canals marchó Arrando el 24 á Mogente, para proteger la llegada de una columna de unos 700 hombres de los regimientos de Africa y Cuenca y comandancia de carabineros de Málaga, que venía de Madrid bajo el mando del coronel D. Cecilio Roda, jefe del primero de dichos cuerpos. Conseguido tal objeto, volvió al siguiente día por Alcudia de Crespíns y Cerdá; dispuso que en el puente de Anahuir se hiciese la reparación necesaria para que el tren que conducía á á la columna Roda pudiera continuar á Játiva, y después de emplear mucho tiempo en establecer un paso provisional para cruzar el Júcar, por haber destruido los carlistas la barca del Rey, fué á pernoctar en Alberique. De aquí salió el 27 para Alcira, y desde este punto transportó su columna á Valencia por ferrocarril.

Mientras acontecían los anteriores sucesos, quedó el Maestrazgo á merced de las partidas capitaneadas por Vallés y Segarra; y en tanto que el primero con unos 1.600 hombres descendía á La Plana y á los campos de Sagunto para sacar abundantes recursos, el segundo recorría tranquilamente los partidos judiciales de Vinaroz, Tortosa y Morella; conminaba á los pueblos con grandes castigos, si intentaban romper el bloqueo del último punto; entraba en Ulldecona el 18 de Septiembre con unos 700 hombres y 70 caballos, donde mediante parlamento le entregaron los voluntarios del pueblo un fuerte de de madera, que redujo á cenizas, lo mismo que la sala capitular, estación del ferrocarril y tres vagones de mercancías; alarmaba al comandante militar de Vinaroz, quien, ante el temor de verse atacado, aumentó sus medios de defensa llevándose de Peñíscola tres piezas de artillería con su dotación de muni-

Digitized by Google

ciones; y por último, se presentaba el 25 del mismo mes con 1.100 hombres y algunos caballos delante de las murallas de Amposta tratando de sorprender sus guardias, siendo rechazado por el destacamento de cazadores de Mérida que guarnecía el pueblo y los movilizados y milicia ciudadana, que le causaron tres heridos.

Con la fecha últimamente citada de 25 de Septiembre se admitió al general Martínez de Campos la dimisión del cargo de General en Jefe, y en su lugar se nombró al teniente general D. Francisco de Ceballos y Vargas.

A fin de seguir el orden cronológico, suspenderemos el relato de las operaciones de la brigada Arrando, y daremos cuenta de las ejecutadas en otras zonas del distrito hasta la terminación del año.

Los sucesos cantonales detuvieron las operaciones en la parte occidental del distrito hasta mediados del mes de Agosto. Entonces los cabecillas Rico y Huesca vagaban por el término de Jumilla con unos 200 hombres armados; en la sierra de Carche existía un grupo de 60 que esperaban la venida de Roche con los alistados en Novelda y otros puntos; Morán y Fúster habían entrado en Benefito con 30 partidarios; y Aznar, Mergelina y otros recorrían impunemente las zonas que eligieron para campo de sus correrías. Aunque las autoridades militares se encontraban sin las fuerzas del ejército indispensables para combatirlos, por hallarse casi todas empleadas en el cerco de Cartagena y en otros cuidados de mayor importancia, necesitaron formar algunas columnas que sirvieran, por lo menos, para contener el notable crecimiento de las partidas. El Gobernador militar de Alicante no tenía más que tres compañías de carabineros para todas las atenciones de su provincia, la principal de las cuales era asegurar la capital, que estaba amenazada contínuamente por la escuadra cantonal. A pesar de esto, aprovechó la desinteresada cooperación de los volunta-

Digitized by Google

rios de la República, y se desprendió de una de aquéllas para que, situándose en Sax, se encargara de vigilar la vía férrea y operase en combinación con los voluntarios movilizados que capitaneaba el alcalde de dicho pueblo. Esta columna fué reforzada, á los pocos días con 30 individuos de la guardia civil que llevó el nuevo jefe de aquélla D. Juan Ganga, comandante de dicho cuerpo. A su vez, el General en Jefe destacó del cerco de Cartagena á 200 guardias del 9.° tercio, con su coronel don Pedro Anca, para perseguir á las facciones que recorrían los términos de Jumilla y Yecla. Y por último, para destruir á la partida Morán llegaron á Alicante 50 hombres del mencionado tercio, que con su capitán D. Manuel Martínez salieron á recorrer los pueblos de la Marina, en los cuales hacía exacciones aquel cabecilla.

Aconteció el primer hecho de armas de estas columnas con motivo de haber pretendido los carlistas apoderarse de Yecla. El 20 se vió la población seriamente amenazada por ellos; mas les impidió entrar la resistencia de los voluntarios y la llegada en su auxilio del coronel Anca. Este jefe supo al siguiente día que la facción Roche se hallaba en la casa de campo denominada Hoya del Pozo, é inmediatamente destacó en su seguimiento al teniente coronel comandante D. José Pérez Rivera con 100 guardias y 25 voluntarios del pueblo, los últimos á las órdenes del fiscal del juzgado; y él permaneció en Yecla para mantener la tranquilidad, muy expuesta á ser turbada, por estar los ánimos de sus vecinos sumamente exacervados desde el día anterior. Pérez de Rivera reconoció el cortijo, de donde Roche había salido una hora antes con 200 hombres en dirección á la montaña, ruta que siguió aquél con su columna, hasta que logró dar alcance al cabecilla en las faldas de la sierra de Carche. Una vez roto el fuego, los carlistas presentaron resistencia en varias posiciones, de las cuales fueron desalojados sucesivamente, y cuando estaban ya disemina-

Digitized by Google

dos en la fragosidad de la sierra, dispuso el jefe que cesara la persecución, por haberse echado la noche encima, y porque su tropa estaba muy fatigada á causa de las molestias de una marcha de siete leguas. La columna no tuvo bajas, y los carlistas sufriron las de dos muertos y algunos heridos.

Mas no por tales ventajas disminuían las facciones, ni dejaban éstas de sacar grandes cantidades á los pueblos, en particular á Yecla que, al marchar Anca en busca de los carlistas, fué de nuevo amenazada por Huesca y Rico, y se libró de un ataque mediante 8.000 duros que aprontaron sus vecinos. En compensación, los restos de la partida Morán que entraron el 27 en Beniarrés, donde cogieron algunas armas, fueron rechazados por los vecinos del pueblo, cuando éstos regresaron de sus faenas del campo; y el 31 la tenaz resistencia de los voluntarios de Agrés contra las facciones de Rico y Mergelina, de cerca de 400 hombres, dió tiempo á que de Cocentaina acudiera en su auxilio el capitán Martínez con sus 47 guardias y 52 voluntarios de éste último pueblo y del de Monserrat, que arrojaron al enemigo de las fuertes posiciones que ocupaba, causándole un muerto y algunos heridos.

Vemos, pues, que la falta de tropas para el cúmulo de atenciones perentorias que pesaban sobre las autoridades militares, el estado de perturbación en que se encontraban los pueblos, tanto por deplorables sucesos anteriores, cuanto por los que se presentían de la misma índole, y los grandes aprestos del partido carlista para reanudar la campaña, fueron las principales causas de que no se diera á las operaciones toda la actividad y constancia que exige el comienzo de una insurrección. Bien supieron aprovechar estas circunstancias los cabecillas Alcober, Rico, Roche, Aznar, Huesca, Mergelina, y otros de menos significación, ejecutando cuantiosas exacciones en los pueblos y nutriendo las filas de sus partidas con los prosélitos que diariamente se les incorporaban. Semejante conducta obligaba á las

Digitized by Google

columnas á un continuo movimiento, que no dió resultado por la incertidumbre en que estaban respecto al paradero del enemigo, á lo cual contribuía, y no poco, el constante deseo de los pueblos de tener siempre una columna próxima que evitara el caso probable de verse visitados por la facción. Así se comprende que no hubiera en algún tiempo hechos definitivos que destruyesen las mal organizadas huestes carlistas, y sí varios aislados, de escasa transcendencia, en los que se ponía de manifiesto la poca cohesión de aquellas masas informes; pero éstas compensaban sus quebrantos con la importancia que adquirían de día en día, por sus fructíferas expediciones, por el incremento numérico de voluntarios que engrosaban sus filas.

Entre los diferentes sucesos que acontecieron durante el mes de Septiembre en esta parte del teatro de la guerra, figura en primer lugar el choque habido el día 6 entre la facción Aznar y la columna Ganga. Este jefe se encontraba en Monóvar el 5, cuando llegó á su poder un aviso del alcalde de Aspe, previniéndole que aquel cabecilla con 250 hombres se hallaba en Hondón de los Frailes, donde era de suponer que pernoctase. A las diez de la noche emprendió la marcha Ganga con su columna en busca del enemigo, y reforzado con 400 voluntarios de Aspe que se le incorporaron, fué á Hondón de los Frailes. Allí adquirió nuevas acerca del paradero de los carlistas, de las que resultaba que éstos se habían corrido á las sierras próximas, y que era seguro encontrarlos en el monte denominado Agudo, sitio ventajoso para presentar una buena resistencia. La columna tomó esta dirección, y á las doce del día siguiente llegó á las inmediaciones de dicho punto, y avistó al enemigo que coronaba las alturas, de las cuales tenía que ser difícil desalojarlo, tanto por inferioridad numérica de la tropa, cuanto por lo fuerte de la posición. Sin embargo, la compañía de carabineros arrojó á los carlistas de sus posiciones, después de dos horas de combate, y les obligó á emprender una precipitada re-

Digitized by Google

tirada, sin darles tiempo á que recogiesen cuatro muertos, tres heridos y algunos efectos de guerra que dejaron sobre el campo de batalla. La columna, que hizo además un prisionero, tuvo tres carabineros heridos.

A su vez, los facciosos intentaron dar un golpe de mano á la importante villa de Yecla en la madrugada del 11. Los voluntarios del pueblo, insuficientes para resistir en todo el recinto, se replegaron á la iglesia, desde donde sostuvieron el fuego hasta que el enemigo se retiró á las ocho de la noche. Durante su permanencia en la población, éste allanó varias casas y edificios públicos, llevándose las existencias de la administración de rentas y todos los caballos y armas que pudo encontrar. En las calles dejó cinco muertos, y á los voluntarios no les costó el combate baja alguna.

Otro hecho de armas, ventajoso para las tropas, acaeció el 25 entre la facción Rico de 400 hombres y la fuerza del teniente coronel de Galicia D. Gaspar Montero. Esta columna, de 250 individuos del primer batallón de dicho cuerpo, sustituyendo á la de Anca que pasó al sitio de Cartagena, se encontraba en Monóvar con la del capitán de caballería D. Cesáreo Portillo, que se componía de 45 carabineros y 20 voluntarios movilizados. En la madrugada de aquel día salieron ambas en busca de Rico que, según confidencias, se hallaba en el caserío del Señor, sito en aquel término. Con las tropas iban 40 voluntarios del pueblo que á las órdenes del alcalde se ofrecieron á prestar su concurso contra los carlistas. Como era de suponer que éstos no ocuparían solamente aquella posición, sino que tendrían algunas fracciones en las inmediatas, dió Montero á Portillo el cometido de dirigirse á las últimas, y de cortar además la retirada al enemigo; y él se encargó de ir directamente al encuentro de la facción, á la que avistó en las cercanías del expresado caserío. Desde el primer momento rompieron el fuego unos y otros; y en las tres horas que duró, los

Digitized by Google

contrarios fueron desalojados de todas sus posiciones, y perseguidos después por la sierra del coto de Monóvar, contribuyendo á ello las fuerzas de Portillo, que llegaron á tiempo de coadyuvar á la completa dispersión. Las pérdidas de las columnas consistieron en un herido y un contuso, y las de los carlistas en 11 muertos, 25 prisioneros, 30 armas de fuego, cuatro caballos y municiones de boca y guerra.

Cerca de Calasparra, una pequeña columna de guardia civil y movilizados sostuvo fuego el 25 con una partida de 40 á 50 hombres, que trató de sorprenderla emboscándose en un barranco, pero que fué descubierta y desalojada del sitio en que se encontraba. La tropa tuvo un guardia civil contuso, y no se pudieron precisar las bajas de los carlistas.

En la mañana del 27 estuvo en Orihuela el titulado general D. Vicente Alcober con las facciones de Aznar, Rico y alguna otra, en total cerca de 1.000 hombres, los cuales saquearon la mayor parte de los edificios públicos y pusieron en libertad á siete presos.

También intentaron los carlistas fomentar la insurrección en el partido judicial de Onteniente, donde era de suponer tendría gran incremento, por existir allí bastantes afiliados á la causa. Así consiguieron formar las partidas de Bartolomé Sopena, Luis García y el maestro de Fontanares, á las cuales prestaban indirecto auxilio las correrías de Rico y Roche y las excursiones de Santés, puesto que impedían mandar tropas en persecución de aquéllas, por la necesidad de atender á otras zonas. De todos modos, poco pudieron subsistir los cabecillas, pues el que más, reunió un centenar de hombres; y aunque todo el mes de Septiembre tuvieron en constante alarma á los liberales de aquellos pueblos, la actitud decidida de los voluntarios, organizados bajo la dirección del capitán de infantería D. Federico Alonso Gascó, delegado al efecto del Gobernador civil y del Capitán general, y el poco apoyo que debieron en-

Digitized by Google

contrar, motivaron que se vieran precisados á abandonar el territorio, y se unieran á Santés el 11 de Octubre en Minglanilla, después de experimentar los grandes trabajos de la persecución que les hicieron algunas fracciones de voluntarios de Cofrentes y Jarafuel.

A principios del mes de Octubre vióse á las facciones de esta parte del distrito presentarse reunidas en los pueblos, bajo el mando del titulado general Alcober. La primera vez que oficialmente se supo fué el 14 de Octubre, en que dicho cabecilla, yendo con unos 1.200 hombres, quemó la estación de Venta la Encina, destrozó el material del ferrocarril, cortó las líneas férrea y telegráfica, y trasladó después su gente á Caudete, aprovechando el camino de hierro. Este suceso causó gran sensación; y al pronto se temió que ejecutaran las facciones iguales tropelías en la estación de Almansa, en auxilio de la cual acudió de Albacete una compañía del regimiento de Cuenca y otra de la guardia civil, únicas fuerzas del ejército con que contaba la capital para su seguridad y defensa. De Alicante salió una compañía, también de guardia civil; y tanto ésta como las anteriores recibieron instrucciones para obrar en combinación con Montero y caer inmediatamente sobre la partida.

El día del incendio se encontraba en Yecla el jefe últimamente citado, cubriendo á la población de las asechanzas de los carlistas que, según noticias, pensaban entrar en el pueblo tan luego como saliera la columna; pero desvanecidos aquellos temores, y con nuevas de que la facción estaba en Caudete, marchó en la mañana del 15 hacia este punto. A la hora de camino ordenó á Portillo que se separase con 81 individuos del primer batallón de Galicia, 45 carabineros y 27 movilizados para que volviera á Yecla, y operase donde juzgara más conveniente, mientras que él seguía á Caudete. Aquel capitán, en vista de los informes que le facilitó el segundo alcalde de Yecla,

Digitized by Google

D. Antonio Puche Sánchez, decidió dirigirse al lugar llamado Casas del Portal, acompañado de la referida autoridad y algunos guías.

Siguiendo Portillo la pista de los carlistas, los cuales se habían encaminado á la sierra de Salinas, les dió alcance con su vanguardia, después de ocho horas de marcha, en el sitio llamado La Bioda, pequeña altura que se encuentra próxima á dicha sierra y separada de ésta por un gran barranco; posición que defendieron los facciosos y que abandonaron cuando vieron que se aproximaba el resto de la columna. A los pocos momentos de coronar la altura, divisó Portillo á un gran número de enemigos que se corrían por su retaguardia y se posesionaban de la sierra denominada El Serratejo. Inmediatamente ordenó que una sección de Galicia se dirigiera á la parte de la sierra que está hacia Salinas, y que otra del mismo regimiento lo hiciera al lado opuesto; pero al observar que á estas fuerzas iban á cortarlas otras superiores del contrario, que salían del barranco, replegó todas á La Poyada, menos las de vanguardia. La situación de la columna llegó á ser bastante difícil; pues sin embargo de las buenas condiciones defensivas de la posición que ocupaban, los contrarios llegaron á envolverla por todos lados, y aunque el círculo era grande, no podía salir de él sin sufrir por mucho tiempo un nutrido fuego, del cual hasta entonces estaba resguardada casi toda.

Por el pronto, dispuso Portillo que su tropa cesara de disparar; y al ver que la gente del cabecilla Aznar empezaba á subir á la altura, esperó á que llegaran á veinte pasos de distancia, y entonces ordenó á los carabineros que cargasen por la izquierda á la bayoneta, mientras él lo ejecutaba por la derecha con dos secciones de Galicia; operación que tuvo un éxito completo, pues recobró los carros y bagajes que ya tenía el enemigo en su poder, y además cogió prisioneros á Alcober y dos de los suyos, y se hizo dueño de tres caballerías, muchas

Digitized by Google

armas y documentos de gran importancia. Completó la derrota de los carlistas la toma á la bayoneta de dos casas en que aquéllos se habían hecho fuertes. Según confesión de Alcober, las facciones que atacaron componían dos batallones de más de 500 plazas cada uno. Estos tuvieron sobre 20 muertos y muchos heridos; la columna seis heridos y 17 contusos.

Montero, en su marcha de Caudete á las sierras de Salinas y Pinoso, con objeto de reconocer el terreno y capturar fugitivos, aprehendió al cabecilla Mergelina y á cinco carlistas más.

Al saber el General en Jefe el incendio de la estación de Venta la Encina, tomó diferentes disposiciones para evitar que se reprodujeran semejantes desmanes, entre ellas, la de que á todo faccioso de los que la quemaron, que fuera cogido, se le juzgara rápidamente como incendiario y no como prisionero de guerra. Al mismo tiempo dispuso que el coronel don Felipe Moltó y Díaz Berrio sustituyera á Montero en el mando de su columna y la de Portillo. Las instrucciones que recibió el nuevo jefe abarcaban varios puntos, siendo los más importantes: que ambas columnas obraran juntas ó separadas, según lo exigieran las circunstancias, pues su objeto era la persecución activa de las partidas en las provincias de Alicante y Murcia; que acudieran con preferencia contra la que considerasen más urgente y necesario combatir, pudiendo internarse, si era preciso, en las provincias limítrofes: y que Portillo quedaba autorizado para movilizar toda la fuerza posible, dando á cada voluntario dos pesetas diarias y proveyéndole de armamento con el que tenían los pueblos.

Moltó llegó el 16 á Almansa y se encargó del mando de las compañías de Cuenca y guardia civil. Con ellas marchó á Villena para unirse á la del mismo instituto que se encontraba en aquel punto, y adquirir al mismo tiempo noticias de Montero. Mas la presencia de las fragatas insurrectas en las aguas de Alicante y lo desguarnecida que quedó esta plaza, precisó á

Digitized by Google

concentrar en ella todas las fuerzas que estaban más próximas, es decir, las compañías de Cuenca y guardia civil de la provincia que iban con Moltó, y las columnas de Portillo y Montero. La compañía de guardia civil de Albacete que había acudido en auxilio de Almansa regresó á esta capital, donde tampoco había guarnición.

Conjurados los temores de que hostilizaran la plaza las fragatas, por haberse retirado éstas, volvió á reanudar Moltó las operaciones el 20 con el primer batallón de Galicia (263 hombres), la compañía de Cuenca (121) y los 44 carabineros y 27 movilizados que mandaba Portillo. Con estas fuerzas, fraccionadas cuando lo exigían las circunstancias, recorrió varios pueblos de la provincia de Alicante, buscando la facción que, según se decía, era la única que quedaba después del combate de Salinas, compuesta de unos 500 hombres y capitaneada por Aznar, Roche y Rico. Posteriormente se trasladó á la provincia de Murcia siguiendo las huellas de los carlistas, cuya presencia se señalaba por Moratalla y Caravaca. En auxilio de estos pueblos acudieron además 189 carabineros á las órdenes de su coronel D. Fernando Gillis, que mandó el General en Jefe el 20 desde el campamento de la Palma; pero como en la batida que dieron ambas columnas no se encontró rastro del enemigo, y se tuvo aviso de que se había fraccionado en pequeños grupos, Gillis retornó al campamento, y Moltó pasó á Cieza en expectativa de noticias más precisas de la partida.

Ya el 28 se fijó algún tanto la situación de ella, pues se supo que vagaba por Yeste y pueblos de la falda del Calar del Mundo, hacia donde se movió Moltó, y también otra columna que salió el 31 de Caudete para obrar en combinación con la del anterior. Esta llegó á Hellín el último día mencionado, de paso para Liétor, en donde el Gobernador civil de Murcia decía que habían entrado los carlistas. No se confirmó tal noticia; y en razón á que otras nuevas los hacían por Calasparra, volvió

Digitized by Google

Moltó á Hellín el 1.° de Noviembre, y de aquí al siguiente día otra vez á Liétor, enviando á Elche de la Sierra la fuerza de Portillo.

Mientras tanto, Roche penetró en Hellín á las once de la noche del 2 de Noviembre con 417 hombres, quemó el registro civil, y se llevó el tabaco de la administración de rentas y 18.000 reales de los fondos municipales.

Tan luego como en Albacete se conoció el anterior suceso, salió una compañía de Soria y otra del 14.° tercio de la guardia civil, que llegaron á Hellín el 3, y sin detenerse, marcharon en busca de los carlistas. Moltó se enteró de ello dicho día, cuando iba camino de Elche de la Sierra á reunirse con Portillo; y como éste le avisó que se dirigía á Socobos, regresó á Liétor, punto el más conveniente para acudir adonde lo exigieran las circunstancias.

El 3 recibió aviso Portillo en Elche de la Sierra de que la facción estaba en Socobos; y calculando que el enemigo debía encontrarse en muy mal estado por la penosa y larga jornada que le obligó á hacer el día anterior, determinó seguir hasta darle alcance, para lo cual ordenó á su gente que marchase á la ligera, dejando toda la impedimenta y mochilas en el pueblo al cuidado de los enfermos, que esperarían la llegada de Moltó, conforme había convenido con éste. Sin racionar su columna, emprendió la marcha á las cuatro de la mañana; y con grandes penalidades y trabajos llegó á Socobos cuando acababan de abandonarlo los carlistas, continuando tras ellos, previo un pequeño descanso.

La facción se hallaba en Benizar, lugar distante una legua del anterior; y cuando fué avistada por Portillo, desalojó precipitadamente el pueblo y se internó en un desfiladero que conduce á la sierra camino de Nerpio, posición que mandó flanquear dicho jefe mientras que el resto de la columna seguía las huellas del contrario. «El temporal era insoportable, decía

Digitized by Google

Portillo en su parte oficial, la nieve y el viento dificultaban nuestra marcha; pero era preciso hacer ver al enemigo nuestra superioridad, y lo conseguí. Aquel gran temporal le privó que pudiera observar, como tiene de costumbre, nuestros movimientos, y le seguí á corta distancia, sin ningún descanso. Llegué después de las ocho de la noche al cortijo de los Cantos, que dista tres cuartos de legua del caserío de Sabinar, punto en donde comprendí que dormiría la facción.=La columna sólo constaba de un capitán y 35 carabineros; seis movilizados; un capitán con un teniente y 116 individuos del regimiento de Cuenca; un teniente, un alférez y 41 hombres del de Galicia y un ordenanza soldado de caballería del de Villaviciosa, cuyo total es de dos capitanes, dos tenientes, un alférez y 119 hombres. Mi afán era seguir ocultando el movimiento á los contrarios. Para sorprenderles al día siguiente, dispuse que el teniente de Cuenca D. Rosendo Balsa se colocase de avanzada con 60 hombres de su compañía, poniendo un cordón de centinelas para prohibir el paso á todo aquel que fuese con dirección al enemigo; y dicho oficial desempeñó con el mayor celo su cometido. =Dí algunas horas de descanso á la tropa; y á las tres de la madrugada la reuní, y formé el plan de ataque para envolver y copar á los carlistas. Con tal objeto dispuse que, dando un largo rodeo, fuese á colocarse á la parte de allá de El Sabinar y camino de Nerpio el teniente Balsa con 30 hombres, los cuales debían desplegar en guerrilla con el frente al caserío; que el teniente de Galicia D. Inocencio García Benavente ejecutase igual evolución por la derecha con sus soldados, y por la izquierda el sargento primero de Cuenca con 30 hombres; y ordené al capitán Manso que con su compañía protegiese el frente, avanzando el primero para entrar en El Sabinar tan luego como las guerrillas estrechasen el cerco que tenían formado. Muy pronto, y con el mayor celo é interés por parte de todos, se ejecutó el movimiento; y al romper el día,

Digitized by Google

mis fuerzas se encontraban formando un perfecto cuadro con sus guerrillas que distaban cincuenta pasos de las casas. Ordené que el capitán de Cuenca D. Ramón López con 56 hombres que le quedaban se colocase á la derecha de las casas, inmediato á la sierra y á retaguardia de las guerrillas, para atender donde fuese necesario. Después de amanecer, y por indicación suya, dispuse que el capitán Manso dejase el frente que le había confiado al mando del cabo Córdoba con 17 carabineros y seis movilizados, y que con el resto de su compañía se corriese por la derecha para atacar por el camino de Nerpio, punto preferible por su posición topográfica; disponiendo al propio tiempo que el capitán de Cuenca marchase á proteger aquel frente. Inmediatamente, y en virtud de las instrucciones dadas de antemano, avanzó el capitán Manso hacia el caserío, recibiéndole el enemigo con un vivo fuego, que no le estorbó entrar en la plaza por la parte de la derecha, y al que contestó por largo rato con su fuerza rodilla en tierra, mientras el que dice, con el sargento de carabineros Ramón Campillo y ocho individuos más, tomó otra casa de la izquierda de la plaza, donde se encontraban seis carlistas que fueron cogidos prisioneros. Se generalizó el fuego en todas direcciones, y duró unas tres horas. Dicho capitán Manso tuvo necesidad de parapetarse con su escasa fuerza en la esquina de una casa, y desde este punto apagó los fuegos al enemigo que tenía enfrente, consiguiendo tomarle á la bayoneta la que ocupaba y hacerle 50 prisioneros, entre ellos al comandante de la partida Pablo Rico. En seguida se corrió á la derecha, en cuyas primeras casas quedó herido gravemente el titulado coronel D. Vicente Morán, que murió á las pocas horas. Continuando el ataque, se batió de nuevo con un gran grupo que estaba parapetado en el porche de la iglesia, logrando causarle algunos heridos, posesionarse de aquel puesto, y arrebatar la bandera del batallón carlista, después de herir al que la llevaba. Viendo la penosa situación

Digitized by Google

de los contrarios, mandé avanzar á todas las fuerzas, y se hizo general el fuego en el caserío.=Mis valientes soldados, introduciendo el espanto en el enemigo, le tomaron las casas y aumentaron el número de prisioneros. El teniente de Galicia D. Inocencio García, atacándole decididamente con su compañía le cogió otra bandera. Los carlistas eran tan numerosos, que no sin dificultad pude atender á la custodia de los prisioneros y al reconocimiento de las casas, en las que se encontraron la mayor parte de sus efectos de guerra. No tengo expresiones para manifestar á V. la bravura de todos los que han estado á mis órdenes. Todos han llenado mis deseos y contribuido á tan brillante hecho de armas, distinguiéndose como siempre el bravo capitán Manso en las difíciles circunstancias por que atravesó.=El resultado obtenido en este hecho de armas ha sido copar tres jefes, dos capitanes, 12 subalternos y 204 individuos, de los cuales 55 son quintos y uno desertor del ejército; causar al enemigo 13 muertos, entre ellos un desertor de carabineros, 12 heridos, de los que han fallecido tres después de la acción; y cogerle 13 caballos, 214 armas y todos sus pertrechos de guerra. Tengo el sentimiento de manifestar á V. que por nuestra parte hemos tenido un soldado muerto, ocho heridos y 15 contusos.»

Para completar los resultados de esta derrota, el General en Jefe dictó desde La Palma, con fecha 10, las siguientes disposiciones, en las cuales se concedía indulto á los que se presentaran solicitándolo:

«D. Francisco de Ceballos y Vargas, teniente general de los Ejércitos Nacionales y General en Jefe del de Valencia etc. etc.=Hechos prisioneros los cabecillas carlistas Alcober, Mergelina, Rico y Selvas, al ser batidas y diseminadas las partidas que bajo sus órdenes vagaban por las provincias de Murcia, Alicante y Albacete; y deseando facilitar la vuelta á sus hogares á los que, mal aconsejados ó por haber sido obli-

Digitized by Google

gados violentamente á tomar las armas, formaban parte de dichas partidas en las referidas provincias, he tenido á bien dictar las disposiciones siguientes: =1.ª=Se concede amplio y general indulto á los individuos procedentes de las diseminadas partidas carlistas que recorrían las provincias de Murcia, Alicante y Albacete al mando de los cabecillas Alcober, Mergelina, Rico y Selvas, que se presenten á los alcaldes de los pueblos, jefes de columna y autoridades militares dentro del plazo de quince días, á contar desde la fecha de la publicación de este bando en los *Boletines Oficiales* y sitios públicos de las provincias respectivas, exceptuando tan sólo los que hubieran cometido delitos comunes. =2.ª=Las autoridades ó jefes á quienes se presenten, les expedirán una orden para que puedan ir á los pueblos de su residencia, en la cual se hará constar el nombre del presentado y lugar á donde se dirige, debiendo remitir después relación de ellos á los Gobernadores militares de Albacete, Alicante y Murcia, con expresión de los pueblos de su naturaleza y puntos á donde van á fijar su domicilio. =3.ª=Los individuos que no se presenten veinticuatro horas después de expirado el plazo de quince días que se concede, serán perseguidos como reos de rebelión y sujetos á las disposiciones establecidas en la ley de orden público vigente. =4.ª=Las expresadas autoridades y jefes procurarán por cuantos medios les sea posible, que llegue este bando á conocimiento de los interesados y sus familias, á cuyo fin se les proporcionará y repartirá el número de ejemplares necesario.—Campamento de La Palma 10 de Noviembre de 1873.—Francisco de Ceballos y Vargas.

Como por espacio de algunos días nada se supo respecto al paradero de las otras facciones que recorrían esta parte del distrito, se aprovechó el tiempo en que Portillo escoltara los prisioneros hasta Alicante y en introducir varias modificaciones en las dos columnas, por resultado de las cuales fueron éstas

Digitized by Google

reforzadas con 200 quintos del regimiento de Galicia, que estaban en Murcia, pasando en cambio la compañía de Cuenca al Maestrazgo, donde se encontraba el resto de su batallón.

El 11 se tuvo ya conocimiento de la existencia de una partida que vagaba por el término de Caudete. A este punto llegó Moltó con su columna y allí recibió noticias más precisas; pues el alcalde le manifestó que se le habían presentado á indulto 42 individuos de la disuelta facción de Rico y que por las inmediaciones del pueblo se hallaba Roche con su gente, y el de Villena le avisó que 200 carlistas habían pernoctado la noche anterior en Hondón de los Frailes, lugar al que se trasladó Moltó, y en el cual dividió su columna el 13 en dos partes, mandando al comandante de Galicia D. Sebastián Roca con tres compañías de su regimiento y algunos voluntarios de Aspe para que batiera el terreno hacia el monte Agudo (sierra de Crevillente), mientras que él ejecutaba igual movimiento en dirección contraria.

En su marcha adquirió Roca informes acerca de la composición de la partida, que constaba de unos 200 hombres capitaneados por Pedro Purtó Bonaplata, y respecto al sitio donde era seguro darle alcance. En consecuencia, siguió en su busca, logrando avistarla cuando estaba parapetada en una casa en la escabrosidad de la sierra; pero los carlistas lejos de esperar la acometida, desalojaron precipitadamente las diferentes posiciones que iban tomando en su huida, sin que por ello evitaran ser completamente diseminados y la pérdida en hora y media de fuego, de algunos muertos y heridos, 25 prisioneros y gran número de efectos de boca y guerra. Posteriormente, al reconocer y batir el terreno, se capturaron nueve individuos; y varios fugitivos se presentaron á las autoridades locales solicitando indulto.

Pocos días después del anterior encuentro, pasó Moltó á Orihuela con motivo de notarse alguna excitación en el vecin-

Digitized by Google

dario, que en su mayoría era carlista; y tanto él como Portillo acudieron el 18 en auxilio de Albacete, capital que consideraban sus autoridades amenazada por la presencia de Santés en Iniesta, quien por Villagarcía y Tarazona podía ir á élla donde no había del ejército más que una compañía.

En Albacete se dió nueva organización á la columna Moltó para que estuviera en condiciones de operar contra Santés, recibiendo de aumento el batallón reserva de Madrid, un escuadrón de la remonta de Córdoba y dos piezas del 2.° montado de artillería. Con todas estas fuerzas, que sumaban 1.280 hombres y 107 caballos, salió aquel jefe el 23 hacia la provincia de Cuenca á la que se había corrido dicho cabecilla; pasó por Mahora, Iniesta, Lajara y Almodóvar del Pinar; fué á parar á la capital el 26; avanzó desde este punto por Villar de Domingo García, Albalate de las Nogueras y Zarzuela; y volvió otra vez á Cuenca el 2 de Diciembre, á causa de haberse retirado la facción á Chelva. Allí dejó dos compañías de la reserva de Madrid, y con el resto de la columna marchó á Villarrobledo para embarcar en el ferrocarril y trasladarse á Alcira, en donde había necesidad de tropas por encontrarse cerca de Valencia las facciones de Vallés y Cucala.

Mientras permanecieron en la capital del distrito las fuerzas que mandaba el brigadier Arrando, se introdujeron algunas variaciones en su organización: se dispuso quedasen en Valencia tres compañías de Soria, los carabineros y guardia civil de la provincia, y una pieza de montaña que se inutilizó en la acción de Játiva; y se formó la tercera columna, á las órdenes del coronel de Africa, con tres compañías de este regimiento, cinco del primer batallón de Cuenca y los carabineros de las comandancias de Málaga y Castellón, en total unos 700 hombres de infantería, y 100 caballos de Sagunto, nueve de la guardia civil de Castellón y diez de los voluntarios movilizados de Cortiella.

Digitized by Google

El 28 salió Arrando nuevamente de Valencia y fué á pernoctar en Sagunto, de donde pocas horas antes de su llegada había marchado Cucala; y como éste y los demás cabecillas carlistas se corrieron al Maestrazgo, siguió al otro día el Brigadier á Castellón, punto en que se detuvo por los motivos que exponía á la superioridad en oficio de 1.° de Octubre. Decía en él que Vallés, Cucala y Giner se habían dirigido á Cuevas de Vinromá con 6.000 hombres y 200 caballos, adonde había acudido también Segarra desde Benicásim con 1.100 facciosos y 40 caballos, para unirse todos con Polo, que se hallaba en dicha villa, con lo cual sumarían un total de 8.000 infantes y 250 caballos, quedando separada, por lo tanto, de todas las partidas del Maestrazgo, únicamente la de Mir y Merino, de 500 hombres, que estaba por los pueblos del río de Segorbe. Esta reunión de fuerzas tenía, á su parecer, por objeto atacar á Peñíscola, Vinaroz ó Amposta, ó bien encaminarse al Ebro para proteger la venida de D. Alfonso de Borbón y Austria. Cualquiera que fuera el motivo, se hallaba el Brigadier con una exigua columna ante un enemigo poderoso á quien combatir, y hasta sin fondos para dar la primera quincena del mes á las tropas de su mando. A pesar de todo, pensaba salir al siguiente día, á fin de auxiliar el cobro de contribuciones, y, si conseguía allegar algunas cantidades, continuar las operaciones encaminando éstas á la protección de los pueblos antes citados.

Pero como con esta columna se atendía á todas las urgencias del distrito, hubo que aproximarla á la capital, á causa del temor de que las fragatas cantonales hicieran un desembarco en el Grao de Valencia; y cuando aquél desapareció, la falta de medios para socorrer á la fuerza, precisó al Brigadier á detenerse algunos días en Castellón, de donde salió el 12 de Octubre para la villa de Amposta, á la que supo estaban atacando Vallés y Segarra, siendo necesario, antes de empren-

Digitized by Google

der la marcha, que adelantaran algunos fondos la Diputación provincial y la Administración Económica.

En el camino le avisaron que en Oropesa estaba cobrando contribuciones una avanzada de Cucala. De las medidas que tomó para sorprenderla resultaron dos muertos, dos heridos y tres prisioneros de los carlistas, á quienes cogió varias armas, tres caballos y 1.199 reales que habían recaudado. La columna fué á pernoctar en Torreblanca, y al día siguiente entró en Vinaroz, en donde ya se sabían las consecuencias del ataque á Amposta, población que salió victoriosa de la acometida, y que estaba dispuesta á defenderse, si se veía otra vez amenazada por los carlistas. Tranquilo el Brigadier respecto á esta villa, no lo estaba tanto acerca de la comarca de La Plana, á la cual se corrió Cucala para hacer exacciones, mientras que Vallés se remontaba á los pueblos de la derecha del Ebro; y como á esto se unía el habérsele concluido el metálico que le adelantaron en Castellón, decidió acudir á lo más perentorio, que era volver á la capital, para estar á la mira de los movimientos de Cucala y esperar los caudales que debían remitirle de Valencia, dejando por el pronto á Segarra y Vallés en completa libertad; circunstancia que el último aprovechó haciendo capitular el 12 á los voluntarios de Benisanet. De Castellón salió Arrando en busca de Cucala el 17, al saber que éste, pasando por Villavieja y Vall de Uxó con cerca de 4.000 hombres, se había encaminado á Sagunto y desde aquí á Segorbe. Mediante una rápida marcha, hecha con toda clase de precauciones, cayó sobre la última ciudad el 18, sin que lo advirtiera el cabecilla hasta que la columna se hallaba á media legua, cuando ya era imposible ocultar la operación. Allí se encontraba Cucala con 2.000 hombres y 100 caballos, y el resto de la partida estaba diseminado por los pueblos comarcanos recaudando contribuciones. Los primeros abandonaron á Segorbe en completa desbandada, dejando en poder de las tropas tres

Digitized by Google

prisioneros, cuatro caballos y algunas armas y efectos. Posteriormente se recogieron tres caballos más y 3.340 reales que tenían recaudados en Geldo.

De nuevo se vió Arrando obligado á suspender la persecución del enemigo; pues con motivo de haberse presentado la escuadra cantonal en el Grao, el Ministro de la Guerra ordenó que la columna ó parte de élla pasara á Valencia sin pérdida de momento; y aunque no fué necesario su auxilio, á causa de haber llegado á dicha capital con fuerzas el brigadier López Pinto, tuvo aquél que desistir por el pronto de operar contra los carlistas y situarse en Sagunto, hasta que recibió aviso de haberse conjurado el peligro. Entonces retrocedió á Vall de Uxó, á fin de estorbar la bajada á La Plana y la aproximación á Valencia de Cucala, que tenía su gente en Alcora y Borriol esperando se le reunieran varios grupos de dispersos.

Por este tiempo hubo algunas alteraciones en el personal de las autoridades militares del distrito. En decretos de 13 de Octubre se disponía que el general Ceballos desempeñara solamente el destino de General en Jefe del Ejército de Valencia, y que de la Capitanía general se encargara el mariscal de campo D. Romualdo Palacio. Por otros de 19 del mismo mes se prevenía que el brigadier Arrando cesara en los cargos de 2.° Cabo y Gobernador militar de Valencia, continuando á disposición del General en Jefe para que lo empleara en el mando de las tropas de operaciones; que le sustituyese el de igual clase D. Luis Fernández Golfín, y que el brigadier D. Francisco de la Guardia fuese á las órdenes del General en Jefe. Por último, en decreto de 23 de dicho mes se nombraba Gobernador militar de Castellón al brigadier D. Manuel Villacampa.

Desde Vall de Uxó se aproximó Arrando á la capital de la provincia últimamente citada, y se detuvo en élla algunos días para contener la creciente agitación que existía entre los nu-

Digitized by Google

merosos partidarios de la causa cantonal encerrados en su recinto, muy alentados por la presencia en el Grao de Valencia de las fragatas insurrectas, de las cuales esperaban que se corriesen por la costa de la provincia, y hasta que hicieran un desembarco para fomentar la insurrección. Y como estos temores desaparecieron, emprendió de nuevo sus operaciones el 27 contra las partidas más próximas, que eran: la situada en Alcora, mandada por D. José Pascual, de tres compañías y algunos caballos de un titulado batallón denominado «Altar y Trono», y la de D. Ramón Domingo (a) *Sierra Morena* que se hallaba en Ribesalbes. Al llegar al primero de dichos pueblos, se enteró de que las anteriores partidas habían ejecutado un movimiento de concentración hacia Onda y Bechí, por donde se encontraba Mir con algunas fuerzas. Esta causa le precisó á encaminarse á dichos lugares; mas como le comunicaron graves noticias respecto á Morella, que decían era atacada por la mayor parte de las facciones, pasó rápidamente á San Mateo con ánimo de continuar á la expresada plaza, á pesar de no ocultársele las serias dificultades que á su marcha opondrían los carlistas, validos de las excelentes posiciones que presenta la abrupta configuración del terreno. Pero ya el 1.° de Noviembre no debió Arrando considerar tan comprometida la situación de Morella, puesto que decía desde San Mateo: «Facciones del Maestrazgo reunidas en el barranco de Vallibana y altos de Querol con la partida aragonesa de Bello de unos 1.000 hombres, según se me asegura, componiendo un total, que calculo en 6.500 á 7.000, aun cuando se dice que es de 8 á 9.000. Creo que, por hoy, Morella no corre peligro inminente, y que el objeto del enemigo es sólo atraerme á ese terreno, donde dentro del barranco hay más de una legua de extensión en que no puede maniobrar la caballería ni jugar la artillería. A fin de que abandonen ese desierto, sin que consigan el indicado propósito, á las doce de hoy marcharé sobre San Jorge, y desde

Digitized by Google

aquí podré dirigirme á Vinaroz, Amposta, Mora de Ebro ó subir á Morella, según convenga. Se me asegura que ayer tarde volaron los carlistas el puente de La Bota y cortaron la carretera en los zigzag del alto de Querol. Son de urgente necesidad tropas y recursos para poder salvar este país completamente fanatizado, como se nota por la resistencia pasiva que hace á las fuerzas del Gobierno.»

La marcha anunciada en el anterior telegrama no la emprendió hasta el siguiente día, tanto para continuar el cobro de contribuciones en San Mateo, como para obligar al enemigo á permanecer más tiempo á la intemperie, falto de toda clase de recursos en las posiciones que había elegido. Primero inició la subida á Morella, y al llegar á la altura de Chert, cambió de dirección y fué á La Jana y Traiguera, pernoctando en el último punto con él parte de la columna, y el resto en San Jorge. Las noticias que adquirió entonces suponían á Vallés hacia La Cenia y La Galera, al pie de los puertos de Beceite, con intención de atacar á Vinaroz ó Amposta; á Cucala hacia el Mijares; á Segarra por Catí; á Marco de Bello en Aragón; y en los alrededores de Morella á Polo con su partida. Como de todas estas nuevas la más importante era la primera, se trasladó á Amposta y Vinaroz el 3 de Noviembre, con ánimo de continuar á los pueblos inmediatos para proteger el cobro de contribuciones, único medio que por entonces tenía de mantener á su columna.

No resultaron ciertos los anteriores movimientos de los cabecillas que, con las fuerzas muy superiores en número de que disponían, llegaron casi á bloquear á la columna; pues constantemente estaban sus avanzadas á vista de ella, ocupando siempre posiciones ventajosas, en las que no podía arriesgarse el Brigadier á buscarlos, por el temor de sufrir un revés, que se haría sentir en todo el distrito. En tal estado, y teniendo que llamar la atención del enemigo para facilitar al

Digitized by Google

Capitán general de Aragón el acceso á Morella, sólo le era factible á Arrando permanecer en una ofensiva dudosa, la cual, cuando menos, disminuiría la moral del soldado y favorecería los planes de los carlistas, que en los pueblos y en los alojamientos trataban de atraerlos y ganarlos valiéndose de todos los medios. Así lo exponía al dar cuenta al Capitán general de las críticas circunstancias en que se hallaba, proponiendo como único remedio el aumento de fuerzas y la remisión de fondos, estos últimos para prescindir del cobro de contribuciones, que le hacía perder mucho tiempo y le distraía por completo de su verdadero objeto.

No obstante lo manifestado en el párrafo anterior, salió precipitadamente para acudir a otra parte en que su presencia se hacía más necesaria. Noticioso de que Vallés, Segarra y El Sisco se dirigían el 6 con numerosas fuerzas á Cuevas de Vinromá, con el propósito, al parecer, de invadir La Plana, aprovechó el Brigadier las primeras horas de la noche, y al amparo de ésta marchó á Alcalá de Chisvert, en donde encontró y dispersó algunas fracciones de las citadas partidas; y suponiendo que los carlistas ocuparían á Torreblanca, siguió hasta este pueblo, en el que no estaba el enemigo; pero en cambio se cercioró de que las referidas facciones habían pernoctado en Cabanes. Como éstas continuaron su avance, pasó á Benicásim, de aquí á Castellón y posteriormente á Valencia, para esperar las órdenes del Capitán general, una vez que por el pronto habían desaparecido los temores respecto á La Plana, por la contramarcha de los carlistas hacia Useras.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO IV

Correrías de Santés.—Operaciones de la columna Weyler contra este cabecilla.—Acuerdos de la Diputación de Valencia para fortificar algunos pueblos.—Expone el general Palacio al Ministro de la Guerra la situación del distrito.—Se apresta el Capitán general para acudir en socorro de Morella.—Organización que dió á las fuerzas.—Emprende las operaciones.—Acción de Ares del Maestre.—Se levanta el cerco de Morella.—Parte relativo á la defensa de esta plaza durante el tiempo que estuvo bloqueada.—Invaden el llano de Valencia las partidas de Vallés y Cucala.—Marcha el Capitán general á Chelva.—Excursión de Santés á La Ribera.—Operaciones de la brigada Weyler contra dicho cabecilla.—Combates de los Pinares del Rincón y de las alturas de La Camorra ó Bocairente.—Entrada de Cucala en Sagunto.—Retirada de Santés á Chelva.—Organización de las fuerzas carlistas en Valencia y Aragón.—Idem de las del ejército en el distrito de Valencia.—Santés se apodera de Albacete.—Intenta Cucala rendir á la guarnición del Beaterio de Liria.—Rendición de Cartagena y creación del Ejército del Centro.—Se nombra General en Jefe de éste al general López Domínguez.—Dimite el general Palacio y le sustituye el general Portilla.

Dejamos á Santés en Chelva, en los últimos días del mes de Septiembre, reuniendo sus diseminadas huestes y tratando de organizarlas. Conseguido esto en parte, salió de nuevo el 3 de Octubre con unos 1.200 hombres para ejecutar una de sus más provechosas expediciones. Visitando, entre otros pueblos, á Pedralba, Sot de Chera, Utiel, Minglanilla, Iniesta, Tarazona y Campillo de Alto Buey, y haciendo una marcha forzada el 15 desde Almodóvar del Pinar, se presentó á la vista de Cuenca al amanecer del siguiente día; y después de tres horas de combate, rindió á su guarnición y voluntarios, y se apoderó de más de 70.000 duros, 70 caballos, 800 fusiles y carabinas y gran número de efectos de guerra; todo á costa de un herido y de un muerto, teniendo dos de los primeros los defensores de la capital.

Con un cuantioso botín emprendió la vuelta el 17 hacia su habitual guarida, adonde llegó el 23, después de estar en Fuentes, Carboneras y Mira, y de permanecer tres días en

Digitized by Google

Utiel. Los resultados de esta expedición fueron de una importancia suma para los carlistas: estuvieron en una infinidad de pueblos, y en todos ellos hicieron sentir su presencia recaudando fuertes contribuciones, requisando muchos caballos, desarmando á los voluntarios y recogiendo cuantos armamentos y efectos de guerra encontraban; se apoderaron de las existencias de las administraciones subalternas de rentas estancadas; destruyeron el telégrafo, registro civil y las lápidas de la Constitución; y, sobre todo, vieron nutrir sus filas con numerosos voluntarios que acudían de los pueblos, y con las partidas de Sopena, García y otra de la Mancha, las cuales, imposibilitadas de subsistir en las comarcas donde se formaron, buscaban refugio al amparo de esta ya potente facción.

Debe tenerse en cuenta que si Santés hallaba tan expedito el camino para llevar á cabo sus correrías, era por la dificultad en que se encontraban el Gobierno y las autoridades militares de acudir con escasas fuerzas al remedio de muchas atenciones urgentes. Así es que para contenerlo, en cuanto los quintos estuvieron casi instruidos, organizó el general Palacio, Capitán general del distrito, una columna con 300 hombres del segundo batallón de Soria, 200 guardias civiles, 200 carabineros, 1.000 quintos de diferentes cuerpos, 100 caballos del regimiento de Villaviciosa y cuatro piezas Krupp, y puso á su frente al brigadier D. Valeriano Weyler. Dichas fuerzas salieron de la capital el 28 de Octubre con objeto de recorrer algunos pueblos próximos á la misma, en los cuales las confidencias suponían á Santés, ó por lo menos á las avanzadas de su facción; y si bien estas noticias eran falsas, necesitó el Brigadier llegar hasta la ciudad de Alcira, porque, según se afirmaba por distintos conductos, los carlistas trataban de atacarla. Asegurada la defensa de la población con el armamento y municiones que fueron entregados á sus voluntarios, retornó la columna á Valencia el 31 del referido mes.

Digitized by Google

Mientras tanto Santés abandonaba á Chelva el 28, y haciendo noche en los pueblos de Villar del Arzobispo, Alcublas, Altura y Segorbe los días sucesivos, se presentó en Puzol el 2 de Noviembre, donde se apoderó de 70 caballos del pueblo y 40 que hizo traer de Masamagrell. Al siguiente día visitó á Rafelbuñoll y Moncada; mas al continuar su marcha á Liria por Bétera, supo en este último punto que una columna venía en su busca, y entonces, variando de ruta, se dirigió á Serra para pernoctar allí, tranquilo ya por tener segura la retirada á causa de la fortaleza de las posiciones inmediatas.

Efectivamente, Weyler había salido de Valencia para Godella y Burjasot en demanda de Santés, y luego fué á los alcances de los carlistas hasta Serra, adonde llegó el 4; pero como el cabecilla había desalojado el pueblo retirando su gente á los montes inmediatos, y el Brigadier se encontraba con que no podía continuar tras el enemigo por no haber camino practicable para la artillería de batalla, volvió con su columna á Bétera, donde pernoctó. Santés con los suyos hizo lo propio en Gátova.

Aunque el cabecilla emprendió la ruta á la provincia de Castellón, era de temer que contramarchara y entrase en Liria. Tal creencia decidió al Brigadier á ir á dicho punto, en el que concibió la idea de avanzar á Villar del Arzobispo, y hasta de efectuar, si le era posible, una rápida marcha á Chelva, destruir los talleres y almacenes de los carlistas, y regresar á Liria antes que la facción pudiera acudir en auxilio de aquella villa. Cuando el 6 se encontraba en Villar del Arzobispo y tenía tomadas disposiciones para ejecutar su plan, la deserción de un sargento y ocho guardias civiles le hicieron desistir de su proyecto; pues supuso que avisado Santés por éstos se le interpondría en el camino, y que le sería muy difícil y tal vez imposible forzar el paso con los elementos de guerra que llevaba. Así, en efecto, hubiera acontecido, porque viniendo el partidario de

Digitized by Google

Gátova por Alcublas, se aproximó con grandes precauciones á Villar del Arzobispo en la noche del mismo día, y acampó á los suyos en el Más del Solar con la mira de sorprender la columna, para lo cual destacó varias fracciones á distintos puntos; mas como aquélla retrocedió á Liria el 7, después de racionarse en Villar, continuó Santés á Chelva, donde se le unió el titulado batallón de «Altar y Trono» y toda la gente suelta reunida allí, que en total ascendía á unos 800 hombres.

Además de dirigir la persecución de Santés, también se ocupaba el Capitán general, desde Valencia, en activar la organización de los complicados elementos que eran necesarios para dar á las operaciones la importancia y amplitud exigidas por la creciente insurrección. Uno de sus preferentes cuidados fué fortificar algunos pueblos de reconocida utilidad, para que sirvieran de refugio á los habitantes del país y de base para los movimientos de las columnas; pero como sabía que al Estado no le era posible acudir al remedio de todas las imprescindibles atenciones de la guerra que se hallaban en descubierto, excitó el celo y patriotismo de la Diputación provincial de Valencia para que allegase medios con que coadyuvar á los fines expresados. El acuerdo de 30 de Octubre de la Comisión provincial excedió con mucho á las esperanzas del General, pues determinaba lo siguiente:

«Viendo la Comisión que en esta provincia el levantamiento carlista ha pasado ya á ser una guerra civil, cuya duración causaría la ruina de sus más grandes intereses, y que ante tan tremendo azote, aguijoneados los pueblos por el instinto de conservación al par que por el sentimiento liberal, se hallan en bastante número dispuestos á la defensa y á la resistencia contra esas hordas que ciegan las fuentes de su bienestar; y teniendo presente además que auxiliar este movimiento espontáneo es el principal deber de esta Comisión; deber que sólo puede realizar en cierta medida por falta de recursos,

Digitized by Google

acordó en junta de ayer, con objeto de cumplir esta sagrada y gratísima obligación, elevar al Excmo. Sr. Capitán general del distrito el siguiente proyecto, para que, obtenida su conformidad, pudiera ser aprobado en definitiva.=1.°—La Diputación Provincial se encarga de poner en estado de defensa los castillos de Chulilla y Sagunto, el Beaterio de San Miguel de Liria, la villa de Alcira, y las ciudades de Requena y Játiva.= Dicha Diputación, previo acuerdo del Excmo. Sr. Capitán general, facilitará á los mencionados pueblos el número de cañones que se considere necesario y las correspondientes municiones.=2.°—Para poseer estos cañones y poder repartirlos entre los pueblos, las autoridades militar y civil gestionarán, de común acuerdo, á fin de obtener de quien corresponda materiales de construcción que puedan ser fundidos en Valencia, con los medios que su industria les proporciona, para fabricar cañones de á doce, bajo la inspección facultativa que designe el Excelentísimo Sr. Capitán general del distrito.=3.°—Los gastos que ocasione la fundición de las piezas de artillería y proyectiles serán satisfechos de los fondos provinciales, con cargo al capítulo de imprevistos. Los que motiven las fortificaciones serán abonados con el producto de una contribución extraordinaria de guerra.=4.°—Esta contribución consistirá en un reparto en los pueblos citados, hecho sobre la base de la cuota que por impuesto territorial é industrial satisfagan al Estado los vecinos y domiciliados.=5.°—Un ingeniero de los que se hallan al servicio de la provincia y un delegado de la autoridad militar formarán inmediatamente los presupuestos de las obras de fortificación, y por su importe se hará el reparto á que se refiere el párrafo anterior.=6.°—Los ayuntamientos respectivos quedan encargados de recaudar é invertir el producto de los impuestos, con arreglo á los presupuestos aprobados por esta comisión, rindiendo á la misma cuenta justificada con el V.° B.° del director de las obras.=7.°—Si

Digitized by Google

los ayuntamientos interesados acordaran la prestación personal, el importe de los trabajos hechos en esta forma será baja de la cantidad que haya de repartirse por contribución extraordinaria.=8.°—Si en algunos pueblos se hubiese anticipado el ayuntamiento á verificar el reparto, se entenderá aprobado por la Diputación; pero debiendo rendir cuentas, y sujetándose en lo posible, respecto á los efectos de la retroactividad, á las anteriores disposiciones.=9.°—Que se sujete este proyecto á la aprobación de la autoridad superior militar del distrito y de la civil de la provincia.=10.—Que aprobado que sea por la primera de las citadas autoridades, se consulte á los pueblos interesados si se comprometen á hacer el servicio de guarnición en las respectivas fortificaciones, ó si necesitan alguna fuerza permanente extraña á la milicia de la localidad. En este último caso podría la Diputación, prévio acuerdo del Capitán general, arbitrar recursos para satisfacer los gastos de movilizar milicianos que estuviesen organizados con arreglo á la ley, si no podían dar el servicio de guarnición las fuerzas del Ejército.»

Las contrariedades que experimentó el Capitán general respecto á las demás atenciones, las pone de manifiesto su comunicación dirigida al Ministro de la Guerra el 7 de Noviembre, que dice así:

«Mi telegrama de esta madrugada tenía por objeto que V. E. y el general Santa Pau supieran la posición del brigadier Arrando, encerrado por ahora en Vinaroz é imposibilitado consiguientemente, hasta que se dividan las facciones que le rodean, cuya fuerza es de 9 á 10 mil hombres, de prestar ayuda ó concurso á operaciones calculadas y combinadas de antemano. Y ciertamente, que según presenta ese jefe el estado de las cosas y de su posición, no es prudente arriesgarse á un seguro contratiempo, ya avanzando hacia Morella, en cumplimiento de las órdenes reiteradas de V. E., ya retro-

Digitized by Google

gradando á Segorbe.=V. E. que me conoce, sabe muy bien que ni esquivo las responsabilidades y los peligros que me tocan, ni incurro en la vulgaridad de pedir lo que no se necesita perentoriamente, ni quiero, mucho menos, embarazar al Gobierno en la noble y patriótica empresa que con abnegación y levantado espíritu se ha impuesto y va desarrollando á despecho de tantas contrariedades; pero si es otro tan diferente mi propósito, ni puedo ni debo ocultarle la situación difícil y pasiva á que me veo reducido, ni dejar de señalarle y encarecerle los medios de salir adelante, por si le es posible facilitármelos. Yo había combinado ya un plan para tomar briosamente la ofensiva ciñéndome á lo que tengo, y conseguir resultados positivos é inmediatos que levanten el espíritu de los pueblos en la provincia de Valencia. Entorpecido y retrasado su cumplimiento, primero por las correrías y exacciones de Santés, y ahora por la situación en que se ha colocado el brigadier Arrando, insisto sin embargo en él, porque no es posible otro, desde el momento en que V. E. no ha podido enviarme los auxilios de fuerza que le pedí, y sobre cuya base se asentaba el sistema de operaciones, tal y conforme tuve el honor de exponerlo en otra comunicación.=La masa informe de 2.800 quintos que hay en Valencia pertenece á cuerpos cuyas planas mayores están con la brigada Arrando, en Castellón, Morella y alguna en el Norte y Aragón; de modo que estos grupos ó colectividades de reemplazos se hallan sin oficiales, sin clases, sin instrucción, desnudos, y algunos sin armamento. V. E. comprenderá muy bien que individuos de esta clase no son soldados, y que si se les saca á operaciones serán batidos.=Contra situación tan anómala se estrella toda mi autoridad y decisión para uniformarlos, porque cada cuerpo tiene contratos pendientes, que no conocen los jefes que están aquí, y porque los que están libres y expeditos para celebrarlos por sí, me piden dinero, que no tengo, y la situación se prolonga, y los carlistas se uniformarán

Digitized by Google

y organizarán con más rapidez que nosotros.=Si á lo apuntado se une que cada día conocen los quintos un nuevo instructor; que hay batallón que no cuenta más que con un sólo oficial, por estar enfermos ó en otros destinos los demás; que la instrucción se detiene por la necesidad de sacar fuerza que contenga las correrías de Santés y otras gavillas; y que los reclutas se hallan sin clases y fuera de la base natural de sus batallones y compañías respectivas, formará V. E. idea de esta fuerza verdaderamente nominal sobre el papel, fracciones de todo, conjunto de nada.=Lo decaido de los ánimos exige una victoria que levante el espíritu de los pueblos de Valencia, y que deje franqueada y libre mi retaguardia para emprender, con un primer ensayo fácil y hacedero, la obra más difícil del Maestrazgo.=Por eso pensaba y pienso, si V. E. lo aprueba, que la brigada Arrando venga á Segorbe; que los quintos ingresen en sus cuerpos; dividir la totalidad de la fuerza, mezclados ya aquellos con soldados veteranos, en tres brigadas; caer rápida y vigorosamente sobre Chelva para batir á Santés en su cuartel general; imponer castigos severos á los pueblos desafectos; cobrar las contribuciones en esa parte de territorio, realizando la quinta y la requisa de caballos; y cuando esto se haya ejecutado, dirigirme al Maestrazgo. Mientras se consiguen tan importantes objetos, los reclutas y el resto de las tropas habrán vigorizado y afirmado su espíritu, se habrán allegado recursos, y acaso en Cartagena se haya logrado un desenlace satisfactorio que consienta el envío de refuerzos, tan necesarios para el Maestrazgo.=Para arremeter de frente con Cucala y Vallés no hay por ahora fuerzas, no hay recursos ni elementos. La causa de la libertad perdería mucho, muchísimo, con un descalabro.=Cuando se había empezado á ejecutar esto, viene á retardarlo la situación del brigadier Arrando. Mi primer impulso fué mandar las fuerzas de que dispongo á Vinaroz, á riesgo de todo; pero ya dejo dicho á

Digitized by Google

V. E. las condiciones de mi gente, y sabe que con el brigadier Weyler hay 1.300 hombres, y en Chinchilla 250 para recibir el armamento y demás efectos que V. E. me anunció salían de esa capital. La incorporación de esas fuerzas supone dos días de tardanza; no tengo artillería de montaña, que es la indispensable para maniobrar en las asperezas de estos montes, y el ganado y las piezas que existen se hallan con el brigadier Arrando, quedando sólo en Valencia los quintos más atrasados.=Otra consideración más me ha detenido: los elementos cantonales se agitan aquí; y Cucala', si desamparo esto, quizás se atreva á cosa de más importancia que las correrías á que procuro poner coto.=Ante tantas dificultades, y no siendo peligrosa la situación de la brigada Arrando, ni siéndolo tampoco la de la plaza de Morella, dispongo que un jefe de confianza vaya por mar en una escampavia á llevar dinero á Vinaroz, y á enterarse y comunicarme la verdadera situación de las tropas, con arreglo á la cual resolveré, dando detallamente cuenta á V. E.=Como todos me piden dinero, puesto que se deben al ejército sobre seis millones y se carece hasta de lo más necesario, voy á llamar al administrador económico para ver si le es posible socorrerme con dos millones y si ni él ni V. E. pueden facilitarme esta suma, no sé á qué medio apelar que no sea demasiado extremo y violento.=También he pedido á V. E. un buque de guerra, y en ello me permito insistir porque impulsaría, facilitaría y me valdría de mucho en estas aguas.=Resumiendo todo lo expuesto en esta larga comunicación resulta: 1.°—Que Morella no se halla asediada ni hostilizada por los carlistas, ni corre por ahora peligro de caer en su poder. 2.°—Que la brigada Arrando, encerrada en Vinaroz, puede salir de allí cuando se dividan las facciones agrupadas hoy, como necesariamente tiene que suceder para que puedan subsistir. 3.°—Que no enviándose las prendas de Madrid, es difícil y lento vestir á los quintos. 4.°—Que hay

Digitized by Google

necesidad apremiante y perentoria de dos millones de reales. 5.°—Que si ha de irse á Morella ó á socorrer á la brigada Arrando, no es posible hacerlo como V. E. no me envíe tres batallones, aun cuando sea de Cartagena y sólo por el número de días que se tarde en la operación. Y 6.°, y último.—Que es de gran conveniencia un buque de guerra en estas aguas. =Vea V. E. en mis palabras la expresión resumida, pero cierta y positiva de mi situación, y déme sus órdenes y auxílieme con los elementos que pueda, puesto que abrigo el propósito firme de secundar á V. E. y al Gobierno de que forma parte en todo cuanto se me mande y yo alcance.»

Pero la situación á que quedó reducida la brigada de operaciones y las advertencias del Ministro respecto á la necesidad de acudir en socorro de Morella, para lo cual se contaba con la cooperación del general Santa Pau, capitán general de Aragón, decidió al general Palacio á ponerse al frente de sus tropas y á organizar una división en la siguiente forma cuando llegó Arrando á Valencia con su columna.

Comandante general: el Capitán general.

Jefe de Estado Mayor: coronel, teniente coronel del cuerpo, D. José Alcántara.

Comisario de Guerra: D. Antonio Porta.

Jefe de Sanidad: médico mayor D. Antonio Capdevila.

Aposentador: teniente coronel de caballería D. Leoncio de la Portilla.

Conductor de equipajes: comandante de caballería D. Antonio Lozano.

Primera brigada

Jefe: el brigadier 2.° Cabo, D. Luis Fernández Golfín.

Jefe de Estado Mayor: teniente coronel, comandante del cuerpo, D. Juan Alvarez Arenas.

Digitized by Google

CUERPOS	Hombres	Caballos y mulos	Piezas
Un batallón del regimiento de Cuenca..	414		
Regimiento de Albuera.....	740		
Idem de Granada.....	1.000		
Idem de Sagunto.....	140	140	
Artillería de montaña.....	47	14	2
Idem montada.....	73	64	4
Guardia civil de Valencia.....	180	11	
Carabineros íd.....	225		
Movilizados de los valles de Sagunto...	80		
Total.....	2.899	229	6

Segunda brigada

Jefe: brigadier D. Valeriano Weyler.

Oficial de Estado Mayor: comandante, capitán del cuerpo, Don Enrique Bollo.

CUERPOS	Hombres	Caballos y mulos	Piezas
Regimiento de Castrejana.....	300		
Idem de Africa.....	183		
Idem de Córdoba.....	95		
Idem de Aragón.....	1.035		
Idem de Soria.....	600		
Idem de Villaviciosa.....	116	116	
Artillería de montaña.....	47	14	2
Idem montada.....	73	64	4
Guardia civil de Castellón.....	130	5	
Carabineros de Málaga.....	90		
Voluntarios de La Cenia.....	80		
Total.....	2.749	199	6

Además, dispuso el General que con los muchos quintos que había en Valencia sin vestir ni haber terminado su instrucción, y con un batallón que debía llegar de un momento á otro, según le había prometido el Gobierno, se formara una tercera brigada, al mando del brigadier D. Francisco de la Guardia, para defender la capital y acudir adonde el mejor servicio lo exigiera.

Digitized by Google

El 15 salió la división de Valencia, yendo á pernoctar en Sagunto, desde donde el Capitán general dirigió al Ministro de la Guerra el siguiente telegrama:

«En vista de las indicaciones de V. E., resuelvo marchar á Morella. Para abastecer dicha plaza necesito recursos que le ruego mande reunir en Castellón. Al alejarme de Valencia queda ésta expuesta á las invasiones de las partidas que merodearán en La Ribera y que podrán cortar las líneas férrea y telegráfica. La guarnición de Valencia no es bastante para organizar una columna que salga á contener al enemigo, y espero que V. E., apreciando la situación, envíe refuerzos á fin de que no se dejen sentir los efectos de la ausencia de las tropas, al ser cortadas las comunicaciones con esa capital.»

En Sagunto se empezó á poner el castillo en estado de defensa por cuenta de la Diputación provincial, para lo cual se artilló con piezas llevadas de Valencia, y se dejaron 100 hombres del regimiento de Albuera que, con tres compañías de voluntarios pagadas por aquélla, debían guarnecerle. Desde dicho punto siguió la división á Castellón, adonde llegó el 17. Allí se hicieron ligeras variaciones en la organización de las fuerzas, pasando á la brigada Weyler la compañía de voluntarios de Sales y los carabineros de la provincia, y quedando en su lugar en dicha capital los carabineros de Málaga. También se procedió á la adquisición de 24.000 raciones de etapa, con objeto de asegurar el mantenimiento de las tropas durante el curso de las operaciones.

El 20 salieron las fuerzas de Castellón; y los propósitos del general Palacio constan en el siguiente telegrama, que dos días antes había dirigido al Ministro de la Guerra.

«He llegado á esta ciudad con la división de mi mando. Mañana continuaré las operaciones contra las partidas del Maestrazgo, que me propongo estrechar para que, faltas de recursos, acepten el combate con objeto de proporcionárselos, ó

Digitized by Google

abandonen la montaña. A este efecto ocuparé sucesiva ó simultáneamente los puntos que, como San Mateo, Catí, Salsadella, Adzaneta y otros, limitan La Plana y son los principales protectores de las facciones. Esta ocupación por algunos días esquilmará los pueblos, castigándolos cual se merecen; y como las brigadas harán frecuentes excursiones y reconocimientos hacia Onda, estarán además en disposición de atender á la provincia de Valencia. Si en el ínterin V. E. me proporciona los fondos necesarios para abastecer á Morella, aprovecharé la primera oportunidad para conducir el convoy á aquella plaza, si es que antes el movimiento que parece natural han de hacer las facciones, cuando yo les llame la atención por esta parte, no hace necesaria la operación. En los pueblos por que he pasado el espíritu está decaído. Todos desean guarnición y sólo se deciden á defenderse si se les arma, fortifica y se les protege con columnas que recorran el país. Creo que, mientras no se pueda destinar más fuerzas á este distrito, sólo es posible acabar con la insurrección proporcionando á los pueblos medios de defensa, y por eso insisto en que V. E. me remita sobre 3.000 fusiles para las guarniciones de muchos puntos que esta Diputación provincial está decidida á fortificar. Ignoro la situación del general Santa Pau, y ruego á V. E. me comunique noticias de ella por si puedo combinar con él mis movimientos, así como que le participe cuáles son los míos.»

Al Capitán general de Aragón le dió también conocimiento de las operaciones que iba á ejecutar. Respecto á la situación del distrito en aquella parte que él directamente no podía atender, decía al Ministro:

«La facción se ha presentado á tres cuartos de hora de Sagunto. Aun no están terminadas las fortificaciones ni armados todos los voluntarios. Encargo al Comandante militar que á toda costa se defienda si es atacado, y aviso á Valencia por si pueden enviar socorro. Este movimiento de las faccio-

Digitized by Google

nes y los que V. E. conoce de Santés, le demostrarán la necesidad de una brigada más, que opere en la parte de Segorbe y Chelva, y no permita que las partidas merodeen en aquel territorio mientras las fuerzas suben al Maestrazgo. Espero que V. E. me envíe refuerzos; pues tal pudiera ser la situación de los puntos indicados, que me obligasen á retroceder en su defensa.»

Las facciones que se temía intentaran algo contra Sagunto eran las de Mir y Sierra Morena, con un total de 700 hombres, que se corrieron á La Plana.

En Cuevas de Vinromá recibió el 21 el General el siguiente parte telegráfico del Capitán general de Aragón, fechado en Maella el día anterior.

«El Ministro de la Guerra, en telegrama del día 18, me manifiesta que emprende V. E. operaciones sobre Morella con dos brigadas. Deseo me dé detalles de cuáles sean éstas y situación de sus fuerzas para coadyuvar por mi parte en lo que pueda, atendiendo á las facciones que hay en este distrito y demás circunstancias que por separado le detallo.»

He aquí la contestación:

«Recibido telegrama de V. E. de Maella, pero no los detalles que en él me anuncia. Cumpliendo indicaciones del Ministro de la Guerra he iniciado movimiento sobre Morella, y mañana me hallaré en San Mateo, desde donde operaré por la parte de Catí, para tratar de impedir que las facciones reunidas puedan bajar á La Plana en busca de subsistencias. Mi objeto es obligarlas á batirse para proporcionarse recursos, ó á que abandonen la montaña y dejen expedito el paso á Morella. Espero que V. E. secunde estos movimientos, contribuya á estrechar la facción y aproveche la primera oportunidad que se le presente para abastecer dicha plaza, si antes no he podido yo hacerlo. Diríjame V. E. la contestación á San Mateo, y déme frecuentes avisos de su situación.»

Digitized by Google

Este parte se cruzó con las dos comunicaciones y el telegrama del general Santa Pau, insertos á continuación:

«Como habrá visto V. E. por telegrama de este día, el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra me manifiesta que V. E. va á emprender con dos brigadas las operaciones contra Morella; y por lo tanto, deseo que V. E. me diga la situación y movimientos de las fuerzas, con objeto de contribuir al buen éxito de las operaciones, si bien debo hacerle presente que hay facciones muy crecidas en mi distrito que amenazan puntos importantes de él, á los cuales necesito atender con preferencia, y que, careciendo de artillería de montaña, no puedo disponer de esta arma; pues la rodada me es imposible llevarla, porque el temporal que reina ha inutilizado las comunicaciones, y por tener cortados cerca de La Pobleta el puente y la carretera que conduce á dicha plaza. Esto no obstante, deseo de V. E. esos datos y que me comunique cuantas noticias tenga, tanto de los movimientos de las tropas como de las facciones, para hacer por mi parte todo lo que sea posible para coadyuvar al objeto á que se aspira; sirviéndose contestarme á *Z*aragoza, adonde me dirijo para adquirir recursos, dar impulso á la instrucción de los quintos y á la construcción de vestuario y equipo para los mismos, con el fin de poder aumentar en algo las cortas fuerzas de que dispongo, y atender á otros asuntos indispensables y urgentes del servicio.=Maella 20 de Noviembre de 1873.»

«He recibido el telegrama cifrado de V. E. de 18 del actual, en el que me da cuenta de haber emprendido el movimiento para ocupar á San Mateo; y en su consecuencia me creo en el deber de manifestarle, como continuación á mi despacho telegráfico y oficio de ayer referente á este particular, que para varios asuntos del servicio, entre ellos activar enérgicamente la organización, armamento y vestuario de los quintos, emprenderé la marcha á *Z*aragoza, adonde me puede comunicar las noticias referentes á las fuerzas de ese distrito, así

Digitized by Google

como de las facciones, para tomar, en combinación con V. E., las medidas oportunas. No obstante, debo hacerle presente la necesidad en que me veo de acudir á contener en sus correrías á las numerosas partidas que amenazan puntos importantes y sacan de ellos contribuciones, y que temo entren algunas facciones en la provincia de Huesca. A pesar de todo, dejo dos columnas en esta zona, á las que doy órdenes terminantes para que la recorran continuamente, persigan á á los carlistas, y sin desatender este importante objeto, se aproximen á los puntos estratégicos y limítrofes del distrito, á fin de cooperar con sus movimientos y acción, si fuese necesario, á las operaciones que emprenden las del mando de V. E., que puede contar con aquéllas, en cuanto sea posible, para asegurar el éxito.=Caspe 21 de Noviembre de 1873.»

«Caspe 22 de Noviembre.—La entrada del cabecilla Gamundi con dos batallones navarros en la provincia de Huesca, me obliga á marchar á Zaragoza con la columna Montero para acudir á dicha provincia, atención que considero urgente y de importancia. Quedan las tropas de Lacalle para operar contra la facción Marco de Bello; siendo, por lo tanto, imposible combinar mis movimientos con los de las fuerzas del distrito de Valencia.»

En vista de esto decidió el General continuar á Morella, eligiendo para ello el camino que va por Albocácer y Villar de Canes á Ares del Maestre; pues aunque en el paso de la Muela de este último nombre ofrecía gran peligro, no tenía los inconvenientes de los otros dos que podían ser seguidos, y presentaba además la ventaja de que tomándole era más fácil desconcertar al enemigo. El 24 salió la división de San Mateo y fué á pernoctar en Albocácer. El 25 se dió la acción de Ares del Maestre, cuyo parte oficial, fechado en Liria el 16 de Diciembre, copiamos de seguida, como igualmente la alocución que el 26 dirigió el General á las tropas de su mando.

Digitized by Google

(Véase el plano).—«Ya desde Sagunto y desde Castellón, en mis telegramas del 16 y 17 del mes próximo pasado, tuve el honor de manifestar á V. E. mi resolución de encaminar las operaciones hacia la plaza de Morella, llave del Maestrazgo y punto que, por su tradicional importancia y por la fuerza material y moral que dará siempre al que lo posea, no podía menos de considerar como mi principal objetivo.=Según mis noticias, la plaza se hallaba hacía días bloqueada por las facciones, y su guarnición y vecindario, á más de hostilizado, falto de todo género de recursos. Mi marcha, pues, había de tener por objeto, no sólo abatir y castigar la audacia de los que ciegos y fanáticos pretendieran tremolar en el castillo de Morella el pendón del absolutismo, sino aumentar los medios de defensa de la plaza y abastecerla de lo necesario para que á sí sola se bastara por el mayor espacio de tiempo posible; y si para lo primero contaba con los suficientes elementos, no me sucedía lo propio con lo segundo, deduciéndose de aquí la necesidad en que me he visto de reclamar á V. E. los recursos indispensables para llenar cumplidamente mi misión.=A medida que avanzaba en mi marcha procuraba adquirir las noticias más exactas y completas, tanto de la organización, fuerza y situación del enemigo, como del estado en que Morella se encontraba. Poquísima luz me proporcionaban los escasos datos que podía reunir en un país, carlista en su mayoría, y en el que á ningún precio l e podido hallar verídicas confidencias; pero esta misma falta de comunicaciones me hacía comprender lo urgente que era acudir en socorro de una plaza que tal vez se hallaría comprometida, razón por la cual redoblé mis esfuerzos, y sin detenerme á esperar los recursos pedidos, allegué todos aquellos de que no podía prescindir.=La artillería de batalla y las municiones constituían una impedimenta que limitaba la elección de los caminos que había de seguir. 24.000 raciones de etapa, adquiridas en Castellón con destino á Morella y para prevenir la

Digitized by Google

probabilidad de uno ó dos días de campamento, y un repuesto de pan para otros dos días, aumentaban también de un modo considerable el bagaje, y entorpecían y retardaban mis movimientos. El enemigo, en la persuasión de que á Morella me había de acompañar un respetable convoy, cuya traslación habría de verificarse por la carretera principal, eligió ésta para teatro de sus hostilidades, y acumuló en ella cuantos medios de defensa podían contribuir á cerrarme el paso. Cortados vandálicamente tres puentes de la carretera y empezado á cortar el importantísimo de la Bota, no era posible el tránsito de los carruajes sin grandes rodeos que retardarían la marcha, y sin que me viese obligado á privarme del auxilio de la artillería de batalla para salvar á viva fuerza el largo y profundo barranco de Vallibana, los zigzag del camino y los altos de Querol; y aun cuando con las piezas de montaña hubiese tenido lo suficiente para ganar tan formidables posiciones, sólo hubiera conseguido á medias mi objeto, puesto que el bagaje no me hubiera podido acompañar.=Estas consideraciones me hicieron variar de rumbo, y una vez en San Mateo, pensé en aislar al enemigo en sus despobladas posiciones, ocuparle y esquilmarle los puntos principales de su abastecimiento, y obligarle de este modo á aceptar el combate y á alejarse de Morella, que podría ser entonces fácilmente socorrida por el Capitán general de Aragón, á quien suponía operando en los alrededores.=Me decidí, pues, á no abandonar ni la artillería de batalla ni las provisiones, y á conducirlo todo por el mal camino que, por Albocácer, Villar de Canes, y Ares del Maestre, conduce á Morella, y me afirmé en este propósito por haber recibido un telegrama del Capitán general de Aragón participándome su marcha á Zaragoza para atender á la facción Gamundi, que entraba por la provincia de Huesca.=Las condiciones de mis tropas, compuestas de quintos en su mayor parte, me habían obligado desde mi salida de Valencia á hacer jornadas cortas y alguno que otro

Digitized by Google

descanso, con objeto de ir poco á poco acostumbrando al soldado á las fatigas inherentes á la campaña; y esta lentitud en la marcha hubo de alentar á las facciones que, atribuyéndola sin duda á lo mucho que el bagaje embarazaba, y no comprendiendo la posibilidad de que saliese adelante por los intrincados desfiladeros que había de recorrer, se apresuró á abandonar su favorito barranco de Vallibana, y acudió á interceptarme el paso en el más formidable de la rambla Carbonera. =El 24 del anterior pernocté con toda la división en Albocácer, después de haber hecho una marcha penosa y difícil, á causa del mal estado en que se encuentra el único camino carretero que existe.=Ya en dicho pueblo se me aseguró que las facciones se habían movido y estaban decididas á salirme al encuentro; mas como las noticias eran vagas, no aumenté al siguiente día las precauciones que desde un principio venía tomando, y con la vanguardia y flancos cubiertos emprendí la jornada hacia Villar de Canes el 25, á las seis de la mañana. Al salir de Albocácer se oyeron la detonaciones con que los carlistas suelen indicar los movimientos de las tropas, y hasta se dejó ver alguno que otro grupo en lejanas alturas; pero la marcha continuó sin más dilaciones y entorpecimientos que los consiguientes al mal estado del piso, que dificultaba el arrastre de los carruajes. Llegados á la rambla de Ares ó Carbonera, por cuyo lecho sigue el camino, se hizo éste más fácil, y á las once de la mañana estaba la vanguardia á la altura de Villar de Canes, en el punto denominado Torre de Beltrán, poco distante del Arranque.=El terreno va siendo sumamente elevado por la derecha y un poco más despejado y abierto por la izquierda, determinándose un estrecho y profundo valle muy difícil de flanquear.=Sobre una elevadísima montaña de la derecha, á cuyo pie se hallaban nuestras guerrillas, aparecieron las fuerzas enemigas tremolando una bandera blanca, é inmediatamente rompieron un nutrido

Digitized by Google

fuego sobre dos compañías de Aragón que, al mando del comandante D. Pedro Calva, empezaban á trepar para flanquear aquel lado. Mandé hacer alto, formar en columna las brigadas con el mayor frente que el terreno permitía, y reforzar el flanqueo con otra compañía de la 2.ª brigada que marchaba en cabeza, así como sostenerlo con alguna fuerza de la 1.ª, y esperé á ver el giro que tomaba aquella ineficaz provocación, hecha á una distancia muy superior al alcance de las armas. El flanqueo continuó, sin embargo, y las compañías de Aragón treparon con tal rapidez la montaña, que bien pronto pudieron contestar al fuego de nuestro adversario.=Reconocido instantáneamente el campo, me convencí de que las facciones posesionadas de las alturas de ambos lados se hallaban resueltas á impedir mi marcha, magistralmente situadas y apercibidas para conseguir que terminado el día, ó me viera en la precisión de retroceder á paraje más seguro, ó me empeñara en el espantoso desfiladero de la cuesta de Ares; y allí, auxiliado el enemigo por la obscuridad de la noche, por las cortaduras y demás obras de defensa que tenía preparadas, y por los irresistibles fuegos de las innaccesibles Muelas que enfilan y dominan todo el camino, le hubiese sido bien fácil arrancarme á mansalva la victoria y apoderarse de mi artillería.=Estaba para mediar el día y no había tiempo que perder. Dirigí á las tropas una arenga breve, pero enérgica, y mi palabra fué acogida con calor y entusiasmo por la división, que prorrumpió en vivas á la libertad y al ejército. Momentos después, mis bisoños soldados escalaban las alturas con la serenidad y decisión de tropas veteranas. =No tenía para la artillería y el bagaje más camino que el de la Rambla; y para avanzar por él, á más de apagar los fuegos que desde el frente se me hacía, necesitaba desalojar al enemigo de los flancos. Dispuse, pues, que el brigadier D. Luis Fernández Golfín atacase y flanquease la derecha, llevando á sus órdenes 10 compañías de Granada, seis de Cuenca, seis de Al-

Digitized by Google

buera y tres de carabineros de Valencia; y como el terreno de la derecha no permitía el uso de la artillería de montaña, puse las cuatro piezas á disposición del brigadier D. Valeriano Weyler, quien, con nueve compañías de Aragón, tres de Soria y las de voluntarios de Sales y de La Cenia, recibió el encargo de atacar la izquierda. El resto de la división, con la artillería de batalla, la caballería y el bagaje, quedó en la Rambla á mis inmediatas órdenes.=Apenas hubieron coronado las alturas las compañías de Aragón que flanqueaban la derecha, se rompió el fuego por una y otra parte, y el enemigo abandonó la cresta, se internó en las mesetas y barrancos que tenía á su retaguardia, y esperó con extraordinaria ventaja la llegada de la brigada Golfín. No se hizo ésta esperar, y muy pronto el nutrido fuego que se oía por la derecha, me hizo comprender que la brigada se las había con fuerzas considerables en aquel lado.=El brigadier Weyler, después de haber protegido desde el fondo del barranco la marcha de la brigada Golfín, subió á las alturas de la izquierda; y á la una de la tarde el fuego era muy sostenido y general en ambos lados, habiéndose aumentado también contra mi cuartel general y fuerzas que me acompañaban, á las que dirigían los disparos desde los bosques que teníamos en frente, en el recodo que hace el camino cerca de la masía Montalbana.=Las alturas de primera línea de la derecha quedaron pronto en poder del brigadier Golfín; pero al descender de ellas para ganar las que, casi cortadas á pico y cubiertas de espeso bosque, seguían á aquéllas, fueron recibidas nuestras tropas por múltiples descargas. Contestaron á ellas dos compañías de Albuera, ínterin las demás fuerzas coronaban con tanto arrojo como fatiga las demás alturas. La resistencia del enemigo fué allí tan tenaz, y tales ventajas reunía para la defensa, que consideré oportuno reforzar aquel flanco con dos compañías de Aragón y una de la guardia civil de Castellón, y que la artillería de batalla

Digitized by Google

arrojase algunas granadas sobre el contrario, que al fin, ante el impetuoso ataque de tres compañías de Granada, unidas á las dos de Aragón, abandonó la posición para tomar inmediatamente otra y otras, que sucesivamente iba ocupando á su derecha y retaguardia, de todas las cuales fué desalojado por nuestras valientes tropas, hábilmente dirigidas por el brigadier Golfín.=Entretanto, el brigadier Weyler dominaba las mesetas de la izquierda, adonde subió la artillería de montaña con pasmosa rapidez, á pesar de lo agrio y escarpado de la pendiente, y allí se encontró con las facciones que en crecido número ocupaban una extensa línea, y que apoyadas en algunos caseríos y en albarradas y cercas de piedra, dieron principio al combate, parapetadas en las referidas defensas. La artillería de montaña tomó posición, y protegida por sus eficaces disparos, avanzó por derecha é izquierda con una compañía de voluntarios y dos piezas toda la fuerza de Aragón, que embistió en seguida á la bayoneta, quedando á retaguardia para sostener el ataque las otras dos piezas con tres compañías de Soria.=Grande fué la resistencia que opuso el enemigo, valido de su superioridad numérica; pero mayor fué el ímpetu y decisión de nuestras tropas, que después de haberle incendiado con las granadas el caserío más importante de los que ocupaba, le obligaron á abandonar sus fuertes posiciones, y á declararse á las dos horas en retirada hacia Benasal.=Mientras que de este modo se ganaba terreno por derecha é izquierda, avanzaban la artillería de batalla y las fuerzas á mi inmediato mando por el centro de la Rambla, hostilizadas sin cesar por el enemigo situado en las alturas y bosques del frente. Apenas permitía el terreno el de una compañía; y es por demás digno de elogio el partido que la artillería fué sacando de él. Las dos baterías montadas, mandadas por el comandante D. Félix León, rompieron el fuego siempre avanzando, y la admirable precisión de los disparos, que repetidas veces arrancaron los aplausos y vító-

Digitized by Google

res de las tropas, apagó el del enemigo que teníamos á vanguardia, y facilitó la marcha de las columnas de los flancos.=El brigadier Golfín continuaba su victoriosa marcha, á pesar de la dispersión que producía en sus tropas lo escabroso y lo abrupto del terreno. Siempre en las guerrillas, y animando con su valor y con su ejemplo á los noveles soldados, ganó cinco posiciones enemigas y utilizó una extensa meseta para reunir las fuerzas que marchaban á la desfilada, y dar lugar á la incorporación de los muchos que, rendidos por el cansancio y la fatiga, no habían podido continuar á la altura de sus compañías; mas como el enemigo colocado en anfiteatro seguía molestando con sus fuegos, tuvo que proteger la concentración con las compañías de Cuenca y las de carabineros.=Cuando esto sucedía, ya la brigada Golfín se había internado por la derecha hasta tal punto, que se encontraba no sólo fuera de la vista y alcance de la de Weyler, sino también de la columna del centro. La noche se acercaba, y convencido yo de lo importante que era el ocupar á Ares y las Muelas que lo dominan, si mi marcha había de continuar al día siguiente, comisioné al comandante graduado, capitán de E. M. D. Federico Ochando, para que ordenase al brigadier Golfín que siguiese avanzando hasta llegar á las posiciones deseadas, si le era posible conseguirlo. Lo quebrado del terreno, y el tener que recorrerlo á pie y de noche, retardó la llegada del oficial portador de esta orden; y cuando el Brigadier la recibió, ya había adoptado algunas disposiciones, que completó entonces, para realizar mi pensamiento, del que era conocedor, si tenía tiempo y posibilidad de hacerlo; así como en caso contrario para pernoctar sobre el campo y reservar municiones y elementos con que combatir al día siguiente. Señalado, pues, un punto de reunión á su tropa, y dividida ésta en tres columnas que mutuamente se protegían, continuó avanzando sobre el enemigo, y bien entrada la noche se encontraba á dos horas de Ares, sobre terreno sumamente difícil, con la gente cansada y

Digitized by Google

con la incertidumbre de lo que en el centro é izquierda habría sucedido; pues hasta más tarde no pudo recibir las noticias que con frecuencia procuré siempre enviarle.=El convencimiento que el brigadier Golfín tenía de lo importante que para el éxito de la jornada era la ocupación de la Muela de Ares, verdadera llave del profundo desfiladero que teníamos que recorrer, y el deseo de dejar cumplimentadas mis órdenes, le hizo arrostrar por todo género de obstáculos y dificultades, y continuando su marcha con las debidas precauciones, tuvo la satisfacción de apoderarse de tan estratégico punto á las diez de la noche. =Las fuerzas que le habían hecho frente, confiadas en los casi insuperables obstáculos que el terreno ofrecía, se habían refugiado en Ares; y un precipitado toque de llamada indicó al brigadier Golfín la presencia de los carlistas en el pueblo. Inmediatamente reunió las fuerzas, y las lanzó sobre él, dejando guarnecida la Muela; pero, favorecido por la obscuridad de la noche, pudo evadirse el contrario, con pérdida de 11 muertos, varios prisioneros y muchos efectos de guerra.=El brigadier Weyler, como ya he manifestado á V. E., había puesto en dispersión hacia Benasal al enemigo que le resistió en primera línea; mas habiendo descubierto con el auxilio del anteojo otra no menor facción que, formada en batalla y parapetada en cercas de piedra, ocupaba la pendiente de una montaña que tenía á vanguardia, no obstante la inferioridad numérica que contaba, y la imposibilidad de esperar refuerzos por lo próxima que se hallaba la noche, fiado en que el buen deseo y el arrojo de sus tropas eran superiores á todo, dispuso que cinco compañías de Aragón desplegasen y atacasen de frente al adversario, yendo apoyadas en sus flancos por columnas de á dos compañías, utilizando para ocultarse cuantas sinuosidades presentaba el terreno, y bajo la protección siempre de la batería de montaña.=Quebrantados los carlistas por los certeros disparos de ésta, ordenó dicho brigadier un ataque á la bayo-

Digitized by Google

neta que, ejecutado con la mayor intrepidez, puso al enemigo en completa dispersión, á pesar de la firme resistencia que en un principio había presentado; y su derrota fué tan declarada y manifiesta, que no le permitió ocupar las sucesivas y ventajosas posiciones que á su retaguardia iba encontrando.=La noche impidió á Weyler el que se empeñase en una activa persecución. El contrario había huido, las hostilidades habían cesado, y había que pensar en proporcionar á las tropas el alimento y el descanso de que tanto habían menester. Además, el expresado brigadier se había alejado bastante de mí en el curso del combate; y considerando que sus fatigadas fuerzas no se bastarían para prevenir una sorpresa durante la noche, dispuse reforzarle con tres compañías de Castrejana y otras tres de Soria, que le condujeron municiones de boca y de guerra.=La columna del centro, con mi cuartel general, había avanzado hasta la masía Montalbana, siempre bajo la protección de los flancos; y estrechándose allí considerablemente el valle, y no siendo posible continuar la marcha por el angosto camino que me constaba estar cortado por varios puntos, que había necesariamente que componer, ordené que con las precauciones convenientes se campase en los alrededores de la masía, para marchar al romper el alba.= En la masía se iban reuniendo los heridos y los prisioneros, y por éstos supe que el cabecilla Cucala, con 3.000 hombres, había sido el defensor de las posiciones de la derecha, y que habían sostenido el combate en la izquierda las facciones de Vallés y Segarra, fuertes de 4.000 hombres, mientras que Vizcarro, con 1.500, guardaba las alturas que dominan el camino entre Montalbana y Ares.=Llegado el día 26, emprendí la penosísima subida á Ares, que fué sumamente lenta y entretenida, á causa del poco frente que permitía el tortuoso camino constituido por una estrecha banqueta que apenas admite el carril de los carruajes, y de estar cortado aquél por diferentes puntos, y ofrecer á su derecha un continuado precipicio. Dos compa-

Digitized by Google

ñías del regimiento de Granada, previsoramente avanzadas desde el pueblo á la cuesta por el brigadier Golfín, con los trabajadores correspondientes, bajo la dirección del capitán de ingenieros D. Francisco Rodríguez Trelles, se dedicaron á llenar los malos pasos; y á las doce del día entraba en Ares la columna de mi inmediato mando, llegando una hora después la brigada Weyler que, con arreglo á mis instrucciones, había continuado la marcha por las alturas de la izquierda. La concentración de todas las fuerzas en Ares fué el resultado inmediato de la victoria conseguida.=La posesión de un punto que las facciones consideraban como inaccesible para mis tropas, y que en tal concepto habían elegido para su reunión, desconcertó al enemigo por completo y le hizo perder en el país tanta fuerza moral y tanta influencia, como ganó con su atrevida marcha la división de mi mando. Las comunicaciones recibidas por el brigadier Golfín durante la noche, demuestran lo ajenas que las faceiones estaban de que nuestras tropas hubieran avanzado tanto, y la seguridad que Ares les ofrecía para su concentración después del combate.=Dadas la verdadera importancia que éste tuvo, y las seis horas de un nutridísimo fuego con que el enemigo defendió sus posiciones, es bien corto, aunque siempre muy sensible, el número de bajas que sufrió la división. Consisten éstas en un guardia civil y un bagajero muertos; un oficial y 16 individuos de tropa heridos; dos oficiales y 12 de tropa contusos.=Las del contrario fueron muy superiores, y aun cuando es difícil enumerarlas con exactitud, tanto por el interés que demostraron en retirar los heridos, como por no haberse podido reconocer el campo á la avanzada hora en que terminó la acción, no creo aventurado asegurar, fundándome en los datos facilitados por los prisioneros y por los hospitales de la Cruz Roja, en la comunicación del alcalde de Benasal, en el número de muertos vistos en el transcurso de la acción y en el de los que se encontraron en Ares, que asciende

Digitized by Google

el total de éstos á 60, y á más de 200 el de heridos, contándose entre los últimos el hijo del cabecilla Cucala. =Al anochecer del día 27 entraba la división en Morella, victoreada por la guarnición y aplaudida por el vecindario, que se apresuró á iluminar, y recibió con gratitud y con agasajo á las tropas que llegaban á poner término á un angustioso asedio que había durado 32 días. =Tal fué, Excmo. Sr., el resultado de un hecho de armas de cuyas ventajosas consecuencias no es posible dudar. La plaza de Morella que, aislada por completo, no recibía más noticias que las que sus sitiadores querían comunicarle, había perdido la esperanza de un próximo auxilio; y no pudo menos de sorprenderse al ver llegar á sus puertas una fuerte división, cuya existencia ignoraba. La moral del soldado, un tanto abatida, se reanimó sobremanera, y los partidarios del carlismo experimentaron un amargo desengaño al convencerse de que aun existía ejército que sabría triunfar de las facciones, aun en terrenos donde todas las ventajas estaban de su parte. =La notoria y reconocida influencia de los cabecillas derrotados en Ares, las profundas disidencias surgidas entre ellos á causa de su diferente conducta, las numerosas deserciones que inmediatamente tuvieron en sus partidas, y el desprestigio en que á los ojos del país quedaron, y que he tenido ocasión de observar á mi regreso, son pruebas evidentes que atestiguan la magnitud de la victoria conseguida, y lo fecunda que ha de ser por sus resultados. =Interminable sería este relato si hubiera de detenerme á dar cuenta á V. E. de los rasgos de valor, abnegación y sufrimiento que tuve la inmensa satisfacciónde apreciar en las bizarras tropas de mi mando. Cumple, sin embargo, á mi deber y á mi conciencia el manifestar que todos, sin distinción de clases, rivalizaron en el cumplimiento de su obligación, notándose en la caballería la impaciencia y el pesar que le causaba el verse privada de terreno á propósito para desarrollar su poderosa acción ofensiva. Por ello me es muy grato

Digitized by Google

el recomendar eficazmente á V. E. cuantos individuos se hallaron á mis órdenes, y asegurarle que el 25 de Noviembre se hicieron acreedores por su distinguido comportamiento al aprecio y estimación del Gobierno y de la Patria. Así me apresuré á manifestarlo en la alocución que en Ares les dirigí.=Los brigadieres Golfín y Weyler han acreditado una vez más en esta ocasión su bravura, su pericia y las relevantes dotes militares que tanto justifican sus merecidos ascensos, y que tan dignos los hacen de obtener los superiores; y como sería injusto si al tratar de mencionar á V. E. todos los jefes y oficiales que por su comportamiento se han hecho dignos de especial distinción omitiera alguno, cuando todos han procurado excederse y se han excedido en el cumplimiento de su deber, me limito á repetir á V. E. lo sumamente complacido que, sin excepción, me han dejado, y me reservo el recomendarlos particularmente al Gobierno de la República tan luego como mis ocupaciones me permitan elevar á V. E. la relación de los méritos que cada uno haya contraído.»

La alocución es la siguiente:

«Soldados: con vuestro valor, con vuestra abnegación y con vuestra intrepidez habeis conseguido en las fragosas alturas que circunda el inexpugnable desfiladero de Ares del Maestre, una de las victorias que más han de influir por su importancia en la pronta terminación de la fratricida lucha que nos aflige. Ni el número y tenacidad del enemigo, ni lo formidable de sus posiciones, han podido detener vuestra marcha serena y decidida. Mi satisfacción es tan grande como mi agradecimiento; y al felicitaros cordialmente por el importante servicio que acabais de prestar á la patria, me felicito y enorgullezco de mandar soldados que tan bien soportan las fatigas y los azares de la campaña, y que tanta confianza inspiran á su Capitán general.=Romualdo de Palacio.»

Al enemigo se le hicieron 15 prisioneros, y se le recogieron

Digitized by Google

29 lanzas, 20 fusiles y algunos otros efectos. La división entró en Morella el 27, quedando desde entonces levantado el bloqueo que había durado 32 días. Del Gobierno militar de la plaza se encargó el brigadier, Gobernador militar de la provincia, D. Manuel Villacampa, y cesó el teniente coronel de Granada D. Pedro Zubieta, que interinamente lo estaba desempeñando.

Las vicisitudes porque pasaron sus defensores durante el bloqueo, las consignó el Gobernador militar en comunicación dirigida al Capitán general, de la cual copiamos los siguientes párrafos:

«Al dar principio el sitio, se componía la guarnición que tenía á mis órdenes de 400 soldados pertenecientes á Castrejana y Granada y 70 voluntarios de la República, sin dotación de personal de artillería; mas élla, Excelentísimo Sr., ha bastado para poder cumplir lo que ofrecí á V. E. en diferentes telegramas: que Morella nunca sería de los carlistas....=El día 26 del pasado mes, y á las ocho de la mañana, se presentó el cabecilla Sisco con 20 infantes y cinco caballos en las ventas del Hostalnou, situadas dentro del alcance de cañón de la plaza, á notificar que desde aquel momento quedaba sitiada Morella y su castillo, noticia que se comprobó á las doce, por haber recibido el jefe de voluntarios, Sr. Palos, un escrito del cura de Todolella, D. Antonio Díez, encargado del asedio, en el que le invitaba á entregarle la plaza. Acto continuo, y según tenía pensado de antemano, encomendé la defensa de las murallas á jefes y fuerzas de la guarnición, del modo siguiente: De la plaza y puerta de los Estudios hasta la del Forcall, al comandante del regimiento de Granada D. Juan Saldaña, con 60 hombres; desde la puerta del Forcall hasta la de San Mateo, al jefe de voluntarios D. Francisco Palos, con 50 de los suyos; desde la de San Mateo á la Torre Redonda, al coronel comandante de Castrejana D. Gaspar Escuder, con dos compa-

Digitized by Google

ñías de su cuerpo y 20 voluntarios mandados por D. Manuel Antolí; desde Torre Redonda á la puerta Ferriza, al comandante, secretario de este Gobierno militar, D. Desiderio Gil y Velilla, con 42 hombres de Castrejana. El castillo estaba defendido por el comandante graduado, capitán del regimiento de Granada, D. Joaquín Vila, con la música, escribientes y ordenanzas del mismo cuerpo; quedando á mis órdenes unos 60 hombres, como reserva, para acudir á los puntos de más peligro ó donde fuese necesario.=En esta disposición llegó el día 27 y recibí aviso de la guardia del castillo de la aproximación de los facciosos. Reconocí el campo desde sitio conveniente, y ví que una fuerza de 200 infantes y ocho ó 10 caballos avanzaba por la carretera en dirección de la plaza, deteniéndose parte de élla en la venta Hostalnou, y corriéndose el resto á ocupar la altura de Carrachet, la más inmediata á la muralla. Al momento ordené la salida de tres pequeñas columnas: una de Castrejana, mandada por su comandante D. Gaspar Escuder; otra de Granada, por el de igual clase D. Juan Saldaña, y la tercera de voluntarios, con su capitán D. Francisco Palos, quien destacó una sección al interior de la villa, para vigilar el cumplimiento del siguiente bando que en vista de la actitud imponente de la mayoría de la población tuve necesidad de publicar:=«D. Pedro Zubieta y Jaén, teniente coronel del primer batallón del regimiento infantería de Granada núm. 34 y Gobernador accidental de Morella, ordeno y mando: Que en el momento que la plaza sea hostilizada y atacada por los carlistas á cualquiera hora del día ó de la noche, todos sus habitantes, sin excepción de sexos ni edades, se encierren en sus casas, con las puertas, ventanas y balcones bien asegurados, pues á la persona que transite por las calles ó sea vista asomada á algún hueco, le hará fuego la fuerza de mi mando y voluntarios de la República, sin consideración alguna. Y para que nadie alegue ignorancia y los vecinos tengan conocimiento de esta

Digitized by Google

disposición, mando publicar el presente bando.»=Cuando avanzaba la columna de Castrejana en dirección al referido hostal, rompieron el fuego los carlistas, los cuales, al ser contestado aquél por las tropas de avance, se pusieron en precipitada fuga hasta rebasar las alturas de Umbría y Boch, que por la distancia á que se hallan me hicieron comprender era inútil la persecución, por lo que dispuse regresaran las fuerzas á la plaza.=A la siguiente noche el enemigo, valiéndose de la obscuridad y de los accidentes del terreno, oculta sus fuerzas, y adelantando las avanzadas inmediatas á la muralla, provoca en las primeras horas de la mañana una segunda salida, que resolví no efectuar por entonces, porque en el campo podía haber gente encubierta; lo cual se comprobó al ver que en todas direcciones se aproximaban fuertes grupos en actitud de ataque. Descubierto el ardid, ordené que las tropas rompieran el fuego por diferentes puntos cuando el contrario estuviera cerca, dándome, Excmo. Señor, tan buenos resultados esta medida que, al par que entusiasmó á la guarnición y voluntarios, hizo retirar á los enemigos fuera del alcance de mis proyectiles. Irritado el jefe de las fuerzas carlistas por el escarmiento sufrido aquella mañana tuvo la osadía de pasarme á las tres de la tarde la siguiente comunicación que dejé sin respuesta.=«Ejército real de Valencia.=5.° y 6.° batallón del Maestrazgo.= Ocupadas por las fuerzas de mi mando las inmediaciones de esa plaza y auxiliado por todas las que operan en los reinos de Aragón y Valencia, no puedo menos de proponer á V. me haga entrega de cuantas armas y efectos de guerra hay en poder de sus subordinados, si quiere evitar los horrores de un sitio que, puesto desde ahora, no levantaré hasta conseguir la rendición de la plaza. Inspirado, sin embargo, en sentimientos humanitarios y deseoso de evitar las desgracias que una inútil resistencia por parte de ustedes pudiera ocasionar, le intimo la rendición, prometiéndole

Digitized by Google

todo género de garantías. Si V. recuerda mi comportamiento con los vencidos hace dos meses en Cantavieja, y con los rendidos de Batea y Ulldecona, no dudará de la palabra que le doy de respetar las vidas é intereses de todos, si se me entregan las armas y municiones con los demás pertrechos de guerra.=Campo del honor 28 de Octubre de 1873.=El jefe de la fuerza.=Tomás Segarra.=Señor Gobernador militar de Morella.»=Continuando de día las hostilidades sobre la plaza, que se acrecentaban considerablemente de noche, llegó el 2 del actual, y sobre las cuatro de la tarde, ví aproximarse numerosas fuerzas carlistas, cuyo jefe, el cabecilla Cucala, me remitió un oficio que á la letra dice así:=«Ejército real.=División del Maestrazgo.=1.°, 2.° y 3.er batallón de la 2.ª brigada.=Teniendo presente los grandes perjuicios que se están irrogando á esa ciudad de Morella, y los que puede causar la entrada de mis fuerzas reales, intimo á V. la rendición de esa plaza con la condición de que serán respetadas las vidas é intereses de cuantos la defienden hoy, sean del color político que fueren. Lo que sí les pido, es la entrega de la plaza con las armas y municiones que en la misma existen. Concediendo á los oficiales, cabos y sargentos la misma graduación que tengan, se otorga la licencia absoluta á los individuos de la clase de tropa que la pidan, y los que quieran seguir las filas reales serán admitidos en las mismas.=Esto es cuanto tengo que poner en conocimiento de V. =Campo del honor 2 de Noviembre de 1873.=El jefe.=Pascual Cucala.=Excelentísimo Sr. Gobernador militar de la plaza de Morella.=Nota.=Espero de la bondad de V. se sirva contestarme. En caso de no ser admitida la proposición, procederé á obrar con toda energía, sin dejar de adoptar ningún medio, por inícuo que sea.»=Oficio al que tampoco tuve por conveniente contestar.=Sosteniendo fuego que no cesó á ninguna hora, transcurrieron los días 3, 4 y 5; mas el 6, á las dos de la tarde, se presenta-

Digitized by Google

ron á nuestra vista, por la cima de la sierra Umbría, las facciones de Panera y Vallés, el último de los cuales me dirigió el siguiente escrito:=«Ejército real de Valencia.=E. M.=Número 3.=Estoy firmemente decidido á realizar el deseo vivísimo que siempre he acariciado de ver ondear sobre los muros de la leal Morella la bandera real.=Con este objeto mandé hace algún tiempo establecer el bloqueo de la plaza, y con el mismo acudo hoy personalmente para estrecharlo hasta conseguir la rendición.=V. mismo puede contemplar ya los efectos inmediatos de este mi inquebrantable propósito. Falta la plaza de víveres y con escasa guarnición, es impotente ya para resistir, tanto más, cuanto que en medio de las congojas que V. y las fuerzas de su mando deben sufrir, no pueden abrigar la más remota esperanza de auxilio, el cual ha tenido que retroceder ante las columnas reales que estratégicamente situadas le esperaban.=En tan críticas circunstancias, resistir por más tiempo sería locura, y sobre quien tan descabellado proyecto abrigara y aconsejara, recaerían las funestas consecuencias de una resistencia á todas luces estéril.=Por lo tanto, invito á V. y á las fuerzas de su mando á una amigable transacción que, dejando incólumes los fueros del honor y hasta respetando los derechos y grados militares, ahorre el derramamiento de sangre, siempre sensible, pero mucho más entre los hijos de una misma patria, y á la población los días de luto que consigo traería la lucha.=Al efecto, estoy dispuesto á tratar con las personas que V. estime conveniente comisionar para establecer las condiciones de la capitulación, en la seguridad de que, sea cual fuere el resultado, serán profundamente respetadas y libres, como igualmente V. y la fuerza de su mando, si se rinden. Los ejemplos recientes de Benisanet y de Caspe abonan superabundantemente esta mi leal promesa.=Cuartel general de Rosell 3 de Noviembre de 1873.=El brigadier, capitán general interino=Francisco Vallés.=Sr. Gober-

Digitized by Google

nador militar de la plaza de Morella.»=Permanecieron acampadas dichas fuerzas hasta las cinco de la tarde, esperando sin duda la respuesta, que no dí siguiendo la conducta que me propuse de no comunicarme con el enemigo.=Continuaron las cosas en el mismo estado hasta el día 13, á las nueve y media de la noche, que se desarrolló un gran temporal de agua y viento. El contrario trató de aprovecharlo, é intentó sorprender la guardia que cubría la parte más débil de la muralla, conocida por El Boquete, haciendo dos fuertes descargas desde su base, adonde se había corrido á favor de la obscuridad. Con la prontitud del rayo, y á pesar del furioso temporal, se coloca cada uno instantáneamente en su puesto, enciéndense bolas de iluminación, y es rechazado con tal vigor el ataque, que á las once, escarmentado el enemigo, tuvo que retirarse huyendo del fuego que los leales defensores de Morella le hacían, y á las dos de la madrugada no había novedad particular en toda la línea. =Desde esta noche las hostilidades fueron más fuertes, y no cesaron á ninguna hora hasta el 16, que llegó Cucala por la carretera de Aragón, tomó como de costumbre posiciones, y atacó á las nueve y media de la noche por la puerta de San Mateo con un nutridísimo fuego, el cual duró más de dos horas, sin ser contestado de la plaza, pues las fuerzas que cubrieron inmediatamente la muralla, con una serenidad admirable, esperaban en posición la orden de disparar, que no llegó á dárseles. Este silencio impuso al enemigo tanto, que hubo de retirarse.=Las hostilidades decayeron, dedicándose los carlistas por la noche á tratar de seducir á la guarnición halagándola con todo género de promesas, y dando noticias falsas y exageradas; mas vieron que tampoco conseguían su objeto, que sin duda era el que se descuidara la vigilancia, para ocultar mejor los trabajos de mina que hacían por la galería que conduce el agua de la fuente.=El 20, á las nueve y media de la noche, me avisaron que se oían fuertes golpes por la parte exterior de la muralla en

Digitized by Google

dicha galería. Inmediatamente ordené al comandante secretario Sr. Velilla, encargado de las obras de reparación, que desde luego se trabajara toda la noche, contraminando hasta reconocer la obra practicada por el enemigo; y en vista de que no había novedad en el interior, dispuse que á la mañana siguiente se hiciese una salida, con operarios para destruir la galería exterior hasta el pie de la muralla, á fin de que no pudiera repetirse el hecho, operación que se verificó cual lo ordené.= Las avanzadas carlistas continuaron el fuego procurando enfilar la banqueta por distintos puntos; y el 27, sin duda para ocultar sus movimientos, lo hicieron más intenso hasta las cuatro de la tarde, hora en que por las alturas del Colomer y camino de Ares se divisaron fuerzas en dirección de la plaza, que me tuvieron con alguna ansiedad hasta que conocí eran las columnas de socorro.=Pintar á V. E. el entusiasmo y alegría que experimentaron los defensores de esta plaza al ver llegar al Capitán general del distrito con las fuerzas de su mando, así como los vítores y manifestaciones de gratitud por el auxilio tan oportuno que nos trajo, me sería imposible; pues á pesar de que esta guarnición y voluntarios seguían teniendo el espíritu y valor firmes y sin decaer, no obstante las privaciones sufridas y del excesivo servicio, en el rostro llevaban impreso el sello de los padecimientos que no pueden menos de experimentarse en 32 días de sitio, escaseando muchísimo los artículos de primera necesidad y careciendo por completo de otros.=Concluyo, Excmo. Sr., enalteciendo cual se merece la conducta de los señores jefes y oficiales, clases de tropa, soldados, voluntarios y autoridad judicial, que no han dejado nada que desear, y que durante el asedio han estado siempre en la muralla, no obstante el excesivo frío y rigor de la estación, atreviéndome á recomendar á V. E. el digno comportamiento de todos mis subordinados.»

A todos los cuales felicitó el Capitán general en la alocución que transcribimos:

Digitized by Google

«Soldados y voluntarios de la guarnición de Morella:—A la división de mi mando ha cabido la suerte de sacar á sus compañeros de armas que guarnecen esta plaza y á los vecinos de ella de la angustiosa situación en que se encontraban.=Derrotadas las facciones carlistas en las montañas de Ares, no he dudado un momento en acudir en vuestro socorro. Me habeis recibido con gran júbilo y alegría; pero no ha sido menor la que yo he experimentado al encontrar á esta corta y leal guarnición tan decidida y resuelta, en íntima unión con los liberales voluntarios, á sacrificar la vida por la defensa del honroso é importante puesto que se le había confiado.=Yo es felicito en nombre de la Patria, á la cual tan señalado servicio habeis prestado; os felicito en nombre del Gobierno de la República y en el mío por vuestro distinguido comportamiento, y os exhorto á que siempre cumpliendo como buenos, obedezcais ciegamente á vuestros jefes, y os identifiqueis con ellos, como ahora os habeis identificado con vuestro dignísimo Gobernador el teniente coronel D. Pedro *Z*ubieta.=Vencido el enemigo, y asegurada Morella, fácil será pacificar el Maestrazgo, y á ello aspira, contando con vuestro valor y con vuestro sufrimiento, vuestro Capitán general.»

Durante su permanencia en la plaza, la expresada autoridad mandó las brigadas al Forcall, La Mata y Cinc Torres á recaudar dos trimestres de contribución que adeudaban, y á que recogiesen los víveres necesarios al abastecimiento de Morella para un largo plazo. Además, para aumentar su guarnición hasta 800 hombres, destinó á ella toda la fuerza de Castrejana, 280 de Aragón y dos piezas Krupp con el personal necesario para el servicio y 400 tiros, é hizo incorporar á la 1.ª brigada los soldados de Granada que estaban en la plaza.

De resultas de las alteraciones que se introdujeron en la división, ésta constaba el 1.° de Diciembre de la siguiente fuerza:

Digitized by Google

ESTADO DE FUERZA POR BRIGADAS

Armas		Cuerpos	Jefes	Oficiales	Tropa	Caballos y mulos	Piezas	Observaciones
PRIMERA BRIGADA	Infantería	Albuera	3	15	558	»	»	
		Granada	6	38	1.258	»	»	
	Caballería	Regimiento de Sagunto	2	11	129	117	»	
	Artillería	5.º montado	»	6	70	57	4	
		Montaña	»	2	41	21	2	
	Guardia civil	Comandancia de Valencia: Infantería	1	8	173	»	»	
		Comandancia de Valencia: Caballería	»	2	38	33	»	
	Carabineros	Comandancia de Valencia	1	10	192	3	»	
	Movilizados	De los Valles de Sagunto	»	3	81	»	»	
		Total	13	95	2.580	231	6	
SEGUNDA BRIGADA	Infantería	Africa	2	6	180	2	»	Dos piezas Krupp quedaron en Morella.
		Córdoba	»	3	85	»	»	
		Soria	2	20	576	2	»	
		Aragón	4	35	686	5	»	
		Cuenca	3	27	487	3	»	
	Caballería	Regimiento de Villaviciosa	1	8	118	122	»	
	Artillería	5.º montado	»	4	69	55	4	
		Montaña	»	2	30	17	2	
	Guardia civil	Comandancia de Castellón	»	6	103	9	»	
	Carabineros	Idem de ídem	»	2	57	»	»	
		Idem de Málaga	»	1	89	»	»	
	Movilizados	De Sales	»	3	86	»	»	
		De La Cenia	»	2	67	»	»	
		Total	12	119	2.632	215	6	
RESUMEN		Primera brigada	13	95	2.580	231	6	
		Segunda ídem	12	119	2.633	215	6	
		Total general	25	214	5.213	446	12	

Digitized by Google

En la madrugada del 2 de Diciembre salió la división de Morella, y á pesar de las dificultades y entorpecimientos que le proporcionó el haber destruido el enemigo tres puentes de la carretera, logró entrar al obscurecer en San Mateo, donde las únicas noticias que adquirió respecto á la situación de las partidas, eran las atrasadas que presentaban á las de Cucala y Segarra camino de Ulldecona, después de haber estado en Alcalá de Chisvert y en Traiguera, y á la de Vallés marchando á Borriol, luego que recaudó fondos en Cuevas de Vinromá. Pero lo cierto era que las facciones de Vallés y Cucala habían abandodo ya el Maestrazgo y trasladádose rápidamente á la provincia de Valencia, donde esperaban realizar una provechosa correría por no haber columnas que oponerles. El 3 pernoctó Vallés en Serra con 1.400 hombres y 100 caballos; de allí fué al siguiente día á Benaguacil, pasando por Náquera, Bétera y Puebla de Vallbona. Á su vez, Cucala, que venía de La Plana y valles de Sagunto, hizo noche en Puzols con unos 2.000 hombres; y mientras Vallés se corría el 5 por Alacuas y Torrente para ir á Monserrat, él invadía los pueblos del llano de Valencia más próximos á la capital, llegando su osadía hasta el punto de avanzar con su vanguardia á Manises y Burjasot.

Al saberse en Valencia la proximidad de las facciones, dispuso el brigadier encargado del despacho de la Capitanía general que, con el fin de adquirir conocimiento de la verdadera situación del enemigo, salieran en la madrugada del 5 cien hombres de los regimientos de Aragón y Granada á las órdenes de D. León Ortega, teniente coronel del primero de dichos cuerpos. Esta fuerza, compuesta casi en totalidad de quintos del último reemplazo, marchó á Alboraya, Tabernes y Burjasot; y desde aquí destacó una avanzada para observar el camino de Liria, quedando el resto en la plaza del pueblo. Como entonces le avisaron al jefe que la facción estaba próxima, y que constaba de 1.500 hombres, determinó retirarse, siguiendo las

Digitized by Google

instrucciones que recibió del citado brigadier; pero al salir á la carretera divisó algunos carlistas á caballo, presentándose poco después la infantería enemiga que rompió el fuego contra la tropa, al cual contestó ésta batiéndose en retirada hasta llegar á una casa de campo situada sobre el camino, desde donde sostuvo el combate por algún tiempo; mas siendo imposible prolongarle, continuó su vuelta á la capital con la pérdida de dos oficiales y tres soldados heridos.

Aquella noche Cucala se quedó en Catarroja, donde los suyos detuvieron un tren, hicieron destrozos en la estación é hirieron al jefe de la misma y á otro de la línea. Al siguiente día este cabecilla marchó á Alginet y á Alcudia de Carlet, y Vallés á Turis; y en los días 7, 8 y 9 pernoctó el primero en Catadau, Sieteaguas y Utiel, y el segundo en Buñol, Gestalgar y Villar del Arzobispo. El 10 tuvo Vallés una entrevista con Santés, que desde Chelva llegó á Villar del Arzobispo con unos 40 caballos; y después de la conferencia, el último regresó á Chelva, y el primero marchó con los suyos á Alcublas, donde pasó la noche. Este mismo día llegó Cucala á Sinarcas.

Son incalculables los fondos que en toda la excursión sacaron las partidas á los pueblos. Muchos caballos, armas y efectos de guerra que encontraron, fueron recogidos y distribuidos entre ellas, y como de costumbre, hicieron pasto de las llamas los registros civiles.

Desde San Mateo, donde le dejamos, continuó el Capitán general su marcha á Castellón, y después de aumentar la fuerza que guarnecía esta capital, siguió á Nules el 5 de Diciembre. Aquí recibió las primeras noticias respecto á la invasión del llano de Valencia por las facciones, motivo que le obligó á volver á la capital del distrito, á la que llegó el 6. Las nuevas de este día eran que las partidas proyectaban cruzar el Júcar por la barca del Rey y otros puntos para correrse á La Ribera. Además, resultaba que el Ministro de la Guerra había manda-

Digitized by Google

do desde Cuenca la columna Moltó, y que ésta se hallaba detenida en Alcira, ante el temor de ser atacada por fuerzas muy superiores. Al ver semejante situación el general Martínez de Campos, á su paso por dicho punto para ir á encargarse del distrito de Cataluña, se puso al frente de la columna con anuencia del Gobierno, y así se lo comunicó al general Palacio, añadiéndole que esperaba sus órdenes. Unas y otras causas obligaron al último á marchar el 8 á Carlet, en donde se avistó con el general Martínez de Campos, que había dejado la columna Moltó en Llombay.

La venida de todas estas fuerzas ahuyentó al enemigo, el cual, como ya hemos dicho, inició su concentración hacia Chelva, adonde decidió el Capitán general ir con su división, la columna Moltó y un batallón de Córdoba que le mandaba el Ministro desde Madrid. Por el mal estado de los caminos tuvieron que pernoctar las tropas el 9 en Monserrat, Montroy y Real de Montroy; el 10 se reunieron en Chiva; el 11 siguieron á Pedralba y Bugarra; el 12 á Villar del Arzobispo; y el 13, dejando un batallón de Galicia en este último punto para asegurar sus comunicaciones, entraron en Chelva, de lo cual daba cuenta el General al Ministro de la Guerra en el siguiente telegrama:

«Después de siete horas de marcha difícil y arriesgada, en la que la artillería de batalla ha recorrido una legua por el lecho de un río de corriente abundante, rápida y profunda, he entrado á las tres de la tarde en esta población, que no ha ofrecido resistencia alguna, no obstante ser el principal depósito y la base de operaciones de las facciones carlistas. En ella me aguardaban hace dos días Cucala, Vallés y Santés con un total de fuerza de 10 á 12.000 hombres, y á pesar de la mucha defensa que ofrecen las formidables posiciones que la rodean, y de lo costoso que puede hacerse el paso por el profundo desfiladero del barranco de La Salada y las alturas de Do-

Digitized by Google

meño, las facciones no se han atrevido á esperar á la división. Cucala y Vallés han marchado, hacia la provincia de Albacete el primero y hacia Segorbe el segundo, y Santés ha huido esta mañana vergonzosa y precipitadamente por la Peña de los Remedios en dirección á La Yesa. Sólo algunas fuerzas de éste, que quedaron para observar nuestros movimientos, hicieron durante la marcha varias descargas á la brigada Golfín, que flanqueaba la derecha.=Han caído en mi poder cuatro prisioneros, 420 armas de fuego de diferentes clases y modelos, gran cantidad de pólvora que he mandado inutilizar, dos talleres de vestuario y recomposición de armamento que han sido destruídos, ropas, instrumentos músicos, tiendas de campaña, alpargatas y otros varios efectos de que daré á V. E. cuenta detallada.»

El 15 abandonaron las tropas á Chelva, yendo á Losa del Obispo la brigada Weyler, y el resto, con el Capitán general, á Villar del Arzobispo. Aquí recibió éste del Ministro de la Guerra el telegrama, fechado el 14, que á continuación copiamos:

«V. E. comprende la inmensa importancia que tiene la toma de Cartagena y la necesidad imperiosa de enviar á aquel campamento toda clase de recursos para dar un golpe decisivo. Espero, por lo tanto, de su patriotismo que, no sólo envíe allí sin pérdida de tiempo la columna Moltó y el batallón de Córdoba completo, una vez que ese era su destino, sino las fuerzas de que pueda desprenderse aun á riesgo de tener que estar á la defensiva, puesto que tomada Cartagena y pudiendo disponer de las tropas que la sitian, pronto con la pericia de V. E. podrían ser vencidas y disueltas las partidas carlistas del distrito de su mando.»

Al cual contestó en seguida:

«Recibido telegrama de V. E. fechado ayer. Me encamino con la división hacia la vía férrea para embarcar y dirigir á Car-

Digitized by Google

tagena la columna Moltó, el batallón de Córdoba y el de Africa.=La huída de las facciones que había concentradas en Chelva, demuestra el abatimiento que en ellas ha producido la derrota de otras, y lo importante que es aprovechar esta circunstancia para completar su dispersión y exterminio; pero persuadido de que esto no puedo conseguirlo en el distrito sin aumentar su guarnición, de modo que ocupando los puntos más importantes no se permita á las partidas correrse á unos mientras se las persigue en otros, me hallo dispuesto á mantenerme á la defensiva, como V. E. me indica, y á marchar, si lo considera preciso, á Cartagena con las fuerzas á mis órdenes; pues en la imposibilidad de atender á todo como desearía, creo como V. E. más útil y conveniente tomar á Cartagena por medio de un supremo esfuerzo, y acudir después á completar la pacificación del distrito.»

Pero como al mismo tiempo le avisaron que Santés había bajado á la ribera del Júcar, previno á Weyler que se encargara de perseguirle, para lo cual le envió de refuerzo un batallón de Albuera, todos los voluntarios movilizados y dos piezas de montaña, recogiéndole la artillería montada, que había de estorbarle en la expedición. Hechos estos arreglos, marchó el General el día 16 de Diciembre á Liria, para entrar al otro en la capital, y Weyler pernoctó aquella noche en Pedralba, donde se orientó respecto á la ruta tomada por Santés.

El 15 de Noviembre había salido éste de Chelva para hacer una excursión por las provincias de Albacete, Cuenca y Teruel; y después de avistarse el 2 de Diciembre en Cañete con Marco de Bello, volvió al punto de partida el 6 del mismo mes con un cuantioso botín, fruto de las expoliaciones que había hecho en todos los pueblos que visitó. Como se le incorporaron las partidas de Aznar y Roche, y además le aguardaba en Chelva crecido número de alistados, se dedicó durante al-

Digitized by Google

gunos días á darles una aparente organización militar, en la que figuraba un batallón de guías de 8 compañías, cada una de 80 plazas próximamente; la primera brigada de cazadores, de dos batallones de un contingente igual al de guías; la segunda brigada, también con dos batallones, el primero con la misma fuerza que los anteriores, y el segundo de unas 337 plazas; cinco compañías del Requeté; una compañía sagrada, y un regimiento de caballería. El total de los armados y desarmados pasaba de 4.000 infantes y 300 caballos.

Al conocer Santés el proyecto del Capitán general de ir á Chelva, se avistó con Vallés el 11 en Villar del Arzobispo; y tenemos fundados motivos, y aun algunos datos, para suponer que en esta conferencia acordaron que el primero marchara á la ribera del Júcar y línea férrea de Madrid, mientras el segundo, en unión de Cucala y demás partidarios que pululaban por la provincia de Castellón, intentaba algún golpe de mano contra Sagunto, y se corría después á dicha provincia y Maestrazgo, en donde tenía completa libertad para hacer cuanto quisiera, por no haber ninguna columna que lo estorbara.

Cobrando contribuciones, recogiendo armas y caballos, pasando, entre otros pueblos, por Pedralba, Villamarchante, Cheste y Llombay, cortando la vía férrea en Benifayó y siguiendo por Cárcel, Antella, Sumacárcel, Chella y Enguera, fué á parar Santés á Canals en la noche del 18 de Diciembre, y de allí salió precipitadamente al saber que se aproximaban las fuerzas de Weyler.

Este brigadier pernoctó el 16 en Pedralba y el 17 en Carlet; aquí le manifestaron que los carlistas habían pasado el Júcar por Casas del Rey, Gabarda, Antella, Sumacárcel y Tous; y, por lo tanto, no le quedó duda de que tenían intención de invadir La Ribera, cortar las comunicaciones con Madrid, entrar en Alcira y Játiva, poblaciones muy importantes por sus riquezas y vecindario, y extenderse á las provincias

Digitized by Google

de Alicante y Albacete. Era, pues, forzoso que la brigada pasara cuanto antes el Júcar; pero temiendo que Santés hubiera destruido las barcas que le sirvieron para ello, como así había acontecido, tuvo Weyler que seguir á Alcira, adonde llegó á una hora avanzada de la noche del 18, haciendo en sus puertas algunos prisioneros á la facción, que momentos antes había entrado en Canals.

Alarmado el Capitán general por la dirección que tomó Santés, y considerando las pocas fuerzas que llevaba Weyler, fué el 18 á Alcira con las columnas Golfín y Moltó; dió orden al último para que con su fuerza se embarcara en el ferrocarril, á la madrugada siguiente, y fuese á Játiva, á fin de conferenciar con el mencionado brigadier, acerca de la mejor manera de perseguir á Santés, y le autorizó á continuar por el camino de hierro, ya para rebasar al enemigo y acosarle por su retaguardia, ó ya para proteger la marcha de la brigada y la recomposición de las líneas férrea y telegráfica.

Con dirección á Canals salió Weyler de Játiva el 19, y dió á Moltó instrucciones para proseguir en el tren hasta Fuente la Higuera, si le era posible, á fin de dejar á Santés entre él y la brigada, y proteger al propio tiempo á Albacete. Pero el cabecilla, al ver la imposibilidad de entrar en Játiva, retrocedió el 19 desde Canals, por Vallada y Ayelo de Malferit, á Ollería, seguido de la brigada hasta el primero de dichos puntos, desde el cual, no creyendo prudente su jefe subir la escabrosa cuesta que tenía necesidad de pasar, en la que una pequeña fuerza podía impunentemente hacerle numerosas bajas; considerando además que debía impedir que contramarchara el enemigo para entrar aquella noche en Játiva, y que había conseguido se restableciera la circulación de los trenes detenidos desde la víspera, previno á Moltó que al siguiente día fuera de Fuente la Higuera á Onteniente, ó al punto próximo en que se encontrara Santés, procurando llegar á las dos de la tarde, hora á la que

Digitized by Google

iría él desde Canals. En la creencia de que Santés haría frente á Moltó, por ser éste el que tenía menos fuerzas, el 20 se dirigió Weyler á Onteniente con ánimo de acudir al fuego; pero á las dos de la tarde, estando cerca de aquel punto, se cercioró de que no había habido encuentro, y como le avisaron que los carlistas habían salido de dicho pueblo y pedido raciones á Albaida, presumió que irían á este último, adonde se encaminó, no encontrándolos en él porque retrocedieron á Onteniente. Moltó no concurrió á la operación, por haber ordenado el Ministro de la Guerra que desde Fuente la Higuera continuara á Cartagena para reforzar el ejército sitiador de aquella plaza.

La brigada salió de Albaida al otro día. En el camino averiguó su jefe que Santés iba á Bocairente, y allí se dirigió, entrando á las tres y cuarto de la tarde en el pueblo, una hora después de haberle abandonado la extrema retaguardia del enemigo, el cual tomó la dirección de Bañeras, lugar de la provincia de Alicante, en la que se creía que Santés pensaba internarse. Antes de llegar á Bocairente recibió Weyler las siguientes órdenes del Capitán general respecto á la persecución de los carlistas.

La primera, dirigida desde Alcira el 19, decía así:

«Recibidos los telegramas de V. E. y enterado de sus disposiciones. =La dirección que el enemigo ha tomado indica, á más de su deseo de no admitir combate, su propósito de ganar, bien á Almansa ó bien á Minglanilla y Utiel, para volver á la comarca de Chelva. Lo primero será difícil que lo ejecute, puesto que la columna Moltó ha seguido hacia Almansa, y si verifica lo segundo, ha de separarse mucho de la vía férrea y se ha de internar en un terreno impracticable, donde no convendrá continuar una persecución que alejaría demasiado á la brigada de puntos cuya importancia reclama su presencia, máxime cuando ausentes la columna Moltó y los batallones de Africa y Córdoba, no bastan las restantes fuerzas para cubrir el ferrocarril y atender á la capital del distrito,

Digitized by Google

á la cual pudiera acercarse la facción, como ya lo ha hecho en otras ocasiones.=En tal concepto, acosará V. E. al enemigo y le perseguirá hasta batirlo ó ahuyentarlo; pero en el momento que se dirija á la provincia de Cuenca, ó se aleje en dirección á Utiel, regresará V. E. con la brigada de su mando en busca del camino de hierro, para poder recoger los individuos de ella que quedaron por varios motivos en Valencia, y para proteger la recomposición de la vía, si ya no estuviese hecha, y exigir á las autoridades civiles de los pueblos del trayecto que vigilen su conservación.»

Las otras dos, fechadas el 20 en Játiva, adonde el Capitán general se trasladó para cooperar al buen éxito de las operaciones, estaban expresadas en los siguientes términos:

«He llegado á este punto sin novedad. Continúe V. E. activamente la persecución de los carlistas que, según las noticias adquiridas, van con gran desaliento, estropeados y dejando mucha gente por los caminos, y déme V. E. partes frecuentes de sus movimientos y de los del enemigo. Si necesita más fuerzas, dígamelo en seguida.»

«Según he encargado á V. E. esta tarde, conviene que con su brigada no dé punto de descanso á la facción; y si ésta se aleja de la vía férrea internándose en las sierras de la provincia de Alicante, debe V. E. reunir sus fuerzas en Játiva; para estar pronto á marchar donde convenga y conservar muy expedita la comunicación con Madrid.»

Pero Weyler, calculando el mal efecto que produciría su retirada, con más deseos que nunca de alcanzar al enemigo, y confiando en que no habiéndole esperado éste en Bocairente en las ventajosas condiciones de defensa en que se hallaba, no querría ya hacerlo, se decidió á atacarle desde luego, dando con ello lugar el 21 al combate de los Pinares del Rincón y el 22 al de las alturas de La Camorra ó de Bocairente, que detalló en los siguientes partes:

Digitized by Google

(Véase el plano). «Según tuve el honor de manifestar á V. E., me dirigí desde Canals á Albaida, donde tomé la dirección de Onteniente; pero en el camino supe que Santés había ido á Bocairente, punto situado á poca distancia del límite con la provincia de Alicante. A media hora de este último pueblo recibí la noticia de que los carlistas estaban aún en él, por lo cual me posesioné de las alturas que lo dominan por la derecha, así como de la ermita, creyendo que, atendidas las condiciones defensivas de aquella villa, que la constituyen en una fortaleza poco menos que inexpugnable, tratarían tal vez de esperar y defenderse. No sucedió así, y á las tres y cuarto entré en dicho lugar, evacuado poco antes por el enemigo, á quien aun pude hacer un disparo de granada que alcanzó á su retaguardia. Me dijeron que había marchado hacia Bañeras, y seguí el camino de este punto con la caballería en cabeza, por si era posible picarle la retaguardia y cargarle. Advertido de esto el contrario, tomó posición en los pinares del Rincón, donde pude distinguirle con anteojo. A las cuatro y cuarto me hallé á su vista; y entonces el batallón de Cuenca que flanqueaba por el costado derecho, rompió el fuego al tratar de posesionarse de uno de los pinares. La caballería se había ya replegado, y dispuse que el batallón de Soria, en columna cerrada y precedido de dos compañías en guerrilla, atacase dicho pinar, viniendo á quedar á la izquierda de Soria y cubriendo este flanco las compañías de voluntarios. La fuerza restante de la brigada la formé en línea de columnas en el camino y llano inmediato, con las piezas de dos en dos en los intervalos de los batallones.=Tomados los pinares por Soria y Cuenca, los carlistas trataron de correrse á su derecha, tal vez para posesionarse de Bocairente, por lo que me ví precisado á disponer que tres compañías de Albuera se apoderasen de una casa situada á la derecha, lo cual verificaron á la bayoneta, y que otras tres compañías de Aragón se hiciesen dueñas de la ermita.=Conseguido

Digitized by Google

esto, asegurada ya la posesión del pueblo, y viendo que pronto iba á obscurecer, ordené un ataque general á la bayoneta, protegido por el fuego de la artillería, cuya situación cambié avanzándola hacia mi derecha; ataque que dió por resultado rechazar al enemigo; y siendo ya completamente de noche, me retiré al mencionado pueblo, no habiendo podido por esta causa reconocer el campo del combate, ni calcular con exactitud las pérdidas de la facción. Las mías consistieron en cuatro muertos y nueve heridos. El coronel Otal, que atacó con el batallón de Soria, y el capitán de E. M. D. Enrique Bollo, que lo verificó con Cuenca, demostraron una vez más su arrojo y las condiciones que reunen para los cargos que desempeñan; y me permitiré remitir á V. E. relación de otros que se han distinguido, y á quienes conceptúo acreedores á ser recompensados.»

«Ayer, al amanecer, no teniendo noticia del enemigo, subí á la torre de Bocairente, y con auxilio del anteojo pude divisar que desfilaba por la sierra, á una legua próximamente, y que tomaba, al parecer, la dirección de Bañeras para entrar en la provincia de Alicante. A fin de alcanzarle salí inmediatamente con los batallones de Albuera, Soria y Aragón, las cuatro piezas de montaña y el escuadrón de Villaviciosa, y dejé en la villa al coronel Otal para que mientras se cargaban los bagajes pudiese protegerles y defender el pueblo, en caso de que atacase la facción. Me dirigí en seguida á la ermita inmediata á Bocairente, y desde allí, por las cumbres de las lomas próximas, traté de caer sobre el flanco de los carlistas.=Notaron éstos mi movimiento, y se corrieron á las alturas de La Camorra con fuerza muy superior en número, situando alguna en varias casas. Con el batallón de Albuera en vanguardia, precedido de dos compañías en guerrilla, y cubriendo mi flanco derecho con otras tres de voluntarios, continué la marcha hacia el enemigo, hasta que llegué á distancia de tiro.=Roto el fue-

Digitized by Google

go por las guerrillas de ambas partes, y cargadas á la bayoneta las del contrario, pudo avanzar Albuera á tomar una nueva posición, al mismo tiempo que Soria, con dos piezas, se apoderaba de otra. Todos mis esfuerzos se dirigían á ocupar la meseta principal de dichas alturas, que era la llave de aquellas posiciones, desde la cual podía descubrir perfectamente los movimientos del enemigo, parte de cuyas fuerzas suponía ocultas al otro lado. Dos compañías de voluntarios y dos de ejército lograron tomar á la bayoneta una de las casas; y en este momento mi línea de batalla quedó formada por Albuera á la derecha; en el centro, algo retrasado, Soria y dos piezas; á la izquierda tres compañías de Aragón y dos de voluntarios, y á retaguardia cinco compañías de Aragón con otras dos piezas y el escuadrón de Villaviciosa. Entonces el adversario debilitó sus fuegos, y dispuse el avance de mi ala derecha para que Albuera se posesionase de la referida meseta.=Este batallón lo verificó rechazando á los enemigos que allí había. Soria seguía avanzando también sobre la misma, y previne á su jefe, el teniente coronel Fernández de Rodas, que tan luego como llegara á ella, dirigiese los fuegos de la artillería sobre su izquierda y frente, donde se descubrían grandes masas de carlistas, con objeto de que pudiera avanzar también mi costado izquierdo, sin exposición de que me envolviesen, con lo cual me consideraba dueño del campo. En la derecha de la meseta, cuatro batallones contrarios cargaron al de Albuera obligando á retroceder á sus guerrillas y á parte de él, á pesar de los esfuerzos de su veterano coronel Sáenz Izquierdo, que con el resto no cedió un palmo de terreno. El teniente coronel de Soria, Fernández de Rodas, al ver esto, se inclinó con su batallón á la derecha para proteger á Albuera, y trató de poner en batería dos piezas; pero al hacerlo se trabó un encarnizado combate en el que se confundieron nuestros combatientes con los del enemigo, el cual, con fuerzas muy supe-

Digitized by Google

riores, intentó apoderarse de las dos piezas expresadas.=Otra fuerza contraria trató también de recuperar la casa en que se apoyaba la línea por mi izquierda; mas en aquel crítico momento llegaba el bravo y entendido coronel Otal con el batallón de Cuenca, y cargó inmediatamente con el mayor denuedo por aquel lado sobre el flanco del enemigo. Entonces dispuse que ocho compañías de Aragón en columna cerrada, con su valiente coronel Morales, atacasen el punto donde encarnizadamente sostenían el combate fuerzas de Soria y Albuera; y con el auxilio del coronel de Villaviciosa y un escuadrón de este regimiento pude replegar parte de aquellos dos cuerpos y formar con ellos una nueva reserva. El batallón de Aragón acudió con tal oportunidad adonde estaban las dos piezas, y arremetió con tal ímpetu, que el adversario, al verse atacado por su frente y flanco, se pronunció en completa dispersión, dejando el campo sembrado de muertos, la mayor parte de herida de bayoneta, siendo después perseguido hasta bastante distancia. Reconocido el lugar del combate, donde permanecí desde las doce hasta las cuatro de la tarde, se encontraron 149 muertos y más de 200 heridos carlistas, de los que se recogieron muchos; pero, según noticias posteriores, sus bajas ascienden á más de 500. Nos apoderamos también de más de 200 armamentos, una carga de municiones, botiquines, cajas de amputación, banderines, un portabandera, libros de órdenes, sables, espadas y otra porción de efectos.=La facción Santés constaba, á juzgar por todas las noticias, de unos 6.000 hombres, y la fuerza á mis órdenes no pasaba de 2.800, de los cuales sólo entraron en combate unos 2.600.= Como resultado de esta victoria, el referido cabecilla ha abandonado La Ribera á marchas forzadas, y según informes sólo le quedan unos 3.000 hombres. Si yo hubiese tenido 1.000 infantes más para que cargasen con la caballería por el camino al ser el enemigo dispersado, la facción Santés hubiese des-

Digitized by Google

aparecido para siempre. Mis pérdidas han consistido en 29 muertos; un jefe, siete oficiales y 115 individuos de tropa heridos, y 26 contusos. Al terminar no puedo menos de recomendar á V. E. al coronel de Aragón D. José Morales, por su relevante conducta cargando denodadamente á la bayoneta con su regimiento, y decidiendo con ella la victoria; al de igual clase D. Juan Ignacio Otal que, además de prestar á mi satisfacción el importante servicio que le encomendé al principio del combate, cargó también con mucha bizarría, contribuyendo de una manera notable á decidir la victoria; y finalmente, al de igual clase de Villaviciosa D. José María Pacheco que, con su escuadrón, contuvo la retirada de parte de Albuera y Soria, prestándome una eficaz ayuda para reunir estos cuerpos.=Los antecedentes de estos jefes y sus servicios anteriores son ya conocidos de V. E.; y atendiendo á la importancia de este hecho de armas y á los resultados obtenidos, creo son acreedores al empleo inmediato. Otros jefes, oficiales y tropa han sobresalido también por su arrojo, contrayendo un notable mérito, y daré de ello cuenta á V. E. tan luego como me sea posible.»

Por el mal efecto que entonces pudiera haber ocasionado, dejó el Brigadier de consignar en el anterior parte la dispersión de los batallones de Soria y Albuera, y la pérdida momentánea de dos piezas de artillería, hecho que pronto se hizo público. También tuvo que dar conocimiento de la huida, al principio del combate de unos 100 hombres, que con dos oficiales fueron á parar á Játiva, sembrando, como era consiguiente, el pánico y las más desoladoras noticias respecto á la brigada. Sobre estos sucesos se instruyó la correspondiente sumaria.

Se componía el armamento de las tropas de fusiles Berdan y Remingthon. Los primeros se inutilizaron la mayor parte, y de los otros se agotaron casi todas las municiones. Resultaba, pues, un gran inconveniente para perseguir al enemigo; y

Digitized by Google

había además otra circunstancia que obligó al Brigadier á disponer la vuelta á Játiva. El Capitán general le avisó el 21, que regresaba á Valencia con motivo de haber entrado las facciones del Maestrazgo en Sagunto, y que Golfín lo haría al día siguiente. Le decía también que le mandaría refuerzos de la capital, ó que los recibiría en Játiva, si se aproximaba á esta ciudad; y el 22, ya desde Valencia, al felicitarle por el combate del día anterior, añadía:

«Regrese V. E. inmediatamente á la vía férrea, y colocándose en Játiva ó donde estime mejor, mantenga frecuente comunicación con esta capital. Desde ayer están dentro de Sagunto las facciones del Maestrazgo. El castillo se defiende y salen fuerzas en su socorro. Acúseme V. E. recibo de esta orden.»

El 23 de Diciembre pernoctó la brigada en Canals, y el 24 en Játiva. La causa precipitada del regreso á Valencia del Capitán general y de la brigada Golfín, la explicó el primero al Ministro de la Guerra en el siguiente oficio:

«Desde las cinco de la madrugada del 21 del actual, en que la facción Cucala penetró en Sagunto, sorprendiendo á los voluntarios de dicha ciudad, han permanecido en sus puestos la fuerza de éstos y la tropa que guarnecían el castillo, rivalizando en el buen deseo, á pesar de la crudeza de la estación, de escarmentar al enemigo, que parapetado desde los primeros momentos en las casas más próximas á la fortaleza y oculto en el arbolado del Calvario, dirigía impunemente sus fuegos sobre los defensores, habiéndole éstos causado algunos muertos y heridos, que ha recogido en las casas, en los momentos de su precipitada huida, á la aproximación de la brigada Golfín. El comandante de infantería, gobernador del castillo, D. Pedro Victoria, ordenó la persecución con parte de las escasas fuerzas de su mando, consiguiendo los voluntarios apoderarse de algunas armas y de 5.375 pesetas de los fondos que habían recaudado

Digitized by Google

los carlistas en la villa. A la brigada Golfín, que se encontraba en Játiva, la hice venir por ferrocarril á esta capital al saber el ataque de Sagunto por las facciones, y aumentada con toda la fuerza que pude reunir aquí, salió inmediatamente para dicho punto, con orden de regresar después de asegurada aquella población. Cucala huyó precipitadamente desde Gilet, y lo mismo su hermano é hijo, que estaban en Sagunto con todos los suyos, así que se enteraron de la aproximación de las tropas; y entonces se hizo fuego desde el castillo con fusilería y cañón contra los carlistas fugitivos, causándoles algunos muertos y heridos. =El estado de ruina en que han dejado la fortificación recientemente construida, así como también el cuartel de San Francisco, donde está instalado el ayuntamiento, archivo de la secretaría y cuartel de la guardia civil, que incendiaron con petróleo, hace hoy sumamente difícil la defensa de aquella abatida población; y para reanimar los ánimos han quedado guarneciéndola 600 soldados, ínterin se arreglan las fortificaciones nuevamente, regresando el resto de la brigada á Valencia. El enemigo se llevó varios liberales presos, entre ellos al alcalde, que logró escapar el lunes disfrazado, y que ha acompañado á la tropa como práctico en el trayecto hasta Gilet y Petrés, recorrido por el Brigadier para perseguir á los carlistas, después que hubo ocupado á Sagunto.»

Los facciosos, al retirarse, se llevaron á gran número de vecinos y voluntarios del pueblo, y fusilaron á 16 de estos últimos en Bechí.

Cuando terminó la acción de La Camorra retiróse Santés á Mogente, y en la estación se apoderó de 117 caballos de requisa, que iban en un tren de mercancías escoltado por un oficial y 30 hombres del Establecimiento Central de Caballería. A éstos los dejó en libertad, sirviéndole el tren para transportar á Vallada cerca de 200 heridos. Al día siguiente la facción cortó el puente de Boquilla, situado en el camino de hierro, entre

Digitized by Google

Mogente y Vallada; arrojó dos máquinas y 19 vagones al fondo del barranco sobre el que aquél se asentaba, é hizo además grandes destrozos en las líneas férrea y telegráfica. Después pasó por Vallada, donde solamente se detuvo una media hora, con fuerza, según el alcalde, de unos 2.500 infantes y 500 jinetes, los cuales iban sin municiones, muertos de hambre y cansancio y muy desalentados por el resultado del combate de La Camorra. La partida pernoctó en Enguera aquella noche y el próximo día en Ayora, donde recogió algunas armas de los voluntarios que, al huir con el alcalde, no tuvieron tiempo de salvarlas. Continuó su marcha á Jarafuel para ver de cruzar el Júcar; pero como el Capitán general había dado desde Alcira órdenes terminantes á los alcaldes para que se cortaran los puentes y defendieran los pasos del río, al llegar á Jarafuel se encontró con que no podía atravesarle por los puentes de Jalance y Cofrentes, cortados y defendidos por los voluntarios de los tres citados pueblos; motivo que le obligó á seguir á Casas de Vés, adonde llegó al amanecer del 26, pasando antes el Júcar por el puente de los molinos de D. Benito.

Estando Weyler en Játiva el 24, le comunicó el Capitán general las noticias que tenía respecto al paso de Santés por Vallada, y las providencias tomadas para que los voluntarios de los pueblos impidieran á la facción salvar dicho río. Le prevenía que dejara los heridos, enfermos y prisioneros y todo cuanto pudiera embarazar su marcha, y que saliera á perseguir al enemigo; pues de la asistencia de los enfermos y heridos, así como de la conducción de prisioneros y efectos de guerra á la capital, se encargaría el personal de sanidad y fuerza del ejército que él mandaba con el coronel Don León Padín, fiscal nombrado para averiguar el comportamiento de los batallones de Albuera y Cuenca en la acción de La Camorra, y con quien debía conferenciar antes de salir de Játiva. En el mismo día, le dirigió otro telegrama para que providenciara el

Digitized by Google

más pronto restablecimiento de la línea telegráfica, y le añadía: «continué activamente la persecución de la partida Santés, y cuando V. E. se haya convencido de que ha pasado el Júcar dirigiéndose á Chelva, venga V. E. con las fuerzas de su mando á esta capital». Al cual contestó el Brigadier: «Hoy no ha sido posible continuar la marcha porque mi brigada hace dos días que apenas come, y ayer no tuvo más que media ración de pan. Además me faltaban municiones y fondos. Y finalmente, no he salido esta tarde á causa de lo que V. E. ha ordenado respecto á la venida del coronel Padín, por lo cual hasta mañana no podré partir. Mis deseos son grandes y hubiera preferido continuar anteayer la persecución. He providenciado sobre la línea telegráfica.»

A fin de que pudieran acogerse á sus beneficios, según lo deseaban muchos de los que iban con Santés, concedió el Capitán general indulto á todo el que se presentara con armas dentro del plazo de tres días. El 25 marchó Weyler á Enguera, y de aquí, al saber que dicho cabecilla había repasado el Júcar y dirigídose á Utiel para continuar á Chelva, volvió á Játiva el 27, siguió el 28 á Alcira, el 29 á Silla y el 30 á Valencia, en donde concentró el Capitán general todas las fuerzas para estar á la expectativa de los acontecimientos que pudieran surgir en Madrid con motivo de la reunión de las Cortes.

Data de este tiempo la organización primera que conocemos, y que tal vez hasta entonces no existió, de las fuerzas carlistas de Valencia y Aragón. Nombrado D. Manuel Salvador Palacios comandante general de ambos distritos, ínterin llegaba D. Alfonso de Borbón y de Austria, distribuyó aquéllas en la siguiente forma:

Digitized by Google

CUARTEL GENERAL

Comandante general interino: Mariscal de campo D. Manuel Salvador Palacios.

AYUDANTES DE CAMPO

Comandante de infantería D. Francisco Giner y Lila.
Capitán de Id. D. Pedro Piñana Cabrera.

SECRETARIO..... Capitán de caballería D. Adolfo Vázquez.
AUDITOR..... D. Rafael Herreros.
CAPELLÁN..... D. Alejo Sánchez.
JEFE DE ESCOLTA.. Teniente coronel D. Andrés de la Vega.

DIVISIÓN DEL MAESTRAZGO

Comandante general: Brigadier D. Francisco Vallés

Brigada de Castellón

Jefe de la brigada: Coronel D. Pascual Cucala.

	Infantes	Caballos
Tres batallones de á 500 plazas y 150 caballos.....	1.500	150
Batallón de San Mateo. Jefe: Cor. D. Francisco Segarra	1.000	50
Id. Guías del Maestrazgo Id.: Ten. Cor. D. Vicente Bou	1.000	100
Id. de Gandesa..... Id.: Cor. D. J. Piñol (a) *Panera*	700	
Id. de Morella..... Id.: Cor. D. Ignacio Polo....	600	25
Id. de Altar y Trono... Id.: Com. D. José Pascual...	300	
Id. de Corredor..... Id.: Cor. D. José Corredor...	700	60
Id. de Sierra Morena... Id.: Com. D. Ramón Domingo (a) *Sierra Morena*....	700	15
Rondas.....		

DIVISIÓN DE VALENCIA

Comandante general: Coronel D. José Santés Murgui.

Escolta de infantería.....	100	
Idem de caballería.... Jefe: Cap. D. Manuel Plantado		40
Batallón Guías de Santés Id.: Ten. Cor. D. Simón Santés	800	

Brigada de Játiva

Jefe de la brigada: Coronel D. N. Vidal.

1.er bat. de cazadores.. Jefe: Ten. Cor. D. Antonio Rivera.....	600
2.º ídem de íd..... Id.: D. Manuel Lapuente....	600

Digitized by Google

	Infantes	Caballos
Brigada de Chelva		
Jefe de la brigada: Coronel D. Joaquín Cabanes.		
3.er bat. de cazadores.. Jefe: Com. D. Joaquín Aznar.	600	
4.º ídem de íd..... Id.: Com. D. Miguel Lozano.	500	
Comp.ª de Distinguidos. Id.: Cor. D. Manuel Molina..	100	
Dos rondas de á 80 hombres.....	160	
Rgto. caballería del Cid. Jefe: Cor. D. Manuel Monet Martel.....		400

DIVISIÓN DE ARAGÓN

Comandante general: Mariscal de campo D. Manuel Marco de Bello.		
Cuatro batallones de á 500 plazas y 150 caballos.....	2.000	150
Compañía Guías del Pilar.....	150	
TOTAL.....	12.110	990

A excepción de dos batallones que llevaba Vallés á sus inmediatas órdenes, puede decirse que en el resto de las fuerzas no se conocía aún la disciplina y subordinación.

El armamento era en general liso, español é inglés, y rayado antiguo; muchas escopetas de caza, trabucos y armas recortadas; existiendo sólo en los batallones llamados de Vallés y Cucala fusiles Remingthon y Berdan que cogieron en la acción de Játiva y toma de Segorbe.

La caballería, con muy buenos caballos, carecía de monturas y equipos; y la del Maestrazgo estaba repartida entre las diferentes fracciones de infantería.

De todas estas fuerzas, al empezar el año 1874, únicamente se encontraban en la provincia de Valencia las de Santés, que se reponían en Chelva de sus anteriores quebrantos, y las restantes campaban por su respeto en la provincia de Castellón y el Maestrazgo. La disolución de las Cortes por el general Pavía el 3 de Enero, trajo consigo la necesidad de tomar al-

Digitized by Google

gunas precauciones en el distrito para impedir que se alzaran los federales; el desarme de los voluntarios de la República; y consiguientemente, la suspensión momentánea de las operaciones contra los carlistas. En aquellos días varió el Capitán general la organización de las brigadas, quedando éstas constituídas en definitiva del siguiente modo:

Primera brigada

Jefe: Brigadier D. Francisco de la Guardia.

CUERPOS

1.er batallón de Córdoba.
2.º ídem de Albuera.
Regimiento de Granada, menos una compañía que estaba en Peñíscola.
Guardia civil de Valencia.
Movilizados de Castellón.
Una sección de montaña.
5.ª compañía del 5.º montado.
100 caballos de Sagunto.

Segunda brigada

Jefe: Brigadier D. Valeriano Weyler.

CUERPOS

2.º batallón de Soria.
Regimiento de Aragón, menos 300 hombres que se hallaban en Morella.
1.er batallón de Cuenca.
170 carabineros de Valencia.
Movilizados de La Cenia y Sagunto.
Una sección de montaña.
2.ª compañía del 5.º regimiento montado.
100 caballos de Villaviciosa.

La guardia civil pasó á disposición de los Gobernadores civiles por orden del Gobierno.

La autoridad militar de Albacete recibió noticias de que la facción Santés se encontraba el 9 de Enero á siete leguas de la capital; y como suponía que era con el intento de sor-

Digitized by Google

prenderla, tomó disposiciones á fin de evitarlo. Pero no contando para la defensa más que con unos 200 hombres y el buen espíritu de la población, de la que esperaba el auxilio de algunos voluntarios armados, significó al Capitán general la conveniencia de que le mandara un batallón y algunos caballos con objeto de tomar la ofensiva, si se acercaba al enemigo. Al siguiente día, á la una de la mañana, avisó que las avanzadas carlistas estaban en Mahora, á cinco leguas, y que se apercibía á la defensa.

En socorro de Albacete fué de Valencia en la mañana del 10 un batallón del regimiento de Albuera; y cuando se supo que los facciosos atacaban á dicha capital, salió de Madrid con igual objeto la división Soria Santa Cruz, y se preparó en Valencia la marcha de la brigada La Guardia, el batallón de Cuenca y los voluntarios de La Cenia y Sagunto. Además el Capitán general pidió al General en Jefe que mandara alguna fuerza para el fin indicado. El último no podía desprenderse de ninguna por necesitarlas todas en el cerco de Cartagena; y para la ida de las que debían partir de Valencia se tropezaba con un serio inconveniente: la línea férrea estaba cortada en el puente de Boquilla, donde había que trasbordar, y del otro lado del corte no poseía la empresa más material que para transportar un batallón; de modo que hubo que pedirlo á las líneas de Murcia y Alicante, la primera de las cuales no pudo mandarlo por estar la vía interceptada entre Tobarra y Pozo Cañada. En todo esto se tardó algún tiempo; así es que hasta la noche no se consiguió que emprendieran la marcha los trenes; y cuando después de trasbordarse llegaron las tropas á Almansa, á la una de la mañana del día 12, como era inútil continuaran á Albacete, por haberlo evacuado Santés que emprendió su vuelta á Chelva, y se necesitaban fuerzas para socorrer á Liria atacada por las facciones del Maestrazgo, se les previno que regresaran á Valencia.

Digitized by Google

El ataque y toma de Albacete lo detalló el Gobernador militar, brigadier D. Bernardo Alemany, del siguiente modo:

«La facción Santés, cuya aproximación indiqué á V. E. en mis telegramas de ayer, ha penetrado hoy á las cinco y media de la mañana en esta capital por varios puntos á la vez, con un total de 4.000 infantes y 400 caballos, después de haber tomado todas las entradas de la población, y destrozado las líneas férrea y telegráfica sobre las cuales destacó fuerzas. Las mías, consistentes en 140 hombres de infantería, 20 de caballería con 36 caballos de la requisa sin monturas, seis guardias civiles de la oficina del segundo jefe, á los que se unieron 15 enfermos procedentes del campo de Cartagena, y unos 70 paisanos, las distribuí la tarde anterior en tres líneas de defensa paralelas á la del ferrocarril, y dentro de las cuales se comprende la mitad más rica y defendible de la capital. La primera, con el Gobierno civil por centro, donde estaba yo establecido, tenía á su ala derecha guarnecidos el casino de la calle de Salamanca, la casa de los Germanes, y la de Beneficencia, y á la izquierda el telégrafo, la manzana de Eusebio Sánchez y la casa de Pedro Tejados, línea que afecta próximamente la figura de un fuerte abaluartado, con la estación del ferrocarril por avanzada. La segunda la formaban el edificio de la Audiencia, la casa del conde de Pino Hermoso, la de D. Jorge Cortés, la Tesorería y la casa de la viuda de Navarro. Y la tercera, el cuartel de la guardia civil, la torre de la iglesia de San Juan y el cuartel de San Francisco.=Ocupados convenientemente los citados puntos, y enterado por mis avanzadas de caballería de que la facción estaba ya en las inmediaciones, ordené al secretario de este Gobierno civil, que procede del cuerpo de telégrafos, se situase en el retén establecido en dicha oficina, desde el cual podíamos ponernos al habla con V. E , á fin de darle frecuentes noticias de cuanto ocurriese, empleando el hilo de Valencia, único por donde todavía se podía comunicar, y por

Digitized by Google

el que se participó á V. E. que se había roto el fuego y se le pidió la venida inmediata de fuerzas, comprendiendo que no podía prolongarse por mucho tiempo la resistencia al crecido número de las que nos asediaban.=Empezó el ataque por una columna carlista en el paso á nivel de San Antón contra el retén de la casa de Pedro Tejados, último punto del ala izquierda, en ocasión en que habían penetrado otras fuerzas en la parte no guarnecida de la ciudad, y se hizo al instante general en la primera línea.=En dicho edificio se resistió la guarnición por espacio de dos horas, hasta que destrozada la puerta, rotas las tapias y asaltada por todas partes, tuvo que ceder y rendirse ante la multitud de carlistas que la asediaban.=Los que defendían la casa de Beneficencia y de los Germanes se resistieron igual tiempo hasta que, habiendo penetrado el enemigo por las tapias y tejados, trataron de replegarse hacia el centro, lo cual no pudieron lograr por el nutrido fuego que se hacía á este Gobierno; pero un oficial con ocho hombres, batiéndose en retirada, consiguió al fin establecerse en una casa de aquella primera línea.= Los paisanos que ocupaban los puestos situados en la segunda, al considerar su exiguo número y el crecido de los contrarios, y que la población estaba invadida por todas partes, se retiraron después de haberse sostenido por algún tiempo.= La fuerza que defendía el cuartel de la guardia civil, al que los carlistas rociaron con petróleo y prendieron fuego, tuvo al fin que rendirse, no sin haber experimentado algunas bajas y consumido todas sus municiones. La de la torre de San Juan y cuartel de San Francisco pudo sostener el ataque.=A las diez de la mañana no quedaban en situación de defensa más que los dos mencionados puntos de la tercera línea, y el telégrafo y este Gobierno en la primera. Sin embargo, en estos dos últimos se sostuvo incesantemente el fuego hasta las once y media de la mañana, á pesar de lo difícil de nuestra situación, tener á des-

Digitized by Google

cubierto la retaguardia y llevar seis horas de un encarnizado y desigual combate.=Dueño el enemigo de los edificios de la manzana del Gobierno y del casino de la calle de Salamanca, que está contiguo, y en el que había otro retén del que se apoderaron rompiendo tabiques; posesionado de todos los tejados, y dominando todas nuestras posiciones, empezó á destechar el edificio del Gobierno, cuyas maderas roció con petróleo, prendiéndole fuego, después de haber sufrido dos bajas en dicho punto. En este estado, ordené al comandante, capitán, jefe de la guardia civil que pasase revista de municiones á toda la fuerza; y como del reconocimiento resultase que sólo quedaban á cada plaza dos ó tres cartuchos, dispuse en su consecuencia que suspendieran el fuego las fuerzas de infantería, y que lo sostuvieran, sólo en los puntos de más importancia, los guardias civiles que me quedaban útiles y estaban mejor dotados de municiones, esperando emplear mejor las que quedaban á la infantería, momentos antes del ataque á la bayoneta que, dada nuestra situación, consideraba inevitable.=Media hora después sostenía aún el fuego, á pesar de que el enemigo tenía desde hacía algún tiempo enarbolada la bandera blanca en todos los puntos que dominaba, hasta que reconociendo la población entera lo infructuoso de resistencia tan sostenida, se colocaron las personas más principales en balcones y puntos al abrigo de los proyectiles desde donde podían hacer señas y dirigirme sus súplicas, rogándome suspendiera el fuego y que me prestase á admitir un parlamentario en nombre del jefe Santés, el cual introducido á mi presencia con otros dos oficiales y algunas personas influyentes, después de exponer nuestra insostenible situación, que confirmaron todos, me intimó la rendición con los honores de guerra quedando prisionera la fuerza.=Como V. E. comprenderá, aunque reconocía lo crítico de las circunstancias en que me encontraba, y que no podían llegarme refuerzos en mucho tiempo, me negué rotundamente, decidido á perecer entre los

Digitized by Google

escombros del edificio, antes que manchar con tamaña mengua la honra del Ejército español; y después de celebrar consejo de guerra con los jefes y oficiales que me rodeaban, y dos conferencias con el citado cabecilla, se estipuló la capitulación con las condiciones siguientes: =Salir las guarniciones de todos los retenes que se mantenían en estado de defensa con los honores de guerra, armada bayoneta y batiendo marcha; desfilar en la plaza pública ante un batallón enemigo formado en columna de honor; dejar las armas en el ayuntamiento; quedar la fuerza libre en sus cuarteles, y exceptuar del desarme á los jefes y oficiales.=Las bajas nuestras, de que hasta ahora se tiene noticia, consisten en dos soldados y dos paisanos muertos, ocho soldados y cuatro paisanos heridos, un oficial y 33 individuos de tropa extraviados; y las de los carlistas, en 21 muertos, entre ellos el jefe de estado mayor, un comandante, dos oficiales y el cronista, y 25 heridos, de los cuales han quedado por su gravedad en este hospital un comandante y 10 individuos.=Al dar cuenta de este combate desgraciado, cuyo fin ha sido tener que ceder á la incontrastable fuerza del número, á pesar del brillante comportamiento de cuantos lo han sostenido, tanto militares como los pocos paisanos que han contribuido á la defensa, me permito llamar muy particularmente la atención de V. E. sobre la cifra de las bajas ocurridas por una y otra parte, como prueba indubitable del encarnizamiento con que se ha luchado. =Los destrozos hechos por los facciosos, después de rendida la fuerza, consisten en la rotura de los aparatos telegráficos del ferrocarril, la destrucción completa de los del Gobierno y la quema de gran parte de los documentos del Gobierno civil, Comandancia de la guardia civil, Gobierno militar y Registro civil.=Se han llevado 22.500 duros del Banco, unos 4.000 de la Administración Económica y sobre 3.000 de dos vecinos; 36 caballos de la requisa y algunos de particulares. El número de armas y municiones no lo puedo precisar. Han

Digitized by Google

cargado algunos carros con cajones de tabaco y efectos estancados, y exigieron 4.000 duros á 25 mayores contribuyentes, que lograron evadirse sin entregarlos.=Es cuanto tengo el triste deber de comunicar á V. E. respecto al acontecimiento de que ha sido teatro esta capital en el día de hoy.»

Mientras Santés ejecutaba su expedición, las demás partidas diseminadas por el valle del Palancia y La Plana tenían en constante alarma á las guarniciones de Sagunto y Castellón; pues tanto á uno como á otro punto amagaban con sus movimientos. Mas no debieron considerar prudente intentar nada contra ellas, ó tal vez sus miras iban sólo encaminadas á esquilmar los pueblos con las contribuciones que les sacaban, porque, después de permanecer varios días recorriendo aquellas zonas, se trasladaron hacia Liria el 12, encargándose Cucala de rendir á las fuerzas que ocupaban el Beaterio de la expresada villa.

Para auxiliar á éstas no contaba el Capitán general más que con parte de la brigada Wéyler, de la que no podía desprenderse sin desatender la capital, donde á los temores de alteración del orden público se unía que el desarme de la milicia iba siendo muy lento; pero en vista de que la ida de La Guardia á Albacete ya no tenía objeto, previno á éste que regresara, y mandó á Wéyler el 13 por la mañana en socorro de Liria. Y al saber que Palacios con unos 2.000 hombres se dirigía también á dicho punto, aprovechó la llegada de las primeras fuerzas de La Guardia, para reforzar al día siguiente á aquel brigadier con el batallón de Albuera, tres compañías de voluntarios y la sección de montaña, advirtiéndole, que después no se alejara mucho de la capital, pues era de temer que, unidas las antedichas facciones con las de Santés, pudiera encontrarse muy comprometido.

Con los refuerzos que esperó en La Puebla de Vallbona siguió Wéyler á Liria el 14, á tiempo de impedir que los volun-

Digitized by Google

tarios, faltos de municiones, tuvieran que rendirse. El alcalde D. José Civera dió cuenta de la defensa al Capitán general en los siguientes términos:

«A las dos y media de la tarde del día 12 se presentó en esta villa el cabecilla Cucala con una fuerza de 1.500 hombres. Sus avanzadas, apenas penetraron en la población, se dirigieron á tomar posiciones para atacar la fortaleza. El reducto avanzado de La Torreta, derruído por Santés en Septiembre último, estaba tomado por 16 voluntarios, los cuales, al avistar las avanzadas enemigas, rompieron el fuego, que fué contestado por éstas desde las últimas casas de que se habían posesionado. Cuando llegó el grueso de las fuerzas enemigas tomó á Santa Bárbara y las posiciones que le favorecían, generalizándose el ataque. Al entrar la noche, hubo que retirar los pocos voluntarios que ocuparon y defendieron La Torreta casi á pecho descubierto; y á las ocho intimó Cucala en formal oficio la rendición del Fuerte, que decía estaba resuelto á tomar á toda costa, concediendo el término de una hora, y ofreciendo pase á los voluntarios para que marchara cada uno adonde le conviniese. El espíritu de estos era tan excelente, que unánimes manifestaron su decisión de resistir, y así se le contestó á Cucala. Después de ocupar La Torreta las fuerzas enemigas, de diez á once de la noche se propusieron atacar el Fuerte por tres distintos puntos, á saber: por Santa Bárbara, en dirección al cementerio, que es la parte más débil; por la travesía que va al Fuerte, y por la Torreta. Subieron los carlistas silenciosamente y con decisión, y á favor de la obscuridad de la noche llegaron hasta unos 12 metros de las tapias del Fuerte; pero como los voluntarios ocupaban los puntos de defensa, convenientemente distribuídos, fueron rechazados mediante un certero fuego. Es de notar que la fuerza enemiga que subía por la parte del cementerio se acercó mucho más, debiendo sufrir algunas bajas. Concluyó la noche sin haber vuelto á hostili-

Digitized by Google

zar el Fuerte.=Antes de este ataque, el segundo teniente alcalde D. José Miguel Calvo, que estaba en el pueblo con los carlistas, escribió una carta, sin duda alguna instigado por Cucala, en la que rogaba la rendición á sus compañeros del Fuerte, prometiendo la libertad á todos, para lo cual empeñaba su palabra, y les decía que sólo les quedaban cinco minutos; que pasado dicho intervalo no había salvación, y que no podrían resistir por la superioridad de la fuerza; siendo contestado negativamente.=Al amanecer el próximo día se vió que los facciosos de que estaba llena La Torreta habían derribado una barricada de piedra suelta hecha por los voluntarios para resguardarse del fuego de los enemigos y la habían construído en otro lado, y que en Santa Bárbara y puestos del Calvario existían fuerzas que fogueaban el Fuerte. Los de La Torreta emplearon el ardid de colocar algunos bultos vestidos de carlistas con objeto de hacernos gastar municiones; pero lo advertimos bien pronto y suspendimos el fuego, que ellos continuaron lentamente. Como iban escaseando los cartuchos, dispuse que no se disparara un tiro sin la seguridad de que sería bien empleado, sobre todo con el armamento Berdan, cuyas municiones eran las más escasas, y que se contestase con Miniés y demás clases de carabinas. El enemigo continuó haciendo un fuego bastante activo, que era mirado por los del Fuerte con indiferencia y serenidad; y únicamente se hacía algún disparo por mano hábil, cuando podía ser aprovechado; pasándose así todo el día 13.=El titulado general Palacios llegó al anochecer con una fuerza de 1.500 hombres en refuerzo de Cucala, reuniendo entre ambos unos 3.000. El último, para vencer la resistencia del Fuerte, había dispuesto la prisión de las señoras y demás familia de liberales, con todas las que, sin respetar ni á los niños de pecho, trataba de hacer una muralla de inocentes para proteger á los suyos y dar el asalto. En el pueblo se produjo gran agitación; los ánimos estaban muy decaídos, y se derrama-

Digitized by Google

ron muchas lágrimas; pero Palacios desaprobó tal atrocidad, y únicamente se utilizó á las señoras para la conducción de los diferentes pliegos cambiados al parlamentar los jefes de los combatientes.=Sobre las nueve de la noche, Palacios intimó de nuevo la rendición, en términos que, por lo notables, acompaño copia de su escrito para que V. E. lo conozca, el cual fué contestado con cortesía, pero negativamente. El fuego de esta noche fué muy lento por una y otra parte. Las señoras de los liberales, portadoras de los partes, penetraban en el Fuerte salvando las tapias con escaleras, á fin de que se conservaran cerradas las puertas, é iban quedándose en él; pues como las contestaciones eran negativas, temían ser víctimas de cualquier venganza; distinguiéndose D.ª Casilda Lleó que, con el valor de una heroina, subió atravesando la línea de fuego, pañuelo blanco en mano, y entró en el Fuerte, en donde permaneció animando á los voluntarios, á pesar de haber dejado en el pueblo á sus tres hijos, todos de poca edad, y uno de ellos de pecho.=Por segunda vez intervino el teniente alcalde mencionado, el cual en una sentida carta decía que Palacios estaba animado de excelentes deseos, y que no rehusaría una conferencia, que fué aceptada en principio con el objeto de ganar tiempo, citándose á éste para hora bastante avanzada. Contestó Palacios ofreciendo las mejores garantías y aceptando las condiciones de la entrevista.=Llevábamos tres días de resistencia, despreciando cuantas intimaciones se hicieron, y ésta era excelente ocasión para ganar algunas horas esperando auxilio, por lo que convinimos en todo, menos en entregarnos.=El día 14 el monte de La Torreta amaneció cuajado de carlistas, pero en ademán pacífico, los voluntarios salieron á la parte exterior en la misma actitud: unos y otros esperábamos algún acontecimiento. Sobre las ocho y media se observó que las fuerzas de caballería y de infantería que tenía el enemigo en los puntos avanzados del camino de Valencia y de Benaguacil se retiraban, y media

Digitized by Google

hora después, con el mayor silencio y sin toques de corneta, emprendieron la marcha por el camino del Villar: la columna Wéyler venía en nuestro auxilio. Los carlistas se habían enterado de ello, y muy pronto se oyeron dos tiros de cañón hacia la retaguardia de los facciosos.=En los tres días de aflicción y angustia en que un puñado de valientes ha tenido ocasión de probar su entereza y arrojo, ni la amenaza de Cucala de derramar la sangre inocente de las esposas é hijos que estaban en rehenes; ni la superioridad del número; ni los escasos medios de defensa de la fortificación; ni la falta de comestibles, pues se habían agotado todos y nos disponíamos á comer carne de caballo; ni la carencia de luz; ni las lágrimas de las señoras portadoras de los partes; nada absolutamente hubiera sido bastante para hacer desistir á los voluntarios de su propósito de morir antes que rendirse, según se había convenido desde la primera intimación.=Los señores oficiales, los individuos del ayuntamiento, los liberales que estaban en el Fuerte y los voluntarios todos, ha rivalizado en valor y energía. Sin excepción ansiaban los puntos de más peligro, en tales términos, que no encuentro frases para elogiar su brillante comportamiento, especialmente el de los tenientes D. José Llopis y D. José Cremades, alférez D. Antonio Carceller, concejal D. Carmelo Torrenegra, médico D. Francisco Garrígues, cabo 1.° Enrique Alcañiz, voluntarios Enrique Carceller y Antonio Carretero y los paisanos liberales, retirados en el Fuerte, Miguel Tirado y D. Joaquín Llopis.=Según lo observado y la versión de los mismos carlistas, éstos han tenido siete heridos de gravedad; nosotros dos contusos: el médico Sr. Garrígues y el voluntario Antonio Carretero. Se ha recogido un fusil, una carabina y una bayoneta y otros efectos.=En el pueblo cobraron los enemigos 70.000 reales de contribución; en la casa del ayuntamiento destruyeron varios objetos, y gracias á la intervención del segundo teniente alcal-

Digitized by Google

de se pudo evitar la quema de los papeles y documentos, habiendo saqueado y robado á varias familias de los liberales, y el cuartel de la guardia civil y teatro de San Francisco.»

El Brigadier municionó á los voluntarios de Liria, y cumpliendo las órdenes del Capitán general, regresó á Valencia el 15.

Después del fracaso de Liria se concentraron todas las fuerzas carlistas del Maestrazgo en los alrededores de Castellón, capital que fué intimada por Vallés para que se rindiera. La brigada La Guardia, reforzada con el batallón de Cuenca y dos compañías de movilizados, marchó el 18 de Valencia á Sagunto, y de aquí se aproximó á Castellón, con lo cual bastó para estorbar los intentos de las partidas.

Rendida la plaza de Cartagena el 12 de Enero al general López Domínguez, que en 11 de Diciembre sustituyó en su cargo al general Ceballos por dimisión de éste, quedó el Gobierno en libertad de dar á las operaciones contra los carlistas todo el impulso y actividad que hacía tiempo venía exigiendo el constante aumento de las facciones. Para ello se conceptuó como imperiosa necesidad centralizar el mando de las tropas que operaban en Valencia y Aragón; puesto que á la facilidad que tenía el enemigo de correrse desde La Plana al último distrito, correspondían grandes dificultades y entorpecimientos para mover las tropas encargadas de combatirlo, á causa de estar dirigidas por diferentes autoridades. En tal concepto, como después de rendirse Cartagena tenía el General en Jefe á su disposición un núcleo respetable de fuerzas que desde luego podían ponerse en movimiento, se pensó en confiarle el mando de las operaciones, con lo cual se esperaba obtener inmediatas ventajas, y en dejar á las autoridades superiores de los distritos el cuidado de los suyos respectivos, que en aquellas circunstancias era de gran interés, por lo mismo que el país había sido declarado en estado de guerra.

Digitized by Google

Efectivamente, en decretos de 15 de Enero se disponía que con las fuerzas de operaciones de Aragón y Valencia se constituyera un ejército denominado «Ejército de operaciones del Centro», y para desempeñar el cargo de General en Jefe se nombraba al teniente general D. José López Domínguez. Al general Palacio, que dimitió el mando del distrito de Valencia, le sustituyó el mariscal de campo D. Segundo de la Portilla, según decreto de 18 del mismo mes.

Digitized by Google

CAPÍTULO V

Facciones aragonesas.—Destrucción de la partida Nasarre por la columna Delatre - Fusila Segarra al alcalde y al secretario del ayuntamiento de Torre de Arcas — Bando de dicho cabecilla.—Columnas que operaban en el bajo Aragón.—Partidas de El Seco, Calvo, Tello, Vall, Polo, Martínez, Vallés y cura de Flix.—Desarme de la columna Peralejo en Cantavieja.—La de Montero bate en Palomar á la facción Calvero.—Correrías de Villalaín y Pujols.—Marcha el Capitán general en socorro de Estella.—Facciones de Cortés, El Polaco y Marco de Bello.—Columnas que se pusieron en movimiento —Entra Vallés en Caspe.—Correrías de Segarra.—El Capitán general sale á operaciones.—Situación de las tropas y de las partidas.—Bando declarando el distrito en estado de guerra.—Desiste el general Santa Pau de auxiliar á Morella. —Marco ataca á Daroca.—Entregan las armas á Madrazo los voluntarios de Villafeliche.—Actitud de los de Ateca ante la amenaza de un ataque de Marco.—Operaciones de las columnas Navarro y Lacalle.—Dimite el general Santa Pau, y le sustituye el general Burgos.—Movimientos de la columna Delatre en el alto Aragón.—Correrías de las facciones navarras en Cinco Villas.—Se establece en ellas una columna y otra en la Canal de Berdún.—Gamundi trata de penetrar en Aragón, y se ve obligado á retroceder á Navarra.

Al empezar el mes de Mayo de 1873 operaban en Aragón, según tenemos consignado, las siguientes tropas. Dos columnas en la parte alta del distrito para observar los movimientos de las facciones catalanas é impedirles el paso por el Noguera Ribagorzana, una de las cuales, mandada por Delatre, tenía por centro á Benabarre, siendo el jefe de la otra Aguilar, cuya residencia habitual era Binéfar. En el bajo Aragón existían seis compañías de Figueras, distribuídas entre Calaceite, Alcañiz y Castellote; la columna Arjona en Fayón, vigilando los pasos del Ebro; y 60 guardias civiles en Mora de Rubielos, al mando del capitán Recarte, que sustituyó á Gaya. Todas estas fuerzas debían recorrer sus zonas respectivas para evitar que las facciones del Maestrazgo entraran en el distrito. A la excelente distribución de las columnas, y á que el movimiento cantonal no arraigó en Aragón, por el contrario de lo sucedido en Valencia, se debió que en los primeros meses de la

Digitized by Google

nueva insurrección carlista no prosperasen los partidarios de esta causa levantados en armas, no obstante los valiosos elementos que para conseguirlo tenían preparados de antemano. En el alto Aragón, Nasarre intentó encender la lucha, pero con tal desgracia, que el 2 de Junio vió destrozada completamente su partida por Delatre, según consta en el siguiente parte:

«El 30 de Mayo, que acaba de finar, hallándome en Camporrells con la columna de mi mando, recibí aviso, á las siete de la tarde, de la aparición de una partida carlista en el pueblo de Mongai; y creyendo que su retirada á Cataluña debía ser por la palanca de Blancafort, mandé tocar llamada sin pérdida de momento, y á los diez minutos salí de aquel pueblo, disponiendo que la mitad de la fuerza, á las órdenes del capitán D. Romualdo Galindo, pasase inmediatamente al puente de Tragó (Cataluña) y marchase por la sierra á Blancafort, mientras yo caminaba en la misma dirección con el resto de la columna por las sierras de Estupiñán y Finestra, llegando ambas fracciones á la vez á las dos de la madrugada á dicha palanca, en cuyas inmediaciones no estaba la partida.=Al otro día, después de haber adquirido la certeza de que en la noche anterior el cabecilla D. Joaquín Nasarre, titulado comandante general del alto Aragón, había pasado por aquel punto con unos 30 hombres para entrar en esta provincia, marché en seguida en su busca por Fet á Puente de Montañana, donde dí algunas horas de descanso, ínterin me ponía en comunicación con el Comandante militar de Tremp.=No bien amaneció el 1.° de Junio, partí para Aren, adonde llegué á las siete; y tomando informes, supe que la facción había salido de aquel pueblo á las dos de la mañana hacia Santoréns y Pont de Suert. Al instante dispuse que el capitán Galindo con 90 hombres marchase á su encuentro, y yo con la fuerza restante pasé á Sopéira, crucé el puente y me dirigí á Bin (Cataluña) con objeto de cortarles la retirada por Pont de Suert, al que llegué á las

Digitized by Google

diez de la noche, y en el cual se me incorporó el capitán con su gente. Dí un pequeño descanso mientras adquiría noticias, y averigüé con seguridad que la facción Nasarre había salido á las ocho de aquella misma noche de Bonansa en dirección á Calvera. A la una de la madrugada, no obstante la gran obscuridad que había y caer el agua á torrentes, salí en su seguimiento, disponiendo que el capitán Galindo con la fuerza antedicha pasase á las inmediaciones de Santoréns, á fin de interponerse entre la partida y los diferentes pasos del río Noguera, siguiendo yo con el resto de la tropa hasta las inmediaciones de Calvera, donde supe que los carlistas se hallaban por la parte de Obis, distante unas dos horas, y que marchaban hacia Betesa. Con 20 carabineros y 20 guardias civiles de los más robustos y ágiles y diez caballos de cazadores de Castillejos formé una pequeña columna, y acompañado del teniente de carabineros D. José Sánchez emprendí la persecución á la carrera, dejando antes la demás fuerza á las órdenes del teniente del mismo instituto D. Hilarión del Río, ordenándole pasase con toda la brevedad posible á Obis, para impedir el paso de los carlistas á la sierra de la derecha. Cuando llegué á las inmediaciones de Aulet, alcancé á la fuerza de Galindo, y dispuse que el bizarro teniente de cazadores de Castillejos D. Víctor Sánchez con los diez caballos pasase al galope á coger la palanca de Aulet, única salida que quedaba á la facción, y la defendiese á toda costa, como así lo verificó, sufriendo un vivo fuego del enemigo. Al propio tiempo desplegué la mayor parte de la fuerza en guerrilla, circunvalando el bosque y monte titulado Rocamora, en donde conseguí encerrar á los carlistas, dando por resultado que, después de media hora de fuego, el cabecilla Nasarre cayera en nuestro poder con toda su partida, compuesta de 29 individuos, entre ellos varios oficiales, salvándose únicamente cuatro hombres que consiguieron vadear el río. Además dejaron sobre el campo dos muertos y cinco heridos, así

Digitized by Google

como también las armas y efectos que expresa el adjunto inventario.=El efecto de estas operaciones, Excmo. Sr., lo creo de suma consideración, no solamente por la importancia del cabecilla y jefes aprehendidos, sino también por el completo fracaso del levantamiento que intentaban llevar á cabo en esta provincia.=Faltaría á mi deber, si no recomendase eficazmente á V. E. el brillante comportamiento de todos los oficiales y tropa á mis órdenes, que en esta ocasión han sobrepujado á cuanto podía esperar de ellos; pues á porfía, después de una incesante persecución por terrenos escabrosísimos que duró 63 horas, y de llevar en los últimos momentos más de dos de carrera precipitada, salvaron cuantos obstáculos se oponían á su marcha hasta lograr el objeto deseado.»

Posteriormente se intentó formar otra partida en la provincia de Huesca; pero los siete carlistas que se presentaron el 1.° de Julio en Aguas, fueron capturados á los dos días en la sierra de Bailo por fuerza de la guardia civil y de voluntarios de los pueblos de Ayerbe, Santa María y Paternoy.

En el bajo Aragón, al terminar el mes de Mayo, únicamente vagaba Tomás Segarra acompañado de 15 hombres, el cual, para esquivar todo encuentro con las columnas, tan pronto estaba en la provincia de Teruel como se internaba en la de Castellón. Mas aconteció que el cabecilla fusiló el 4 de Junio al presidente y al secretario del Ayuntamiento de Torre de Arcas, pretextando que habían dado parte á los autoridades de su detención en el pueblo, con lo que, y con las órdenes que comunicó á todos los alcaldes, en la forma expresada á continuación, consiguió que se apoderara el pánico de las autoridades y habitantes del país, y que á todo trance se opusieran á dar noticias á las columnas del paradero de los carlistas.

«Ejército Real del Maestrazgo.=En atención á la orden transmitida por los cabecillas republicanos á los alcaldes de los pueblos, vengo en ordenar lo que sigue:=1.°—Queda prohibi-

Digitized by Google

do terminantemente que los alcaldes, trabajadores del campo, ú otra clase de personas dén parte á las autoridades republicanas de la estancia, dirección y tránsito de las fuerzas reales de mi mando.=2.°—Serán pasados por las armas todos los que faltaren á lo prevenido por esta orden, sin que después de probado les sea lícito excusarse ni alegar ignorancia.=3.°—Esta disposición es extensiva á los masoberos, á quienes además de imponérseles la pena que marca el artículo anterior, se les incendiarán las masías.=4.°—Cuando alguno de los citados en los artículos 1.° y 3.°, se viera amenazado por las fuerzas republicanas ó por cualquiera otra clase de persona, podrá solicitar mi protección, que le concederé gustoso.=5.°—Ninguna de las fuerzas reales podrá ejecutar sin mi autorización las penas que señalan los artículos 2.° y 3.° á los contraventores de la presente orden.=Lo que comunico á V. para su más exacto cumplimiento y á fin de que lo haga público.=Fortanete 8 de Julio de 1873.=El Jefe=Tomás Segarra.=Sr. Alcalde de Fortanete.»

«Ejército Real del Maestrazgo.=Usando de las facultades que me ha concedido S. M. el Rey D. Carlos VII (q. D. g.), pongo en conocimiento de V. lo siguiente:=Tan pronto como llegue á mi noticia que da V. parte á las fuerzas enemigas de mi entrada ó salida de esta villa ó de sus inmediaciones, será pasado por las armas, como asimismo el señor secretario y portador del aviso, sea verbal ó por escrito, y cualquiera persona que en ello intervenga.=Fortanete 8 de Julio de 1873.=El jefe.=Tomás Segarra.=Señor Alcalde de Fortanete.»

A pesar de todo, la facción Segarra no llegó á nutrir sus filas hasta que su jefe empezó á recoger en los pueblos, de grado ó por fuerza, á los mozos de la reserva y á todos los indultados de las anteriores insurrecciones. Igual procedimiento siguió Francisco Meseguer (a) *El Cisco de Vallibona*, que apareció en el mes de Junio, siendo estas dos facciones las únicas contra las cuales tuvieron que operar las columnas; pues á la de

Digitized by Google

Borrás, que se corrió á la provincia de Teruel, se la vió muy pocos días, y esto indujo á suponer que se habría disuelto.

Las columnas encargadas de combatir á las antedichas facciones eran las de Mora de Rubielos y la de Castellote; pero ningún hecho notable tenemos que apuntar, porque los enemigos sólo penetraban en el distrito para hacer pequeñas excursiones, y en seguida retornaban al de Valencia, en el que tenían más ancho campo para subsistir, á causa del estado de perturbación en que se encontraba. No obstante lo expuesto, las tropas no dejaban de estar en contínuo movimiento, unas veces para estorbarles la entrada en sus respectivas zonas, y otras para arrojarles de ellas.

Hacia mediados de Julio cesaron las correrías de las anteriores facciones; pero entonces el levantamiento de otras nuevas, y la necesidad de relevar á las compañías de Figueras, por haber dispuesto el Ministro de la Guerra que todo el batallón se reuniera en Zaragoza, obligaron al Capitán general á introducir las siguientes modificaciones en las columnas del bajo Aragón. Cinco compañías del 2.° batallón de Valencia pasaron al Maestrazgo, con las cuales, la 6.ª del 1.er batallón de Almansa, que mandaba el teniente D. Gabriel Dorado, y las 1.ª y 2.ª de movilizados de Alcañiz, se formaron las columnas de Calaceite y Castellote, si bien se segregaban algunas compañías para operar separadamente, cuando lo exigían las vicisitudes de la campaña; la primera tenía por jefe al teniente coronel de Valencia Don Anselmo Rodríguez Velasco, y la segunda al comandante del mismo regimiento D. Francisco Guerrero. La columna Recarte recibió de refuerzo en los primeros días de Julio una compañía de Almansa, al saberse que Segarra, ya con cerca de 200 hombres, se había corrido hacia Villarroya, y posteriormente quedó organizada con dos compañías de Almansa y 20 guardias civiles, á las órdenes del teniente coronel de dicho re-

Digitized by Google

gimiento D. Lesmes Peralejo. En Montalbán se estableció una pequeña columna de guardia civil, al mando del capitán, teniente del propio instituto, D. Carlos Batalla. Otra de tres compañías de Alcolea se situó en Híjar, la cual estuvo poco tiempo en este punto, siendo reemplazada después por la compañía de Dorado. Por último, cuando en Agosto se anunció el paso del Ebro por numerosas facciones catalanas, variaron las principales columnas, tanto en fuerza como en situación: la de Calaceite pasó á Cretas, como punto más próximo á los puertos de Beceite, aumentando su personal hasta completar 348 hombres; y la de Guerrero, al cesar de perseguir á Segarra por haberse internado éste en el Maestrazgo, marchó á incorporarse á la anterior.

En las nuevas partidas que se levantaron en el distrito ó se corrieron á él, figuraban los cabecillas El Seco de las Parras, Polo, Calvo, Tello, El Tuerto del Doctor y Martínez, y después Vallés, Segarra, Cucala, Pujol, Villalaín y otros de menos importancia. La primera facción que apareció fué la de Nicolás Carceller (a) *El Seco de las Parras*. Este partidario se presentó el 18 de Julio con dos secuaces suyos en Castellote, y desde allí ofició á veintidós pueblos del partido judicial imponiendo pena de la vida á los alcaldes, concejales, comisionados y á cualquier persona que contribuyera á la presentación de los mozos de la reserva en la capital de la provincia. En los días sucesivos recorrió muchos lugares de las jurisdicciones de Aliaga, Montalbán y Castellote, haciendo lo mismo que todos los cabecillas, es decir, recaudar fondos, recoger armas y caballos, incorporar á sus filas los mozos de la reserva é indultados, y quemar el registro civil en donde aun subsistía.

Contra esta facción se emplearon primeramente las columnas de Castellote y Montalbán; y cuando El Seco, ya con 30 hombres, se corrió á la zona de Alcañiz al empezar el mes

Digitized by Google

de Agosto, salió además de dicha plaza en su busca la 1.ª compañía del 2.º batallón de Almansa, al mando de su capitán D. Manuel Peña. También operó contra este cabecilla la 1.ª compañía de voluntarios movilizados de Alcañiz que mandaba el capitán Castañer.

El primer percance que tuvo El Seco, fué el 4 de Agosto. La columna Peña lo batió y dispersó en la masada de Umbría, situada en término de Torre de Arcas, y recogió algunos efectos que en la huída abandonaron los facciosos.

Después del anterior suceso no pudieron las columnas darle alcance en muchos días; pues estando el cabecilla en continuo movimiento de una á otra parte, sin plan ni rumbo fijo, no sabían sino con gran retraso su verdadera situación, y les era casi imposible hacer ningún movimiento combinado.

Domingo Calvo, Vicente Tello y Aniceto Val (a) *El Tuerto del Doctor*, primero separados y unidos después, empezaron á recorrer el bajo Aragón á fines del mes de Julio. El 26 se presentó Calvo, que al parecer era el jefe, en Alcorisa con unos 40 infantes y tres caballos, y fué aumentando sus filas con la incorporación de los mozos de la reserva y los indultados. Como era consiguiente, en todos los pueblos que visitaba tenía las mismas exigencias que los demás cabecillas.

Así que se supo la aparición de esta partida, moviéronse en su busca: la columna de Montalbán; la de Híjar, que era la compañía de Almansa del teniente Dorado; y la de Castellote fraccionada en dos partes, una al mando del comandante Guerrero, formada por una compañía de Valencia y la compañía de Castañer, y la otra compuesta de la 5.ª del 2.º batallón de Valencia, mandada por el teniente D. Anacleto Herranz. También operaron algún tiempo contra esta facción la columna de Mora y otra de la guardia civil situada en Monreal. Casi todos los pueblos de los partidos judiciales de Híjar, Cas-

Digitized by Google

tellote y Montalbán sintieron en el mes de Agosto las molestias inherentes á la visita de esta partida.

A las columnas que la perseguían, al mismo tiempo que á la del Seco, no les era fácil dar alcance á los facciosos por las razones que hemos dejado expuestas, si bien alguno que otro encuentro tenemos que anotar, los cuales, hasta cierto punto, no correspondían por sus resultados á las continuas fatigas que proporcionaban á las tropas. El primer hecho de armas habido contra esta facción aconteció el 8 de Agosto: al mismo tiempo que entraba Calvo en Mas de las Matas con 40 infantes y 15 caballos, llegaba al pueblo el teniente de movilizados de Alcañiz D. Antonio Bayo con 12 voluntarios; y sin reparar en el número de los enemigos arremetió con ellos y los puso en completa dispersión.

Polo y Domingo Martínez vagaron, aquél por la parte de Iglesuela y éste por la de Horta, con 40 hombres próximamente cada uno; y no consta que en los primeros días del mes de Agosto, en que se les vió, hicieran nada más que algunas exacciones en los pueblos y eludir el encuentro con las columnas puestas en su seguimiento.

De todas las que recorrieron el bajo Aragón, la que causó más alarma fué la de Vallés, tanto por su importancia numérica, cuanto por su organización. El jefe de los voluntarios de Flix avisó el 9 de Agosto que habían pasado el Ebro por Ascó dicho cabecilla y el cura de Flix con unos 700 hombres. Inmediatamente ordenó el Capitán general que se concentraran en Alcañiz algunas fuerzas y se las situara en el sitio más conveniente para emplearlas, si fuera necesario, contra las mencionadas facciones. Así lo cumplimentó el Comandante militar de aquel punto, previniendo á Rodríguez Velasco que pasara á Cretas, y á Guerrero que fuera á Maella con la compañía que tenía de su batallón, la de Herranz y la de Dorado. De este modo, unido Guerrero á Arjona, que estaba en Fayón, sumarían

Digitized by Google

sus fuerzas 400 hombres, y si se reunía con Rodríguez Velasco llegarían á 480. Tal concentración disminuyó el número de columnas que se empleaban en perseguir á El Seco y Calvo; puesto que, por el momento, no quedaban para dicho objeto nada más que las de Castañer y Batalla. Vallés estuvo el 10 en Villalba y Arnés, y al siguiente día entró en Valderrobres, donde causó grandes destrozos y recaudó tres trimestres de la contribución. Este suceso precisó á concentrar más las tropas en la zona invadida por el cabecilla; y con tal fin, Arjona recibió orden de ir á Cretas para unirse con Rodríguez y Guerrero, y se previno á la columna de Binéfar, mandada entonces por el teniente coronel de Almansa D. Mariano Montero, que á marchas forzadas se trasladara á Caspe, en donde se le avisaría su ulterior destino. Durante esta ausencia quedaba Delatre con la doble misión de vigilar su zona y la del anterior.

Debemos creer que los cabecillas no quisieron aventurarse á continuar en Aragón, por el peligro de tropezar con las anteriores columnas; pues el 12 ya se les suponía con fundamento en Alfara, y en los días sucesivos no se tuvieron noticias ciertas de ellos, hasta que el 28 aconteció el desastre de Cantavieja, que relatamos más adelante. Internado Vallés en el Maestrazgo, no quedaban, por el pronto, en Aragón sino las partidas de El Seco y Calvo, las cuales motivaron en lo restante del mes los siguientes sucesos.

Noticioso el Comandante militar de Alcañiz de que se encaminaba Calvo el 18 á Albalate del Arzobispo ó á Híjar, dispuso que marchara en su persecución desde dicha plaza el capitán de Almansa D. Manuel Peña con su compañía, que era la 1.ª del 2.º batallón, y 16 caballos del regimiento de Almansa. Esta fuerza dió alcance á la facción á las pocas horas en Samper, la dispersó, le hizo dos prisioneros y le recogió dos caballos, raciones y varios efectos de guerra.

El mismo día, unidos Castañer y Batalla, fueron desde

Digitized by Google

Aguaviva picando la retaguardia á la facción de El Seco, compuesta de 80 á 90 hombres; y cuando Castañer, que asumía el mando, averiguó en Ginebrosa que el cabecilla se encaminaba á Belmonte, dividió su fuerza en dos partes, é hizo que Batalla con una de ellas, formada por 34 hombres de guardia civil y voluntarios, se dirigiera á Cañada de Verich, mientras él con la otra lo hacía á Torrevelilla. Batalla sorprendió á los carlistas en La Cañada, y además de dispersarlos les persiguió hasta que se internaron en los pinares de Cerollera. Las tropas recogieron varios efectos de guerra que abandonó el enemigo.

La partida anterior sufrió el 22 otra dispersión en el término de Villarluengo, causada para las fuerzas de Castañer, Batalla y Peña. Estas columnas, á las que se unió Dorado con su compañía en Ejulve, dieron una batida, consiguiendo parte de las fuerzas de los tres primeros avistar á la gente de Calvo en la entrada del puerto de Ariño y dispersarla de tal modo, que aquella noche, cuando Calvo entró en Alcaine, no llevaba más que 20 jinetes, siendo así que la partida constaba antes de unos 100 hombres, de los cuales 24 estaban montados; al siguiente día se la vió en Cortes con 20 caballos. Durante algún tiempo andubo el cabecilla reuniendo dispersos; y como después se corrió hacia Albalate, el Comandante militar de Alcañiz mandó el 27 en su busca una compañía de carabineros y una sección de caballería de Castillejos, pertenecientes ambas á la columna de Binéfar, que desde Caspe llegó á dicha plaza con motivo de proyectarse una nueva distribución y organización de columnas. La expresada fuerza sorprendió al enemigo en la madrugada del 28, entre Azaita y Escatrón, le desbandó y le cogió un prisionero; y al siguiente día esta misma facción fué dispersada nuevamente por el teniente Dorado en la sierra de Arcos.

Al ver el Gobernador militar de Teruel el incremento que tomaban las partidas en la provincia de su mando, consideró

Digitized by Google

necesario prevenir al teniente coronel Peralejo, jefe de la columna de Mora, con fecha 13 de Agosto lo que sigue:

«El cabecilla Vallés, procedente de Cataluña, ha pasado el Ebro con fuerza de 700 hombres y se halla en el confín de la provincia por la parte de Valderrobres.=El cabecilla Calvo, con 50 partidarios estaba ayer en Olocau; El Seco, con 400, en Aguaviva; Cucala en Cherta (Maestrazgo) donde, según se dice, se encontraba Segarra con 400 hombres.=Le doy aviso de la situación y número de las partidas rebeldes para que, obrando Vd. con conocimiento de estos datos, se sostenga á la defensiva ó persiga con la debida precaución á los que se aproximen, si no excede su número de 300 hombres, replegándose sobre esta capital si fuerzas superiores le obligasen á ello.= Procurará Vd. tener noticias exactas de los movimientos del enemigo en esa demarcación; me dará cuenta rápidamente de lo que ocurra, y esperará mis órdenes si diese tiempo.=En el ínterin, y con la conveniente prudencia, preste Vd. el auxilio necesario al recaudador de contribuciones para que ejecute el cobro con toda la brevedad posible, moviéndose al efecto en un radio de seis leguas á partir de esa población, participándome dónde se encuentra para poder yo facilitar á Vd. los avisos oportunos.»

Esta columna se vió el 27 obligada á rendirse á los carlistas, según se detalla en el parte que su jefe dirigió al Gobernador militar de la provincia, y cuya copia insertamos á continuación:

«A las doce del día de ayer, tuve la desgracia de encontrarme con las facciones Vallés y Segarra reunidas, bajando la cuesta de la Cruceta, á un kilómetro de La Iglesuela. Roto el fuego por la guerrilla, lo sostuve hasta cosa de las tres, y en la imposibilidad de vencer á tanta fuerza, emprendí ordenadamente la retirada á este pueblo, seguido del enemigo. Tomé posiciones en la plaza del mismo y casas inmediatas, y

Digitized by Google

continué el fuego hasta las nueve y media de la noche, en que, agotadas la municiones y horadadas ya algunas casas, tuve que rendirme, con la condición de que la tropa quedase en libertad después de entregar las armas y correajes.=Cuatro soldados de mi columna se han marchado con los carlistas.=Han respetado nuestras espadas y equipajes, así como mi caballo, portándose admirablemente con todos nosotros.=Espero que V. E. transmita este parte á las autoridades á quienes corresponda, añadiendo que dentro de media hora emprenderé la marcha para ésa.»

La situación de las tropas que operaban en el bajo Aragón el día del desastre de Cantavieja era la siguiente: Arjona en Monroyo al frente de su columna y de las de Rodríguez Velasco y Guerrero, de la última de las cuales se había segregado la compañía de Dorado; Peña, Batalla, Castañer y Dorado en la jurisdicción de Castellote, persiguiendo á Calvo, El Seco y Val; y la columna de Binéfar en Caspe. El brigadier D. Rafael Rubio Lloret, 2.° Cabo del distrito, encargado del mando del mismo por haber marchado el Capitán general al Ejército del Norte, á los primeros avisos que tuvo de la crítica situación en que se encontraba la columna Peralejo, ordenó que fuera Arjona en su auxilio y en el de las otras pequeñas columnas por las cuales también se temía; y cuando este jefe llegó el 29 á Las Parras, como ya era inútil su ayuda, se le previno que pasara á Castellote, donde se le unirían todas las columnas de su zona para marchar contra Vallés, que se hallaba en Mosqueruela.

Pero habiéndose internado este cabecilla en Valencia; comprobada la presencia de numerosas facciones de este distrito en la frontera del bajo Aragón, y estando Segarra y Polo el 31 en Monroyo con la mira, al parecer, de intentar un golpe de mano contra Alcañiz, donde había poca guarnición, se ordenó que fuese á esta ciudad la columna Arjona desde luego, y la

Digitized by Google

de Montero tan pronto como regresase de Fraga, adonde había ido con motivo de temerse que Tristany hiciera una de sus acostumbradas correrías, y no haber para oponérsele más que la pequeña columna Delatre. La de Arjona fué empleada contra las partidas de Polo y Segarra, las cuales en los primeros días de Septiembre hicieron exacciones en Mazaleón, Maella y Batea, y recogieron en el último pueblo el armamento de los voluntarios, sin que éstos opusieran resistencia. Posteriormente las facciones se corrieron á la jurisdicción de Tortosa, y la columna se situó en Cretas, como punto á propósito para observar los movimientos del enemigo que intentara penetrar en el distrito por aquella parte.

El teniente coronel Montero llegó á Alcañiz el 3 de Septiembre, y en seguida se le mandó á operar contra la partida de la zona de Castellote, cuyas vicisitudes fueron las siguientes:

Calvo, á consecuencia de las dos dispersiones que sufrió el 28 y 29 de Agosto, anduvo errante unos días, con escaso número de partidarios, buscando el núcleo principal de su facción; y ya el 11 de Septiembre debió conseguirlo, puesto que entró en Seno al frente de 180 hombres. José Calvero sustituyó al Seco en el mando de su partida, si bien éste solía algunas veces aparecer en los pueblos con una pequeña fracción de la misma. El nuevo cabecilla se procuró algún aumento de fuerza; y el 13, al encaminarse á Palomar, llevaba más de 200 hombres. En este pueblo fué batido y dispersado por Montero el 14, en la forma que expresa la siguiente comunicación que este jefe dirigió al Comandante militar de Alcañiz.

«Como consecuencia del aviso que V. S. se sirvió darme de que las facciones Calvero, Seco y Calderón, con un total de 200 hombres próximamente, se hallaban en Molinos sacando contribuciones, me dirigí á dicho punto desde Andorra á las cuatro de la mañana del día 13, con la columna á mis órdenes, compuesta de dos compañías del regimiento de Almansa, 114

Digitized by Google

carabineros, dos secciones de caballería de Castillejos y la compañía de voluntarios de Castañer.=Al llegar á Alcorisa, á las ocho y media de la mañana del mismo día, supe que las facciones habían pasado á Berge; y después de dar una hora de descanso á la tropa, salí para aquel pueblo, donde me manifestó el alcalde ser cierto que habían estado allí, así como que habían continuado á La Mata. Sin perder momento, marché en dicha dirección, y averigüé que las partidas habían ido á Molinos y Ejulve. En su consecuencia, dispuse que el capitán D. Mariano Castañer se encaminase á Molinos con su compañía, los 114 carabineros y una sección de caballería, efectuándolo yo con dos compañías de Almansa hacia Ejulve; pero en el camino tuve noticia confidencial de que las facciones habían salido todas reunidas de este último pueblo para La *Z*oma, por lo cual ordené al capitán Castañer que se dirigiese también á Ejulve, adonde llegó toda la columna á las ocho y media de la noche, después de más de quince horas de marcha.=La fatiga de la tropa, la obscuridad de la noche y el mal estado de los caminos, me hicieron pernoctar en el punto citado últimamente, y á las tres y media de la mañana del día 14 salí de él, llegando al romper el día á La *Z*oma. Aquí supe que los carlistas no se habían detenido y que seguían para Cabra, hacia donde emprendí la marcha, dirigiéndome después tras ellos á Palomar, en cuyas inmediaciones adquirí por los reconocimientos la seguridad de la presencia del enemigo, y me preparé para el ataque. Dispuse que el capitán de caballería Don Diego Roldán, con una sección de su arma y otra de infantería, tomase el pinar de la izquierda de la villa, retirada probable de la facción; hice marchar por la derecha al teniente D. Pablo Arritas con 60 carabineros, y yo me dirigí de frente con el resto de la fuerza.=En breve fueron desalojadas del pueblo las partidas; y como se situaran en las lomas de San Jus, ordené que el capitán D. Pascasio Alvarez Sotomayor las

Digitized by Google

envolviese por la derecha; que el capitán de caballería bajase por el camino en la mejor forma posible, pues lo quebrado del terreno no le permitía manejar bien las secciones, y que los voluntarios de Castañer y sexta compañía del regimiento de Almansa, al paso de ataque, se posesionasen de dichas lomas, dando todo por resultado la completa dispersión del contrario. En este ataque y en la persecución que se les hizo por espacio de dos leguas y media, dejaron en nuestro poder 12 muertos, 15 prisioneros, un caballo, 28 armamentos, vainas, mantas, camas, municiones, alforjas y otros efectos.=Seis heridos leves y siete contusos han sido las bajas sufridas por la columna; de unos y otros, así como de la clase de tropa que más se han distinguido incluyo á V. S. relaciones.=Recomiendo la fuerza á mis órdenes por su constancia en la fatiga, por su valor y por la disciplina que han mostrado; de toda ella quedé satisfecho, pero haré especial mención del capitán de caballería D. Diego Roldán.»

También la columna Arjona recibió otra vez orden de ir á la zona de Castellote, al observarse durante algunos días, que la frontera con Cataluña no estaba amenazada por las facciones. El 9 llegó á Castellote, pero tuvo que regresar precipitadamente al partido de Valderrobres con motivo de una nueva correría de los carlistas; pues Segarra entró el 8 en el pueblo de este nombre con 600 infantes y 50 caballos, pasando al siguiente día á Cretas, y Vallés, que penetró en Aragón con 1.200 hombres, fué también á Valderrobres. Unidos ambos cabecillas marcharon el 10 á Calaceite y Fresneda, de donde salieron ya de noche hacia Portellada ó Ráfales, sin duda por saber que se aproximaban fuerzas del ejército.

Efectivamente, el teniente coronel Rodríguez Velasco, que sustituyó á Arjona en el mando de la columna, llegó con ésta aquel día á Valjunquera; y al siguiente, uniéndose en Fresneda con la de Font de Mora del distrito de Valencia, combina-

Digitized by Google

ron los dos jefes una operación contra las anteriores partidas, que no produjo consecuencias por haber retornado aquéllas al vecino distrito. En el mismo mes, entró Vallés otra vez en Aragón con 1.300 hombres, y atravesando por la provincia de Castellón, se presentó el 13 en Villarluengo. Como avanzó hasta Alíaga, por si proyectaba algo contra la columna Montero, se avisó á Rodríguez que fuera á Aguaviva para auxiliar á la anterior, en caso de ser necesario. Varios días estuvieron las dos columnas observando á las facciones, las cuales se internaron en Valencia.

Don Angel Casimiro Villalaín, titulándose Comandante general de Guadalajara y Cuenca, y de los distritos militares de Calatayud y Daroca, según aparece en las alocuciones y órdenes que copiamos en seguida, hizo algunas correrías en Aragón durante el mes de Agosto, con los móviles principales, como todos los cabecillas, de la recaudación de fondos, requisa de caballos, reclutamiento de mozos y quema del registro civil.

«Habitantes de las provincias de Guadalajara y Cuenca, y de los distritos de Calatayud y Daroca: = Nombrado por S. M. el Rey nuestro señor D. Carlos VII (q. D. g.), comandante general de estas provincias, á las que han sido agregados los supradichos distritos por real orden de 30 de Mayo último, no me ha sido posible hasta ahora, por motivos de salud que todos conoceis, encargarme de tan elevado destino que debo, no á mis escasos y humildes merecimientos, sino á la inagotable munificencia de nuestro magnánimo Monarca.= Hoy que, gracias á la divina Providencia, me encuentro notablemente aliviado, me apresuro á ocupar mi puesto, y desenvainada ya la espada para sostener una bandera á la que desde mi más tierna infancia consagré mis esfuerzos y mi vida toda, serán breves las palabras que os dirija.=Ha sonado la hora de la regeneración social, y no será digno hijo de este noble país el que en tan solemnes y críticos momentos,

Digitized by Google

abroquelándose en un repugnante y criminal egoismo, se conserve en situación expectante ante la lucha noblemente emprendida por nuestros hermanos con el objeto de destruir la obra de iniquidad levantada en los últimos treinta y nueve años por los sectarios del liberalismo.=No es posible, repito, que el que siente latir en su pecho un corazón español, pueda permanecer en actitud pasiva mientras esos salvajes de la moderna civilización, que se dicen republicanos, pasean la anarquía, el incendio y la desolación por nuestra tan querida como infeliz patria; y ultrajando nuestras más santas creencias, prohiben el culto del Señor en los templos de Cádiz, Málaga y Sevilla; saquean é incendian los de otros muchos puntos, llevando su horrible impiedad hasta el extremo de que en la populosa Barcelona, la famosa é histórica Ciudad Condal, se hayan destinado las iglesias á actos públicos de infame prostitución y á otras abominaciones y sacrilegios en que la imaginación no puede detenerse sin sentirse poseida de horror.=Nuestra causa, por lo tanto, es tres veces santa; pues á la vez que la legitimidad y el derecho, defendemos la religión de nuestros padres, vilipendiada y escarnecida por los modernos racionalistas, y la integridad de nuestra Nación gravemente comprometida, debiendo confiadamente esperar que el Dios de los ejércitos coronará nuestros esfuerzos, encaminados al servicio de tan justas aspiraciones, facilitándonos un rápido y completo triunfo.=¡*A las armas*, pues, habitantes de las provincias de Guadalajara y Cuenca, y de los distritos militares de Calatayud y Daroca! Nada de vacilaciones, que en estos momentos serían con justicia imputadas como un gravísimo delito contra la religión y la patria. Quizá por la situación especial de vuestras provincias, os está reservada la gloriosa y envidiada suerte de contribuir en *primer término* á aplastar para siempre la hedionda cabeza de la hidra revolucionaria.=¡*A las armas*, repito! Conozco la clase de enemigos que vamos

Digitized by Google

á combatir, y os anticipo la seguridad de que los venceremos y que los vereis huir ante las bayonetas de nuestros bravos voluntarios como un rebaño de tímidas gacelas. Por espacio de dos años (1855 al 57), y con sólo 30 jinetes, sostuve en la provincia de Burgos una reñidísima campaña contra *muchos miles* de aquéllos, y después de derrotarles en doscientas acciones, precisé al Gobierno de entonces, incomparablemente más fuerte que el de hoy, á subscribir y aceptar las condiciones que en el pueblo de Estépar me plugo imponerles.=Animo, pues, voluntarios, que á vuestro lado y en el puesto más arriesgado me tendreis siempre en los momentos de la lucha. =Sesenta y cinco heridas recibidas en los campos de batalla os garantizan mi comportamiento.=¡Viva la Religión!—¡Viva España!=¡Viva Carlos VII!=Campo de honor, de Julio de 1873.=Angel Casimiro Villalaín».

«Soldados de la República.=Si en vuestros corazones no se ha extinguido por completo el noble, levantado y hasta instintivo sentimiento de amor á la Religión y á la Patria, venid presurosos y acogeos á nuestra bandera, que es la que única y exclusivamente simboliza los grandes y salvadores principios en el orden religioso, político y social; venid, repito, y os recibiremos con los brazos abiertos, facilitando las licencias absolutas á los que así lo deseeis, y concediendo el empleo inmediato á los que, siendo clases, prefieran continuar prestando sus servicios á la justa y santa causa de la legitimidad.=Si desoyendo, por el contrario, este leal y cariñoso llamamiento, y faltando á vuestros deberes como católicos y españoles, os obstinais en continuar siendo viles y ciegos instrumentos de ese grupo de ateos religiosos, bandidos políticos y criminales vulgares que constituye lo que se llama gobierno republicano y que con más propiedad debiera llamarse «gavilla de ladrones ingobernables», entonces me encontraréis enfrente de vosotros, y os haré la guerra sin piedad, tregua ni descanso, y, tenedlo

Digitized by Google

presente, no lo olvidéis jamás, en último resultado os haremos morder el polvo, y el triunfo definitivo, rápido y glorioso, será nuestro, completamente nuestro, porque defendemos la causa de Dios.=Meditadlo, pues, soldados, y hacéos dignos de honraros con el título de españoles.=Campo de honor, de Julio de 1873.—Angel Casimiro Villalaín.»

«Ejército real de Carlos VII.=Comandancia general de las provincias de Guadalajara y Cuenca y de los distritos militares de Calatayud y Daroca.=Sin perjuicio de otras disposiciones que serán objeto de un bando que oportunamente remitiré á Vd., me limito por hoy á prevenirle:=1.°—Que tendrá Vd. recaudados, según vayan venciendo, los trimestres de contribución, para que sean percibidos por mis delegados en el acto de presentarse en ese punto; en la inteligencia, que si por la omisión, indolencia ó mala fe de Vd. se dilata más de lo necesario el cobro de aquéllos, le impondré por primera vez la multa de 5.000 reales, y castigaré su reincidencia muy severamente.=2.°—Acto continuo de penetrar en ese pueblo ó su jurisdicción alguna partida enemiga, me dará Vd. aviso detallado de la fuerza de que se compone, y lo propio ejecutará en el momento de la salida de aquélla, participándome la dirección que toma, á la vez que el estado y espíritu que en los soldados domina. La falta de cumplimiento por parte de Vd. á tan importantísima disposición, será castigada con pena de la vida.=3.°—Facilitará Vd. á las columnas del ejército real, cualquiera que sea la fuerza de que se compongan, los recursos que al pasar por ese pueblo ó su jurisdicción le reclamen, procurando cuidadosamente ocultar al enemigo los movimientos y dirección de las expresadas columnas reales; pues de no hacerlo así será Vd. pasado por las armas.=Debo hacer á Vd. también presente, con este motivo, que los vecinos honrados y pacíficos, cualesquiera que sean sus opiniones políticas, siempre que por medios directos ó indirectos no ejecuten actos de

Digitized by Google

hostilidad en contra de las tropas reales, no solamente serán respetados y garantidos en sus personas y propiedades, sino que tendré una especial complacencia, y hasta creeré cumplir un deber, protegiéndolos contra todo acto de violencia y fuerza, emane de quien quiera.=Dios guarde á Vd. muchos años.= Campo del honor de Julio de 1873.=Angel Casimiro Villalaín.=Sr. Alcalde de....

Con 40 caballos y 20 infantes estuvo Villalaín del 13 al 15 de Agosto por Campillo, Orihuela del Tremedal y Griegos, internándose en seguida en la provincia de Guadalajara; del 21 al 23, un grupo de su facción de unos 13 hombres, capitaneado por su secretario, anduvo por Villar del Saz y Ródenas; y el 25 apareció Villalaín en Sisamón, con 25 caballos y cinco infantes, visitando en los días siguientes á Ibdes, Nuévalos, Cervera, Villarroya y Jarque.

Contra esta partida se movieron: el coronel, comandante militar de Calatayud, D. Pascual del Real, con 30 guardias civiles, 25 soldados de infantería y 20 caballos; el teniente coronel, comandante de ejército, teniente de la guardia civil D. Pablo María Alvarez, jefe del puesto de Daroca, con seis guardias de infantería, 10 de caballería y 17 voluntarios de dicha ciudad que, á las órdenes del teniente alcalde D. Victoriano Blas, se prestaron gustosos á ir con la columna; y dos compañías de voluntarios de Ateca, que salieron del pueblo para cerrar el paso á los carlistas.

El primer contratiempo que experimentó Villalaín, sucedió el 1.° de Septiembre en los campos de Morón, donde lo alcanzó el Comandante militar de Calatayud, le hizo cuatro muertos, y le cogió tres prisioneros, tres caballos, cuatro acémilas y algunos efectos de guerra. La columna tuvo un contuso.

De nuevo volvió este cabecilla al distrito, viéndosele el día 16 con 27 caballos en Calamocha, y en los sucesivos hizo exacciones en varios pueblos inmediatos y en otros de los

Digitized by Google

partidos de Albarracín, Montalbán y Teruel. Posteriormente se corrió á la provincia de Zaragoza, acosado por una columna de guardia civil procedente de Teruel. Al saberse el 29 que se encontraba por Ibdes y Jaraba, salió en su busca de Calatayud el teniente coronel, capitán de la guardia civil, D. Juan Perruca, con 19 guardias de infantería y 20 caballos del regimiento de Almansa.

Esta columna fué por ferrocarril hasta Cetina; de aquí marchó á pernoctar en Sisamón, desde donde, habiendo adquirido algunas noticias sobre el paradero de los carlistas, continuó á la madrugada del siguiente día hacia la provincia de Soria; y con informes más verídicos, retornó á Sisamón, pasando luego por Calmarza y Jaraba, y dando alcance á la salida de este último punto á la facción, que fué batida y dispersada con pérdida de un muerto y algunos heridos, entre ellos el cabecilla.

Aquella misma tarde estuvo Villalaín en la granja de Llumes y después en Cimballa. Como se recibió aviso de que se le había unido una pequeña partida levantada por el llamado Floria, con lo cual sumaba su fuerza 30 infantes y 36 caballos, por si trataba de batir á Perruca, se ordenó á la guardia civil que había en Daroca que operase en combinación con éste; mas el cabecilla, en lugar de intentar lo que se creía, avanzó á la línea férrea, y traspasándola, fué á parar el 2 de Octubre á Villarroya. Mientras tanto, Perruca llegaba á Ateca para adquirir informes del paradero de los carlistas y seguía en su busca, llevando como refuerzo á los voluntarios de aquel pueblo que expontáneamente se prestaron para acompañarlo. A su vez la fuerza popular de Calatayud y Aniñón ocuparon la carretera de Soria en el trozo comprendido entre Villarroya y Calatayud.

Por la tarde, y después de once horas de marcha, alcanzó Perruca á la facción en el sitio nominado Las Cuatro Sendas, término de Villaléngua, donde la deshizo causándole siete

Digitized by Google

muertos y cinco heridos, entre ellos Floria, y cogiéndole 27 prisioneros, seis caballos, 42 carabinas, cinco fusiles y otros efectos. Villalain se internó en la provincia de Soria acompañado tan sólo de 18 jinetes.

Procedente de Cataluña, con unos 400 hombres, sorprendió á Fraga el cabecilla Juan Pujol en la madrugada del 17 de Agosto. El destacamento de guardia civil que había en el pueblo, compuesto de un oficial y 29 guardias, tuvo tiempo para hacerse fuerte en la torre de la iglesia, en donde se guardaron 100 fusiles destinados á los voluntarios y los fondos que poseía el recaudador de contribuciones. Los carlistas no hostilizaron á la guardia civil; y en las tres horas que permanecieron en el pueblo, recogieron 24 armas de fuego de las 50 que tenían los voluntarios, se apoderaron de todo el tabaco que había en la administración de rentas y sacaron á los contribuyentes 1.500 duros. Al primer aviso del anterior suceso, ordenó el Capitán general que desde Caspe marchara á Fraga la columna de Binéfar; pero se le dió contraorden al ver que la facción retornó en seguida á Cataluña. Las armas que quedaban en poder de los voluntarios fueron recogidas para impedir que pudiesen pasar á manos de los carlistas.

Tenemos que consignar en favor del buen espíritu militar que existía en las tropas de Aragón, la circunstancia de que no se contaminaron con el funesto y doloroso ejemplo dado por las del limítrofe distrito de Cataluña; pues si saltó algún chispazo, facilmente fué reprimido, no consiguiendo causar la alucinación que se prometían con sus falaces promesas los que, para el logro de sus fines, necesitaban á toda costa romper la disciplina del ejército, único obstáculo serio que encontraban para completar su obra. Muy en cuenta tuvo el Gobierno el buen estado de las fuerzas del distrito cuando trató de reorganizar los restos del de Cataluña; puesto que, en 24 de Julio, creó el *Ejército reorganizador de Aragón*, nombrando su ge-

Digitized by Google

neral en jefe al teniente general D. José Turón y Prats, dándole para base de tan importante y difícil cargo el regimiento de Saboya, el primer batallón de Asturias, restos de cazadores de Madrid llegados de Valencia, y fracciones del regimiento de Navarra y de los batallones de las Navas y Mérida, si bien los tres últimos cuerpos permanecieron en Aragón poco tiempo, por haberse dispuesto posteriormente que se reorganizaran en otros distritos.

El mencionado ejército duró hasta el 13 de Septiembre, fecha en que se nombró al general Turón General en Jefe de Cataluña.

En telegrama de las 2 y 50 de la madrugada del 23 de Agosto, dijo el Ministro de la Guerra al Capitán general de Aragón:

«Estella peligra y es menester salvarla. Prepare V. E. en seguida un batallón de Asturias, 600 hombres de Saboya y la fuerza del regimiento de Valencia que hay en esa capital, y hoy, por el tren, marche á Navarra hasta donde pueda llegar por ese medio, recogiendo todas cuantas fuerzas del ejército y voluntarios encuentre sobre su marcha. Incorpórese V. E. la columna al mando de Villapadierna, dejando en sitio conveniente y seguro toda la caballería, excepto la que considere preciso llevar consigo. Las columnas Portilla y Castañón, si no están con Villapadierna, recibirán orden para unirse á él ó á V. E.== Marche sobre Estella con todas las fuerzas que pueda reunir. ==Salve su heróica guarnición, y habrá prestado un gran servicio á la Patria en los momentos actuales.==Zaragoza quedará bien con sus bravos voluntarios de la República, la sensatez de sus incomparables hijos y la escasa guarnición que resta. Actividad y energía. Dé conocimiento de este despacho al General en Jefe Sr. Turón.»

Á este despacho contestó en seguida el general Santa Pau:

«Recibido su telegrama cifrado, tengo dispuesto todo, y en

Digitized by Google

breve marcharé para desempeñar la honrosa comisión que me confía V. E. El general Turón me manifiesta que no habiendo llegado consignación para las fuerzas de Asturias y Saboya, no tienen absolutamente recursos, y es, por lo tanto, urgentísimo se giren fondos para cubrir estas apremiantes atenciones.»

El Ministro respondió á la 1 y 20 de la tarde:

«Cada momento que pasa es más urgente la salida de V. E. No tema por fondos, que serán reunidos de la manera que le tengo dicho.»

En dos trenes salieron para Lodosa, el mismo día, el Capitán general y las fuerzas que le acompañaban, las cuales sumaban unos 1.500 hombres de los regimientos de Valencia, Asturias y Saboya. Del mando del distrito quedó encargado el brigadier 2.° cabo D. Rafael Rubio y Lloret. El 19 de Septiembre regresó á Zaragoza el general Santa Pau, y el 1.° de Octubre la fuerza del regimiento de Valencia. Las de Saboya y Asturias pasaron á formar parte del Ejército del Norte.

La facción de Manuel Sierra (a) *el Polaco*, debió formarse en la jurisdicción de Híjar; pues el primer pueblo en que estuvo el cabecilla fué en Urrea de Gaen, perteneciente á dicho partido, donde se presentó el 28 de Septiembre con 12 hombres desarmados. En los días sucesivos anduvo por varios lugares de aquel término y de los de Belchite y Montalbán, llegando á reunir bajo sus órdenes 50 infantes y 10 caballos con los cuales se encontraba el 9 de Octubre en Godos.

También levantó otra partida en la zona de Caspe el cabecilla Bernardo Cortés, que con 70 hombres sacó contribuciones en Escatrón el 2 de Octubre, y luego que recorrió algunos pueblos de la jurisdicción de Pina pasó á la de Castellote.

Para contener á las facciones que se levantaran en el término de Híjar, salió de Zaragoza el 4 de Octubre el comandante del regimiento de Valencia D. Antonio García Murillo

Digitized by Google

mandando dos compañías del 1er. batallón de dicho cuerpo, con la misión de operar dentro de una zona de dos jornadas de radio alrededor de aquel pueblo.

Dejamos á las columnas Rodríguez Velasco y Montero en la jurisdicción de Castellote, á la expectativa de las facciones internadas en Valencia. Cuando cesó aquel cuidado, la primera retornó á Valjunquera para observar las salidas de los puertos, y la de Montero se quedó en el expresado partido para contener á las facciones de Calvo, Calvero y El Seco. Esta columna fué trasladada á otra parte del territorio abarcado por la insurrección, con motivo de presentarse en campaña un nuevo cabecilla, que dió gran incremento é importancia á los defensores de la causa carlista en el distrito de Aragón.

En la segunda quincena de Septiembre, Miguel Ramón Arnau é Ildefonso Puerto, valiéndose de la impunidad que les proporcionaba la carencia de tropas para perseguirlos, recorrieron los pueblos de las jurisdicciones de Montalbán y Mora de Rubielos reclutando gente, con tan buen resultado, que en los primeros días de Octubre reunían ambos un un total de más de 400 hombres. Con ellos, las pequeñas facciones aragonesas que vagaban por el Maestrazgo, y los numerosos partidarios del Campo de Bello, ribera del Giloca y Común de Huesa, contaba D. Manuel Marco, por sobrenombre de Bello (pueblo de su naturaleza), para dirigir el movimiento insurreccional como comandante general interino de Aragón, Guadalajara y Cuenca. En la noche del 8 al 9 de Octubre, se puso en Luco de Giloca al frente de las partidas que se encontraban próximas, y de los nuevos voluntarios que acudieron á su llamamiento; días después, al recorrer varios pueblos de los términos de Montalbán, Alíaga y Castellote, se le incorporaron las restantes facciones y gran número de individuos, con lo cual llegó á reunir el 14 en Cantavieja 1.200 hombres y 92 caballos.

Por el momento, no había disponibles para contenerlo más

Digitized by Google

que dos columnas: la de Montero y la de Rodríguez Velasco. Á la primera, que estaba en la jurisdicción de Castellote al finalizar el mes de Septiembre, se le previno que se aproximara á Teruel, al saberse que las partidas valencianas se acercaban á dicha capital, en la que entró la columna el 2 de Octubre, y de la cual salió para Daroca el 6, con el doble objeto de escoltar quintos destinados á Zaragoza y operar contra las partidas de Arnau y Puerto, que ya inspiraban serios cuidados. El capitán de Castillejos D. Diego Roldán iba mandándola, por enfermedad de Montero, y con ella llegó el 8 á Monreal, donde se le incorporó la fuerza que guarnecía aquel punto, compuesta de 40 guardias civiles al mando del capitán Zúñiga. Pero como cada día eran más alarmantes los avisos respecto al rápido progreso del levantamiento, se dispuso que, á fin de proteger á Roldán en su marcha, partiera en seguida de Calatayud el teniente coronel Perruca con la sección de caballería y la guardia civil que había allí, para unirse con la fuerza de este instituto establecida en Daroca, al mando de Oliver, y que de Teruel saliera, el teniente coronel Montero, ya restablecido, con los 200 hombres que pudieron reunirse de infantería, guardia civil y movilizados, quedando mientras tanto la capital defendida exclusivamente por sus voluntarios. La columna de Rodríguez Velasco se trasladó el 7 desde Valjunquera, donde se encontraba, á Aguaviva y Mas de las Matas en seguimiento de Calvero, El Seco, Calvo, Polo y otros cabecillas que avanzaban por aquella parte en demanda de su jefe Marco, á cuyo llamamiento acudían.

Resultaba, por lo tanto, que para operar contra este cabecilla llegaron al Maestrazgo las columnas Montero, Roldán, Rodríguez Velasco y Oliver. La última volvió á Daroca, y con las tres restantes se formó una sola á las órdenes de Rodríguez Velasco, en vista del continuo crecimiento que tomaba la facción. El 18 se reunieron todas las fuerzas del último jefe men-

Digitized by Google

cionado en Montalbán, y como por entonces Marco permanecía en Cantavieja, al parecer sin más objeto que organizar su gente, se acudió con la columna en auxilio de Alcañiz, hacia donde se temía siguiera Vallés, en la nueva correría que había emprendido.

Uno de los pueblos en que este cabecilla tenía puestas sus miras era Caspe. Se esperaba que de aquí sacara grandes recursos, y, sobre todo, un numeroso contingente de voluntarios, dadas las simpatías de sus habitantes por la causa carlista. Tales temores los comunicó repetidas veces el alcalde de dicha ciudad al Capitán general; pero éste se hallaba imposibilitado por completo de guarnecer todas las poblaciones del bajo Aragón que se encontraban en idéntico caso, y hasta que recibió refuerzos, no pudo hacer otra cosa que sostener en aquella zona las dos mermadas columnas de Rodríguez Velasco y Montero, cuya protección á los pueblos para ponerles á cubierto de las correrías de las facciones era de todo punto ilusoria, si ellos no contenían al enemigo el tiempo necesario para que las tropas acudieran en su auxilio. Con unos 2.300 hombres y 80 caballos, y procedente de Fabara, penetró Vallés en Caspe, en la tarde del 16 de Octubre. Setenta voluntarios que se encerraron en el fuerte, salieron después de sostener una hora de fuego, accediendo á la intimación que les dirigió el jefe carlista. En el tiempo que permaneció éste en la ciudad, que fué hasta la mañana del 18, recaudó contribuciones, nutrió sus filas con más de 300 voluntarios, y mandó destruir el fuerte y la cárcel.

Era de suponer que de Caspe se corriera hasta Mequinenza, y como tampoco, y por la razón anteriormente expuesta, podía dicha población ser socorrida por el Capitán general, éste solicitó auxilio del Gobernador militar de Lérida, quien lo envió tan luego como se lo permitieron las complicadas atenciones de su provincia. Pero Vallés, ó no pensó ir hasta Mequinenza, ó no

Digitized by Google

se consideró en disposición de ejecutar tal intento; pues resultó que primero fué á Maella, y de aquí retrocedió á Calaceite y otros pueblos de los partidos de Valderrobres y Gandesa, entre los cuales, y por pocos días, distribuyó su gente para fomentar el alzamiento, que ya se iba haciendo general. Posteriormente se corrió hacia Mora de Ebro, que atacó el 25 con 1.200 hombres. Para su defensa había 210 voluntarios del pueblo y de Gandesa, Flix y Villalba, á las órdenes del comandante militar D. Salvador Alguero. Los carlistas no consiguieron rendir á tan exiguo número en los tres días que duró el ataque; pero incendiaron cinco casas particulares y la del ayuntamiento. Las pérdidas de los defensores fueron dos heridos; las del enemigo no pudieron ser precisadas.

Durante este corto período de tiempo, Segarra, titulándose comandante del 5.° batallón del Maestrazgo, hizo con unos 1.200 infantes y 70 ú 80 caballos una de las correrías más provechosas para los facciosos, considerada desde el punto de vista pecuniario. Castelserás y Torrecilla, el 18; Calanda y Andorra, el 19; Híjar, Samper, La Puebla de Híjar, Albalate y Urrea de Gaen, el 20; Andorra y Alloza, el 21; Canizar, el 22; y otros pueblos, que sería prolijo enumerar, viéronse molestados por su visita, y más ó menos, tuvieron que aprontarle crecidas cantidades á título de impuestos, sin que para nada sirviera la orden de Marco, fechada en Cantavieja el 14, en que prevenía que no pagara contribuciones ningún pueblo de Aragón, Guadalajara y Cuenca á los jefes que no estuvieran provistos de una autorización suya, y prohibía el satisfacerlas á las fuerzas de otras provincias que penetraran en el territorio de su mando.

Segarra se unió á Marco el 24 en Campos, para entregarle los aragoneses que existían en las partidas del distrito de Valencia, y después se separaron, retrocediendo el primero hacia las cercanías de Morella, adonde iban afluyendo las facciones

Digitized by Google

del Maestrazgo, mientras que el segundo, aprovechando la ausencia de la columna Rodríguez Velasco, siguió en dirección á Teruel, osando llevar sus avanzadas cerca de esta capital. Semejante movimiento puso en cuidado al comandante Oliver, quien desde Daroca pidió el 23 instrucciones al Capitán general. Esta autoridad le contestó el mismo día, diciéndole que al siguiente saldrían de Zaragoza por ferrocarril para Calatayud, al mando del teniente coronel Lasso, dos batallones de los regimientos de Córdoba y Guadalajara, recién llegados al distrito; que en Calatayud se uniría la caballería de Perruca, y que unos y otros continuarían la marcha hasta Daroca por la carretera. Asimismo, le anunciaba que él los seguiría el 25 con más fuerzas, para emprender con todas ellas las operaciones. Efectivamente, el 29 ya estaba el general Santa Pau en Teruel con la citada tropa, algunos soldados veteranos de Almansa y Valencia, el 7.° tercio de la guardia civil, 100 caballos de Almansa y Castillejos y una sección del tercer regimiento montado de artillería.

Mientras tanto Marco, separado de Segarra, dirigióse por El Pobo á Albarracín; luego siguió al Rincón de Ademuz, y de aquí, pasando el 2 de Noviembre por Sarrión, continuó á Mora de Rubielos, donde permaneció hasta el 9, que marchó, al parecer, en ayuda de los que bloqueaban á Morella. De su estada en Mora de Rubielos datan las primeras noticias que tenemos respecto á la organización que dió á su gente. En ella figuraban tres batallones con las denominaciones de 1.°, 2.° y 3.° del ejército carlista de Aragón, cuya fuerza total era unos 2.000 infantes y 200 caballos.

Poco tenemos que consignar en cuanto á las operaciones de las columnas Rodríguez Velasco y Montero, que dijimos se encontraban en observación de Marco, y á las cuales se dió orden de trasladarse á Alcañiz por inspirar serios recelos los movimientos de Vallés. El 21 se encontraban ya en dicha ciu-

Digitized by Google

dad, y al siguiente día salieron con propósito de operar contra las facciones; pero en atención al considerable incremento tomado por éstas, previno el Capitán general que únicamente persiguieran á las que por su número pudieran ser combatidas con ventaja, y siempre que no se separasen de la plaza más de una ó dos jornadas, para tenerla como punto de refugio, en caso de verse comprometidas.

Todas las fuerzas carlistas del Maestrazgo estaban capitaneadas por Vallés, que se titulaba brigadier comandante general.

El 27 de Octubre este cabecilla y El Bou atacaban á Mora de Ebro; Segarra, Polo y otros se hallaban en los alrededores de Morella, y Panera con unos 800 hombres se había corrido á la jurisdicción de Castellote. El último, si acaso, era el que se encontraba en las condiciones señaladas por el Capitán general; y contra él marchó Rodríguez Velasco, dejando en Alcañiz á Montero con su columna, para atender á la parte de Híjar ó Valderrobres. Pero considerándose aquél muy comprometido en Castellote por la aglomeración de facciones en las cercanías, se retiró á Calanda como punto más seguro, y de aquí volvió el 1.° de Noviembre á Alcañiz, al ver que todas las partidas pasaban á las inmediaciones de Morella.

Así, pues, al empezar el mes de Noviembre la situación de las facciones en el bajo Aragón era la siguiente: Marco, con los aragoneses, descansando tranquilamente en Rubielos de Mora, y las partidas del Maestrazgo en el cerco de Morella, á excepción de la de Panera que vagaba por el término de Castellote.

El Capitán general estaba á la sazón por Alfambra y Montalbán, en marcha para Alcañiz, donde se encontraban las columnas Rodríguez Velasco y Montero. Por la nueva organización que el general Santa Pau dió á las tropas de operaciones, quedaron constituídas en dos brigadas: la 1.ª, mandada por el

Digitized by Google

teniente coronel Montero, se componía de fuerza de Almansa, carabineros, guardia civil y caballería de Castillejos; la 2.ª tenía por jefe al coronel de Valencia D. Antonio Lacalle, y en su formación entraba toda la gente disponible de dicho regimiento, el batallón de Guadalajara y 50 caballos de Almansa. Con estas brigadas recorrió la autoridad superior del distrito parte del bajo Aragón para reanimar el espíritu liberal de los pueblos, muy decaído con el incremento que habían tomado las facciones, y auxiliar el cobro de los impuestos, que sin la cooperación de las tropas se hizo imposible en las localidades frecuentadas por los carlistas.

Llegó el Capitán general á Alcañiz el 6, y el mismo día publicó el siguiente bando en que declaraba el estado de guerra:

«Don José de Santa Pau y Bayona, teniente general de los Ejércitos Nacionales, Capitán general del distrito de Aragón, etc. etc.=Hago saber: que por el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra se me ha comunicado con fecha 5 del actual la siguiente orden:=«Los Ministros de Gobernación y Gracia y Justicia previenen á los gobernadores y presidentes de las Audiencias que se pongan de acuerdo con las autoridades militares, para la declaración, con arreglo á las prescripciones de la ley de orden público, del estado de guerra en el distrito del mando de V. E.» =Cumpliendo lo dispuesto por el Gobierno de la República en la citada resolución, he tenido á bien decretar lo siguiente: =Artículo 1.°—Se confirman y continúan vigentes todas las prescripciones de mi bando de 23 de Abril de 1872 y aclaraciones posteriores al mismo, relativas al estado de guerra en que ya se hallaban desde dicha fecha las provincias del distrito de de mi mando, á excepción de la parte de la de Huesca en que fué levantado posteriormente.=Art. 2.°—En la parte de territorio de la mencionada provincia de Huesca que no se encontraba en estado de guerra, se procederá nuevamente á decla-

Digitized by Google

rarlo en virtud de lo prevenido en el anterior decreto, previas las formalidades que la ley de orden público previene para este caso, confirmando también en toda su fuerza y vigor las prescripciones de mi citado bando.=Art. 3.°—Continuarán, no obstante, en el libre ejercicio de todas sus funciones las autoridades no militares del distrito, á excepción de la de poder disponer de fuerza armada alguna, cuya facultad residirá únicamente en aquéllas, así como la de entender en todo lo relativo á las disposiciones de la guerra y en lo que se refiera al orden público, reservándome también reasumir las demás atribuciones en los asuntos y casos que tenga por conveniente, todo con arreglo á lo prevenido en el artículo 25 de la citada ley.=Alcañiz 6 de Noviembre de 1873.=José de Santa Pau.»

Desde Alcañiz pasó el General á Monroyo, donde se encontraba el 14, para ver si conseguía romper el cerco de Morella; mas calculando que tal empresa no era realizable por entonces, y que podía ocasionarle un grave desastre, desistió de semejante intento, y distribuyó sus columnas á fin de que atendieran á la defensa de la parte de su distrito enclavada en el Maestrazgo.

No tardaron éstas en verse precisadas á ponerse en movimiento, porque de las facciones concentradas en los alrededores de Morella se segregó la de Marco, para hacer objeto de sus exacciones á varios pueblos del partido de Valderrobres, fraccionada unas veces y otras reunida, la cual se presentó el 20 en Mas de las Matas, y corriéndose luego por Andorra, Alloza y Oliete, dirigióse hacia Daroca y otros puntos del distrito donde no existían columnas que le estorbaran ejecutar con entera libertad sus beneficiosas correrías.

Esta marcha de Marco se supo el 21, y en seguida se previno á Lacalle, que acababa de llegar á Alcañiz por habérsele asignado para operar la zona del distrito situada á la izquierda de la carretera de dicho punto á Morella, que fuese sobre Calanda ó Andorra, según conviniera, á fin de proteger un co-

Digitized by Google

voy que saldría para Híjar, y oponerse al mencionado cabecilla, hasta tanto que Montero pudiera relevarlo.

Lacalle llegó el 22 á Andorra. El mismo día, al entrar el Capitán general en Híjar, procedente de Caspe, avisó á Zaragoza su precipitado regreso á la capital, exigido por los sucesos acaecidos en otros puntos del distrito, y destacó contra Marco á Montero, que estaba en Quinto con 650 hombres de su regimiento y 80 caballos de Castillejos, ordenando á Lacalle que volviera á Alcañiz para desempeñar la misión á que le tenía destinado. Como á cada momento se hacía más visible el avance de Marco á Daroca, el 24 recibió orden Montero de ir por el camino más conveniente á dicha ciudad, y de Zaragoza salió al siguiente día por ferrocarril para Calatayud una columna compuesta de 250 carabineros y 100 guardias civiles, á las órdenes del capitán del primero de dichos institutos D. Cecilio O'gazón. En Calatayud se encargó del mando de ésta el teniente coronel Perruca, aumentándola con 13 guardias civiles y una sección de Castillejos, y con ella pasó á pernoctar aquel día en Villafeliche, donde horas antes de su llegada había desarmado Madrazo á los voluntarios del pueblo.

En Daroca se encontraba destacado el comandante de ejército, teniente de la guardia civil, D. José Oliver y Vidal, con 32 guardias de infantería y 10 de caballería. Este jefe supo el 24 de Noviembre que las facciones aragonesas se acercaban por dos puntos: de la parte de Romanos, Marco con unos 1.600 hombres y 200 caballos, y de la de Villafeliche, Madrazo con 1.200 hombres. Teniendo en cuenta la poca fuerza con que contaba, previno al teniente de ejército, alférez de la guardia civil, D. Trifón Alarcia, que con 16 guardias y 25 voluntarios del pueblo defendiera el fuerte de la Puerta Alta, mientras él con igual número de guardias y voluntarios se encargaba de la defensa de la Puerta Baja. En un parador, cuya entrada podía proteger Oliver desde el punto donde se encontraba

Digitized by Google

apostado, colocó los 10 guardias de caballería y dos ordenanzas.

A las once de la noche llegó la gente que capitaneaba Marco, y acto contínuo se rompió por ambas partes el fuego, que duró hasta el amanecer del siguiente día, hora á la cual mandó el enemigo el primer parlamento. Rechazadas sus condiciones, como igualmente las del segundo y tercero, se reanudó el combate poco antes del mediodía y terminó á las cinco de la tarde, cuando evacuaron los carlistas la población. Durante su permanencia en la misma, horadaron por detrás el edificio donde se encontraban los de caballería é hicieron prisioneros á éstos, si bien los pusieron en libertad, llevándose los caballos, armas y municiones que tenían. Además saquearon el cuartel de la guardia civil, recogieron todos los caballos que encontraron, recaudaron un trimestre de contribución y quemaron el registro civil. Las pérdidas de los defensores fueron solamente algunos contusos, y las de los carlistas no pudieron ser conocidas por el cuidado que tuvieron en ocultarlas.

Mientras Marco atacaba á Daroca, Madrazo se presentaba en Villafeliche con 400 hombres y 14 caballos. Después de varias conferencias, los voluntarios del pueblo le entregaron las 73 malas armas que tenían, mediante la promesa del cabecilla de retirarse en seguida sin exigir nada más.

Perruca, como hemos dicho, llegó á Villafeliche el 25, seis horas después de la salida de Madrazo, el cual, para ir al encuentro de Marco, tomó el rumbo de Daroca; ciudad adonde entró la columna á las siete de la mañana del siguiente día, y la de Montero á las doce. Este jefe, dejando á Oliver 50 guardias civiles para la defensa del pueblo, salió el 26 con su tropa para Horcajo, y envió á Perruca á Villafeliche, por haberse retirado las facciones hacia ambos puntos.

Marco pernoctó el 25 en Horcajo, y al otro día pasó por Atea y Valtorres; cortó el telégrafo y el puente del ferrocarril

Digitized by Google

en Ferrer, y en la madrugada del 27 se presentó á la vista de Ateca con 2.500 hombres y 180 caballos, é intimó la rendición á los voluntarios del pueblo. A éstos se unieron los de Ariza, Alhama y Torrijo, formando un total de unos 400 hombres, los cuales, apercibidos para el combate, aprovecharon la llegada en el tren correo del teniente coronel del regimiento de Sevilla D. Ricardo Ortega y del alférez de cazadores de Madrid Don Serapio Hernández Merino, que iban á incorporarse á sus cuerpos, para ponerse á sus órdenes y encargarles que dirigieran la defensa. A la intimación de Marco contestó Ortega que estaba dispuesto á resistir, para lo que tenía medios de sobra, respuesta que debió el partidario apreciar en su justo valor, puesto que sin hostilizar á los defensores emprendió la retirada camino de Castejón de las Armas. Los voluntarios hicieron un muerto á la retaguardia carlista.

Montero y Perruca descansaron la noche del 26 de Noviembre en Horcajo y Villafeliche, respectivamente. Además de avisar á los dos la aproximación de Marco á Ateca, como la partida de éste seguía creciendo, dispuso el Capitán general que, á fin de perseguirla, fuera de Zaragoza el 27 por ferrocarril á Calatayud el coronel de Almansa D. José Navarro, con 300 individuos de su regimiento, para que se pusiera al frente de las columnas.

En Munébrega tomó el 28 dicho coronel el mando de ellas, y marchó á Ibdes y Campillo, dirección que siguió Marco al retirarse de Ateca; pero habiéndose encaminado éste á Molina de Aragón (Guadalajara), al siguiente día hizo Navarro un reconocimiento hacia dicho punto, y sorprendió en Pardos una avanzada enemiga de 20 caballos, á la cual causó un muerto, tres heridos y dos prisioneros, y le quitó cuatro caballos. Avisado el cabecilla por los fugitivos, se fué á Torrecuadrada, sin entrar en Molina, abandonando las raciones que tenía pedidas al último pueblo. La columna llegó á él á la caída de la tarde,

Digitized by Google

por lo que no pudo seguir las huellas del enemigo; y cuando procuró darle alcance al siguiente día, eran tan contradictorias las noticias, que primero se dirigió á Checa, y luego tuvo que variar de dirección hacia Nogueras para ir á pernoctar en Torres.

Internado Marco en la provincia de Cuenca, retrocedió Navarro á Albarracín, y el 3 de Diciembre entró en Teruel, adonde le llevaba la necesidad de dejar algunos enfermos y prisioneros, y la de adquirir recursos y noticias de las partidas. En la columna de este jefe se introdujeron nuevas modificaciones: los 100 guardias civiles quedaron en la capital para su defensa; y cuando volvió á salir á operaciones, al llegar á Daroca el 10 de Diciembre, se determinó que marchara á Calatayud el teniente coronel Perruca con la guardia civil y la caballería que llevaba, quedando reducidas las fuerzas de Navarro á dos jefes, 24 oficiales, 880 individuos de tropa de Almansa; seis oficiales, 107 soldados y 109 caballos de Castillejos, y siete oficiales, 267 individuos y cinco caballos de la comandancia de carabineros de Huesca.

En cuanto á la brigada Lacalle, desde que cesó de operar contra Marco se dedicó á recorrer varios pueblos del partido judicial de Valderrobres. Su misión consistía en observar los movimientos de las facciones del Maestrazgo, por si se corrían á su zona, y al mismo tiempo auxiliar el cobro de las contribuciones. Así empleó toda la primera quincena de Diciembre; y aunque en esta columna aparecía el regimiento de Valencia, no estaba completo, pues en Alcañiz siempre había un destacamento de 350 á 400 hombres del mismo cuerpo.

Para terminar lo referente á esta parte del distrito, añadiremos que Marco se encontraba en los primeros días de Diciembre en Mora de Rubielos, de donde destacaba pequeñas partidas á los pueblos para cobrar impuestos y sacar raciones, llegando algunas de ellas á dos horas de distancia de la capital.

Digitized by Google

También debemos consignar que á consecuencia de haber cogido el cura de Flix en 5 de Diciembre la barca de Fayón, para pasar con 200 hombres desde Cataluña acompañando al titulado general Palacios, se dispuso que la mencionada barca fuera trasladada á Mequinenza, quedando interrumpido, por lo tanto, el paso del Ebro desde el pueblo cuyo nombre llevaba el cabecilla hasta Tortosa.

Por decretos de 12 de Diciembre se admitió la dimisión al general Santa Pau, y se nombró Capitán general del distrito al mariscal de campo D. Agustín de Burgos.

La guardia y vigilancia de la frontera catalana, confiada á las columnas Delatre y Montero, quedó el 1.° de Septiembre á cargo de aquélla, con motivo de haber pasado la otra al bajo Aragón. Como centro de operaciones se designó á la primera Binéfar, y se la reforzó con una compañía del regimiento de Almansa, que estaba en Huesca, si bien fué disminuida en 25 guardias civiles que marcharon á dicha capital. Delatre andaba con sus tropas en continuo movimiento, unas veces para observar los pasos del Noguera, y otras para acudir hasta Fraga y estorbar que, salvando el Segre por la provincia de Lérida, se corriera alguna facción hacia el extremo de la zona. A pesar de su celo y actividad, no le era posible evitar que por tan extensa línea penetraran los catalanes en el distrito, ya por una parte ó ya por otra; pero, en cambio, á la rapidez de sus marchas debieron los pueblos el verse libres de tan onerosos huéspedes, y éstos los frecuentes descalabros que les obligaban á regresar precipitadamente á Cataluña.

Hasta el 2 de Noviembre, no tuvo efecto el primer encuentro. Aquel día Tristany, que llevaba 2.000 hombres y dos cañones, después de visitar á Benabarre y recoger rehenes para asegurar el pago de la contribución que impuso al pueblo, se había encaminado hacia Tolva; y como se temían, dada la importancia del enemigo, las consecuencias de una excursión

Digitized by Google

por la provincia, se acumularon para reforzar á Delatre todos los elementos armados que se hallaban más próximos. De Monzón salieron para Binéfar el referido día 400 voluntarios de la República, y al siguiente partió de Huesca por ferrocarril el brigadier gobernador militar D. Francisco Sasot y Nogueras, con el Gobernador civil y toda la fuerza disponible, una vez cubierto el servicio de la capital, compuesta de un teniente coronel, un oficial de Administración militar, 26 guardias civiles de infantería y siete de caballería, 13 carabineros, tres agentes de orden público y 152 voluntarios de la República. A esta fuerza unióse en Tardienta la de 150 hombres de Almansa y una sección de Castillejos, que mandaba el Capitán general de refuerzo, y ambas siguieron á Binéfar, donde ya se encontraba Delatre, de vuelta de su corta y provechosa expedición. Consistió ésta en sorprender la noche del 2, después de 16 horas de marcha, á la facción Pujols, de unos 500 hombres y 80 caballos, en la casa llamada de Xeminells (Cataluña); dispersarla completamente; hacerle algunos muertos y heridos y 18 prisioneros, y rescatar los rehenes que dicho cabecilla había cogido en Almenar. La columna tuvo dos heridos.

El Gobernador militar dispuso que los voluntarios de Monzón y Huesca regresaran á sus hogares, y él, con la columna Delatre y las tropas que llevaba, estuvo durante algunos días recorriendo el terreno por donde era de presumir se encontrara Tristany; mas como éste había retornado á Cataluña, regresó á la capital, dejando á Delatre al frente de su fuerza, aumentada con la sección de Castillejos y los 150 hombres de Almansa ya citados.

De regreso en Binéfar, no se ocupó este jefe, por espacio de algún tiempo, más que en recorrer los pueblos del Noguera para observar la frontera catalana y auxiliar el cobro de contribuciones, servicio el último muy desatendido, á causa del estado de alarma en que se encontraba la comarca. La orga-

Digitized by Google

nización de la columna varió en los primeros días de Diciembre, con motivo de haber dispuesto el Capitán general que los carabineros pasaran é la provincia de Huesca, á cambio de las tres compañías de Almansa que debían ir á reunirse con Navarro, en cumplimiento de lo cual su fuerza quedó reducida á 422 infantes y 60 caballos, es decir, con unos 60 hombres menos.

Otro percance causó esta columna á los carlistas. El 15 de Diciembre el cura de Flix estuvo en Fraga siete horas con unos 300 hombres, empleando el tiempo en cobrar la contribución, recoger el tabaco existente en la administración de rentas, quemar el registro civil y destruir los aparatos del telégrafo, sin que su gente hostilizara á un oficial y 25 guardias civiles que estaban en el pueblo y se hicieron fuertes en la torre de la iglesia. Desde Fraga siguió la partida á Torrente del Cinca, y al otro día el cabecilla pasó á Candasnos, destacando á Isidro Esteve con 62 individuos de la misma para que cobrasen la contribución en Peñalva, donde sufrieron el desastre que relató Delatre en el parte inserto á continuación.

«A las cinco de la tarde del 15 del actual recibí un telegrama del Excmo. Sr. Gobernador militar de esta provincia, en el cual me notificaba la entrada en Fraga, á las diez de la mañana, de la facción del cura Flix, y me ordenaba que marchase con mi columna en aquella dirección, lo cual ejecuté media hora después saliendo para Zaidín, adonde llegué á las doce de la noche. Seguidamente remití dos comunicaciones por diferente camino al alcalde de Fraga, pidiéndole noticias de dicha partida, quien las recibió á las tres de la mañana y no me contestó ni aun me acusó recibo, sin embargo de que los carlistas habían salido de aquella ciudad á las seis de la tarde camino de Torrente.=Tomé las disposiciones oportunas para cruzar el río Cinca por la pequeña barca de Velilla,

Digitized by Google

operación que me hizo perder un tiempo precioso, pues no pudo quedar terminada hasta las nueve y media de la mañana; pero durante ella adquirí noticia cierta de que la referida facción, fuerte de unos 400 hombres, se había dirigido á Candasnos, y marché en su busca con toda la celeridad posible. Una niebla muy densa nos impedía ver los objetos á diez pasos, haciéndonos perder el camino con frecuencia. No obstante, á las doce y media me hallaba á media legua de dicho pueblo, en donde se me dijo que dos horas antes había salido de allí la partida, de la cual había escogido el cabecilla unos 60 hombres de los más robustos, para que por los montes de La Valcuerna fuesen á cobrar la contribución á Peñalva, distante dos horas de marcha. En el acto dispuse que el comandante graduado, capitán del escuadrón de Castillejos, D. Francisco Marchesi, con 47 caballos pasara al galope al último punto, ordenándole que á todo trance procurase alcanzar á los que habían salido en aquella dirección, para lo que le facilité un guardia de caballería práctico en el terreno; y yo partí á la carrera con la infantería y el resto de la caballería á La Valcuerna, á fin de cortarles la retirada y batir, si me era posible, á la demás gente de la facción. Respecto á los carlistas destacados á Peñalva, logré por completo mi objeto; pues fueron alcanzados por la caballería al mando de Marchesi, en el sitio llamado Carneros, la que á pesar del nutrido fuego que le hacía el enemigo ejecutó una brillante carga, cuyo resultado fué copar á toda aquella fracción, compuesta de 62 individuos, entre los cuales había un titulado capitán, un teniente, un alférez, y ocho heridos de arma blanca, y ocuparles 56 fusiles con sus bayonetas, un sable, una corneta, cananas y cartuchos, y 11.000 reales en dinero. El cura de Flix, al oir los disparos, se puso en precipitada fuga camino de Caspe; y no se le pudo dar alcance, por ser ya de noche y sumamente escabroso el terreno. Reunido ya con mi

Digitized by Google

caballería, regresé á Candasnos á las diez de la noche.=No se qué admirar más en este hecho de armas, en el que no ha habido pérdidas por nuestra parte, si el valor y arrojo de la caballería en su brillante carga bajo el fuego del enemigo, después de una carrera de más de tres horas, ó el entusiasmo y sufrimiento de la infantería durante esta penosa operación, sin haber apenas comido ni descansado un momento durante el día.=Faltaría á mi deber, si no recomendase eficazmente á V. E. el sobresaliente comportamiento del bizarro capitán Marchesi, que ha sobrepujado á mis esperanzas en el cumplimiento de su encargo.»

Nada digno de mencionar ocurrió en el resto del año á la columna, que volvió á Binéfar. En cuanto á su organización, varió con el aumento de la fuerza de guardia civil que estaba en Fraga.

También la parte del alto Aragón limítrofe con Navarra sintió la presencia de las partidas que, procedentes del último distrito, hacían frecuentes y cortas expediciones para racionarse y sacar fondos. Las primeras correrías las hizo el titulado coronel D. Antonio Sagüés, que con 500 infantes y 20 caballos recaudó contribuciones y recogió armas, caballos y tabaco en Sos, el 20 de Septiembre; el 25 y 26 del mismo mes las cobró en Sádava, Layana, Uncastillo y otra vez en Sos; el 4 de Octubre en Mianos; el 15 en Sos, por tercera vez; y, por último, en Carcastillo y Sofuentes el 23, con unos 700 hombres y 20 caballos, desde donde pasó al siguiente día á Egea de los Caballeros.

En esta villa había un sargento y 16 guardias civiles. El primero, al saber la próxima llegada de los carlistas, se avistó con la autoridad para acordar algunas medidas de resistencia; mas como aquélla no consideró oportuno tomar ninguna, la fuerza armada se retiró camino de *Z*uera cuando entró la facción, sin que la hostilizara el enemigo. Sagüés impuso á Egea

Digitized by Google

6.000 duros de contribución, y además le quemó el registro civil y recogió todas las existencias de la administración de rentas. La partida durmió aquella noche en Biota, al día siguiente en Sos, y al otro volvió á Navarra.

Por el momento nada podía hacer el Capitán general en favor de los pueblos del alto Aragón, pues para impedir estas excursiones era necesaria una fuerte columna de que carecía; y cuando ya empezó á recibir los refuerzos que le iba mandando el Gobierno, los distribuyó equitativamente entre las extensas y numerosas zonas que abarcaba la insurrección. Como una de las atenciones más preferentes era cubrir La Canal de Berdún, á ella mandó desde Jaca, el 2 de Noviembre, al coronel, comandante de carabineros, D. Juan Arjona, con tres oficiales, 76 carabineros y seis caballos. Esta columna tenía por misión reanimar el espíritu liberal de los habitantes de aquella comarca, y oponerse á las invasiones de los navarros, para lo cual debía operar en combinación con los voluntarios de Hecho y de Ansó. Transcurrieron algunos días sin que de Navarra se corrieran las facciones á esta parte del distrito; pero circulaba con frecuencia entre los carlistas la especie de que Gamundi, con numerosas fuerzas, iba á entrar en Aragón, y con ello se prometían un gran impulso en el alzamiento.

No está fuera de lugar reconocer que las autoridades consideraban como un grave contratiempo para la causa liberal que Gamundi se encargara del mando de todas las huestes enemigas; pues así lo manifiestaban siempre que hacían referencia á la venida del cabecilla, y sobre todo cuando esta llegó á realizarse. El 21 de Noviembre se tuvo la primera noticia de que se encontraba en La Canal de Berdún, y en seguida el Ministro de la Guerra dijo por telégrafo al Capitán general: «Es preciso que, obrando con gran rapidez y energía, combine V. E. un movimiento para caer sobre la facción Gamundi.» También dicha autoridad debió dar suma importancia á la nueva, puesto que,

Digitized by Google

al recibirla á su llegada á Híjar el 22, dictó la orden de que las columnas del Maestrazgo continuaran las operaciones, y él marchó á Zaragoza para preparar los medios necesarios á fin de combatir al cabecilla.

El Brigadier 2.° cabo había dispuesto con antelación que la columna Arjona se replegara á Jaca, y que cuatro compañías de cazadores de Madrid, situadas en Las Cinco Villas para auxiliar el cobro de contribuciones, se retiraran á Gallur. Además mandó las cuatro compañías restantes de este batallón á Huesca, y dió orden á la columna Delatre de volver á Binéfar; pues pensaba emplearla contra Gamundi, por ser la única que existía en la provincia de Huesca.

En cuanto llegó el Capitán general á Zaragoza formó otra columna con el 2.° batallón de Córdoba (450 hombres) y 50 caballos de Castillejos, dando el mando al coronel D. Rafael Castillo, jefe del último de los citados cuerpos. Estas fuerzas salieron de la capital el 27, y fueron por ferrocarril hasta Zuera. Desde este punto debían emprender operaciones contra el mencionado partidario, para lo cual combinaría Castillo sus movimientos con el batallón cazadores de Madrid, que tenía cuatro compañías en Huesca y las otras cuatro en Ayerbe, por no haber sido posible á éstas retirarse á Gallur según se les previno.

Nada fijo llegó á saberse en los primeros días respecto á la fuerza con que entró Gamundi en Aragón. Se dijo que, al penetrar en Berdún el 20, le acompañaban dos batallones de navarros, y que al día siguiente estaba en Martés con unos 900 ó 1.000 hombres. Ello es que en los días sucesivos, mientras anduvo por Sos, Uncastillo y pueblos próximos, escasamente sumarían los suyos unos 600 mal organizados, aunque hacía creer que por Cinco Villas tenía distribuidos 2.000. De todos modos, si su venida al distrito era sólo para hacer exacciones, consiguió su objeto; pero si tenía otras miras, le salieron

Digitized by Google

fallidas; pues el 30 se retiró desde Sos á Sangüesa, al anuncio de que llegaba en su busca la columna Castillo, reforzada con las cuatro compañías de cazadores de Madrid que estaban en Ayerbe.

El 6 de Diciembre el cabecilla estuvo nuevamente en Sos de donde retrocedió á Sangüesa, al tener noticia de que Castillo se encontraba en Sádava. El 20 del mismo mes, hallándose ocupando fuertes posiciones en la sierra de Castiliscar, á media legua de Sos, fué desalojado de ellas por la anterior columna, que le causó tres muertos y tres heridos.

Réstanos, por último, manifestar para concluir cuanto se refiere á esta parte del distrito hasta fin de año, que á consecuencia de los frecuentes pedidos de raciones á Berdún hechos por el enemigo desde Sangüesa, se mandó á dicho punto un jefe y 97 carabineros.

Digitized by Google

Digitized by Google

SEGUNDO PERÍODO

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO VI

Se pone al frente del Ejército el general López Domínguez.—Organización de las tropas de operaciones de Valencia.—Marcha á Chelva.—Plan de campaña del General en Jefe.—Vallés sorprende y toma á Vinaroz.—Abandono de Amposta por su guarnición.—Se emprenden las operaciones contra las partidas del Maestrazgo.—Órdenes del Gobierno para que el General en Jefe marche inmediatamente al Ejército del Norte.—Se disuelve el del Centro.—Operaciones de la brigada La Guardia. Combates de Bechi y Villavieja.—Movimientos de la brigada Calleja.—Columnas que operaban en Aragón.—Partida de Marco de Bello.—Acción de Checa.—Levanta Despujol el bloqueo de Morella.—Sorpresa de Caspe.—Operaciones en el alto Aragón.—Combate de Luna.

El general López Domínguez, que llegó á Valencia el día 21 de Enero de 1874, se dedicó sin levantar mano, al estudio de las necesidades de la guerra en ambos distritos, y organizó del siguiente modo las fuerzas que, bajo su inmediato mando, habían de operar en el de Valencia.

Tropas del Cuartel General

Jefe: Brigadier D. Pedro Gómez Medeviela.
Batallón cazadores de Figueras.
Cuatro compañías de la reserva de Madrid.
Un escuadrón de Villaviciosa, y dos de Santiago.
Una sección del 5.° tercio de la guardia civil.
Una compañía del 2.° regimiento de montaña.

Primera brigada

Jefe: Brigadier D. Francisco de la Guardia.
2.° batallón de Africa.
1.° de Córdoba.

Digitized by Google

2.° de Albuera.
150 caballos de Sagunto.
2.ª y 5.ª baterías del 5.° montado.
Voluntarios movilizados de Castellón.

Segunda brigada

Jefe: Brigadier D. Valeriano Weyler.
2.° batallón de Soria.
Regimiento de Aragón.
Primer batallón de Cuenca.
100 caballos de Villaviciosa.
4.ª bateria del 5.° montado.
Una sección de la 2.ª compañía del 1.° de montaña.

Tercera brigada

Jefe: Brigadier D. Emilio Calleja.
Regimiento de la Lealtad.
Las cuatro compañías de la reserva de Madrid, afectas temporalmente al Cuartel general.
160 caballos de España.
Una batería del 4.° montado.
Una sección del 1.° montado.

En Valencia dejó el General de guarnición al regimiento de Granada, fuerzas del 5.° tercio de la guardia civil, una sección de caballería de Sagunto, otra de Santiago, una de la guardia civil, dos baterías del 5.° montado y una sección del 2.°

Organizadas ya las fuerzas de su mando, determinó reanudar las operaciones el 26; y como sabía que el grueso de las facciones estaba entre Sagunto y Castellón, ó sea en La Plana, pensó dirigirse al primer punto con la brigada Wey-

Digitized by Google

ler y tropas afectas al Cuartel general, para ponerse en contacto con la brigada La Guardia, situada en Almenara, y obrar según exigieran los movimientos del enemigo. Pero en los momentos de emprender la marcha recibió aviso de que Santés se había encaminado á Alcublas; y considerando que la partida de éste era la más importante por su fuerza y organización, pues constaba de unos 4.000 infantes y 400 caballos, varió de pensamiento, y proyectó ir en su busca con la brigada y tropas mencionadas, dejando á La Guardia el encargo de recorrer La Plana y proteger á Sagunto y Castellón. La noche del 26 pernoctó en Liria, y las operaciones por él ejecutadas para entrar en Chelva y volver á Liria, las refirió circunstanciadamente en el siguiente parte:

«Llevando de vanguardia la fuerza de Medeviela salí el 27 para Villar del Arzobispo, donde entré á las cuatro de la tarde é hice que la brigada Weyler pasara á situarse en Losa del Obispo, con objeto de tenerla avanzada en dirección del enemigo, que en la mañana del mismo día había partido para Chelva, y de que pudiese observar más de cerca los movimientos de éste. Al día siguiente emprendí el mío hacia dicha ciudad, é incorporándose en Losa Weyler, continuamos adelantando con las debidas precauciones, creyendo que seríamos hostilizados, principalmente en el difícil paso del desfiladero de La Salada, que no es posible flanquear; y aunque en los pueblos inmediatos había pedido el contrario paisanos con útiles para destruir el camino y dificultar la operación, no tuvo indudablemente tiempo de verificarlo por la rapidez de nuestra marcha, que nos mantenía siempre á pocas horas de distancia de su retaguardia.=Después de una penosa jornada, en la cual la artillería tuvo que ir por las márgenes del río Turia ó Guadalaviar, cruzándole gran número de veces con cerca de medio metro de agua, y en la que pasamos por los pueblos de Domeño y Calles, llegamos á Chelva á las cuatro

Digitized by Google

de la tarde, de donde había salido el enemigo en la mañana del mismo dia camino de Higueruelas.=En aquel punto se encontró un cañón de madera zunchado, con ánima de hierro, un depósito de trigo, cebada y paja, y el instrumental de todos estos pueblos que, sin duda para organizar músicas en sus cuerpos, habían reunido los carlistas, los cuales se llevaron en acémilas todo el material y efectos que tenían allí acumulados.=A pesar de la penosa marcha que habían hecho las tropas, cuyas fuerzas de flanqueo treparon por montes casi inaccesibles, y de que hubiera sido conveniente permanecer un día en Chelva, con objeto de practicar reconocimientos escrupulosos en todas las casas; sospechando que el enemigo, que no había tenido tiempo de disputarnos el difícil paso de La Salada, podía intertarlo con más ventaja cortando el camino, poniendo obstáculos al avance de la artillería montada y concentrando fuerzas de las que tenía en la parte de Castellón; y considerando, además, que desde Chelva no me era posible ir con dicha artillería sino por el malísimo camino que habíamos seguido, único expedito para carruajes, determiné regresar por él, y emprendí la marcha á las ocho y media de la mañana del día siguiente, trayéndome dos soldados, uno herido y otro enfermo, que, prisioneros en Albacete, habían quedado en el hospital.=Medeviela iba en vanguardia, y siendo muy escasa su fuerza para dar los flanqueos de ambos costados, de tanto interés en el movimiento que emprendimos, pues esperaba que el enemigo se había de oponer á que siguiéramos adelante, dispuse que el 2.° batallón de Aragón flanquease la derecha y el de Cuenca la izquierda hasta el pueblo de Calles y el de Domeño, en donde se tuvo noticia de que el camino estaba interceptado en varios puntos del largo desfiladero de La Salada con cortaduras y grandes peñascos, que dificultaban el paso de la caballería y artillería de montaña, é imposibilitaban el de la rodada.=No teniendo para la reparación del camino fuerzas de ingenieros,

Digitized by Google

que tan gran servicio hubieran podido prestar, ordené que salieran del último pueblo vecinos con útiles para dedicarlos á dicho trabajo. La reserva de Madrid, que flanqueaba por la izquierda á la artillería en su marcha por el cauce del río, siguió en aquella dirección para proteger el avance de la vanguardia de la columna; y comprendiendo yo lo importante y urgente que era el ocupar las alturas que dominan el desfiladero, me apresuré á pasarlo con dos compañías de Figueras y la caballería de vanguardia, posesionándome con las primeras de las lomas más inmediatas á ambos flancos, haciendo adelantar el resto de Figueras y la artillería de montaña, y colocando la caballería en el camino para utilizarla según conviniera. Al mismo tiempo dispuse que dos compañías del citado batallón marchasen por la izquierda á reforzar al de reserva de Madrid, que fué la primera fuerza que encontró á los carlistas en número de 1.500 hombres, con los cuales sostuvo un vivo fuego disputándoles la posesión de una altura intermedia, que al fin coronaron nuestros soldados bizarramente.=A medida que desembocaban por el desfiladero las tropas de la vanguardia, á las órdenes del brigadier Medeviela, iban ocupando los cerros que se extienden por la derecha; y las secciones de artillería de montaña tomaron posiciones, desde las que impidieron con sólo cuatro disparos que el enemigo se corriera hacia dicha parte.=Mientras esto se verificaba, parte de Figueras con los vecinos del pueblo de Domeño se dedicaba á la recomposición del camino para hacerlo transitable á la artillería rodada, y Weyler protegía á ésta, cubría la retaguardia con los batallones de Cuenca y Soria, y coronaba al mismo tiempo con el resto de la brigada las alturas que iban dejando en su movimiento de avance el batallón reserva de Madrid y las dos compañías de Figueras, fuerzas á que servía de apoyo y sostén, y las cuales desalojaron con la mayor intrepidez al enemigo de las fuertes posiciones que

Digitized by Google

ocupaba.=La caballería de este brigadier vino á reunirse con la del Cuartel general; y á las dos de la tarde, viendo el contrario frustado su intento y que era rechazado en todas direcciones, abandonó las alturas sin atreverse á hostilizarnos durante el resto de la jornada, que hicimos sin novedad, no continuando la persecución, tanto por lo escabroso del terreno, como por lo avanzado de la hora á causa de lo que había retrasado la marcha la recomposición del camino.=Además de los 1.500 hombres que hicieron frente á las tropas de nuestra izquierda, había mayor número en otros cerros distantes y fuera del alcance de la artillería de montaña, que no se atrevieron á entablar combate al ver cómo habían sido rechazados los primeros que lo intentaron.=Las fuerzas enemigas que han estado en la acción han sido las de Santés, no habiéndose presentado las de otros cabecillas procedentes de la parte de Castellón, que teniendo orden de acudir, no lo efectuaron con oportunidad por falta de tiempo.=Nuestras pérdidas han consistido en 11 heridos de la reserva de Madrid y dos de Figueras y algunos contusos, no pudiendo ser apreciadas las de los carlistas por haber retirado sus heridos; pero por el número de los individuos que se vió caer á tierra, se calcula que sus bajas serían de 40 á 50.=Los soldados se distinguieron notablemente en dicho día, así por su valor y decisión al rechazar al enemigo, como en la penosa y difícil marcha que hicieron, unos en los flanqueos por sendas casi inaccesibles, de los cuales resultaron heridos algunos individuos que rodaron desde las alturas, y otros supliendo con sus esfuerzos la falta de ingenieros y de útiles para recomponer los desperfectos del camino en breve tiempo y hacer posible el paso de la artillería rodada, venciendo cuantas dificultades se presentaban. Una vez fuera del desfiladero dicha artillería, se prosiguió la marcha, y dejando en Losa la brigada Weyler, continué con el resto de la columna á Villar del Arzobispo, adonde llegué á

Digitized by Google

las siete de la noche. El siguiente día, á las nueve de la mañana, se incorporó la mencionada brigada. Con ella en vanguardia emprendí el movimiento hacia esta población; y después de dar un descanso á las tropas en Más de Casinos, entré aquí á las cinco de la tarde.=A la salida del Villar, donde había estado hasta pocas horas antes de nuestra llegada una columna volante de los carlistas, compuesta de unos 100 hombres, se vieron algunos grupos en una altura inmediata, pertenecientes sin duda á la citada partida, que emprendieron la retirada en cuanto se desplegaron algunos tiradores de caballería de nuestra retaguardia, apoyados por dos compañías de infantería.=La interceptación de algunos oficios de los carlistas me ha confirmado, como manifesté á V. E., que el plan de Santés era acumular grandes fuerzas para hacer una tenaz resistencia en el citado paso de La Salada, creyendo sin duda que permaneceríamos en Chelva uno ó dos días; pero nuestra salida inmediata de aquel punto ha hecho frustrar sus proyectos.=El total de hombres que debían concurrir á dicha operación no baja de 8.000 según las comunicaciones interceptadas.=Como he dicho á V. E., la suma de los que yo tengo aquí asciende á 4.200, y de ellos hay que deducir 200 entre enfermos y despeados por las marchas, quedando un número bastante reducido para hacer frente á todos los que puede presentar en esta provincia el enemigo, el cual reune en el distrito unos 14.000. También he indicado á V. E. cuánto me embaraza la artillería rodada para la persecución activa por terreno quebrado, como se comprueba con lo que he expuesto acerca de la marcha á Chelva; por tanto, me veré obligado á desprenderme de la que tiene esta columna, y lo mismo tendrá que hacer la brigada de Calleja para ponerse en condiciones de combinar movimientos con las fuerzas de que aquí dispongo, y poder coadyuvar á las operaciones que voy á emprender, concurso que me es necesario, atendida la impor-

Digitized by Google

tancia que, por su número y por su organización, tienen las facciones situadas á mi frente. Considero, pues, de gran interés, el que se cambie la artillería de aquella brigada; permitiéndome con este motivo significar á V. E., como resultado de lo que llevo dicho, que siendo tan reducidas estas fuerzas para atender á todas las necesidades de la guerra, lejos de contarse con ellas para cubrir las guarniciones del distrito, sería conveniente que se aumentara su número, siempre que sea posible y lo permitan otros servicios. Sin embargo, con los elementos de que dispongo, y contando, como cuento, con el valor, sufrimiento y buen espíritu de las tropas de este ejército, y con la inteligencia y buena voluntad de los jefes y oficiales, procuraré corresponder á la confianza que el Gobierno me ha dispensado al encargarme de este mando.»

Situado el General en Jefe en Liria, por ser éste un punto céntrico de operaciones en la provincia de Valencia, empleó las tropas en recorrer los pueblos próximos, tanto para recoger los mozos de la reserva y auxiliar el cobro de los impuestos, cuanto para adquirir noticias y esperar á que los carlistas concentrados en Chelva, Higueruelas, Andilla y Alcublas iniciaran algún movimiento que dejara traslucir sus propósitos, á fin de obrar en consecuencia.

Veamos ahora cuál era su pensamiento respecto á la manera de proseguir la campaña, dados sus escasos medios de acción y la preponderancia del adversario que debía combatir. Al reanudar las operaciones con reducidas fuerzas, no disponía de las varias columnas necesarias para impedir una contramarcha de los carlistas del terreno escabroso donde se encontraban al abierto de la provincia de Valencia, y únicamente podía aspirar á cubrir de sus correrías á los pueblos de las riberas del Turia y Júcar y La Plana, los más ricos de las provincias de Valencia, Albacete y Castellón, con lo que les privaba de los recursos que éstos pudieran proporcionarles. La dificultad de conse-

Digitized by Google

guir tal objeto explicaba su detención en Liria y que no pasasen sus tropas de los lugares inmediatos; pues si seguía al enemigo en el quebrado terreno de la sierra, esperaba fundadamente que se corriera para amenazar la capital del distrito y merodear en poblaciones de importancia, lo cual trataba de evitar á toda costa por el mal efecto que causaría en la opinión pública. Comprendía, pues, que sin refuerzos, las operaciones tenían necesariamente que limitarse á guardar una extensa línea que defendiera la zona llana de las tres provincias, á no ser que las facciones emprendieran juntas algún movimiento que le permitiera irlas á buscar con las tres brigadas reunidas; pero no lo esperaba, porque tal sistema de guerrear no era propio de la índole especial del contrario, que obtenía ventajosos resultados de la división y subdivisión de sus fuerzas.

Juzgando, empero, que pasaba tiempo y que los carlistas no abandonaban sus posiciones, avanzó hacia ellos el 6 de Febrero, en que Weyler pernoctó con su brigada en Alcublas, y él con las tropas afectas á su Cuartel general en Villar del Arzobispo. El enemigo emprendió la retirada sin combatir, yendo unas facciones por la derecha á la provincia de Castellón, y la de Santés por la izquierda, evacuando su refugio de Chelva. Carecía, por tanto, de objeto que adelantase más el General en Jefe; y comprendiéndolo así, se trasladó á Chiva para averiguar el rumbo que hubiera tomado Santés, que no pasó de Utiel, de donde podía dirigirse á La Ribera ó á las provincias de Albacete y Cuenca. El General consideró entonces necesario seguir hasta Requena, ciudad fortificada por la Diputación provincial y defendida por 1.500 voluntarios de la localidad, y punto situado en buenas condiciones para acudir desde él á contener al enemigo; pero cuando llegó, ya el cabecilla había dejado á Utiel y por Fuenterrobles y Camporrobles trató de correrse á la provincia de Albacete. En vista de ello, dióse aviso á Calleja, que estaba en Casas Ibáñez, tanto de estos

Digitized by Google

movimientos cuanto de la necesidad de vigilar La Ribera y línea férrea; previniéndosele, además, que se pusiera, en contacto con la brigada Carondelet, que acudía de Madrid en socorro de Villarrobledo, pueblo amenazando por una fracción de las fuerzas de Santés.

Al proseguir á Utiel, se cercioró López Domínguez de que los carlistas habían penetrado en la provincia de Cuenca, y como él se alejaba demasiado de su centro de operaciones, sin cuidado por el momento respecto á Santés, tornó á Requena el 12, y de aquí siguió á Liria para continuar adonde conviniera, que calculaba sería á la provincia de Castellón, en la cual se habían reunido varias partidas para hostilizar á Sagunto y la capital. En Liria se le incorporaron dos compañías de ingenieros, y tuvo conocimiento de la correría que Santés estaba haciendo por las provincias de Cuenca, Albacete y Ciudad Real, y de que había llegado hasta amenazar á las de Toledo y Madrid, lo que dió motivo á que dispusiera el Ministro de la Guerra que Calleja operase directamente contra dicho cabecilla en unión de la brigada Carondelet.

Esta correría de Santés vino á desbaratar por completo el proyecto del General de sorprender á unas facciones que ocupaban á Segorbe. Para lograrlo pensaba enviar la artillería montada con un batallón y la mayor parte de la caballería por Bétera y Sagunto, mientras él con el resto de la columna caía sobre Segorbe, yendo directamente por la sierra; pero al encarecerle nuevamente el Ministro la necesidad de acumular más fuerzas contra Santés, hubo de renunciar á su plan; pues tuvo que mandar á Valencia las compañías de la reserva de Madrid para que, por ferrocarril, se incorporasen cuanto antes á la brigada Calleja. Con las restantes tropas fué á Bétera y Moncada el 18, y al siguiente día, estando en marcha para Sagunto, recibió la noticia de la sorpresa de Vinaroz por Vallés y de haber capitulado la guarnición.

Digitized by Google

El 4 de Enero, el coronel D. Diego Navarro y Soler, comandante militar de Vinaroz, expresó razonadamente al Capitán general del distrito la necesidad de aumentar las fuerzas á sus órdenes, y la conveniencia de modificar éstas para que no hubiera tantos movilizados de distintas procedencias como allí existían. Resultaba, en efecto, que para la vigilancia y defensa de la plaza tenía las siguientes fracciones:

Regimiento de Castrejana.....	138	hombres.
Cazadores de Mérida.....	25	»
Carabineros.....	75	»
Voluntarios de Cálig.....	48	»
Idem de Chert.....	40	»
Idem de La Jana.....	44	»
Guías del General.....	49	»
Total.....	419	
Bajas por todos conceptos.....	68	
Fuerza disponible.....	351	

Además había un batallón de la Milicia Nacional con 260 plazas.

Con las anteriores fuerzas debía cubrir el servicio diario, el cual ascendía á 262 hombres, número que no era posible rebajar por tener la muralla un desarrollo de 2.250 metros. Por el lado del mar quedaba al descubierto una línea de 1.520, accesible á desembarcos de los carlistas, que podían introducirse en la población alguna noche obscura, disponiendo, como disponían, de medios marítimos en Benicarló, Alcanar y San Carlos de la Rápita, y careciendo, en cambio, el Comandante militar de embarcaciones de guerra que vigilaran la costa.

Quedábale, pues, exiguo número de defensores, dada la extensión de la línea que tenía que cubrir, para hacer frente á

Digitized by Google

un ataque formal y persistente, cuya proximidad se vió confirmada por las gestiones que, para facilitarlo, practicó Cucala cerca de un oficial de voluntarios, á quien ofreció 2.000 duros y el empleo inmediato si le dejaba el paso franco para entrar en el pueblo.

Sin medios el Capitán general para atender á todos los puntos donde era necesario enviar fuerzas, contestó á Navarro el 7 del mismo mes que cuando se concluyera el sitio de Cartagena esperaba sería posible aumentar la guarnición, y que mientras tanto tenía la seguridad de que con el celo, inteligencia y valor que distinguían á dicho jefe sabría inspirar confianza á sus subordinados y sostener la plaza, como hasta entonces lo había hecho.

Desgraciadamente, el 17 de Febrero se realizaron los temores del Comandante militar de Vinaroz. Sus dos comunicaciones que copiamos, dan á conocer los pormenores del ataque y toma de la plaza por Vallés.

«Hace días corría muy acreditada la noticia de que, reunidas las facciones del Maestrazgo, intentaban sobre este pueblo un golpe de mano, que debía ser simultáneo por tierra y mar. =El movimiento que iniciaron ayer tarde las partidas de Cucala, Vallés, Segarra y Panera hacia Benicarló, Cálig y San Jorge me hizo entrar en sospechas, y tomé cuantas precauciones me eran dables, cubriendo las murallas con toda la fuerza de movilizados y nacionales de que podía disponer.=A las ocho de la noche sonaron repetidos disparos hacia la parte de la muralla que fué puerta de Cálig, que parecían hechos desde el interior de la población, é inmediatamente dispuse que el comandante graduado, capitán de cazadores de Mérida D. Luis López Ballesteros se dirigiese á aquel sitio con un subalterno y 35 hombres de su batallón y del de Castrejana. Al poco rato oyóse un nutrido fuego, que aumentaba en intensidad por segundos, producido por la encarnizada lucha trabada dentro de

Digitized by Google

murallas entre la referida fuerza y los carlistas que habían penetrado escalándolas con el auxilio de los cómplices que tenían en el interior.=Según de público se dice, y la desaparición del sargento comandante del puesto y algunos números lo comprueba, á los facciosos se les había preparado el escalo en medio de la obscuridad de la noche por dos de los puntos más alejados del cuerpo de guardia, el cual fué sorprendido por el enemigo, quien emprendió en seguida el combate á fuego y bayoneta con el capitán Ballesteros, que le mató tres hombres. Generalizado después el combate en las casas del interior de aquella parte de la población, tuvo que ocupar la segunda línea dicho capitán; pero como los carlistas avanzaban en crecido número derribando tabiques, emprendió la retirada por la calle de Cálig hasta las inmediaciones de la plaza del fuerte, donde sostuvo á cuerpo descubierto dos horas de intenso fuego que causaron al contrario numerosas bajas.=Al mismo tiempo que salió el capitán Ballesteros para la puerta de Cálig, marchó hacia el portal de San Francisco con un subalterno y 25 hombres de su compañía el comandante graduado, capitán de Castrejana, Don Julián Domínguez, el cual al percibir los disparos, se dirigió hacia la puerta de Cálig, donde cayó gravemente herido, marchando entonces su fuerza á unirse con la de aquél capitán. Siendo de mucho interés sostener el fuerte de San Francisco, inmediatamente pasó á reforzarlo el teniente coronel graduado, comandante, capitán de carabineros D. Mateo Cabana, quien se mantuvo en él con la mayor energía hasta recibir la orden de retirarse.=Ya no me quedaba reserva que enviar á ningún punto, y el enemigo avanzaba rápidamente por los edificios para hacerme retirar de la plaza del fuerte, no siendo posible sostener en la muralla la fuerza que la cubría. En esta apurada situación dispuse que se concentrara; pero parte de ella cayó prisionera en detall, y parte se retiró hacia el puerto para salvarse más fácilmente.=Con la poca

Digitized by Google

tropa que quedaba en la torre y la que iba llegando de las murallas, me proponía proteger la retirada de los capitanes Ballesteros y Cabana, cuando recibí un oficio del cabecilla Vallés intimando la rendición.=A fin de ganar tiempo para acabar de reunir las fuerzas, le manifesté que iba á consultar el parecer del señor brigadier Arín (que desde los primeros tiros se encontró siempre á mi lado) y el de los jefes y oficiales, con lo cual conseguí dar treguas hasta el amanecer.=Entretanto el ayuntamiento, los mayores contribuyentes y los capitanes de la milicia ciudadana se reunían y nombraban una comisión, que, avistándose con Vallés, recibía la respuesta de que si en la iglesia se le hacía resistencia, estaba dispuesto á quemar la población con cuatro carros de petróleo que habían llegado de Benicarló, á fusilar los nacionales que había hecho prisioneros, y á poner delante las familias de los que se hallasen en el templo.=El clamoreo era general. La lucha entablada en mi interior entre la necesidad de evitar una catástrofe inmerecida á un pueblo leal y mi deber de continuar la defensa todo lo posible, me hacía vacilar. Aislada la iglesia al O. sólo por la estrechura de un callejón abierto, por donde fácilmente se la puede incendiar con petróleo ó volarla con una mina, consideré que las ventajas de la prolongación de una muy limitada defensa, con pocas y cansadas fuerzas, no respondían al sacrificio de Vinaroz. Me resolví, pues, á no comprometer por más tiempo la guarnición y el pueblo, rindiéndome, bien á pesar mío, después de tantos esfuerzos, desvelos y sinsabores.=Si la traición se ha cobijado en los muros de Vinaroz, donde desalmados voluntarios han vendido el punto que les estaba confiado, en cambio la tropa y carabineros han dado ejemplo de valor, haciendo pagar caras sus vidas, y la generalidad de los voluntarios y milicianos se han sostenido en su sitio, sellando con su sangre el buen nombre de la fuerza armada, que ha dejado bien puesto el pabellón antes de rendirse. =Las

Digitized by Google

pérdidas del enemigo no bajan de ocho ó diez muertos, y de 45 á 50 heridos, según los datos de los hospitales de la Cruz roja y de los centros administrativos. Las nuestras, bien sensibles por cierto, han consistido en dos sargentos de Castrejana y un soldado muertos; un capitán, un sargento y cuatro carabineros heridos; cinco movilizados muertos y uno herido; un nacional muerto y cuatro heridos.=Los cañones, parte del armamento que no puedo detallar, y el resto de las municiones, quedaron en poder del enemigo.=No me es posible precisar el número y clase de los prisioneros, porque se han embarcado cuantos han podido.=Al cerrar este parte sé con seguridad que el sargento Colán, de voluntarios de Chert, que facilitó la entrada á los carlistas, está de capitán en la partida de Segarra.»

«Ampliando mi parte del 18 del corriente, que ignoro si habrá llegado á manos de V. E.; pero que incluyo por duplicado, debo manifestarle que está comprobada la traición del sargento de voluntarios movilizados de Chert, que la llevó á cabo empezando por mandar á cenar á los números de su guardia que no le inspiraban confianza, y asesinando con arma blanca al centinela del punto por donde debía verificarse el escalo.=Hecho esto, encendió fósforos, que era la señal convenida, y de las casas inmediatas del exterior empezaron á descolgarse carlistas al foso, y á subir á la muralla, que derribaron fácilmente, por consistir en una pared de piedra y barro revestida con cal. =Al mismo tiempo que aquéllos practicaban el escalo desde fuera, protegían su entrada algunos enemigos, que habían penetrado por las puertas aquel día y los anteriores, burlando la vigilancia de la partida establecida con este objeto, y que al anochecer se acumularon en las casas de sus correligionarios inmediatas á la muralla.=Una vez dentro un centenar de carlistas, derribaron la garita, que cautelosamente había dejado sin centinela el traidor sargento, y penetrando en el cuerpo de guardia, asesinaron algunos voluntarios, y luego empezaron á

Digitized by Google

correrse por las casas abriendo boquetes por los tabiques.= Todo pasaba antes de las ocho de la noche, hora en que principió á recorrer los puestos el alférez graduado de Castrejana D. Alejo Navarro, que al pasar cerca del punto en que habían asesinado al centinela fué muerto también, apoderándose en seguida los enemigos del *Santo*, que estaba encargado de repartir.=Se dice que cuando empezaron los disparos, los facciosos tenían dentro de murallas sobre 700 hombres, número que me parece exagerado, aunque pudo completarse poco más tarde en medio de la lucha.=Sin embargo, por confesión de los mismos se sabe que hubo momentos de vacilación, al acometerles el capitán Ballesteros con su escasa fuerza, y es probable que su plan, muy de antemano fraguado y con muchos cómplices en la villa, hubiese fracasado si yo hubiera podido disponer de una reserva de 200 soldados.=Los puntos por donde se verificó el escalo eran los fortificados con más esmero, en razón á estar muy próximos á un populoso barrio de labradores que, como todos ellos, están reputados por carlistas en este país; pero de nada valen las fortificaciones si las venden los encargados de su vigilancia y guarda.=Eligieron la primera hora, porque les constaba que hasta las ocho, y después de dejar el trabajo y cenar, no establecían el retén los nacionales.=Las fuerzas de Cucala, que debían embarcarse en Benicarló para atacar por mar, encontraron seria resistencia en el encargado de los buques extranjeros, que se negó á prestarse á una operación tan criminal. No obstante, se acercaron por tierra para proteger á Vallés y Segarra, que contaban con más de 3.000 hombres. El total de fuerzas concentradas para este movimiento se hace subir á 5.000. Como ya había expuesto á V. E. en varias comunicaciones, la necesidad de cubrir más de 2.300 metros de muralla con tan escasa guarnición me preocupaba constantemente, desesperándome la posibilidad de un ataque serio para el cual contaba con una insignificante reserva.

Digitized by Google

=La torre y la iglesia, aunque muy fuertes, no reunen condiciones para haber hecho en ellas una larga defensa, puesto que tienen muy próximas manzanas de casas elevadas, desde donde se pueden apagar fácilmente los fuegos de la artillería y los escasos y muy altos de la infantería; sin contar con que el enemigo hubiera empleado el petróleo y las minas y derribado los débiles tambores que guardaban varias puertas, demasiado vulnerables. A pesar de todo, podían prestar gran servicio para concentrar las fuerzas después de perdida la primera línea, y aun para sostener una defensa de muchas horas y hasta de algunos días, con tropa sola y de confianza, y abundantes recursos de boca y guerra; pero nunca con movilizados y nacionales con quienes se relacionan las personas de fuera.»

Los vapores de guerra *Colón* y *San Antonio*, que se hallaban vigilando aquellas aguas por temerse un desembarque de armas, encontrándose en la boca de los Alfaques, á las tres de la madrugada del siguiente día, recibieron un aviso del comandante de marina de Vinaroz, pidiéndoles auxilio contra los carlistas que atacaban el pueblo; y aunque inmediatamente se pusieron en marcha, cuando fondearon en el puerto, á las cinco de la mañana, ya no pudieron comunicar con tierra, por lo que, después de recoger algunos fugitivos de la guarnición, siguieron al Grao de Valencia para dar cuenta á las autoridades de lo sucedido.

Las facciones estuvieron en Vinaroz hasta el día 24. Durante su permanencia allí, hicieron que los vecinos derribaran las fortificaciones, cobraron tres trimestres de contribución, recogieron los mozos de la reserva y todas las armas que encontraron, inclusos tres cañones y dos obuses, establecieron la comandancia de armas, y pusieron en libertad á los prisioneros, los cuales pasaron á Valencia, donde se empezó á instruir sumaria para averiguar los hechos que dieron por resultado la capitulación. El Capitán general disolvió las

Digitized by Google

fuerzas de voluntarios movilizados que guarnecieron á Vinaroz.

Á la toma de este punto siguió el 21 el abandono de Amposta, por los 204 voluntarios del batallón Guías de Gandesa y los 75 individuos del batallón cazadores de Mérida encargados de su defensa. El Gobernador militar de Tortosa se expresaba de la siguiente manera al dar conocimiento de tan deplorable suceso:

«En cumplimiento de cuanto V. S. me previene en su comunicación de 21 del actual, debo manifestarle que, según habrá visto por mi oficio del 21, dispuse inmediatamente la formación de la correspondiente sumaria para averiguar lo sucedido en Amposta desde que se acercaron los carlistas á dicha villa hasta que fué abandonada por la guarnición y voluntarios encargados de defenderla, habiendo nombrado fiscal al comandante del batallón de esta reserva D. Francisco Anchorena, y secretario al alférez D. Juan Canalda.=Las armas y demás efectos de guerra perdidos por los cazadores de Mérida van consignados en el adjunto estado, y respecto á los que hayan podido desaparecer de los francos Guías de Gandesa y voluntarios de Amposta, no me es posible fijar su número, porque ni ellos mismos lo saben, á causa del completo estado de desorganización en que se encuentran estas fuerzas, que aquí son hoy más bien perjudiciales que útiles; mal á cuyo remedio es preciso acudir sin pérdida de tiempo, bien disolviéndolas é indicándome V. S. lo que debo hacer para conseguir su reorganización, bien dándome amplias facultades para despedir á unos, lo mismo á jefes que á oficiales é individuos de tropa, destinar á otros á la compañía franca de esta ciudad, y dejar en armas á los que puedan responder al objeto para que fueron alistados. Según tengo entendido, el espantoso pánico que se apoderó de los que estaban destinados á la defensa de Amposta partió del jefe de los voluntarios de Gandesa, y hasta parece hubo ame-

Digitized by Google

nazas graves al teniente comandante de la fuerza de cazadores. Hoy todos se culpan mútuamente, y la verdad podrá aparecer en el sumario que se está formando.=En medio de aquella confusión, nadie se fijó más que en escapar como mejor pudo: unos cayeron al río; algunos se ahogaron, entre éstos un cazador de Mérida que estaba en clase de preso; varios centinelas quedaron en sus puestos por no haber recibido ningún aviso; nadie se acordó de clavar los cañones, que cuando menos pudieron haber sido arrojados al Ebro, así como las municiones de los mismos; la cartuchería para fusil moderno y antiguo y la confeccionada para escopetas quedó completamente abandonada á disposición del enemigo; y aquella guarnición emprendió la fuga con muy escasas municiones, que ahora tendré que completar.=La misma confusión que dentro del recinto reinaba, particularmente en la proximidad del río, debió cundir y extenderse á los 200 carlistas que ocupaban las casas del arrabal situado en el exterior de la fortificación, los cuales creyeron sin duda que llegaba alguna columna en socorro de los atacados. Y así sucedió que, mientras los de Amposta venían fugitivos por la izquierda del Ebro, los contrarios abandonaban las casas desde donde habían hecho fuego, y se retiraban á la parte de Masdenverge, adonde fué luego en busca de ellos una comisión para manifestarles que la villa había sido abandonada, lo que pusieron en duda, hasta el punto de que, cuando se resolvieron á entrar en Amposta, habían pasado cuatro horas desde que fué desocupada por la guarnición, la cual estaba ya en esta plaza antes de que los enemigos hubieran penetrado en aquel pueblo.=Este suceso ha podido ocasionarnos gravísimas consecuencias; pues si los carlistas hubieran tenido á su cabeza una inteligencia regular, contando con las fuerzas de las tres facciones, que ascendían á unos 4.000 hombres, no se hubiera salvado ninguno de los fugitivos, las columnas que V. S. mandaba en socorro, habrían sido copadas fácilmente, y esta plaza

Digitized by Google

se hubiera encontrado sin defensores en el interior ni socorro del exterior. Sin haber llegado caso tan extremo, era aquí muy grande el desaliento que se notaba la mañana en que entraron los fugitivos de Amposta; y de suceder lo que dejo indicado, ó tan sólo una parte de ello, acaso Tortosa estaría hoy en poder del enemigo, aunque no sus fuertes.=Aquí se ha logrado levantar por un momento el decaído espíritu; pero se necesitan otros recursos para hacer frente al porvenir; son indispensables armas y cuanto á V. S. tengo ya manifestado. Por mi parte procuro, con la ayuda de este ayuntamiento, mejorar las defensas de la plaza, y he dispuesto, entre otras cosas, la tala de todo el arbolado hasta la distancia de 100 metros de la fortificación.=Amposta no está ocupada formalmente por los carlistas, que entran y salen en corto número; mas han destruído su fortificación en la que habrá que emplear algún tiempo y bastante dinero, si han de guarnecerla nuestras tropas.=De Vinaroz nada sé con seguridad, y hoy ignoro por dónde andan las facciones. Sólo tengo noticia de que los cañones de Amposta fueron llevados en carros hacia Ulldecona, así como las municiones que quedaban de los mismos y de fusilería, algunas armas, pólvora en bastante cantidad, plomo y cápsulas. En este momento acaban de decirme que los cañones tomados en Vinaroz y Amposta los tienen en La Cenia, en donde están construyendo las correspondientes cureñas de batalla. Es muy difícil averiguar aquí los movimientos del enemigo, porque la generalidad del país es eminentemente carlista y le protege por todos los medios.=Yo procuraré, como de costumbre, adquirir noticias que pondré en conocimiento de V. S., si es que merecen su atención. Remito adjuntos los estados de fuerza y armamento que á última hora me ha entregado el jefe de los Guías de Gandesa, por los que verá V. S. que los 204 hombres de este batallón, sólo tienen 153 armas de varios sistemas, entre ellas 12 escopetas.=Obser-

Digitized by Google

vará V. S. por los estados que, aun admitiendo como armamento las escopetas mencionadas, quedan desarmados entre los Guías y los cazadores de Mérida 65 hombres.»

Ascendido á mariscal de campo el brigadier D. Valeriano Weyler, en recompensa del mérito que contrajo en la acción de Bocairente, se encargó el 20 de la jefatura del E. M. G. del Ejército del Centro, quedando en su lugar al frente de la 2.ª brigada el brigadier D. José Morales Reina, promovido á dicho empleo por igual motivo.

Cuando llegó á Sagunto el General en Jefe, ordenó á La Guardia, que allí se encontraba, que fuera inmediatamente á Castellón para enterarse de lo ocurrido en Vinaroz y seguir operando por aquella parte si lo creyera oportuno, avisándole cuanto hiciere; y él continuó al otro día á la ciudad de Segorbe en demanda de las facciones que la ocupaban; pero como éstas ya se habían retirado camino de Teruel, hizo ejecutar á sus tropas reconocimientos en varias direcciones, á fin de inquirir noticias del enemigo, cobrar los impuestos en los pueblos próximos y recoger los mozos de la reserva que no se hubieran llevado los carlistas. De Segorbe pasó á Castellón, donde se encontró con la brigada La Guardia y se enteró del abandono de Amposta; acontecimiento que le hizo temer corriera igual suerte Mora de Ebro, tanto más, cuanto que el Comandante general de Tarragona había manifestado que no tenía fuerzas para acudir en auxilio de Tortosa ni de aquel punto. Con tal motivo el General mandó el 24 á La Guardia en dirección al Ebro, y el próximo día marchó él por la carretera de Morella, flanqueando la izquierda de dicho brigadier. A la altura de Puebla Tornesa le avisaron que en Villafamés se encontraban algunas fuerzas carlistas, capitaneadas por el titulado brigadier Almenar; y aunque proyectó sorprenderlas, para lo cual dejó en el primer pueblo las tropas afectas al Cuartel general con la impedimenta y continuó con la 2.ª bri-

Digitized by Google

gada á Villafamés, cuando llegó á este punto, ya el enemigo se había retirado á la sierra. Continuó al siguiente á Cuevas de Vinromá, donde pudo precisar más la situación y número de las facciones que existían en aquella parte. Palacios, con tres brigadas, mandadas por Cucala, Vallés y Almenar, se encontraba en el territorio al que él se dirigía, ocupando Vallés la derecha del Ebro, Cucala algunos pueblos de la carretera de Morella, y estando Almenar entre las cercanías de esta plaza y el flanco izquierdo del General en Jefe.

Por esta colocación del enemigo temió que el último cabecilla se le corriera á su izquierda y ganando espacio y tiempo amenazara á Castellón ó Sagunto, y hasta que prosiguiera á Valencia y merodease en su llano, por no haber una columna que se lo estorbara. De seguir el avance quería hacerlo de modo que nunca consiguieran los carlistas cortarle la retirada. Como al mismo tiempo le preocupaba la situación de Mora de Ebro, previno al Capitán general de Aragón que el coronel Despujol, encargado de perseguir á Marco de Bello, acudiera en caso de necesidad en socorro de aquella ciudad; pues comprendía que las fuerzas mandadas directamente por él se encontraban á mucha distancia para llegar á tiempo, y no era prudente que se internaran tanto por la derecha, cuando la provincia de Valencia no estaba libre de una contramarcha de las facciones.

Con motivo de los descalabros que experimentó el Ejército del Norte por este tiempo, el Gobierno tomó diferentes acuerdos, y los que trascendían al del Centro los comunicó el Ministro de la Guerra al Capitán general de Valencia el 26, en los dos siguientes telegramas:

«Si hay vapor en el puerto, disponga V. E. que inmediatamente salga para Castellón con objeto de llevar al General en Jefe el siguiente despacho, esperando la respuesta en aquellas aguas y las órdenes que dicho general le comunique.=El Go-

Digitized by Google

bierno ha dispuesto que entregando el mando de las tropas que operan en Valencia al general Weyler, se ponga V. E. en marcha para esta capital.=El duque de la Torre saldrá mañana para desempeñar una comisión importantísima del servicio en el Ejército del Norte y desea que le acompañe V. E.=Si no hubiere vapor transmita V. E. este despacho por el medio más rápido y seguro.»

«Ausente el General en Jefe de ese ejército, y proponiéndose el Gobierno no nombrar otro, queda V. E. revestido de toda su autoridad en el distrito de su mando. No me ha avisado aún V. E. la salida del vapor.»

En San Mateo se encontraba el general López Domínguez el 28, cuando llegó á su poder el telegrama del Ministro. Mediante una forzada marcha volvió el mismo día á Castellón con 150 caballos, dejando la 2.ª brigada en Cabanes, las tropas del Cuartel general en Puebla Tornesa y la 1.ª brigada en Alcalá de Chisvert. Respecto á la situación de las facciones, sabía que las de Almenar y Cucala se habían movido por su izquierda hacia La Plana ó Valencia, y que la de Vallés se encontraba en Rosell y La Cenia, lo cual le probaba que, por entonces, no corría Mora de Ebro ningún riesgo.

Réstanos, para terminar el mando del general López Domínguez, consignar algunas particularidades relativas á las operaciones ejecutadas por las tropas que más directamente dependían de él, y dar cuenta de las verificadas en el distrito de Aragón, cuyas columnas, por causa de la gran distancia que las separaba de la zona donde aquél se encontraba, y de la dificultad de las comunicaciones, realmente se hallaban bajo la iniciativa y dirección de su Capitán general.

Encargado el brigadier La Guardia, según dijimos, de proteger á Sagunto y Castellón y de vigilar La Plana, daba cuenta al General en Jefe el 3 de Febrero, en los siguientes términos, del estado de postración y abatimiento en que se

Digitized by Google

hallaban los pueblos de la zona encomendada á su cuidado:

«Como ya tuve el honor de manifestar á V. E. en telegrama de anoche, transmitido por conducto del Comandante militar de Sagunto, la facción Cucala, que de Borriol había bajado á Villarreal y Almazora, creyendo sin duda que para la revista de comisario y por la falta de fondos necesitaría detenerse la brigada en Sagunto, huyó desde Villarreal por el río Mijares arriba, camino de Alcora, al tener aviso á las dos de la tarde, por las avanzadas que había en Nules, de mi llegada á este punto; así es que no logré alcanzarla en Villarreal. Tampoco pude continuar su persecución, porque empezaba la noche y había hecho una jornada larga y con pocos descansos. = Cumplo el deber de manifestar á V. E. que estos pueblos se dejan robar y saquear, ó entregan espontáneamente sus intereses á las partidas latrofacciosas, y que en vez de oponer resistencia, hacen lo que Villarreal, población de 12.000 almas, en la cual se presenta Cucala con 1.500 infantes y 150 jinetes, mal armados y equipados, y se le abren las puertas, se le recibe con repique de campanas y se canta un Te-Deum por la supuesta toma de Bilbao, al que asiste la mayoría del pueblo; Nules, donde bastan cuatro caballos y 11 infantes para que sus 1.000 vecinos dejen ocupar la torre y que los vigilantes den aviso de la llegada de las tropas; Burriana, pueblo que cuatro ó cinco carlistas invaden, y en el que 8.000 habitantes, no solamente lo ven con indiferencia, sino que aplauden el arrojo y valor de los que, fiados en la inercia del vecindario, penetran en tan corto número; Almazora, lugar de 1.400 vecinos, en el cual entran 30 jinetes carlistas y 50 infantes en el estado de desorganización en que se encuentran, y que no contentándose con recibirlos como Villarreal les da paisanos para ayudar á la destrucción del acueducto que surte de agua á Castellón. No me extiendo á hablar á V. E. de otros pueblos de esta zona, como Onda, Bechí, Borriol, Villavieja, Vall de Uxó y demás

Digitized by Google

que he recorrido, porque son eminentemente carlistas, y lejos de ayudar á las tropas con partes oportunos, las desorientan y prestan apoyo directa ó indirectamente á la causa de los contrarios.=Por otra parte, he de hacer presente á V. E. que las ocho piezas de batalla que llevo, para escoltar las cuales necesito emplear casi los tres cortos batallones de que dispongo, me obligan á ir por la carretera ó caminos carreteros muy marcados; y estando las facciones de Cucala y Segarra hacia Alcora y Borriol, y las de Vallés y Palacios desde Onda á Segorbe, tienen en jaque á esta brigada, que las vé moverse impunemente y no puede acudir á todas ni perseguir á ninguna de ellas, teniendo que limitarse á ocupar á Nules como punto céntrico, ó marchar á derecha ó izquierda por la carretera. El enemigo, á quien no se escarmienta, sabiendo los límites de las tropas, apenas se aleja una hora de Castellón y ocupa constantemente los pueblos de Tales, Onda y Alcora, á los que considero indispensable acudir para buscar á las partidas en sus madrigueras, perseguirlas y darles un golpe que les quite su influencia moral en este país, al cual dominan por el temor que infunden sus medidas.»

Á pesar de lo expuesto en la anterior comunicación, consiguió La Guardia algunas ventajas sobre los carlistas, los días 7 y 8 del mismo mes, en los alrededores de Bechí y Villavieja, según consta en el parte que en seguida copiamos:

«Desde Almenara emprendió ayer mañana la marcha la brigada por Nules hacia Bechí, y al llegar al límite de sus términos municipales, en el cruce de los caminos de Artana y Bechí, divisó á la fuerza enemiga, que era la facción del cabecilla Cucala y parte de la de Segarra, las cuales estaban situadas entre los algarrobos y se extendían hasta el monte Solaig, donde se hallaba el grueso de los carlistas, compuesto de unos 3.000 hombres.=Inmediatamente la compañía de voluntarios de Castellón y la caballería de mi vanguardia cargaron

Digitized by Google

á la del enemigo, sorprendiéndola y causándola 16 muertos, que quedaron en el campo. Advertidos los carlistas, se refugiaron en el monte, y entonces dispuse que las dos baterías del 5.° montado avanzasen al trote para colocarse en posición, apoyadas á derecha é izquierda por la mitad del 2.° de Africa, el 1.° de Córdoba y el 2.° de Albuera en columnas de medio batallón, mientras que el resto del 2.° de Africa se desplegaba en guerrilla á vanguardia y hacia la izquierda, y por la derecha una sección de infantería y otra de caballería tomaban la ermita de San Antonio, quedando de reserva la caballería del regimiento de Sagunto. Treinta y dos certeros disparos de la artillería vencieron la tenaz resistencia que el enemigo oponía á nuestra entrada en Bechí, que efectuamos sin pérdidas á las seis de la tarde. La facción se replegó á lo alto de la sierra, hacia Artana, y no nos molestó durante la noche.=En este encuentro todos los jefes y oficiales y la tropa han cumplido con su deber, habiendo tenido ocasión de distinguirse el capitán y el alférez de caballería del regimiento de Sagunto Don Zacarias Molinos y D. José del Más, así como el capitán de voluntarios D. Vicente Sales, que iban en vanguardia.=Al reconocer el campo, ligeramente por lo avanzado de la hora, sólo fueron recogidos un caballo, un mulo y varias armas y efectos que había abandonado el contrario; pero los guardas del pueblo, que han hecho un nuevo reconocimiento esta mañana, aseguran que las partidas han dejado 30 muertos, ignorándose los heridos que hayan podido retirar. Como el enemigo quedaba á retaguardia, y durante la noche se habían reunido Cucala, Palacios, Corredor y otros cabecillas, con una fuerza total de 4.000 hombres, creí que marcharían sobre Nules á vengar en este pueblo su deshonra, y á las siete de la mañana mandé tocar diana. Sin esperar á que estuviesen completas las raciones pedidas, emprendí la marcha hacia la carretera de Villarreal á Nules, viendo á la salida de Bechí á unos 500 carlistas situa-

Digitized by Google

dos en la sierra que domina el camino de Onda, los cuales trataron de molestar á la brigada, y fueron contenidos con cinco granadas. Comprendiendo que el contrario cubría su operación con esta fuerza, seguí adelante y al llegar á la carretera tomé hacia Villarreal, contramarchando en seguida á Nules. Cuando me acerqué á este punto las avanzadas de la facción se encontraban ya allí, mas para desalojarlas de él bastó una carga de mi vanguardia. El teniente coronel del 1.° de Córdoba, atravesando el pueblo al paso largo con los voluntarios y dos compañías de su batallón, desplegó estas fuerzas en guerrilla á derecha é izquierda del camino de Villavieja, y con fuego avanzando hizo retroceder al enemigo hasta las montes de dicha población. Al mismo tiempo dispuse que saliera por la derecha una compañía al paso ligero con una sección de caballería para apoyar la vanguardia, y ordené al comandante graduado, capitán E. M. de la brigada, D. Federico Ochando que ocupase á Nules militarmente, estableciendo allí fuertes guardias, en particular por el lado que se presentaba el enemigo.=Seguí á los campos de Villavieja, con la artillería al trote largo, apoyándola con infantería y caballería; dejé una batería en las eras de Nules sostenida por el batallón de Albuera, y adelanté la otra hasta mitad de camino con el resto de Córdoba, el batallón de Africa y la caballería, estableciéndola inmediatamente en posición. Los carlistas principiaban á subir los montes protegidos por su caballería, que estaba en la falda, cuando la última batería rompió el fuego; y éste y el avance de las guerrillas hicieron que se declarasen en desordenada fuga las fuerzas de los cabecillas citados. Según los informes de los vecinos de Villavieja, han retirado cuatro muertos y 15 heridos, sin contar los que tuvieran en la cumbre del monte por donde se retiraron. No pude continuar la persecución, por la clase de artillería que llevo en la brigada y la gran inferioridad numérica de infantería.=En esta jornada, todos los individuos de mi

Digitized by Google

columna han rivalizado en decisión y valor, y nuestras pérdidas han consistido en dos soldados heridos de gravedad.=Pernocto en Nules, y si el enemigo, como creo, se dirige por las cumbres de los montes á bajar á Vall de Uxó, saldré mañana á perseguirle. Por las noticias que me ha transmitido el Cuartel general del ejército y la Capitanía general del distrito, calculo que estas facciones tienen concertado algún plan con las que vienen de Segorbe, el cual procuraré destruir mediante una activa persecución.»

Esta brigada, combinando su marcha con las tropas que llevaba el General en Jefe, visitó en los días del 24 al 28 todos los pueblos de la carretera de Tarragona comprendidos entre Castellón y Amposta.

Para observar los movimientos del enemigo é impedirle que se corriera á La Ribera, había quedado en Albacete el brigadier Calleja con su columna, quien, á fin de adquirir noticias de las facciones, se trasladó á Alcalá del Júcar el 3 de Febrero. Como una fracción de la de Santés se había acercado el 9 de dicho mes á Villarrobledo, adonde llegó al día siguiente de Madrid el brigadier Carondelet con un batallón y 240 caballos, se previno á Calleja que regresara á Albacete para cambiar su artillería por cuatro piezas de montaña, recibir los refuerzos que le enviaba el General en Jefe, y salir luego á operar en combinación con el otro brigadier mencionado. Santés se internó en la provincia de Cuenca, y en su busca marcharon el 14 de Albacete ambas columnas, permaneciendo la de Calleja todo el resto del mes operando en aquella provincia, con dependencia directa del Ministro de la Guerra.

Al terminar el año 1873, las columnas del distrito de Aragón estaban distribuídas del siguiente modo: en la zona de Alcañiz, el coronel Lacalle con diez compañías del regimiento de Valencia, un batallón del de Guadalajara y 50 caballos de Almansa; en la línea de Teruel á Daroca, el coronel Navarro

Digitized by Google

con nueve compañías de Almansa y 100 caballos de Castillejos; en Cinco Villas, el coronel Castillo con un batallón de Córdoba, cuatro compañías de cazadores de Madrid, y 50 caballos Castillejos; en Berdún, un jefe y 97 carabineros, para evitar que desde Sangüesa pudiera el enemigo sacar raciones de los pueblos de La Canal; Arjona se encontraba en Jaca, adonde se retiró cuando se anunció la venida de Gamundi; Delatre con unos 450 hombres de guardia civil y carabineros y 60 caballos de Castillejos vigilaba la frontera catalana; y en Huesca se encontraban las otras cuatro compañías de cazadores de Madrid.

Para prevenirse contra los sucesos que pudieran acontecer con motivo de la reunión de las Cortes, el Capitán general hizo aproximar á Zaragoza en los últimos días de Diciembre á las columnas Lacalle, Castillo y Delatre. Efectivamente, al saber los voluntarios republicanos de dicha capital la disolución del Parlamento, tomaron posiciones en la tarde del 3 de Enero, y negaron la obediencia al nuevo poder constituido. Intimados por la autoridad superior del distrito para que abandonaran la actitud en que se habían colocado, al terminar el plazo que les fijó, ó sea á la una de la tarde del siguiente día, hubo necesidad de emplear la fuerza armada, produciéndose una colisión entre las tropas y los voluntarios, que cesó á las seis, cuando éstos fueron desalojados de los puntos que ocupaban.

Las facciones del Maestrazgo aprovecharon estas circunstancias para acercarse al llano por la parte de Híjar; pero el Capitán general, tan presto como se vió libre de los cuidados que le proporcionaba la cuestión de orden público en la capital, mandó otra vez á la zona de Alcañiz á la columna Lacalle, lo cual bastó para que los carlistas retrocedieran al Maestrazgo. Como hubo precisión de disminuir las fuerzas que estaban á las órdenes de este coronel para cubrir otras atenciones, se las hizo retroceder á Quinto el 19 de Enero, de donde el batallón de

Digitized by Google

Guadalajara siguió á Zaragoza, volviendo el resto de ellas á Alcañiz.

Operaba entre Teruel y Daroca la columna Navarro, la cual, á falta de facciones que perseguir, se empleó en los primeros días de Enero en auxiliar el cobro de contribuciones y escoltar presos, reclutas é individuos rezagados de los cuerpos que debían marchar á Zaragoza; mas habiendo iniciado Marco una correría hacia Cariñena y su Campo, la avisó el Capitán general el 22, para que, acelerando la marcha, fuera directamente á dicho pueblo, á fin de oponerse á la mencionada partida. Aquella misma noche llegó Navarro á Cariñena, y de las noticias que adquirió resultaba que el cabecilla había entrado á las tres de la tarde en Codos, adonde afluían las distintas facciones que en la madrugada había destacado desde Paniza, inclusas las que estuvieron en Aguarón para sacar á los vecinos 4.000 duros, coger varias armas á los voluntarios y algunos caballos, con todas las cuales reunía cuatro batallones de seis compañías de 140 plazas y unos 300 caballos.

En vista de esto se reforzó la columna para ver si podía dar á la facción en breve tiempo un golpe de mano é impedir que entrara en Cariñena y Calatayud. A este fin, y aunque la capital quedaba casi desguarnecida, el coronel de ejército, teniente coronel de E. M. D. Eulogio Despujol marchó en la mañana del 23 por ferrocarril hasta Calatayud con la fuerza disponible de los regimientos de Guadalajara, Asturias y Almansa y caballería de Castillejos, que ascendía á siete jefes, 41 oficiales, 787 tropa y 117 caballos; y luego que desembarcó en Calatayud, siguió hacia Munébrega, donde se encontraba la caballería de Marco y se esperaba á éste con su infantería. Al llegar á Paracuellos de Giloca, la sección de vanguardia se tiroteó con unos 20 carlistas montados que estaban destruyendo el telégrafo y que se retiraron á Munébrega para avisar al partidario, razón por la cual, cuando á las nueve de la noche en-

Digitized by Google

tró la columna en este último punto, el jefe enemigo acababa de evacuarlo precipitadamente, dejando á disposición de aquélla sus raciones y los rehenes de que se había apoderado en varios pueblos.

Marco se retiró hacia Nuévalos y Monterde, al parecer en busca de la sierra de Molina; y Despujol, que asumía el mando de ambas columnas, avisó á Navarro que siguiera á Cubel para cortar la retirada á los carlistas, y él decidió proseguir al otro día á Monterde; pero en la madrugada del 24 recibió un parte del Comandante militar de Calatayud, en el que le advertía que la facción se encontraba en las inmediaciones de Ateca, y allá se encaminó con su fuerza, pasando por Carenas, donde cogió tres prisioneros y se cercioró de que la noticia no era cierta. Varió, pues, de ruta, y fué á Ibdes en busca de un batallón carlista, que se apresuró á partir de dicho pueblo y á marchar camino de Campillo. Resultaba, por lo tanto, que aquella falsa noticia hizo perder la oportunidad de perseguir eficazmente al enemigo. Despujol continuó á Alhama, y cumpliendo órdenes del Capitán general, embarcó al día siguiente su tropa en el ferrocarril y regresó á Zaragoza.

En el entretanto, Navarro, que venía de Cariñena, llegó en la tarde del 23 á Murero, donde pernoctó; el próximo día fué á parar en Cubel, y como aquella mañana había salido Marco de Los Cubillos, camino de Molina y Rueda, sin duda para ir á Maranchón, siguió esta ruta al otro día, no obstante encontrarse ya la facción en la provincia de Guadalajara. Sus operaciones hasta el 30 del mismo mes en que regresó á Monreal, se hallan relatadas en el parte que dió con motivo de la acción de Checa, acaecida el 27, y que dice así:

«Cuando, según orden de V. E., operaba combinadamente con las fuerzas que salieron de esa población al mando del señor coronel Despujol, recibí en la madrugada del 25 un oficio de dicho jefe, en el que me participaba que se había traslada-

Digitized by Google

do por el ferrocarril á Alhama, para esperar instrucciones de V. E., y que probablemente regresaría á Zaragoza con su fuerza, por lo cual estaba yo en libertad de obrar según me pareciese.=Situado en Cubel con objeto de tomar la sierra de Molina antes que Marco, para cortarle el paso y ver si podía alcanzarle, y sin aviso ninguno del punto en que se encontraba la partida, el expresado día emprendí la marcha á Campillo de Aragón con el fin de adquirir noticias de la verdadera ruta que llevaba el enemigo, y combinar mi plan de operaciones.=Sobre las once de la mañana llegué á Cimballa, donde supe que dicho cabecilla había pasado por allí el día anterior, y no deteniéndose más que el tiempo preciso para sacar unos bagajes, había tomado la dirección del pueblo de Fuente el Saz, al que me dirigí, pernoctando en Tortuera. Aquí averigüé que la noche anterior la facción descansó en los dos Cubillejos, y que en la mañana del 25 había salido dividida en dos partes, una al mando de Madrazo para Molina de Aragón, y otra al de Marco, por Rueda, hacia Maranchón, punto en que debían reunirse.= Sin más noticias emprendí la marcha para Rueda antes de ser de día, con el propósito de interponerme entre las dos fuerzas, yendo á caer por fuera de la carretera á una legua más allá de Rillo; pero habiendo encontrado en el camino un bagajero que se había escapado de Molina la tarde anterior, y asegurándome éste que Madrazo quedaba allí á su salida, proseguí á dicha ciudad en donde entré á las once de la mañana y me enteré de que los carlistas habían interceptado los avisos que me mandaron las autoridades, llevándose presos á los peatones; que á las siete de la noche del día anterior habían tocado llamada y evacuado la población precipitadamente, dirigiéndose á la montaña, y que el correo no había venido, sin embargo de haber pasado hacía mucho la hora de su llegada, por lo cual supuse que lo habría detenido Marco. Después del alto preciso para que la tropa se desayunase y la caballería diera pienso,

Digitized by Google

continué mi marcha por la carretera, prometiéndome encontrar, bien al último cabecilla, ó bien á Madrazo; pero en Rillo hallé el coche correo que efectivamente fué detenido en Maranchón por Marco, quien había salido dos horas antes de dicho pueblo y dejado la carretera en Selas para ir en busca de la otra fuerza.=Lo avanzado de la hora me hizo regresar á Molina, porque comprendí que si continuaba no conseguiría más que fatigar la tropa sin fruto.=Como calculé que los carlistas se reunirían en Checa para ganar las sierras de Molina ó de Albarracín, al día siguiente 27, muy de madrugada, marché por Prados Redondos, indicando que mi dirección era á Alustante, y por fuera de los pueblos seguí á Alcoroches, donde recibí la confidencia de que Madrazo estaba ya en Checa, punto al que me encaminé, sin descansar, por los pinares de las Chesas.=Á las cuatro y media de la tarde, al dar vista á dicha población, me avisó la vanguardia que á la derecha y por el otro lado del río bajaban fuerzas considerables que se dirigían á ella; y comprendiendo que eran las de Marco, mandé que la sección de flanqueadores, apoyada por la 3.ª compañía de infantería de Almansa, cargase á la bayoneta para ver si podía lograr dispersarlas antes de que llegasen adonde estaban las otras fuerzas contrarias, con lo cual era segura la victoria, puesto que aquel cabecilla llevaba la compañía del Pilar y la flor de su gente.=Roto el fuego por los flanqueadores y formada mi tropa en columna, dispuse que dos compañías más marchasen en apoyo de aquéllos; que el comandante Maulini con el resto de la fuerza, cubriendo su flanco izquierdo y frente con dos compañías, quedase allí para impedir á todo trance la salida á los que se hallaban en el pueblo; y yo avancé con la vanguardia y las dos compañías de reserva hacia la fracción de Marco, que fué cargada con tal denuedo por mis bravos soldados, que á la hora ya había quedado completamente derrotada y se habían ocupado sus posiciones. El nutrido fuego que oía por mi

Digitized by Google

izquierda, hacia donde dejé al comandante Maulini, me hicieron comprender que aquel punto estaba seriamente amenazado; y á él acudí precipitadamente, impidiéndome esto coger el fruto de la derrota que acababa de sufrir Marco, el cual picó espuelas á su caballo y se metió en la población.=Tres veces, E. S., intentaron los carlistas tomar las posiciones ocupadas por la izquierda y frente de mis tropas, y otras tantas fueron rechazados por éstas con una serenidad digna del mayor elogio.=Aunque el terreno es escabroso y la entrada á Checa de difícil acceso, porque las eras están circunvaladas por paredes que sirven de parapeto y forman una especie de reductos defendidos por las casas, como no me quedaba más remedio que retirarme á Alcoroches ó desalojar á todo trance al enemigo del pueblo, opté por lo último, y dispuse que la 4.ª compañía del 2.° batallón de Almansa se situase en un cercado frente de la entrada, y la 6.ª del 1.° detrás, con una sección de caballería de Castillejos, mandada por el alférez Caravaca; que esperasen allí otra salida de los facciosos hasta que los tuviesen á boca de jarro; que les hiciese una descarga la 4.ª compañía; y que se lanzase la caballería tras ellos, siguiéndola la infantería para apoyar su movimiento. Todo se cumplió, con arreglo á mis deseos, coronando el éxito la acción de estas fuerzas, las cuales atravesaron el pueblo, á pesar de sufrir un nutrido fuego que se les hizo desde las casas. A la media hora ya estaba mi tropa alojada, comiéndose la cena del enemigo que, despavorido, huía por el camino de Peralejos y las sierras que rodean el lugar, y que escapó de mis soldados amparado por la noche y el conocimiento del terreno.=Si la confianza que tengo en mis soldados y la fatiga del día hubieran sido menores, y la dispersión de los carlistas no me hubiese inspirado alguna seguridad, indudablemente no hubiera pernoctado en Checa, pues su posición, si bien es defendible, hace difícil la salida.=Cuando me disponía á emprender la persecución á

Digitized by Google

la mañana siguiente, tuve que variar de propósito, porque se me dió parte de que había algunas compañías que sólo tenían un paquete de cartuchos por plaza, y sabiendo que en Teruel no podía reponer las municiones gastadas, retrocedí á esta villa, y no me atreví á dar cuenta á V. E. de tal incidente por temor de que cayese el aviso en poder del enemigo.=Las pérdidas de éste son muy considerables, según noticias; pues se asegura que el número de muertos enterrados en Checa hasta ayer asciende á 65; que al de los heridos que se han quedado en dicho pueblo y sus inmediaciones, hay que añadir el de los que conduce Marco á Cantavieja; y que de los 4.000 y pico de hombres que llevaba, escasamente tiene en el día unos 2.500.=Se han cogido á los carlistas 129 armas de todas clases, nueve cajas de municiones, 1.300 pares de alpargatas, cuatro caballos y otros efectos que depositaré donde se digne disponer V. E.=Espero se me remitan 18.000 cartuchos Berdan para reponer las municiones gastadas, y á este fin me dirijo á Daroca, adonde estaré pasado mañana y aguardaré sus superiores órdenes.=No he de terminar sin hacer á V. E. una especial y merecida recomendación de este puñado de valientes, de cuyos muchos actos de heroismo fuí testigo presencial, y á los cuales considero dignos de recompensa.=También debo hacer presente á V. E. que el quebrantamiento de mi salud y una lesión que recibí aquel día en el pie derecho, me obligan á solicitar su permiso para entregar el mando de esta columna al comandante Maulini, con objeto de poder descansar algunos días y restablecerme.»

Las tropas de Navarro tuvieron un muerto, siete heridos y ocho contusos, y como dejaron la persecución de las diseminadas huestes de Marco, que vagaban por la provincia de Guadalajara, pudo este partidario regresar á La Puebla de Valverde el 31, pasando al día siguiente á Mora de Rubielos, en donde se le incorporaron algunas de las fraccio-

Digitized by Google

nes que no logró reunir después del descalabro de Checa.

Una vez municionada la columna, estuvo operando á las órdenes del comandante D. Santiago Maulini, hasta el 13 de Febrero en que pasó á Cariñena para encontrar al brigadier Don Eduardo Infanzón, el cual salió aquel día de Zaragoza con tres oficiales y 130 hombres de Almansa; tres jefes, 20 oficiales y 546 individuos de tropa del 1.er batallón del 3.er regimiento de infantería de Marina, y una sección de Castillejos. Dicho brigadier fué nombrado por el Capitán general jefe de las columnas que operaban en el bajo Aragón, y por tanto, de la de Alcañiz. Esta última, á cuyo frente se puso el coronel, teniente coronel de E. M. D. Eulogio Despujol, sufrió nueva organización, quedando compuesta del 1.er batallón de Guadalajara, el 1.° de Valencia, la caballería que antes tenía, y las dos compañías de voluntarios movilizados.

En Alcañiz supo Despujol el 4 de Febrero que fuerzas de Segarra y Polo bloqueaban nuevamente á Morella, causa que le obligó á ir en auxilio de esta plaza, para lo cual continuó al siguiente día á Monroyo, y al otro entró en ella sin que le presentara resistencia el enemigo, ni en el difícil paso de La Pobleta, como era de esperar, ni en las inmediaciones de la ciudad, donde se encontraban unos 600 hombres que huyeron cuando aparecieron las tropas. Polo se retiró con las fuerzas bloqueadoras á Cinc Torres, y allí fué la columna el 7; pero sin resultado, porque á su llegada ya habían los carlistas salido del pueblo. El próximo día sorprendió Despujol en Castellote á la comandancia de armas, á la que hizo dos prisioneros, y le recogió un caballo, armas y documentos; en los sucesivos visitó varios pueblos de las jurisdicciones de Castellote, Alcañiz y Valderrobres persiguiendo á Marco que vagaba por dicha parte; y el 19 alcanzó en Calaceite á la retaguardia de éste, la cual perdió dos prisioneros.

El mencionado coronel tuvo noticia el 22 de que dicho ca-

Digitized by Google

becilla había entrado en Caspe, y á consecuencia del movimiento que emprendió á la madrugada siguiente, lo sorprendió en dicho punto, según se detalla en su oficio de 25, fechado en Alcañiz, que copiamos á continuación:

«Poco puedo añadir á lo que tuve el honor de expresar á V. E. en el telegrama en que le dí cuenta, á las doce de la noche del 23, del ataque y toma de Caspe, en que estaba la facción Marco de Bello, de más de 3.000 infantes y 250 caballos; restándome únicamente explicar cómo este hecho de armas pudo ser llevado á cabo por sorpresa al mediar aquel día.=Provisto ya de los fondos cuya falta me había obligado á replegarme sobre esta ciudad el 22, después de haber tenido dos días al cabecilla Marco encerrado en Horta, cortándole desde Calaceite el camino de Maella, supe aquella tarde que el enemigo había aprovechado mi aparente y forzada retirada para ganar dicha villa, y que se había trasladado después á Caspe.=Ya que no pude, como me propuse, impedir su entrada en la última población, me importaba mucho obligarle á abandonarla y atacarle en las inmediaciones, donde podía batirlo con ventaja por ser terreno descubierto. Suponiendo, sin embargo, que si los carlistas habían de resistir una vez con empeño había de ser en la ciudad de Caspe, resolví no omitir medio alguno para apoderarme de ella por sorpresa.=Al efecto salí de Alcañiz á las dos de la madrugada del 23 por la carretera de Zaragoza, simulando una marcha sobre Híjar; y hora y media después pasó entre las filas de mi columna la diligencia de la expresada capital que no dejaría, sin duda, de anticipar, cuando entró en Híjar, la noticia de mi próxima llegada.=Desorientados así los espías que en todas partes tiene la facción, me separé bruscamente de la carretera, y cortando en dirección transversal por sendas y caminos poco transitados, fuí á encontrar el de Alcañiz á Chiprana, que seguí hasta llegar á dos horas de distancia de esta última villa. Entonces abandoné también dicha vía, y sesgando de nuevo por la dere-

Digitized by Google

cha de Chiprana, sin ser visto, gané á través de aquella frondosa huerta el camino carretero que une á Samper con Caspe.= Al entrar en él, á legua y media del segundo punto, eran ya las once de la mañana, y llevaba nueve horas de marcha; pero gracias al largo rodeo que acababa de dar, tenía la seguridad de acercarme á Caspe en dirección casi opuesta á la que debía prever el enemigo, y grandes probabilidades de poderlo verificar por sorpresa.=Esta presunción se fué convirtiendo en certeza, al oir de boca de las muchas personas que encontrábamos en el camino, que la facción, completamente descuidada, ignoraba nuestra marcha.=Enardecido el soldado con esta perspectiva, olvidó su cansancio, y forzando el paso, llegamos prontamente al pie de la cuesta donde el camino de Samper se une á la carretera de Zaragoza y sobre cuya cima se divisaban ya los tejados de las primeras casas de la ciudad.= Allí dí á la tropa algunos momentos de descanso, durante el cual acabé de concertar mis últimas disposiciones de ataque. Á retaguardia de las dos escasas compañías de movilizados que formaban la extrema vanguardia y debían, á la mitad de la cuesta, variar á la derecha para apoderarse de una loma ó cabezo que por aquella parte domina á Caspe, hice avanzar 50 caballos de Almansa al mando del capitán Espina.=Si lográbamos llegar sin ser descubiertos á las primeras casas, este escuadrón entraría á escape y sable en mano por la ancha calle de la Balsa, acuchillando cuantos grupos encontrase, hasta ganar la parte opuesta de la población, donde se apostaría para cerrar la salida á los que intentasen huir. Esta carga sería inmediatamente apoyada al paso ligero por el 1.er medio batallón del 1.° de Guadalajara, el cual, precediendo á la caballería, si ésta encontraba seria resistencia, se apoderaría de la plaza y sus principales avenidas.=El 2.° medio batallón de Guadalajara debía penetrar por la inmediata calle del Surtidor, donde se hallan las principales posadas, en las que era de su-

Digitized by Google

poner que estuviese reunida la mayor parte de la caballería facciosa.=Á las cuatro primeras compañías del 1.er batallón de Valencia les reservé el ataque del derruido castillo, si en él trataban de rehacerse los dispersos ó de resistir los que lo ocupasen, y el apoderarse también del contiguo barrio alto de San Roque por el lado de las afueras.=Las dos últimas compañías de dicho batallón quedaron destinadas para custodia de los bagajes y repuesto de municiones, y como reserva á la entrada de la ciudad para acudir adonde fuese necesario, ínterin los 40 caballos restantes de Almansa, corriéndose por la izquierda hasta el río, cortaban la retirada á los que, saltando las tapias, tratasen de huir por la huerta.=Formado este plan de ataque, empezóse á subir la cuesta á buen paso y en silencio, separándose á la mitad de ella los movilizados, al mando del veterano capitán retirado Castañer, para ocupar el ya citado cerro dominante de la derecha, y adelantándose al trote la caballería de vanguardia hasta unos 300 metros de la balsa que se encuentra á la entrada del pueblo, en cuyo momento sonó el primer tiro de señal del enemigo.=Á pesar de lo tardío de este aviso, la caballería fué recibida por un fuego tan vivo, que sobre élla rompieron desde las ventanas de las primeras casas, que fué preciso adelantase para contestarlo el 1.er medio batallón de Guadalajara, el cual, con su bizarro teniente coronel á la cabeza, se lanzó á la carrera por la calle de la Balsa, y prontamente apoyado por el medio batallón restante, con que lo reforcé, penetró hasta la plaza, donde el citado jefe, ejecutando con la mayor serenidad mis instrucciones, se apoderó del ayuntamiento, se hizo fuerte en las casas de las principales bocacalles y destacó dos compañías que ocuparon el que fué castillo, desde el cual rompieron el fuego sobre los numerosos grupos que faldeando corrían á pasar la palanca del río.=Dos compañías de Valencia rodeaban al mismo tiempo por la derecha las tapias de la parte alta del caserío, donde encontraron

Digitized by Google

poca resistencia; pues los que la intentaron se dirigieron al cerro ocupado de antemano por los voluntarios, quienes los rechazaron y persiguieron entre los olivares.=Las dos compañías restantes de Valencia avanzaron á su vez, con su teniente coronel, por la misma calle de la Balsa, en la que, después del paso del batallón de Guadalajara y ocupado ya el centro de la ciudad, sostenían bizarramente el fuego algunos carlistas desde las primeras casas, con una tenacidad que llamó mi atención, y que me expliqué en cuanto supe que allí estaban alojados Marco de Bello y varios oficiales de su cuartel general, que sorprendidos dentro de ellas, á fin de favorecer la fuga de su jefe ó para dejar bien puesto el honor de las armas, prolongaban una resistencia ya inútil.=Entretanto, la caballería de vanguardia había pasado á la parte opuesta de la ciudad, y el resto de aquella arma la iba rodeando por el llano de la izquierda, viendo su paso constantemente obstruído por los olivares y sinuosidades de la huerta.=No tuve necesidad de echar mano de las dos compañías de Valencia que cubrían la retaguardia, y se mantuvieron de reserva á la entrada del caserío custodiando la impedimenta.=Lo mismo que desde las citadas casas de la calle de la Balsa, se nos seguía haciendo fuego desde algunos otros edificios esparcidos en el interior de la población, y especialmente desde un convento y varios del barrio alto de San Roque.=El soldado se iba enfureciendo por esta obstinada resistencia de unos pocos enemigos, y eran de temer las consecuencias de su ardor en el momento que penetrase en dichas casas.=Para evitar en lo posible mayor derramamiento de sangre y quebrantos al vecindario, hice entonces pregonar un bando concediendo un cuarto de hora para la inmediata rendición de los que aún se defendían, prometiéndoles la vida, después de lo cual, y de haber mandado tocar alto el fuego, salió una comisión compuesta del cura párroco, alcalde y personas influyentes, á quienes supliqué pasasen á avistarse con aquellos

Digitized by Google

más obstinados, cuyas casas estaban ya rodeadas por la tropa, logrando que sucesivamente se fuesen rindiendo y entregasen las armas.=La necesidad de cubrir todos los puntos importantes de la ciudad había dado paulatinamente lugar á un fraccionamiento excesivo de las compañías, por lo cual dispuse que se fuese reconcentrando cada una en su calle y recogiera las armas y efectos de guerra ocupados en las casas conquistadas, que fueron conducidos á la plaza, así como los prisioneros.= Al ver allí reunido el largo convoy de éstos, de caballos, armas y efectos que tenía que conducir, y que hubiera sido doble si, disponiendo de mayor fuerza, hubiera podido pernoctar en Caspe y proceder al registro de las casas, comprendí la conveniencia de no demorar mi inmediato regreso á Alcañiz; pues el diferirlo hasta el siguiente día, era exponerme á que durante la noche se unieran los dispersos á las partidas próximas de Panera y cura de Flix y me fuesen molestando todo el camino con un tiroteo, ya que no con un ataque formal de retaguardia. =En consecuencia, emprendí á las cinco de la tarde mi marcha de regreso, durante la cual no se oyó ni un solo tiro, y entré en Alcañiz á las doce de la noche, es decir, á las veintidós horas de haber salido de dicha ciudad, sin haber tenido el soldado más descanso ni tomado otro alimento que los del almuerzo de las nueve de la mañana á la vista de Chiprana, pero contento con poder disfrutar sobre la marcha del sabroso pan de la victoria.=Bastaba, en efecto, para animarle la vista de los trofeos de la jornada, á saber: 225 prisioneros, entre los cuales estaban un jefe, un capitán, un teniente, diez alféreces, un factor general y el ayudante secretario del titulado general Marco, á quienes tuve un verdadero placer en demostrar las consideraciones que siempre merece el valor desgraciado; 211 armas de fuego de todos calibres y sistemas, 55 bayonetas, sables, lanzas y otros efectos, y 80 caballos y yeguas, algunos muy buenos, mitad de ellos con sus monturas.=Me traje,

Digitized by Google

además, á disposición del Gobierno el dinero que la partida tenía depositado en el ayuntamiento, de las contribuciones que iba recaudando, ascendente, según se dijo, á la suma de 33.500 reales vellón, salvo error, pues no hubo tiempo de contarlo.=Mortíferos como son por necesidad los combates en que se dispara á boca de jarro ó se lucha cuerpo á cuerpo, el de Caspe ha sido menos sangriento para mis tropas de lo que era de esperar. A cinco ascienden los muertos, y 10 son los heridos de consideración que por la gravedad de su estado fué preciso dejar en Caspe, á los cuales hay que añadir otros 15 de más ó menos importancia que vinieron á ratos montados en bagajes, y otros 30 leves.=Las pérdidas del enemigo han debido ser forzosamente muy superiores, y á pesar de su empeño en ocultarlas, facilitado por la connivencia del vecindario carlista de la ciudad, se van sabiendo ya detalles que así lo acreditan: cinco también eran los muertos y 18 los heridos facciosos que dejamos en el hospital, sin contar los muchos que se están curando en las moradas de sus deudos ó parientes, y, sobre todo, en las casas de labranza de los contornos, donde fueron transportados los que se fracturaron algún miembro al arrojarse desde lo alto de la cuesta de Monserrat para llegar más pronto al río.=Tales han sido los incidentes de la sorpresa de Caspe, de la cual hubiera resultado el copo completo de la facción Marco, si en vez de contar sólo esta columna con 1.000 hombres de infantería, 120 voluntarios y 86 caballos, hubiera podido V. E. dotarla de antemano, como era su deseo, con un batallón más y dos piezas de montaña.=Por su impetuosidad durante el ardiente período de la lucha y su moderación con el vencido, después de terminada, ha dejado la tropa admirado al vecindario.=Jefes, oficiales y soldados cumplieron todos su deber como buenos; pero los honores de la jornada pertenecen indudablemente al batallón de Guadalajara.»

Digitized by Google

Despujol, que fué ascendido á brigadier por tan importante hecho de armas, tuvo que escoltar hasta Hijar, en los días siguientes á esta sorpresa, un convoy de prisioneros, armas, efectos de guerra, reclutas y presos que debían trasladarse desde Alcañiz á Zaragoza.

La concentración de fuerzas para contrarrestar cualquier intento que pudieran ejecutar los republicanos con motivo de la reunión de las Cortes, y las múltiples atenciones á que había que acudir, trajo, después de restablecido el orden en Zaragoza, algunas modificaciones en la organización de las tropas del alto Aragón. En la provincia de Huesca quedó su gobernador militar, brigadier D. Juan Delatre, con escasa fuerza de guardia civil, carabineros y caballería; en La Canal de Berdún se situaron 108 carabineros con el coronel Arjona; y en Cinco Villas dos compañías del 2.° batallón de Córdoba que estaban encargadas de proteger las obras de defensa emprendidas en Sos, la organización de la milicia y el desarme de los republicanos.

Poco tenemos que consignar respecto á sucesos militares acaecidos en esta parte del territorio del Centro durante el mando del general López Domínguez. El 20 de Enero avisaron á Delatre que una numerosa partida se encontraba en Ayerbe, al parecer, con propósito de correrse hasta Huesca. Previo un reconocimiento que hizo el mismo día con 12 caballos, se cercioró el Brigadier de la verdad de la noticia, y marchó en su busca con 280 infantes y 64 caballos, causando al enemigo, en Luna, el desastre que relató el 25 desde Huesca en los siguientes términos:

«A las dos de la tarde del 20 recibí parte oficial de que la facción del titulado brigadier carlista D. Manuel López Caracuel, de 1.200 infantes y 70 caballos, había entrado en la villa de Ayerbe, y que proyectaba atacar esta capital, noticia que produjo en la misma la mayor alarma. Seguidamente tuve

Digitized by Google

la honra de participarlo á V. E., haciéndole presente que no tenía fuerzas que oponer, pues apenas contaba con 50 hombres, entre guardia civil y carabineros; y esta circunstancia, conocida de la población, aumentó su temor, hasta el punto de que gran parte del vecindario no trataba ya más que de salvar sus personas é intereses. Para calmar la ansiedad de los ánimos, después de ordenar que el brigadier D. Manuel Montero, que accidentalmente se encontraba en esta plaza, ocupase con la corta fuerza disponible el Instituto y Seminario, salí acompañado de mi ayudante, del comandante de caballería D. José Calleja, teniente de la propia arma D. Ernesto Gómez, y teniente de la guardia civil D. Marcelo Escudero, y con 12 caballos, á fin de hacer un reconocimiento sobre el punto ocupado por los carlistas. Á mi llegada á las inmediaciones de Plasencia adquirí la certeza de que estaban en Ayerbe, y mandé al expresado teniente Gómez que con los caballos se adelantara hasta el primer punto, previniéndole que enviase aviso al alcalde de la villa invadida por la partida, para que por todos los medios de que dispusiera inutilizase en lo posible los vados del río Gállego y el puente de Murillo, añadiendo que al poco tiempo llegaría una fuerte columna. Advertí á dicho oficial que este encargo lo hiciera sin reserva á fin de que lo supiera el enemigo, y le previne que una vez cumplimentado, siguiera hasta media legua de Ayerbe, en donde los carlistas tenían una avanzada de ocho caballos, á la cual procuraría sorprender y acuchillar. El teniente Gómez ejecutó perfectamente mis instrucciones; pero no pudo realizar la indicada sorpresa, porque la facción había recibido el parte, y marchado, en su consecuencia, precipitadamente hacia Murillo. Regresé á esta ciudad á las nueve de la noche, y procuré calmar la pública excitación, que contribuyó á disipar la llegada á las once de los refuerzos que V. E. tuvo á bien enviarme. Á las siete de la mañana siguiente salí con ellos,

Digitized by Google

es decir, con unos 280 infantes y 64 caballos, en persecución de la mencionada partida, entrando en Ayerbe á las doce y media del día 21, y después de un corto descanso, continué hacia los montes de Carbonera, adonde presumí que se había dirigido el enemigo. A fin de abreviar la marcha dispuse vadear el río Gállego por un punto conveniente, aunque con agua á la cintura, y al anochecer logré hallarme muy cerca de los carlistas; pero no creí oportuno atacarlos, ni aun dar lugar á que sospechasen mi permanencia en aquellas inmediaciones, seguro de batirlos al amanecer con mejor éxito. Vivaqueé en aquel sitio, mas sólo hasta las once de la noche; pues habiendo oido mis escuchas sus conversaciones en que manifestaban que se dirigían á Valpalmas, partí sigilosamente hacia este pueblo, adonde sin omitir precaución alguna llegué al ser de día; y enterado de que habían seguido hasta la villa de Luna, proseguí al momento en su busca, y á las ocho y media de la mañana del 22 los sorprendí en ella en el instante de hallarse formados para emprender la marcha. Acto contínuó ordené al bizarro comandante graduado, teniente del regimiento de Castillejos, D. Víctor Sánchez Mesa, que con 30 caballos, apoyados por una sección de carabineros al mando del capitán de ejército, teniente del mismo instituto D. José Sánchez González, fuese á la carrera á posesionarse de las alturas que dominan al pueblo; y al notar el contrario que se le cortaba la retirada hacia las sierras de San Jorge, se situó en la iglesia, torre y demás edificios que podían proporcionarle una ventajosa defensa, desde los cuales rompió un nutrido fuego. Cuando se incorporó el resto de mi caballería, previne á su jefe, el comandante graduado, capitán D. Francisco Marchesi, que ocupase una segunda posición á la derecha, y que encadenando los caballos la defendiese á toda costa, y al propio tiempo dispuse el ataque de frente á la bayoneta. El enemigo, viendo esto, abandonó la población y trató de forzar y envolver á mi caballería, que le hacía

Digitized by Google

un vivo fuego pie á tierra; pero reforzada ésta convenientemente por la infantería, le obligaron ambas á dejar aquellas sierras, que defendió con tenacidad, y á retirarse á otras no menos fuertes en dirección á Val de Cabañas, de las que sucesivamente fué desalojado hasta los montes de Miana, distantes dos leguas de la citada villa de Luna. Agoviados ya los carlistas por las repetidas cargas y certero fuego de la pequeña fuerza á mis órdenes, á las dos de la tarde huyeron en diferentes grupos hacia los montes de Luesia, con gran número de bajas; pues, según las últimas noticias, han tenido sobre 40 muertos y más de 100 heridos. Además se les han cogido 12 prisioneros; tres caballos; cuatro mulos cargados de equipaje, incluso el del jefe López Caracuel, en el que hay papeles de importancia; muchas armas y efectos de guerra, y se han rescatado los rehenes que se llevaban de Luna entre los cuales se hallaba una señora.=Por el relato que antecede verá V. E. el brillante comportamiento de todos los que componían la columna á mis órdenes, quienes después de una marcha de más de veinte horas, sin haber apenas comido, sostuvieron tan gloriosa jornada en la proporción de uno á cuatro. Tengo la satisfacción de que este importante y transcendental resultado se ha obtenido sin sensibles pérdidas por nuestra parte, puesto que sólo ha habido tres individuos contusos.=Aun cuando todos han llenado cumplidamente sus deberes y rivalizado en su bravo comportamiento, faltaría á mi deber si no hiciese especial mención del comandante graduado, teniente de Castillejos Don Víctor Sánchez Mesa, el capitán de ejército, teniente de carabineros D. José Sánchez, y mi ayudante, capitán Don Manuel Sanz, que se han distinguido de una manera admirable, los dos primeros en la toma de diferentes posiciones, y el último con su arrojo al comunicar mis órdenes bajo el fuego enemigo, cumpliendo también con un deber de justicia al significar á V. E. la espontaneidad y buenos servicios prestados

Digitized by Google

por los vecinos de Ayerbe D. José Aniza Faulo y D. Manuel Obieto Caver, cirujano el primero, y cursante de farmacia el segundo, que, en unión de seis voluntarios armados del mismo punto, me acompañaron con notable abnegación en todas mis operaciones.»

El Capitán general acudió en ayuda de Delatre enviándole el 22 por ferrocarril desde Zaragoza cuatro compañías del 2.° batallón de Córdoba, mandadas por el teniente coronel D. José Barragán, las cuales se reunieron con el Brigadier en Ayerbe al día siguiente; y como la facción volvió á Navarra después del fracaso de Luna, desapareció todo cuidado por esta parte; mas no así por la frontera de Cataluña, donde se había presentado una partida de unos 600 hombres. Esto motivó que Delatre volviese á la capital, y que mandara su columna y las compañías de Córdoba en aquella dirección, á las órdenes del mencionado teniente coronel.

Nada digno de tenerse en cuenta ocurrió mientras la columna estuvo recorriendo la expresada frontera. El 28 de Enero se dió orden á Barragán para que con sus compañías pasara á operar en Cinco Villas, quedando únicamente los carabineros y caballería al mando del comandante, capitán de los primeros D. José Malo, encargados de vigilar aquel confín del distrito.

El mes de Febrero permaneció Barragán en Cinco Villas, impidiendo la entrada de las facciones navarras y protegiendo las obras de fortificación de Sos; y allí continuó hasta los primeros días de Marzo, en que todo su batallón regresó á Zaragoza por haber pensado el Ministro de la Guerra mandarlo al Norte.

Las otras columnas, es decir, la de Arjona y la de Malo, se ocuparon durante este tiempo: la primera, en recorrer La Canal de Berdún, estorbar el paso á los carlistas, impedir en lo posible el contrabando, auxiliar el cobro de contribuciones

Digitized by Google

y recoger los mozos de la reserva; y la segunda, en vigilar en el valle del Noguera los movimientos de las facciones catalanas, y destruir las palancas del río, que no servían más que para facilitar que lo cruzase el enemigo cuando hacía alguna correría.

Digitized by Google

CAPÍTULO VII

El general Weyler se encarga del mando de la división de operaciones.—Situación de las brigadas La Guardia y Calleja.—Conferencia telegráfica entre el Ministro de la Guerra y los generales Portilla y Weyler.—Combate de Minglanilla.—Plan de campaña del Capitán general.—Diferencias entre éste y el del Ministro de la Guerra.—Marcha el general de la división en auxilio de Calleja.—Nueva organización de las fuerzas.—Santés intenta una correría por La Ribera y la impide Weyler.—Movimientos de este general.—Sorpresa de Segorbe.—La división mencionada acude en auxilio de Castellón y de la brigada La Guardia.—Destitución de Santés.—Proyecta operar combinadamente con Calleja el general Weyler.—Substituye éste á Portilla.—Partidas en las provincias de Alicante, Murcia y Albacete.—Canjes.

En la noche del 28 de Febrero se encargó en Cabanes el general Weyler del mando de las fuerzas que operaban en Valencia y Castellón. Al día siguiente marchó á la capital de este último nombre para aproximarse á Valencia, por si era necesario que parte de sus tropas fuesen á reforzar al ejército libertador de Bilbao, y antes envió avisos al brigadier La Guardia, reiterándole los que le había comunicado la víspera desde San Mateo y Cabanes para que retrocediera á Castellón. Este mismo día 1.° de Marzo, siguió á Nules, donde se proponía esperar noticias de aquel brigadier; y situado así entre Sagunto y Castellón, puntos que estaban fortificados y desde el primero de los cuales había telégrafo á Valencia, podía tener constante comunicación con el Capitán general y recibir sus órdenes, tanto para acudir con prontitud en auxilio de aquellas poblaciones y de las de Requena y Alcira, también fortificadas, como para perseguir al enemigo si hacía alguna correría por la ribera del Júcar, una vez que, hallándose la brigada Calleja en Landete y la de La Guardia hacia Vinaroz y Amposta, no había

Digitized by Google

otras tropas á mano que las suyas para cualquier urgencia del momento. La situación de La Guardia no le inquietaba, porque las nuevas que se tenían del enemigo hacían á Santés en marcha desde Ademuz hacia Chelva ó Losa del Obispo; á Palacios y Cucala saliendo precipitadamente de Vall de Uxó camino de Segorbe, por suponer que la caballería de la división, que se dirigía á Sagunto escoltando los caballos del General en Jefe, iba á atacarlos; á las fuerzas de Vallés y Segarra, únicas que podría tener La Guardia á su frente, por La Cenia; y á los batallones de Sierra Morena y Corredor en la provincia de Valencia.

Los días 2 y 3 permaneció Weyler en Nules esperando avisos, y sólo tuvo uno del Capitán general, manifestándole que le apuraba no conocer la situación de La Guardia, y que afluían algunas partidas á La Ribera, sin expresar cuáles eran ni de cuántos hombres constaban. Convencido de que este brigadier no podía tener en frente fuerzas considerables, mandó de refuerzo á Castellón las dos compañías de ingenieros afectas al cuartel general, y con el resto de la columna pasó á Sagunto, desde donde consultó al general Portilla respecto al punto en que debía colocarse. Como no recibió la contestación, y sus confidentes le aseguraron que las partidas se concentraban con la idea de atacar á Requena ó de bajar á La Ribera para proteger á las que se habían corrido hacia aquella comarca, continuó el próximo día á Burjasot, reconociendo antes, entre otros pueblos, á Serra, Náquera y Bétera, por suponer en ellos á las facciones. En Burjasot llegó á su poder la respuesta del Capitán general, diciéndole que consideraba conveniente que permaneciese en Sagunto, y más tarde una orden para que no se moviera hasta nuevo aviso, en la cual le añadía que para evitar los peligros que podría correr la brigada La Guardia en la cuesta de Oropesa á su vuelta á Castellón, señalados en las comunicaciones que por mar le había

Digitized by Google

dirigido este brigadier, le había ordenado que regresara embarcándose en buques que le envió al efecto. Le daba igualmente detalles de la expedición á La Ribera de las partidas de Sierra Morena y Corredor, que en 1.° de Marzo salieron de Bétera; penetraron en varios pueblos de importancia, entre ellos Sueca, donde sus moradores no quisieron defenderse á pesar del buen espíritu que se atribuía á los voluntarios; interrumpieron las líneas férreas y telegráfica, cerca de Silla; recaudaron crecidos impuestos, y recogieron algunas armas, hasta que el 6 del mismo mes emprendieron la retirada á Chelva, al ver que no les secundaba Santés en su movimiento. Para proteger la vía férrea no pudo el general Portilla mandar más que 500 hombres del regimiento de Granada, quienes al llegar á Benifayó hubieron de retroceder á la capital, por ser pocos para combatir al enemigo. De las fuerzas de Weyler marchó el 5 á Alcira un batallón de Cuenca; mas en vista de la retirada de las facciones, regresó al siguiente día á Valencia, donde ya había entrado la columna de aquel general.

La brigada Calleja, compuesta del regimiento infantería de La Lealtad, cuatro compañías del batallón reserva de Madrid, el batallón cazadores de Mérida, cuatro piezas de montaña, 150 caballos del regimiento de España y 50 de Farnesio, en total, 11 jefes, 114 oficiales, 2.900 hombres, 221 caballos y 42 mulos, se encontraba en Landete (Cuenca) desde el 26 de Febrero, esperando la llegada de caudales y la incorporación de algunos refuerzos. Cuando consiguió los primeros, recibió orden del Ministro de la Guerra para que emprendiera la marcha hacia la ribera del Júcar, subordinándola á las nuevas que tuviera de la dirección de las facciones. El 6 de Marzo llegó la columna á Camporrobles, en donde los confidentes del brigadier le trajeron noticias de que sólo en la vega de Requena había partidas del Requeté, merodeando por los pueblos, é interceptando las comunicaciones y el abastecimiento de víve-

Digitized by Google

res; y respecto á Santés, manifestaron que se encontraba en Chelva con ánimo de atacar á Requena. Al participar todo lo expuesto al Ministro de la Guerra y Capitán general, añadía Calleja que, para cumplir las órdenes recibidas, seguía á Minglanilla y Quintanar del Rey, punto el último á donde llegaría el 8.

Sorprendieron al general Portilla los movimientos de esta brigada, pues la suponía operando sobre Chelva, y con ella y la de Morales, que estaba en Valencia, pensaba combinar una operación contra el núcleo principal de las facciones, repartido entonces entre Utiel, Chelva, Villar del Arzobispo, Segorbe y Alcublas; y así se lo dijo al Ministro, preguntándole, al propio tiempo, hasta qué punto podía disponer de aquella brigada, sin cuya ayuda tendría que estrechar mucho el círculo de su acción.

Calleja llegó á Minglanilla el 7, y á la mañana siguiente le avisaron de Requena que la noche anterior habían entrado en Utiel, Palacios, Santés y Cucala con sus fuerzas, dando que sospechar con ello si esta reunión tendría por objeto el anunciado ataque á la ciudad. Ante la gravedad de las circunstancias, y no obstante las órdenes que tenía del Ministro de evitar que fuera interceptada la línea férrea, creyó necesario suspender aquel día su marcha á Quintanar del Rey, quedándose en Minglanilla, á fin de observar los movimientos del enemigo, y mandó á Albacete á su ayudante, el comandante de infantería D. Aurelio Aguilera, para comunicar con el Ministro y Capitán general, y recibir las instrucciones que tuvieran por conveniente darle.

Alarmado el Ministro por la situación de esta brigada, á las nueve de la noche del mismo día 8 llamó al telégrafo al Capitán general, y con él sostuvo la conferencia que copiamos:

«*Ministro.* ¿Sabe el Sr. Capitán general qué facciones amenazan á Requena?

Digitized by Google

»*Capitán general.* Han quedado en avisar con seguridad esta noche si es efectiva la amenaza; pues las noticias de la tarde daban como cierto, con relación á confidencias, que Santés, Cucala y Palacios se hallaban en Utiel con unos 6.000 hombres, y les atribuían el propósito de amagar á Requena. Yo lo dudaba: primero, por suponer esas facciones en dirección de Chelva; y segundo, porque tenía motivos de entender que la brigada Calleja avanzaba desde Landete hacia Utiel.

»*Ministro.* El aviso que tengo de la reunión de esas facciones es de Calleja, que se halla en Minglanilla, al cual se lo remitió el comandante militar de Requena ayer á las siete de la mañana, y para comunicármelo, aquél ha enviado á Albacete un ayudante, que es de quien lo recibo en este momento por telégrafo. La noticia, por consiguiente, la considero verídica. He dispuesto que el expresado ayudante espere en la estación, con objeto de comunicar á su brigadier la combinación que crea V. E. conveniente para dar un golpe al enemigo y salvar á Requena, lo cual encuentro fácil hallándose en esa capital las fuerzas al mando del general Weyler, que pueden ser reforzadas si V. E. lo juzga necesario. Dígame, pues, el movimiento que deben practicar las tropas de Valencia y las de Calleja, á quien yo transmitiré el acuerdo.

»*Capitán general.* Me parece claramente indicada la oportunidad de que Calleja avance sobre Utiel con la posible urgencia, saliendo á la vez las fuerzas de esta capital en dirección de Chiva; pues el plan de las partidas no es todavía definitivamente conocido, en atención á que pasan siempre por Utiel para dirigirse á la provincia de Albacete ó á La Ribera. Si van á la de Albacete, se coloca Calleja en buena actitud de seguirlas; y si bajan á La Ribera, yendo dicho brigadier por retaguardia ó por la derecha, serán atajadas y perseguidas á la vez por las tropas de aquí, no reforzadas como V. E. indica, porque para ello nos faltan elementos, mucho más mientras nos sea

Digitized by Google

desconocida la situación en que sigue la brigada La Guardia, de lá cual espero con ansiedad noticias, alcanzando sólo á Vinaroz las últimas que tengo.

»*Ministro.* ¿Con qué fuerzas puede salir Weyler de Valencia para la operación, en el caso de que las facciones se corran á La Ribera?

»*Capitán general.* Con 2.800 infantes, 200 caballos, una batería montada de cuatro piezas y dos de montaña de otras cuatro cada una; pero teniendo entendido que después de esto sólo quedan en Valencia un batallón, cinco compañías y 200 guardias civiles, y que no conociéndose el paradero de las facciones Vallés y Segarra, á quienes las últimas nuevas suponían á la izquierda del camino de Sagunto á Castellón ó hacia La Cenia, que está entre Castellón, Morella y el Ebro, por donde también anda Marco de Bello; y que no conociéndose, digo, la verdadera situación de esas partidas, debe temerse algún peligro para Castellón ó Sagunto mientras no regrese la brigada La Guardia.

»*Ministro.* Por manera que V. E. no estima oportuno ni necesario que esas tropas salgan de Valencia en dirección de Requena, ínterin no tenga noticia de la brigada La Guardia. V. E., que conoce el número y calidad de las facciones Santés, Cucala y Palacios ¿juzga que Calleja con sus cuatro batallones aislados puede batirlas?

»*Capitán general.* Creo que estas tropas deben avanzar sobre Chiva para que apremiados los carlistas entre las de Calleja y Weyler, tengan que pronunciar su movimiento á La Ribera ó á Albacete; pero señalo á la vez el desamparo en que se quedan Castellón y Sagunto, faltando la brigada La Guardia para reprimir á Vallés, Segarra, Corredor y demás que puedan incorporarse.

»*Ministro.* Palacios, Corredor, Cucala y Santés son los que están por esa parte.

Digitized by Google

»*Capitán general.* Pues quedan Vallés, Segarra y Marco de Bello.

»*Ministro.* No me dice V. E. si opina que Calleja es bastante para batir á todas las partidas que se hallen en Utiel. Yo estoy, sin embargo, decidido á mandarle que las ataque, antes que exponernos á que tomen á Requena.

»*Capitán general.* Habiendo quedado el alcalde de Requena en participarme esta noche lo que las facciones intenten, creo preciso marchen mañana las fuerzas de aquí en aquella dirección, si se confirma que el enemigo tiene el propósito de atacar á dicho punto. Si esa suposición resulta contradicha, creo también que sería conveniente que no se alejaran estos batallones de los sitios en que pueda ser indispensable su presencia, es decir, de Castellón y Sagunto y aun de la ribera del Júcar, de donde ha regresado hoy un batallón que había marchado en auxilio de la amenazada ciudad de Alcira.

»*Ministro.* Todavía no sé si cree V. E. á Calleja con suficientes fuerzas para batir á las cuatro partidas reunidas en Utiel.

»*Capitán general.* Habrá localidades en que con los 2.600 infantes, 180 caballos y 6 piezas de montaña, que le supongo, debe batir á las facciones, y habrá otras en que no deba atacarlas; pues es de suponer que, tratando de hacerle frente, han de eligir los carlistas el terreno, y no será seguramente en las inmediaciones de Requena por el auxilio que pudieran darle los defensores de aquella ciudad; más bien esperarían antes de Utiel. Debo añadir que anoche seguía la brigada La Guardia en Vinaroz, según aviso del patrón de un barco, y que á la vez me dicen que estaban allí fondeando dos de los cuatro buques que fueron á buscarla.»

A causa de la anterior conferencia, y al saber que Cucala y Santés estaban en Utiel, mandó el Capitán general que la columna Weyler fuera á pernoctar en Cuarte el 9, para tenerla

Digitized by Google

así más á mano, por si era preciso acudir prontamente en auxilio de Requena; y el 10 siguió la misma á Chiva, donde se le incorporaron cinco compañías del regimiento de Granada, las cuales salieron de Valencia, tan luego como se supo que la brigada La Guardia se había embarcado el 8 en Vinaroz.

Mientras tanto Calleja, encontrándose en Minglanilla esperando el regreso de su ayudante, supo á las ocho de la mañana del día 9 que los carlistas bajaban en gran número de Villargordo por la carretera, y que estaban ya cerca del puente de Contreras.

(Véase el plano). — «Un cuarto de hora después, dice el Brigadier en su parte, salía yo del pueblo con la columna y adelantándome á paso acelerado con el primer batallón de la Lealtad, encontré á la facción Santés, que ya había cruzado el puente, á la cual logré rechazar hasta obligarla á repasarlo. Esto conseguido, situé una pieza de montaña y cuatro compañías escalonadas en los zig zag del camino, que bordeado de pretiles, constituía allí una fuerte posición, que defendió con valentía dicha fuerza al mando del teniente coronel del mencionado batallón D. Miguel Ravina. El enemigo reconoció la impotencia de sus esfuerzos para recuperar este paso, y se corrió río abajo por nuestro flanco derecho hacia el Sur, dejando, sin embargo, unos 1.000 hombres en la carretera y en los grandes contrafuertes de la bajada al puente. Este movimiento me indicó que los carlistas intentaban un ataque por dicho flanco y retaguardia, posible si utilizaban bien los 4 ó 5.000 hombres de que disponían, y volví atrás para colocar convenientemente los tres batallones restantes que habían quedado escalonados á bastante distancia; mas al verificarlo, recibí aviso por una pareja de caballería de que una fuerza enemiga de unos 3.000 hombres estaba entrando en Minglanilla por el camino de La Pesquera, al Norte del pueblo. La venida de esta gente me sorprendió; me adelanté á obser-

Digitized by Google

var, y distinguí con el anteojo, á un cuarto de legua del pueblo, tres fuertes columnas cerradas cubiertas por una extensa guerrilla, con unos 300 caballos á retaguardia de su ala izquierda, apoyada ésta en la carretera en situación descubierta, y con otra fuerte reserva al otro lado del camino: eran las facciones Cucala y Palacios. La situación llegó á ser crítica; yo había dispuesto mis tropas para resistir el ataque de flanco; no era prudente variarlas, y sólo me quedaban de reserva cuatro compañías. Con éstas me posesioné de una pequeña colina, é hice que una desplegara al frente en guerrilla, otra protegiera á las tres piezas de montaña y que las restantes figurasen dos columnas de ataque. El contrario había combinado muy bien su movimiento táctico, y calculó perfectamente el tiempo para amenazarme por la espalda, llamándome la atención por el frente; sólo se equivocó en suponer, quizá, que yo bajaría con toda mi columna al gran barranco del puente de Contreras. La colocación de mis fuerzas debió á su vez sorprenderle cuando adelantaba en buen orden apoyando su izquierda en la carretera. Al llegar á unos 1.500 metros, sus guerrillas rompieron el fuego, la mía hizo algunos disparos que ordené cesasen hasta que estuviese á 600 pasos del enemigo; y á fin de contener mejor á mis bisoños soldados, me coloqué y permanecí delante de ellos. Siguieron los carlistas acercándose con lentitud, y á la distancia de unos 1.000 metros ordené romper el fuego á la artillería, mandada por el teniente coronel D. Felipe Urréjola. Sus acertados disparos desordenaron las masas de infantería y caballería contrarias, y avanzando entonces mi guerrilla, las obligó á desfilar por su derecha para enlazarse con la otra facción. Aquí sentí la escasez de mi caballería, que tenía situada entre dos pequeñas colinas al sur de la carretera Uniéronse las dos facciones, y el combate se generalizó de un modo potente en toda la línea en la extensa dehesa de Santa María de Minglanilla, sin que por ello cesara el que se sostenía

Digitized by Google

en el puente desde dos horas antes: mis fuerzas sufrían un ataque rudo y desigual. La artillería continuó funcionando con gran éxito; el batallón de Mérida, con su teniente coronel Don Ramón Trujillo, se adelantó decididamente; algunas compañías escasas de municiones fueron relevadas por otras de mi pequeña reserva, al mando del teniente coronel de la de Madrid Don Manuel Aragón; y como al situarlas en línea observase éste que una retrocedía varios pasos, la formó á mi vista en batalla, alineándola con tranquilo continente bajo mortífero fuego, la llevó á su puesto y siguió avanzando. El enemigo estaba tenaz; nuestrás tropas sólo podían mantener sus posiciones. Después de municionar la fuerza relevada la dejé en reserva. Dos compañías, ya fatigadas, perdieron algún terreno, y las reforcé con otras dos de Mérida y reserva de Madrid, al frente de las cuales iba el comandante á mis inmediatas órdenes D. Aurelio Aguilera. Me llegué á las guerrillas, y me recibieron con entusiastas vivas: conocí que aun había muchos bríos; les animé á un esfuerzo, y se excedieron á mis deseos. La caballería carlista amagó por la derecha una carga á mis guerrillas más adelantadas; á España y Farnesio, que estaban cerca, se les presentó ocasión de distinguirse, y su lucimiento hubiera sido completo, si una pequeña quebrada del terreno no hubiera dado ventaja al contrario para salvarse en su huída al divisar los sables y lanzas de nuestros bravos jinetes mandados por el comandante de España D. Juan Gimeno. Alejado tal estorbo, siguió el avance con decisión; alguna fuerza enemiga empezó á volver la espalda; la victoria era ya un hecho; era ya difícil contener á mis tropas en su ardoroso entusiasmo persiguiendo á los carlistas, hostilizados hasta con piedras por los soldados que carecían ya de municiones. Las partidas de Palacios, Santés y Cucala desaparecieron pronto de nuestra vista, huyendo fraccionadas en diferentes direcciones, la mayor parte de la gente por la izquierda de Minglanilla hacia el puente de Vadocañas,

Digitized by Google

y la otra por la derecha á La Pesquera, á pasar el río por el puente Pajazo. Entonces relevé en el puente de Contreras al 1.er batallón de la Leatad, ya falto de municiones, con el 2.° del mismo nombre, el cual contuvo vigorosamente al enemigo con cuatro compañías á las órdenes de su teniente coronel D. Victoriano García López. = El contagio de la huída se transmitió á todas las fuerzas carlistas, y á las cuatro de la tarde se pronunció también en retirada hacia Villargordo la que se sostuvo cerca del puente. Hechos reconocimientos á larga distancia sin encontrar enemigos, recogidos nuestros muertos y curados los heridos que faltaban, replegué mis tropas, dejando escalonado un batallón en la altura del puente y algunas pequeñas elevaciones, y con dos fuertes flanqueos, dos batallones en columna, la artillería y la caballería me dirigí por la carretera á ocupar á Minglanilla, en donde entré á las cinco de la tarde, en correcta formación, sin ser hostilizado, retirándose dos horas después las tropas que dejé escalonadas. Ya en el pueblo, me enteré de que al penetrar en él la facción Cucala, su primer cuidado fué dedicarse al registro de las casas para apoderarse de los equipajes que suponía había dejado la oficialidad de la brigada en su pronta salida; pero afortunadamente no logró sino muy incompletamente su intento, por haberlos escondido el vecindario. = En el pueblo quedaron tres guardias, á fin de custodiar el material y algunos enfermos, pues sólo tuve medios de transporte para la inmediata salida de las municiones. La guardia del batallón reserva de Madrid, al mando del teniente D. Cayetano Castropereira, batiendo las avanzadas del contrario, salvó la caja de caudales y se incorporó con toda su fuerza á la columna. De las otras dos guardias, de 20 hombres de la Lealtad cada una, la mandada por el teniente Don Luis Bourgón ocupó la plaza y se defendió en ella con denuedo sin dejar penetrar al enemigo, al que causó dos muertos y algunos heridos; la otra, que estaba peor situada y tenía por jefe

Digitized by Google

al teniente D. Fulgencio López, después de una vigorosa defensa, fué rodeada por unos 400 hombres, y ya muy estrechada, se rindió á condición de conservar todas sus armas.=Nuestras bajas, bien sensibles, han consistido en el comandante 2.° jefe del 1.er batallón de la Lealtad, D. Benito Rioja, muerto gloriosamente en el puente de Contreras, seis individuos de tropa también muertos; tres oficiales y 56 de tropa heridos; tres oficiales y 53 soldados contusos; siete caballos muertos, 13 heridos y seis extraviados. Las del enemigo exceden en mucho á los 53 muertos que en el primer parte dije á V. E.; pues las noticias posteriores, en que se asegura que ha arrojado algunos al río, hacen pasar el número de 100, lo cual no es dudoso porque en la retirada recibió el fuego muy cercano, y por lo tanto, muy certero. El número de sus heridos sólo puede calcularse por prudente proporción.=El sencillo, aunque extenso relato de este hecho de armas, podrá persuadir á V. E. que la gloria del triunfo pertenece por completo á mis bravos soldados, á sus valientes oficiales, á sus denodados y entendidos jefes, á la disciplina de todos; á mi sólo la honra de haberlos mandado, y la suerte de que V. E. haya puesto á mis órdenes una brigada con cuyos jefes, oficiales y soldados no hay imposibles.»

Las primeras noticias del resultado de este combate fueron bastante inciertas y alarmantes; tanto que el Ministro, preocupado por la suerte de la brigada, transmitió el día 10 sus temores al Capitán general, y le preguntó qué providencias había tomado respecto á movimientos de las tropas. El general Portilla le contestó el mismo día.

«Poco antes de nuestra conferencia telegráfica del 8, y al saber que Calleja se había vuelto á Minglanilla y pensaba continuar á Quintanar del Rey, pregunté á V. E. por telégrafo hasta qué punto podía yo disponer de esa brigada, y no obtuve respuesta.=En la conferencia citada, V. E. me dijo que estaba

Digitized by Google

decidido á mandar á Calleja que atacase á las facciones reunidas en Utiel, antes que exponerse á que éstas fueran á Requena. Me preguntó V. E. también si yo creía que tenía bastantes fuerzas el expresado brigadier para batir á dichas partidas, y le contesté que había localidades en que debería intentarlo, y otras en que no; pues era de suponer que tratando de hacerle frente habrían de elegir ellas el terreno, que no sería seguramente en las inmediaciones de Requena, por el auxilio que pudieran prestarle los defensores de esta ciudad, y que más bien le esperarían antes de Utiel.=La combinación de movimientos la he cumplido fielmente por mi parte; porque, antes de que Calleja hubiera podido moverse de Minglanilla para salvar á Requena, cumpliendo las órdenes que V. E. debió darle aquella noche por medio del comandante Aguilera, y que no le habían llegado ayer cuando fué atacado, salió Weyler de Valencia; y he hecho más, una vez que, sin tener noticias ciertas de La Guardia, dí la orden de reforzar á Weyler con un batallón de esta guarnición, aunque no me quedaba más que otro.=Las nuevas que he recibido por conducto del Gobernador militar de Albacete y Comandante militar de Requena, relativas al combate del brigadier Calleja, las he comunicado al general Weyler al instante, con objeto de que le hicieran persistir en el propósito de avanzar á Requena. No puedo alterar dicha disposición si V. E. no lo estima preciso; pues entiendo que lo primero es acercarse á la demarcación en que ha tenido lugar el suceso. Además telegrafié á Albacete para que transmitieran á Calleja el aviso de que iba Weyler, al que procuro también lleguen estas últimas noticias del combate, para que las aprecie y obre en consecuencia del modo que convenga.»

De Minglanilla pasó Calleja el 10 á Iniesta, y desde aquí hizo presente que, por consecuencia del combate del día anterior, el enemigo en su huída se había fraccionado, y que una de las facciones se dirigía hacia La Ribera; que esto, la nece-

Digitized by Google

sidad de conducir los heridos, en su mayor parte graves, y la de reponer municiones, le aconsejaban encaminarse al siguiente día á Albacete, adonde rogaba le enviaran aquéllas. Contestóle el Ministro que no pasara de Tarazona; pues en este punto recibiría las municiones y desde él podría mandar los heridos á la capital. Además le ordenaba que para combinar operaciones y dar un golpe al enemigo, ya quebrantado por la acción del 9 y probablemente escaso de cartuchos, se pusiera en comunicación con Weyler, que aquel día debía llegar á Requena. El Capitán general, por su parte, hizo también prevenciones, así para reanimar el espíritu de los pueblos, cuanto para la combinación expuesta anteriormente. No se detuvo Calleja en Tarazona, porque no llegó la orden á tiempo; así es que el 11 por la noche entró en Albacete, donde el vecindario le hizo una entusiasta acogida, y recibió el siguiente telegrama:

«El Gobierno se ha enterado con satisfacción del brillante comportamiento de esa columna en el desigual y rudo combate de Minglanilla, que tanto enaltece el valor y disciplina de sus tropas como el mérito del digno jefe que las manda.»

Al día siguiente el Ministro le envió desde Madrid por ferrocarril, además de las municiones que necesitaba, 227 soldados del batallón de Mérida, el de reserva de Avila y 88 caballos de España; y al avisárselo aquél al Capitán general, le advertía que con tal refuerzo se encontraba la brigada en actitud de perseguir activamente al enemigo, y si lo verificaba también la división Weyler, teniendo que acudir las facciones á su propia seguridad, no podrían detenerse en empresas contra pueblos importantes, con lo cual se restablecería en ellos la tranquilidad y se impediría los daños que sufrían.

El general Portilla, al conocer el notable resultado de la acción, felicitó á Calleja y á sus valientes tropas, previniéndole que formalizara propuesta de recompensas; pero se encontró con que éste había recibido ya orden directa del Go-

Digitized by Google

bierno para lo mismo; y no considerando suficientemente deslindadas sus atribuciones respecto á la mencionada columna, contestó al Ministro, manifestándole que dicha brigada estaba comprendida en el número de las tres del Ejército del Centro que operaban en el distrito cuando él asumió el mando; que si no dependía de él, no podría cumplir sus instrucciones respecto á la combinación de movimientos con la de Weyler, para perseguir activamente al enemigo y evitar que se rehiciera después del descalabro sufrido; y que rogaba le hiciera conocer cuanto antes hasta dónde podía disponer de la expresada fuerza, porque la duda tal vez daría lugar á ejecutar alguna operación, contrariando acaso, con sentimiento suyo, las prevenciones de la superioridad.

El Ministro le contestó al día siguiente, que la brigada no dejó de pertenecer nunca al ejército de Valencia, por más que saliendo del distrito para perseguir á las facciones que llegaron hasta el confín de la provincia de Madrid, hubiera quedado accidentalmente bajo el mando directo del Gobierno y del Capitán general de Castilla la Nueva; que estando antes compuesta de dos batallones y una batería montada, era impotente para emprender operaciones y hubiera concluido por ser la guarnición de Albacete; pero que teniendo en la actualidad tres batallones, seis piezas de montaña y numerosa caballería á causa de los refuerzos que recibió de Castilla la Nueva, se encontraba en actitud de emprender operaciones con seguridad de éxito y de seguir á la facción por todas partes; que no admitía duda que las tropas dependían de las autoridades del distrito donde operaban y del Ministro, el cual, en obsequio de la brevedad, les hacía prevenciones directamente cuando lo creía oportuno; que le autorizaba para disponer de la columna como lo tuviera por conveniente, á fin de no consentir que las fuerzas de Santés, Cucala y otras amenazaran y fueran un peligro para Albacete, Cuenca y Guadalajara, y aun para Madrid adon-

Digitized by Google

de podían impunemente aproximarse, puesto que el aumento de la brigada se había hecho con tropas de su guarnición, reducida á unos cuantos batallones del último llamamiento; y concluía diciendo, que con todo lo expuesto contestaba á las preguntas que le hizo en su telegrama, reiterándole sólo que le dijera para su gobierno lo que se proponía hacer.

Respondiendo á las indicaciones anteriores, el 13 sometió Portilla á la aprobación superior su plan de campaña, cuyas principales bases eran las siguientes. Para cumplir su difícil misión respecto á las facciones de Cucala, Santés y demás del distrito, creía preciso que se señalara Utiel á la brigada Calleja como centro de operaciones. Allí situada, daba resguardo á Requena, reprimiría las excursiones del enemigo á Cuenca y Albacete, amenazaría á Chelva, y podría dificultar las correrías por La Ribera. Entretanto las fuerzas de Weyler, teniendo por base á Liria, cubrirían la capital, enlazarían por Segorbe su acción con las de La Guardia, que vigilaban La Plana, y ambas columnas empujarían á las facciones por flanco y retaguardia contra las fragosidades de la sierra, en donde no era probable que se estacionaran por falta de recursos, y refrenarían el intento de que bajaran á buscarlos al llano, ó sea á la parte rica de la comarca. La persecución activa con todos los elementos entonces disponibles, tenía á su juicio el inconveniente de dejar abiertas al enemigo todas las salidas ocupadas por las tropas, y de que éste, tanto por su gran movilidad como por lo poco conocidos que eran sus movimientos, tomase siempre en sus correrías una considerable delantera á las columnas y las desorientase con sólo hacer una contramarcha. Terminaba manifestando que la brigada Calleja, modelo de bravura en Minglanilla, debió su triunfo á la ventaja de las posiciones que pudo elegir, y que cuando no se elegían y las fuerzas contrarias eran triples, entonces se comprometía el éxito.

En la contestación que recibió el 17 por telégrafo, se le dijo

Digitized by Google

que tenía la confianza del Gobierno y podía disponer con entera libertad las operaciones en su distrito, en la forma que creyera más conveniente, en vista de la situación y número del enemigo y de las demás circunstancias que sólo se apreciaban con datos que el Ministro no podía tener presentes; pero que el pensamiento de éste al aumentar la brigada Calleja, fué tener una fuerza respetable que impidiera á las facciones sus correrías por las provincias limítrofes á la de Madrid, persiguiéndolas y atacándolas, como ya había sucedido.

También mediaron entre ambas autoridades las cartas oficiales que copiamos, en las cuales se hacen apreciaciones respecto á la manera de proseguir la guerra.

«Excmo. Sr. D. Segundo de la Portilla:—Madrid 15 de Marzo de 1874.—Muy señor mío y apreciable general: Si no he contestado á su estimada carta del 8 con la prontitud que yo deseaba, atribúyalo V. al cúmulo de atenciones, todas graves y urgentes, que pesan sobre mí en la ocasión actual, y que V. comprenderá fácilmente.=En mi largo telegrama del 13 he dicho á V. que la brigada Calleja, reforzada dos veces por mi, antes y después del suceso de Minglanilla, depende de la autoridad de V., salvo en algún momento especial en que el Gobierno creyese indispensable prevenirle alguna operación, de que se dará á V. oportuno conocimiento. Reducida á escasas fuerzas y situada antes en Albacete, no podía obrar por sí, ni dejaba de ser un cuidado más para el Gobierno y para V., sin que sacásemos otra utilidad de ella que la de guarnecer una ciudad abierta con malas condiciones de defensa. Quiere decir que cuando V. creía no poder contar con dos batallones, se encuentra con cinco, auxiliados de seis piezas y un número razonable de caballos.=Tengo el disgusto de no convenir con V. en el parecer que me transmite relativo al modo de hacer esa guerra y al de utilizar la tropas de que dispone. El Gobierno no puede ni debe exigirle que acabe con las facciones; pero de esto á no

Digitized by Google

poderse hacer nada, existe gran distancia, que deja términos medios dignos de consideración y estudio.=La guerra se hace de muchas maneras, y mi opinión no se conforma con el sistema de cubrir determinadas localidades y de atender á muchas partes, que es el modo de no atender á ninguna. Sabida la falta de organización y disciplina de esas facciones, no parece prudente dejarlas en perfecta libertad de que las mejoren, aumenten sus fuerzas, dominen la mayor parte del país, priven al Gobierno de los recursos que le son indispensables, sostengan y exciten el espíritu carlista, descorazonen á los pueblos y lleguen, porque ese es el camino, á más importante desarrollo de fuerza y medios, envalentonadas, además, al ver que las tropas no las atacan; perdiendo al propio tiempo el soldado su entusiasmo, la conciencia de su valer, y el país la creencia y hasta la esperanza de que la causa liberal pueda vencer.=Cuando el enemigo vive en reposo, cuando se mueve sólo impulsado por su voluntad, combina sus operaciones, concentra ó disemina sus fuerzas y acomete empresas de utilidad material y moral. Pero cuando es perseguido, cuando sabe que no puede arrojarse á operar en terrenos abiertos ni detenerse á formalizar ataques de pueblos importantes, piensa en su propia seguridad, se mueve obligado por su adversario, y decae; y los pueblos se encuentran con partidas que huyen y con tropas que, yendo detrás, prueban que quieren combatir.=No pretendo imponer á V. mi parecer; respeto siempre la libertad de acción de los generales que, sobre el terreno, y obedeciendo á un plan preconcebido, es justo dispongan de todas sus facultades, así como asumen toda la responsabilidad. Sin embargo, ni como general, ni como español, ni como gobernante he de carecer de opinión, y razonable es la manifieste á quien desempeñando un mando importante, atesora, como V., una excelente voluntad, una inteligencia distinguida y un patriotismo que me complazco en conocer y confesar, estimándole en cuanto vale. Natural y justo

Digitized by Google

es que la correspondencia del General y del Ministro se ocupe de cosas pertenecientes al oficio, en cuestión que después de todo es hoy de vida ó muerte para las instituciones que se ha dado al país, conquistándolas con arroyos de sangre y considerables tesoros. V. sabe que previne al brigadier Calleja que acudiese á toda costa á salvar á Requena, segunda ciudad de la provincia de Valencia, cuyo ataque emprendían dos ó tres facciones reunidas. Mi orden, bajo una condición severa y aventurada, envolvía la posibilidad de un éxito desgraciado; pero en la guerra vale la osadía más que el número, y siempre son desventuradas las tropas que todo lo meditan, lo temen todo y de todo dudan; al valor, á la decisión casi siempre acompaña la fortuna. Calleja venció, Requena se ha salvado, hemos dado á la patria un día consolador, los soldados han aprendido lo que valen sus enemigos, y nosotros sabemos (yo no lo ignoraba) que con cuatro ó cinco batallones y 300 caballos se puede aceptar y provocar el combate con esa gente, que no será poca en número, pero que sin duda ninguna es de escasa valía. =No diré á V. que penetren nuestras columnas en el laberinto de montañas difíciles, ni se empeñen en posiciones peligrosas; mas creo que pueden moverse mucho, tanto como los facciosos, y elegir, que esa es la ciencia del jefe, el terreno en que más les convenga luchar. Maniobrando constantemente á una ó una y media marcha de las facciones, no tema V. que bajen estas al llano y se entretengan en paseos como los de Liria, Denia y otros puntos, adonde van porque se ven libres de toda persecución y obran como si existiese una transación tácita, en virtud de la cual cada uno de los contendientes se hubiera reservado ciertas comarcas y hecho abstracción de las ocupadas por su contrario. El secreto de la guerra está en las piernas, y sólo usando de ellas infatigablemente se está en todas partes. =Lo que ha ejecutado Calleja una vez, se debe repetir en mejores condiciones con el refuerzo que ha recibido; y si el resto

Digitized by Google

de los soldados hace lo mismo, si todos van al enemigo proponiéndose una persecución activa, V. verá renacer la confianza en las tropas, la obediencia y el auxilio en los alcaldes y ayuntamientos y el buen espíritu en favor de nuestra causa.= El Ministro de la Guerra tiene verdadera codicia de recompensar generosamente los servicios que se presten á la Patria, y sólo espera y desea que se le ofrezcan ocasiones que no dejará de aprovechar.=He dicho á V. mi modo de ver, y le repito que no trato de imponérselo, como también que es su muy afecto S. S. Q. B. S. M.=Juan de Zavala.»

«Excmo. Sr. D. Juan Zavala:=Mi respetado y digno general: Recibí con agradecimiento la apreciable de V. de 15 del actual, desestimando el plan de operaciones que por encargo suyo tuve la honra de hacerle conocer en comunicación telegráfica de 13 del corriente. El acatamiento que me merece la opinión de un jefe tan competente y autorizado para imponer su fallo sobre asuntos de guerra, hace que me conforme con sus apreciaciones y que me abstenga de mantener las mías. Así, pues, me siento decidido á realizar todo lo realizable dendro de los principios que halla V. necesarios; pero dejaré consignadas todas las consecuencias que han de desprenderse de algunas teorías llevadas á la práctica.=Contestando á mi proposición de colocar una brigada en Utiel y la otra en Liria, dice V., mi general, que no acepta el sistema de cubrir determinadas localidades y atender á muchas partes, por ser éste el medio de no atender á ninguna; que el secreto de la guerra está en las piernas, y que usando de ellas infatigablemente se está en todos los puntos; que persiguiendo al enemigo se le obliga á pensar en su propia seguridad, se impide que baje á terrenos abiertos y que se mueva impulsado por la voluntad propia, etc. etc., con lo cual entenderán los pueblos que las tropas que van detrás quieren batirse y que las que van delante huyen.=Todo esto, mi general, me parecería perfectamente

Digitized by Google

dicho para el caso de que se enclavasen en Utiel y Liria las fuerzas allí situadas: pero como su misión sería la de impedir las excursiones del enemigo, y por consiguiente, la de contenerlo en las fragosidades de la sierra, es claro que necesitarían moverse desde los respectivos centros con toda la actividad que impone la falta de otras columnas. Si la colocación de nuestros batallones en dichas localidades tiene algunos inconvenientes, mucho mayores resultarán siempre que se incurra en el extremo opuesto. Es incuestionable que las piernas tienen grandísima importancia en la guerra; mas también es cierto que nuestros escasos soldados, aun ejercitando sin descanso las suyas, no pueden apremiar á las facciones, que marchando sin impedimenta y racionándose con facilidad por la cooperación espontánea de los pueblos, hacen naturalmente alarde de una movilidad prodigiosa.=Después de todo, y esto es esencialísimo ¿sobre qué partidas pudiera ejecutarse una persecución incesante ó activa? Si perseguimos á Cucala, á Vallés, á Palacios ó á cualquier otro, seremos reemplazados á la espalda por Santés, por Almenar, por Segarra y media docena más, ó mejor dicho, habremos abandonado al enemigo las comarcas que nos importa resguardar.=Los generales López Domínguez y Palacio se encontrarán conformes con lo que dejo dicho. Ambos avanzaron en dirección de San Mateo; y cuando los dos pensaban que el enemigo corría por su vanguardia, hallaron invadida la ribera de Júcar por consecuencia de una contramarcha, que vino á conocerse mucho después de realizada. La persecución activa puede sin duda hacerse con una brigada; pero esa brigada que marcha detrás de una facción y que se desentiende de las otras, no puede impedir que éstas amenacen y comprometan entretanto á Castellón, Sagunto, Requena, Alcira, etc., ni que Corredor y Sierra Morena utilicen la oportunidad de penetrar impunemente en Sueca, Cullera y Gandía. El ocupar localidades inteligentemente elegidas y

Digitized by Google

el abandonar temporalmente aquellas otras á que no llegan nuestros medios, es el sólo sistema realizable ahora, por más que el patriotismo se subleve ante verdad tan triste. Se intentará todo lo que V. quiera, aunque, mi general, esto y no más es lo que puede hacerse, según lo que yo entiendo.=Los golpes atrevidos que tanto y tanto me recomienda V., fundado en la ventaja que consiguió Calleja, no siempre son posibles ni convenientes. Ese medio salvador en ciertas circunstancias, puede ser desastroso cuando no le aconsejan ellas. El triunfo de Minglanilla fué la consecuencia de un golpe bizarramente rechazado por aquella brigada; pero golpe dispuesto por el enemigo mismo, que intentó coparla. El brigadier Calleja defendió posiciones cuerdamente elegidas para suplir con sus ventajas la superioridad numérica de los que le embestían. Así venció, y así se lo predije á V. cuando quiso conocer mi opinión sobre ello: «habrá localidades en que deba vencer, y habrá también algunas en que no deba ni aun atacar.» Cuando yo me expresaba así, estaba la referida brigada en Minglanilla, de donde no pudo ya pasar para socorrer á Requena; pues triunfante y todo, tuvo que retroceder á Albacete. Las facciones entonces se rehicieron en Utiel, y hubieran realizado el pensamiento de amenazar á la segunda ciudad de esta provincia si el concurso de Weyler no lo hubiera impedido. Digo esto, mi general, para desvanecer cualquiera suposición reñida con la lógica de los hechos. Por lo demás, no debe V. temer que estos soldados dejen de conducirse en casos parecidos con la disciplina y bravura que probaron aquéllos.=La brigada Calleja, formada con tres batallones de este pequeñísimo ejército y reforzada últimamente con otros dos de la guarnición de ese distrito, no depende de mí, por más que así se diga. Y si depende de mí sólo para impedir que las facciones se salgan de este territorio, ó para cuidar de que no invadan las provincias de Cuenca y de Guadalajara, no me favorece esa concesión, que me expone á parecer más fuerte de lo

Digitized by Google

que soy. Conviene que se sepa lo cierto para que nunca se me exija más de lo justo. Pues qué, mi general, ¿hubiera realizado Santés impunemente la expedición que acaba de ejecutar si la brigada Calleja se hallase efectivamente á mis órdenes? Weyler con su columna ha puesto al enemigo en la precisión de hacer jornadas de veinte horas; pero no ha podido, en su aislamiento, recoger el merecido fruto.=De todo ello se infiere que he perdido el regimiento de la Lealtad y la reserva de Madrid. En vez, pues, de contar con esos batallones, que eran de este distrito, me encuentro con la promesa de tener dos; mas con la realidad de que sean tres menos. El hecho es grave, y ruego á V. lo aprecie, teniendo en cuenta la suma de mis medios y la circunstancia de haber en el distrito 14.000 carlistas armados. Páselo V. bien, mi general, y disponga de la consideración con que se complace en distinguirle su afectísimo s. s. y subordinado=q. s. m. b.=Segundo de la Portilla. =Valencia 25 de Marzo de 1874.»

El 10 de este mes dejamos á Weyler en Chiva, donde se cercioró con exactitud de que el propósito de los carlistas era atacar á Calleja, á quien se le suponía encerrado en Minglanilla. Por si tanto el Brigadier como Requena necesitaban de su auxilio, continuó al siguiente día la marcha á este último punto, y en el camino le dijeron, primero, que las facciones habían entrado en Utiel con algunos heridos, entre ellos Cucala, y luego, que las mismas hacían acopio de herramientas y petróleo con la mira, al parecer, de atacar á Requena.

A pesar de ser larga la jornada se prometía llegar á Utiel á hora conveniente para arrojar de allí al enemigo. Cerca de Requena salieron á recibirle las autoridades, y le manifestaron que aquel cabecilla, ignorando seguramente su marcha, venía de Utiel hacia la ciudad, y le indicaron la oportunidad de una emboscada, idea que le pareció bien al General; pero cuya ejecución le hizo perder un tiempo precioso que le impo-

Digitized by Google

sibilitó continuar á Utiel; y no le dió el resultado que se prometía; pues sólo encontró á una corta fuerza de caballería carlista que, cargada y perseguida por la de la columna, fué puesta en dispersión con pérdida de dos muertos, tres heridos, dos prisioneros y algunas armas y caballos. La anterior causa obligó á Weyler á pernoctar en Requena con ánimo de seguir el próximo día á Utiel, de lo cual desistió, porque antes de amanecer abandonaron los enemigos el pueblo y se dirigieron á Chelva, adonde no podía ir la columna por no haber camino practicable para la batería montada, y no ser prudente dejarla en Requena. Con el fin de desprenderse de ella y quedar en actitud de operar en toda clase de terrenos, pasaron las tropas el 13 á Chiva y el 14 á Liria. Este último día fueron organizadas de nuevo las fuerzas de operaciones de Valencia, formándose con ellas una división constituída del siguiente modo, cuyo mando se confirió al general Weyler:

1.ª *brigada*

Jefe.—Brigadier D. Francisco de La Guardia.
Un batallón de Africa.
Otro de Albuera.
Dos compañías de Ingenieros.
Tres compañías de voluntarios movilizados.
150 caballos de Sagunto.
Cuatro piezas de batalla.

2.ª *brigada*

Jefe.—Brigadier D. José Morales Reina.
1.er batallón de Aragón.
Tres compañías del 2.º batallón del mismo regimiento.
Un batallón de Soria.
Cuatro piezas de montaña.

Digitized by Google

60 caballos de Santiago.
Una sección de voluntarios movilizados.

Media brigada ligera

Batallón cazadores de Figueras.
Un batallón de Cuenca.
Cinco compañías del 2.° de Granada.
Cuatro piezas de montaña.
100 caballos de Villaviciosa.

Esta fuerza estaba á las inmediatas órdenes del General para reforzar con ella á la brigada que lo necesitara.

Después del combate de Minglanilla pasó á Chelva la facción Santés y á Villar del Arzobispo la de Cucala, y en busca de ésta marchó Weyler el 15; pero en el camino le avisaron que ya se había ido hacia Alcublas, en donde no logró alcanzarla por haber seguido aquélla á Segorbe. El General volvió á Liria al día siguiente, para cumplimentar la orden del Capitán general de que no emprendiera operaciones hasta tanto que el Ministro de la Guerra resolviera respecto al plan de campaña que había sido sometido á su aprobación. Mientras permaneció en aquel punto aprovechó el tiempo en perseguir á las comandancias de armas carlistas de los pueblos inmediatos, y á este fin organizó una compañía denominada de tiradores, escogiendo de cada batallón un oficial y 20 hombres, y añadiendo una sección de 30 voluntarios de los llamados Guías del Centro, creados hacía poco tiempo. A la par se dedicó á procurarse confidencias, encontrando quien se las diera desde Chelva, Calles, Domeño y Losa del Obispo, por medio de contraseñas, lo cual era mucho conseguir tratándose, como se trataba, de pueblos donde imperaban los carlistas.

Santés salió otra vez de Chelva para Utiel; y creyendo Weyler que trataba de atacar á Requena, ó de bajar á la ribera del Júcar para sacar recursos de Játiva, Alcira, Alcoy ó Al-

Digitized by Google

mansa, y aun intentar algo sobre Albacete, marchó el 18 á Chiva y al día siguiente á Carlet. Desde aquí, en la previsión de tener que acudir en auxilio de Almansa ú otros puntos lejanos, pidió al Capitán general que le enviara en la mañana próxima todo el material móvil de la línea férrea que fuera posible reunir.

El 19 partió de Utiel el cabecilla con unos 4 á 5.000 hombres y sobre 300 caballos; atravesó el Júcar por Cofrentes y Jalance; siguió á Ayora, y de aquí á Almansa, donde entró á las ocho de la noche del mismo día, después de inutilizar las líneas férrea y telegráfica. En esta ciudad racionó su gente, recaudó tres trimestres de contribución, y recogió los efectos estancados y las armas de los voluntarios que no se retiraron á tiempo. Al día siguiente continuó á Fuente la Higuera, y en cinco trenes embarcó á los suyos para sorprender á Játiva y Alcira.

Esto confirmó las sospechas del General, que pasó en la madrugada del 20 á Alcira para embarcar sus tropas en los trenes y mandarlas á Montesa, donde podrían hacerse fuertes conforme fueran llegando. Hasta las dos de la tarde no arribó á la estación de Alcira el primer tren, perdiéndose, por tanto, mucho tiempo; y á esta hora avisaron que los carlistas habían entrado en Almansa, y que por ferrocarril venían sobre Játiva y Alcira. En su vista, no bastando el material disponible para toda la columna, y teniendo en cuenta la alarma que había en Játiva, decidió Weyler detenerse en esta ciudad y esperar al enemigo para sorprenderle y atacarle, tomando al efecto las necesarias medidas preventivas. Pero el alcalde de un pueblo cercano mandó levantar un rail, lo cual hizo descarrilar los trenes en que transportaba Santés á los suyos, y que éste se enterara de la presencia de las tropas en Játiva y dispusiera no pasar de Montesa.

Al ver el General que las facciones no seguían adelante,

Digitized by Google

partió el 21, teniendo antes que vencer grandes dificultades para encontrar raciones y bagajes, porque, tanto los conductores de éstos como los panaderos, huyeron de la población al saber que se aproximaban los carlistas. De Montesa retrocedió á Canals; pues, cerciorado de que Santés se había dirigido á Onteniente, pensaba ir por el puerto de Ollería, que le ofrecía la ventaja de hacer la marcha con mayor celeridad, y la de poder salir al encuentro del cabecilla para impedirle que se colocara á su retaguardia encaminándose á Játiva. Deseaba llegar aquella tarde á Onteniente á fin de situarse á vanguardia de los facciosos y estorbarles que prosiguieran la excursión, obligándoles á que retrocedieran; pero ya cerca de Ayelo de Malferit, encontró á varios individuos del ayuntamiento, los cuales le aseguraron que el enemigo estaba entrando en dicho pueblo; y aunque no resultó cierto, el tiempo que perdió en ejecutar un reconocimiento le obligó á pernoctar en aquel punto.

No teniendo Weyler datos fijos respecto al paradero de Santés, para adquirirlos mandó exploradores desde Ayelo de Malferit. Los primeros que regresaron le dijeron que la facción había salido de Montesa por el camino carretero que va á Fuente la Higuera; y como creía que el partidario no se atrevería á correrse hasta Alcoy para sacar un gran botín, según aseguraba, ni á entrar en la provincia de Alicante, atendida la proximidad de la columna y los recuerdos que debía tener de la derrota de Bocairente, ni menos á retroceder á Almansa, hacia donde ya la brigada Calleja había ido desde Minglanilla para cerrarle el paso, dedujo en consecuencia, que tal vez trataría de simular una falsa evolución para desorientarlo. En esto, otro explorador, apostado aquella noche en la sierra de Enguera, llegó afirmando que los carlistas iban por élla en dirección á Vallada, y entonces el General inició la marcha hacia Fuente la Higuera, y luego se dirigió por la sierra á Vallada, en donde entró con parte de sus tropas poco después que

Digitized by Google

los contrarios á cuya retaguardia hizo algunas bajas. Los facciosos se retiraron á Enguera, villa que abandonaron en la misma tarde del 22, tan pronto como supieron que iba Weyler á buscarlos desde Vallada por Montesa y la sierra, y en gran desorden fueron á cruzar el Júcar por Chella, Sumacárcel y Tous, continuando luego á Alberique.

Lo avanzado de la hora y la circunstancia de no haberse podido racionar las fuerzas, obligaron á suspender la persecución hasta el día siguiente; y en la duda de que el enemigo hubiera quemado las barcas para dificultar el paso del Júcar, marchó el General á Canals, previniendo que se le enviaran todos los trenes que tuviera disponibles la compañía del ferrocarril, á fin de ir en ellos á Alcira y entrar el mismo día en Carlet. Como anteriormente, el material llegó con retraso, y por consecuencia, Weyler se vió precisado á detenerse en Alcira, donde se enteró de que, en efecto, el contrario había quemado las barcas, y de que los vecinos de Játiva y Carcagente estaban grandemente alarmados temiendo que retrocediera la partida; por lo tanto decidió pernoctar en Alcira. Al siguiente día, por Carlet, Llombay, Catadau y Montroy fué á Monserrat, y sabedor de que los carlistas se hallaban aquella tarde en Dos Aguas, á cinco horas de Monserrat, presumió que irían á Chiva, y se propuso evitarlo, para lo cual prosiguió su marcha á este pueblo, en el que entró antes del amanecer. Hasta el medio día del 25 no logró averiguar que la facción, desde Dos Aguas, había ido por Turís, Macastre, Alborache y Yátova á Buñol; y si bien partió inmediatamente para este último punto, ya Santés había huido por la carretera de Requena, hacia Venta Quemada, muy alarmado con la llegada de las tropas á Chiva.

En Buñol causó la columna cinco muertos é hizo cinco prisioneros á una pequeña fuerza enemiga rezagada. La restante había pasado de Venta Quemada á Siete Aguas; y de aquí

Digitized by Google

salió por la tarde en completa desbandada, creyendo que las tropas estaban ya cerca del pueblo. El General comprendió que la facción, próxima á Chelva y en terreno muy quebrado, se retiraba á su constante refugio, y no conviniéndole seguirla, volvió la misma noche á Chiva para dar algún descanso á sus fatigados soldados. Imposibilitado de perseguir al cabecilla activamente en todas direcciones, por haberle advertido el Capitán general que no se separara mucho de Valencia, se propuso evitar las excursiones de aquél; que abandonara su guarida de Chelva y el bloqueo de Requena; encerrarle en el Rincón de Ademuz, é impedirle con constantes movimientos á su alrededor que sacara contribuciones, raciones y recursos de los pueblos inmediatos, con todo lo cual se prometía que no pudiese pagar á los suyos, y se le desertasen ó tuviera que aceptar combate.

El 28 empezó á ejecutar el anterior proyecto, haciendo sorprender á los comandantes de armas de Bugarra y Gestalgar que cayeron prisioneros; prohibiendo á Pedralba, Alcublas, Villar del Arzobispo y pueblos próximos que enviasen raciones á Santés, á no ser que mandase fuerza armada para recogerlas; y saliendo el 29 para Villar del Arzobispo donde, aunque había dificultades para el racionamiento de la columna, trataba de permanecer con preferencia á Liria, siempre que le fuera posible; pues estando así á una jornada de Chelva, obligaba al contrario á levantar sus almacenes y talleres. Pensaba también modificar algo el espíritu esencialmente carlista de los habitantes de Villar del Arzobispo, lo cual consiguió con el buen orden y disciplina de sus tropas. Y para sostener sus comunicaciones con Valencia, ocupó el Beaterio de Liria con los enfermos leves, y previno á una compañía de voluntarios de la Diputación, que lo guarnecía, que se dedicara á operar á su retaguardia, escoltar raciones desde Liria, y llevarle partes y noticias. Además significó al Capitán general la conveniencia de

Digitized by Google

que Calleja fuera á Utiel, y de aquí á Chelva, en combinación con él.

Desde Villar del Arzobispo marchó el mismo día hacia Alcublas, y el encontrar á la caballería de Santés, le hizo dudar si el cabecilla trataría de tomar aquella dirección; mas no recibiendo ningún aviso de que hubiera salido de Chelva, determinó pasar á este punto. Calculando que el enemigo, de no poder esperarle ventajosamente apostado en el barranco de La Salada, iría por Utiel á La Ribera, ó tal vez por Higueruelas, como había hecho en varias ocasiones, consideró necesario encaminarse el 30 al último pueblo citado, prosiguiendo luego á pernoctar en La Yesa y Alpuente, donde tenían los carlistas sus caballos enfermos, que precipitadamente se llevaron á Aras de Alpuente. El 31, pasando antes por Titaguas, entró en Chelva, abandonada el día anterior por la partida, la cual se retiró á Aras de Alpuente y Puebla de San Miguel, en el Rincón de Ademuz, con las fuerzas que bloqueaban á Requena. Ya el cabecilla en aquel terreno, no convenía hostigarle más, para que no se metiera en la provincia de Cuenca; así es que Weyler permaneció en Chelva el 1.º de Abril disponiendo reconocimientos, destruyendo talleres y recogiendo armamentos, vestuarios, tabaco y otros efectos. Allí se cercioró del desaliento que cundía en las filas del enemigo, á causa de la persecución que le hizo en su anterior correría, lo cual fué confirmado por un telegrama que Calleja le dirigió el 31 desde Minglanilla, adonde había vuelto para observar los movimientos de Santés.

Como no quería el General extremar las operaciónes contra este partidario, por las razones expuestas antes, proyectó en el entretanto una rápida excursión á Gérica y Segorbe, para sorprender á los batallones de Corredor y Sierra Morena y á la caballería de Santés.

Al efecto pidió al Capitán general el auxilio de La Guardia, quien podría iniciar un movimiento hacia Segorbe, partiendo

Digitized by Google

el 3 de Abril de Villarreal, Nules ó Sagunto, día en que él pensaba llegar al primer punto. Desde Alcublas, donde pernoctó el 2, volvió á insistir en que si aquel brigadier se encontraba en Villarreal ó Nules, marchara por Algimia ó Vall de Uxó, y si en Sagunto, por Torres Torres, con lo cual llamaría la atención de los carlistas, que al retroceder camino de Chelva tropezarían con su columna.

Weyler siguió el 3 por la sierra y Teresa á Gérica, y en este pueblo le dijeron que el enemigo, suponiéndole en Chelva, estaba muy tranquilo en Segorbe preparándose para escoltar la procesión del día, que era el Viernes Santo. No había tiempo que perder, á pesar de la fatigosa marcha de trece horas que llevaban las tropas casi siempre por la sierra, y así lo demostró el General al avanzar con la caballería de Santiago y Villaviciosa y el regimiento de Aragón, dejando bastante atrás el resto de la columna, porque los soldados se veían precisados á caminar de á uno en tan penosa jornada.

A media hora de la ciudad, un carlista de caballería que iba hacia Gérica, divisó las fuerzas del ejército y retrocedió á escape para avisar á los suyos, por lo cual hizo Weyler adelantar al galope la caballería que, apoyada por la infantería, obligó á los contrarios á que desalojaran los dos fuertes derruidos que había á derecha é izquierda de la entrada, desde donde procuraban defenderse é impedir el acceso á la población. Como por la izquierda de ésta, yendo de Gérica, pasa el río, que es la línea de retirada al Maestrazgo, no fué posible evitar que por allí huyeran en completa dispersión, aunque dejando en las calles 41 muertos, 9 heridos, 38 prisioneros, 29 caballos, la caja de caudales con 29.411 reales, armas, municiones y otros efectos de guerra. La columna tuvo un soldado muerto y otro herido.

Mayores ventajas se hubieran alcanzado, según decía Weyler al Capitán general, si la brigada La Guardia, que salió á las dos de la tarde de Sagunto, donde estaba hacía cuarenta y

Digitized by Google

ocho horas, hubiese coadyuvado á la operación, en vez de quedarse en Estivella, por no considerar prudente su jefe avanzar más con la escasa fuerza que tenía; y si la de Calleja, que llegó á Utiel el 1.° del mes, hubiera seguido á ocupar desde luego á Chelva para impedir el regreso de Santés.

La vuelta del cabecilla á dicho pueblo hizo pensar á Weyler en una acción combinada contra aquél, contando de antemano con Calleja, á quien avisó desde Segorbe. Partiendo el General de Villar del Arzobispo y el Brigadier de Utiel, ambos se dirigirían el 8 á Chelva ó al punto adonde se encaminara el enemigo, en el concepto de que el segundo flanquearía la izquierda de los carlistas, á fin de impedirles la entrada en la provincia de Cuenca, y que de cerrarles la derecha y retaguardia se encargaría el primero, con lo cual se proponía éste dispersarles, aun sin combatir, como ya había sucedido otras veces. Para ello, el 5 fué á Alcublas y Villar del Arzobispo, en donde se presentaron dificultades para racionar su tropa. Al otro día recibió la noticia de que Santés se retiraba hacia Titaguas, por lo cual, no teniendo entonces objeto la operación proyectada, retrocedió á Liria el 8, advirtiéndolo antes á Calleja y añadiéndole que, puesto que estaba autorizado á permanecer en Utiel, creía que tan luego como el partidario volviese á Chelva debían llevar á ejecución el movimiento expresado anteriormente.

Por este tiempo el Comandante militar de Castellón expuso sus temores de que las facciones atacaran dicha capital, y en su consecuencia, el Capitán general aumentó la guarnición, quedando constituida con las siguientes fuerzas:

CUERPOS	HOMBRES
Albuera	325
Ingenieros	229
Guardia civil	116
Carabineros	31
Suma y sigue	701

Digitized by Google

CUERPOS	HOMBRES
Suma anterior.....	701
Caballería de la Remonta.....	21
Artillería.....	18
Voluntarios de Sales.....	82
Idem de Sagunto.....	77
Idem de la Diputación.....	106
TOTAL.....	1.005

Weyler fué á conferenciar con el general Portilla á Valencia, donde acordaron una acción combinada con la brigada Calleja, que principiaría á los pocos días. El 13 marchó con su columna á Segorbe, porque le dijeron que la caballería de Santés volvía á este punto, y previó que el cabecilla bajaría á protegerla desde Aras de Alpuente. Ya en camino, le avisó el Capitán general que todas las facciones se concentraban en Onda y Alcora para atacar á Castellón ó Sagunto. No eran estas las noticias que tenía el General, y al manifestarlo así en contestación, hacía presente la conveniencia de que La Guardia se encaminara á los pueblos que se suponían ocupados por los carlistas, y que Calleja retardara su movimiento el número de días que se juzgara necesario. Por fin se fijó el día 16 para la operación; y Weyler se dirigió á Villar del Arzobispo, con ánimo de seguir á Aras de Alpuente; pero de nuevo le participó aquella autoridad que todas las facciones se reunían con objeto de atacar á Castellón y á la brigada La Guardia; y como á ésto se unía el anuncio corroborando que Santés se aproximaba á Segorbe, resolvió suspender otra vez la combinación proyectada é ir el 17 á esta ciudad, indicando antes de partir al Capitán general la oportunidad de que Calleja se moviese entre Utiel y Chelva, á fin de impedir á Santés su vuelta á este pueblo y seguirle si iba á Segorbe ó Castellón.

Al anochecer llegó la columna á Segorbe, cruzando antes

Digitized by Google

su vanguardia algunos tiros con una avanzada enemiga, que luego se supo pertenecía á las fuerzas de Vallés, las cuales también venían á Segorbe y retrocedieron en seguida hacia Vall de Almonacid. La presencia de la anterior facción por esta parte, y el estar en Gérica, bajo el inmediato mando de Palacios, las de Sierra Morena y Corredor, y la caballería de Santés, hizo pensar á Weyler, y así lo manifestó al Capitán general, si tal aglomeración de enemigos sería para ir á Chelva y bajar á La Ribera, ó para proteger á Santés, y hasta sospechó que tal vez trataran de atacarle. Con objeto de asegurarse respecto á las miras del contrario, marchó al siguiente día á Vall de Almonacid en busca de Vallés, que lejos de esperarle se remontó á Gaibiel; y por si trataba de continuar á Viver ó Gérica á reunirse con las otras facciones, siguió el General á estos pueblos, de los que poco antes de su llegada salieron aquellas camino de Fontán, en completa dispersión.

Quedábale averiguar lo que ocurría en los alrededores de Castellón, adonde había ido la brigada La Guardia, porque se aseguraba que todas las fuerzas enemigas se reunían para atacarla, ayudadas de los cañones cogidos en Vinaroz, que debía traerles Segarra. Al regresar á Segorbe con dicho objeto, ordenó á La Guardia que saliera á Onda el 20, llevando la tropa que guarnecía á Castellón; pues esta ciudad no correría peligro alguno con sus voluntarios, una vez que él estaría temprano en Nules para auxiliarla si fuera necesario; le añadía que el 21 reconocerían ambos á Alcora; y de todo dió cuenta al Capitán general, consultándole al propio tiempo respecto á las operaciones sucesivas, puesto que en parte dependían de la situación de Calleja, que si avanzaba á Chelva le dejaba más en libertad de moverse por Segorbe y Castellón. Antes de salir del penúltimo punto le dijeron al General que Santés se había dirigido á Montán desde Chelva, y esto le hizo creer que, efectivamente, intentaban algo contra Castellón ó el brigadier La

Digitized by Google

Guardia. Por si era así, marchó á la una de la madrugada del 20, y á las nueve de la mañana ya estaba en Nules, punto en que recibió comunicaciones del referido brigadier participándole no haber cumplido su orden de salir de la plaza, porque el Gobernador civil y la Junta de defensa le habían hecho presente los peligros de abandonarla. Como en Nules adquirió fidedignas noticias de que en Onda y Alcora no existían fuerzas carlistas, se convenció de que nada intentaban contra Castellón; y no teniendo socorros su columna más que para aquel día, marchó á Sagunto y luego á Bétera, donde estaba más en aptitud de bajar á La Ribera, si era preciso.

A su paso por Sagunto supo las vicisitudes que atravesaron en aquellos días las fuerzas de Santés. Algunas de éstas, á causa de la activa persecución de que fueron objeto, y en la imposibilidad de sacar recursos, se sublevaron contra su jefe, contribuyendo mucho á ello la especie propalada de que éste estaba en inteligencia con Weyler, de la cual fueron origen diversas cartas que entre ambos mediaron sobre cuestiones de canje. Dispersas sus fuerzas en varias direcciones, con los restos que pudo reunir, que escasamente llegarían á 1.000 hombres, marchó el cabecilla en busca de Palacios, quien lo destituyó y encausó por acusársele del delito de traición. Para reorganizar y mandar á los valencianos, nombró el jefe carlista al titulado coronel D. Manuel Monet, que encontró sólo un efectivo de unos 2.000 hombres.

Veíase, pues, de día en día perder importancia á las facciones valencianas, y á juicio del General era urgente acabar con éllas, para lo que bastaría alguna constancia en perseguirlas. Entonces estaban las fuerzas enemigas del distrito escalonadas en la sierra de Espadán, ocupando una extensión de seis á ocho leguas en un terreno muy escabroso, donde con una sóla columna no era probable conseguir resultados positivos; y aunque el objeto de tal concentración sería quizás el contener los

Digitized by Google

restos de la gente de Santés, también podía ser el ejecutar alguna correría. Estas impresiones las transmitió Weyler al Capitán general, de quien solicitó el concurso de la brigada Calleja, que seguía en Utiel, á fin de que forzando la marcha se trasladara á Gérica el 24; pues de este modo esperaba dar á las facciones un golpe decisivo, atendiendo al estado y situación de las mismas.

La autoridad superior del distrito le contestó que daba aviso á Calleja, por más que era de esperar no tuviera tiempo de concurrir hasta el 25. En este supuesto, calculó el General conveniente pasar á Bétera y Liria, no fuera que el enemigo en el entretanto hiciera por aquella parte una rápida marcha para cobrar contribuciones y sacar recursos, de que estaba muy necesitado. Sin nuevas noticias, avanzó á dichos pueblos pensando regresar el 24 á Segorbe; mas en ellos averiguó que los restos de la facción Santés, al mando de Monet, habían vuelto á Chelva, por lo cual, juzgando ya inútil la ida de Calleja á Gérica, lo advirtió al Capitán general, no sin insistir en su deseo de que esta brigada se situara en Chelva mejor que en Utiel, ó á lo menos, que desde el último punto hiciera frecuentes expediciones al primero, porque moviéndose él también desde Villar del Arzobispo y Segorbe, la citada facción no podría subsistir tranquilamente allí, y quedaría imposibilitada de tener un hospital, y sin un seguro refugio para las familias de los jefes y oficiales carlistas.

En la misma noche le avisaron que Palacios con las fuerzas de Vallés había entrado en Chelva; motivo que le decidió á quedarse en Liria, desde donde impediría con facilidad que hicieran excursiones por el llano de Valencia ó la ribera del Júcar.

Siempre con el propósito de perseguir al enemigo, se dirigió el General á Villar del Arzobispo el 24, y allí se aseguró de que las antiguas fuerzas de Santés y las de Vallés estaban

Digitized by Google

en Titaguas, Alpuente, La Yesa y Chelva, al parecer en espera de Cucala, que se decía transportaba unos cañones. Era de suponer que semejante reunión fuera efecto de un plan preconcebido, y en esta creencia, avisó á Calleja el 25 la utilidad de que permaneciera á la expectativa un par de días en Utiel, después de los cuales, si el contrario no iniciaba ningún movimiento, convenía que se encaminara á Chelva, mientras él marchaba á Alpuente por Higueruelas y La Yesa. Dichos movimientos obligarían probablemente á los carlistas á dejar sus posiciones, y entonces Calleja se encargaría de perseguirles si se corrían á las provincias de Cuenca y Albacete, y Weyler si pasaban á las de Teruel y Castellón. Pero aquella noche comunicaron á éste las órdenes del Gobierno en que, con la facultad de seguir al frente de las operaciones, se le nombraba para reemplazar al general Portilla, cuya dimisión había sido aceptada. Como á los dos les convenía conferenciar antes de la entrega del mando, y ya no había que temer nada de las facciones, puesto que volvieron á los puntos de su procedencia, quedando sólo Monet en Chelva, resolvió el nuevo Capitán general marchar el 26 á Valencia, y que la columna quedara en Liria, donde empleó el tiempo en reponer el vestuario de algunos cuerpos y auxiliar el cobro de los impuestos en los pueblos más cercanos. Entonces fué relevado el batallón de Cuenca por el 1.° del regimiento de Granada.

A principios de Marzo intentaron los carlistas extender la insurrección á las provincias de Albacete, Murcia y Alicante. Para ello, Roche andaba recorriendo con unos 50 hombres y 20 caballos los pueblos de las jurisdicciones de Chinchilla, Casas Ibáñez y Hellín, aprovechándose de que había pocas tropas para perseguirle. Esto no obstante, y aunque se ocultaba en las sierras cuando se veía muy comprometido, el comandante de la guardia civil de Murcia D. Luis González Rivera, que llevaba 108 infantes y 10 caballos, lo alcanzó y dispersó

Digitized by Google

el 17 en Albataña, le hizo nueve prisioneros, y le quitó armas y municiones.

Pasaron varios días sin saberse nada de esta partida, hasta que el 24 se presentó en la estación de Chinchilla, donde causó bastantes destrozos, y luego, cogiendo una máquina y seis vagones, fué á la de Villar en la que, entre otras tropelías, hizo descarrilar el tren que le había conducido. La facción, que al día siguiente estuvo expuesta á que la alcanzase en Pozo Lorente la brigada Calleja, fué tomando incremento, por lo cual se enviaron contra ella 100 carabineros al mando de su capitán D. Manuel Estéfani.

Poco pudieron hacer las columnas por la facilidad que tenía el cabecilla de trasladarse de una á otra provincia, según le convenía, y la necesidad en que éllas estaban de atender á cualquier otra partida que se presentara, y, por lo tanto, á la de 100 hombres, capitaneados por Manuel Almarcha, que apareció el 8 de Abril en la jurisdicción de Orihuela, si bien la llegada del comandante González Rivera á esta parte, bastó para que se disolviera, dando lugar á que al cabecilla lo prendieran el 15 los voluntarios de Albatera.

También Aznar, al mediar el mes de Abril, cuando se fraccionaron las fuerzas de Santés, con quien se hallaba, se trasladó á las provincias de Alicante y Murcia para probar de nuevo fortuna, viéndosele ya el 20 con 250 hombres cerca de Villena, y luego correrse al partido de Orihuela, donde se decía que contaba con bastantes elementos. Por el pronto, se encargó González Rivera de perseguirle, y después dos columnas más, una de 96 hombres de la guardia civil y carabineros mandados por el capitán de la primera D. Joaquín Arnal, y la otra de 100 del regimiento de Córdoba que, á las órdenes de su capitán D. Francisco Angulo, salió de Alcoy con el objeto expresado. La de Arnal, en un reconocimiento que hizo el 28 en la sierra del Carche, dispersó á la facción, á la que cogieron

Digitized by Google

después ocho prisioneros las columnas y los guardias rurales de Yecla. Al siguiente día el cabecilla cortó la vía férrea de Cartagena entre Pozo Cañada y Tobarra.

No respondiendo aquellas provincias á sus proyectos de alzamiento, y viéndose en cambio constantemente acosado por las anteriores columnas y otra de 200 hombres de la reserva de Alcázar de San Juan que, con una sección de la guardia civil, envió el Gobernador militar de Albacete, Aznar disolvió la partida el 9 de Mayo. Algunos de los suyos cayeron en poder las columnas, pero la mayor parte se acogió á los beneficios de indulto.

Roche estuvo sosteniéndose varios días sin conseguir resultados positivos; pero siéndole imposible continuar de aquella manera, se trasladó con su gente á Chelva, y, en consecuencia, desde el 16 del mes de Mayo se consideró limpias de carlistas en armas á las tres provincias de referencia.

El canje de prisioneros fué iniciado en Valencia por Santés, quien en 6 de Enero lo propuso al general Palacio. Entabladas las negociaciones, éste le pidió nota de todos los individuos del ejército que tuviera en su poder. Tres oficiales y 49 individuos de tropa aparecían en la que mandó el jefe enemigo, el cual reclamaba, á su vez, relación de los prisioneros carlistas, haciendo la salvedad de que fuera sólo de los pertenecientes á la división valenciana. De éstos no había más que 37 en el depósito de Mahón, y al expresárselo así el general Portilla en 29 de Enero, añadía que, para completar el número de los del ejército, se incluirían los pertenecientes á otras partidas.

Entonces Santés envió dos estados de los carlistas que según él existían prisioneros, uno de 49 que deseaba canjear inmediatamente, y otro de 155, pertenecientes á todas las fuerzas de Aragón y Valencia, que proponía fueran puestos en libertad, quedando en dársela por su parte á igual número de soldados tan luego como pudiera. El general Portilla necesitó

Digitized by Google

acudir al Ministro de la Guerra en 23 de Marzo, haciéndole una sucinta relación de todo, exponiéndole al propio tiempo que un sentimiento de equidad obligaba á entregar el número de prisioneros equivalentes á un brigadier, un coronel, un capitán, cuatro tenientes, tres alféreces y 76 individuos de tropa cogidos en Vinaroz por Vallés y puestos en seguida en libertad, como también incluir en el canje los que Cucala hizo en la acción de Minglanilla.

En 30 de Marzo autorizó el general Zavala el cambio de los prisioneros que tenía Santés por otros tantos carlistas de los existentes en los depósitos del distrito y en el de Mahón, y que fueran entregados los correspondientes al cómputo de los que el enemigo puso en libertad en Vinaroz, siendo dos individuos de tropa la equivalencia de un alférez; tres, de un teniente; cuatro, de un capitán; cinco, de un comandante; seis, de un teniente coronel; siete, de un coronel, y ocho, de un brigadier. Posteriormente, en 12 de Abril, previno que, como consecuencia de las negociaciones entabladas, debían ponerse en libertad el 20 del mismo mes todos los prisioneros carlistas que se hallaran en el distrito, exceptuando los que fueran desertores del ejército ó estuvieran sujetos á procedimiento judicial por delitos comunes, diferentes del de rebelión. A los que quedasen libres debía facilitarseles salvoconducto para el punto donde desearan fijar su residencia, así como pasaje por ferrocarril, y 40 céntimos de peseta cada día de los que prudencialmente se calculase que tardarían en llegar al lugar de su destino.

Orilladas algunas dificultades que se presentaron, puso el jefe carlista Palacios en libertad, el 23 de Abril, á tres oficiales y 50 individuos de tropa que estaban en su poder. Al día siguiente mandó el general Portilla que se hiciera lo mismo con todos los prisioneros carlistas que había en el distrito ó llegaran á él procedentes del depósito de Mahón. El total de los que fueron entregados es el siguiente:

Digitized by Google

	Oficiales	Tropa
En Cartagena.....	1	30
« Morella.....	»	3
« Albacete.....	»	3
« Valencia.....	»	37
« Alicante.....	2	136
Total.....	3	209

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII

Fuerzas de la división de operaciones.—Combate en las alturas de Losa y Domeño.—Temores de que se alterara el orden en Valencia.—Acciones de Borriol y de las alturas de Castellar.—Ordena el Ministro al general Weyler que acuda en auxilio de la brigada Despujol del distrito de Aragón.—Contestaciones de dicho general.—Le acepta el Gobierno la dimisión que tenía presentada de su destino, y nombra Capitán general del distrito al general Santa Pau, y para el mando de la división al general Montenegro.

Al encargarse el general Weyler del mando del distrito, la división de operaciones estaba organizada en la forma y con la fuerza que expresa el siguiente cuadro:

	Jefes.....	Oficiales...	Tropa.....	Caballos y mulos..	Cañones..
Cuartel general					
Plana mayor.....	5	3	8	8	»
Administración militar.....	1	3	7	4	»
Sanidad militar.....	1	»	7	1	»
Guardia civil.....	»	2	45	14	»
Voluntarios Guías de Solá.....	»	2	54	1	»
	7	10	121	28	»
Media brigada ligera					
1.er batallón de Cuenca.....	3	20	658	3	»
Cazadores de Figueras.....	2	32	672	2	»
Regimiento caballería de Villaviciosa....	1	14	145	148	»
	6	66	1.475	153	»

Digitized by Google

	Jefes.....	Oficiales..	Tropa.....	Caballos y mulos..	Cañones..
1.ª brigada					
Jefe.—Brigadier D. Francisco de la Guardia.					
Plana mayor	2	2	4	4	»
2.º batallón de Africa	4	22	679	7	»
1.er batallón de Córdoba	2	18	553	2	»
Idem de Albuera	1	9	245	1	»
Voluntarios de Sagunto	»	2	66	»	»
Idem de La Cenia	»	3	86	»	»
Idem de Castellón	»	4	87	»	»
Artillería de montaña	»	4	89	47	4
Regimiento caballería de Sagunto	1	13	159	169	»
Sanidad militar	»	»	4	»	»
Acémilas	»	»	»	18	»
	10	77	1.972	248	4
2.ª brigada					
Jefe.—Brigadier D. José Morales Reina.					
Plana mayor	1	2	3	4	»
2.º batallón de Soria	3	22	594	3	»
1.er batallón de Aragón	4	17	397	4	»
Idem de Granada	4	24	663	4	»
2.º de ídem	3	18	553	3	»
Artillería de montaña	»	6	191	91	8
Regimiento caballería de Santiago	»	9	95	91	»
Acémilas	»	»	»	19	»
	15	98	2.496	219	8
3.ª brigada					
Jefe.—Brigadier D. Emilio Calleja.					
Plana mayor	2	4	9	9	»
Regimiento de la Lealtad	6	49	1.753	9	»
Cazadores de Mérida	3	27	700	4	»
Reserva de Avila	3	39	758	5	»
Idem de Madrid	2	14	514	4	»
Artillería de montaña	»	3	92	46	4
Regimiento caballería de España	3	15	217	226	»
	19	145	4.053	303	4
Resumen					
Cuartel general	7	10	121	28	»
Media brigada ligera	6	66	1.475	153	»
1.ª brigada	10	77	1.972	248	4
2.ª ídem	15	98	2.496	219	8
3.ª ídem	19	145	4.053	303	4
TOTAL	57	396	10.117	951	16

Digitized by Google

De las anteriores, por el pronto, el General tuvo que prescindir de la brigada Calleja, pues ésta, á consecuencia de haberse corrido á la provincia de Cuenca D. José Valiente con unos 500 hombres y 30 caballos, pertenecientes á las diseminadas fuerzas de Santés, fué destinada á perseguirle en dicha provincia, en donde estuvo operando hasta el 12 de Mayo, que llegó á Albacete para cambiar su artillería por la del sistema Plasencia.

Después de dictar el nuevo Capitán general varias órdenes respecto á la persecución de las partidas que recorrían las provincias de Murcia, Alicante y Albacete, adonde mandó fuerza de caballería para que fuera aquélla más eficaz, volvió á Liria el 30, y con toda su columna siguió el 1.° de Mayo á Villar del Arzobispo y Losa del Obispo, dando lugar esta marcha al combate que relata el parte copiado á continuación:

«Teniendo conocimiento el 1.° del actual de que algunas facciones recorrían los alrededores de Domeño, Losa del Obispo y Villar del Arzobispo, salí de Liria con la columna á mis inmediatas órdenes, dirigiéndome al segundo de dichos puntos, y enviando por mi derecha al tercero, que dista del anterior dos horas, al batallón cazadores de Figueras con objeto de que si encontraba alguna partida, luego que la rechazara, cayese sobre Losa en el momento en que próximamente debía llegar yo, y que si no, tomase allí posiciones y me esperase; pues que me era forzoso pernoctar en Villar, no sólo por ser el único punto donde hay capacidad para alojar la columna, como porque siendo imposible racionarse en todos los que se encuentran desde Liria, había ordenado me llevasen desde ésta las raciones de pan necesarias.=El batallón de Figueras se posesionó de Villar sin novedad, porque las fuerzas que lo ocupaban, temiendo tal vez el ser cortadas, se retiraron tan presto como tuvieron noticia de nuestro movimiento. Las que había en Losa abandonaron el pueblo y se situaron en un cerro

Digitized by Google

inaccesible por el frente, y de difícil acceso por los flancos, donde se dispusieron á resistir á mi vanguardia, compuesta de la sección de Guías voluntarios del Centro, la compañía ligera al mando del bizarro comandante graduado, capitán del regimiento de Aragón, D. Luis Dueñas, y dos compañías del 1.er batallón de Granada. Después de algún rato de fuego, cargaron estas fuerzas á la bayoneta, y apoyadas por otras dos compañías del mismo batallón de Granada y tres del 2.°, que ordené flanqueasen la posición por ambos lados, respectivamente, se apoderaron de élla, causando á los carlistas dos muertos y dos heridos, y cogiendo una carga de municiones y otros efectos.=El capitán Dueñas, seguido de unos 40 hombres, atravesó el difícil y peligroso desfiladero de La Salada, y persiguió al enemigo hasta cerca de Domeño, donde éste se dispersó completamente; pero entonces le avisaron que el cerro y caserío de dicho pueblo estaban ocupados por una facción, y aunque para atacar á ésta había que cruzar el río del mismo nombre, bajo los fuegos del contrario, á pesar de la poca fuerza que le acompañaba, y sin saber si le apoyaría el resto de la columna, sin pérdida de tiempo cargó á la bayoneta á los facciosos, les tomó sus posiciones y los puso en completa dispersión, demostrando con ello dicho capitán su arrojo y serenidad. =Unos 2.000 carlistas que había en Chelva y Calles, al tener noticia de la escasa tropa que llevaba Dueñas, se dirigieron á cortarle, ocupando las alturas que hay frente á Domeño, á la derecha del camino de Chelva é inmediatas al desfiladero de La Salada, pero yo desde Losa, tanto en la previsión de que aquél fuese á pasar á Domeño, cuanto para rechazar la partida que pudiese haber en este punto, dispuse que, después de un ligero descanso, avanzase en esta dirección el brigadier jefe de la 2.ª brigada con tres batallones y cuatro piezas, y á poco le seguí al saber la ruta que había tomado el susodicho capitán. Aquella fuerza llegó oportunamente al desfiladero

Digitized by Google

para rechazar á los 1.500 carlistas mencionados, los cuales, cargados por el batallón de Cuenca, protegido por los disparos de cuatro piezas del 2.° de artillería de montaña, que tomaron posición, emprendieron la retirada, fraccionándose en distintas direcciones para evitar que se les persiguiera; después de lo cual, no viéndose ya enemigos, ordené al capitán Dueñas que volviera á Domeño con sus bravos soldados, y me dirigí á Losa, tanto por los motivos que he expuesto al principio de esta comunicación, como porque estando el primer pueblo á dos horas de Chelva, y terminando allí las posiciones defensivas del camino, tenía la seguridad de no encontrar ya resistencia alguna, si quedaban fuerzas carlistas en Chelva. =Pernocté en Villar, adonde llegué á las ocho de la noche, concluída tan larga jornada; y en los dos días siguientes reconocí Losa, Domeño, Loriguilla y Alcublas sin encontrar facción alguna, pues como resultado de estos combates y de mis movimientos, se habían dirigido los carlistas hacia Ademuz, sitio al cual por lo mucho que tendría que separarme de Valencia y de La Plana, no me convenía ir.=El resultado de estos hechos de armas, ha sido recoger del enemigo cuatro muertos é igual número de heridos, aparte de otros tantos de los primeros y más de 20 de los segundos que se sabe retiraron á Chelva.=Nuestras pérdidas han consistido en ocho heridos y seis contusos.=Al terminar no puedo menos de recomendar eficazmente á V. E. al comandante graduado, capitán D. Luis Dueñas y Alonso, por lo mucho que se ha distinguido en estos días, según lo relatado en este escrito, rogándole que teniéndolo en cuenta, y en atención á sus servicios anteriores y antigüedad, se digne promoverle al empleo inmediato.»

Como á Weyler no le convenía alejarse mucho de Valencia, á causa de que durante el anterior combate le avisaron que so pretexto de no confirmarse la entrada del ejército libertador en Bilbao, se notaba en aquella capital cierta agitación fomen-

Digitized by Google

tada por los federales, empleó los días 2 y 3 en hacer reconocimientos en Domeño, Losa del Obispo, Loriguilla, Chulilla y Alcublas, los cuales ratificaron la retirada de las facciones al Rincón de Ademuz. Volvió el 4 á Liria, obligado por las noticias alarmantes de la capital, cuya guarnición reforzó al siguiente día con el batallón de Soria, y apostó parejas de caballería en la carretera para tener frecuentes avisos; y al ver que en la tarde del mismo día los desórdenes tomaron bastante incremento, marchó á élla en la mañana del 6, encontrándose con que para auxiliar á la autoridad militar acababan de llegar de Madrid un batallón de Ingenieros y otro de la Guardia civil, y de Albacete 200 hombres de la reserva de Alcázar de San Juan, que se encontraban en aquella ciudad protegiendo los trabajos de fortificación. Ante la presencia de estas fuerzas y la proximidad de las del Capitán general, se aplacó la efervescencia popular, y algo también contribuyó el anuncio oficial de la liberación de Bilbao, puesto que desapareció el pretexto.

En estos días hubo los siguientes hechos de armas. La facción Valiente fué alcanzada el 2 de Mayo en Montearte, término de Cañamares, por la columna del Gobernador militar de Cuenca y fuerzas avanzadas de Calleja, y perdió 51 muertos y 33 prisioneros.—La Guardia atacó el 4 á la partida de Cucala en Borriol; y el 5, de una sorpresa en Alcublas, resultó la captura del comandante de armas de Segorbe y 10 individuos más, todos con armas y caballos.

El parte de La Guardia, fechado el 5 en Castellón, decía así:

«El 3 se presentaron en Borriol las facciones del hermano é hijos de Cucala, El Arbolero y Vizcarro en número de unos 2.500 hombres. Tan pronto como sus exploradores lo indicaron al día siguiente, poniéndose á la vista de esta capital, emprendí la marcha con mi columna por el camino de Morella, y al llegar á las tres menos cuarto de la tarde á unos 200 metros de la citada villa, divisé á los facciosos posesionados de las

Digitized by Google

formidables alturas que hay á la izquierda de la carretera, teniendo en ésta colocadas sus guerrillas.=Reconocida la situación del contrario, consideré indispensable apoderarme de las primeras alturas para avanzar desde éllas y obligarle á que se refugiara en el pueblo, mientras que por el camino, con gran celeridad y protegidas con un fuego vivo de artillería, se adelantaban fuerzas que quebrantaran á las del enemigo. Así se llevó á cabo, marchando cuatro compañías por la izquierda, á las órdenes del comandante de Africa D. José Luis Tejero, que coronaron la alta montaña que domina el castillo, á la par que lo hacía del calvario y de los montes de la izquierda la vanguardia al mando del teniente coronel de Córdoba D. Julián Albertos Bedia. También dispuse que el capitán de E. M. Don Carlos Oliver, con una sección de artillería de montaña, dos compañías de Córdoba y Africa y un escuadrón de Sagunto, se colocara en el puente que hay á un cuarto de hora del pueblo, para proteger el avance de nuestras fuerzas. Esperando que por las alturas de la derecha de la carretera se presentara la facción Vallés, que decían estaba muy próxima, me previne situando en ellas al teniente coronel de infantería D. Alejandro Sancho Miñano con la compañía de voluntarios de La Cenia, una de Córdoba y dos de Albuera.=Roto el fuego en toda la línea, y reforzados los del puente con la otra sección de artillería, se tomaron al enemigo una por una todas sus posiciones, con un arrojo digno del mayor elogio, dando por resultado que después de cuatro horas de combate huían los carlistas en todas direcciones.=Entrada ya la noche, ordené la reunión de mi columna, y á las diez emprendí la marcha para conducir á esta capital los heridos y municionar las tropas, una vez que era imposible perseguir á los facciosos á la hora en que concluyó el combate, y con el temporal de aguas que se desencadenó á poco de romper el fuego, y que continuaba en aquella hora.=Esta jornada ha producido al adversa-

Digitized by Google

rio numerosas bajas. Entre los muertos, de que dí cuenta á V. E. ayer, se cuenta un oficial y un sargento. Deben ser bastantes los heridos; entre éstos hay uno llamado Pepo, jefe de la caballería. La dificultad del terreno ha impedido hacer más que un prisionero, que rendido de cansancio se presentó pidiendo cuartel, y confesando que era prófugo de la quinta del año próximo pasado.=Por nuestra parte hemos tenido un soldado y un voluntario muertos, dos oficiales y 17 de tropa heridos, y 6 oficiales y 17 soldados contusos.=En el pueblo hubo que lamentar desgracias, inevitables en estos casos, pues algunos carlistas resguardados en las casas hicieron fuego desde éllas: han consistido aquéllas en una mujer muerta y en un hombre herido.=Réstame, por último, hacer presente á V. E. que la jornada de ayer además de producir el brillante resultado de referencia, ha hecho comprender al enemigo que, aun parapetado en posiciones casi inexpugnables, no puede resistir el ímpetu de nuestros valientes soldados. V. E. que conoce el terreno comprenderá que los jefes, oficiales y tropa que componen esta columna son todos dignos de recomendación, y especialmente el coronel de Africa D. Cecilio Rodas, el teniente coronel de infantería D. Alejandro Sancho Miñano, el de Córdoba D. Julián Albertos Bedia, el comandante de Africa D. José Luis Tejero, el capitán de E. M. D. Carlos Oliver, y algunos otros que tendré el honor de hacer presente á V. E. si me lo ordena.=Al entrar en esta capital, sus habitantes nos hicieron un recibimiento entusiasta; las autoridades con infinidad de paisanos salieron á recibirnos á las afueras; la ciudad se encontraba completamente iluminada, y fueron victoreadas durante todo el tránsito hasta sus alojamientos las distintas fracciones de que se compone la brigada. A más, el Gobernador civil preparó toda clase de medios para auxiliarnos, entre otros el de colocar doce camas para oficiales heridos en el salón del Gobierno, donde se encuentra en la actualidad uno de ellos.»

Digitized by Google

De nuevo reanudó las operaciones el general Weyler saliendo el 8 para Liria. Al día siguiente estuvo en Náquera, Serra y Bétera en busca de las facciones que se decía vagaban por aquella zona; y como esto no resultó cierto, volvió á Liria á preparar una sorpresa que produjo la prisión en Oset del comandante de armas de Alcublas con toda su partida.

Para proteger á los encargados de aquella operación, marchó en la madrugada del 11 á Villar del Arzobispo, donde, con parte de las fuerzas de Monet, sostuvo el combate relatado á continuación:

«Deseando hace algún tiempo coger prisionero al comandante de armas carlista de Alcublas, único que quedaba en esta provincia, y que, con su pequeña partida, causaba grandes vejaciones en todos los pueblos inmediatos, adquiriendo por él las facciones noticias de nuestros movimientos; visto que no había dado resultado en las otras ocasiones que lo intenté, porque advertido de mi propósito cambiaba continuamente de residencia, me proporcioné un espía por el que supe en la tarde del 10 del actual, que de Andilla se había dirigido á una masía, y que desde allí tomaba el camino de Oset, punto situado en lo más escabroso de la sierra. Sin pérdida de tiempo dispuse que el bravo comandante, capitán, D. Luis Dueñas y Alonso, con los 120 hombres de la compañía ligera y la sección de voluntarios Guías del Centro, al mando ésta del teniente Solá, saliesen de Liria con el objeto citado, ordenándoles que verificasen el regreso por Villar del Arzobispo. Dichas fuerzas, después de una larga y atrevida marcha, lograron sorprender y coger al mencionado comandante de armas y á seis individuos de su partida.= Para proteger la venida de Dueñas, dispuse que el 1.er batallón de Aragón se hallase á las nueve y media de la mañana del día 11 colocado en las alturas próximas á Villar del Arzobispo; pero á poco de salir éste de Liria, supe que habían entrado en Chelva los restos de la facción Santés, y que lo más

Digitized by Google

escogido de ella, en número de unos 800 hombres, avanzaba con ánimo de atacar á la pequeña columna del capitán Dueñas, por lo que me puse también en marcha con las demás tropas.=Al llegar á Villar la fuerza del mencionado capitán y el 1.° de Aragón, encontraron al enemigo atrincherado en los cerros inmediatos, de acceso muy difícil; y á mi vista desplegaron en guerrilla dos compañías de aquel cuerpo que con ligereza avanzaron á su frente, contestando al fuego del contrario. Seguidas dichas compañías de las restantes del batallón, apoyadas por otras dos que ordené se situaran en un cerro á la derecha, que domina aquella villa, y flanqueadas con el 2.° de Aragón, que trató á la vez envolver al pueblo, mandé atacar á la bayoneta, de resultas de lo cual se retiraron los carlistas, dispersándose después al verse perseguidos por la fuerza expresada.=El enemigo dejó sobre el campo cinco muertos y seis heridos graves, y por éstos me enteré que habían retirado más de 20, lo que confirmaron noticias posteriores.=Nuestras pérdidas consistieron en nueve heridos y tres contusos, entre aquéllos un jefe, y entre éstos dos oficiales.=El comportamiento de los oficiales y de la tropa no ha podido ser mejor, pero especialmente se ha distinguido el capitán D. Luis Dueñas, á quien recomiendo eficazmente á V. E., tanto por la captura del comandante de armas de Alcublas y su partida, cuanto por el mérito contraído en los combates de este día y el 1.° del actual en la toma de las posiciones enemigas, y por otros servicios que ha prestado.

Después del combate estuvo Weyler en Losa del Obispo y Domeño, donde no encontró enemigos, y asegurado de que en Chelva tampoco los había, tornó á Villar del Arzobispo y luego á Liria para esperar la llegada á Utiel del brigadier Calleja, á fin de combinar la persecución de Monet que se hallaba en Fuéjar y Aras de Alpuente. Mas al ver que dicho brigadier permanecía en Albacete instruyendo á sus artilleros en el manejo de los nuevos cañones Plasencia, resolvió ir solo sobre

Digitized by Google

Monet en la madrugada del 13, y cuando iba á efectuar este movimiento, le avisó el Ministro de la Guerra que las partidas del Maestrazgo se estaban reuniendo en Fresneda, Beceite y Valderrobres, y que vista la superioridad de éstas el brigadier Despujol se había replegado á Alcañiz; por lo cual le indicaba la conveniencia de que dejara á Calleja el cuidado de Cuenca, Albacete, La Ribera y La Plana de Castellón, y que él, con su columna y la de La Guardia, se dirigiera en auxilio de aquel brigadier. A esta indicación contestó el General haciendo presente la imposibilidad de que Calleja pudiera cumplir su cometido, pues para ello era preciso que se situase en Chelva; que con su ausencia se perdía el fruto de las operaciones anteriores; que el sitio de reunión de las facciones estaba á considerable distancia, con fuertes posiciones atrincheradas por aquéllas, y no le era factible, desde donde se encontraba, combinar operación alguna, porque tenía la seguridad de que en llegando á San Mateo quedaría completamente incomunicado; y que sus noticias no corroboraban que todas las facciones se hallaran en los puntos antes citados.

Pero al ver que el Ministro insistía sobre lo mismo y le preguntaba con urgencia qué providencias había tomado, suspendió el 13 su marcha á Chelva y retrocedió á Liria, donde volvió á repetir sus anteriores observaciones, añadiendo que las partidas de Castellón se encontraban en los caminos de San Mateo á Morella; y que si bien estaba dispuesto á obedecer, comprendía los fatales efectos que produciría el abandono de la provincia de Valencia durante el número de días necesarios para realizar aquella expedición, y consiguientemente vendría la pérdida de las ventajas obtenidas en cuatro meses de constantes y penosas operaciones. Así es, que deseaba se le dijera con claridad lo que debía ejecutar para evitar que le culpara la opinión pública de los malos resultados que preveía; y objetaba á los telegramas recibidos del Ministro, que no comprendía el verdadero fin

Digitized by Google

que se proponía al darle las noticias de reunión de facciones en Beceite, Fresneda y Valderrobres, y al ordenarle el avance hacia estos pueblos. Si se trataba de salvar la brigada Despujol, por creerse que en Alcañiz pudieran atacarla las facciones con posibilidad de buen éxito, desde luego calculaba más breve reforzarla enviando tropas de Madrid ó de la brigada Calleja; pues tanto unas como otras lo verificarían prontamente por ferrocarril hasta Escatrón, y él, necesariamente, había de tardar bastantes días en poderse reunir con aquéllas, siendo luego lento y difícil ligar sus operaciones con Despujol, dadas las probabilidades de resistencia que presentaría el enemigo, y contando con que al salir de Castellón le sería casi imposible comunicar directamente con Valencia y Alcañiz. De pensarse en batir á las fuerzas contrarias en las posiciones que ocupaban, pertenecientes todas al distrito de Aragón, consideraba éstas tan desventajosas que, aunque las tomara, la victoria no produciría grandes consecuencias; y por otra parte, si allí se encontraban para oponerse á dicho brigadier, era casi seguro que la falta de víveres y los rigores de la intemperie les precisarían á volverse, en breve plazo, á las zonas de donde procedían. Por lo tanto, calculaba que de buscarse tangibles resultados, sus operaciones en aquel terreno le obligarían á permanecer en él algún tiempo, y juzgaba que no debía ser ésta la mente del Gobierno, al dejar, como dejaba, abandonada toda la provincia de Valencia y La Plana; pues por mucha actividad que tuviera Calleja, aun situándose en Chelva, no lograría atender á todo. Y terminaba diciendo, que necesitaba llevar un convoy de municiones y víveres para tan largas jornadas, á través de un terreno miserable y agreste, que embarazaría mucho y cuyas custodia disminuiría sus escasas tropas, y que le enviase fondos suficientes para operar durante un mes, porque los pueblos que había de visitar estaban esquilmados por los carlistas, y ni en la columna ni en Valencia había dinero.

Digitized by Google

El Ministro aceptó las indicaciones expuestas; y en su consecuencia, provisionalmente quitó á Calleja el batallón reserva de Avila, y de ello dió conocimiento á Weyler el 14, quien llegó este día á Valencia para recibir instrucciones. En los días siguientes permaneció el General en la capital esperando que resolviera el Gobierno respecto á la dimisión que el 13 presentó de su cargo, disgustado por las últimas órdenes de movimiento, por no haberse aprobado la propuesta de la acción del Rincón, y porque nombrado en Abril, por telégrafo, Capitán general en propiedad, no se extendió el decreto, y después de cierto número de días principiaron á denominarlo interino en las comunicaciones del Ministerio de la Guerra.

Por estos días se presentaron delante de Castellón algunas facciones, á las cuales ahuyentó el Gobernador militar de la plaza en una salida que hizo. Nuevas noticias recibidas de concentración de aquéllas en los alrededores de la misma capital, resolvieron al General á dejar en Liria al brigadier Morales Reina con tres batallones y la caballería de Santiago, para vigilar á Monet que había vuelto á Chelva, y él, con el resto de su columna, pensó incorporarse á La Guardia para operar en la provincia de Castellón y acudir hacia Morella si se presentaba una oportunidad. Al ir á emprender la marcha para Sagunto el 18, donde le esperaba aquel brigadier, supo que se le había aceptado la renuncia de su destino, y por este motivo suspendió la operación, disponiendo que volvieran á Bétera las fuerzas que debían acompañarle á Sagunto, y que La Guardia continuara en la zona que se le tenía designada.

El mismo día, y antes de recibir la orden del Gobierno nombrando Capitán general del distrito al teniente general D. José de Santa Pau, y Comandante general de la división de operaciones al mariscal de campo D. Joaquín Montenegro, le avisaron Calleja y el alcalde de Villarrobledo, que fuerzas carlistas de consideración, procedentes de Chelva, pasaron el Júcar diri-

Digitized by Google

giéndose después á Buenache, Honrubia y Fuenrubía del Castillo, sospechándose que seguirían á la vía férrea; posteriormente recibió telegramas de Almansa anunciándole que 2.000 carlistas, al mando de Monet, preparaban una sorpresa yendo por Utiel hacia Fuente la Higuera ó Almansa. El General se apresto para incorporarse á su columna y estar con ella á la mira de Monet, por si se aproximaba al ferrocarril; y al efecto dió órdenes al brigadier Morales y al coronel de la media brigada ligera, que estaba en Bétera, para que marchasen al día siguiente á Chiva, donde pensaba unirse á ellos. Calleja, á su vez, se preparó para salir de Albacete en vista de las anteriores noticias, y al saber luego que la facción se encaminaba á Criptana, Mota del Cuervo y Belmonte, siendo probable que continuara á Quintanar de la Orden, marchó en el tren con su brigada para Alcázar de San Juan, pero se detuvo en Villarrobledo porque las noticias resultaron falsas.

Digitized by Google

CAPÍTULO IX

Organización de las tropas de operaciones dispuesta por el general Santa Pau.—Por fallecimiento de éste se encarga del mando del distrito el general Montenegro.—Movimiento sobre Chelva.—Acción de Domeño.—Don Alfonso de Borbón y Austria llega al Maestrazgo.—Medidas que tomó Montenegro antes de marchar á dicha comarca.—Operaciones para cerrar el paso á Don Alfonso.—Acción de Alcora.—Marcha á Chelva.—Correrías de Cucala en La Plana.—Se pone á Nules en estado de defensa.—Preparativos para ir nuevamente á Chelva.—Falsas noticias del paradero de las facciones.—Ataca Don Alfonso á Cuenca.—Auxilios mandados á esta capital desde Valencia.—Vuelve á crearse el Ejército del Centro.—Partidas en la región occidental del distrito.

Por decreto del Gobierno de la República de 15 de Mayo, se nombró Capitán general del distrito de Valencia al teniente general D. José de Santa Pau y Bayona. El cargo de Comandante general de la división de operaciones fué asignado al mariscal de campo D. Joaquín Montenegro.

La nueva autoridad militar llegó á Valencia el 20. A su paso por Villarrobledo advirtió á Calleja que, puesto que resultaban falsas las noticias de la presencia de facciones en aquella parte, retrocediera con su brigada á Almansa, donde recibiría órdenes.

Cuando tomó posesión de su destino procedió á distribuir las tropas en las brigadas, de modo que cada una de éstas contara próximamente con la misma fuerza. En su virtud, la devisión quedó organizada en la siguiente forma:

Comandante general.—Mariscal de campo D. Joaquín Montenegro.

Jefe de E. M.—Teniente coronel graduado, comandante D. Justo Calvo.

Escolta.—Un escuadrón del regimiento de Santiago.

Digitized by Google

1.ª BRIGADA

Jefe.—Brigadier D. Francisco de la Guardia.

Oficial de E. M.—Capitán D. Carlos Oliver.

Cuerpos.

2.º batallón de Africa.

2.º íd. de Soria.

Cuatro compañías del 1.º de Córdoba.

Batallón cazadores de Figueras.

Dos escuadrones de lanceros de Sagunto.

1.ª y 2.ª sección de la 1.ª compañía del primer regimiento de montaña.

3.º sección de la 3.ª compañía del 2.º de montaña.

Compañía de movilizados de La Cenia.

2.ª BRIGADA

Jefe.—Brigadier D. José Morales Reina.

Oficial de E. M.—Comandante de ejército, capitán don Enrique Bollo.

Cuerpos.

Cuatro compañías del 1.er batallón de Aragón.

2.º batallón del mismo regimiento.

1.er batallón de Granada.

Cinco compañías del 2.º batallón del mismo regimiento.

Dos escuadrones de lanceros de Villaviciosa.

1.ª y 2.ª sección de la 1.ª compañía y 3.ª sección de la 5.ª del 2.º de montaña.

Compañías de Guías tiradores del Centro.

3.ª BRIGADA

Jefe.—Brigadier D. Emilio Calleja.

Oficial de E. M.—Capitán de ejército, teniente D. José Jofre.

Digitized by Google

Cuerpos

Regimiento de la Lealtad.
Batallón cazadores de Mérida.
Cuatro compañías de la reserva de Madrid.
Dos escuadrones de lanceros de España.
3.as secciones de la 4.ª y 6.ª compañía del 2.º regimiento de montaña.

El Ministro de la Guerra dijo á Santa Pau el 22 que, según el Capitán general de Aragón, las facciones del Maestrazgo y de este distrito se encontraban hacia Cretas, Valderrobres, Horta y Arnés, con ánimo, al parecer, de atacar algún punto importante, por lo cual juzgaba preciso que el mayor número posible de tropas del de Valencia fuese en busca del enemigo para que, juntamente con las de Aragón, le impidieran ejecutar sus planes. No estaba acorde lo anterior con lo que sabía el General; pues le constaba que en Chelva y sus inmediaciones había unos 3.000 carlistas esperando el avance de las columnas al Maestrazgo para correrse á La Ribera y llanos de Valencia y de La Plana. Esto no obstante, previno á Montenegro que fuera con las brigadas 1.ª y 2.ª en dirección de los puntos mencionados primeramente, y á Calleja que con la suya se trasladara desde Almansa á Requena, á fin de estar á la mira de lo que sucediese por Chelva.

No marchó Montenegro al Maestrazgo, porque al encargarse del mando de la división en Liria el 24, se halló con que unos 1.500 carlistas, procedentes de Chelva, estaban ejecutando una provechosa correría por Chiva, Cheste y pueblos comarcanos. Para proteger á éstos y contener al enemigo, si pensaba seguir á La Ribera, envió el regimiento de Aragón y un escuadrón de Villaviciosa, sin perjuicio del auxilio que pudiera prestar Calleja, á quien se tenía al corriente de lo que pasaba. Después se supo que no eran tantas las fuerzas concen-

Digitized by Google

tradas en el Maestrazgo, puesto que á la certeza de estar Monet en Chelva, vino á unirse la de que Marco de Bello con los aragoneses se había ido camino de Sigüenza. Esto último lo avisó el Ministro de la Guerra al Capitán general, por si era conveniente modificar la distribución de las columnas, y le advertía de paso que, no contando él con tropas para acudir en socorro de Sigüenza, entre otras disposiciones, tomaba la de ordenar que fuera á Madrid, á la ligera, toda la guarnición de Albacete, la cual regresaría inmediatamente después de desempeñar el servicio urgente para que se la llevaba.

***

Por fallecimiento del general Santa Pau, el Gobierno ordenó el 26 á Montenegro que se encargara de la Capitanía general y de dirigir las operaciones. Como apremiaba ir á Chelva, donde estaba Monet con más de 3.000 hombres esperando que abandonaran las tropas el llano de Valencia para extraer de sus pueblos cuantiosos recursos, y no podía exigirse á Calleja que lo impidiera, porque humanamente le era imposible atender á todas partes, juzgó conveniente la nueva autoridad superior del distrito continuar en el teatro de la guerra y aprestarse para marchar cuanto antes á Chelva. A este fin delegó en el Brigadier 2.° Cabo el despacho ordinario de la Capitanía general; hizo venir á Liria al brigadier La Guardia con las compañías de Córdoba, el batallón de Figueras, un escuadrón de Sagunto y la 3.ª sección de la 3.ª compañía del 2.° de montaña; dejó al cuidado de La Plana al coronel de Africa D. Cecilio Roda, con el 2.° batallón de su regimiento, el de Soria, un escuadrón de Sagunto, las cuatro piezas del 1.° de montaña y las compañías de voluntarios de Castellón y valles de Sagunto; retiró de Chiva el regimiento de Aragón y el escuadrón de Villaviciosa, sustituyéndolos con el batallón de Mérida y una sección de España de la brigada Calleja; y previno á este brigadier que

Digitized by Google

el 28 fuera á Villar de Tejas por Calbestra, y al siguiente día al alto de La Atalaya, donde se quedaría observando los movimientos que pudiera hacer el enemigo, para evitar que se corriera á la provincia de Cuenca ó á La Ribera, y proteger desde las alturas la marcha de las demás tropas.

Con la brigada Morales y fuerzas de la de La Guardia, pernoctó Montenegro el 28 en Villar del Arzobispo, y al día inmediato en Chelva, después de librar en Domeño la acción relatada en el parte que en seguida copiamos:

«Tan luego como supe que las fuerzas carlistas de esta provincia se hallaban en Chelva, con un total de 4.000 hombres distribuidos en cuatro batallones y varias compañías sueltas, me propuse batirlas para internarlas más en la sierra y dificultarles el recibir recursos de los pueblos del llano.=Al efecto dispuse que el brigadier La Guardia con la mitad de su brigada se me uniese en Liria, donde me encontraba con la de Morales, y al propio tiempo reuní las municiones y víveres necesarios para los seis batallones, seis piezas de artillería de montaña y cuatro escuadrones que me habían de acompañar.=A fin de evitar que por resultado de esta operación se corriera el enemigo por mi izquierda para penetrar en los pueblos de La Ribera ó de la provincia de Cuenca por la parte de Sinarcas, dije al brigadier Calleja que el 28 pernoctase en Villar de Tejas, en la inteligencia que el mismo día lo verificaría yo en Villar del Arzobispo; que el 29 se situara en la altura de La Atalaya para observar desde allí los movimientos que hicieran los facciosos á consecuencia de los míos, y que cayera sobre ellos si tomaban alguna de las direcciones expresadas.=El 28, á mi llegada á Villar del Arzobispo, tuve noticia de que el contrario continuaba en Chelva, dispuesto, al parecer, á impedir el paso para dicho punto, defendiendo al efecto las ventajosas posiciones que existen en el trayecto.=La primera de éstas se encuentra más allá del pueblo de Losa, y consiste en una serie

Digitized by Google

de alturas en semicírculo, por en medio de las cuales y siguiendo la dirección del radio pasa la cuesta ó puerto llamado de Pilatos. Dichas alturas se enlazan con las que dominan el pueblo de Losa, y forman la cordillera que se prolonga hasta Villar del Arzobispo. Al salir de este punto el 29 mandé que fuera por la referida cordillera el 2.° batallón del regimiento de Granada, con parte de la compañía de voluntarios Guías del Centro, ésta á las órdenes de su capitán, muy práctico en el terreno, y emprendí la marcha en dirección á Losa con el resto de la columna. Ya cerca del pueblo, ví por mi derecha el nutrido fuego que sostenía la mencionada fuerza con el enemigo, que luego supe era el batallón de Guías. Inmediatamente tomé posición en Losa, y subí con mi cuartel general, la compañía de tiradores, el resto de los voluntarios Guías del Centro, afectos al mismo, y el regimiento infantería de Aragón á la altura denominada La Corona, con objeto de apoyar al 2.° de Granada en caso necesario; pero como á mi llegada á la citada altura, observé que dicho batallón iba desalojando bizarramente á los carlistas de su posiciones, destruyendo además los parapetos en que se defendían, previne que le reforzara el regimiento de Aragón para que unidos continuasen el flanqueo por la derecha durante mi marcha de Losa á Chelva, procurando disparar solamente lo necesario y observando siempre mi situación. Después seguí hasta la cuesta de Pilatos, que logré pasar sin resistencia alguna, sin duda por la situación en que había colocado á los tres batallones expresados.=Pasada la cuesta, para vencer la segunda posición, que era el barranco de La Salada, mandé avanzar la compañía de tiradores y el resto de la de Guías del Centro, á fin de que ocupasen las alturas que existen en el borde del mismo más inmediato á nosotros; y á poco de verificado esto, rompió el fuego el enemigo desde el lado opuesto, por lo que aumenté dichas fuerzas con dos piezas de artillería, apoyadas por dos compañías del

Digitized by Google

1.º de Granada, dejando además allí al brigadier Morales. Al mismo tiempo envié el resto del 1.er batallón de Granada para que atravesara el barranco, lo cual verificó protegido por nuestros fuegos, tomando inmediatamente posición en el borde opuesto, que abandonó el contrario. En seguida, salvando los obstáculos que éste había puesto en el camino, pasó el barranco el resto de la fuerza, que constaba de la media brigada de La Guardia, la caballería, las demás piezas de artillería, toda la impedimenta y, por último, los dos cañones que tenía Morales, quien permaneció en el punto en que estaba.=Desde la nueva posición que ocupábamos baja el camino de Chelva en zigzag hasta la margen izquierda del río del mismo nombre, salva éste por un estrecho puente y luego atraviesa á Domeño, lugar situado en anfiteatro en un cerro cuyo pie baña el mencionado río, que le sirve de foso. A la salida de la población pasa el camino junto á una pequeña muela sobre la cual se asienta una ermita. Tanto ésta como el pueblo, de excelentes condiciones para la defensa, estaban en poder del enemigo, que nos hacía un nutrido fuego.=Para el ataque establecí la artillería en dos posiciones, haciendo avanzar, con objeto de protegerla, á las cuatro compañías del 1.er batallón de Córdoba; y cuando ya conceptué oportuno tomar el pueblo, formé una columna con la compañía de tiradores, las cuatro mencionadas, dos del 1.º de Granada y dos piezas de artillería, y previne al teniente coronel de Córdoba, jefe de élla, que la compañía de tiradores, despreciando el fuego que hacían desde las casas, se dirigiera al paso ligero á tomar la ermita; que las seis compañías restantes siguieran á Domeño, en fracciones de á dos, separadas 200 metros unas de otras, haciendo también el menor fuego posible; que toda la artillería apoyara este movimiento; y, por último, que después de ocupada la población y la ermita, la compañía de tiradores quedara en ésta y el batallón de Córdoba en aquélla. Verificado todo esto con la mayor rapidez, acierto y

Digitized by Google

resolución, atravesó el pueblo el resto de la fuerza, y llegamos ya sin resistencia á Calles primero, y después á Chelva á las cinco y media de la tarde, donde á poco se me unieron los tres batallones que flanqueaban por la derecha, así como la brigada Calleja, que descendiendo de la altura de La Atalaya, por haber divisado al enemigo, lo hostilizó, venció la resistencia que le opuso al vadear el Turia, pues el puente que allí existe lo habían cortado, y logró dispersarlo nuevamente.=Tal es, Excmo. Sr., lo ocurrido en la gloriosa jornada del 29 de Mayo próximo pasado, cuyos resultados se han hecho sentir mucho entre los carlistas, no sólo porque creían imposible nuestra llegada á Chelva, sino porque ha ocasionado desaliento entre sus parciales, y les ha costado 17 muertos vistos, 13 prisioneros, de los que siete están heridos, y un considerable número de éstos últimos, que han retirado á los pueblos de Chelva, Higueruelas, Alcublas y otros inmediatos, según las noticias adquiridas y confirmadas por distintos conductos. Nosotros hemos tenido cuatro soldados muertos; dos jefes, tres oficiales y 31 individuos de tropa heridos, leves en su mayor parte, y dos oficiales con 14 individuos de tropa contusos. = Todo cuanto dijera, Excmo. Sr., sería poco para hacer justicia á la pericia, exquisito celo y dotes de mando que han demostrado en esta acción los brigadieres D. Francisco de la Guardia, Don José Morales Reina y D. Emilio Calleja; pues nada me han dejado que desear, lo mismo que todos los demás jefes y oficiales, cuya bizarría y pericia se reflejaba en el ardimiento y buena voluntad del soldado, sin distinción alguna.»

El 30 evacuaron á Chelva todas las fuerzas del ejército, yendo á la Torre de Utiel y Las Cuevas la brigada Calleja, y el General con las restantes á Sinarcas. Al día siguiente, la primera continuó á Utiel y el segundo á Requena, donde le comunicaron las novedades más importantes ocurridas en los días que duró su expedición. Eran éstas: que Cucala había fu-

Digitized by Google

silado en Vinaroz el 28 al oficial de correos D. Sandalio Fúster por haber cumplido con su deber, y á dos paisanos por ser liberales; y que, á consecuencia de anunciarse la correría de una numerosa facción hacía Almansa, había llegado á Albacete el batallón reserva de Alcázar de San Juan, del cual destacó el Gobernador militar de la provincia 400 hombres á la ciudad amenazada para que con 100 caballos de Sesma y Arlabán, que esperaba, formaran allí una columna que pudiera acudir prontamente contra cualquier fuerza enemiga que se presentara, y á la par visitase los pueblos, á fin de alentar el espíritu liberal, recoger los quintos y auxiliar el cobro de los impuestos. También le avisaron la venida al distrito de D. Alfonso de Borbón y de Austria, y le hicieron saber las disposiciones adoptadas por el Capitán general de Aragón.

Añadiremos, ampliando lo anterior, que D. Alfonso traía de Cataluña un batallón llamado de zuavos, una batería de montaña de cuatro piezas rayadas de á 8^{cm}, dos cuadros de batallón organizados con unos 400 prisioneros que tomaron las armas de grado ó por fuerza, y el quinto escuadrón de Cataluña. El personal de su cuartel general lo componían:

Ayudantes de campo

D. Francisco de Borbón.
D. Alberto de Borbón.
Capitán de caballería D. Pedro Caro.
Idem D. Luis de Toledo.
Idem D. N. Lazarini.
Teniente de caballería D. N. Gordo.
Idem D. Damián Oriol (cronista).

Á las órdenes

Teniente-coronel de infantería D. N. Camps.
Idem D. José Pascual.
Dos oficiales de zuavos y algunos otros del ejército.

Digitized by Google

Estado Mayor

Jefe de E. M. G., interino, mariscal de campo D. Francisco García de Moya, reemplazándolo, cuando éste fué herido, el mariscal de campo D. Cayetano Freixas.

Auxiliares

Capitán de caballería D. Adolfo Vázquez.

Teniente de caballería D. Ramón Ortiz.

Ayudante de campo del general Moya: comandante de infantería D. Enrique García Moya.

Idem del general Freixas: comandante de infantería don Joaquín Freixas.

P. M. de A. M.

Un comisario de guerra, dos oficiales de Administración militar, y un factor con dos auxiliares.

Brigada de equipajes y municiones

Comandante de infantería D. Joaquín Martín, y cuatro oficiales auxiliares.

A dicho cuartel general se agregaron todos los que figuraban en el de Lizárraga, cuando éste tomó posesión del E. M. G.

Desde Chiva, mandó Montenegro á la capital el 3 de Junio la media brigada La Guardia, escoltando toda la artillería que debía cambiar sus piezas por otras del sistema Plasencia. Dicho día expuso al Ministro de la Guerra que conceptuaba atendibles las razones que alegaba el Capitán general de Aragón para que fuerzas de Valencia se encaminaran al Maestrazgo á operar contra D. Alfonso, aunque se corría el riesgo de que invadieran el llano de Valencia las dispersas facciones de Chelva y parte de las que se iban á buscar, si éstas contramarchaban, como había sucedido otra vez, lo que no se evitaría ni aun de-

Digitized by Google

jando de asistir á la operación la brigada Calleja. Por tanto, le pedía órdenes terminantes, haciendo la salvedad de que todo se conciliaría si le enviaba de cuatro á seis batallones. No obstante las anteriores advertencias, el Ministro, al noticiarle el 5 la victoria de Gandesa, le significaba la oportunidad de que fuerzas de su mando contribuyeran á perseguir á los carlitas para obtener el completo resultado á que se prestaba aquel acontecimiento, advirtiéndole que si aprobaba la idea, podrían marchar sin dilación las designadas á buscar al enemigo donde quiera que se encontrara, aun cuando tuvieran que salir del distrito, pues era lo esencial destruirlo completamente, y le añadía que en igual sentido daba órdenes á los Capitanes generales de Aragón y Cataluña y á los brigadieres Arrando y Salamanca.

Respondiendo á estas indicaciones, hizo el General sus aprestos para ir al Maestrazgo, adoptando antes medidas que evitaran, en lo posible, las correrías de los carlistas por las provincias de Valencia, Albacete y Cuenca. Con dicho fin distribuyó las tropas de la siguiente manera. A las órdenes de Calleja, el regimiento de la Lealtad, la reserva de Madrid, dos escuadrones de España y cuatro piezas Plasencia de las ocho que eran preparadas en la capital. Formando una brigada provisional que se reuniría en Chiva, al mando del coronel, comandante militar de Requena, D. Felipe Martínez, y que dependería también de aquel brigadier, el batallón de Mérida, el 2.° de Granada, segregado de la brigada Morales, el 1.° de Cuenca, dos escuadrones de Sagunto y dos piezas Plasencia de las ocho mencionadas. Al Maestrazgo marcharían la brigada La Guardia y el resto de la de Morales, ó sea, el regimiento de Aragón, el 1.er batallón de Granada, dos escuadrones de Villaviciosa y el de Santiago, llevándose las cuatro piezas Plasencia de Calleja y dos del mismo sistema de las de Valencia. Ultimados todos sus preparativos, emprendió la marcha el 8, yendo desde Chiva á Castellón en dos jornadas. Al paso se le unió la media

Digitized by Google

brigada Roda, la cual, durante su permanencia en La Plana, estorbó que bajaran á élla las facciones, auxilió la recaudación de los impuestos, recogió los quintos de los pueblos, y en la madrugada del 2 de Junio sorprendió en Onda á Sierra Morena, á quien hizo cuatro prisioneros.

Poco se sabía en Castellón del enemigo, nada de las columnas del ejército. Del primero, únicamente que en la tarde del 8 habían llegado á Vinaroz D. Alfonso y su esposa con unos 4.000 hombres, 200 caballos y un cañón de montaña, dejando antes en Ulldecona dos compañías para que fueran á La Cenia por las piezas que tenían allí, cogidas en Amposta y Vinaroz; que de éllos habían avanzado hasta Alcalá de Chisvert unos 1.200 con Cucala; y que, según se decía, la mira de D. Alfonso era el ataque á Castellón, ó bien simularlo para distraer á las columnas, y mientras tanto intentar la toma de Peñíscola, que ya estaba bloqueada.

Para obtener noticias más precisas aprovechó el General la llegada del vapor de guerra *Colón*, y lo mandó á la plaza mencionada en busca de ellas. También las reclamó del Gobernador militar de Tortosa, á quien preguntó la ruta que conceptuara podían haber seguido las facciones, número de hombres que las componían y su estado de organización, armamento, municiones, víveres, etc.; dirección probable que hubieran tomado las columnas, y fuerza aproximada de cada una de ellas. A más, le prevenía que si era posible comunicar con los jefes de las mismas, les manifestara de su parte dónde se encontraba, y le significaba que, en su concepto, lo mejor sería combinar las operaciones de manera que se echara al enemigo hacia la costa, ocupando antes á Roquetas, para ir luego por la caida de la sierra á fin de impedir que retrocediera, y que de no hacerlo así por cualquier motivo, convenía que alguna columna procurase cortarle el paso en su marcha probable desde San Mateo á Chelva por Albocácer, Adzaneta, Onda y Segorbe, á

Digitized by Google

lo cual coadyuvaría él situándose en Castellón ó en sus inmediaciones.

Respecto á las tropas de operaciones de Aragón, consiguió averiguar, por el Ministro de la Guerra, que se hallaban en Mequinenza y en Maella, y que á este último punto se encaminaba también el Capitán general del distrito con otra columna, para ponerse al frente de todas. Vió, pues, que no podía esperar la cooperación de éstas á causa de la gran distancia que les separaba y de la falta de comunicaciones para ligar los movimientos.

Quedaba, por tanto, obligado á operar únicamente con sus fuerzas, y acudió á lo más perentorio, es decir, á estorbar que se corrieran los carlistas por el flanco ó retaguardia para invadir el terreno encomendado á su defensa. Como le inspiraba el mayor cuidado la concentración de las huestes contrarias en Alcalá de Chisvert y Vinaroz, á fin de observarlas y adquirir noticias sin perder de vista otros objetivos preferentes, marchó el 11 á Cabanes llevando raciones para seis días, por si se veía precisado á internarse en un terreno falto de recursos. Allí estaba á pocas horas de Alcalá de Chisvert y de Castellón, y en aptitud de caer sobre el enemigo, ya continuara en los puntos que ocupaba, ó ya avanzara en cualquier dirección, aunque no se le ocultaban los inconvenientes de no disponer más que de una sola columna, sobre todo si aquéllos se fraccionaban.

Nada nuevo inquirió en Cabanes; y creyendo fundadamente que los carlistas permanecían en Alcalá de Chisvert, continuó al siguiente día hacia dicho pueblo, con la esperanza de saber algo en el camino. Así, en efecto, sucedió: en Villanueva le dijeron que todas las facciones estaban en Vinaroz, de lo cual dedujo que habían desistido de bajar á Castellón por la carretera de la costa, y que de moverse sería hacia San Mateo ó La Cenia. En todo caso lo más lógico era ocupar á San Mateo, bien para ir á Vinaroz, si allí seguía D. Alfonso, bien para me-

Digitized by Google

jorar la posición, si había retrocedido. En consecuencia, llegó el 12 á Cuevas de Vinromá con aquel propósito; pero no pasó adelante, porque el adversario, al penetrar su designios, se trasladó á San Mateo el 11, haciendo avanzar á Cucala hasta Tírig, y el próximo día continuó la marcha camino de Albocácer.

Iniciada la ida del enemigo á la provincia de Valencia, urgía cortarle el obligado paso por Alcora y Onda, y para ello retrocedió Montenegro á Benlloch, suponiendo que sólo llegaría aquél á Benasal el mismo día, por ser demasiada jornada ir hasta Adzaneta. Una violenta marcha costó á las tropas posesionarse de Alcora el 13, antes que D. Alfonso, á quien esperaban en la villa acompañado de 18 batallones, varias partidas sueltas, 300 caballos y una pieza de montaña.

Aquella noche se acercaron sigilosamente al pueblo fuerzas carlistas por el antiguo camino de Lucena, y atrincheraron las formidables y extensas posiciones que lo rodean por dicha parte; y con el objeto, sin duda, de vigilar á las tropas y avisar en caso necesario á los que construían las trincheras, se situó entre el pueblo de La Foya y la ermita de San Cristóbal un batallón, que durante la noche hizo frecuentes disparos sobre el lugar y las guardias, sin que causara baja alguna.

(Véase el plano).—«Al amanecer del 14, decía el general Montenegro en el parte detallado de la acción, se me presentó el jefe de día, coronel del regimiento de Aragón, D. Francisco Borrero, participándome que el capitán de la compañía de Figueras, que como medida de vigilancia solamente guarnecía la ermita de San Cristóbal, situada en la cúspide de la altura en cuya falda está Alcora, le había dado aviso de que el enemigo ocupaba las cumbres próximas, desde las cuales hacía fuego.= Inmediatamente previne que dicho coronel subiera con el 1.er batallón de su regimiento á reforzar la citada compañía; que lo verificasen igualmente la de tiradores del ejército mandada por el capitán D. Luis Dueñas y la de voluntarios movi-

Digitized by Google

lizados de La Cenia, afectas ambas á mi cuartel general, ínterin subía yo también á aquel punto; que se tocara en seguida llamada con la contraseña del cuartel general, y que el brigadier La Guardia con el batallón de Soria, cuatro compañías de Figueras, dos de Africa, dos de voluntarios movilizados, una sección de artillería del 1.° de montaña y dos escuadrones del regimiento de Sagunto, se encargara de defender la villa y la llanura que hay á la salida hacia Castellón, y de impedir que el contrario pudiera ser auxiliado por cualquiera de las avenidas que afluyen á élla; cometido que desempeñó perfectamente. Al brigadier Morales le confié el ataque y ocupación de las posiciones que tenían los carlistas por el ala derecha de nuestra línea, debiendo tomar de flanco las defensas del ala izquierda de aquéllos, en el semicírculo que forman las alturas que ocupaban, y vigilar el camino nuevo de Lucena y el de Useras, por donde podían venir también otras fuerzas enemigas; y al efecto, puse á sus órdenes el 1.° batallón de Granada, el 2.° de Aragón, tres compañías de Figueras, dos escuadrones de Villaviciosa y una batería Plasencia, con cuyos certeros disparos y los fuegos del 1.er batallón de Granada y una compañía de Figueras, se consiguió hacer abandonar al adversario las alturas más próximas á la población por dicha parte, viéndosele correr por las cumbres hacia el centro de su extensa línea, donde parecía concentrarse. =Al observar esto, calculando que el ataque principal iba á tener lugar por nuestra ala izquierda, me dirigí á la ermita de San Cristóbal con las cuatro compañías restantes del regimiento de Africa, otras cuatro de Córdoba, dos compañías de Figueras, cuatro piezas Plasencia, dos de las cuales pertenecían á la brigada Morales, y además el escuadrón de Santiago. =Cuando llegué á la mencionada ermita, dispuse que este último se situase en la ladera para cubrirlo del fuego; y notando que el enemigo acumulaba sus fuerzas sobre nuestra izquierda, comprendí que no debía perder tiempo en tomar la iniciativa. Orde-

Digitized by Google

né, pues, al coronel del regimiento infantería de Aragón que con su 1.er batallón y una sección de artillería marchase en apoyo de la compañía de tiradores y la de voluntarios de La Cenia, que habían avanzado rompiendo el fuego, encargándole que procurase envolver y tomar por la izquierda la formidable y elevada altura de que se hallaban posesionados los carlistas, y le advertí que escalonaría más fuerzas para apoyar sus movimientos, como lo verifiqué enviando en dicha dirección las cuatro compañías del batallón de Córdoba con su coronel don Manuel Rodríguez de Rivera.=Con objeto de atender adonde fuera preciso, me coloqué en una cumbre central inmediata á la ermita, desde la que dominaba todo el campo, y puse allí las dos piezas Plasencia restantes, para que con sus fuegos apoyaran el ataque de las tropas, anteriormente expresadas, sobre el ala derecha del enemigo. Como éste concentraba más fuerzas en dicha parte, mandé subir las piezas del 1.° de montaña y el 2.° batallón de Aragón que tenía el brigadier Morales, y situándolas á mi inmediación, continuaron en unión de todas las demás disponibles quebrantando con sus acertados disparos la extensa y nutrida línea de fuego del contrario, así como á las masas que se hallaban á retaguardia.=En tal estado, y en vista de lo que adelantaban nuestras tropas, dispuse, sólo por medida de precaución y para asegurar más el buen éxito, que el 2.° batallón de Aragón marchara en apoyo de las anteriores fuerzas; y con todas ellas llegó á ser el ataque tan vigoroso y tan rudo, que arrolló por completo á los mejores batallones enemigos, los cuales emprendieron una fuga precipitada, y fueron perseguidos hasta la masía de Torre Mesudo, situada á más de dos horas de distancia de Alcora, en donde, por no querer rendirse, murieron á manos de los soldados de Aragón un jefe de zuavos y diez individuos. Tan luego como ví á los carlistas retirarse por nuestra izquierda, mandé que el coronel de Africa D. Cecilio Roda, con cuatro compañías de su regimiento,

Digitized by Google

avanzara contra el centro del enemigo, que estaba fuertemente preparado para resistir utilizando las defensas hechas en la casa llamada de Gascó y los parapetos de piedra que existían á derecha é izquierda de la misma, en una extensión considerable, y que, como queda dicho, fueron construidos durante la noche anterior. De este ataque, ejecutado con el mayor ímpetu y con tanta regularidad como podría hacerse en un simulacro, resultó que las fuerzas contrarias se retiraron, lo cual contribuyó poderosamente á aumentar la confusión entre los dispersos de la extrema izquierda =Al mismo tiempo que envié al batallón de Africa por el centro, previne al brigadier Morales que repitiera el ataque para desalojar á los carlistas de sus últimas posiciones sobre nuestra ala derecha, haciendo avanzar al efecto al 1.er batallón de Granada con su coronel D. Máximo Navidad, y á la compañía de Figueras, y protegí todo esto con la artillería que estaba situada en la ermita de San Cristóbal y la sección Plasencia establecida al pie de la misma en el camino de La Foya. Las consecuencias de este combate fueron tan decisivas como las de los anteriores, consiguiéndose poner á toda la línea enemiga en tal dispersión, que, según me han asegurado, parte de la caballería que estaba en La Foya emprendió también la fuga, dejando los caballos abandonados en el pueblo.=D. Alfonso de Borbón y su esposa vinieron de Adzaneta al lugar de la acción, y permaneciendo allí sólo veinte minutos, volvieron á aquel punto muy desengañados del supuesto valimiento de sus numerosos batallones.=El regreso de todas las fuerzas á Alcora se verificó por movimientos progresivos y ordenados que dirigí desde un punto céntrico y que permitieron reconocer todo el terreno del combate, en el que se hallaron muchos cadáveres, que fueron enterrados en las jurisdicciones de Alcora, Lucena, Ribesalbes y Figueroles. A las cinco de la tarde reuniéronse todas las tropas en Alcora. =Las pérdidas del enemigo, con arreglo á las noticias que he

Digitized by Google

adquirido, consistieron en 42 muertos, 260 heridos y cuatro caballos muertos. Entre los primeros figuran un jefe de zuavos, otro del 1.er batallón de Vallés y el general Moya, que dirigió la acción en ausencia de su Príncipe; entre los heridos, Cucala, que lo fué levemente en una mano y en un muslo, y otro jefe de caballería. Hemos hecho además cinco prisioneros, uno de ellos oficial y otro zuavo; logrando también rescatar 36 soldados procedentes de Cataluña. Por nuestra parte tenemos que lamentar menos pérdidas de las que dije á V. E. al terminarse la acción; pues han consistido en un alférez y 10 individuos de tropa muertos, tres oficiales y 49 soldados heridos y cuatro de los primeros y 20 de los segundos contusos, formando un total de 87 bajas.=Tal es, Excmo. Señor, lo ocurrido en este glorioso hecho de armas, que si es importante por los resultados materiales anteriormente expresados, lo es aun más por los morales, porque han probado otra vez la impotencia de las facciones, hasta cuando están reunidas, contra el poder de nuestras armas, y ha influido considerablemente en cambiar el espíritu de los pueblos, aun de los más interesados por su causa, según me ha sido dado observar en la persecución que he continuado haciendo á las partidas hasta su separación, motivada por la salida de D. Alfonso de este distrito.=Réstame sólo cumplir con un deber de justicia, recomendando eficazmente á V. E. el inmejorable comportamiento de cuantos han estado á mis órdenes, que han cumplido perfectamente todas mis disposiciones.=Después de este día y á pesar de quedarme con pocas municiones, especialmente de artillería, y de anunciarse por varios conductos la venida de mayores fuerzas para volvernos á atacar, resolví esperarlas en Alcora y sostenerme allí á todo trance; pero al sexto día salí en persecución del enemigo, al saber que las facciones, por caminos casi intransitables y á grandes marchas, se habían dirigido por mi izquierda en dirección á Segorbe.»

Digitized by Google

El parte oficial de los carlistas estaba concebido en los siguientes términos:

«En el día de ayer supo confidencialmente S. A. R. que la columna enemiga Montenegro, fuerte de 5.000 infantes, 400 caballos y 8 piezas de artillería, se dirigía hacia Alcora. En su vista dispuso que el coronel Cucala con 4 batallones se adelantara á fin de observar los movimientos de los contrarios, sin orden de atacar por no convenir al plan de operaciones que se tenía proyectado. A las diez de la mañana, estando oyendo misa en el pueblo de Lucena, dieron aviso las guardias avanzadas de que se percibía un nutrido fuego por la parte de Alcora. Inmediatamente S. A. R. emprendió la marcha en esa dirección acompañado del batallón de Zuavos, 130 hombres del expedicionario de Valencia, una pieza de artillería de montaña y el 5.° escuadrón de Cataluña.=Al llegar á las alturas de San Cristóbal, término de Alcora, dos batallones se retiraban faltos de municiones, entretanto que los otros dos reforzados con el 1.° de Guías del Maestrazgo continuaban batiéndose. Entonces dispuso S. A. R. que el batallón expedicionario de Valencia y 4 compañías de Zuavos ocupasen posiciones en el mismo punto que nos hallábamos, y que después de sostener el fuego por espacio de una hora, simulasen una retirada, con objeto de atraer al enemigo á posiciones más ventajosas para nuestras fuerzas; pero comprendiéndolo éste, no quiso avanzar y se retiró prudentemente á Alcora, efectuándolo nuestros fuerzas á los puntos de donde habían salido.=Las pérdidas que hemos sufrido en esta jornada, consisten en 12 muertos y 40 heridos, debiéndose contar entre estos últimos el general jefe de E. M. D. Francisco Moya, el coronel Cucala que lo fué levemente, y el comandante 2.° jefe del 2.° batallón de Guías del Maestrazgo D. Joaquín Rea, y entre los muertos el bravo comandante del 1.er batallón de Guías del Maestrazgo D. Vicente Ferrer. Según datos fidedignos, las pérdidas del contrario son unas 400

Digitized by Google

bajas.=Todo lo cual tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. de orden de S. A. R., por si se digna elevarlo á S. M. el Rey (q. D. g.).=Dios etc.=Cuartel general de Adzaneta á 13 de Junio de 1874.=El general jefe de E. M. interino.=Cayetano Freixas.»

Al día siguiente de la acción de Alcora, el Comandante militar de Castellón, que á pesar de haber acudido rápidamente al lugar del combate llegó cuando estaba ya terminado, volvió á dicha plaza llevándose los heridos, y con el encargo de enviar raciones de pan y pienso y municiones para reponer las consumidas; pues el General no quería abandonar el pueblo, desde donde vigilaba á los carlistas, les cerraba el paso, si pretendían bajar al llano, y les demostraba al propio tiempo, que ni estaba quebrantado ni rehuía nuevo combate si lo buscaban. Escasas y confusas las noticias que recibió paulatinamente, le hicieron prolongar la permanencia en aquella villa hasta el 19.

El 15 se trasladó D. Alfonso con los suyos de Lucena y Villahermosa á Useras y Adzaneta. Montenegro, atribuyendo este retroceso á que el enemigo emprendía la retirada por consecuencia del descalabro del día antes, pensó seguirle, y así lo expuso al Ministro de la Guerra; mas deseaba que las columnas de Aragón salieran al encuentro de los carlistas en la ruta presumible que tomarían, es decir, la de Albocácer, Benasal, Cinc Torres, Monroyo, Valderrobres, Horta y Gandesa á Flix. Con las tropas de Aragón no podía contarse: el Capitán general avisó el 15 que López Pinto, Delatre y Despujol estaban en Monroyo observando á Marco, Polo y Pallés, y cubriendo á Alcañiz; y que él iba á emprender la marcha para el último punto con una convoy de municiones. Tampoco era prudente que avanzasen las columnas del distrito de Valencia antes de ver si D. Alfonso iniciaba algún movimiento, no fuera que se corriese por un flanco; pero ya el 18 el General vió desvanecerse este cuidado, al saber que aquél había retrocedido nuevamente encamináu-

Digitized by Google

dose á Cabanes y Cuevas de Vinromá. Por tanto, partió el próximo día para dichos pueblos, avisando antes á Castellón para que saliera á su encuentro un convoy de municiones que preventivamente había dispuesto se le enviará.

No resultó verdad la total retirada de las fuerzas carlistas; lo cierto era que Cucala con parte de las que capitaneaba había llegado á Cabanes el día antes, y que D. Alfonso se había trasladado con las demás desde Adzaneta por Lucena á Castillo de Villamalefa para continuar al otro día á Segorbe, atravesando la sierra de Espadán por caminos casi intransitables. Estas nuevas se las comunicaron al General cuando sus tropas llevaban andada legua y media, y aunque pensó volver y seguir las huellas del enemigo, la necesidad de recoger el convoy, que se retrasó mucho, le decidió á detenerse aquel día en Castellón; y caminando todo el siguiente por Villarreal, Nules y Vall de Uxó, fué á pasar la noche la 2.ª brigada en Alfara de Algimia y la 1.ª en Algimia de Alfara. La vanguardia de la última sorprendió en Torres Torres á una avanzada carlista de 14 hombres montados, hizo prisioneros á diez de ellos, y recogió todos los caballos.

Noticioso D. Alfonso de la proximidad de la columna, al amanecer abandonó precipitadamente á Segorbe, y por Alcublas y Villar del Arzobispo se trasladó á Chelva en busca de las fuerzas que recorrían aquella zona; de suerte que cuando Montenegro esperaba reñir combate para entrar en Segorbe, llegó á esta ciudad el 21 sin hallar enemigo alguno, y sólo logró recoger varios mozos de la reserva y 3.000 reales que tenían recaudados en Altura. Resultaba, pues, que había que ir á Chelva, donde se concentraban los carlistas; mas el General no considerando prudente partir sin aumentar la división y proveerla de lo más indispensable, antes de internarse en un país falto entonces de toda clase de recursos, pasó con dicho objeto á Liria el 22. Aquí racionó las tropas para cinco días; distribuyó

Digitized by Google

la infantería de la brigada del coronel D. Felipe Martínez, á la que hizo venir de Chiva, entre las de La Guardia y Morales, asignando á la primera el batallón de Cuenca, y los de Mérida y Granada á la segunda; y envió á Valencia el escuadrón de Sagunto, afecto á la misma. El 23 continuó á Villar del Arzobispo, donde había estado D. Alfonso el día anterior tres horas, para seguir luego á Chelva. Al siguiente día emprendió la marcha creyendo que el contrario esperaría en Chelva, en lo cual se corroboró al saber que estaban en Domeño tres batallones y otro en las alturas llamadas las Peñas de Dios, por si eran éstos los pasos que debía atravesar la división. Con la esperanza de atacar por retaguardia á los tres batallones, eligió Montenegro el camino del Mas del Castellano, intermedio entre los dos mencionados puntos, ocupando antes la altura del rodenal de Domeño, para salvar más fácilmente el desfiladero denominado La Cerca del Rey, que pasó el batallón de Soria después de un ligero tiroteo en que fué herido un soldado, mientras el de Figueras por la izquierda, y los de Córdoba y Cuenca por la derecha, flanqueaban la posición. Entonces se vió á los batallones de Domeño replegarse á Chelva; y como aquí podían hacer frente, continuó la columna el movimiento de avance en masas escalonadas, llevando toda la impedimenta en el centro; pero al entrar en la parte llana, es decir á media legua de la villa, se averiguó que hacía dos horas la habían evacuado las últimas fuerzas carlistas, que se encaminaron todas á la sierra.

Don Alfonso había marchado de Chelva el día antes á Titaguas y Aras de Alpuente, tal vez para ir al Rincón de Ademuz; y sospechando que contramarcharía, con el fin de salirle al encuentro, prosiguió el General á La Yesa el 25. Á dos horas de este pueblo le avisaron que estaba allí el batallón de guías del Bou. Acto continuo ordenó que salieran á sorprenderlo el escuadrón de vanguardia, perteneciente al

Digitized by Google

regimiento de Villaviciosa, y el de su escolta, del de Santiago, y previno á las compañías de tiradores del ejército y de voluntarios de La Cenia y al batallón de Mérida, que iban en cabeza, que aceleraran el paso para apoyar á la caballería. A la vista de ésta, dejó el batallón carlista el pueblo y se corrió á la sierra, que tenía muy próxima, sufriendo el fuego de los dos escuadrones, los cuales, viéndole ya en una posición en que no se le podía cargar, desplegaron en tiradores; le persiguieron por espacio de dos horas, ayudados por otro escuadrón de Villaviciosa y uno de Sagunto; le hicieron 11 muertos y 14 prisioneros, y recogieron armas y efectos de guerra abandonados en la huída. De los soldados hubo uno herido, otro contuso, y dos caballos heridos.

El 26 continuaron las tropas á Toro y Barracas; pero como D. Alfonso con el núcleo mayor de sus fuerzas se internó en el Maestrazgo, según se decía para repasar el Ebro, y á más faltaban recursos pecuniarios para socorrer á la columna, se necesitó ir á buscar éstos á Sagunto, en donde se enteró el General de las novedades ocurridas en el distrito mientras ejecutaba la anterior expedición.

La más importante de éllas era una correría de Cucala á La Plana. Aprovechando la ida de las tropas hacia Segorbe, se presentó el cabecilla en dicha zona con unos 1.400 hombres y 100 caballos, y en seguida bloqueó á la capital de la provincia; hizo víctimas de sus depredaciones y tropelías á los pueblos; obligó á los vecinos de éstos á que acudieran á Nules para trabajar en el derribo de las antiguas murallas; fusiló en Villarreal un paisano por haber pertenecido á los tiradores de la Diputación provincial; y amagó el 26 un ataque á Castellón, sin resultado por la denodada actitud de los defensores, los cuales no pudieron estorbar el corte de la acequia que surte de agua á la población, no obstante una salida que ejecutaron, porque ante el excesivo número de enemigos que contra ellos

Digitized by Google

afluyeron, se vieron precisados á emprender una ordenada retirada, después de sostener tres horas de fuego, en las que no tuvieron que lamentar baja alguna.

Para proteger aquellos pueblos y apoyar las disposiciones que dictara el Gobernador civil de la provincia con motivo de los anteriores desmanes, envió Montenegro el 30 á la brigada La Guardia, quitándole antes el batallón de Cuenca que le agregó al marchar á Chelva; y él se detuvo en Sagunto algunos días con la brigada Morales, para esperar los fondos que debían remitirle de Valencia; estar á la mira de esta capital, donde había cierta agitación con pretexto de los desastres del Ejército del Norte y muerte de su General en Jefe, Marqués del Duero; reforzar la guarnición de la misma con el batallón de Cuenca, 100 caballos de Sagunto y los cumplidos del reemplazo de 1869, que no desearan continuar en operaciones; devolver á Calleja el batallón de Mérida; cambiar el vestuario de varios cuerpos de la división; y auxiliar el cobro de los impuestos en los pueblos inmediatos

Desvanecidos ya los temores de alteración del orden público en Valencia, y sin inspirarle cuidado las facciones que, según noticias, continuaban diseminadas en la parte más abrupta del Maestrazgo, fué el General el 7 de Julio á Nules á fin de apreciar el deterioro de las murallas.

A primera vista calculó que podrían ser reparadas con pocos esfuerzos y en un plazo no largo, juzgando las obras de necesidad imperiosa, porque los pueblos próximos estaban haciendo la recolección, y sólo después de quedar terminados podrían encerrar allí sus cosechas, con lo cual se evitaría que cumplieran los carlistas la amenaza de quemarlas; se establecería indirectamente un gran depósito muy útil para racionar las tropas; y se tendría un refugio para los liberales de la comarca, que, armados y en unión de los voluntarios, coadyuvarían á la defensa. Desde luego obligó al vecindario de

Digitized by Google

los lugares inmediatos, especialmente al de los que más contribuyeron al desperfecto, que acudieran á la reparación con todos los elementos de que dispusieran, tanto en operarios como en materiales, é imprimió gran impulso á los trabajos, pues se proponía terminar los más importantes en breve tiempo. En los días de su permanencia en aquel punto empleó las tropas en proteger las faenas agrícolas, auxiliar el cobro de los impuestos y escoltar convoyes de provisiones; y cuando el recinto quedó cerrado, guarneció el pueblo con cuatro compañías del 1.er batallón de Cuenca.

Poco se vislumbraba entretanto de los planes y movimientos del enemigo. A la noticia de haber abandonado D. Alfonso el interior del Maestrazgo con el núcleo principal de sus fuerzas, siguió el anuncio de la presencia de éstas y las de Monet entre Sarrión y Segorbe, en la carretera de Aragón. El Capitán general de este distrito envió contra ellas las brigadas Iriarte y López Pinto, previniendo á estos jefes que empujaran al adversario hacia Valencia, de donde esperaba que saldrían columnas á su encuentro. Como Nules se hallaba ya en buenas condiciones de defensa, con las brigadas La Guardia y Morales se trasladó Montenegro á Sagunto el 12, para el objeto deseado por su colega; pero en el camino le avisaron que don Alfonso y el grueso de las facciones se encontraban en Chelva y Villar del Arzobispo. En el acto varió de pensamiento y se dirigió nuevamente á Chelva, ordenando al brigadier D. Luis Fajardo, que por enfermedad de Calleja había tomado el mando de la 3.ª brigada, que se aprestara para coadyuvar á la operación. El excesivo calor hizo la marcha muy penosa, hasta el punto de que aquel día las dos brigadas tuvieron 37 enfermos, y al siguiente, al ir á Liria, 43 y un muerto.

Tantas penalidades fueron infructuosas, pues con sorpresa se supo que tales noticias eran falsas; que el 12 había en Chelva sólo un centenar de hombres inútiles, en Villar del Arzobispo

Digitized by Google

nadie y una partida volante en Losa del Obispo; que Cucala de Segorbe había pasado á Alcublas, en donde obligó al vecindario á que diera de comer á su gente, falta de recursos; que Monet con dos batallones y la caballería, se había dirigido desde Baldóvar á Manzanera en busca de D. Alfonso, que estaba allí esperándole con las demás fuerzas para encaminarse á Cantavieja; y, por último, que en la carretera de Aragón no existían más que unos 100 hombres en Sarrión. El General dedujo de lo expuesto que el enemigo se encontraba en la provincia de Teruel con un fin desconocido, no siendo su objetivo la capital, puesto que en élla estaba López Pinto con cinco batallones. Aparte de esto, le constaba que en Valencia y otros puntos de su provincia se preparaban los cantonales para alterar el orden público. Por una y otra causa conceptuó muy conveniente que permaneciera en Chiva la 3.ª brigada, mientras él procedía según fuera más oportuno en vista de los proyectos de los cantonales ó de los movimientos de los carlistas, los cuales, á pesar de la creencia del Capitán general de Aragón de que sus brigadas los echarían del distrito hacia el de Valencia, parecían reunirse en aquél.

Pronto se adquirió la certeza de que desde la madrugada del 13 estaban las facciones atacando á Cuenca. El primer impulso de Montenegro fué acudir en auxilio de aquella capital con la 1.ª y 2.ª brigada; pero al reflexionar la gran distancia que le separaba de élla, y que no debía perder de vista á los cantonales, le pareció más acertado continuar en los alrededores de Valencia con siete batallones de las mencionadas brigadas, y enviar inmediatamente á Cuenca la 3.ª A este fin reemplazó en la capital con el batallón de Africa cuatro compañías de la reserva de Madrid que á prevención fueron allí con motivo de los sucesos presentidos. En seis trenes se embarcó el 14 en Valencia la brigada Fajardo la cual llevaba la orden de detenerse en Minaya y ponerse en seguida en combi-

Digitized by Google

nación con la de Araos, que salió el mismo día de Madrid para socorrer á Cuenca.

Tenía, pues, el General la obligación de atender á esta capital, á Valencia y á otros punto de su distrito; observar lo que pasase en Chelva, donde se anunció la llegada de cuatro batallones de los que llevó D. Alfonso á Cuenca, y prever el caso de salir al encuentro de todas las fuerzas enemigas, si volvían á sus habituales residencias. Dadas las escasas tropas de que disponía, juzgó que lo único posible era embarcar además la brigada Morales y el batallón de Figueras para que de Minaya siguieran á dicha capital; dejar en Liria á La Guardia con dos batallones, dos piezas y 70 caballos, desde donde estaba á una jornada de Valencia y á dos de Castellón y Requena, todo sin perjuicio de lo que hasta última hora pudiera averiguarse del paradero del enemigo. Para lo primero llegó á Valencia en la noche del 16. Aquí no encontró el material necesario por no haber regresado el que se llevó Fajardo; pero recibió aviso del Ministro de la Guerra de que no hiciera salir las tropas sin tener la seguridad del sitio en que se hallaban las facciones; pues se sospechaba que habían entrado en Cuenca el día anterior. En la noche del 17 la misma autoridad le anunció que al evacuar los carlistas dicha capital se dirigían á Chelva con la idea de atacar á Requena y luego á Teruel, por lo cual prevenía que los persiguiera la brigada Fajardo, reforzada con los batallones reservas de Alcázar de San Juan y Cuenca, y dejaba al General en libertad de obrar en la forma que aconsejaran las circunstancias. En consecuencia, éste se trasladó á Chiva el 19 con las dos brigadas, para combinar sus operaciones con Fajardo y estar cerca del enemigo.

Se agotaron todos los medios imaginables para obtener noticias, y nada se inquirió. El Ministro tampoco podía facilitarlas, porque hasta ignoraba el paradero del general Soria Santa Cruz, á quien había encargado del mando de las brigadas Araos

Digitized by Google

y Fajardo, y al cual comunicó repetidas órdenes para que regresase á Madrid con las fuerzas procedentes de esta capital, excepto los dos expresados batallones que quedaban con Fajardo para que éste persiguiera activamente á las facciones en combinación con Montenegro. Mas el 21 hubo aviso de que el 18 habían entrado en Ademuz muchos heridos, y que el mismo día había pasado D. Alfonso y Monet con numerosas fuerzas por Moya y Santa Cruz de Moya, camino de Aras de Alpuente y Titaguas. Esta ruta, tanto marcaba la dirección á Chelva como al Maestrazgo ó La Plana, comarca la última invadida ya por Cucala que se aprovechó para ello de la ausencia de las columnas. A fin de extender su vigilancia á todas partes, se trasladó el General á Liria el 22, enviando antes instrucciones al Comandante militar de Requena para el caso de que intentasen atacarle, previniéndole que si llegaba Fajardo, le encargara transmitiese á Liria ó Valencia cuanto supiera del enemigo, y que se quedara en aquella ciudad con su brigada, menos los batallones de Mérida y Alcázar de San Juan, que debía mandarle. Fajardo que entró en Requena el 23, únicamente tenía conocimiento de haber estado D. Alfonso en Cañete el 19 con la mayoría de sus fuerzas, entre las cuales se propalaba la especie de que iban á Cantavieja por Ademuz.

Decretada la organización del Ejército del Centro, dejó Montenegro en Liria las dos brigadas, y el 24 fué á Valencia para recibir al General en Jefe y enterarle de todo lo concerniente al distrito.

Los carlistas intentaron durante el período de mando de este general, propagar de nuevo la insurrección á las provincias occidentales del distrito. En su origen, el movimiento tuvo una gran contrariedad con haber sido preso por la guardia civil, el 15 de Junio cerca de Elche, el cabecilla D. Joaquín Aznar, y el 19 del mismo mes, en la sierrra de Catí, término de Elda, José Maestre (a) *Manteca* y cuatro más, que se

Digitized by Google

encontraban reclutando voluntarios para formar una partida. Sólo Ricardo Fúster, en la última decena de Junio, se levantó en armas con unos 20 hombres, eligiendo para campo de sus correrías los pueblos de la Marina de la provincia de Alicante; pues de los 15 hombres armados que se presentaron el 1.° de Julio en Venta la Encina, donde rompieron el aparato del telégrafo y robaron del tren correo 18.000 reales que llevaba de la compañía del ferrocarril, no se volvió á saber más, por lo cual se supuso que serían facinerosos.

En seguimiento de Fúster salieron varias columnas de Alcoy, Alicante, Murcia y Albacete. Una de éllas, de la guardia civil de Alicante, mandada por el comandante, capitán de la misma D. Joaquín Arnal, lo alcanzó el 12 de Julio en la casa de la Espada, jurisdicción de Monóvar, y lo batió y persiguió hasta bien entrada la noche, en unión de otra del mismo instituto procedente de Murcia. Los carlistas tuvieron tres muertos, algunos heridos y diez prisioneros, y dejaron abandonados en el campo armamentos y efectos de guerra. En las columnas no hubo ninguna baja.

Dividida la facción en pequeños grupos, hizo al día siguiente una marcha de diez leguas para buscar refugio en la sierra de Salinas y esquivar de este modo la persecución de las tropas. Como en algunos días no se averiguó su paradero, se la dió por disuelta.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO X

—

Situación de las columnas de Aragón.—Delatre derrota á Tristany cerca de Fraga.—Copa Iriarte á la partida Agreda en San Pedro Manrique.—Se presume que las facciones reunidas tratan de atacar á Despujol.—Marcha en su auxilio Infanzón.—Movimientos de las columnas de estos dos brigadieres.—Creación de una brigada al mando de Despujol.—Operaciones de la misma.—Afluyen sobre ella todas las fuerzas carlistas del Maestrazgo.—Dimite su cargo el general Burgos y le sustituye el general Palacio.—Comunicación de éste dando cuenta del estado de la campaña.—Respuesta del Ministro de la Guerra.—Marco destroza en Arcos la vía férrea.—Se envía contra él á la brigada López Pinto.—Llega á Flix D. Alfonso de Borbón y de Austria.—Movimientos del brigadier Iriarte en Cinco Villas.—Idem de los brigadieres Delatre y Despujol.—Acción de Gandesa.—Plan del Ministro de la Guerra para perseguir á D. Alfonso.—Dificultades que se presentaron.—Medidas que propuso el Capitán general para disminuir el número de carlistas en armas.—Contestación del Ministro de la Guerra.—El general Palacio se pone al frente de las columnas de operaciones.—Tropas que llevaba á sus órdenes.—Acción de La Pobleta.—D. Alfonso intenta bloquear á Teruel.—Regresa á Zaragoza el Capitán general,—Distribución que dió á las fuerzas.—Ataque y defensa de Teruel.—Recompensa acordada por el Gobierno para los defensores de esta plaza.—López Pinto acude en auxilio de Cuenca.—Rescata á la guarnición de dicha capital en Salvacañete.—Nuevo arreglo de las columnas del distrito.—Creación del Ejército del Centro.

Al ser disuelto el Ejército del Centro, entró el Capitán general de Aragón, D. Agustín de Burgos, en el pleno uso de las atribuciones de su cargo. Entonces se encontraba el brigadier Despujol protegiendo la marcha de un convoy desde Alcañiz á Híjar; en Cariñena el brigadier Infanzón, orientándose respecto al paradero de las facciones; el coronel Arjona en La Canal de Berdún con 108 carabineros; y en la frontera catalana el capitán de éstos Malo con fuerza de su instituto y de caballería de Castillejos, vigilando los pasos del Noguera Ríbagorzana. En cuanto á partidas carlistas, únicamente existía en el distrito la fugitiva de Marco, que estaba refugiada en el Maestrazgo tratando de reponerse del contratiempo que experimentó en la sorpresa de Caspe.

Los carlistas catalanes fueron los primeros que dieron oca-

Digitized by Google

sión á las tropas para obtener una señalada victoria. Al saber el brigadier Delatre, gobernador militar de Huesca, que había penetrado en la provincia D. Francisco Tristany con 1.800 hombres y 110 caballos, y que el 5 de Marzo se encontraba ocupando á Fraga y Velilla del Cinca, reunió toda la fuerza de guardia civil que existía en la capital, y con ella marchó el 6 en busca de la columna Malo, que preventivamente replegó á Monzón. El próximo día batió el Brigadier al cabecilla cerca de Fraga; hecho de armas del cual, así como de la persecución que hizo al enemigo, dió cuenta en los siguientes términos desde Tamarite, con fecha 9 del mismo mes:

«A las doce del día 5 del actual recibí parte del comandante Don José Malo, jefe accidental de la columna de Binéfar, de que una facción de 1.800 infantes y 110 caballos, al mando de Don Francisco Tristany, había penetrado en esta provincia, hallándose el grueso de ella en Fraga y Velilla del Cinca. Después de dar á V. E. oportuna cuenta, y recibida su superior aprobación, dispuse que toda la fuerza de guardia civil existente en la capital se aprestase para marchar. En el tren de las ocho de la mañana del 6 salí con 49 individuos de dicho instituto, á fin de ponerme al frente de la indicada columna, á la que hallé en Monzón, donde se había replegado por falta de fuerza suficiente para oponerse á las muy superiores del enemigo, y carecer absolutamente de recursos para mantenerse. En el acto mandé distribuir los socorros proporcionados por la superioridad, dando media hora para comer, y ordené la formación de toda la tropa, la cual, después de incorporada la guardia civil que me acompañaba y 60 soldados de Almansa, sacados de la guarnición del Castillo, formaba un total de 340 hombres y 48 caballos.=A la una de la tarde partí en busca del enemigo, yendo á pernoctar á Belver. Aquí supe que la facción, aumentada con gran número de mozos que se le habían unido en Fraga, se hallaba en las inmediaciones de Bujaraloz, por lo

Digitized by Google

cual á las siete de la mañana emprendí la marcha en dirección á *Zaidín* y Velilla, pasando el Cinca por la barca de este último pueblo, en donde dí un descanso de media hora, y á las once y media llegué al alto de la sierra de Velilla. En aquel momento se oyeron algunos disparos de armas de fuego, y seguidamente un guardia civil de caballería, que formaba parte de los cuatro exploradores que iban dos kilómetros delante de la columna, trajo aviso de estar próximas las avanzadas del contrario. Ordené mi tropa en la mejor forma posible y fuí resueltamente al encuentro de éste, hallándolo á un cuarto de hora de distancia, situado sobre la meseta de una altura del monte Cardid, término de Fraga, con la mitad de su fuerza formada en batalla, detrás dos batallones en masa, los bagajes á retaguardia y la caballería delante, en línea de tiradores, bajo la protección de la infantería. A 600 metros de dicho cerro hice alto, mandé formar en columna de secciones con distancias, y después de reconocer detenidamente la posición del enemigo, comprendí lo muy difícil que me sería el forzarla atacándola de frente; mas habiendo observado que como á un kilómetro á retaguardia de su flanco derecho había una pequeña loma de bastante buena defensa, me propuse ocuparla, y para ello ordené un cambio de frente oblicuo á la izquierda, corriéndome diagonalmente sobre el mismo costado del adversario, figurando no hacer caso de dicha posición. Al mismo tiempo dispuse que mi caballería desplegase en línea de tiradores cubriendo el flanco derecho de la columna y protegiendo el movimiento, con lo cual conseguí hacer creer al enemigo que me retiraba y rehuía el combate.=En seguida formaron los carlistas en tres columnas y se arrojaron sobre mi pequeña fuerza; pero hallándome ya á 200 metros de la deseada altura, mandé cambiar de frente á la derecha, me apoderé á la carrera de élla, y previne al capitán de caballería D. Francisco Marchessi que, con su escuadrón y ocho caballos de la guardia civil, cargase por la

Digitized by Google

derecha, retirándose después á retaguardia para dejar el frente descubierto, operación que fué ejecutada en menos de cinco minutos. Al ver que el enemigo, con indecible arrojo, trataba de envolver mis dos flancos, y que el izquierdo era el más expuesto á quedar rebasado, ordené á la caballería que cargase por este lado, mientras que la infantería, colocada en un punto á propósito inmediato á la meseta y formada en semicírculo con bayoneta armada y rodilla en tierra, hacía un fuego horroroso á doce pasos de los adversarios, cuyos muertos caían casi confundidos con los míos.=El jefe carlista, confiado en su excesiva superioridad, creía copada mi columna; pero á los pocos momentos, agobiada su gente por los certeros disparos de mis soldados, retrocedió en desorden á su primitiva posición, dejando el campo cubierto de cadáveres, entre ellos un jefe y 13 oficiales, y emprendió la fuga á los montes de Ontiñena.= Lo más rudo de la acción duró una hora; pero de un fuego tan sostenido que se consumieron casi todas las municiones. Renovadas éstas, emprendí la persecución, la cual prolongué hasta la noche en que se perdió la pista de los enemigos, á quienes hice otros seis muertos. Dí un descanso de dos horas, y á las once continué la marcha hacia Ontiñena, hallando en el camino un alférez de ellos muerto, por lo que ya no me cabía duda de que iban en dirección de dicho pueblo, al que llegué á la una de la madrugada y en donde encontré á otro herido de mucha gravedad. Se me dijo que la facción había estado allí algunas horas antes, dando pruebas del mayor abatimiento, y que, pasando por Alcolea, había salvado el Cinca por la barca de Albalate. Al poco rato partí tras ella, y como, contra lo que yo esperaba, el adversario había cometido la falta de no inutilizar la indicada barca, llegué al pueblo del último nombre, donde supe que hacía tres horas había salido dejando 17 heridos, de los que me apoderé, así como de once dispersos.=Todo el día fuí siguiéndole por Esplús y Alvelda hasta las inmediaciones

Digitized by Google

del puente de Alfarrás, dentro ya de Cataluña, sin haberme sido posible empeñar segunda acción por lo precipitado de su fuga, en la que se iba apoderando de todas las caballerías que encontraba al paso, hasta el punto de imposibilitarme el renovar los bagajes en las 42 horas que duró la persecución.=El resultado de esta jornada, Excmo. Sr., ha sido batir completamente al enemigo, que contaba con cuadruplicadas fuerzas, colocadas en posiciones formidables; causarle más de 80 muertos, 120 heridos y 47 prisioneros, 21 de los cuales estaban también heridos, entre ellos el cabecilla Auguet; y ocasionar la presentación á indulto de muchos en varios pueblos; pues los mismos jefes confesaban al pasar por los del tránsito que sus pérdidas, contando los dispersos, ascendían á más de 300 hombres. Además me he apoderado de 77 fusiles y una cartera de Tristany, con varios papeles de importancia.=También he sufrido sensibles bajas en lucha tan desigual, pero inmensamente menores, las cuales consisten en cinco muertos, nueve heridos y cuatro contusos, dos caballos muertos y tres heridos.»

Sabedor el Capitán general de que una facción, capitaneada por el titulado brigadier D. Pedro Agreda, se corría desde la provincia de Soria hacia Tarazona, el 13 del citado mes de Marzo mandó de Zaragoza por ferrocarril hasta Cortes al coronel de Almansa, D. Felix Iriarte, con 50 caballos de su regimiento y 500 cazadores de Segorbe, para que luego siguiera á Tarazona en busca de la citada partida, á la cual destrozó por completo la columna; el 15, en San Pedro Manrique. En este desastre que sufrieron los carlistas, murieron 21, quedaron heridos 10, y cayeron prisioneros Agreda, cinco oficiales y 181 de los suyos. Las tropas, que tuvieron tres heridos y seis contusos, recogieron 38 caballos, 156 armas de fuego y gran número de efectos de guerra.

Las facciones del Maestrazgo, á su vez, debieron proyectar

Digitized by Google

el desquite del descalabro de Caspe, puesto que á mediados de Marzo se observó que Marco, Segarra y Vallés se aproximaban á Alcañiz donde se encontraba Despujol, sin duda con el propósito de hacerle salir de la ciudad y caer todos sobre su columna. Difícil era auxiliar á este brigadier, porque al mismo tiempo avisaba Delatre que la facción Tristany, batida el 7 por él, se hallaba en las inmediaciones de Pont de Suert, con fuerza de 1.200 hombres, amenazando invadir la provincia por la alta montaña, y que tenía además fundados motivos para sospechar que el cabecilla meditaba un movimiento combinado en el que entrarían las fuerzas de su hermano; por lo cual le urgía recibir refuerzos de infantería y caballería.

En la capital del distrito no existían más tropas que el batallón reserva de Santander, instruyéndose, y tres compañías de la reserva de Zaragoza. La columna Iriarte no había vuelto de su expedición contra Agreda, y la de Infanzón se encontraba en Calatayud. Esta hacía falta en su zona de operaciones para acudir contra Polo, que con 400 hombres merodeaba en las jurisdicciones de Molina de Aragón y Albarracín, y además estaba bien situada, tanto á fin de socorrer á Delatre, si los catalanes llevaban á cabo la invasión, cuanto para conducir á Teruel un convoy de armas y municiones destinado á sus voluntarios. No siendo posible atender á todas partes, optó el Capitán general, con la anuencia del Ministro, por cubrir la necesidad más imperiosa, cual era mandar inmediatamente socorros á Despujol; y con tal objeto previno el 18 á Infanzón que por Cariñena, Belchite é Híjar fuera á Alcañiz. Para auxiliar á Delatre, si era preciso, contaba con la columna de Iriarte, cuando llegara á la capital.

Si efectivamente los jefes carlistas acariciaron tal proyecto contra Despujol, viéronlo desvanecido tan luego como se reunieron ambas columnas; y quizás por eso Marco, con gran parte de los aragoneses, se corrió hacia los pueblos de Aliaga y Montal-

Digitized by Google

bán, desde los cuales exigió á los limítrofes que le llevaran la contribución. Infanzón y Despujol emprendieron operaciones combinadas por las jurisdicciones de Gandesa, Horta y Beceite, y el 31 desalojaron de Villarluengo á dicho cabecilla y le pusiesieron en precipitada fuga, después de sostener un penoso combate.

Los contratiempos de la campaña en el Norte llegaron á exigir la acumulación de numerosas tropas en dicha parte del teatro de la guerra. El Gobierno, apurando toda clase de medios para reunirlas, creó batallones de guardia civil y carabineros con fuerzas sacadas de diferentes distritos. Semejante medida privaba al de Aragón de 400 hombres de dichos institutos, pertenecientes á las guarniciones de Teruel, Jaca y Calatayud y columna de Delatre, en lugar de los cuales se mandó á la última el batallón cazadores de Segorbe, á Calatayud una compañía de la reserva de Zaragoza, dos del mismo cuerpo á Jaca y el 1.er batallón del 3.er regimiento infantería de Marina á Teruel. Como en Zaragoza era indispensable tener alguna gente para su seguridad, custodia de prisioneros y acudir prontamente en auxilio de los puntos que amenazaran las facciones catalanas, navarras y valencianas, se segregó también de las tropas de operaciones el 1.er batallón de Valencia, que pasó á dicha capital, formándose con el resto de ellas una sola brigada á las órdenes de Despujol. Esta distribución la varió en parte el Ministro al disponer el 6 de Abril que marchara Infanzón al Norte con el batallón de Marina y el 1.° de Valencia, viniendo á sustituirlos en los destinos asignados á éstos, dos batallones de la guardia civil procedentes de Palencia.

En los primeros días de su mando operó Despujol con la brigada por las jurisdicciones de Alcañiz, Valderrobres y Gandesa contra Pallés, que capitaneaba una importante facción, hasta que el 17, á consecuencia de haberse corrido Marco ha-

Digitized by Google

cia el Campo de Cariñena, se le ordenó que fuera á perseguirle. Igualmente marchó de Zaragoza el mismo día por ferrocarril hasta Calatayud, en pos de este cabecilla, el brigadier 2.° Cabo D. Antonio Hernández de la Molina, con tres oficiales y 80 individuos del regimiento infantería de Almansa; cuatro oficiales y 114 soldados del batallón reserva de Zaragoza; dos jefes, 13 oficiales y 246 guardias civiles de infantería; dos jefes, diez oficiales y 124 caballos de Castillejos y Almansa; un jefe, cinco oficiales y 80 guardias civiles de caballería y una sección de artillería de montaña.

Despujol fraccionó su columna en dos: una, al mando del teniente coronel Montero, la envió contra Marco, al que también perseguiría el Brigadier 2.° Cabo; y él con la otra estuvo operando contra Pallés, hasta que el 21 supo en Luco que el bloqueo de Morella lo habían vuelto á establecer los carlistas, causa por la cual partió al día siguiente con ánimo de romper el cerco y abastecer la plaza. Para ello embargó en Forcall las existencias de todas las tiendas de comestibles, consistentes en su mayor parte en harinas, tocino, legumbres, aceite, vino, aguardiente y un poco de tabaco; las hizo cargar en tres carros y 25 bagajes mayores, únicos que pudo reunir, y por la tarde las introdujo en Morella, y á más 60 cabezas de ganado; quedando el bloqueo momentáneamente levantado al retirarse á Cantavieja la facción de Polo que lo sostenía.

Conseguido su objeto, el Brigadier abandonó la plaza el próximo día, y pasando por Chiva y Ortells, donde cobró parte de la contribución y destruyó todas las obras defensivas hechas por los carlistas, prosiguió á Zorita, y de aquí fué á pernoctar á Mas de las Matas, sin otra novedad en la marcha que un tiroteo casi continuo, sostenido por las compañías de flanqueo contra los destacamentos carlistas, á los que hubo necesidad de desalojar de las alturas que ocupaban.

A los dos días, ó sea el 25 de Abril, partió Despujol de Mas

Digitized by Google

de las Matas en busca de las fuerzas que mandaban Pallés, Polo y Calvero, y sus operaciones sobre Cantavieja las relató en comunicación que dice así:

«Con indicios de que se hallaban hacia Fortanete los cabecillas Pallés y Polo y un batallón de Marco de Bello, mandado por Calvero, salí el 25 de Mas de las Matas, pernoctando aquel día en Ejulve, y el siguiente en Cañada de Benatanduz, á tres horas y media de Cantavieja, de donde partí el 27 por el camino que por la cima de las lomas que rodean ó dominan á Cantavieja, á la derecha de La Muela, va á encontrar al de Fortanete. Allí aparecieron las guerrillas de la facción Pallés, que coronaba las alturas frente á La Muela. Atacada con decisión por cuatro compañías, fué desalojada de ellas y perseguida por la caballería hasta una legua de distancia, dejando en el campo siete muertos, ocho heridos graves, que mandé recoger y curar, y ocho leves, que pudieron escapar, según dijo un prisionero. Mas habiendo salido entretanto algunas compañías de la guarnición de Cantavieja en ademán de querer auxiliar á Pallés, y habiendo una de ellas hecho algunos disparos desde una masía contra el resto de mi fuerza, empecé á bajar al llano. Replegáronse entonces á la plaza, y se rompió desde ella un fuego vivísimo sobre mis guerrillas, las cuales, protegidas por unos pocos y certeros disparos de cañón y apoyadas por dos compañías, se lanzaron á la carrera sobre las primeras casas, y se apoderaron de todo el arrabal situado extramuros, adonde les siguió la artillería. Reconocida la muralla, resultó que su única puerta era imposible de batir desde ningún punto del arrabal, por estar situada en un recodo, y flanqueada por un edificio muy grande de piedra con muchas aberturas.=Después de varias tentativas se abrió un boquete en el ángulo de una casa, dentro de la cual se colocó un cañón; pero hubo que desistir de hacer fuego desde ella, porque al primer disparo se conmovió y cuarteó, amenazando ruina. Entonces fué transportada la pieza á

Digitized by Google

brazo, y se la puso en batería, casi al descubierto, á 200 metros de dicha puerta, donde inmediatamente cayeron heridos un artillero y el teniente Heriz de la sección de montaña, que se portó como un bravo. Eran ya las cuatro de la tarde, y se necesitaba dar un rodeo de hora y media á fin de situar la artillería en punto á propósito para batir la puerta; y habiendo regresado ya la caballería con las cuatro compañías que fueron á perseguir á Pallés, y no conviniéndome esperar allí un choque con las varias facciones del Maestrazgo que podían reunirse contra mí, emprendí la marcha de regreso á Cañada de Benatanduz, donde pernocté, pasando el 28, por Villarluengo, á Cuevas de Cañart, pueblo del cual salí á las diez de esta mañana para el de Mas de las Matas, en el que me encuentro.=Mis pérdidas en aquella doble jornada consisten en el teniente de artillería Heriz, herido en la pierna; siete heridos de tropa graves, á uno de los cuales tuve que dejar allí moribundo; siete heridos leves, y algunos contusos.=En resumen, Excmo. señor, he batido en un mismo día, á la vista de Cantavieja, y con sólo media brigada, á la facción Pallés, no sé si unida á la de Polo, impidiéndole la entrada en la plaza, y sin que durante las tres horas de fuego que sostuve contra ésta se atreviese dicho cabecilla á volver en auxilio de élla; he practicado sobre Cantavieja un reconocimiento ofensivo absolutamente necesario para, en su día, emprender con acierto el ataque decisivo; y he verificado, sin que me molestasen, mi pausada marcha de regreso, en tres jornadas, por Cañada y el barranco de Villarluengo, atravesando la comarca por donde desde Junio último no había pasado ninguna columna.=El comportamiento de todos los cuerpos, excelente, y admirable su constancia en las marchas á través de una zona falta completamente de recursos.»

La media brigada de Montero capturó el 18 de Abril, en Ejulve, á 20 individuos de la comandancia de armas de Alloza, y el 29 al comandante y cuatro hombres de la de Segura. Una

Digitized by Google

fracción de voluntarios movilizados de Alcañiz sorprendió y redujo á prisión el 15 al comandante de armas de Peñarroya y á su asistente.

La actividad que imprimió Despujol á las operaciones debió inspirar á los jefes carlistas un vivo deseo de caer sobre él con numerosas fuerzas, para ver si podían lograr deshacerse de una vez de tan molesto como constante perseguidor. Esto lo indujo á creer la aproximación de Segarra, Blanquet, Palacios y Polo hacia Valderrobres, cuando en los primeros días de Mayo tenía el Brigadier su tropa distribuida por Valdealgorfa, Fresneda, Monroyo y Alcañiz; motivo que le obligó á reunirla en el primer punto para estar á la mira de las intenciones del enemigo; y como las fuerzas de éste se acrecentaron con la llegada de las de Marco, y se anunciaba que también se incorporarían las de Vallés y Cucala, vióse obligada la columna á replegarse el 10 sobre Alcañiz.

No teniendo el Capitán general medios con que auxiliarla, se lo dijo al Ministro de la Guerra, y éste le contestó que daba orden al general Weyler para que combinando sus movimientos con Despujol, si lo consideraba necesario, marchara sobre las facciones; pues en Madrid no contaba con tropas para dicho objeto. Pero la distribución que dió el enemigo á su gente hizo suponer que en el plan entraba la idea de llamar la atención de Despujol con parte de ella para hacerle salir de Alcañiz, y con la otra cortarle la retirada á la plaza, ó posesionarse de ésta, que necesariamente había de quedar casi desguarnecida. Así lo dió á entender: primero, la presencia de Segarra, Pallés y Panera con unos 4.000 hombres en Calanda, mientras que Marco con cerca de 3.000 permanecía en Valjunquera; y posteriormente, el avance de algunas facciones á Calanda, lo cual podía obedecer también al deseo de aproximarse á la capital del distrito. En previsión de ulteriores sucesos volvió á Zaragoza la pequeña columna del Brigadier 2.° Cabo, y el Ministro de la Gue-

Digitized by Google

rra mandó á dicha ciudad al brigadier D. Victoriano López Pinto con los batallones de reserva de Astorga, Murcia y Avila. A Delatre se le ordenó que se situara en Binéfar.

Como pesaban otras amenazas sobre el distrito, el Capitán general las expuso al Gobierno en extensa comunicación, fechada el 17 de Mayo, de la cual extractamos lo más esencial. Resultaba que el estar situados en Puente la Reina dos batallones carlistas, uno de navarros y otro de aragoneses, mandados por Lizárraga, hacía suponer que trataban de correrse al distrito para fomentar la rebelión. Apoyaban tal creencia, el nombramiento de aquél para la jefatura de las facciones, y las proclamas que á sus partidarios había dirigido en dicho sentido. La presencia en Fraga de algunas fuerzas enemigas, y el anuncio de la llegada de Cucala al mismo punto con 3.000 hombres, inducía también á conjeturar si los carlistas á consecuencia de sus descalabros delante de los muros de Bilbao, pensaban cambiar de teatro de sus operaciones, ó al menos extenderlo hasta Aragón. Tal estado de cosas tenía indeciso al general Burgos respecto al empleo que debía dar á la brigada López Pinto, hasta tanto que el enemigo precisara sus movimientos. De confirmarse las anteriores noticias, consideraba el Capitán general muy conveniente, que al disminuir sus fuerzas los carlistas en el Norte, se le mandaran de aquel ejército dos batallones, para establecer uno en Calatayud, y reforzar con el otro á Delatre.

Algo se aclaró la situación en los días siguientes; pues resultó inexacta la noticia de la ida á Fraga de Cucala; se supo el paso de Lizárraga por Sangüesa, con crecido séquito de oficiales; y se adquirió la certeza de que las facciones se corrían hacia Horta, donde se concentraban para recibir á D. Alfonso. Con este motivo se pensó en que López Pinto fuese á unirse á Despujol; y cuando ya se iba á ejecutar esto, la marcha de Marco por Villadoz y Mainar á Villafeliche, deshizo la anterior com-

Digitized by Google

binación, y precisó á que el 20 saliera de Zaragoza el primer brigadier mencionado, yendo por ferrocarril hasta Calatayud, para operar desde allí según lo exigieran las circunstancias. Su columna la componían el batallón cazadores de Segorbe (sacado de la brigada Delatre y substituido en ella con 500 guardias civiles), la reserva de Avila, una compañía del regimiento de Almansa, otra de la reserva de Zaragoza, dos de guardia civil, y 200 caballos de Almansa y Castillejos. En la capital del distrito quedaron los batallones de Astorga y Murcia para reforzar á Delatre ó Despujol, si lo reclamaban las vicisitudes de la campaña.

Al dar cuenta al Ministro de estas disposiciones añadía el General, que teniendo solamente dos columnas para atender á la parte de Alcañiz y ribera del Giloca, no obtendría nunca resultados decisivos; pues al acudir á un lado con todas las fuerzas para dar un golpe á los carlistas, éstos esquivarían el encuentro y se correrían al opuesto, como lo venía demostrando la experiencia. Además, consideraba de todo punto necesario tener á cubierto á Calatayud y los pueblos de su comarca, que por sus riquezas podían proporcionar abundantes recursos á las facciones. Terminaba manifestando que el cuidar de dicha ribera le precisaba á no verificar la proyectada unión de López Pinto y Despujol, de la que se prometía muy buenos resultados por el gran efecto que produciría desalojar al enemigo de Cantavieja, operación que no podía ser ejecutada sin el concurso de las dos brigadas, porque, puestas de acuerdo las facciones aragonesas y valencianas, sería muy difícil á Despujol moverse con alguna seguridad, dada la corta fuerza que llevaba.

El 22 se agravó más la complicada situación del distrito. Avisos de Despujol del día anterior hacían á Vallés en Cretas; á Segarra en Valderrobres con una numerosa facción; á otras fuerzas, que suponía eran de Vallés, ocupando á Horta y Ar-

Digitized by Google

nés; y hacia La Cenia á los hijos de Cucala con crecido número de partidarios; todo esto, al parecer, obedeciendo al anunciado paso del Ebro de D. Alfonso, á quien acompañaba Gamundi. Sospechaba el Capitán general que la entrada de aquél se señalaría por alguna empresa contra Alcañiz, Mora de Ebro, Morella ó Castellón, como igualmente que tomaría un gran incremento la insurrección, lo cual exigía acudir prontamente con fuertes columnas. Al Ministro le era imposible, en algún tiempo, enviar refuerzos; así, que para estorbar á las facciones que se concentrasen y pudieran realizar sus planes, previno al general Burgos que reuniera todas las tropas y fueran á batir al enemigo; pues consideraba que el extender la protección á muchos puntos era ser débil en todas partes y despojarse de los medios de ejercer una acción vigorosa, y que convenía, por el contrario, perseguir con el mayor número posible de fuerzas á la facción que más probabilidades de triunfo ofreciera.

***

Nombrando por decreto de 15 de Mayo Capitán general el mariscal de campo D. Romualdo Palacio, en reemplazo del general Burgos, que dimitió su destino, manifestó extensamente el 23 al Gobierno el estado del distrito y sus ideas en lo relativo á las operaciones de la guerra. Decía así la comunicación:

«Por mi telegrama cifrado de ayer habrá visto V. E. la concentración sobre la parte E. de la provincia de Teruel de las fuerzas carlistas de Valencia, cuyos movimientos y situación se detallan en la adjunta copia del oficio urgente del brigadier Despujol, que he recibido por propio.=De él se desprende que, tanto por la manera combinaba que tienen de moverse las facciones de uno y otro distrito, como por la calidad de los personajes cuya llegada se anuncia, la campaña en el de mi

Digitized by Google

mando viene á adquirir nueva forma, puesto que, con fundadamento, parece deducirse que tratan de tomar ahora el bajo Aragón como campo de sus operaciones, confiando tal vez en las escasas fuerzas con que cuenta el brigadier Despujol, y alentados por la inacción en que la columna de éste se había visto precisada á quedar en Alcañiz con motivo de dicha reconcentración. El gran prestigio que el cabecilla Gamundi goza en el país contribuye también á aumentar las probabilidades de que la guerra llegue á tomar aquí más importancia de la que hasta ahora ha tenido.=En vista de esto, considero que es llegado el caso de proceder también á una reunión de fuerzas por mi parte; porque, cuando las imperiosas y múltiples necesidades de la guerra no permiten atender como fuera debido á cubrir todos los puntos importantes, es mejor acudir con los elementos de que se dispone sobre el más amenazado, para conseguir resultados positivos. Creo, pues, conveniente, y así lo he ordenado con urgencia en la tarde de ayer, que la brigada López Pinto pase en seguida á la demarcación de Alcañiz, que parece ser hoy la parte más amenazada de una invasión de las facciones de Valencia reunidas, una vez que éste fué el objeto de la venida de dicha brigada al distrito, y que sólo con motivo de la correría hecha por la facción Marco de Bello á los pueblos de la ribera del Giloca, determinó mi antecesor, muy oportunamente, que saliese hacia allí con el fin de darle alcance si podía, ó por lo menos, para impedir que penetrase en puntos tan ricos y bien situados como son los de Calatayud, Cariñena y otros de dicha comarca. Pero internada ya la partida en la sierra de Molina, según acostumbra siempre que verifica esta correría, ha llegado el momento de atender al objeto principal, que dejo expuesto, lo cual está en consonancia con lo que V. E. se dignó prevenirme en su telegrama cifrado de anoche. No puedo menos de llamar la atención de V. E. sobre la necesidad de tener cubierta la comarca que abandona la referida

Digitized by Google

columna, situándose, si fuese posible, alguna fuerza en Daroca, como punto á propósito á fin de acudir con rapidez, ya hacia Calatayud y pueblos inmediatos á la vía férrea con Madrid para tener asegurada siempre esta comunicación, ya hacia Calamocha y Albarracín, por la parte de Teruel, sitios precisos de paso de las facciones que vienen de la sierra de Molina ó se dirigen á ella, ó bien para auxiliar y proteger á Cariñena y los ricos pueblos de su Campo, pues la experiencia ha demostrado que las frecuentes expediciones de los carlistas por dicha comarca no tienen más objeto que recaudar fondos.=Comprendo perfectamente, Excmo. Señor, las muchas obligaciones á que hay que atender; pero estoy convencido de que V. E., en su alta ilustración y con conocimiento exacto de ellas, sabe apreciarlas perfectamente, y no quiero molestarle con nuevas reclamaciones de fuerzas, tocándome únicamente exponerle, como lo verifico en este detallado escrito, mi juicio respecto á las necesidades del distrito y su estado con relación á la campaña carlista, para que se digne tenerlo en cuenta, aunque no puedo menos de indicar á V. E., refiriéndome á la mencionada columna, que teniendo como centro de sus operaciones á Daroca, por la naturaleza del terreno que tendría que recorrer, debería dominar en ella la caballería, cuyo aumento considero preciso; puesto que, si bien á primera vista parece que existe aquí la suficiente, debo hacer notar á V. E. que, á causa de haber muchos potros en doma, de la falta de monturas y de no estar completo en algunos cuerpos su contingente, apenas puede disponerse de 500 caballos útiles para la guerra, y sería necesario un regimiento más de dicha arma.=La brigada López Pinto, desde Daroca, donde se halla, se dirigirá por Cariñena á esta capital, con el fin de recibir un convoy de municiones que debe conducir á Alcañiz. La concentración de las dos brigadas, para operar reunidas ó combinadamente, según las circunstancias, sería casi ineficaz si las fuerzas de Valencia no combinan

Digitized by Google

también sus movimientos con las del distrito de mi mando; y respecto á esto, he de permitirme indicar la conveniencia de que hubiese siempre una fuerte columna que, tomando por base de operaciones á Morella, atendiera principalmente al auxilio de la plaza y á su abastecimiento de víveres, que podría recibir por Aragón; evitase que se guarecieran en el alto Maestrazgo las facciones; se diera la mano con las columnas de Castellón de la Plana; guardara también la línea del Ebro por la parte de Vinaroz; y pudiese á la vez combinar sus movimientos con las tropas de este distrito, y aun penetrar en él cuando las circunstancias así lo requiriesen, como entrarían en caso análogo las de mi mando en el de Valencia. De no poder ser esto, creo preferible abandonar dicha plaza y destruir sus fortificaciones; pues siempre será costosísimo para abastecerla tener que pasar fuerzas de una á otra parte, si no hay una columna que mantenga expedito el paso y evite que sea bloqueada. Considero también conveniente que se establezca igual combinación y auxilio con fuerzas de la provincia de Guadalajara por la parte de Molina, una vez creada la columna de Daroca. =Asimismo encuentro que se halla completamente desatendido el territorio de Las Cinco Villas en el alto Aragón, por causa de la falta de tropas, y aunque me propongo auxiliar en lo posible á estos pueblos, especialmente á los que están dispuestos á fortificarse y armarse, siempre sería oportuno tener una columna hacia Sos, que en relación con otra de Navarra, evitase las exacciones continuas de víveres y dinero que las partidas carlistas situadas en Sangüesa hacen por este lado, la cual atendería también á vigilar la entrada de La Canal de Berdún.=A la columna del brigadier Delatre, situada en las inmediaciones de Binéfar, le es imposible atender á este servicio, no sólo por su escasez de fuerzas, sino por hallarse en el límite opuesto de la provincia de Huesca, y porque siendo su misión principal guardar la frontera de Cataluña, tan luego

Digitized by Google

como se separara de esta parte penetrarían las facciones de aquel distrito, las cuales, aunque están poco tiempo en el de mi mando, ya por la prontitud con que siempre ha acudido esta columna á su encuentro, ya por faltarles la protección del país, cometen durante este tiempo mil desmanes en los pueblos, y es evidente que su permanencia sería mucho mayor, caso de tener que acudir á otro punto dicha brigada.=Tan luego como sepa la entrada de las facciones de Valencia y considere llegado el momento de completar la reconcentración de fuerzas, aun cuando tenga que dejar desatendidos algunos puntos menos importantes, me prometo salir á operar activa y enérgicamente contra el enemigo, para lo cual he solicitado de V. E., por telegrama de hoy, algunos auxilios del personal sanitario y acémilas para el transporte de municiones y demás.= Tal es, Excmo. Sr., todo lo preciso en este distrito para que las operaciones de la campaña den el resultado apetecible, á juzgar por el ligero estudio que he hecho de sus necesidades al encargarme del mando militar del mismo, y las cuales le manifiesto, para que pueda con su reconocida inteligencia apreciarlas, y resuelva en su vista lo que estime justo.»

Al contestarle el Ministro que el Gobierno se había enterado de su comunicación, pasaba á exponer razonadamente las causas que impedían atenderle, cual era su deseo. Le decía, que hallaba muy acertada la opinión de concentrar en la zona de Alcañiz las brigadas Despujol y López Pinto; que estaba muy conforme en que se situara en Daroca una columna, aunque no podía, por el pronto, enviarle el regimiento de caballería que reclamaba, á causa del escaso número de caballos que había producido la requisa, si bien se le enviaría en seguida que fuera posible así como el personal de sanidad y las acémilas que también pedía; que el establecimiento de una columna en las inmediaciones de Guadalajara, lo dificultaba la escasa guarnición de Castilla la Nueva, pero que estaba en acudir á dicha

Digitized by Google

parte si fuera preciso, según lo había ejecutado en distintas ocasiones. Concluía asegurando que el Gobierno no desconocía los inconvenientes con que luchaba el General, ni olvidaba combatirlos en la medida que permitían otras atenciones, y que tenía la certeza de que éste sabría sobreponerse á toda clase de obstáculos y mejorar la situación del territorio de su mando, con sus dotes y celo por el bien del servicio, recientemente demostrado al desprenderse de casi toda la guarnición de Zaragoza, dando con ello una prueba de entereza y del buen deseo que le animaba para cumplir sus importantes deberes.

A todo esto, Marco se trasladó á Molina de Aragón, y entonces, viendo el Ministro la posibilidad de que se dirigiera á Sigüenza, y hasta de que se aproximara á Guadalajara, no pudiendo socorrer á dichos puntos con tropas de Madrid, el 24 dijo al Capitán general que era urgentísimo fuera sobre Sigüenza la brigada López Pinto, la cual regresaría nuevamente á su disposición en cuanto dejara de ser necesaria por aquella parte. El general Palacio le contestó que ateniéndose á sus ulteriores instrucciones, respecto á concentrar las columnas para acudir al mayor peligro, ya que con éllas no podía atenderse á todo, había dispuesto que volviese á Zaragoza la brigada de referencia, á fin de reforzar á la de Despujol, una vez que internado Marco en la sierra de Molina, perteneciente á otro distrito, sería infructuosa la persecución por la distancia á que se hallaba y lo poco á propósito de aquel terreno para el eficaz empleo de la caballería.

Para evitar la entrada por Sangüesa de los carlistas navarros, proyectó el Capitán general cubrir Las Cinco Villas con una nueva columna al mando del brigadier Iriarte, formada del batallón de Segorbe, tres compañías de varios cuerpos y 100 caballos de Almansa y Castillejos; pero se suspendieron estos movimientos de fuerzas, porque Marco con su gente pasó de Molina de Aragón á la vía férrea de Madrid á Zaragoza, y en

Digitized by Google

la madrugada del 25 se presentó en la estación de Arcos, donde detuvo los trenes correos ascendentes y descendentes, hizo descarrilar las máquinas é incendió la mayor parte de los carruajes.

A los primeros avisos de los anteriores sucesos, mandó el Ministro de la Guerra desde Madrid á Guadalajara tropas de infantería y caballería, con orden de avanzar por el camino de hierro todo lo que pudieran; y de Zaragoza salió López Pinto con sus tres batallones, una sección de montaña y 50 caballos de Castillejos. El Capitán general, al saber los destrozos hechos por los carlistas en la línea, previno á dicho brigadier que fusilara á todo individuo de la partida á quien cogiera prisionero.

Mientras López Pinto perseguía á Marco, mandaba Despujol desde Alcañiz continuos partes haciendo presente la situación de aquella zona. Primero anunció el 26, que D. Alfonso de Borbón y Austria, con fuerza que algunas noticias hacían subir á cuatro batallones de zuavos, iba á pasar el Ebro, y que esta marcha la protegerían Vallés, Segarra y otros jefes carlistas, con un total de 4 á 5.000 hombres. Al día siguiente manifestó que aquel titulado infante y su esposa habían entrado en Flix, siendo de creer que continuarían á Gandesa. Como la permanencia en dicho punto del hermano de Don Carlos se alargó algunos días, al parecer, porque esperaba fuerzas de Cataluña, el 29 se ordenó á Despujol que con toda su columna fuera inmediatamente á Flix; y en vista de que Marco había retrocedido á su guarida de Cantavieja, se previno á López Pinto que marchara por la carretera de Monreal á Alcañiz para operar en combinación con aquel brigadier.

Simultáneo al aviso de la llegada de D. Alfonso fué el de la venida de Gamundi á Sangüesa para penetrar en Aragón por Las Cinco Villas. A estorbarlo pasó de Miranda á Tudela por ferrocarril el brigadier Espina con dos batallones y 50 ca-

Digitized by Google

ballos, y de Zaragoza el brigadier Iriarte con el batallón de cazadores de Segorbe, una compañía de Almansa, otra de la reserva de Zaragoza, una de movilizados y 100 caballos de Castillejos y Almansa. Este último entró el 28 en Sangüesa, y sorprendió á una fuerza carlista, según consta en el parte inserto á continuación:

«Desde Gallur me dirigí con la columna de mi mando á Tauste, Egea, Sádaba y Castilliscar, en virtud de las noticias que fuí adquiriendo; y advertido de que el coronel carlista Cavero, con su batallón llamado de aragoneses y 100 caballos, se hallaba guarneciendo á Sangüesa, de donde hacía frecuentes correrías á los pueblos más inmediatos de Aragón, causando los mayores destrozos y vejaciones, me propuse desalojarle del indicado punto, tanto para librar á este territorio de los funestos resultados de sus excursiones, como para entrar en dicho pueblo, eminentemente carlista, encubridor y causante de los desmanes de la facción, y en el que hacía mucho tiempo no había estado fuerza del ejército, ni se creía ya posible que esto sucediera.=Estando en Castilliscar el 27, recibí la confidencia de que los facciosos, al mando de Cavero, habían entrado en Sos á las seis de la tarde, en donde continuaban á las nueve de la noche. En vista de tal noticia, resolví marchar á dicho lugar; pero no directamente porque no me hubieran esperado, sino dirigiéndome por Sofuentes y La Peña á Sangüesa, punto de retirada del enemigo, y desde allí á Sos, con objeto de llegar por donde no pudiera aguardarme, ó encontrarlo en el camino que une estos dos pueblos, el cual es sumamente despejado y á propósito para emplear la caballería.=Emprendí, pues, la marcha indicada, al amanecer, y cerca de Sangüesa supe que los carlistas, conociendo la situación de mi columna en la noche anterior, habían regresado precipitadamente á dicha ciudad, decididos á defenderla, y que desde Sos habían enviado cuatro jinetes á la carrera, para dar aviso de la proximidad de las tropas á algu-

Digitized by Google

nos batallones carlistas que estaban en Monreal.=Con estos datos, dispuse que el teniente coronel de cazadores de Segorbe D. Juan de Villalonga, al frente de seis compañías y una sección de caballería, se precipitase á la carrera por la puerta que da acceso á la calle principal del pueblo, la cual termina en el puente sobre el río Aragón, y que tomara dicho puente y la ermita de Santa Margarita, situada al otro lado del mismo; posiciones que necesitaba tener para impedir la entrada de los refuerzos que pudieran venir del interior de Navarra en socorro de los defensores, mientras, con el resto de la columna, me situaba convenientemente para avanzar por las avenidas laterales.=Dicho jefe y la fuerza á sus órdenes ejecutaron mis instrucciones con tal arrojo y decisión, que, sobrecogido el enemigo, hizo escasa resistencia, salió atropelladamente de la población, perseguido á la bayoneta por las compañías, y huyó hacia Nibar á través de las sierras que se internan en Navarra, quedando posesionadas las fuerzas de la referida ermita y puntos que les había marcado.=Mandé en seguida que el comandante de caballería de Almansa D. Rafael Luna siguiera á la facción con 50 caballos por las faldas de la sierra, para coger algún rezagado ó habérselas con la caballería carlista; pero ésta, á pesar de que con sus 100 jinetes podía hacer frente, protegida por la infantería, esquivó cobardemente el choque.=El sentimiento de indignación que produjo en toda la columna el ver correr al enemigo vergonzosamente, cuando se esperaba una resistencia formal, fué grande; pues con casi igual fuerza que nosotros, y amparado en la fortísima posición del pueblo y alturas inmediatas, pudo hacernos pagar cara la entrada en Sangüesa, como comprenderá V. E. que conoce la localidad.=En el pueblo se cogió prisionero al empleado de la administración carlista D. Julián I. Elizondo, y al capitán don Luis Gutiérrez, que ha sido alférez de infantería del ejército; se presentó uno de los contrarios, quinto del último reemplazo,

Digitized by Google

y se recogieron algunas armas, municiones, monturas, bridas y dos caballos, así como 875 reales que estaban en poder de dicho funcionarios. Debo hacer presente á V. E. que si ayer hubiera tenido artillería habría causado grandes bajas al adversario, porque la hubiese empleado con buen éxito cuando la facción estaba dentro del pueblo y cuando se retiraba en grandes grupos por las crestas de las sierras.=Al ayuntamiento de Sangüesa le impuse como castigo el facilitar raciones de carne y vino para la tropa y 2.000 duros de multa, que satisfizo en el acto.=Termino este escrito con la manifestación de que todas las fuerzas de mi columna están animadas del mejor espíritu y se han conducido admirablemente, sobrepujando á lo mucho que esperaba de éllas.»

La vía férrea de Madrid estaba completamente desamparada contra las correrías de Marco, para evitar las cuales, dentro de lo posible, el 31 dispuso el Capitán general que pasara á Alhama el coronel de Castillejos con 400 hombres de la reserva de Santander y 100 caballos, quedándose él en la capital sólo con dos compañías y 38 caballos. Al propio tiempo notificó á los alcaldes, por conducto de los Gobernadores civiles, la siguiente providencia para impedir que obedecieran á los cabecillas y comandantes de armas:

«Sírvase V. S. hacer llegar á conocimiento de los alcaldes de los pueblos de esta provincia, por medio del *Boletín Oficial* de la misma, que en lo sucesivo no consentiré den cumplimiento de modo alguno á las órdenes que les dirijan los cabecillas ó comandantes de armas carlistas; pues nunca hay motivo para que una autoridad del Gobierno legal acate las órdenes del partido insurrecto; y que si no tienen fuerzas bastantes para oponerse, les queda siempre el recurso de retirarse del pueblo á otro más asegurado, cuando las partidas se aproximen, lo que pueden saber anticipadamente colocando vigías ó valiéndose de los medios que crean más oportunos; en

Digitized by Google

el concepto, que estoy decidido á castigar con severidad á los que prestan una vergonzosa obediencia á dichas órdenes, los cuales sufrirán la multa de mil duros ó mayor pena, según la gravedad del delito.»

El Capitán general manifestó á Despujol que sin esperar la llegada de López Pinto no emprendiera operaciones contra las fuerzas carlistas que, según se decía, subían el 31 á 12.000 hombres, repartidos entre los pueblos de Batea, Maella, Fabara y otros, y que sólo en el caso de ser poco superiores á las de la columna las atacara resueltamente, en unión ó combinación con Delatre, que venía en su busca, el cual había pasado el Ebro el día anterior por Mequinenza.

Confirmada la noticia de la concentración de numerosas facciones hacia la parte de Gandesa, y la de que D. Alfonso amenazaba con ellas penetrar en Aragón, el 2 de Junio la autoridad superior del distrito solicitó del general Echagüe, comandante en jefe del 3.er cuerpo del Ejército del Norte, que le enviara por unos días los dos batallones que estaban en Cinco Villas, para reforzar las brigadas y ponerse á su frente con la mira de acudir al punto más comprometido. También esperaba por este medio dar un golpe seguro al enemigo, aunque fuera desatendiendo breve tiempo los otros tres frentes del distrito, limítrofes con Soria, Lérida y Navarra y constantemente amenazados; pues el mismo día se le anunciaba la reunión en Sangüesa de cuatro batallones carlistas que, al parecer, iban á tomar en seguida el camino de las Cinco Villas.

Como aquel General le manifestó que no podía facilitarle el auxilio que le pedía, rogó entonces al Ministro de la Guerra que le mandara los dos batallones, y si podía, algunos cañones Plasencia, por no ser suficientes los de montaña que llevaban sus brigadas. Contestóle el Ministro que el General en Jefe del Ejército del Norte le enviaría cuatro batallones, tan luego como tuviera reunido el material de ferrocarril necesario

Digitized by Google

para el transporte. Los designados fueron los de la brigada Otal, que pasaron al alto Aragón.

Mientras el Capitán general hacía sus aprestos para salir á campaña, las brigadas Delatre y Despujol marchaban unidas á Gandesa, donde el 4 de Junio dieron la acción del mismo nombre, relatada en el siguiente parte del brigadier primeramente mencionado que, como más antiguo, asumió el mando.

«Reunidas en Fayón, á media tarde del 1.° del mes, la brigada Despujol y la mía, según tuve el honor de participar á V. E. telegráficamente por Mequinenza, emprendimos al otro día un movimiento envolvente sobre Nonaspe, para cerrar al enemigo el camino de Caspe y estar al mismo tiempo á la mira de Alcañiz.=Hasta nuestra llegada al primer punto, el 2, no pudimos saber con certeza la verdadera situación de Don Alfonso y Doña Blanca, los cuales, habiendo marchado el domingo de Gandesa á Cherta, habían salido de esta villa á la una de la madrugada del mismo día 2 para retroceder á Gandesa, acompañados de Palacios, Villalaín y Moya, con la facción Cucala y las demás fuerzas que no habían formado parte de las que pasaron el Ebro, pocos días antes, en busca de un convoy.=En Nonaspe también recibimos el brigadier Despujol y yo el telegrama en que V. E. nos recomendaba la más resuelta actividad para batir las fuerzas contrarias que pudiéramos vencer, al mismo tiempo que la conveniencia de esperar el refuerzo de la brigada López Pinto, si aquéllas fuesen muy superiores.=A los dos nos pareció que segregados del grueso de las facciones los 1.500 hombres que calculábamos se hallaban al otro lado del Ebro, ésta era la mejor ocasión para atacarlas, en presencia de los titulados Príncipes y cabecillas más importantes del Maestrazgo, y en la misma villa de Gandesa, en la que se había celebrado con festejos su llegada. Además, el honor de las armas no consentía mayor espera, y resolvimos

Digitized by Google

en consecuencia salir al día siguiente, 3, para Batea, donde entramos sin novedad á las cinco de la tarde.=Al obscurecer tuvimos indicios de que aquella misma noche debían pasar nuevamente por Flix á este lado del Ebro las fuerzas encargadas de traer el convoy. De Flix á Gandesa no hay más que seis horas: era, pues, seguro que las tendríamos también enfrente.=El 4, festividad del Corpus, después de oir misa ambas brigadas en la plaza de Batea, emprendimos á las cinco de la mañana la marcha para Gandesa, villa en que entramos sin resistencia, pero en cuyo llano, sobre la carretera de Pinell, se veía un grupo de caballería; apareciendo coronada por fuerzas enemigas, que después supimos pertenecían á la facción de Cucala, las alturas que por la derecha van á enlazarse con las primeras estribaciones de los puertos de Beceite, constituyendo una serie de excelentes posiciones. Allí se envió á medio batallón de Córdoba con una compañía de voluntarios movilizados de la brigada Despujol, que iba de vanguardia; y viendo dicho brigadier que se generalizaba el fuego que habían roto las guerrillas, pasó en persona á reforzar nuestra línea con el restante medio batallón de Córdoba, y fué desalojando á dicha partida de las alturas escalonadas que en su retirada iba ocupando.=Aquel era el único lado en que hasta entonces se había presentado el enemigo, por lo cual había permanecido el resto de las dos fuerzas formado como reserva sobre la misma carretera; limitándome á ocupar con algunas compañías de guardia civil y del batallón de Guadalajara, como medida de precaución, las pequeñas eminencias que por derecha é izquierda dominan, aunque poco, el llano.=Mas apenas el brigadier Despujol coronaba las crestas de las escarpadas alturas del frente, cuando las compañías situadas en observación sobre las pequeñas lomas de la izquierda se vieron súbitamente hostilizadas por un nutrido fuego, prontamente seguido del vigoroso avance de columnas enemigas, lo que obligó de pronto á nues-

Digitized by Google

tras guerrillas á replegarse con fuego en retirada.=Eran el batallón de Zuavos y los cuatro batallones de Vallés y Segarra, que, á las órdenes de este cabecilla y ocultando su marcha á favor de las ondulaciones del terreno, llegaban en aquel momento al lugar del combate, procedentes de Flix.=Después de posesionarse de las pequeñas lomas que nuestra fuerza avanzada acababan de desalojar, se lanzaron al llano por entre los olivares con un ardimiento que fué causa de su pérdida.= Reforcé, en efecto, las guerrillas con algunas compañías de guardia civil, y contenida un instante la primera impetuosidad de tan brusco ataque por los repetidos disparos de la artillería, prontamente puesta en batería sobre la carretera, ordené á la caballería de Castillejos de ambas brigadas que con una sección de Almansa cargase la extrema derecha del enemigo.=En aquel momento llegaba de las alturas del frente el brigadier Despujol, que lanzó sobre el centro al batallón de Guadalajara, con el coronel Lasso á la cabeza, apoyándolo seguidamente con medio de Almansa.=Aquel fué el momento crítico del combate. Allí quedaron heridos la mayor parte de los oficiales que figuran en la adjunta relación. Allí cayó herido el corneta de órdenes del brigadier Despujol, y recibió dos heridas mi caballo. Allí, en fin, cumplieron todos como buenos; dejando también el enemigo marcada con montones de cadáveres la línea desde la cual su contenido avance hubo de convertirse en precipitada retirada, cargado á fondo por la caballería con una brillante intrepidez que recordaba los mejores días de la pasada guerra civil.=Rechazadas las fuerzas de Segarra por nuestra izquierda, trataron de correrse hacia el centro para reforzar á Cucala ó copar al 2.° batallón de Córdoba, que había quedado sólo en la cumbre de las lomas distantes á cuyo pie había empezado el fuego; pero ocupadas por el 1.er batallón de Almansa y las tres compañías restantes del 2.° las alturas intermedias, cuya posesión trató en vano de

Digitized by Google

disputarle con empeño el enemigo, acabó éste por retirarse en dos direcciones, á las seis horas de haberse roto el fuego: las fuerzas de Cucala, por los Puertos, hacia Horta; y las otras, al parecer, camino del río.=El arrojo de nuestros soldados ha superado en tan brillante jornada al porfiado empeño con que se han batido, reunidas y teniendo doble número de hombres, las facciones mejor organizadas del Maestrazgo, mandadas por sus jefes más reputados, y á la vista, casi, de sus Príncipes recién llegados.=La victoria ha sido completa y conseguida solamente por las tropas del distrito del digno mando de V. E.=Como trofeos de élla, han quedado en nuestro poder 30 prisioneros, entre los cuales hay cinco oficiales y cinco zuavos, tres de ellos extranjeros; la bandera arrebatada al primer batallón Guías del Maestrazgo por los escuadrones de Castillejos; más de 60 armas de fuego, algunos sables, seis cajones de municiones, cananas y otros efectos.=Nuestras pérdidas consisten en 15 individuos de tropa muertos, 15 oficiales y 96 soldados heridos y varios contusos.=Según las noticias fidedignas adquiridas hasta hoy, se han recogido sobre el campo de batalla 113 muertos del enemigo; confesando además los carlistas que han tenido más de 600 bajas en dicho combate.=Por último, Excmo. Sr., creo de mi deber hacer especial mención y recomendar muy eficazmente el bizarro comportamiento del héroe de esta jornada, mi compañero el brigadier D. Eulogio Despujol, quien durante el combate ha estado siempre en los puntos de mayor peligro, dictando en la extensa línea que tenía á su cargo acertadísimas disposiciones, y entusiasmando á oficiales y tropa, hasta el extremo de que á él se debe en su mayor parte el éxito de este brillante hecho de armas.»

En los datos que tenemos del enemigo, únicamente consta que D. Alfonso entró por Flix en el Maestrazgo el 25 de Mayo, acompañado de un batallón de zuavos; los cuadros de otros

Digitized by Google

dos llamados expedicionarios, formados con desertores y prisioneros del ejército; una batería de montaña, y el 5.° escuadrón de Cataluña. Al día siguiente dirigió á los suyos una alocución que decía así:

«Generales y clases todas del Ejército del Centro: doy gracias á la Divina Providencia, que ha permitido me reuna á vosotros para participar de vuestras fatigas y de vuestros triunfos contra el enemigo impío que nos obliga á sostener una guerra fratricida que deshonra y aniquila á la Nación.=Vengo con ánimo resuelto de recompensar vuestro valor heróico, vuestra abnegación y vuestra constancia; y á la vez, á corregir las faltas ó delitos, y á dejar sólidamente restablecido el principio de autoridad y la disciplina, como lo he hecho en Cataluña. Y así como será muy grato á mi corazón cumplir con el primer deber, no habrá consideración humana que me aparte del camino que la justicia y mi conciencia me dicten respecto al segundo. =Tenedlo presente siempre, unid vuestros esfuerzos á los míos, y confiad en que, con la ayuda de Dios, tendrá este ejército la dicha de contribuir en gran manera al pronto triunfo de la Santa causa.=¡Viva la Religión!=¡Viva España!=¡Viva el Rey!=Cuartel general de Flix 26 Mayo de 1874.=El Infante General en Jefe=Alfonso de Borbón y Austria.»

Aparece igualmente que entre las providencias que tomó al posesionarse del mando, una de las primeras fué destituir á Vallés del cargo de comandante general del Maestrazgo, y dar la orden de que se le formara causa, al parecer sin motivo justificado, y según se dijo, obedeciendo á las sugestiones de las personas que le rodeaban.

El parte carlista de la acción de Gandesa estaba concebido en los siguientes términos:

«Después de haber pasado felizmente el Ebro S. A., como de su orden tuve el honor de manifestar á V. E. desde Flix, hallábase el Infante, General en Jefe, con su cuartel general y es-

Digitized by Google

colta el día 3 en Gandesa, ocupándose en la organización de las fuerzas reales del Maestrazgo, y esperando las que de Cataluña debían incorporársenos, que eran el batallón de Zuavos, los cuadros de dos nuevos batallones expedicionarios, valenciano el uno y aragonés el otro, con 300 plazas entre ambos; un escuadrón de caballería y una pieza de montaña, porque, aun cuando debían venir cuatro de éstas, quedaron tres en aquel Principado por causas cuya indagación está en trámite.=En tal estado se supo por confidencias y por los comandantes de armas, que las columnas enemigas Delatre, Despujol y Montero, fuertes de 4 á 5.000 hombres, 400 caballos y cuatro piezas de montaña, se dirigían sobre dicha ciudad de Gandesa, habiendo pasado una de ellas el mencionado río por Mequinenza; y que dos de los batallones de la provincia de Tarragona lo habían atravesado también por Mora, con 800 á 1.000 hombres.=Coincidieron estas noticias con la de que las fuerzas de Cataluña, de las cuales dejo hecho mérito, habían efectuado el día anterior su traslación á la parte derecha del Ebro y se hallaban acantonadas en los puntos de Flix y Ascó. Entonces se dió orden al mariscal de campo D. Cayetano Freixa, que las mandaba, para que con ellas y cuatro batallones de los del Maestrazgo, que les habían venido acompañando desde La Juncosa, saliese á las doce de la noche de dichos pueblos, viniendo á reunírsenos en la madrugada del 4 sobre Gandesa, donde después de tomar posiciones, esperaría S. A. R. con dos batallones de la brigada Cucala.=Así las cosas, y habiendo acampado la noche anterior con dichos batallones á media hora de la población, nos encontrábamos ya situados cuando se divisó al enemigo, que se dirigía hacia nosotros; y aun cuando se ignoraba todavía si las fuerzas de Freixa concurrirían con exactitud al punto antes marcado, se hizo que adelantasen sobre la carretera los 70 caballos con que se contaba, á fin de recibir al adversario si atacaba por aquella parte, única en que la caballería podía maniobrar, y á

Digitized by Google

la vez fueron tomadas las alturas dominantes de la población por los dos citados batallones de Cucala. El contrario, que ya entraba en el pueblo, destacó inmediatamente guerrillas de tiradores sobre nuestra caballería, la cual tuvo que retirarse, sostenida por nuestra infantería, que contuvo al enemigo por espacio de una hora; y observando que éste engrosaba la tropa agresora, y preparaba sus masas en protección de su artillería, y que los cuerpos que esperábamos no concurrían, se dispuso la retirada. Al efectuarla con el mayor orden, marchando hacia el pueblo de Prat de Compte, y estando casi en la mitad del camino (legua y media), avisó nuestra retaguardia que se oía fuego, y como no podía dudarse que éste fuera con las fuerzas reales, se dió la orden, de desandar el camino, llegando nuestros voluntarios al sitio del combate cuando iba á concluir, pues sólo duró dos horas. Sin embargo, se atacó de nuevo con fuego de guerrillas, sin resultados favorables, una vez que las demás fuerzas que se habían batido bizarramente y dado dos cargas á la bayoneta hasta encerrar al contrario en la población, habían forzado el paso de la carretera y dirigídose á donde S. A. R. se encontraba, punto objetivo de sus miras, logrando á pesar de su inferioridad numérica, la reunión pretendida, sin que el adversario pudiera evitarla, no obstante sus esfuerzos para conseguirlo; siendo de notar, además, que debió quedar tan escarmentado, que acto continuo de terminarse la acción, no creyéndose seguro en la ciudad desde donde se había defendido, emprendió la retirada hacia Batea, hallándose todavía á su frente en observación uno de nuestros batallones.=En esta jornada, que no ha sido una victoria completa, pero en la cual hemos quedado dueños del campo, nuestras pérdidas pueden equipararse con las enemigas consistiendo en cinco oficiales y 36 individuos de tropa muertos, y un jefe, siete oficiales y 84 voluntarios heridos. Las del contrario, 27 muertos enterrados y 69 heridos llevados en bagajes, según los datos

Digitized by Google

recogidos en Gandesa después de su retirada, quedando además en nuestro poder tres prisioneros.=S. A. R., en vista del comportamiento de las fuerzas reales, se propone premiar á los heridos y á los que más se han distinguido, haciendo uso de sus facultades, lo que oportunamente pondré en conocimiento de V. E., esperando que entretanto se sirva elevar este parte al de S. M. el Rey N. S. (q. D. g.)»

Los carlistas se dividieron en dos grupos, por lo cual mandó el Ministro el 5, que, tanto dichas brigadas, cuanto las demás tropas que estuvieran próximas al sitio del combate, marcharan sin dilación á perseguirlos y á buscarlos donde quiera que se encontraran, aunque para ello tuvieran que salir de los respectivos distritos; pues era esencial y necesario batir nuevamente, á todo trance, á las facciones, y acabar de destruirlas. Al día siguiente contestó el Capitán general diciendo que había dado la orden; pero que como López Pinto aun no se había unido á Delatre, era de presumir que éste no podría continuar la persecución, por tener que municionarse y atender á los prisioneros y heridos. Añadía que en cuanto llegaran á reunirse, la efectuarían ambos, según se les prevenía; y llamaba la atención sobre el caso de que todas las tropas salieran del distrito, porque entonces necesitaba que se le mandaran un par de batallones para lo que pudiera ocurrir, pues los de Otal únicamente guardaban el alto Aragón.

El Ministro de la Guerra tenía el plan de combinar las fuerzas de los dos distritos para que cayeran sobre el Maestrazgo. Así fué, que el 8, al participar al general Palacio el movimiento que iba á emprender el general Montenegro hacia aquella región, le advertía que mantuviera á sus tropas en constante comunicación con las de éste, á fin de dar un golpe decisivo á los carlistas. El 12 le dijo ya que el Capitán general de Valencia había salido el día anterior de Castellón, é insistió en que era necesario cooperase á la empresa con sus columnas; y el 14 le

Digitized by Google

manifestó que Montenegro se encontraba en Alcora desde el día antes, por hallarse próximas las facciones reunidas con D. Alfonso, y que como no sabía la situación de las tropas de Aragón, le preguntaba cuáles estaban dispuestas á concurrir al movimiento.

A este telegrama contestó el general Palacio, que las brigadas López Pinto, Delatre y Despujol, al mando del primero, debieron salir el 14 de Valderrobres para pernoctar en Monroyo, sobre la carretera de Alcañiz á Morella; que Marco estaba en Ejulve, Vallés en Peñarroya y Polo en Zorita, con un total de unos 5.000 hombres; y además, que las columnas se hallaban á muchas jornadas de Montenegro, por lo cual no consideraba fácil comunicar ni combinar operaciones con aquel general. Tanto la situación de las partidas, cuanto la de las columnas, sugirieron al Capitán general las siguientes observaciones, que sometió á la consideración del Ministro. Entre las tropas de uno y otro distrito y la plaza de Morella había numerosas facciones que era preciso batir aisladamente, atendida la larga distancia que separaba á aquéllas; y aunque él ordenaría á las suyas que procurasen ejecutarlo, sin dejar de dominar el alto Maestrazgo, juzgaba que les sería más fácil llevarlo á cabo á las de Valencia. Fundábase en que encontrándose éstas en la parte baja de dicha comarca, inmediatas á Castellón, no tenían, como las de su mando, la dificultad de volver á subir á la parte alta, cuya posesión no debían abandonar, máxime cuando estaban obligadas á cubrir á Alcañiz, y evitar que al correrse por uno de los flancos una partida, se interpusiera entre dicha plaza y sus columnas, para auxiliar á las cuales marchaba aquel día de Zaragoza, con repuesto de municiones; pues no contaban ya más que con 80 á 90 cartuchos por plaza sin reserva alguna de ellos. Además, dada la permanencia de Marco en la extrema derecha, podía presumirse, muy fundadamente, que, como de costumbre, tratara de correrse por Mon-

Digitized by Google

talbán hacia Daroca y ribera del Giloca para distraer fuerzas ó ponerse al flanco derecho, á fin de impedir la reunión del General con las columnas y estorbar la conducción del convoy. Calculaba que si las brigadas Arrando y Salamanca, de Cataluña, tomaran parte en el movimiento, podrían ocupar las posiciones que las tropas de Aragón hubieran de abandonar en caso de tener que batir en descenso á las facciones de su frente, y de esta manera protegerían después la subida de aquéllas, papel que debia reservarse, según había ya manifestado, á una fuerte columna que, teniendo por base á Morella, pudiera dominar la parte baja, y permitir á las demás tropas batirse ascendiendo, sin el peligro de que el enemigo se les interpusiera.

El día 15 propuso al Gobierno, como uno de los medios que podían ser empleados para disminuir el número de enemigos en armas, lo que expresa la siguiente comunicación:

«Persuadido de que una gran parte de las fuerzas que componen el partido carlista se halla sirviendo forzosamente, y que en el estado á que ha llegado la guerra se hacen necesarias medidas muy radicales y enérgicas para aminorar el mal y hacer que ésta decaiga en importancia, entiendo sería conveniente que al mismo tiempo que se dictan las disposiciones conducentes á facilitar la vuelta á sus hogares á los que han tomado las armas obligados por la fuerza, se adopten también las oportunas para castigar con severidad á cuantos continuen después sirviendo en las filas enemigas, una vez que podrán ya ser considerados como voluntarios y que, por lo tanto, se sujetan de grado á ser tratados con todo el rigor de la guerra. En consecuencia, propongo que se conceda indulto general, amplio y permanente á cuantos se presenten á las autoridades constituidas; y como esta medida no será suficiente para que se acojan á él todos los que lo desean, por el temor de ser maltratados en sus personas, familias ó intereses cuando las facciones penetren en los pueblos de su residencia, po-

Digitized by Google

dría señalarse á los que en este caso estuviesen algún auxilio, para que pasasen á puntos fortificados ó guarnecidos distintos de los de su naturaleza, donde pudieran estar con más seguridad; así como, transcurrido que fuese el plazo de un mes de la publicación de este indulto, tiempo suficiente para que hubiese llegado á conocimiento de todos, y sin perjuicio de que continuase siempre permanente el derecho de acogerse á él, emplear con los que fueran habidos con las armas en la mano todo el rigor de la guerra, fusilando á cuantos fueran aprehendidos sobre el campo de batalla.»

A élla contestó el Ministro de la Guerra, en 16 de Julio:

«Dada cuenta al Presidente del Poder Ejecutivo de la República del escrito de V. E. del 15 de Junio último, consultando la conveniencia de conceder indulto amplio y permanente á cuantos carlistas se presenten, y que á la vez se pase por las armas á cuantos sean hechos prisioneros en el campo, se ha servido disponer le manifieste que, respecto á indulto, está V. E. autorizado para concederlo con arreglo á la orden de 5 de Junio próximo pasado; y en lo relativo á la segunda parte de su escrito, no cree sea conveniente adoptar un sistema que afecta en sumo grado á la política de la guerra, con tanto más motivo, cuanto que los carlistas tienen en su poder más de 1.300 prisioneros nuestros, en los que, á no dudar, tomarían represalias.»

Asegurada algún tanto la línea férrea y el valle del Giloca, para lo cual retiró á Zaragoza la columna del coronel de Castillejos, sustituyéndola con otra al mando del teniente coronel, capitán de la guardia civil, D. Juan Perruca, compuesta de 50 guardias de caballería y el batallón reserva de Requena, que no había completado su instrucción, salió el general Palacio de la capital el 16, con ánimo de organizar nuevamente las brigadas y luego abastecer de víveres á Morella. Durante su marcha hasta Alcañiz recibió aquel día del Ministro la

Digitized by Google

noticia de la acción de Alcora y del avance de numerosas facciones con D. Alfonso, al parecer, con intento de correrse á La Ribera; y el 17, por telégrafo, la orden previniéndole que calculase el tiempo necesario para arreglar el convoy de Morella y reunir las fuerzas del bajo Aragón, y que le dijera el día en que podría hallarse en disposición de emprender un movimiento rápido, á fin de tener avisado al general Montenegro, para que, estando al tanto uno y otro, con la seguridad de la mutua cooperación, se lograra obtener un feliz resultado, difícil de alcanzar si entre las fuerzas no existía la debida inteligencia. A este telegrama contestó el general Palacio desde Alcañiz, el 19, que los avisos que le daba y los de la superior autoridad militar de Valencia no le permitían esperar el convoy preparado en Zaragoza, y que salía para Morella, conduciendo los acopios hechos en el pueblo. El expresado día 19 le notició el Gobierno que Montenegro se hallaba en Alcora, teniendo delante á casi todas las facciones mandadas por D. Alfonso, y que aquél creía de gran provecho conservar dicha posición y estaba dispuesto á sostenerla cualquiera que fuera el número de los enemigos que intentaran disputársela; por lo cual, añadía el Ministro: «como V. E. se encuentra á cuatro jornadas de Alcora, sería muy conveniente que, venciendo obstáculos y abriendo comunicación con Montenegro, evitara que las citadas facciones, ya batidas el 14, pudieran atacar en detalle á V. E. y al citado General, contrariedades que es preciso impedir por medio de una combinación atinada y rápida que permita batirlas nuevamente.» Al día siguiente, el Gobierno volvió á telegrafiar á Palacio, diciéndole que las facciones se habían dividido, pasando Cucala con toda su gente á Cabanes, y D. Alfonso con las demás de Adzaneta á Lucena, á fin de pernoctar en Castillo de Villamalefa, para seguir á Cortes de Arenoso; y que en vista de esto, y teniendo necesidad el Capitán General de Valencia de recoger un convoy de municiones, había marchado á

Digitized by Google

Castellón para continuar después á Torres Torres y Segorbe en persecución de D. Alfonso y de las fuerzas que le acompañaban, las cuales marchaban por caminos intransitables para dirigirse probablemente á Chelva. Además le advertía que en Sarrión estaban dos batallones carlistas; que no sabía nada de los cabecillas Palacios y Monet; y que como Montenegro había variado de plan, no contara con su cooperación; pero que, en cambio, no debía preocuparse por las facciones más numerosas é importantes á quienes perseguía aquel general.

Este telegrama lo recibió el Capitán general de Aragón estando ya en marcha el 20 para Monroyo con las tropas á sus órdenes, organizadas del siguiente modo:

1.ª *brigada.*

Jefe: brigadier D. Victoriano López Pinto.

Cuerpos.....
- 2.º batallón de Córdoba.
- 2.º íd. de Almansa.
- Batallón reserva de Avila.
- Idem íd. de Astorga.
- 100 caballos de Castillejos.
- 5.ª batería del 3.er regimiento montado.
- Cuatro piezas del 3.º de montaña.
- Compañía de movilizados de Alcañiz.

2.ª *brigada.*

Jefe: brigadier D. Juan Delatre.

Cuerpos.....
- 1.er batallón de Guadalajara.
- Idem íd. de Almansa.
- 5.º íd. provisional de Guardia civil.
- Batallón reserva de Murcia.
- 100 caballos de Castillejos.
- 6.ª batería del 3.º montado.
- Dos piezas del 3.º de montaña.

3.ª *brigada.*

Jefe: brigadier D. Félix Iriarte (sustituyó á Despujol que estaba enfermo.)

Digitized by Google

Cuerpos..... Batallón cazadores de Segorbe.
Idem reserva de Santander.
Toda la fuerza disponible del regimiento caballería de Almansa.
Idem restante del de Castillejos.
Compañía de voluntarios movilizados de Zaragoza.

El 21 sostuvo el general Palacio la acción de La Pobleta, cuyo parte, fechado el 27 en Alcañiz, dice así:

«A mi llegada á Monroyo, en la tarde del día 20 del actual, de paso para Morella, con un crecido convoy de municiones de boca y guerra, compuesto de más de 80 carros grandes y numerosas acémilas, tuve noticia de que Marco de Bello con 2.000 hombres había salido en la mañana del mismo día del punto en que me hallaba, para reunirse en La Pobleta á numerosas facciones, llevándose todas las herramientas y hombres útiles que encontró en el lugar, con el fin de aumentar los obstáculos que obstruían la carretera é impedir mi marcha.=En vista de estas noticias, y teniendo en cuenta la larga jornada que acabábamos de hacer, lo avanzado del día y el cansancio natural de las tropas y ganado, resolví alojarme en dicho pueblo y recoger durante la noche todo el material y herramientas posibles, que unidas á las que llevábamos, debían servirnos al siguiente día para hacer desaparecer los obstáculos.=Al amanecer rompieron la marcha mis fuerzas en el orden siguiente: la 2.ª brigada en vanguardia; á continuación la 3.ª y la 6.ª batería del 3.er regimiento montado, llevando en cabeza el parque de ingenieros; después la 1.ª brigada con el convoy, para cuya custodia iban además los batallones reservas de Murcia y Astorga. A los siete kilómetros próximamente, avisaron los exploradores á la vanguardia que el enemigo se hallaba posesionado de la sierra de La Cogulla, que se extiende desde Peñarroya hasta La Pobleta, haciendo formar un re-

Digitized by Google

codo á la carretera, la cual sigue por la falda de aquélla á internarse en un profundo y difícil desfiladero en el que los carlistas habían cortado tres puentes de grande elevación y construido formidables barricadas. Un reconocimiento dispuesto por el brigadier Delatre y ejecutado por la sección de caballería y las dos compañías de movilizados que iban en cabeza, dió á conocer que en los espesos pinares que allí existen estaban emboscados los adversarios en número muy considerable, á juzgar por el nutrido fuego que rompieron. Acto seguido me reuní al expresado oficial general y le ordené que con su brigada, reforzada con el batallón cazadores de Segorbe de la 3.ª y cuatro piezas de montaña de la 1.ª, tomara resueltamente por nuestra izquierda las posiciones del contrario, corriéndose después hasta llegar encima de la carretera y rebasar La Pobleta, que de este modo quedaba envuelta. En la meseta situada á la derecha de la carretera, en donde ésta forma el recodo, establecí la 6.ª batería del 3.er regimiento montado, con orden de dirigir sus fuegos á las crestas de la sierra, sitios cubiertos de bosque en que estaban la mayor parte de los enemigos. Previne al brigadier López Pinto que, con los batallones disponibles de su fuerza, tomara las alturas del lado derecho del desfiladero, para impedir que desde ellas se hostilizara al convoy, así como para envolver las posiciones de La Pobleta. Al brigadier Iriarte le mandé que, con el batallón reserva de Santander, protegiera en la meseta á la artillería, y que formase detrás en columna á su caballería. Hice avanzar por la carretera á la 5.ª batería del 3.er regimiento montado y al parque de ingenieros para tenerlo dispuesto cuando llegara el momento oportuno, y reconcentré todo lo posible el convoy, cubriendo su retaguardia con los batallones de Astorga y Murcia.=Los brigadieres interpretaron con el mayor acierto mis órdenes, y sus tropas las ejecutaron con resolución y arrojo. La brigada Delatre, llevando á vanguardia el batallón cazadores

Digitized by Google

de Segorbe con la mitad de su fuerza desplegada en guerrilla y apoyado por la batería de montaña dividida en dos grupos, que, á su vez, iban protegidos por dos compañías de Guadalajara, marchó bizarramente hacia el enemigo, quien situado en espesos bosques y parapetado fuertemente en formidables trincheras, hizo una tenaz resistencia, que resultó inútil por el arrojo del expresado batallón y el acertado fuego de la artillería. Lanzados los facciosos de estas posiciones á las que tenían á retaguardia, extendieron su línea, y fué necesario prolongar la nuestra desplegando el resto de Segorbe y disponiendo al propio tiempo que las otras cuatro compañías de Guadalajara pasasen á constituir su reserva, así como que los batallones de Almansa y guardia civil apoyasen el movimiento. De este modo fué el adversario arrojado con grandes pérdidas de los otros dos sitios en que quiso defenderse, y á consecuencia de ello tuvieron que huir precipitadamente más de 400 hombres que se hallaban en La Pobleta. La artillería Krupp de la meseta hacía entretanto un nutrido y certero fuego sobre el enemigo, favoreciendo notablemente el avance de la brigada Delatre, y causando muchas bajas en las masas facciosas que se hallaban de reserva en lo más espeso del monte. =El brigadier López Pinto, á la cabeza de los batallones de Córdoba y reserva de Avila, con guerrillas desplegadas y al paso ligero, tomó las posiciones que le indiqué, desalojando resueltamente de dos alturas consecutivas á los carlistas, que se retiraron por la derecha, la mayor parte en dirección á Zorita. Durante su movimiento reconoció el pueblo de Torre de Arcas, situado á la derecha de la carretera y que había abandonado el adversario al ver aproximar á las tropas. =El brigadier Iriarte ocupó con el batallón reserva de Santander las lomas que dominaban el flanco izquierdo de la 6.ª batería situada en la meseta, dejando cuatro compañías de Murcia para escolta de élla; y cuando por el avance de las brigadas 2.ª

Digitized by Google

y 1.ª cesó de ser eficaz el fuego de dicha artillería, hizo que desfilara por la carretera para unirse á la 5.ª batería, y protegió eficazmente su paso y el del convoy, á cuya retaguardia seguía el batallón de Astorga.=Tan pronto como la situación de las fuerzas lo permitió, dispuse que el comandante de ingenieros recompusiera los puentes y destruyese las barricadas, lo que efectuó con toda inteligencia utilizando dos compañías de infantería para los trabajos, á falta de las del cuerpo de ingenieros, y en el transcurso de tres horas, tiempo harto escaso, atendido el estado de aquéllos. Una vez expedito el camino, desfiló toda la impedimenta hasta La Pobleta, protegida desde las alturas que forman el desfiladero por parte de todas las brigadas, mientras el resto de éllas perseguía hasta muy lejos al enemigo que iba en completa derrota.=Después de cinco horas de fuego reuní en dicho pueblo á todas mis tropas, las cuales han causado al enemigo 44 muertos vistos, entre ellos algunos jefes y oficiales, y más de 70 heridos, pues sólo en bagajes llegó á *Z*orita este número el día del encuentro. Por nuestra parte las pérdidas han sido siete muertos de la clase de tropa, un oficial herido y otro contuso, y 33 soldados heridos y contusos. Las fuerzas que se reunieron para estorbar el paso del convoy, según datos fidedignos, fueron las facciones de Marco de Bello, Palacios, Polo, Pallés y Madrazo, componiendo un total de más de 6.000 hombres, que resistieron tenazmente en sus posiciones, por tener órdenes terminantes de impedir que llegaran socorros á Morella.=Los resultados de esta jornada hubieran sido todavía más importantes, si el cuidado del convoy no me hubiera impedido empeñarme en una activa y vigorosa persecución, que sólo pude ejecutar hasta corta distancia para no dejar aquél abandonado. Todos los brigadieres, jefes, oficiales y tropa á mis órdenes, han llenado cumplidamente y á mi satisfacción sus respectivos deberes, no haciendo especial mención de ninguno, puesto que todos han

Digitized by Google

rivalizado en valor y bizarría, y me propongo elevar á V. E. la correspondiente relación de méritos para la recompensa á que el Gobierno les considere acreedores. Debo, sin embargo, expresar que el batallón cazadores de Segorbe tuvo ocasión de señalarse, siendo notable el ardimiento y entusiasmo de estos aguerridos soldados, de los cuales se citan algunos hechos muy distinguidos, que recomendaré á V. E. cuando pase á sus manos la expresada propuesta.»

Con motivo del anterior hecho de armas, el General dirigió á las tropas la alocución siguiente:

«Soldados:=En el glorioso combate sostenido en la mañana de ayer en los montes de La Pobleta, habeis demostrado vuestro valor y arrojo, batiendo, desalojando de sus posiciones y dispersando en breve espacio de tiempo á un enemigo que, colocado en situación ventajosísima y poniendo cuantos obstáculos le fué posible para impedir nuestro paso, no pudo, sin embargo, conseguirlo, por vuestra bravura y entusiasmo.= Grande y de importantes resultados es la obra que habeis llevado á cabo, consiguiendo hacer llegar á esta plaza un convoy tan necesario para que esta sufrida y valerosa guarnición tenga por algún tiempo asegurada su subsistencia. Habeis, por consiguiente, merecido bien de la Patria y de vuestros compañeros de armas, á los cuales habeis prestado un señalado servicio.=Si no hubiera sabido de lo que sois capaces, la acción de ayer me hubiese dado á conocer lo mucho que puedo esperar de vosotros, y los nuevos días de triunfo que nos aguardan. Seguid siendo modelos de bravura y disciplina, como hasta aquí, y cada día os hareis más dignos del aprecio de vuestro Capitán general.»

Este regresó á Monroyo el 23 de Junio para atender á su distrito, una vez que consideraba no ser ya necesaria su cooperación en el de Valencia. Dicho día, el Ministro de la Guerra, persistiendo en sus anteriores propósitos, le decía

Digitized by Google

por telégrafo, que abastecida Morella á causa de la operación, había llegado el momento de utilizar las considerables fuerzas de ambos distritos que se hallaban en el teatro de la guerra para batir al núcleo principal de las facciones. Al efecto le prevenía que relevara, si lo creía conveniente, la guarnición de Morella por tropas de su división; sacara de la plaza, en caso de no ser absolutamente precisa, la sección Krupp, y por medio de un movimiento rápido marchara á ponerse en relación, lo antes posible, con el Capitán general de Valencia, que había pernoctado el día anterior en Liria siguiendo á D. Alfonso, con el cual debía hallarse el grueso de las fuerzas contrarias; pero que si creía esto difícil en atención á la larga distancia á que se hallaba Montenegro, lo mejor era que buscase á los carlistas y les persiguiese con la actividad que le distinguía, y de este modo había seguridad de que, en breve plazo, podría obtenerse un señalado triunfo, proporcionado á los medios de acción que existían en el país, y á la pericia de los jefes que dirigían las operaciones.

A este telegrama, recibido después de su salida de Morella, contestó el Capitán general desde Alcañiz el 24, manifestándole que había regresado á dicho punto para acercarse á su distrito, puesto que, divididas las fuerzas carlistas y habiendo salido Montenegro para Castellón, no debía contar ya con éste ni preocuparse por las numerosas facciones de Valencia. Le hacía presente, además, que para acudir al Maestrazgo había concentrado todas las tropas, dejando completamente desguarnecido el territorio de su mando, en el cual estaba frecuentemente amenazado el alto Aragón por las facciones de Navarra y Cataluña, y la Ribera del Giloca por las del distrito. Añadía, sin embargo de lo expuesto, que si era preciso ejecutaría las indicaciones superiores, no obstante hallarse ya en Alcañiz; más para ello necesitaba cañones Plasencia, porque el transporte de los de batalla ofrecía algunas dificultades; y que de no ser

Digitized by Google

ya indispensable seguirlas, organizaría las tropas de modo que pudieran cubrir las atenciones de su distrito, sin perjuicio de que para una empresa determinada se hiciera transitoriamente una nueva concentración. De todos modos siempre estimaba indispensable una fuerte columna en la parte alta del Maestrazgo, que tuviera por base á Morella, sin la cual nada se adelantaría; pues la experiencia acreditaba que no era posible subir á dicha plaza desde Valencia ó Aragón sin tener combate; y aun cuando la había dejado abastecida para ocho meses, no bastaba esto, si no se restablecían y mantenían comunicaciones entre élla, Valencia y Aragón, lo que se alcanzaría con unos 2.000 hombres y algunos caballos; de otro modo quedaba siempre aislada y expuesta. El Ministro manifestóse conforme con las anteriores observaciones.

El 26 de Junio, D. Alfonso, á la cabeza de numerosas fuerzas, intentó sorprender á la guarnición de Teruel; pero encontrándola apercibida, desistió de su propósito, después de sostener un insignificante tiroteo.

A todo esto los descalabros que sufrió el Ejército del Norte, exigieron tener á mano fuerzas disponibles; y para ello previno el Ministro al Capitán general que, desde Caspe, donde estaba el 29, se aproximara á la capital, á la que llegó Palacio el 2 de Julio, señalando antes la distribución y el cometido de las tropas en la siguiente forma: el brigadier López Pinto, teniendo por base á Alcañiz, operaría en el bajo Aragón con los batallones reservas de Avila y Astorga, el regimiento de Almansa, el 2.° batallón de Córdoba, tres compañías de movilizados, cuatro piezas de montaña y 200 caballos de Castillejos; el brigadier Delatre, con toda la fuerza disponible de guardia civil de infantería y caballería que había en Zaragoza. 100 caballos de Castillejos y el batallón reserva de Segorbe, cubriría el alto Aragón y principalmente la frontera catalana; para operar por la parte de Daroca y Teruel y atender á la

Digitized by Google

ribera del Giloca, iría el brigadier Iriarte con el batallón cazadores de Segorbe, los de reserva de Murcia y Santander, el 1.° de Guadalajara, dos piezas de montaña, ocho Krupp y 300 caballos de Almansa; de la defensa de Calatayud y vigilancia de la vía férrea se encargaría el batallón reserva de Requena y 50 guardias civiles de caballería, todo al mando del teniente coronel Perruca; el batallón reserva de Alcañiz guarnecería la ciudad de su nombre; el de reserva de Zaragoza daría los pequeños destacamentos del distrito, y en Zaragoza quedaría la reserva de Teruel.

De nuevo intentó D. Alfonso sorprender á Teruel en la noche del 3 de julio. El parte de la defensa hecha por la guarnición y los voluntarios, lo dió el Gobernador militar, brigadier D. Jacinto Santa Pau, en los siguientes términos:

«Seis mil hombres mandados por el titulado Infante don Alfonso y el cabecilla Marco de Bello, con alguna caballería y una pieza de artillería, se presentaron á las diez de la noche del día 3 en las inmediaciones de esta capital y simularon un ataque por tres puntos á la vez, sirviéndoles de base el arrabal, que ocuparon desde los primeros momentos.=Aprovechando la obscuridad de la noche, y guiados por algunos de esta población que militaban en sus filas, consiguieron perforar la muralla y casas contiguas por el sitio denominado corral de Roquillo, no sin dejar el campo sembrado de cadáveres á causa de los certeros disparos de nuestros valientes voluntarios. Comprendí que el ataque formal se localizaba en este punto, y envié allí fuerza de guardia civil, distribuyéndola en las casas inmediatas y bocacalles próximas, de tal modo, que hostilizado el enemigo por frente y retaguardia, y ocupados sus flancos, le era imposible escaparse ni recibir socorro.=Esta operación fué ejecutada con acierto por la benemérita guardia civil, al mando de sus dignos jefes y oficiales, que rivalizaron en arrojo y bizarría en tan arriesgada empresa, batiéndose toda la no-

Digitized by Google

che contra fuerzas muy superiores. Al amanecer ordené que la artillería disparase sobre las posiciones contrarias, lo que verificó poniendo una pieza á treinta pasos de distancia y al descubierto, siendo suficientes dos cañonazos para que los facciosos que allí había se rindiesen á discreción.=Entretanto, en el arrabal, por la parte del tozal, sosteníase un fuego nutrido entre la gente de la muralla y los carlistas albergados en dicho barrio, los cuales intentaron un escalamiento, siendo rechazados por los voluntarios, que les hicieron algunas bajas.=Al huir, batidos en toda la línea, quemaron varias casas del arrabal, incendio que se ha tratado de dominar. La batería de Bombardera disparó con bastante precisión algunos tiros sobre grupos de caballería que protegían la retirada de un cañón de montaña, cuyos tres disparos, señalados en nuestras murallas, demuestran el poco conocimiento que tienen de esta arma.=El resultado de esta jornada ha sido sufrir el enemigo las bajas de 34 muertos, gran número de heridos y 163 prisioneros, contándose entre los primeros un jefe, y entre los últimos dos capitanes, 10 oficiales y 15 sargentos; se sabe que Marco de Bello hizo enterrar otros tres muertos en Corbalán y que conducía en carros 60 heridos; ignóranse los que lleva la facción del titulado Infante D. Alfonso; además han quedado en nuestro poder muchas armas, municiones, picos y otros efectos de guerra.=Por nuestra parte tenemos que lamentar la sensible pérdida de mi secretario, capitán D. Agustín Gudel y Lacambra, que murió como un valiente, y las no menos sensibles de cuatro muertos, dos heridos y tres contusos de la guardia civil, entre estos últimos el comandante, capitán D. José Gaya, y seis voluntarios muertos y cuatro heridos.=La dignísima autoridad civil de la provincia, con un celo que excede á toda ponderación, no sólo se encontró en los puntos de más peligro dictando acertadas medidas referentes á los heridos y prisioneros, sino que, con el prestigio de su

Digitized by Google

autoridad y superior criterio, me allanó los obstáculos en cuantos asuntos se relacionan con la guerra, prestándome, de este modo, un apoyo eficacísimo.=Séame lícito, al recordar el entusiasmo y denuedo con que un puñado de valientes han rechazado á 6.000 carlistas, cuya mayor parte estaba dentro de la población, recomendar á V. E. todos los jefes, oficiales y soldados de la milicia, ejército y guardia civil que, rivalizando en valor y serenidad, han legado una página de gloria á esta heróica ciudad.»

En los siguientes días la población estaba muy alarmada temiendo un segundo ataque, pero las noticias que iban llegando lograron tranquilizar los ánimos. D. Alfonso, desde Alcalá de la Selva, adonde se había retirado, siguió á Rubielos de Mora, para retornar nuevamente al distrito de Valencia; la destrozada facción de Marco se internó en el Maestrazgo; y su jefe, sobre el cual hizo recaer el titulado Infante toda la responsabilidad del fracaso de Teruel, fué destituido y sumariado.

La orden general que con este motivo dirigió D. Alfonso á los suyos dice así:

«Alcalá de la Selva, á 5 de julio de 1874.=Para llamar la atención de la columna enemiga Montenegro, y atraerla á las buenas posiciones entre Segorbe y Teruel, donde le aguardaban los batallones valencianos con objeto de batirla, quise atacar á la segunda de dichas ciudades.=Cuando por vuestro valor y heroismo ya se habían apoderado nuestras armas de parte de la población y á las pocas horas debía ser nuestra toda élla, contra mis órdenes terminantes, y abandonando á los que ya había dentro, se retiró vergonzosamente el general Marco, encargado de la operación, y tuve que mandar retirar, para no sacrificarle inútilmente, al brigadier Villalaín que, con el 1.er batallón de Cuenca, atacaba el centro.=Como General en Jefe, y usando de las facultades de que me hallo investido por S. M. el Rey, mi augusto hermano, vengo en destituir al general Marco del

Digitized by Google

cargo de comandante general interino de Aragón, cuyo puesto vendrá á ocupar en breve el brigadier Gamundi; y al mismo tiempo encargo interinamente del mando de la división de Aragón al coronel Pallés.=El general Marco queda preso y sujeto á un consejo de guerra. Igualmente se procederá con los jefes y oficiales que no se han mostrado dignos de la causa que defienden.=El Infante, General en Jefe.=Alfonso de Borbón y Austria.»

Para recompensar los servicios prestados por los voluntarios y la guarnición de Teruel, el Gobierno, con fecha 14 de julio, expidió el decreto copiado á continuación, por el cual se añadía el de «Heróica» á los títulos con que contaba la ciudad, y se creaba una medalla conmemorativa para los defensores.

«La Muy Noble, Fidelísima y Vencedora ciudad de Teruel acaba de añadir un nuevo timbre á sus gloriosas tradiciones defendiendo sus murallas con tal denuedo y tan valerosamente, que los constantes enemigos de nuestras libertades y del sosiego público han tenido que desistir de su empeño, después de haber sido rechazados con pérdidas considerables. Aquellos heróicos habitantes mostraron, con su ardor en la defensa, que son dignos hijos de sus mayores, y con su desprendimiento después, negándose á recibir toda recompensa por su acción gloriosa, la abnegación de que están poseídos: que no quieren más premio aquellos valientes que la satisfacción de haber cumplido como buenos, dando un público testimonio de su acendrado amor á las libertades patrias.=Y deseando inmortalizar la gloria de tan esforzados hijos y presentarlos á la admiración y ejemplo de sus conciudadanos.=Vengo en decretar lo siguiente:=Artículo 1.° La ciudad de Teruel añadirá á sus antiguos timbres el título de «Heróica».=Art. 2.° Se crea una medalla para conmemorar el heróico comportamiento de sus bizarros defensores.=Art. 3.° La medalla, suspendida de una cinta con los colores nacionales, será de bronce y llevará en

Digitized by Google

su centro el escudo de Teruel, y en la circunferencia la siguiente inscripción: *A los defensores de Teruel, la Patria agradecida, 3 de Julio de* 1874.=Madrid 14 de julio 1874.=Francisco Serrano.=El Presidente interino del Consejo de Ministros.= Práxedes Mateo Sagasta.»

A la ciudad llegaron el 9 las brigadas Iriarte y López Pinto, la última de las cuales tuvo antes en Gargallo un ligero tiroteo con una partida enemiga, á la que hizo algunos muertos y siete prisioneros.

El 11 de julio dió el Capitán general extensa cuenta, por telégrafo, al Ministro, de la situación de su distrito. Sabía que 1.500 carlistas habían entrado en Sangüesa, siguiendo á Sos parte de ellos, con el propósito de correrse á Uncastillo y demás pueblos de las Cinco Villas. Esto detuvo la salida de un convoy de municiones que aquella tarde debía marchar de Zaragoza á Teruel, donde hacía suma falta, á causa de haber agotado los defensores en el último ataque las existencias que tenían; porque las fuerzas de la escolta, que eran cinco compañías de Guadalajara, con armamento inútil casi en su totalidad; el batallón reserva de Orense, de nueva creación, imposibilitado, por consiguiente, de prestar servicio, y algunos caballos, tenían que operar en Cinco Villas, mientras el General en Jefe del Norte, á quien había manifestado las anteriores novedades, no se encargase de atender á dicha zona. Hacía notar que la brigada Iriarte estaba en condiciones de obrar sola cuando salió á campaña con tres batallones; pero no al presente, pues por disposición del Ministro, el de Santander había marchado á Burgos y el de Teruel debía quedarse en la capital de su nombre para reforzar la guarnición, con lo cual podía ésta hacer alguna salida por las inmediaciones. Llamaba la atención sobre la escasez de tropas de la de Delatre, que contaba únicamente con 400 guardias civiles y el batallón reserva de Segorbe, de nueva creación. No se encontraba, por lo tanto, con fuer-

Digitized by Google

zas para organizar más de dos brigadas independientes; siendo así que debía atender al bajo Aragón y á las fronteras de Cataluña, Navarra y Valencia. Tan difícil situación, que podría originar alguna consecuencia grave, teniendo en cuenta que se habían aumentado las facciones existentes en el distrito con las de Lizárraga y Gamundi, que sumaban más de 1.000 hombres, le precisaba á rogar al Ministro que le mandara dos batallones, aunque fueran de los creados últimamente, los cuales podrían desempeñar algunos servicios á la par que se instruían, así como un regimiento de caballería, ofrecido ya por su antecesor; pues de no recibir estos refuerzos se vería obligado á disponer de la brigada Delatre. Terminaba diciendo que las operaciones carecían de la necesaria actividad, por verse precisadas las tropas á emplear gran parte del tiempo en auxiliar el cobro de las contribuciones para cubrir sus presupuestos, á causa de carecer de recursos.

Al contestarle el Ministro el 12, asentía á que era necesario dar á las fuerzas una nueva distribución que respondiera á todas las exigencias de la campaña. Al mismo tiempo hacía constar que los dos batallones sacados de Aragón para enviarlos al Ejército del Norte fueron sin demora reemplazados por otros cuya instrucción convenía acelerar para que pudieran salir á operaciones; y de este modo, existiendo en el distrito iguales fuerzas que cuando se verificó el movimiento sobre Morella, era seguro que podrían hacerse otros de la misma importancia, tan luego como todas las tropas se hallaran dotadas de buen armamento, que sería en breve. Dejaba al General en Jefe del Ejército del Norte, el resolver respecto al auxilio reclamado para la defensa de la zona de las Cinco Villas; puesto que, habiendo el Gobierno atendido con preferente cuidado á reforzar aquel Ejército con 13 batallones y tres más para Bilbao, no era posible, por el momento, desprenderse de un solo soldado. Decía, además, al general Palacio, que confiara en su

Digitized by Google

buen deseo á favor del distrito, por el cual miraría como era justo. Le transmitía las noticias más autorizadas referentes á la llegada de Lizárraga y Gamundi, entre ellas la de que habían entrado sin fuerzas en Aragón, pues las que los acompañaron volvieron á Cataluña, traspasando el Ebro por la barca de Flix. Y, finalmente, le manifestaba que había prevenido á Montenegro concurriera á la operación emprendida por Iriarte y López Pinto contra D. Alfonso, teniendo ya aviso de que aquel general se había puesto en movimiento con el expresado objeto.

Esta operación combinada no llegó á realizarse, porque D. Alfonso, con el grueso de las facciones, se había trasladado á Chelva y Villar del Arzobispo, adonde marchó en su busca el general Montenegro; y como el titulado Infante, abandonando el distrito de Valencia, se corrió á la provincia de Cuenca, á cuya capital estaba atacando el 14, se ordenó á la brigada López Pinto que de Teruel fuera en auxilio de la misma, á la par que otras fuerzas de Madrid y Valencia. De la columna Iriarte no se podía echar mano para el mismo fin, porque sólo tenía un batallón, y se la empleó en escoltar de Teruel á Zaragoza prisioneros, presos y quintos. Al notarse en esta última capital gran agitación por cuestiones de consumos, los consiguientes temores de que se alterase el orden público, precisaron á llevar á ella los dos batallones de la brigada Delatre; circunstancia que aprovechó el Capitán general para disponer que el batallón reserva de la Coruña, único que la guarnecía, relevara al de reserva de Zaragoza en los destacamentos de Jaca, Monzón y pasos del Ebro; pues con este último, que tenía buen armamento y más adelantada su instrucción, pensaba reforzar la brigada Iriarte. Cuando dió conocimiento al Ministro de todo ello, le llamó la atención acerca de lo separada que quedaba la columna López Pinto, alejada siete largas jornadas de Alcañiz, en cuya zona debía operar, la cual merecía especial cuidado y vigilancia, una vez que en ella se hallaban Lizárraga

Digitized by Google

y Gamundi con más de 5.000 hombres; pero aunque la operación le dejaba el territorio de su mando casi desguarnecido, no titubeó un momento en ordenarlo, según se le indicó, por creer que cuando había que acudir á mayores urgencias debían sacrificarse las propias, y las autoridades superiores de los distritos estaban obligadas á llevar sus fuerzas á otro, si llegaba el caso de dar á las facciones un golpe importante.

El 16 salió de Teruel la brigada López Pinto, camino de Cuenca, y si bien no tuvo ocasión de auxiliar á esta capital, por haberla evacuado los carlistas, consiguió rescatar el 19 en Salvacañete á su guarnición, que había caido prisionera. El parte oficial de este hecho de armas, fechado en Teruel el 23, decía así:

«Cumplimentando lo dispuesto por V. E. en su telegrama del 14 del actual, recibido en ésta en la mañana del 16, y no teniendo medios de ponerme en comunicación con el general Montenegro, á no perder un tiempo que consideraba precioso para llegar con oportunidad de socorrer á Cuenca, emprendí mi marcha, dos horas después de recibir aquél, sin haber podido dar á mi fuerza más que media ración de pan. =A mi llegada á Salvacañete (Cuenca) al siguiente día, supe por algunos bagajeros escapados á las facciones la rendición de aquella capital, verificada el 15 por la tarde, y que el enemigo se disponía á evacuarla. =Ignorando por completo los movimientos que pensaba éste emprender y la situación de las demás brigadas que, según se me había anunciado, desembarcarían en Minaya, determiné permanecer en el citado Salvacañete hasta adquirir datos seguros para cumplimentar en todas sus partes el telegrama de V. E., en el que me ordenaba obrase en combinación con el referido general Montenegro; tanto más, cuanto que la presencia de mi columna en dicha ciudad era ya ineficaz y no creía oportuno moverme aisladamente ignorando la posición de los contrarios y sabiendo por confidencia que su número era de unos 14.000 hom-

Digitized by Google

res.=En la mañana del 18 tuve conocimiento de que parte de la facción había llegado á Cañete con los prisioneros, y que al saber nuestra proximidad, se disponía á dirigirse por mi izquierda á Ademuz, de paso para Chelva, adonde se proponía conducirlos, apoyándose en otras partidas que habían salido de Cuenca con objeto de protegerla y envolver mi fuerza. A fin de desorientar al enemigo, emprendí un movimiento de flanco hacia Albarracín, para dejarle el paso franco, hacer que continuase confiado su marcha, y poder caer sobre él inesperadamente, mediante una rápida contramarcha, sorprendiéndole y no dándole tiempo para rehacerse ni atentar contra la vida de los prisioneros, lo que tenía orden de verificar con todos en el momento que se intentase su rescate, y lo cual venía haciendo con algunos voluntarios que, abrumados por la fatiga, se veían imposibilitados de continuar la marcha.=Cuando lo consideré oportuno, y á pesar de haber recibido el telegrama de V. E. ordenando que me dirigiese á esta capital y á Alcañiz, tenía tal seguridad de conseguir el sagrado objeto que me proponía, que determiné, aun perdiendo un día, emprender mi movimiento envolvente con toda rapidez, logrando á las diez de la mañana del 19, después de una marcha forzada de 22 horas á través de las ásperas breñas de Albarracín y Valdemeca, tener noticia de que los carlistas, creyéndonos á 12 horas de distancia, habían ejecutado confiadamente lo que yo me había propuesto, y entraban en Salvacañete.=En aquel momento hice alto para dar un pequeño descanso á la tropa, que venía fatigadísima desde el día anterior, sin raciones hacía tres, y alimentándose con harina cocida y algunas pocas reses conseguidas al paso; la arengué brevemente, teniendo la satisfacción de que respondiera con un grito unánime de entusiasmo al indicarle que se trataba de rescatar á los desgraciados compañeros de armas prisioneros en Cuenca.=En el acto dispuse que la media brigada de vanguardia, que era la segunda, mandada por el coronel D. José Lasso,

Digitized by Google

y compuesta de los batallones de Córdoba y reserva de Astorga, dos piezas y 40 caballos de Castillejos, aumentada con 100 caballos más del propio cuerpo iniciase rápidamente el movimiento para atacar de frente al pueblo.=Al coronel Don José Navarro, jefe de la primera media brigada, le ordené que, con una una columna formada por un batallón de Almansa, dos piezas y el resto de la caballería, marchase por la derecha de la posición, á fin de cortar al enemigo el camino de Cañete y Cuenca. Y previne que entre estas fuerzas, y flanqueando unas grandes alturas que dominan á Salvacañete, marchase el batallón reserva de Avila.=La impedimenta, custodiada por el resto de Almansa, al mando del teniente coronel Don Juan de Lera, la dejé en una altura situada á conveniente distancia de la población, con objeto de que no interrumpiese el impetuoso avance de las columnas de ataque; y yo acompañado de mi jefe de E. M., ayudantes y ordenanzas, me adelanté á vanguardia para presenciar de cerca el combate y acudir á donde fuese necesario con una compañía del batallón de Córdoba y otra de voluntarios movilizados que habían quedado de reserva.=Al avistar á la columna Lasso, los contrarios rompieron el fuego, que fué contestado vigorosamente por aquélla, la cual avanzó, protegida por los disparos de la artillería, á tomar las posiciones que ocupaba el adversario delante del pueblo para defender al mismo y á los prisioneros que se hallaban encerrados dentro de la Iglesia.=La columna Navarro llegaba pocos momentos después á los molinos ocupados también por fuerzas enemigas, sosteniéndose un fuego nutridísimo por una y otra parte, hasta que, desalojadas de dichos edificios, se mandó cargar á la caballería para evitar que se reuniesen á las que estaban posesionadas de la villa.=Al batallón de Avila le ordené que se corriese por la izquierda de Navarro, con el fin de tomar las alturas que ocupaban los carlistas en la sierra, lo cual se consiguió después de un vigoroso ataque á la

Digitized by Google

bayoneta protegido por algunos certeros cañonazos. Todos estos movimientos, verificados simultáneamente con la mayor rapidez, decisión y una exactitud matemática, dieron por resultado la completa dispersión del contrario, quien se aterrorizó, y creyéndose atacado por fuerzas muy superiores, huyó á la desbandada, tirando sus armas y efectos de guerra, siendo perseguido por mis tropas hasta cerca de una legua del pueblo.=No pretendo describir á V. E. la emoción grata y expansiva que en el momento de entrar mis soldados en la población sentían libertados y libertadores, los primeros de los cuales tenían la seguridad de ser pasados por las armas tan pronto como se intentase el rescate; pues cualquier narración sería pálida ante la realidad de los hechos.=El resultado de esta jornada es, según ya he manifestado á V. E. en mi telegrama del 20, haber rescatado á todos los prisioneros de Cuenca, que son: cuatro compañías del batallón reserva de Toledo; fuerza de caballería, artillería, carabineros, guardia civil; 180 voluntarios, y 26 jefes y oficiales, cuyas relaciones remitiré oportunamente á V. E.=Las bajas del enemigo han sido muy considerables y de importancia, contándose entre los muertos el jefe del escuadrón llamado *Sagrado*, que se compone sólo de oficiales, y entre los prisioneros el jefe principal de la expedición, barón de Benicasim y otros siete jefes y oficiales; habiéndose cogido algunos caballos, armas y municiones, varios instrumentos de bandas militares y otros efectos de guerra. =Nuestras pérdidas consisten en siete soldados heridos y 16 contusos, y dos caballos muertos.=Terminada la acción y reunidas mis fuerzas, organicé con todos los prisioneros un fuerte batallón provisional, remediando sus necesidades lo mejor que me fué dable; y dos horas despues, más descansada la tropa, no existiendo en el pueblo harina, ganado ni ninguna clase de alimentos, y habiendo recibido el segundo telegrama de V. E. ordenándome que regresase inmediatamente á este

Digitized by Google

punto para continuar mi marcha á Alcañiz, determiné emprenderla seguidamente, dirigiéndome á Alobras, donde, á costa de grandes sacrificios del municipio y vecindario, pude conseguir á las siete de la tarde, un pan para cada 10 soldados, y algunas reses, llegando á ésta al siguiente día 20, á las doce de su mañana.=Al tener el honor de participar á V. E. esta importante jornada, cumple á mi deber significarle que todos los jefes, oficiales é individuos de tropa de esta brigada han rivalizado en bizarría y decisión, llenando cumplidamente su cometido; pero si hay que hacer alguna mención especial, debe ser á favor del jefe de la segunda media brigada, coronel Lasso; de los bravos escuadrones del regimiento caballería de Castillejos, al mando de su bizarro comandante Castagnola; del valiente y sufrido batallón de Córdoba, al de su teniente coronel Alvarez Campana, que por haberles cabido la suerte de marchar en vanguardia aquel día, fueron los primeros que sufrieron y rechazaron el empuje del enemigo, y tambien al de la columna del coronel Navarro, que comprendiendo perfectamente mis órdenes, envolvió la posición del enemigo de un modo admirable.=En cuanto al jefe de E. M. de la brigada y ayudantes, ejecutaron con toda rapidez, serenidad, exactitud y valor las órdenes que les dí.»

El Gobierno recompensó al brigadier López Pinto con el empleo de mariscal de campo.

Como continuaba afirmándose que la partida de Marco, subdividida en muchos grupos, se hallaba por los pueblos de las jurisdicciones de Daroca, Calamocha, Montalbán y otros, aprovechó el general Palacio la llegada de Iriarte á Zaragoza el 16, para disponer que saliera al día siguiente hacia aquellos puntos, reforzándole con el batallón de guardia civil de la brigada Delatre y tres compañías de la reserva de Zaragoza. Todas estas fuerzas, fraccionadas en pequeñas columnas de infantería y caballería, debían batir el referido terreno, cercando

Digitized by Google

los pueblos y reconociéndolos minuciosamente, si no daba resultado el indulto que, á prevención, concedería dicho brigadier á todos los que se presentaran con armas. Esta columna llevaría también un convoy de municiones á Teruel, y luego se encargaría de vigilar la ribera del Giloca y vía férrea de Madrid. Además, no teniendo ya objeto la ida de López Pinto á la ciudad de Cuenca, puesto que al abandonarla los carlistas iniciaron la marcha á Teruel ó Requena, se le ordenó que volviera á la zona de Alcañiz para evitar que Gamundi, que andaba recogiendo dispersos y organizándolos, pudiera intentar algo contra dicha plaza, como se aseguraba, no obstante estar guarnecida con un batallón y tener para su defensa seis piezas de artillería.

El 19 expuso el general Palacio al Ministro el empleo que iba á dar á sus tropas. A Iriarte, que se encontraba en marcha hacia Teruel, pensaba completarle cuatro batallones, 200 caballos y una sección de montaña para ponerlo en condiciones de atender á esta capital; López Pinto, con sus cinco batallones, cuatro piezas de montaña y 200 caballos, volvería al bajo Aragón, á fin de oponerse al levantamiento que estaba fomentando Gamundi; la línea férrea la cubrirían dos batallones fraccionados; en Teruel quedaría otro, en Alcañiz uno y en Zaragoza dos. Resultaba, por tanto, que necesitaba abandonar el alto Aragón y la frontera de Cataluña, y que si D. Alfonso atacaba á Teruel, no podía oponerle en el momento nada más que la columna Iriarte.

Decretada por el Gobierno el 20 la organización del Ejército del Centro, suspendió el Capitán general, en parte, el anterior proyecto, para que el General en Jefe hiciera el reparto de las fuerzas en la forma que considerara más acertada.

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE DEL TOMO XII

Páginas

CAPÍTULO PRIMERO.—Insurrección de 1872.—Partidas en Aragón.—Columnas encargadas de perseguirlas.—Providencias del Capitán general de Valencia para contrarrestar el alzamiento.—Partidas que se levantaron en dicho distrito, tropas que fueron á destruirlas, y hechos de armas.—Trabajos de los carlistas para fomentar la insurrección.—Aparecen nuevamente partidas en el Maestrazgo.—Facciones de Sanz y Cucala.—Columnas que marcharon contra ellas.—Disolución de la partida de Sanz.—Operaciones contra Cucala.—Número de columnas que le perseguían.—Sorprende el cabecilla en La Pobleta á una escolta de cazadores de Alba de Tormes.—Derrota de la partida en Portellada y cerca de Fredes.—Facción del Barrero.—Aumenta la insurrección carlista favorecida por la federal.—Ataca Cucala en Alcalá de Chisvert á la columna Padín, y llegan en auxilio de ésta cinco compañías de cazadores de las Navas.—Diversos movimientos y hechos de armas.—Medidas tomadas para evitar que las facciones catalanas cruzaran el Noguera Rivagorzana.—Partidas en las provincias de Teruel y Zaragoza.—Facciones de Madrazo y Polo.—Columnas que se establecieron en el bajo Aragón..... 5

CAPÍTULO II.—Nombra el Gobierno al general García Velarde, Comandante general de las operaciones en el Maestrazgo.—Facultades que se le confirieron.—Dimite el general Acosta, Capitán general de Valencia, y le substituye García Velarde.—Facciones que existían en el Maestrazgo.—Disposiciones tomadas para destruirlas.—Estado en que se encontraba el distrito de Aragón.—Operaciones en el mismo.—Partidas de Polo, Ferrer, Cucala y Panera.—Marcha al Maestrazgo el general García Velarde.—Fuerzas á sus órdenes.—Pacificación de dicha comarca.—Operaciones en Aragón contra las facciones de Ginés, Cojo de Cariñena, Camats y otras.—Vuelven al Maestrazgo los principales cabecillas.—Fuerzas que se movieron contra ellos.—Diversos hechos de armas.—Se destina á García Velarde de Capitán general á Cataluña, y le substituye en Valencia el general Merelo.—Operaciones

Digitized by Google

Páginas.

contra la facción Polo.—Pasan al Maestrazgo y provincia de Huesca algunas partidas de Cataluña.—Columnas á las que se encargó la persecución.—Aparecen partidas en otras zonas de ambos distritos.—Termina el alzamiento en los últimos días de Abril..... 73

CAPÍTULO III.—Se encarga de la Capitanía General de Valencia el brigadier 2.° Cabo D. José Arrando.—Aparecen pequeñas facciones en varios puntos.—Fuerzas que las persiguieron.—Vuelve al distrito el general García Velarde con algunas de las tropas que llevó á Cataluña.—Sublevación del batallón cazadores de Madrid.—Pasan al Maestrazgo varias facciones catalanas.—Se nombra nuevamente Capitán general del distrito al general García Velarde.—Relevo de éste.—Nombramiento del general Martínez de Campos.—Se suspenden las operaciones contra los carlistas para combatir la insurrección cantonal.—Marcha con una columna al Maestrazgo el brigadier Arrando.—Cucala ataca á Segorbe; rinde después en Sagunto á una compañía del regimiento de Castrejana, y se apodera de las armas que escoltaba.—El brigadier Villacampa reemplaza en el mando de la columna de operaciones al brigadier Arrando.—Estado de la insurrección en el Maestrazgo.—Bando del general Martínez de Campos.—Releva Arrando á Villacampa.—Facción Santés.—Acude Arrando contra esta partida y las de Cucala y Merino, que se habían unido.—Acción de Játiva.—Marchan de Valencia paisanos armados en auxilio de Alcira.—Correrías de Vallés y Segarra.—Dimite el general Martínez de Campos y le substituye el general Ceballos.—Operaciones en la parte occidental del distrito contra las partidas de Alcober, Huesca, Rico, Roche, Aznar, Mergelina y otros cabecillas.—Vuelve la columna Arrando al Maestrazgo.—Movimientos..... 135

CAPÍTULO IV.—Correrías de Santés.—Operaciones de la columna Weyler contra este cabecilla.—Acuerdos de la Diputación de Valencia para fortificar algunos pueblos.—Expone el general Palacio al Ministro de la Guerra la situación del distrito.—Se apresta el Capitán general para acudir en socorro de Morella.—Organización que dió á las fuerzas.—Emprende las operaciones.—Acción de Ares del Maestre.—Se levanta el cerco de Morella.—Parte relativo á la defensa de esta plaza durante el tiempo que estuvo bloqueada.—Invaden el llano de Valencia las partidas de Vallés y Cucala.—Marcha el Capitán general á Chelva.—Excursión de Santés á La Ribera.—Operaciones de la brigada Weyler contra dicho cabecilla.—Combates de los Pinares del Rincón y de

Digitized by Google

Páginas.

las alturas de La Camorra ó Bocairente.—Entrada de Cucala en Sagunto.—Retirada de Santés á Chelva. —Organización de las fuerzas carlistas en Valencia y Aragón.—Idem de las del ejército en el distrito de Valencia.—Santés se apodera de Albacete.—Intenta Cucala rendir á la guarnición del Beaterio de Liria.—Rendición de Cartagena y creación del Ejército del Centro.—Se nombra General en Jefe de éste al general López Domínguez.—Dimite el general Palacio y le substituye el general Portilla..... 197

Capítulo V.—Facciones aragonesas.—Destrucción de la partida Nasarre por la columna Delatre.—Fusila Segarra al alcalde y al secretario del ayuntamiento de Torre de Arcas.—Bando de dicho cabecilla.—Columnas que operaban en el bajo Aragón.—Partidas de El Seco, Calvo, Tello, Vall, Polo, Martínez, Vallés y cura de Flix.—Desarme de la columna Peralejo en Cantavieja.—La de Montero bate en Palomar á la facción Calvero.—Correrías de Villalaín y Pujols.—Marcha el Capitán general en socorro de Estella.—Facciones de Cortés, el Polaco y Marco de Bello.—Columnas que se pusieron en movimiento.—Entra Vallés en Caspe.—Correrías de Segarra.—El Capitán general sale á operaciones.—Situación de las tropas y de las partidas.—Bando declarando el distrito en estado de guerra.—Desiste el general Santa Pau de auxiliar á Morella.—Marco ataca á Daroca.—Entregan las armas á Madrazo los voluntarios de Villafeliche.—Actitud de los de Ateca ante la amenaza de un ataque de Marco.—Operaciones de las columnas Navarro y Lacalle.—Dimite el general Santa Pau, y le substituye el general Burgos.—Movimientos de la columna Delatre en el alto Aragón.—Correrías de las facciones navarras en Cinco Villas.—Se establece en ellas una columna y otra en la Canal de Berdún.—Gamundi trata de penetrar en Aragón, y se ve obligado á retroceder á Navarra..... 267

Capítulo VI.—Se pone al frente del Ejército el general López Domínguez.—Organización de las tropas de operaciones de Valencia.—Marcha á Chelva.—Plan de campaña del General en Jefe.—Vallés sorprende y toma á Vinaroz.—Abandono de Amposta por su guarnición.—Se emprenden las operaciones contra las partidas del Maestrazgo.—Ordenes del Gobierno para que el General en Jefe marche inmediatamente al Ejército del Norte.—Se disuelve el del Centro.—Operaciones de la brigada La Guardia.—Combates de Bechi y Villavieja.—Movimientos de la brigada Calleja.—Columnas que operaban en Aragón.—Partida de Marco de Bello.

Digitized by Google

Páginas.

—Acción de Checa.—Levanta Despujol el bloqueo de Morella.—Sorpresa de Caspe.—Operaciones en el alto Aragón.—Combate de Luna 315

Capítulo VII.—El general Weyler se encarga del mando de la división de operaciones.—Situación de las brigadas La Guardia y Calleja.—Conferencia telegráfica entre el Ministro de la Guerra y los generales Portilla y Weyler.—Combate de Minglanilla.—Plan de campaña del Capitán general.—Diferencias entre éste y el del Ministro de la Guerra.—Marcha el general de la división en auxilio de Calleja.—Nueva organización de las fuerzas.—Santés intenta una correría por La Ribera y la impide Weyler.—Movimientos de este general.—Sorpresa de Segorbe.—La división mencionada acude en auxilio de Castellón y de la brigada La Guardia.—Destitución de Santés.—Proyecta operar combinadamente con Calleja el general Weyler.—Substituye éste á Portilla.—Partidas en las provincias de Alicante, Murcia y Albacete.—Canjes 363

Capítulo VIII.—Fuerzas de la división de operaciones.—Combate en las alturas de Losa y Domeño.—Temores de que se alterara el orden en Valencia.—Acciones de Borriol y de las alturas de Castellar.—Ordena el Ministro al general Weyler que acuda en auxilio de la brigada Despujol del distrito de Aragón.—Contestación de dicho general.—Le acepta el Gobierno la dimisión que tenía presentada de su destino, y nombra Capitán general del distrito al general Santa Pau, y para el mando de la división al general Montenegro..... 405

Capítulo IX.—Organización de las tropas de operaciones dispuesta por el general Santa Pau.—Por fallecimiento de éste se encarga del mando del distrito el general Montenegro.—Movimiento sobre Chelva.—Acción de Domeño.—Don Alfonso de Borbón y Austria llega al Maestrazgo.—Medidas que tomó Montenegro antes de marchar á dicha comarca.—Operaciones para cerrar el paso á Don Alfonso.—Acción de Alcora.—Marcha á Chelva.—Correrías de Cucala en La Plana.—Se pone á Nules en estado de defensa.—Preparativos para ir nuevamente á Chelva.—Falsas noticias del paradero de las facciones.—Ataca Don Alfonso á Cuenca.—Auxilios mandados á esta capital desde Valencia.—Vuelve á crearse el Ejército del Centro.—Partidas en la región occidental del distrito..... 419

Capítulo X.—Situación de las columnas de Aragón.—Delatre derrota á Tristany cerca de Fraga.—Copa Iriarte á la partida Agreda en San Pedro Manrique.—Se presume que las fac-

Digitized by Google

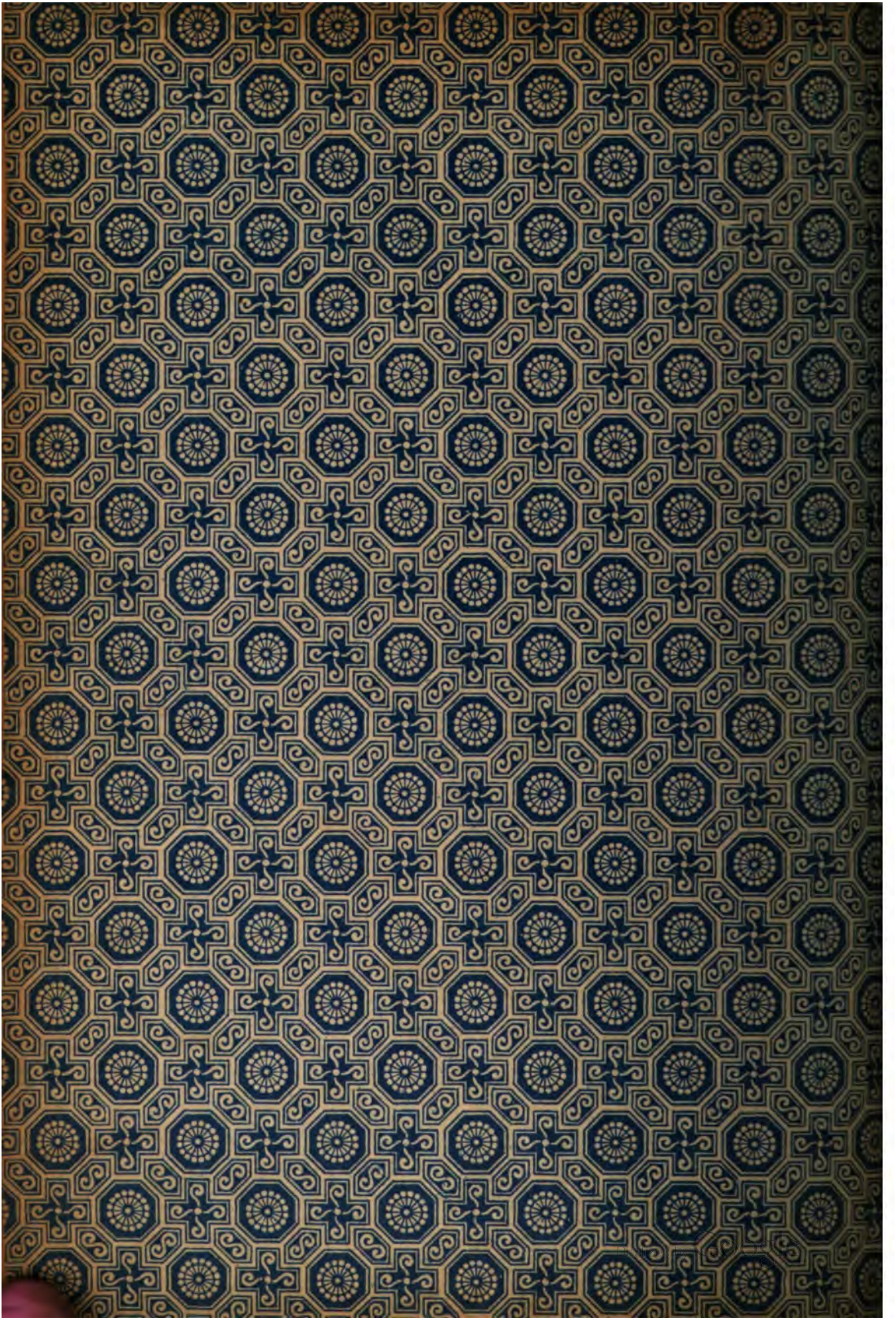
Páginas.

ciones reunidas tratan de atacar á Despujol.—Marcha en su auxilio Infanzón.—Movimientos de las columnas de estos dos brigadieres.—Creación de una brigada al mando de Despujol.—Operaciones de la misma.—Afluyen sobre ella todas las fuerzas carlistas del Maestrazgo.—Dimite su cargo el general Burgos y le substituye el general Palacio.—Comunicación de éste dando cuenta del estado de la campaña.—Respuesta del Ministro de la Guerra.—Marco destroza en Arcos la vía férrea.—Se envía contra él á la brigada López Pinto.—Llega á Flix D. Alfonso de Borbón y de Austria.—Movimientos del brigadier Iriarte en Cinco Villas.—Idem de los brigadieres Delatre y Despujol.—Acción de Gandesa.—Plan del Ministro de la Guerra para perseguir á D. Alfonso.—Dificultades que se presentaron.—Medidas que propuso el Capitán general para disminuir el número de carlistas en armas.—Contestación del Ministro de la Guerra.—El general Palacio se pone al frente de las columnas de operaciones.—Tropas que llevaba á sus órdenes.—Acción de la Pobleta.—D. Alfonso intenta bloquear á Teruel.—Regresa á Zaragoza el Capitán general.—Distribución que dió á las fuerzas.—Ataque y defensa de Teruel.—Recompensa acordada por el Gobierno para los defensores de esta plaza.—López Pinto acude en auxilio de Cuenca.—Rescata á la guarnición de dicha capital en Salvacañete.—Nuevo arreglo de las columnas del distrito.—Creación del Ejército del Centro..... 448

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google